CÃ³mo Escuchar a tu CorazÃ³n

by Amai do

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-07-15 23:04:25
Updated: 2016-04-25 04:10:53
Packaged: 2016-04-26 18:55:20
Rating: T
Chapters: 27
Words: 155,823
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Con tantos cambios, deberes y decisiones, Â¿cÃ³mo se puede ser el jefe que todos esperan y el hombre que tu familia necesita, sin que ninguno de los tuyos, ni tÃº, salgan lastimados? Entre la responsabilidad y el corazÃ³n, Â¿cÃ³mo elegir? Un jefe protege a los suyos. Un jefe es un lÃ-der primero y una persona despuÃ©sâ€¦ aunque el corazÃ³n se le destroce con esa decisiÃ³n. POST HTTYD2!

1. Ignora el ruido exterior

Hola gente de Fanfiction, por lo regular no escribo aquÃ-, pero como HTTYD es mi mÃ¡s reciente obsesiÃ³n, me di cuenta que no podÃ-a seguir con el resto de mis historias hasta que le diera forma a las ideas que surgÃ-an a travÃ©s de leer fics de esta pelÃ-cula.

En lo personal, me gusta escribir canon, es decir, que siga la lÃ-nea temÃ¡tica y/o temporal de la historia, pero para saber quÃ© sigue en la historia tendrÃ-a que esperar a que salga HTTYD3 y no creo esperar tanto, asÃ- que si en algÃºn momento algo de lo que pongo en la historia sale fuera de lo que se ha establecido en la secuencia real, lo irÃ© reajustando.

La historia se desarrolla unos meses despuÃ©s de HTTYD2, pondrÃ© algunos personajes OCC, y darÃ© mi versiÃ³n de la historia de la familia de Astrid y por quÃ© considero que tiene esa actitud, sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, gracias por tomar la decisiÃ³n de leer esta historia.

A leer!

_Nota agregada junio 2015: __EstÃ¡ estrictamente prohibido copiar estÃ¡ historia aun si la compartes con mi nombre, debido a que la presente novela estÃ¡ registrada, despuÃ©sâ€¦ ya saben que pasa, POR FAVOR, NO AL PLAGIO, en ninguna de sus maneras, gracias :D_

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n no me pertenece, sÃ³lo a Dreamworks y a Cressida Cowell.

Resumen completo:

El pasado regresa y cambia el presente. El presente se altera y modifica el futuro que se soÃ±aba tener. Nuevo jefe, nuevos compaÃ±eros, nuevo Alfa, nuevos dragones y nuevos invasores, ademÃ¡s de la novedad de que Astrid no era sÃ³lo una vikinga de Berk, es mÃ¡sâ€¦ ni si quiera era de Berk, y a todo esto... Â¿quiÃ©n es Camicazi?

Con tantos cambios, deberes y decisiones, Â¿cÃ³mo se puede ser el jefe que todos esperan y el hombre que tu familia necesita sin que ninguno de los tuyos, ni tÃº, salgan lastimados? Entre la responsabilidad y el corazÃ³n, Â¿cÃ³mo elegir? Un jefe protege a los suyos. Un jefe es un lÃ-der primero y una persona despuÃ©sâ€¦ aunque el corazÃ³n se le destroce con esa decisiÃ³n. POST HTTD2!

.

.

* * *

><p><strong>-CÃ“MO ESCUCHAR A TU CORAZÃ“N-<strong>

Por **Amai do**

.

"_Cuando ante ti se abran muchos caminos y no sepas cuÃ¡l recorrer, no te metas en uno cualquiera al azar: siÃ©ntate y aguarda._

Respira con la confiada profundidad con que respiraste el dÃ-a que viniste al mundo,

sin permitir que nada te distraiga; aguarda y aguarda mÃ¡s aÃºn.

QuÃ©date quieta, en silencio, y escucha a tu corazÃ³n.

Cuando te hable, levÃ¡ntate y ve a donde Ã©l te lleve".

Donde el corazÃ³n te lleve **â€“Susana Tamaro**

* * *

><p>.<p>

.

**CapÃ-tulo 1: **Ignora el ruido exterior

"_SÃ³lo puedo escuchar tu voz a travÃ©s de ruido"_

_._

_._

Esto es Berk. Una isla que hasta hace seis o siete meses estaba cubierta de hielo, actualmente se encuentra en una reestructuraciÃ³n debido a grandes cambios que ha habido en la vida vikinga.

Hay mÃ¡s dragones, Chimuelo se ha vuelto el Alfa de todo ellos, mi madre es la principal maestra en la Academia de dragones y por si fuera pocoâ€¦ ahora soy el jefe de la aldea.

El resto de las islas nos consideran extraÃ±os, pues con tanto dragÃ³n, fÃ¡cilmente podrÃamos empezar una guerra, y ganarla. Eso ha ayudado a que los invasores nos teman, aunque ellos tengan dragones, al final obedecerÃ¡n al alfa, y el alfa, es mi mejor amigo. El resto del pueblo estÃ¡ de acuerdo conmigo, no queremos guerras innecesarias, sÃ³lo batallas personales para llegar a ser mejores personas, y asÃ, seguir con la interminable odisea de hacer de nuestro mundo un mejor lugar.

-Todo listo, chico. â€“se escuchÃ³ la voz de BocÃ³n, quien cerraba el Gran SalÃ³n a esas altas horas de la noche. â€“MaÃ±ana serÃ¡ el dÃa tan esperado.

Hipo sÃ³lo asintiÃ³ y agradeciÃ³ con la mirada.

-Nuestro jefe se casa. â€“recordÃ³ con orgullo.

Hipo sonriÃ³ nuevamente y se dirigiÃ³ con Chimuelo.

Algo importante que no mencionÃ©, es que ademÃ¡s de ser el jefe, sigo siendo un muchacho, un muchacho que estÃ¡ perdidamente enamorado de la Ãºnica chica que le robÃ³ el corazÃ³n desde que era un niÃ±o, y ahora, tras varios aÃ±os de relaciÃ³n, le he pedido que se case conmigo, y lo mejor de todo es que ellaâ€¦ me golpeÃ³, sÃ, segÃºn esto por hacerla esperar tanto, y despuÃ©s, me besÃ³. Esa rutina a la que estoy tan acostumbradoâ€¦ pero de cierta forma lo veÃa venir, al fin de cuentas, fue una respuesta muy Astrid.

Nuestros amigos se alegraron, incluso nos dijeron que ya era hora, al igual que todo Berk. AsÃ que ese dÃa tan anhelado, por la Isla entera, por Astrid y por mÃ, llegarÃ¡ maÃ±ana.

Un viento helado soplÃ³ calando hasta los huesos, lo cual fue extraÃ±o porque pronto empezarÃa el verano, incluso comenzÃ³ a caer algo de lluvia, haciendo que los pocos vikingas que andaban fuera, ingresaran a sus casas.

-Vayamos rÃ¡pido al lugar del centinela, amigo. â€“comentÃ³ Hipo sobre el lomo de su dragÃ³n. â€“Es el lugar que nos falta antes de ir a dormir. â€“se despidieron de BocÃ³n y emprendieron vuelo.

Aunque estaba al otro lado de la isla, no tardÃ³ prÃ¡cticamente nada en llegar al lugar en cuestiÃ³n, y le fue grato encontrar a su nuevo amigo Eret con la labor de ver hacia el horizonte, haciendo la vigilia que le correspondÃa.

-Â¿QuÃ© tal nuevo jinete de dragones? â€“preguntÃ³, notando que RompecrÃ¡neos estaba con Ã©l.

-Hipo, no esperaba verte por aquÃ. â€“se sobresaltÃ³ un poco, levantÃ¡ndose de su silla. Esa era una nueva idea que Hipo habÃa

implementado, poner un pequeÃ±o techo de madera y una silla para hacer de la hora centinela menos pesada. Ese dÃ-a le tocaba a Ã©l, despuÃ©s a algÃºn otro hombre y asÃ- sucesivamente para mantener la vigilancia.

-Â¿Esperabas a Brutilda? â€“bromeÃ³ un poco, bajÃ¡ndose del Furia Nocturna.

-QuÃ© gracioso. â€“el vikingo rodÃ³ los ojos, fastidiado.

-Chimuelo y yo sÃ³lo venÃ-amos a ver si todo va bien.

-No hay novedades. â€“comentÃ³. â€“Pero cÃ³mo quiera no perderÃ© la guardia.

-Gracias, no sabemos si Drago o su armada va a volver. â€“comentÃ³ con preocupaciÃ³n.

-Teniendo un ejÃ©rcito de dragones como el que tenemos, lo veo difÃ-cil. â€“asegurÃ³ Eret, conocÃ-a al hombre.

-No estÃ¡ de mÃ¡s ser precavidos.

Los dos asintieron, al igual que sus dragones, sin embargo, ese momento de complicidad se vio interrumpido por un ruido. Los cuatro voltearon casi al mismo tiempo, al notar cierto movimiento extraÃ±o en el cielo.

-Â¿Sentiste eso? â€“preguntÃ³ Hipo mirando hacia lo inmenso de la noche.

-Claro que lo sentÃ-, y escuchÃ©. â€“musitÃ³ Eret, tratando seguir con la mirada la sombra que se perdÃ-a en la oscuridad.

-Chimuelo alÃºmbranos. â€“pidiÃ³ el jefe, pero el dragÃ³n no hizo caso, al contrario, estaba sonriendo, Ã©l sabÃ-a quiÃ©n era. â€“Amigoâ€¦

Los hombres tambiÃ©n se tranquilizaron al notar un sonido peculiar de cierta Nadder.

-No se alteren, soy yo. â€“comentÃ³ la rubia mientras ella y Tormenta aterrizaban.

-Â¿QuÃ© haces despierta tan tarde, y con esta llovizna? â€“preguntÃ³ el chico, despuÃ©s de ayudarla a bajar de su dragÃ³n.

-Fui a dar un vuelo con Tormenta, se lo debÃ-a. â€“explicÃ³, acariciando la mandÃ-bula de la dragona. â€“AdemÃ¡s que tuve que ir por ciertos detalles que me faltaban, mismos que usarÃ© el dÃ-a de maÃ±ana. â€“informÃ³, mostrando una pequeÃ±a mochila que cargaba, mientras dejaba que Hipo rodeara su cintura.

-Â¿Detalles? â€“preguntÃ³ curioso.

-No seas tan entrometido. No fui lejos, y no me tardÃ© mucho que digamos. â€“defendiÃ³.

La lluvia comenzÃ³ a caer con un poco mÃ¡s de fuerza, por lo que tanto dragones como jinetes se abrigaron bajo el pequeÃ±o techo de

madera.

-Â¿Y quÃ© dicen?, Â¿Listos para el gran evento? â€“preguntÃ³ el antiguo cazador.

Los chicos sonrieron con algo de pena, aunque tambiÃ©n de emociÃ³n.

-Vengo del Gran SalÃ³n y no faltaba nada. Si todo sale bien, maÃ±ana a esta hora estaremos casados. â€“hablÃ³ el jefe, con felicidad.

-Y vaya que es a lo grande. Hoy empezaron a llegar jefes de otras Islas, parecen todas unas celebridades.

-Bueno, la ganadora invicta de las Carreras de dragÃ³n, mejor guerrera de la Isla; y el mejor jinete de dragones, jefe de la aldea, controlador del dragÃ³n alfaâ€¦ supongo que no es algo que ocurra todos los dÃ-as, seguro que hablaran de esto por varias semanas. â€“comentÃ³ Astrid, divertida.

Los tres rieron un poco, al igual que los dragones, aunque con un estilo diferente.

Hipo mirÃ³ hacia el oscuro horizonte y algo llamÃ³ su atenciÃ³n, haciendo que se separara del lado de Astrid.

-Â¿Sucede algo, Hipo? â€“preguntÃ³ la rubia, al notar la seriedad con la que de repente el chico quedÃ³.

-Creo que vi algo. â€“comentÃ³, acercÃ¡ndose al catalejo que habÃ-a sido instalado en ese lugar aÃ±os atrÃ¡s, Ã©ste era de mayor tamaÃ±o y era capaz de ubicar un objeto a mayor distancia.

Con cautela dirigiÃ³ el aparato hacia lo que habÃ-a en el horizonte. Astrid tambiÃ©n prestÃ³ atenciÃ³n, y sÃ³lo logrÃ³ divisar un pequeÃ±Ã-simo destello borroso, lejos, muy lejos de Berk.

-Parece un galeÃ³n. â€“opinÃ³ la rubia.

-SÃ- creo que sÃ-. Aunque no se ve bien. â€“agregÃ³.

-Tal vez sÃ³lo van pasando, y estÃ¡n muy lejos, les tomarÃ-a toda la noche llegar hasta Berk, y mÃ¡s con este clima. No creo que haya problemas. â€“sugiriÃ³ Eret. â€“No hay que ser tan paranoicos.

El jefe dejÃ³ ese asunto por la paz. DebÃ-a aprovechar que la lluvia habÃ-a disminuido en intensidad, para retirarse.

-SÃ-, tienes razÃ³n, de cualquier modo, si ocurre algo, suena la alarma. â€“recordÃ³ el muchacho.

-Claro jefe. Buenas noches, que descansen, maÃ±ana serÃ¡ un dÃ-a largo.

Hipo y Astrid se despidieron del vigilante, y, junto a sus dragones, se marcharon.

Caminaron rÃ¡pido ante el frÃ-o, ademÃ¡s que la ropa de la muchacha estaba algo hÃºmeda debido al vuelo nocturno que habÃ-a dado y lo que Hipo menos querÃ-a es que ella se enfermara.

-Â¿Por quÃ© no me dijiste que ibas a salir? â€“preguntÃ³ el chico, curioso sin soltarle la mano.

-PensÃ© en decirte, pero vi que estabas ocupado resolviendo el problema entre los hombres que no sabÃan repartir sus tierras y decidÃ irme, ademÃ¡sâ€¦ querÃa pensar algunas cosas. â€“comentÃ³, con seriedad las Ãºltimas palabras.

-Â¿QuÃ© clase de cosas?

Astrid resoplÃ³ con algo de tristeza. GuardÃ³ silencio y pensÃ³ muy bien sus palabras. Hipo notÃ³ un deje de tristeza y melancolÃa en su mirada, jugÃ³ un poco con su cabello y tomÃ³ aire para hablar.

-En que mis padres no estÃ¡n conmigo. Que necesito a mi mamÃ¡. â€“manifestÃ³ de golpe, incÃ³moda por revelar sus pensamientos, aunque se tratara de Hipo. â€“Sabes que murieron cuando era muy chica yâ€¦ los extraÃ±o. MaÃ±ana es un dÃa importante en mi vida, y la verdad es queâ€¦ me gustarÃa que estuvieran conmigo... con nosotros.

"_Con que era eso"_

-SÃ© cÃ³mo te sientes. â€“dijo Hipo, con amargura, desviando su mirada, incapaz de mantenerla con la rubia.

Astrid se arrepintiÃ³ al instante por hablar del tema.

-Ay, amor, lo sientoâ€¦ no debÃ mencionarte esto. â€“corrigiÃ³ al notar que su novio tambiÃ©n se entristecÃa. Por lo que se detuvo, dejando de caminar y lo mirÃ³ de frente.

-Es obvio, he pensado en mi padre a todas horas. Ã‰l tenÃa tantas ganas de que este dÃa llegara.

-Lo sÃ©. â€“Astrid bajÃ³ su mirada. Por mÃ¡s que intentara animarlo, en esta ocasiÃ³n no podrÃa. Hipo, al notar esa mirada perdida y llena de culpa por no saber cÃ³mo actuar, decidiÃ³ intentar con ciertas palabras.

-Peroâ€¦ algo que me dijo en una ocasiÃ³n y que se me quedÃ³ grabado; es que no siempre tendremos a las personas que amamos a nuestro lado en un momento especial, Â¿y quÃ© podemos hacer? â€“preguntÃ³, sabiendo que no obtendrÃa respuesta, Astrid sÃ³lo lo mirÃ³ dubitativa. â€“Celebrar y vivir felices por ellos. Estoy seguro que tanto mi padre, como los tuyos, querrÃan eso. â€“sonriÃ³ ante el cambio en la expresiÃ³n de su novia. â€“AsÃ que _mi lady_, maÃ±ana ni tÃº ni yo vamos a estar tristes, nuestros padres estarÃ¡n en nuestros corazones y eso es lo importante. â€“tratÃ³ de alegrar. Si Ã©l lo tenÃa difÃcil tras perder a su padre, no sabÃa cÃ³mo la pasarÃa Astrid, quien habÃa perdido a los dos cuando era muy chica, quedando al cuidado de sus tÃos.

-Gracias. â€“musitÃ³ tras acariciar el rostro de su novio. â€“Siempre sabes que decirme.

El chico sÃ³lo sonriÃ³ de manera tierna, acercÃ¡ndose a su chica.

-AprendÃ- de la mejor.

Los dragones, acostumbrados a ese comportamiento entre ellos, sonrieron para sus jinetes y mÃ¡s cuando el tradicional beso se hizo presente en ellos.

Un beso que empezÃ³ siendo como un consuelo, pero que incrementÃ³ a cada segundo hasta convertirse en algo mucho mÃ¡s pasional y emocionante, sobre todo cuando Hipo rodeÃ³ la cintura de la rubia y ella, el cuello de Ã©l con sus brazos. SabÃ-an que debÃ-an detenerse, al menos en ese lugar, porque estaban a unos metros de la casa de la vikinga, pero ya no podÃ-an esperar mucho mÃ¡s, necesitaban ese momento, anhelaban ese instante y vivirlo de una forma distinta que no fuese sÃ³lo en sueÃ±os.

-Hey, dejen algo para maÃ±ana, chicos. â€"interrumpiÃ³ una voz bastante conocida por ellos, haciendo que la pareja se separara de inmediato y se ruborizara, aunque no dejaron de abrazarse.

-Hola PatÃ¡n. â€"la vikinga murmurÃ³ entre dientes.

-Hola. â€"animado como como andaba Ãºltimamente.

-Â¿QuÃ© haces afuera? â€"cuestionÃ³ Hipo, Ã©l era conocedor del sueÃ±o pesado de su amigo.

-Oh, nada, sÃ³loâ€¦ sÃ³lo estoy jugando con Brutilda. La traigo loca. â€"informÃ³ con altanerÃ-a.

Los prometidos se miraron curiosos entre sÃ-.

-Â¿Y a quÃ© jugaban? â€"preguntÃ³ Astrid, porque conociendo a su amiga, esperaba lo peor.

-A las escondidas. Ella debÃ-a contar y yo me escondÃ-a, y vaya que sÃ© jugar bien porque desde la maÃ±ana que ellaâ€¦ no me encuentra. â€"dijo algo apenado. â€"Por eso salÃ- a estirar un poco las piernas porque casi no las sentÃ-a, llevaba todo el dÃ-a en una misma posiciÃ³n dentro de una carretilla.

Los chicos y los dragones se compadecieron de Ã©l.

-Â¿Y ustedes? â€"preguntÃ³, notando lo acaramelados que estaban.

-Dando una Ãºltima vuelta por Berk, y arreglando un par de detalles finales, ya sabesâ€¦para maÃ±ana.

El chico sonriÃ³ por sus amigos, esperaba el dÃ-a en que Ã©l tambiÃ©n se casara y se viera asÃ- de feliz como sus colegas.

-Bueno pues, yo seguirÃ© escondiÃ©ndome de Tilda, mientras, no digan que me han visto. â€"el Mocoso se escabullÃ³ entre unos barriles que habÃ-a allÃ-.

-Descuidaâ€¦ ni te buscarÃ¡. â€"murmurÃ³ por lo bajo.

Ambos se rieron ante ese caso, se compadecieron del chico. Momentos despuÃ©s, Hipo ayudÃ³ a Astrid a dejar a Tormenta en el establo, le dejÃ³ un poco de pollo y le quitÃ³ la montura. Una vez que terminaron

con la labor, compartieron un par de palabras mÃ¡s.

-Nos vemos maÃ±ana, chico dragÃ³n. No vayas a faltar porque te buscarÃ© y encontrarÃ© para matarte, o al menos cortarte la otra pierna. â€“amenazÃ³, juguetonamente, aunque Hipo temÃ-a que fuera verdad, porque sabÃ-a en el fondo, que ella era capaz de eso y mucho mÃ¡s.

-Ni lo pensarÃ-a. Y tÃº, por favor, no vayas a escapar en un bote como lo hizo la novia de la Ãºltima boda en Berk. â€“indicÃ³, tambiÃ©n a manera de juego.

-Ni lo pensarÃ-a. â€“imitÃ³ a su prometido, moviendo los brazos justo como un par de segundos atrÃ¡s lo habÃ-a hecho Ã©l, provocando que riera. â€“Me irÃ-a en Tormenta, sabemos que es mÃ¡s rÃ¡pida.

El jefe de la aldea abriÃ³ los ojos, indignado, pero no le dio tiempo de reclamar porque la rubia le dio un Ãºltimo beso, de despedida para dirigirse a su casa.

-Buenas noches, jefe. â€“dijo desde la puerta entreabierta.

-Buenas noches, mi lady. â€“la chica sonriÃ³ y cerrÃ³ la entrada a su casa.

Hipo sonriÃ³ ante la esperanza de que esa fuera la Ãºltima noche que pasaran separados.

-Vamos amigo, hay que ir a casa, mi mamÃ¡ y Brincanubes nos esperan.

.

.

.

La lluvia se hacÃ-a cada vez mÃ¡s fuerte, sobretodo en altamar, se perdÃ-a de vista el destino que esa flota pirata llevaba.

-Â¿A quÃ© hora llegaremos, Dagur? â€“preguntÃ³ uno de los integrantes al capitÃ¡n de esa embarcaciÃ³n.

-Pronto. Pero tardaremos en atracar. Han cambiado un par de cosas desde la Ãºltima vez que estuvimos aquÃ-. â€“comentÃ³ con autoridad.

Dagur no era el mismo que cinco aÃ±os atrÃ¡s, durante tres aÃ±os habÃ-a estado encarcelado, su tonta hermana tomÃ³ el "control de Berserk" mientras Ã©l salÃ-a de un "mal" momento, pero en cuanto se aclarÃ³, era obvio que seguÃ-a siendo loco y controlador pero pensaba mejor las cosas antes de ejecutarlas, sobretodo, porque dos aÃ±os atrÃ¡s, aprendiÃ³ una lecciÃ³n que le doliÃ³ con creces, haciendo mÃ¡s oscuro su corazÃ³n, alimentando una venganza en contra de Hipo y de Astrid.

Uno de los pasajeros se acercÃ³ al capitÃ¡n y hablÃ³.

-He escuchado que Berk tiene un ejÃ©rcito de dragones, mayor al de antes, incluso en el Ãºltimo puerto se dijo que en estos dÃ-as Hipo,

el nuevo jefe de la aldea se casa.

El desquiciado sonriÃ³ con maldad. â€“Pues seremos los invitados sorpresa de la noche. Tengo una cuenta pendiente con ellos, y no podÃ-a dejar pasar la oportunidad de su boda.

Ante ese comentario, muchos rieron con algo de ambiciÃ³n y complicidad.

-Â¿Y quÃ© hay de los dragones? â€“preguntÃ³ el hombre, temeroso por lo que se decÃ-a de la isla.

-La ventaja, es que venimos preparados contra esas bestias. â€“comentÃ³ el jefe de la tripulaciÃ³n, seÃ±alando unos contenedores llenos de una planta, conocida como "Flor de dragÃ³n" y si se observaba detenidamente, podÃ-a verse tambiÃ©n una extraÃ±a raÃ-z, que en efecto era "raÃ-z de dragÃ³n", armas letales para esos reptiles.

-Si nos dejan el camino libre, no habrÃ¡ heridos. â€“comentÃ³ el capitÃ¡n, viendo, a lo lejos, varias luces centellantes que se perdÃ-an en el horizonte, indicando que Berk estaba muy cerca.

-AsÃ- es, pero su regalo sorpresa tendrÃ¡ que esperar un poco. â€“comentÃ³ con malicia.

.

.

.

Cuando el sol apareciÃ³, y la luz tocÃ³ la tierra, no habÃ-a rastro de la lluvia que habÃ-a caÃ-do, incluso se veÃ-a un delicado rocÃ-o por el cÃ©sped y la tierra de Berk.

Esos detalles, sÃ³lo hicieron mÃ¡s perfecta la maÃ±ana, y Astrid lo pudo notar en el momento en que Tormenta asomÃ³ su cara por la ventana.

-Buenos dÃ-as, chica. â€“saludÃ³ alegremente la muchacha. La dragona se acercÃ³ a saludarla, dando, con movimientos, una invitaciÃ³n para montarla. â€“Hoy no podemos salir a volar, amiga. SerÃ¡ en otra ocasiÃ³n, hoyâ€¦ hoy es mi boda.

Astrid no podÃ-a creer que habÃ-a dicho esas palabras. Si hacÃ-a seis aÃ±os, alguien le habrÃ-a dicho que estarÃ-a emocionada por casarse, y mÃ¡s que el novio fuera el hijo el jefe, le habrÃ-a aventado su hacha. Pero el mismo Hipo cambiÃ³ la vida de todo Berk, y ella tuvo el privilegio de ser la primera en cambiar. RecordÃ³ con una sonrisa de nostalgia ese periodo de tiempo en su vida, durante el cual, estaba confundida por lo que el chico rarito de Berk le hacÃ-a sentir, enojada con Ã©l por ser mejor que ella en el entrenamiento para matar dragones, y despuÃ©s admirarlo enormemente por las creencias y principios que tenÃ-a. No tuvo la oportunidad de perderse en sus pensamientos porque su tÃ-a llegÃ³ a su habitaciÃ³n.

-No creÃ- que estuvieras despierta, aÃºn es temprano. â€“comentÃ³, ingresando al espacio.

-Tormenta acaba de levantarme. â€“mencionÃ³, mientras veÃ-a a la dragona regresar al establo.

La mujer, algo robusta, compartiendo ese rubio cabello le sonriÃ³.
-Â¿CÃ³mo estÃ¡s?

-Algo raraâ€¦ no sabrÃ-a describirlo. â€“confesÃ³, con una sonrisa nerviosa. â€“Estoy emocionada, contenta, feliz. Pero tambiÃ©n agitada y ansiosa.

-Eso mismo dijo tu madre el dÃ-a que se casÃ³. â€“comentÃ³ con una sonrisa melancÃ³lica.

-Â¿De verdad?

Cualquier informaciÃ³n sobre su madre le calmaba un poco, mÃ¡s ese dÃ-a.

-SÃ-. VÃ³mito dos veces antes de llegar al lugar donde se iban a casar.

De acuerdo, esa informaciÃ³n no era necesaria.

-Â¿Y se casaron aquÃ-, en el Gran SalÃ³n? â€“preguntÃ³ curiosa, pues en pocas ocasiones se daba la oportunidad de hablar de ella.

La mujer quedÃ³ callada y decidiÃ³ no hablar.

-Otro dÃ-a te contarÃ©, ya es tiempo de empezar a arreglarte. Las mujeres del pueblo no tardan en llegar.

Astrid resoplÃ³, Gylda, su tÃ-a en ley, aprovechÃ³ el momento, era hora de darle un regalo que su madre le guardÃ³ desde hacÃ-a muchos aÃ±os.

-Toma. â€“entregÃ³ una pequeÃ±a bolsita de piel.

-Â¿Y esto?

-Era de tu madre. Ha estado en tu familia desde hace muchas generaciones. Cuando Bertha, tu mamÃ¡, se casÃ³ con Erick, me lo comentÃ³.

En cuanto escuchÃ³ esa informaciÃ³n, abriÃ³ la bolsita y sacÃ³ el contenido. Era como un medallÃ³n de oro, que tenÃ-a un emblema grabado, parecido a una flor con espinas, sin saber que en realidad se trataba de la silueta de un Nadder.

-Creo que lo recuerdo, mamÃ¡ siempre lo traÃ-a. â€“evocÃ³ la joven con melancolÃ-a.

-Astrid. Este collar era muy especial para tu mamÃ¡. â€“informÃ³ mientras lo tomaba y lo colocaba en su cuello. â€“Tiene un significado.

-Â¿CuÃ¡l? â€“preguntÃ³ mÃ¡s curiosa, como si fuera una niÃ±a a la que le contaban una leyenda.

-No lo sÃ©. Ella no me lo alcanzÃ³ a decir, pero confÃ-o en que tÃº podrÃ¡s encontrarlo.

La muchacha apretÃ³ ese dije. Era como si de pronto sus padres estuvieran mÃ¡s cerca de ella.

-Muchas gracias, tÃ-a Gylda. Sin ti y sin mi tÃ-o Finnâ€¦ -se le quebrÃ³ la voz de repente y se odiÃ³ por parecer sensible.

-Ay mi niÃ±a, no tienes nada que agradecer. â€“dijo la mujer, acercÃ¡ndose a ella. â€“Eres la hija que no tuve; la niÃ±a que Finn ni yo tuvimos, soy yo quien debe dar gracias por tener la oportunidad de haberte educado. Estoy segura que tus padres y tambiÃ©n tu tÃ-o estÃ¡n muy orgullosos de la mujer en la que te has convertido.

La rubia sonriÃ³, y despuÃ©s de esa plÃ¡tica, Gylda comenzÃ³ a ayudar a Astrid en su preparaciÃ³n, pues las mujeres de la aldea llegaron a su casa, para ser partÃ-cipe de las tradiciones vikingas, que con el paso del tiempo iban cambiando, las seÃ±oras, entre ellas Valka, fueron a darle consejos sobre cÃ³mo ser una buena esposa, claro a la rubia le pareciÃ³ bastante agotador escucharlas, y mÃ¡s cuando le decÃ-an que no sÃ³lo serÃ-a la mujer de alguien, sino que serÃ-a la esposa del jefe, lo que significaba una responsabilidad mayor.

Hipo tampoco la estaba pasando nada sencillo, entre los varones tambiÃ©n existÃ-an esas tradiciones, y claro que todos daban su punto de vista al jefe de Berk.

Ambos, por lugares separados, escucharon atentamente todas las palabras manteniendo una sonrisa en sus rostros en seÃ±al de gratitud, aunque en su interior estaban desesperados.

Cada uno por su lado cumpliÃ³ con las tradiciones vikingas que se remontaban a generaciones atrÃ¡s.

Hipo se colocÃ³ sus ropas, entre ellas una capa, demostrando ser el jefe de Berk, mientras que Astrid se colocÃ³ un vestido, confeccionado por su tÃ-a y por ella misma, y utilizÃ³ como ramo, unas flores que fue a buscar a ciertas islas la noche anterior en Tormenta, su tradicional banda en la frente y el cabello a medio recoger, aunque con su caracterÃ-stica trenza que viajaba graciosamente por su cabeza. Brutilda, amiga mÃ¡s cercana de Astrid, cumpliendo otra tradiciÃ³n, le dio un par de arreglos en el cabello, los cuales para fortuna de Hofferson fueron discretos, para que los luciera.

En cuestiÃ³n de horas, todos en la Isla estaban preparados.

Cuando Astrid entrÃ³ al Gran SalÃ³n, todos los testigos se quedaron con la boca abierta por la belleza que irradiaba la rubia, incluso el mismÃ-simo Hipo se sintiÃ³ indigno de casarse con ella.

La ceremonia dio inicio, BocÃ³n fue el orgulloso dirigente. La Isla entera habÃ-a llevado presentes y se encontraban felices por la pareja. HabÃ-an sido testigos de ese primer beso que Astrid le dio al chico despuÃ©s de la derrota de Muerte Roja, y de los siguientes pasos en su relaciÃ³n, y ahora, todos podÃ-an ver la culminaciÃ³n de ese romance.

Cada acto de la ceremonia se llevÃ³ cabo, los novios compartieron un par de palabras y pensamientos sinceros que hicieron llorar a mÃ¡s de uno.

Astrid, eres la vikinga mÃ¡s ruda y valiente que he conocido. No te detienes ante nada ni nadie para lograr lo que te propones. Desde que era un niÃ±o te admiraba por ser asÃ-, yo deseaba ser como tÃº. QuerÃ-a matar un dragÃ³n para que todo Berk me aceptara, pero tambiÃ©n para impresionarte, y sin darme cuenta, lo hice de una manera diferente. Me vuelve loco la manera que tienes sobre cuidar y proteger todo lo que amas, y sÃ© que con esa lealtad, me ayudarÃ¡s a dirigir esta maravillosa aldea. Hemos pasado por muchos momentos, buenos, malos, alegres, tristes, y siempre has estado dÃ¡ndome tu apoyo, comprensiÃ³n y las palabras necesarias para seguir adelante. Valiente, leal, guerrera, decidida e increÃ-blemente hermosaâ€¦hasta hace un par de aÃ±os eras alguien completamente inalcanzable para mÃ-, un amor soÃ±ado, una chica que apenas y me hablaba, y ahora, esa chica me eligiÃ³ para compartir el resto de nuestras vidas, juntos. Te amo Mi lady.

-Brutacio, Â¿estÃ¡s llorando? â€“preguntÃ³ su consanguÃ-nea, viendo con algo de rareza al chico.

-Claro que no torpe, el ojo me suda. â€“defendiÃ³, limpiando sus pupilas, despuÃ©s de pegarle a su hermana.

Quienes sÃ- lloraban eran PatÃ¡n y Patapez.

Ahora seguÃ-a el turno de Astrid.

Hipo, eres el hombre mÃ¡s raro que he conocido. â€“todos se rieron un poco ante el comentario, incluyendo a los festejados. â€“_Rompes con cada estereotipo e idea que se tiene de un vikingo. Yo tambiÃ©n, desde que era una niÃ±a te admiraba por ser diferente, no podÃ-as evitarlo, y tampoco te daba miedo serlo. Aunque no lo creas, ni lo crea Berk, yo te observaba, y fue por eso que me di cuenta del secreto que guardabas: tener un amigo dragÃ³n. Ese dÃ-a, al invitarme o mejor dicho obligarme a volar contigo y Chimuelo, confirmÃ© algo que sabÃ-a y que me daba miedo aceptar, que estaba loca por ti; y desde ese entonces no sÃ³lo cambiaste a la isla entera, sino que tambiÃ©n a mÃ-. Hiciste de mis pensamientos, sentimientos y vida algo diferente, y por eso, estarÃ© en deuda siempre. Eres decidido, aventurero, soÃ±ador, creativo, piadoso y, aunque lo dudes, un excelente lÃ-der, te amo por ser como eres y tambiÃ©n por lo que logras que yo sea cuando estoy contigo. Te amo, mi chico dragÃ³n._

-De acuerdo, ahora si estoy llorando. â€“confesÃ³ Brutacio, recargÃ¡ndose en una de las cabezas de su dragÃ³n.

Todos los presentes aplaudieron ante las palabras que los novios se dijeron y tras aceptar sus juramentos, Hipo colocÃ³ su capa encima de la espalda de Astrid como analogÃ-a a la protecciÃ³n que de ahora en adelante recibirÃ-a por parte de Ã©l e intercambiarse los anillos, la fiesta dio inicio.

Chimuelo llenÃ³ de baba a los novios, Ã©l tambiÃ©n estaba feliz por su jinete.

-Gracias amigo. â€“comentÃ³ Astrid, abrazÃ¡ndolo.

Tormenta tambiÃ©n se acercÃ³ a Hipo, siendo correspondido por la dragona. TenÃ-an suerte que incluso entre sus compaÃ±eros existiera

esa amistad tan bonita.

-Estoy tan orgullosa y feliz que seas la esposa de mi hijo, Astrid. Puedes contar conmigo para lo que necesites. â€“dijo la defensora de los dragones, acercÃ¡ndose a la muchacha. â€“Estos meses que he tenido la oportunidad de tratarte, te has convertido en la hija que no tuve.

Las mujeres se tomaron las manos en seÃ±al de apoyo mutuo.

-Gracias, Valka.

La mujer sonriÃ³ nuevamente, observando a la rubia con orgullo, sin embargo, su semblante se volviÃ³ serio.

-Â¿Y Ã©ste medallÃ³n? â€“preguntÃ³, tomÃ¡ndolo delicadamente en sus manos.

-Mi tÃ-a me lo dio hoy en la maÃ±ana. Era de mi mamÃ¡. â€“comentÃ³ con alegrÃ-a.

Valka no dijo nada mÃ¡s, debido a que llegaron mÃ¡s personas a abrazar a la nueva esposa del jefe. La madre de Hipo habÃ-a olvidado lo que su amiga Bertha le habÃ-a dicho tiempo atrÃ¡s, sobre su pasado y el de Erik, su esposo. A Erik lo conocÃ-a desde niÃ±o, crecieron juntos, pero Berthaâ€¦ ella era todo un caso distinto, del que sÃ³lo la familia de Ã©l, BocÃ³n, Estoico y ella conocÃ-an.

Ya habÃ-an pasado mÃ¡s de veinte aÃ±os desde entonces, incluso fue de lo Ãºltimo que se enterÃ³ cuando seguÃ-a en Berk, antes de irse con los dragones, pero ya era otra historia, ni debÃ-a preocuparse, porque estaba en el pasado, y la Ãºnica prueba que quedaba de esa historia era ese medallÃ³n, y claro, Astrid.

La fiesta fue espectacular, los jefes de otras islas allegadas y aliadas de Berk estuvieron felices y reconocieron el buen trabajo de Hipo como lÃ-der. Los bailes y la comida estuvieron de lo mejor, chicos, grandes y dragones disfrutaron de esa uniÃ³n tan esperada por todos.

PasÃ³ la tarde y casi toda la noche de ese dÃ-a, hasta que ya bien entrada la madrugada, los vikingos comenzaron a retirarse. Incluso los jefes y sus familias que venÃ-an de invitados retomaron camino a sus islas. Estaban verdaderamente cansados y agotados, pero tambiÃ©n felices por la dicha de la nueva pareja que estarÃ-a al mando de la aldea.

Los reciÃ©n casados tambiÃ©n se fueron a su casa, la casa del jefe. Afortunadamente, un par de aÃ±os atrÃ¡s cambiaron las tradiciones vikingas, en las que ya no era necesario que se testificara sobre la consumaciÃ³n del matrimonio, porque sin duda, ambos chicos se habrÃ-an muerto de la pena, por lo que ahora sÃ³lo estaban nerviosos entre sÃ-.

Valka, conociendo a la perfecciÃ³n lo especial que esa noche debe ser, decidiÃ³ dormir en la Academia junto con los dragones y darles privacidad a los muchachos.

Hipo y Astrid dejaron en el establo a los dragones, Chimuelo dormÃ-a de vez en cuando dentro de la casa porque querÃ-a mantener el orden

por si habÃ-a algÃºn problema con los reptiles.

El jefe dio un Ãºltimo vistazo a la aldea, despuÃ©s de que Astrid entrara a la casa, para asegurarse que, al menos de vista, no hubiera problemas.

SuspirÃ³ y entrÃ³ a la casa, a _su_ casa.

-Â¿Astrid? â€“preguntÃ³ al entrar y notar que no lo esperaba en el recibidor, escuchÃ³ un par de ruidos en la segunda planta e infiriÃ³ que estaba allÃ-.

Conforme subÃ-a las escaleras su corazÃ³n latÃ-a con fuerza, como si quisiera decirle algo, o gritarle algo, pero no podÃ-a concentrarse por los ruidos que traspasaban las paredes de madera, muchos dragones seguÃ-an revoloteando y muchos vikingos seguÃ-an de fiesta.

DejÃ³ de pensar, ya habrÃ-a tiempo de hacerlo, de momentoâ€¦ de momento lo Ãºnico que importaba era su esposa y Ã©l.

EntrÃ³ a la habitaciÃ³n y sonriÃ³ al ver a la rubia acomodando un par de cosas que estaban desordenadas, como un pantalÃ³n, un libro y un par de objetos a los que ella no le encontrÃ³ mucho uso. HabÃ-a estado en la habitaciÃ³n de Ã©l en pocas ocasiones, pero a partir de ese dÃ-a, serÃ-a la suya tambiÃ©n. En la maÃ±ana habÃ-a olvidado ordenar su cuarto y poner todo en su lugar, por lo que le dio algo de pena ver a la chica hacerlo.

-Deja eso, yo lo acomodo. â€“comentÃ³ con rapidez y nerviosismo en su voz. La muchacha se asustÃ³ un poco, pues no escuchÃ³ cuando entrÃ³ al cuarto.

-Como ama de casa harÃ© eso y mucho mÃ¡s, Hipo. No te sorprenda, aunque no lo hago bien. â€“garantizÃ³, sonriendo y advirtiendo. â€“AdemÃ¡s tambiÃ©n buscaba un lugar donde poner esta bolsa que mi tÃ-a dejÃ³ en el recibidor, es un cambio de ropa y objetos personales.

El varÃ³n hizo a un lado esas pertenencias y le tomÃ³ la mano, para despuÃ©s besarla delicadamente.

-Muchas gracias por tus palabras en la boda. No me esperaba algo asÃ-.

-Fue la verdad, no tienes nada quÃ© agradecer. â€“respondiÃ³, pegando su frente a la de Ã©l.

Estuvieron unos segundos asÃ-, viÃ©ndose a los ojos, disfrutando del momento.

-No puedo creer que ya estemos casados. Me parece un sueÃ±o. â€“comentÃ³ la rubia, con la voz entrecortada, hecho que sÃ³lo le permitÃ-a a Ã©l, Ã©l era el Ãºnico al que la habÃ-a sacado lÃ¡grimas.

Ese momento se vio interrumpido por un rayo que iluminÃ³ fugazmente la habitaciÃ³n que era alumbrada por una vela que Hofferson acababa de poner, y posteriormente un trueno ensordecedor.

-Al menos comenzÃ³ una tormenta ahora y no durante la fiesta.

â€“comentÃ³ Hipo, aprovechando para soltar las manos de ella y dirigirlas a su cintura.

-SÃ-.

La habitaciÃ³n estaba casi a oscuras, sÃ³lo una pequeÃ±a vela que alumbraba de manera romÃ¡ntica a los enamorados.

Otro trueno se escuchÃ³ justo en el momento en que Hipo dijo algo.

-Con ese ruido ni te escuchÃ©. Â¿QuÃ© dijiste?

Hipo rio, a veces Astrid podÃ-a ser la chica mÃ¡s tierna e inocente que se conociera.

-Dije... que ignoremos ese ruido de la lluvia y nos concentremos en nosotros. â€“se acercÃ³ mÃ¡s a su rostro, susurrando sobre sus labios. -Â¿QuÃ© opinas?

La rubia sonriÃ³ con un aire de sensualidad, mordiÃ©ndose el labio inferior. â€“Me parece perfecto.

Ahora sÃ- no se hizo esperar el beso. Era un beso repleto de ternura, de amor, de comprensiÃ³n, pero tambiÃ©n se sentÃ-a una pasiÃ³n desbordante en cada caricia. Hipo dejÃ³ de besar los labios de su amada para comenzar a descender lentamente por su barbilla y despuÃ©s por el cuello, obteniendo uno que otro suspiro por parte de la rubia.

OlfateÃ³ ese aroma, olÃ-a a flores, seguramente habÃ-a cumplido con la tradiciÃ³n de baÃ±arse en pÃ©talos de flores, e incluso detectÃ³ cierto olor aâ€¦ quemadoâ€¦ debÃ-a ser por la flecha de fuego que arrojaron como sÃ-mbolo de su llama eterna de amor.

Poco a poco, ella comenzÃ³ a desabrochar las prendas de su esposo, calmadamente, disfrutando del momento, aprovechando para acariciar el torso de Ã©l, o la piel que fuera quedando al descubierto, haciÃ©ndolo estremecer un poco, mientras que Ã©l hacÃ-a lo mismo con los lazos de su vestido, aunque primero quitÃ³ la capa que horas atrÃ¡s le habÃ-a colocado

-Te amo, Astrid. â€“comentÃ³ en el momento en que la capa tocÃ³ el piso.

-Yo tambiÃ©n te amo, Hipo.

Con la ropa medio suelta siguieron besÃ¡ndose, de una manera pasional y tierna a la vez. Aunque, de repente Hipo se separÃ³.

-Â¿Sucede algo malo? â€“preguntÃ³ Astrid, agitada, al notar que su esposo se alejaba.

Hipo, sofocado, negÃ³ con la cabeza.

-Es sÃ³lo queâ€¦ sÃ© que me has visto usar la prÃ³tesis. â€“comentÃ³ seÃ±alÃ¡ndola, a lo que la rubia no entendiÃ³.

-Â¿Y? â€“preguntÃ³ impaciente, volviendo a lo suyo, pero Hipo la detuvo de nuevo.

-Peroâ€¦ nadie ha visto mi piernaâ€¦ lo que queda. â€“sincerÃ³ con voz baja.

La fÃ©mina entendiÃ³, por lo que decidida, tomÃ³ los cordones de su pantalÃ³n y los jalÃ³, abriendo esa prenda.

-Astridâ€¦ es un palmo debajo de la rodillaâ€¦ en lo personal me sigue impactando yâ€¦ -apurado tratÃ³ de advertir.

La rubia sonriÃ³, pero le puso un dedo en la boca para que no siguiera hablando. â€“SÃ³lo quÃ-tatela y supÃ©ralo. â€“pidiÃ³ con diversiÃ³n.

Hipo sonriÃ³ y le obedeciÃ³.

-TÃº dijiste que ignorÃ¡ramos todo, Â¿no? â€“preguntÃ³ dÃ¡ndole besitos por su rostro entre cada palabra. â€“Ignoremos tambiÃ©n el pasado y una prÃ³tesis que te hacer ver mÃ¡s guapo y atractivo. â€“pidiÃ³, recibiendo como respuesta un abrazo que la levantÃ³ por los aires.

Ambos rieron por esa acciÃ³n, despuÃ©s de todo Hipo medio se tambaleaba por la falta de equilibrio, pero tanto Ã©l como ella lograron estabilizarse.

Lentamente, el muchacho fue recostando a la rubia en la cama, posicionÃ¡ndose encima de ella, dÃ¡ndole la oportunidad de que pasara sus manos por el cabello de Ã©l y acariciara su espalda.

Se separaron un poco para tomar aire. Hipo la mirÃ³ directamente a los ojos y le sonriÃ³, la besÃ³ acercÃ¡ndose nuevamente a la chica, Ã©sta le respondiÃ³ con la misma intensidad que Ã©l. El castaÃ±o acariciÃ³ la espalda de la muchacha, obteniendo uno que otro suspiro entrecortado por parte de ella, ya que sus labios seguÃ-an ocupados.

Finalmente, entre besos, caricias, movimientos y jalones, el vestido de Astrid quedÃ³ fuera de su cuerpo, asÃ- como las prendas de Hipo. Se observaron unos momentos, sonrieron con amor, inmediatamente se besaron, salvo que en esta ocasiÃ³n fue un beso mucho mÃ¡s apasionado y lleno de necesidad dando pie a una noche que serÃ-a inolvidable para ambos.

No era la primera vez que se besaban de esa manera, pero sÃ- la primera ocasiÃ³n en la que podÃ-an llegar a hasta el final, ese momento que sus corazones anhelaban a gritos de entregarse mutuamente, de darle al otro su cuerpo, su vida, su amor.

Afuera habÃ-a mucho ruido por la tormenta, pero lo que a ellos realmente les importaba eran los besos, caricias y palabras que se decÃ-an, porque eran una manera de demostrar el inmenso amor que se profesaban desde tiempo atrÃ¡s.

.

.

.

Ya habÃ-an pasado un par de horas desde que la fiesta terminÃ³, PatÃ¡n estaba verdaderamente cansado, habÃ-a bailado y comido mucho durante la boda de sus amigos, pero tambiÃ©n tenÃ-a un compromiso. Hipo le habÃ-a asignado la responsabilidad de ser centinela dos noches a la semana, y lamentablemente esa era una de ellas.

Se caÃ-a de dormido, incluso su dragÃ³n le ayudÃ³ a mantenerse despierto aventÃ¡ndole una que otra llamita de fuego al trasero para despertarlo.

Todo empeorÃ³ en el momento en que una fuerte lluvia comenzÃ³, pues ademÃ¡s de que el agua que caÃ-a se volvÃ-a un arrullo, la visiÃ³n se dificultaba mucho.

-Si sigues asÃ- terminarÃ¡s dormido y fÃ¡cilmente tendremos una emboscada. â€“escuchÃ³ la voz de Patapez.

PatÃ¡n se despertÃ³, tratando de parecer lo mÃ¡s bravo posible.

-SÃ³lo descansaba los ojosâ€¦ -volviÃ©ndolos a cerrar.

El vikingo regordete rio por su amigo.

-Ve a descansar, si quieres yo te relevo por ahora, el dÃ-a de maÃ±ana me toca a mÃ-, puedes hacerlo tÃº y estamos a mano. â€“propuso, ante lo cual el chico al que le faltaban un par de dientes asintiÃ³.

Era curioso cÃ³mo la amistad de ellos creciÃ³ en esos aÃ±os, aunque se disputaban el amor no correspondido de Brutilda, ellos era buenos colegas.

-Si no fuera porque me estoy durmiendo te dirÃ-a que no. Gracias Patapez, te debo una. â€“el castaÃ±o le dio unas palmaditas al amigo y se dirigiÃ³ a donde estaba el catalejo para tomar su casco, sin embargo, algo llamÃ³ su atenciÃ³n.

La lluvia no permitÃ-a ver bien, pero se podÃ-a apreciar fÃ¡cilmente un volumen extraÃ±o, acercÃ¡ndose a tierras de Berk.

-Patapez, mira esto. â€“pidiÃ³ el centinela. El mencionado se acercÃ³ y observÃ³, incrÃ©dulo.

-No puede ser. â€“comentÃ³ tras observar lo que se veÃ-a. Tal vez la visiÃ³n se dificultaba por la lluvia y por la noche, pero se distinguÃ-a un color mucho mÃ¡s oscuro en el mar. -Toda una flota viene hacia acÃ¡.

Mocoso perdiÃ³ el sueÃ±o de repente.

-Hay que dar aviso de esto a todos, hay que avisarle a Hipo. â€“sugiriÃ³. â€“Aunque se acabe de ir a su casa. â€“sintiendo lÃ¡stima por Ã©l.

Patapez tomÃ³ aire y soplÃ³ por el cuerno, seÃ±al de alarma ante una invasiÃ³n. Cuando terminÃ³, notÃ³ que el resto de los vigilantes tambiÃ©n emitÃ-an seÃ±ales de aviso. En cuestiÃ³n de segundos, los vikingos aparecieron con armas y dragones, listos para defender su tierra.

Cuando el jinete de AlbÃ³ndiga ubicÃ³ quiÃ©nes eran los acechantes tomÃ³ una decisiÃ³n.

-IrÃ© a avisarle a Hipo y Astridâ€¦ aunque sea su noche de bodas.

.

.

Lo Ãºnico que se escuchaba eran las apacibles respiraciones de los dos. Ya se habÃ-an detenido el tiempo suficiente para apaciguar sus suspiros y retomar el pulso normal de sus corazones. Astrid estaba al lado izquierdo de Hipo, recargada en su pecho mientras lo acariciaba tiernamente, siendo rodeada por uno de sus brazos, dÃ¡ndole leves caricias a su espalda, ambos, compartiendo un manto de tela que los cubrÃ-a.

-Gracias. â€“irrumpiÃ³ la vikinga acurrucÃ¡ndose un poco mÃ¡s.

-Â¿Por? â€“preguntÃ³, volteando a verla.

-Por todo. â€“respondiÃ³ con una sonrisa que siempre derretÃ-a al chico. â€“Por hacerme tan feliz.

Su esposo le besÃ³ la frente de una manera muy tierna.

-No tienes nada quÃ© agradecer, mi vida.

Se abrazaron un poco mÃ¡s, sumergiÃ©ndose en un agradable silencio, hasta que la rubia soltÃ³ una risita traviesa.

-Â¿QuÃ© sucede?

-TÃº corazÃ³n. â€“dijo, volteando a verlo. â€“AquÃ- donde estoy se escucha a la perfecciÃ³n. â€“volviÃ©ndose a recargar sobre su pecho.

-Pues escucha bien, porque tiene algo que decirte.

Astrid sonriÃ³ y le siguiÃ³ el juego. â€“A verâ€¦

PegÃ³ su oÃ-do nuevamente y esperÃ³.

-_Tum, tumâ€¦ tum, tumâ€¦ tum, tum.._.-dijo el hombre, haciendo que Astrid sonriera nuevamente.

-Ay, pero que gracioso. â€“reclamÃ³ y le dio un ligero golpecito en el costado.

-Â¿QuÃ©? â€“reprochÃ³, fingiÃ©ndose ofendido. â€“Mi corazÃ³n late gracias a ti. TÃº me lo dijiste, que todo lo que busco estÃ¡ aquÃ-, y tÃº estÃ¡s dentro.

La rubia sonriÃ³ feliz nuevamente, ya le dolÃ-an las mejillas por sonreÃ-r tanto en el dÃ-a. RecostÃ³ nuevamente su cabeza en su pecho, acariciÃ¡ndolo con delicadeza, recordando todo lo que habÃ-a pasado en ese dÃ-a, en concreto, las Ãºltimas horas.

ObservÃ³ con detenimiento el pecho de su esposo, una ligera mata de vello que jamÃ¡s habÃ-a visto, tenÃ-a algunas cicatrices, infiriÃ³ que serÃ-an por la fragua o por la pelea de Muerte Roja, pero hubo una que le llamÃ³ la atenciÃ³n, una que la hizo sentir culpable. La marca de una cicatriz en el medio del pecho, una que ella misma tuvo que atender debido a la gravedad de la herida, dos aÃ±os atrÃ¡s.

Su mirada se oscureciÃ³ de pronto, e Hipo supo a quÃ© se referÃ-a.

-No te atormentes por eso, Â¿sÃ-?. Ya ha pasado mucho tiempo. â€“le tomÃ³ la mano, haciendo que ella lo mirase.

-Ese dÃ-a casi te matan... por mi culpa. â€“recordÃ³ con dolor, desviando la mirada.

-No, fue por culpa de Dagur... Y tÃº me salvaste e incluso lo salvaste a Ã©l, y gracias a eso es que quedamos a mano con Berserk.

-A veces creo que lo malo que te pasa es por mi culpa. â€“comentÃ³ con amargura.

-Heyâ€¦ no es verdad y lo sabes. Hace dos aÃ±os y medio, aunque Berk lo ignorÃ©, bien sabes que tÃº y tu valentÃ-a salvaron la isla entera, y mi vida, Astrid. AsÃ- que ni digas eso, Â¿de acuerdo? -pidiÃ³ con una carita que hacÃ-a que Astrid no pudiera negarse.

La fÃ©mina sonriÃ³ complacida ante la insinuante mirada.

-De acuerdo.

No pasÃ³ ni dos segundos para que se volvieran a besar, salvo que en esta ocasiÃ³n fue Astrid la que se fue posicionando sobre Hipo, para despuÃ©s bajar un poco y darle un par de besos en el cuello.

El castaÃ±o acariciÃ³ y situÃ³ sus manos en las caderas de ella, para despuÃ©s dirigirlas a la espalda de la rubia mientras se dejaba hacer lo que ella quisiese, momentos antes ella le habÃ-a dado esa oportunidad a Ã©l, ahora era su turno; sin embargo, desde que era jefe de Berk, sus sentidos estaban mÃ¡s alerta y a la defensiva, por lo que escuchÃ³ algo que llamÃ³ su atenciÃ³n. AgudizÃ³ su oÃ-do, esperando que fuera producto de su imaginaciÃ³n, pero el tener a su esposa encima de Ã©l, escuchando cÃ³mo lo besaba y sintiendo esas caricias enloquecedoras no facilitaba las cosas.

-Astrid, amorâ€¦ Â¿escuchas eso? â€“interrumpiÃ³, tratando de apartarla.

La rubia resoplÃ³, no le gustÃ³ para nada que la interrumpiera cuando estaba tan concentrada.

-TÃº fuiste quiÃ©n dijo que ignoremos los ruidos de afuera. â€“recordÃ³ con coqueterÃ-a, envolviÃ©ndose en la sÃ¡bana y dejÃ¡ndose caer a un lado.

-Lo sÃ©, pero hay ruidos que no puedo ignorar. â€“argumentÃ³ serio, apartÃ¡ndola un poco y enderezÃ¡ndose.

Ambos se sentaron en la cama, Astrid se cubriÃ³ con la manta aÃºn mÃ¡s, puso atenciÃ³n tambiÃ©n, y fue cuando entendiÃ³ a lo que se referÃ-a el ojiverde. AbriÃ³ los ojos sorprendida, mirÃ³ a Hipo, compartieron un mismo pensamiento, asintieron con la cabeza y se dispusieron a vestirse.

La alarma de invasiÃ³n se escuchaba por todo Berk, aun por encima de la lluvia torrencial.

-MatarÃ© personalmente a cualquiera que haya venido. â€“Astrid comentÃ³ con rabia mientras se colocaba la muda de ropa que traÃ-a en su morral, lo mÃ¡s rÃ¡pido que se le permitiese.

Hipo se entretuvo un poco debido a que tenÃ-a que ponerse la prÃ³tesis, la rubia se culpÃ³ un poco debido a que ella insistiÃ³ en que se la quitara.

Estaba a punto de acomodar su cabello, mientras se ponÃ-a el filet en su cabeza, acomodaba su flequillo antes de hacerse la trenza (ya que Hipo la despeinÃ³ por completo) pero notÃ³ _algo_ en su cama marital.

Se ruborizÃ³ un poco, cayendo en cuenta de lo que habÃ-a pasado.

SegÃºn las costumbre vikingas no podÃ-an abandonar la habitaciÃ³n hasta la maÃ±ana siguiente en que los testigos dieran fe de que el matrimonio habÃ-a sido consumado, y para eso estaban las mantas que ahora estaban _manchadas_.

Las doblÃ³ cuidadosamente y las puso encima del burÃ³, mientras Hipo se ponÃ-a de pie.

Con una Ãºltima mirada de confianza, se retiraron de la habitaciÃ³n donde no sÃ³lo habÃ-an consumado su matrimonio, sino tambiÃ©n su amor.

No tardaron mÃ¡s que unos momentos y empezaron a bajar rÃ¡pidamente las escaleras mientras que Hipo terminaba de amarrar sus ropas y Astrid de trenzarse el cabello.

-Hipo, irÃ© por mi hacha a casa de mi tÃ-a. â€“informÃ³, a punto de abrir la puerta. â€“Aun no traigo todas mis cosas.

El jefe le asintiÃ³. â€“Te mucho cuidado. â€“pidiÃ³. â€“Recuerda que si es necesario, ocuparÃ© que tÃº y los jinetes resguarden a las mujeres y niÃ±os.

Estaban punto de salir, pero antes de hacerlo, se dejÃ³ ver a su amigo Patapez que ingresaba a la choza con los ojos tapados.

-Â¿Se puede pasar? â€“preguntÃ³ sin atreverse a quitar su mano de la mirada, pues sabÃ-a lo que podÃ-a estar ocurriendo entre los dos.

La mujer resoplÃ³ con fastidio tras rodar los ojos, en definitiva Ã©sa no era la manera que habÃ-a soÃ±ado su noche de bodas, y menos Hipo.

-No te preocupes, adelante Â¿quÃ© pasa?

El rubio abriÃ³ los ojos y se encontrÃ³ a la pareja en posiciÃ³n de batalla, listos para la guerra, ante lo cual suspirÃ³ de tranquilidad, quizÃ¡s no habÃ-an empezado con su noche.

-Hipo, malas noticiasâ€¦ los Berserkers vienen a atacar.

Los reciÃ©n casados se miraron, tenÃ-an cuentas pendientes con Dagur desde hacÃ-a mucho tiempo. Asintieron y salieron de su hogar.

Chimuelo y Tormenta estaban algo inquietos, pero llegaron a tiempo para calmarlos y montarlos. Salieron en sus dragones rumbo a la costa donde se veÃ-an la flota.

La lluvia no ayudaba en nada a la visiÃ³n, y mucho menos para que los dragones pelearan, pues con las cabezas mojadas les era imposible echar fuego.

-No creo que sea tan idiota como para romper el pacto de paz que se firmÃ³. â€“espetÃ³ Astrid, recordando lo que habÃ-a ocurrido _dos aÃ±os_ atrÃ¡s.

.

.

.

El barco principal de la flota llegÃ³ a la costa de Berk.

Dagur sonriÃ³ con malicia, realmente ese ataque era sÃ³lo para dar un susto a los Hooligans, pero tambiÃ©n para ver a cierta rubia que lo traÃ-a loco. No iba a permitir que Hipo le quitara mÃ¡s de lo que tenÃ-a. Ya le habÃ-a quitado el prestigio de tener un Furia Nocturna, que ahora era bien conocido que era el Alfa, se decÃ-a entre otras tribus lo buen jefe que era y eso le hacÃ-a reventar. No entendÃ-a por quÃ© con tanto poder, no lo aprovechaba para controlar a los demÃ¡s. Por eso, es que Dagur venÃ-a por la debilidad de Hipo. HabÃ-a descubierto hace aÃ±os que su padre, el Furia Nocturna y Astrid era de donde Hipo flaqueaba, asÃ- que ahora usarÃ-a esas posibilidades para sacar provecho de la situaciÃ³n.

El jefe levantÃ³ el hacha y dio la orden de atacar.

Los invasores ya sabÃ-an a lo que iban. E incluso iban preparados contra los dragones.

Dagur caminÃ³ con decisiÃ³n, viendo cÃ³mo los hombres y algunas mujeres de Berk se aglomeraban para impedir el paso, pero a Ã©l no le daba miedo.

LlegÃ³ a tierra firme, la lluvia comenzÃ³ a bajar de intensidad, como si el clima quisiera ayudar en la batalla.

Vio claramente a los jinetes y sus respectivos dragones, un cremallerus con los gemelos locos, el Cuernatronante de Estoico que ahora lo cabalgaba un hombre musculoso cuyo nombre desconocÃ-a, asÃ- como el Pesadilla Monstruosa y el Gronckle de PatÃ¡n y Patapez; pero no a los que querÃ-a ver, hasta que un sonido peculiar de dragÃ³n se escuchÃ³, situÃ¡ndose justo frente a Ã©l.

El jefe en el Furia Nocturna, y su esposa, en un Nadder llegaron, para tranquilidad del pueblo. Astrid aterrizÃ³, despegando su hacha doble mientras que Hipo preparaba su espada de fuego.

El jefe invasor sonriÃ³ maliciosamente, e Hipo, con resistencia. No iba a permitir que maltrataran su aldea.

-Â¿A quÃ© has venido? â€“preguntÃ³ con poderÃ-o.

Las miradas de todos los habitantes presentes estaban sobre Dagur, ni hablar de los dragones, que guardaban resentimiento por algo que Ã©l habÃ-a hecho en el pasado a uno de los suyos.

-A darles un regalo de bodas a ti y a Astrid. â€“comentÃ³ con cinismo, haciendo ademÃ¡n de mostrar la flota entera.

Los mencionados se vieron entre sÃ-.

-AquÃ- tienen su regalo. â€“levantÃ³ su mano y varias piedras aparecieron, llegando desde los barcos, atacando un punto en cuestiÃ³nâ€¦ El Gran SalÃ³n, daÃ±ando la estatua en honor al gran jefe que fue Estoico.

-Â¡No! â€“gritÃ³ Valka, que reciÃ©n llegaba en su dragÃ³n.

La estatua no fue derribaba por completo, pero sÃ- resultÃ³ muy daÃ±ada.

Eso aumentÃ³ la furia en el pueblo, y del lÃ-der.

-AcÃ©ptalo, Hipo. JamÃ¡s serÃ¡s un jefe vikingo.

El castaÃ±o bajÃ³ de Chimuelo y caminÃ³ hasta Dagur. Una batalla por honor acababa de comenzar.

EscuchÃ³ tras sÃ- los comentarios de ambos bandos, pero los ignorÃ³, lo Ãºnico que importaba en ese momento era el daÃ±o que le habÃ-an causado al recuerdo del antiguo jefe de Berk, su padre.

Los Berserkers empezaron a atacar, no mataban a nadie, sÃ³lo causaban daÃ±os materiales. SabÃ-an que reciÃ©n se levantaban de un ataque que destruyÃ³ casi toda la aldea, por lo tanto estaban algo vulnerables, pero al notar esa actitud en los atacantes, los Hooligans se empezaron a defender.

-Esto lo pagarÃ¡s muy caro. â€“amenazÃ³ el jefe de Berk, apuntando con su arma de fuego. â€“Y no sÃ³lo porque has roto el pacto de paz que establecÃ³ entre las islas del archipiÃ©lago.

-No Hipo, tÃº pagarÃ¡s cada humillaciÃ³n que me has dado. â€“contradijo, volteando a ver de una manera vengativa a una rubia que peleaba contra un hombre para defender a dos niÃ±os que estaban asustados al ver su casa ser custodiada.

Esa acciÃ³n, sÃ³lo hizo enfurecer mÃ¡s al jefe de
Berk.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Espero que les haya gustado el inicio de esta historia, aprovecho para agradecer a quienes leyeron mi fic de "Apariencias", sus comentarios me gustaron mucho y me animaron a escribir esta historia.

Decir que lo que en la historia se dice sobre "dos aÃ±os atrÃ¡s", es porque tengo pensado escribir una pre-cuela en la que se diga la historia de cÃ³mo Astrid e Hipo formalizaron su relaciÃ³n, ademÃ¡s del porquÃ© de esa cicatriz... tal vez debÃ- publicar aquella historia primero, pero la inspiraciÃ³n me llegÃ³ para esta.

He de avisar que mis actualizaciones tardan debido a muchas ocupaciones que tengo, pero harÃ© todo lo posible por escribir pronto y publicar.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do***

**Publicado: **15 de julio 2014

2. Recuerda lo que aprendiste en el pasado

CapÃ-tulo 2: Recuerda lo que aprendiste en el pasado

"El pasado persigue al presente en mÃ¡s formas de las que pensamos".

CÃ³mo romper el corazÃ³n de un dragÃ³n. â€“**Cressida Cowell**

.

.

.

.

Hipo se dirigiÃ³ con decisiÃ³n en su mirada hacia el invasor. PreparÃ³ su espada de fuego tratÃ³ de atacar a Dagur, sin embargo, otro Berserker lo detuvo por la espalda. Chimuelo se interceptÃ³, pero el vikingo sacÃ³ de entre sus ropas una oleander azul, haciendo que de inmediato el Alfa se aturdiera y fallara su punterÃ-a cuando le tirÃ³ plasma.

Para el jefe de Berk no pasÃ³ desapercibido dicha acciÃ³n.

-Â¡Chimuelo! â€“corriÃ³ a ver a su dragÃ³n, Ã©ste, con su fortaleza y tenacidad caracterÃ-stica, trataba de mantenerse erguido.

Lamentablemente, los invasores comenzaron a utilizar esas plantas para afectar la salud entre los reptiles voladores.

-Â¿QuÃ© les sucede? â€“preguntÃ³ Eret al notar ese extraÃ±o comportamiento en RompecrÃ¡neos.

-Esas flores azules hacen que pierdan fuerza y la punterÃ-a al lanzar fuego. â€“comentÃ³ Valka, que se aproximaba a los reptiles caÃ-dos en medio de la noche.

Hipo mirÃ³ a su alrededor, no hacÃ-a ni siete meses que Berk tambiÃ©n habÃ-a sido atacado, muchas casas se destruyeron y muchos otros vikingos perdieron algunas pertenencias, pero ahora, los Berserkers estaban con la decisiÃ³n de quemar todo a su paso. DebÃ-a actuar ya.

-PatÃ¡n, Patapez, lleven a las mujeres y niÃ±os a los refugios. â€“dio la orden a sus amigos, que volaban cerca de allÃ-. â€“Brutilda, quÃ©date con Astrid en el refugio para mantener orden.

-Claro jefe. â€“dijo la rubia. â€“Pero, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Astrid?

El ojiverde recordÃ³ el problema en el que se encontraba su esposa, asÃ- que girÃ³ en direcciÃ³n a donde la habÃ-a visto y vio claramente cÃ³mo es que Dagur tenÃ-a a Astrid, forcejeando, tomada de la cintura, tratando de besarla.

Hipo apretÃ³ sus puÃ±os y se dirigiÃ³ a ellos, ese desquiciado pagarÃ-a por arruinar su primera noche juntos, pero mÃ¡s por osar en besarla.

.

.

Dagur perdiÃ³ de vista a Hipo en cuanto Ã©l empezÃ³ a luchar contra otro de los suyos, pero a quien sÃ- logrÃ³ identificar fue a una hermosa rubia que acababa de derribar a un Berserker con un hacha doble.

AdmirÃ³ cada uno de sus movimientos, era mÃ¡s fuerte de lo que recordaba. IgnorÃ³ el ruido de espadas y hachas que habÃ-a tras Ã©l, y empezÃ³ a caminar rumbo a la muchacha y la dragona de ella.

-Vayan a la playa de Thor, escÃ³ndanse allÃ- hasta que alguien de los nuestros vayan a buscarlos. â€“les dijo, agachÃ¡ndose para estar a la altura de dos niÃ±os. Los pequeÃ±os se mostraron asustados, pero sacaron a relucir esa vena vikinga que todos ellos tenÃ-an, incluso los subiÃ³ a la Nadder para impulsar ese resguardo. -LlÃ©valos Tormenta. â€“indicÃ³, su compaÃ±era obedeciÃ³ de inmediato y se perdiÃ³ en lo oscuro de la noche.

-Vaya Astrid, eres igual de protectora y leal, justo como te recuerdo. â€“ Dagur comentÃ³ con provocaciÃ³n, acercÃ¡ndose peligrosamente a ella.

La vikinga, sujetÃ³ con firmeza su hacha y la apuntÃ³ al desquiciado. PagarÃa por interrumpir el momento mÃ¡s hermoso que habÃa compartido con Hipo.

-MÃ¡s vale que tÃº y tu flotilla de barcos se vayan de Berk cuanto antes. â€“estableciÃ³ con solemnidad. â€“No puedes ganar con la cantidad de dragones que tenemos.

-Â¿En serio? â€“provocÃ³ con malas intenciones. â€“Yo creo que sÃ.

Dagur moviÃ³ sus manos, indicando la escena que se vivÃa en la Isla.

La rubia abriÃ³ su boca sorprendida, pues no esperaba ver a los dragones cayendo enfermos y mucho menos en llamas algunas de las cabaÃ±as.

-Eres de lo peor que he conocido, Dagur. TÃº buscas el prestigio, el poder, el renombre, pero en definitiva jamÃ¡s podrÃ¡s conseguirlos de esta manera. â€“dicho esto, levantÃ³ su hacha para atacarlo, el jefe notÃ³ dicho gesto y tambiÃ©n sacÃ³ la suya.

-Vamos Astrid, no estÃ¡s enojada por el ataque. â€“defendiÃ³, parando su hacha contra la de ella, evitando el golpe.

-Â¿Ah, no?, Â¿entonces de quÃ© segÃºn tÃº? â€“preguntÃ³, antes de darle un golpe en el estÃ³mago.

Ellos seguÃan dando hachazos uno al otro sin detener ser siquiera a respirar.

-Pues que arruinÃ© su noche de bodas, pero crÃ©emeâ€¦ -respirÃ³ despuÃ©s del golpe. -Pudo haber sido mÃ¡s decepcionante, seguramente ese escuÃ¡lido de Hipo no te habrÃa podido cumplir. Ã‰l no es un hombre como yo.

Astrid rio ante la comparativa que hizo el jefe, deteniÃ©ndose momentÃ¡neamente.

-TÃº ni siquiera tienes idea, y para tu informaciÃ³n, no arruinaste la noche. â€“provocÃ³ la rubia, para hacer rabiar al jefe usurpador.

-Â¿QuÃ© dices? â€“mascullÃ³ entre dientes, apretando con mÃ¡s fuerza el arma.

-Digoâ€¦ que si tu plan era Hipo y yo no estuviÃ©ramos juntos, pues llegaste muy tarde. Yo soy la esposa de Hipo, y ya soy su mujer. Le guste a quien le guste, y ni tÃº, ni nadie puede cambiar eso. â€“hablÃ³ con orgullo, sin dejar de dar volteretas, maromas ni golpes.

Dagur lo sabÃa, sabÃa que ya habÃan logrado estar juntos por unos momentos, lo hizo a propÃ³sito, esperÃ³ a que entrara la noche para tener oportunidad de atacar y hacerlos sentir mÃ¡s miserables, pero por alguna extraÃ±a razÃ³n, le doliÃ³ confirmarlo. La furia se apoderÃ³ del desquiciado nuevamente, aventando a Astrid contra un muro de una casa que estaba inciendiandose.

Tal vez no tendrÃ-a al Furia Nocturna, ni tampoco matarÃ-a a Hipo, pero lo que sÃ- lograrÃ-a, serÃ-a no irse con las manos vacÃ-as. Se llevarÃ-a un trofeo mayor, que devastarÃ-a a Hipo. El ataque era para eso, para consumar una venganza que dos aÃ±os atrÃ¡s no pudo efectuar.

La rubia quedÃ³ algo aturdida, intentÃ³ moverse, pero ya estaba en el suelo hÃºmedo. Dagur se acercÃ³ con una sonrisa victoriosa, pero Ã©sta desapareciÃ³ por una de intriga y curiosidad. Con el hacha tocÃ³ el pecho de Astrid, justo cuando ella comenzaba a volver completamente en sÃ-. Sin embargo, algo que sobresalÃ-a de sus ropas le llamÃ³ la atenciÃ³n, con la curva del hacha, levantÃ³ la cadena que colgaba de su cuello.

-Â¿De dÃ³nde sacaste este medallÃ³n? â€“preguntÃ³ con seriedad, pues el emblema era familiar para Ã©l.

Astrid no identificÃ³ a quÃ© se referÃ-a, hasta ver que era lo que su tÃ-a le habÃ-a otorgado esa misma maÃ±ana. â€“No te interesa. â€“espetÃ³, intentando levantarse, pero sin ningÃºn logro.

-Hablo en serio, Â¿de dÃ³nde lo sacaste? â€“cuestionÃ³, sÃ³lo que en esta ocasiÃ³n su mirada reflejÃ³ la mecanizaciÃ³n de un plan malÃ©volo, una mirada triunfadora, que a la misma Astrid le asustÃ³. â€“No me digas, Â¿era de tu madre?

La vikinga no supo si decirle la verdad, no entendÃ-a por quÃ© Ã©l tenÃ-a conocimiento de eso.

-Â¿Era de ella, verdad?

-Â¿QuÃ© sabes sobre esto? â€“indagÃ³, quitando con sus manos la cadena de su cuello que era sujetada por el filo del hacha.

-Â¿Bertha, era tu madre? â€“preguntÃ³, con ansiedad y emociÃ³n.

Astrid no supo quÃ© decir, pero su mirada sorprendida y su semblante protector la delataron. Dagur sonriÃ³ para sÃ- mismo.

-Hofferson, claroâ€¦ No puedo creer que no me diera cuenta antes. â€“murmurÃ³ para sÃ- mismo, siendo de muy poca audiciÃ³n para la rubia, pues el ruido de las espadas y lucha de dragones aturdÃ-a el oÃ-do de todos.

Astrid estirÃ³ sus manos y logrÃ³ tomar una espina de Tormenta que habÃ-a quedado allÃ- tras defender a los niÃ±os. La sujetÃ³ y despuÃ©s la apuntÃ³ a Dagur.

-Â¿QuÃ© sabes de mÃ-? â€“preguntÃ³ de una vez por todas, sin poder levantarse porque Dagur le puso un pie en su vientre.

-Hasta hace unos momentos, nada, pero despuÃ©s de ver tu medallÃ³nâ€¦ sÃ© algo que te cambiarÃ¡ la vida. â€“informÃ³ con cinismo, tratando de disfrutar ese momento. Se sentÃ-a poderoso, se sentÃ-a bien de tener a Astrid a sus pies (literalmente) y mÃ¡s por saber algo que ella desconocÃ-a. QuizÃ¡ estaba equivocado, pero eran demasiadas coincidencias como para ignorarlas y fingir que no ocurrÃ-a

nada.

-Â¿Tu apellido es Hofferson? â€“preguntÃ³, con una tonadita que irritÃ³ a la rubia, quien trataba de zafarse.

-No, ahora es Haddock. â€“defendiÃ³ con orgullo, tomando el impulso suficiente para ponerse de pie y hacer a Dagur a un lado. â€“Ahora dime quÃ© sabes de mi madre.

El jefe sonriÃ³ complacido. â€“Te dirÃ© todo lo que quieras, siempre y cuando me dejes probar esos labios. â€“susurrÃ³ casi sobre su rostro.

La rubia preferÃa quedarse con la duda, asÃ que, con la espina del Nadder rasguÃ±Ã³ el rostro del jefe. â€“JamÃ¡s, no por mi propia voluntad.

Ese acto lo hizo enfurecer. â€“No entiendo quÃ© le ves a Hipo, pero la razÃ³n por la que vine a Berk es por ti. â€“dicho eso, tratÃ³ de zarandearla, y tomarla por la cintura para mantenerla quieta, y al menos, por lo menos, besarla.

-Eres un cerdo. â€“expresÃ³, forcejeando con Ã©l. La rubia hizo se apartÃ³ lo mÃ¡s atrÃ¡s que su cuerpo le permitÃa, pero debÃa admitir que ese hombre, no sÃ³lo era mÃ¡s grande que ella, sino que tambiÃ©n mÃ¡s fuerte. Obviamente ella no era de las que gritaba ni pedÃa ayuda, trataba de arreglÃ¡rselas por sÃ misma hasta el final, pero eso no fue necesario, porque de repente, sintiÃ³ que la soltaron.

-Â¡No vuelvas a tocar a mi esposa! â€“Hipo llegÃ³ de repente para salvaguardar a su mujer. Con su espada de fuego, marcÃ³ distancia en entre Ã©l y Astrid. Haddock se colocÃ³ delante de ella, en seÃ±al de protecciÃ³n, lo cual, significÃ³ mucho para la rubia.

El jefe Berserker recordÃ³ la misma escena, sÃ³lo que dos aÃ±os atrÃ¡s, aunque eran en papeles contrarios, porque era Astrid quien defendÃa a Hipo, que se encontraba casi inconsciente, a punto de ser asesinado por Ã©l. De no haber llegado la rubia, el Furia Nocturna serÃa suyo, y mejor aÃºn, el castaÃ±o estarÃa muerto, o al menos sin la otra pierna.

SabÃa que estando juntos eran imparables, por lo que rÃ¡pidamente, ideÃ³ un plan, un plan que habÃa sido elaborado mucho tiempo antes, sÃ³lo que ahora, podrÃa cambiarlo a su favor, porque ya no era una historia que tiempo atrÃ¡s le contÃ³ su abuelo, ahora era la verdad.

Hipo tomÃ³ el hacha de Astrid, sujetÃ³ a Dagur desde su espalda, y lo amenazÃ³ con el arma, apuntado a su cuello.

De inmediato, las tribus dejaron de pelear. Hachas, espadas, cadenas y navajas bajaron de las manos de los vikingos para poner atenciÃ³n al enfrentamiento de jefes que se llevaba a cabo.

-Â¡MÃ¡talo!, Â¡mÃ¡talo! â€“gritÃ³ Brutacio, emocionado por la tensiÃ³n, se calmÃ³ cuando todos lo voltearon a ver. â€“Bueno, Â¡al menos cÃ³rtale un brazo, o algo! Â¡Pero al ojo, no!, se verÃa bien con un parche.

Todos estaban a la expectativa de lo que Hipo pudiera realizar, no se confiaban de nada, conocÃ-an a su jefe, pero a final de cuentas, tambiÃ©n era un hombre, y podÃ-a caer en el impulso.

-Hazlo Hipo, y sÃ© un hombre por una vez en tu vida. â€“azuzÃ³ el berserker, sin un sÃ³lo intento de escapar.

El castaÃ±o tomÃ³ impulso con el hacha que tenÃ-a en la mano y la dirigiÃ³ hacia su cuello. Los berserkers veÃ-an la escena, no creÃ-an que Hipo fuera capaz de matar a sangre frÃ-a a alguien.

Astrid tambiÃ©n lo mirÃ³. Lo Ãºnico que Hipo habÃ-a matado era un dragÃ³n, Muerte Roja, pero de eso a una vida humana, era muy diferente. Sin embargo no tuvo que preocuparse de mÃ¡s, porque el jefe de Berk, detuvo el arma de guerra a un pequeÃ±Ã-simo espacio de su cuello. Dagur cerrÃ³ los ojos, esperando su final, mÃ¡s porque sintiÃ³ una sensaciÃ³n parecida, pues de esa misma forma, Ã©l habÃ-a matado a Oswald, su padre.

Haddock lo aventÃ³ al suelo, con la mirada le dio la orden a Patapez, quien volaba en Gorgontua, que se situaran encima del berserker. El peso de la dragona y el jinete dejÃ³ a Dagur sin aire, ademÃ¡s seguÃ-a algo aturdido por la experiencia que acababa de vivir.

Todos los habitantes, en su mayorÃ-a hombres, pues las mujeres y niÃ±os estaban resguardadas en la playa de Thor y en algunos refugios que se habÃ-an construido, seguÃ-an con la vista cada paso y acciÃ³n que el jefe hacÃ-a.

Hipo caminÃ³ un poco, sin soltar el hacha, tomÃ³ aire y hablÃ³ fuerte y claro para que todos lo escucharan. â€“Hace mÃ¡s de dos aÃ±os una vikinga de Berk te salvÃ³ la vida, a pesar de que intentaste matarme, no sÃ³lo una vez. Los berserkers preguntaron por una manera de saldar la deuda, y el trato fue firmar un acuerdo de paz entre las islas del archipiÃ©lago. En ese entonces, Estoico el Vasto, mi padre, jefe de Berk, tambiÃ©n perdonÃ³ tu vida, pese a las grandes destrucciones que causaste. â€“todo el pueblo recordÃ³ con amargura ese momento en la historia de la isla, principalmente Astrid, ya que ella fue la protagonista de ese acontecimiento. â€“Y ahoraâ€¦ Â¿pagas asÃ-? Rompiendo el tratado.

Dagur sonriÃ³ cÃ-nicamente, aunque volteÃ³ a ver a sus hombres, y notÃ³ cÃ³mo estaban sujetos a los hooligans.

-Bueno, Hipo, grandÃ-simo jefe de Berk, Â¿quÃ© propones? â€“hablÃ³ con altanerÃ-a, aun en el suelo.

-Que te marches y no vuelvas, a menos que sea para firmar el tratado.

-Â¿Y si no quiero? â€“azuzÃ³ nuevamente.

Hipo sonriÃ³, no dijo nada. SÃ³lo levantÃ³ la vista hacia el cielo, dando una indicaciÃ³n, inmediatamente se apreciÃ³ a los gemelos y a PatÃ¡n en sus dragones, echando fuego a varias embarcaciones.

-Te harÃ¡s cenizas junto a tu flota. â€“irrumpiÃ³ Astrid, al lado izquierdo de Hipo.

Dagur habÃ-a ganado conocimiento en ese tiempo, ya no era tan

impulsivo, aunque sÃ- terco y orgulloso, pero sabÃ-a que con tanto dragÃ³n, le serÃ-a complicado ganar, aunque por lo que observaba, muchos de ellos cayeron enfermos, principalmente el Furia Nocturna, que con algo de esfuerzo seguÃ-a de pie.

-LlÃ©vatelo Gorgontua. â€"ordenÃ³ el jefe de Berk.

El jinete y la dragona obedecieron de inmediato y lo arrojaron a un barco de los suyos.

Los invasores solamente se vieron entre ellos sin saber quÃ© hacer.

-Â¿QuÃ© esperan?, su jefe va a dejarlos. â€"comentÃ³ PatÃ¡n desde donde se encontraba con DientepÃºa.

Los de la tribu Berserker comenzaron a irse a paso rÃ¡pido.

-Â¡Esperen! â€"detuvo Hipo, agachÃ¡ndose para recoger el hacha de Dagur. â€"Se rompiÃ³ un tratado, asÃ- que deben de pagar algo para que Berk, ni nuestros aliados, tomen represalias.

Los vikingos se miraron entre ellos.

-Todas sus armas se quedan aquÃ-.

En los siguientes minutos, justo un par de horas antes de que amaneciera, los berserkers dejaron hachas, espadas y cada herramienta de batalla en Berk, al menos tardarÃ-an un tiempo en tener un ejÃ©rcito preparado nuevamente.

Astrid, Eret y PatÃ¡n fueron los encargados de vigilar que el desquiciado y los suyos se fueran, incluso PatÃ¡n y Patapez los siguieron una distancia considerable para cerciorarse que no volvieran.

Sin embargo, algo que tenÃ-a inquieta a Astrid era el interÃ©s que Dagur habÃ-a tenido en su medallÃ³n, y mÃ¡s la manera en que Ã©l reaccionÃ³. Incluso le preocupÃ³ la postura en que Ã©l se le quedÃ³ viendo una vez que la flota, o lo que quedaba de ella tras ser incinerados algunos barcos, se marchÃ³ de Berk.

Los invasores comenzaron a retirarse un poco.

-Â¿SÃ³lo nos iremos asÃ-? â€"preguntÃ³ uno de los suyos. â€"Ni siquiera nos trajimos nada, creÃ- que la idea de esto eraâ€¦.

El pobre vikingo no terminÃ³ de hablar porque Dagur lo golpeo, dejÃ¡ndolo medio inconsciente.

-Volveremos, sÃ³lo para reclamar algo que es mÃ-o. Por primera vez, tengo algo que Hipo no. â€"sonriÃ³ malÃ©volamente, mientras observaba a la rubia Astrid desaparecer en la lejanÃ-a y en lo oscuro que quedaba de esa madrugada. â€"SÃ³lo hay que llamar a algunos aliados, conseguir ciertas pruebas y pagarle bien a alguien.

De vuelta a Berk, muchos se acercaban a Hipo para reconocer la valentÃ-a que este habÃ-a tenido en el enfrentamiento. Otros para informarle de los daÃ±os que habÃ-an acabado y otros para seguir

felicitÃ¡ndolo por su matrimonio. Sin embargo, la situaciÃ³n que mÃ¡s le preocupaba eran los dragones.

-EstarÃ¡n muy dÃ©biles, aunque no estuvieron mucho tiempo en contacto con la flor, Ã©sta sÃ- les afectÃ³. â€“comentÃ³ Valka, acariciando a Chimuelo y varios dragones que yacÃ-an en el suelo.

-Â¿Se van a recuperar, verdad? â€“preguntÃ³ una niÃ±a, asustada por no tener a su amigo reptil en Ã³ptimas condiciones.

Hipo suspirÃ³. DesviÃ³ la mirada a su alrededor y se tranquilizÃ³ al notar que, a parte por la lluvia y que la madera estaba algo mojada, el fuego se controlÃ³ a la perfecciÃ³n. HabÃ-a tambiÃ©n muchos dragones caÃ-dos, mostrando sÃ-ntomas muy fuertes sobre la alergia a la flor; ademÃ¡s que poco a poco los refugiados fueron regresando a Berk para informarse sobre lo acontecido.

-BÃ³con. â€“llamÃ³ Hipo, el herrero obedeciÃ³ de inmediato. â€“Quiero que vayas con los jinetes a buscar un Scaldaron, para obtener su veneno y utilizarlo como medicina para los dragones.

-Puedo buscar a Scaldy. â€“opinÃ³ Brutilda, recordando al viejo amigo que en mÃ¡s una ocasiÃ³n habÃ-a visitado.

-Buena idea, princesa. â€“comentÃ³ PatÃ¡n, en un intento de abrazarla, claro que ella lo empujÃ³ para que no lograra lo que se proponÃ-a.

Hipo dio las Ãºltimas indicaciones y materiales para que los jinetes fueran a buscar al reptil acuÃ¡tico.

Conforme el tiempo pasÃ³, los habitantes de Berk regresaron a sus casas, despuÃ©s de informar los daÃ±os, por fortuna no hubo pÃ©rdidas humanas que lamentar. Los dragones que resultaron afectados fueron llevados a los establos de sus dueÃ±os, y otros mÃ¡s, a la casa de BocÃ³n. El castaÃ±o revisÃ³ la isla nuevamente para asegurarse que todo, o al menos su mayorÃ-a, estuviera en orden.

-Esta noche demostraste ser todo un jefe, hijo. â€“dijo Valka, apareciendo a un lado, acariciando su hombro.

-Gracias mamÃ¡, aun no me creo capaz de muchas cosas. â€“confesÃ³, tomando asiento en una de las piedras.

La defensora de dragones, sonriÃ³ y le acariciÃ³ la cabeza en seÃ±al de apoyo.

-Pues lo eres, hijo. De eso y mucho mÃ¡s. SÃ³lo bastÃ³ con ver la manera en que defendiste a Astrid.

Hipo sonriÃ³ avergonzado.

-TendrÃ¡s que contarme la historia de porquÃ© ese tal Dagur, el hijo de Oswald, los odia tanto.

El castaÃ±o asintiÃ³, aunque sin ponerle mucha atenciÃ³n, pues volteaba su mirada a varias direcciones.

-Â¿La has visto?

-Â¿A quiÃ©n?

-A Astrid. â€“musitÃ³ preocupado. â€“No la he visto, pensÃ© que se habÃa ido a los refugios a ayudar a los niÃ±os, pero ya fui y no la encuentro.

-Me pareciÃ³ verla en el muelle. â€“informÃ³ Valka, despuÃ©s de recordar un poco, llevÃ¡ndose una mano a su barbilla.

Hipo se puso de pie.

-IrÃ© con ella, Â¿te molesta si te dejo aquÃ con los dragones?

La mujer sonriÃ³, con ternura. â€“Claro que no. Ustedes dos tienen queâ€¦ buenoâ€¦ mucho de quÃ© hablar.

El jefe sonriÃ³ algo ruborizado y fue a buscar a su esposa.

Se dirigiÃ³ hacia donde su madre le habÃa indicado y divisÃ³ una silueta bastante familiar en lo alto de la colina. SonriÃ³ al verla con la mirada fija en el horizonte, en ese mismo lugar en el que cinco aÃ±os atrÃ¡s, ella le animÃ³ a seguir sus corazonadas e ir a pelear contra Muerte Roja.

-Â¿QuÃ© hace tan sola, lady Astrid?

La rubia se sobresaltÃ³ un poco porque no esperaba que alguien interrumpiera sus pensamientos, pero tras escuchar la primera sÃlaba emitida por aquella voz, sonriÃ³ por saber que era Hipo.

-Me aseguraba que Dagur y los suyos se marcharan sin siquiera mirar atrÃ¡s. â€“expresÃ³ con rencor, aun con la mirada fija en el horizonte, donde varios minutos atrÃ¡s se habÃan dejado de apreciar los galeones.

-Esperemos que no vuelvan.

-DespuÃ©s de que se te ocurriÃ³ quitarles las armas, no lo creo, tardaran en recuperarse de esto. â€“comentÃ³ con gracia, volteando a verlo. â€“Por cierto, eso me pareciÃ³ una gran idea, Hipo. JamÃ¡s olvidarÃ© sus caras.

Hipo rio de buena gana para despuÃ©s tomarle de las manos.

-Todos se quedaron con la boca abierta. â€“siguiÃ³ sonriendo.

-Lo sÃ©, les fue muy inesperado, igual que acorralaras a Dagur.

Toda la preocupaciÃ³n y frustraciÃ³n de hacÃa unos momentos atrÃ¡s, desapareciÃ³ en el momento en que ellos dos hablaron. Era una de las cualidades, podÃan sacarse una sonrisa hasta en los momentos mÃ¡s oscuros.

Ni siquiera estaban abrazados, pero tenÃan la oportunidad de mirarse y perderse en las miradas del otro, quedando en un silencio muy agradable, en el que no hacÃan falta las palabras, sÃ³lo los sentimientos.

-Gracias por defenderme de Dagur. â€“musitÃ³, acercÃ¡ndose a Hipo para acariciar su mejilla.

Al jefe le hirviÃ³ la sangre sÃ³lo por recordar lo que Ã©l querÃ-a hacer.

-Ni lo digas, defiendo lo que es mÃ-o.

Astrid sonriÃ³ complacida, dio un suspiro y se apoyÃ³ en el pecho de Ã©l.

-IntentÃ³ besarte, era claro que no lo iba a permitir. â€“dijo el castaÃ±o, acariciando su cabeza, apretando su cuerpo con el suyo.

La vikinga levantÃ³ su rostro.

-JamÃ¡s he besado a otro hombre que no seas tÃº. â€“comentÃ³ despacio, dando una mirada sincera y llena de amor. â€“Has sido el primero en todo, Hipo. â€“el jefe colocÃ³ sus manos sobre la cintura de la rubia, mientras que ella acuÃ±Ã³ su rostro entre sus manos, para despuÃ©s susurrar casi sobre sus labios. â€“Y siempre serÃ¡s el Ãºnico.

Hipo sonriÃ³ feliz.

-Ven aquÃ-. â€“la jalÃ³ juguetonamente, y ahora sÃ-, comenzaron a besarse, lentamente, pero con una infinita ternura. Astrid pasÃ³ sus manos entre el cabello de Hipo, al momento en que Ã©l incrementÃ³ la presiÃ³n en la cintura de ella, hasta que se escuchÃ³ el canto de uno de los gallos de Berk, indicando que el amanecer estaba apareciendo en el horizonte.

Se separaron un poco para apreciar la vista natural que se les ofrecÃ-a en esa maÃ±ana. Hipo sonriÃ³ un poco, dejando salir una pequeÃ±a risita.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“cuestionÃ³ curiosa, levantando la ceja.

-Nadaâ€¦ esâ€¦ es sÃ³lo queâ€¦ nada. â€“respondiÃ³ nervioso, rascÃ¡ndose la cabeza como seÃ±al de incomodidad.

Astrid identificÃ³ que tenÃ-a algo de pena, sobre todo por el movimiento que hacÃ-a con cuerpo.

-Dime. â€“exigiÃ³.

Hipo, al notar que no tenÃ-a escapatoria, se sintiÃ³ con mÃ¡s nervios por sacar ese tema a la luz y optÃ³ por hablar.

-Es que, puesâ€¦ no es el amanecer que tenÃ-a pensadoâ€¦ despuÃ©s de, buenoâ€¦ tÃº sabesâ€¦ nuestra boda.

Verlo ruborizado, sÃ³lo hizo que ella tambiÃ©n se ruborizara un poco, pero le enterneciÃ³ verlo asÃ-, por lo que le siguiÃ³ con la plÃ¡tica.

-Â¿Y cÃ³mo se supone que lo habÃ-as imaginado?

-Astridâ€¦ -reclamÃ³ un poco, no le gustaba mucho hablar de esos temas, al menos no todavÃ-a.

Pero ver la mirada expectante de ella le hizo tomar valor.

-Pues, al menos estar recostados enâ€¦ la camaâ€¦ abrazados, hablando, o dormidos, no sÃ©; y, despuÃ©s, no sÃ©, ver cÃ³mo el cielo iba cambiando de color poco a poco, hasta queâ€¦ puesâ€¦ amaneciera.

La vikinga sonriÃ³ con ternura al notar lo nervioso y pudoroso que se mostraba ante esos temas.

-Creo que eres el vikingo mÃ¡s romÃ¡ntico que he conocido.

El castaÃ±o resoplÃ³ rendido. La rubia volviÃ³ a apoyarse en su pecho, habÃ-a descubierto que escuchar los latidos del corazÃ³n de Hipo le transmitÃ-a mucha paz y tranquilidad.

-Pues tal vez no estemos en _nuestra_ casa, ni acostados, ni dormidos; pero estamos abrazados y juntos. Para mÃ-, eso es lo que cuenta. â€“sincerÃ³, con una sonrisa.

-Y asÃ- quiero estar toda la vida, mi lady.

Astrid sonriÃ³ feliz, estaba a punto de darle un beso mÃ¡s, pero lamentablemente los interrumpieron.

-Â¡Ay, pero cuÃ¡nto amor! â€“expresÃ³ Brutacio, desde su dragÃ³n, viendo la escena embobado, aunque tambiÃ©n en plan fastidioso.

-No seas tonto, arruinaste el momento. â€“regaÃ±Ã³ Patapez.

El joven matrimonio resoplÃ³, a veces sus amigos les arruinaban los mejores momentos.

-Â¿Hay alguna novedad? â€“preguntÃ³ el castaÃ±o, recordando la misiÃ³n que se les dio.

-Â¿Consiguieron el veneno de Scaldy? â€“indagÃ³ la rubia, separÃ¡ndose de Hipo, aunque Ã©l le tomÃ³ la mano.

-Conseguimos algo mejor que eso. â€“seÃ±alÃ³ BocÃ³n, demostrando que detrÃ¡s de ellos, venÃ-a Brutilda sobre el dragÃ³n.

La pareja sonriÃ³ y fueron de inmediato a dar aviso que la medicina para la alergia de los dragones habÃ-a llegado, principalmente para el dragÃ³n Alfa.

Al menos, hasta el momento, el peligro habÃ-a pasado.

.

.

Las casas que habÃ-an resultado afectadas se reconstruyeron o repararon sin contratiempos mayores en los siguientes dÃ-as. TambiÃ©n se reforzÃ³ la vigilancia y el patrullaje, especialmente en las noches para evitar cualquier sorpresa. Una de las primeras tareas, despuÃ©s de sanar a los dragones, fue deshacerse de la raÃ-z de dragÃ³n que los invasores dejaron, y despuÃ©s fue restaurar la estatua que se hizo en honor a Estoico.

Ese dÃ-a, Hipo habÃ-a convocado una reuniÃ³n con los jefes de cada

clan para tomar algunas decisiones sobre ciertos acuerdos que iban a tomarse en Berk, por lo que estarÃ-a el resto de la tarde ocupado.

Por otra parte, Astrid ya habÃ-a limpiado el establo de los dragones, desde hacÃ-a varios aÃ±os el hangar se habÃ-a hecho para que cada dragÃ³n de Berk tuviera un espacio propio, la mayorÃ-a dormÃ-a allÃ- o en la academia de dragones, aunque aÃºn habÃ-a algunos, como los jinetes, y sobretodo la familia del jefe, tenÃ-an a sus dragones junto con ellos.

-Muy bien, chica, cuando termine de limpiar la casa podremos ir a volar un rato, Â¿te parece? â€“preguntÃ³ a Tormenta, acariciando su cabeza.

La dragona respondiÃ³ con un gruÃ±ido feliz, para despuÃ©s, continuar acicalarse.

-Si quieres yo aseo la casa, para que vayas a volar, hace un hermoso dÃ-a. â€“comentÃ³ Valka, que llegaba con Brincanubes del entrenamiento.

Astrid volteo a verla.

-No es necesario, es parte de lo que me corresponde. AdemÃ¡s, me gustarÃ-a esperar un poco a que sea el atardecer, pero muchas gracias Valka. â€“sincerÃ³ la rubia, un poco nerviosa por las atenciones de su suegra.

Estaban por retirarse cuando Valka acariciÃ³ a Tormenta.

-Â¿Y cÃ³mo va todo en la Academia? â€“preguntÃ³ Astrid, mientras le quitaba la montura al dragÃ³n de Valka, aspecto al que el reptil aÃºn no se acostumbrada.

-Pues Patapez no deja de hacerme preguntas sobre los dragones. â€“comentÃ³ con risa al recordar todo lo que ese chico proponÃ-a. â€“Todo lo quiere poner en el libro.

-SÃ-, asÃ- es Ã©l.

Valka siguiÃ³ acariciando al dragÃ³n de la rubia, encontrando cierta melancolÃ-a.

-Sabes, siempre me han gustado mucho los Nadders. â€“comentÃ³. â€“Antes de irme, eran mis dragones favoritos de Berk.

-Â¿En serio?

A pesar de tener seis meses de conocerse, no siempre tenÃ-an oportunidad de hablar, al menos no de cosas personales.

-SÃ-, me parecen tan hermosos y elegantes. Cada vez que habÃ-a un ataque, sufrÃ-a tanto si los lastimaban. â€“comentÃ³ con melancolÃ-a.

Astrid encontrÃ³ interesante dicho dato.

-A mÃ- tambiÃ©n, de niÃ±a veÃ-a los ataques, juntaba las espinas y las aventaba a los demÃ¡s niÃ±os, imaginando que era un dragÃ³n.

â€“confesÃ³, riÃ©ndose de lo que hacÃ-a en el pasado, provocando tambiÃ©n una sonrisa compartida con su suegra.

Cada una expresÃ³ algunas experiencias con los dragones o de su vida en Berk mientras preparaban la cena y esperaban alguna noticia sobre Hipo, pues aun no salÃ-an de la reuniÃ³n que tenÃ-an en el Gran SalÃ³n.

-Por cierto, Astrid, querÃ-a preguntarte una cosa. â€“empezÃ³, desde que habÃ-a sido la boda, querÃ-a saber algo, pero con lo del ataque y las reconstrucciones que se hicieron despuÃ©s, no habÃ-a tenido tiempo.

-Claro, dime. â€“preguntÃ³ despuÃ©s de colocar la tapa en la olla del caldo que estaba haciendo.

-Â¿Por quÃ© le pusiste Tormenta a tu Nadder? â€“improvisÃ³, no se atreviÃ³ a preguntar el verdadero cuestionamiento.

La rubia sonriÃ³ un poco, la verdad es que ese dato no se lo habÃ-a dicho a prÃ¡cticamente nadie, bueno, sÃ³lo a Hipo, y porque Ã©l se lo preguntÃ³.

-No lo pensÃ© mucho, la verdad. Cuando era pequeÃ±a, me daban mucho miedo las tormentas, los rayos, los truenosâ€¦ y mi madre era quien siempre me tranquilizaba. â€“dijo nostÃ¡lgica, recordando las muchas ocasiones en que su madre le ayudÃ³ a superar sus miedos. â€“Con el paso del tiempo incluso me empezaron a llamar la atenciÃ³n, hasta que, bueno, ellaâ€¦ falleciÃ³. â€“comentÃ³ inconscientemente llevÃ¡ndose una mano al medallÃ³n que portaba desde hacÃ-a casi una semana, gesto que la mujer notÃ³.

Se sumergieron en un silencio breve.

-Â¿CuÃ¡ndo fallecieron Bertha y Erik? â€“preguntÃ³ la antigua amiga de la mencionada.

La joven suspirÃ³.

-TenÃ-a cinco aÃ±os. No recuerdo muy bien, sÃ³lo que hubo un ataque de piratas, intentaron llevarse a mi mamÃ¡, mi papÃ¡ los detuvo y en el intento, pues, los dosâ€¦

No fue capaz de continuar porque sintiÃ³ que su garganta empezarÃ-a cerrarse, asÃ- que callÃ³ antes de que esto pasara. Valka notÃ³ ese cambio cuando ella tomÃ³ asiento en una silla, al lado de la mesa, por lo que la abrazÃ³ por la espalda.

-Lamento hacerte recordar esto. No era mi intenciÃ³n.

-Descuida Valka, sÃ© que quieres saber sobre los cambios que ocurrieron. â€“comprendiÃ³ la rubia, restÃ¡ndole importancia.

La madre de Hipo sonriÃ³ y agradeciÃ³ los buenos sentimientos de la joven.

-Eres igual a tus padres. Me los recuerdas tanto, ellos estarÃ-an muy orgullosos de ver a la mujer en que te has convertido. â€“comentÃ³ con sinceridad.

Astrid sÃ³lo agradeciÃ³ con la sonrisa, Valka se prometiÃ³ no volver a indagar en el pasado de la rubia, despuÃ©s de todo, ya todo era un recuerdo, y una muestra de eso era el medallÃ³n que perteneciÃ³ a Bertha.

Pasaron un par de horas, en los que aÃºn no habÃ-a seÃ±al de la reuniÃ³n que tenÃ-an los vikingos en el Gran SalÃ³n, por lo que ni en el vuelo en Tormenta, Astrid logrÃ³ tranquilizarse. DecidiÃ³ ir a visitar a su tÃ-a, sin saber que ella le contarÃ-a algo que le cambiarÃ-a la vida, o al menos la idea que tenÃ-a de Ã©sta.

.

.

.

En cuanto saliÃ³ de casa de su tÃ-a se sentÃ-a diferente. Su destino era otro al que habÃ-a vivido toda su vida. En una ocasiÃ³n, Hipo le dijo que ella siempre habÃ-a sabido quiÃ©n era, pero estaba equivocado, en una tarde descubriÃ³ mÃ¡s de lo que siempre imaginÃ³. SacudiÃ³ su cabeza para concentrarse en sus nuevos pensamientos. Tormenta estaba sentada junto a ella, tratando de animarla, pero por mÃ¡s que intentaba, Astrid seguÃ-a dubitativa, mirando el atardecer, esperando a que su esposo llegara para hablar con Ã©l.

-Ha estado asÃ- desde que regresÃ³ de hablar con su tÃ-a. â€“informÃ³ Valka a Hipo, quien llevaba un rato observÃ¡ndola, ella estaba sentada frente al atardecer en una pequeÃ±a lomita.

-Â¿Sabes quÃ© sucediÃ³? Nunca estÃ¡ tanto tiempo quieta ni callada, menos si Tormenta estÃ¡ con ella.

-No hijo, hablÃ© con ella en la tarde, volÃ³ un poco y despuÃ©s fue con Gylda, pero no sÃ© a quÃ© se deba. Le preguntÃ© si todo estaba bien y me dijo que sÃ-, que sÃ³lo te esperarÃ-a allÃ-. -seÃ±alÃ³ el lugar en el pasto.

Hipo suspirÃ³, no le gustaba que la rubia estuviera tan distante. En esa semana que tenÃ-an viviendo juntos la habÃ-a visto alegre, esperaba que los problemas no apareciesen, o de perdido que tardaran un poco mÃ¡s.

-IrÃ© a hablar con ella, tal vez no es nada y estoy exagerando. -esperanzÃ³.

La mujer sonriÃ³. Adoraba ver a su hijo asÃ- de protector con su esposa, justo como Estoico lo habÃ-a sido con ella.

-EstarÃ© en la casa por si me necesitan.

-Seguro. â€“agradeciÃ³. â€“Vamos Chimuelo.

El dragÃ³n caminÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido, cuando la Nadder lo vio, se alegrÃ³ y comenzaron a jugar como comÃºnmente lo hacÃ-an. El alfa tambiÃ©n ocupaba sus momentos para divertirse.

Astrid observÃ³ que el Furia Nocturna llegÃ³, lo que significaba que tambiÃ©n su jinete. SonriÃ³ un poco, buscÃ¡ndolo con la mirada, hasta

que escuchÃ³ ese paso de metal detrÃ¡s de ella, tomando asiento a su lado en el cÃ©sped.

RÃ¡pidamente se secÃ³ una lagrimilla que se habÃa escapado de sus orbes azules, sin embargo, no pasÃ³ desapercibida por el castaÃ±o.

-Â¿DÃa pesado? â€“preguntÃ³ la rubia, tras darle un beso en la mejilla en seÃ±al de bienvenida.

-Algoâ€¦ ya sabes, problemas de necedad vikinguesa.

Al menos ese comentario hizo sonreÃr a Astrid, adoraba cuando inventaba palabras para describir algo.

-Â¿Necedad vikinguesa?

-SÃ, Berk estÃ¡ llena de esa. Pronto serÃ¡ el festival del deshielo, y todos quieren tener una participaciÃ³n con los dragones, pero al final se decidiÃ³ que se harÃ¡ una Carrera de dragones, las competencias de los Ãºltimos aÃ±os, y la bienvenida a los nuevos entrenadores de dragones.

-Es verdad, los niÃ±os ya tienen edad para montar. â€“recordÃ³, alzando las cejas, retomando su vista al horizonte.

-SÃâ€¦ ademÃ¡sâ€¦ son los primeros que organizo, quiero que resulten bien. â€“sincerÃ³, acomodando un botÃ³n que estaba medio zafÃ¡ndose de su ropa.

-AsÃ lo serÃ¡n, Â¿piensas participar? â€“preguntÃ³, arreglando el problemita de inmediato.

-He perdido toda mi vida, no creo que este aÃ±o sea la diferencia. â€“expresÃ³, indiferente.

Sin embargo, Astrid le dio un golpecillo.

-Ouchâ€¦ -se sobÃ³ el brazo, exagerando. -Â¿Y por quÃ© fue eso?

-Eso es porque no quieres participar.

-Yo voy a dirigirlos. â€“defendiÃ³.

-Â¿Y quÃ©?, tambiÃ©n has dirigido las carreras de dragones y has participado. â€“puntualizÃ³.

Hipo se quedÃ³ callado.

-Mejor dime por quÃ© no quieres participar.

El castaÃ±o se rindiÃ³, a ella no se le escapaba nada.

-No quiero perder otra vez. Si pierdo, puesâ€¦ dirÃ¡n "AllÃ va el jefe perdedor" â€“comentÃ³ imitando voces de aldeanos de Berk, haciendo reÃr a Astrid. â€“Y si gano, pues dirÃ¡nâ€¦

-"AllÃ va el jefe ganador, el mÃ¡s guapo que Berk ha tenido". â€“Astrid se adelantÃ³ en la imitaciÃ³n, con voz chillona de algunas chicas de la aldea, haciendo que Hipo se riera mucho mÃ¡s.

-Â¿QuiÃ©n se supone que dirÃ-a eso?

-Todas las niÃ±as de catorce y quince aÃ±os que quieren entrar a la Academia sÃ³lo para que tÃº les des clase de vuelo. â€“comentÃ³ celosa, cruzÃ¡ndose de brazos. â€“Lo que no saben es que yo serÃ© la maestra.

-Â¡Ay!, por favor.

-Es verdad. â€“defendiÃ³, haciendo un gesto infantil.

Hipo se rio por las expresiones, mÃ¡s por las palabras de ella.

-Ya basta, amor. Es en serio. â€“detuvo sus brazos y tomÃ³ sus manos para que la mirara. â€“Si gano, podrÃ¡n decir que me dieron preferencia por ser el jefe. No quiero esa clase de comentarios.

-Entonces yo tampoco participarÃ© en el Festival ni en las carreras de dragones. â€“argumentÃ³.

-Â¿Pero por quÃ©? â€“preguntÃ³, ofendido.

-Porque podrÃ¡n decir que me dan preferencia por ser la esposa del jefe. â€“imitÃ³ a Hipo nuevamente.

El ojiverde entendiÃ³ su punto.

-Â¿Y si pierdo? SerÃ© el jefe perdedor. â€“exagerÃ³, aun sin soltar las manos de Astrid.

La rubia sonriÃ³ con coqueterÃ-a.

-QuerrÃ¡s decir, "y si dejas ganar a alguien mÃ¡s".

Hipo rodÃ³ los ojos. Lo habÃ-an descubierto.

-Astridâ€¦

-Hipo, en los Ãºltimos aÃ±os has tenido la oportunidad de ganar siempre, y a Ãºltima hora te tocas el corazÃ³n y permites que PatÃ¡n gane para que su familia no le diga nada. â€“recordÃ³ con felicidad. â€“El pueblo se emociona cada vez que te ve participar, independientemente si ganas o pierdes. Eso es lo que te hace ser tÃº. â€“le dio un beso en la mejilla.

Hipo sonriÃ³ nuevamente. IrÃ³nicamente Ã©l iba a animar a la chica porque la habÃ-a visto muy seria y al final se cambiaron los papeles.

-Tienes razÃ³n, como siempre. AdemÃ¡sâ€¦ si pierdo, me gustan mÃ¡s los premios de consolaciÃ³n que me das tÃº. â€“insinuÃ³, levantando sus cejas, con provocaciÃ³n, obviamente hicieron ruborizar a la chica, recibiendo otro golpecillo en el brazo como consecuencia. Astrid comenzÃ³ a acercarse peligrosamente a su cabello, pero el joven la detuvo. â€“No, no me harÃ¡s otra trenza. â€“apartÃ³ antes de que la chica empezara, pero se arrepintiÃ³ de inmediato al ver su mirada exigente. HabÃ-a aprendido que la palabra "NO" tenÃ-a consecuencias en ellos. â€“Es que luego me quedan muy chiquitas,

serÃ¡ mejor que mi cabello crezca un poco mÃ¡s, Â¿no crees?

Astrid le dio una mirada incrÃ©dula con una pizca de asesina. Esas miradas a la Hofferson nunca le gustaban, obviamente no se creyÃ³ sus palabras.

-CÃ³mo digas. â€"se rindiÃ³, al menos no fue otro golpe, pero en consecuencia, la vikinga regresÃ³ a la mirada perdida y lejana que tenÃ-a antes de que Hipo llegara.

-Hey. â€"le tomÃ³ un mechÃ³n de su cabello y lo colocÃ³ detrÃ¡s de su oreja. â€"Me dijo mi mamÃ¡ que has estado asÃ- desde hace varias horas. Â¿QuÃ© pasÃ³?

La rubia sabÃ-a que no podÃ-a ocultar su estado de Ã¡nimo. Ella suspirÃ³ y pensÃ³ bien sus palabras.

-Fui a ver cÃ³mo estaba mi tÃ-a Gylda.

-Â¿Ocurre algo malo con ella?

La muchacha negÃ³ rÃ¡pidamente con la cabeza.

-Es sÃ³lo que me contÃ³ algo de mis padres, en realidad, sobre mi mamÃ¡, algo que no conocÃ-a.

-Â¿Y eso cambia algo? â€"preguntÃ³, preocupado.

-Espero que no. No creo, peroâ€¦ sÃ- cambia mi punto de vista sobre mi pasado.

Hipo la interrogÃ³ con la mirada, por lo que inmediatamente, Astrid comenzÃ³ a narrar lo que pasÃ³ en la choza.

.

-Escucha Astrid. Hace veinticuatro aÃ±os, la isla de Bog-Burglars fue atacada.

-Â¿Bog-Burglars?, -preguntÃ³ sin entender bien. -Â¿No es la isla deshabitada? Â¿Y quÃ© tiene que ver eso conmigo?

-MÃ¡s de lo que crees, hija. La isla de los Bog-Burglarsâ€¦ era la isla de Bertha, tu madre. Ella no sÃ³lo era una habitante de allÃ-, ella, ella era la heredera.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo? â€"preguntÃ³, dejando su tarro de tÃ© en la mesita donde ambas estaban sentadas.

_-SÃ© que debÃ- decÃ-rtelo antes, pero tus padres no querÃ-an hablar de esto. Era un tema que juramos no decir para evitar que tÃº o tus padres tuvieran problemas. â€"suspirÃ³ derrotada, observando el medallÃ³n de Astrid. _

_-Dime la verdad. â€"preguntÃ³ intrigada por la historia. _

_Gylda humedeciÃ³ sus labios y se dispuso a hablar. â€"Hace aÃ±os, unos habitantes de Berk, entre ellos Estoico, BocÃ³n y Erik, estaban de paso en esa isla. Estoico recorrÃ-a las islas del archipiÃ©lago para fomentar los lazos entre ellas. Cuando llegaron a la isla de tu

mamÃ¡, una gran tormenta impidiÃ³ que los hooligans pudieran regresar a Berk, ademÃ¡s que el barco se averiÃ³ y lo repararon, quedÃ¡ndose un par de dÃas allÃ._

-No entiendoâ€¦

La mujer se humedeciÃ³ los labios nuevamente y prosiguiÃ³. â€"Esos dÃas que estuvieron en la isla, tus padres se conocieron, Erik quedÃ³ hechizado por la belleza que tenÃa Bertha, la misma que te heredÃ³ a ti, y obviamente se enamoraron, hija.

_Astrid sonriÃ³, empezando a interesarse por la historia.
_

-DespuÃ©s de eso, tu padre la visitaba a menudo y en varias ocasiones ella tambiÃ©n llegÃ³ de visita a Berk. Se mandaban cartas y estuvieron asÃ, casi por tres aÃ±os.

"_Â¿Acaso deben ser tres aÃ±os antes de formalizar una relaciÃ³n?". â€"pensÃ³ irÃ³nicamente Astrid, aunque entretenida por la historia que su tÃa le contaba._

-Nadie sabÃa de esa relaciÃ³n a escondidas, ni siquiera yo lo supe, hasta que mucho tiempo despuÃ©s tus padres me lo dijeron. De todos modos, habÃa un problema, tiempo atrÃ¡s, los Berserkers habÃan salvado la isla de un ataque de piratas, y como recompensa pidieron la mano de Bertha, con Alfred, el hermano de Oswald, el agradable. Hasta que un dÃa, tu padre se armÃ³ de valor y fue a pedirle matrimonio a Bertha, intentÃ© detenerlo, pero Ã©l iba decidido.

-Era muy terco y obstinado. â€"interrumpiÃ³ la rubia, recordando a su padre.

-SÃ, justo como tÃº. â€"ironizÃ³ su tÃa, haciendo reÃr a la muchacha.

â€"_Los Berserkers tambiÃ©n llegaron, curiosamente, a cambiar el compromiso, porque Alfred habÃa muerto y Oswald ya estaba casado, asÃ que el cambio que se iba a hacer era dejar libre a Bertha para que cuando ella tuviese una hija, fuera comprometida con el hijo de Oswald._

-Â¿QuÃ© dices?, Â¿o sea conâ€¦ Dagur?

Gylda asintiÃ³ derrotada.

La rubia abriÃ³ los ojos, sorprendida.

-Erik no dudÃ³ nada y se casaron a las pocas semanas, no le dijo a nadie en Berk, sÃ³lo a su familia. Un par de dÃas despuÃ©s se fue permanentemente a la aldea para quedarse con tu madre, pues pronto se volverÃa jefa.

Astrid no creÃa lo impulsivo que su padre fue.

-Â¿Y quÃ© fue lo que dijo aquÃ en Berk?

_-Como era una isla lejana, casi no se tenÃa contacto con ella, simplemente dijo que iba de viaje a otras partes como

mercader._

Astrid asintiÃ³, comprendiendo.

-Un aÃ±o despuÃ©s, vi a tu padre mÃ¡s feliz que nunca. â€"dijo con una sonrisa nostÃ¡lgica ante recordar a su difunto hermano.

-Â¿Por quÃ©?

-Porque naciste tÃº.

Muchos sentimientos se aglomeraron en el corazÃ³n de Astrid.

-Tu mamÃ¡ sufriÃ³ mucho al ver que debÃ-a pactar con los berserkers para que te comprometieran, pero tu padre siempre supo que de una forma u otra lograrÃ-as zafarte de ese compromiso.

La joven rio, si tan sÃ³lo su padre supiera lo que ella intentÃ³ hacer dos aÃ±os atrÃ¡s, lo hubiera decepcionado mucho.

-Justo un par de dÃ-as antes de que el pacto se acordara, unos piratas sitiaron la isla. Como Ã©sta era rica en oro y plata, muchos la atacaban, y aunque los Bog-Burglars eran excelentes guerreros, era una isla pequeÃ±a, a la que le faltaba un poco de organizaciÃ³n. Por eso no pudieron hacer frente a un ataque de esa magnitud. Lamentablemente, la invasiÃ³n coincidiÃ³ con la erupciÃ³n de un volcÃ¡n que habÃ-a en el lugarâ€¦ desatando un verdadero desastre. â€"confesÃ³ mientras revolvÃ-a la bebida que tomaba.

Astrid sintiÃ³ que su corazÃ³n se aceleraba al conocer la historia que por tanto tiempo le fue oculta.

-Con los ataques, los incendios, el volcÃ¡n y la batallaâ€¦ la isla quedÃ³ completamente destruida, deshabitada, en cenizas. PrÃ¡cticamente todos murieron, y los pocos que se salvaron, fueron tomados como esclavos por los piratas, entre ellosâ€¦ tu madre.

-Â¡QuÃ© barbaridad! Â¿Y despuÃ©s que sucediÃ³?

-Tu padre quedÃ³ herido varios dÃ-as, aun asÃ- te cuidÃ³ porque el fuego no llegÃ³ hasta el bosque, lugar en el que tus padres te escondieron. Afortunadamente coincidiÃ³ en un viaje que Fin, tu tÃ-o, tus abuelos y yo realizamos para ir a visitarlos a la isla, y nos encontramos con esa escena. Ya no habÃ-a nada, ni nadie. La mamÃ¡ de tu mamÃ¡ estaba a punto de morir por las quemaduras que tuvo ante el volcÃ¡n, pero le dijo a tu padre que cuidara de Bertha y de ti, y tambiÃ©n le entregÃ³ el medallÃ³n que ahora te pertenece. El Nadder era el sÃ-mbolo de los Bog-Burglars.

Astrid sonriÃ³. Su dragÃ³n la marcaba desde antes.

-PensÃ© que era una flor con espinas. â€"susurrÃ³ para sÃ- misma, porque lo veÃ-a desde un Ã¡ngulo equivocado, observando el emblema.

-Entre nosotros hicimos un funeral para todos los burglars. â€"comentÃ³ con cautela, las imÃ¡genes que obtuvo en esa experiencia le cambiaron para siempre.

-Â¿Y quÃ© pasÃ³ despuÃ©s? â€"cuestionÃ³ la joven.

-Â¿Pues quÃ© crees? â€"comentÃ³ con gracia. â€"Tu abuela y yo te cuidamos mientras que tu padre fue a buscar esos piratas que se llevaron a Bertha. Los encontrÃ³ en altamar siendo atacados por dragones, Ã©l aprovechÃ³ para rescatarla. Ella fue la Ãºnica que no fue vendida como esclava en las Islas de los Magmalos, el capitÃ¡n del barco la querÃa para venderla a un precio mucho mÃ¡s alto a alguna tribu, pero creyeron que el dragÃ³n la habÃa matado. Nunca supe cÃ³mo le hizo para salir de ese barco, pero a cierta distancia, se encontraron con Fin y regresamos a Berk.

-Pero, no entiendo. Â¿Por quÃ© no me habÃan contado esto?, es decirâ€¦ no tenÃa nada de malo en que yo conociera esta historia.

Gylda se encogiÃ³ de hombros.

-Siempre que venÃan los berserkers tu madre no salÃa por miedo a que la reconocieran. Y para no cumplir con el tratado, en este caso contigo.

-Pero si lo que se trataba era un pacto con la tribu de mi madre, si esa tribu ya no existe puesâ€¦ supongo que tampoco el pacto, Â¿o sÃ?, ademÃ¡s, mencionaste que ni se alcanzÃ³ a firmar.

-Supongo que no, pero esa fue decisiÃ³n de tus padres, y yo la respetÃ©. Y ahora que ya estÃ¡s casada, creo que tenÃas derecho a conocer tu pasado. Incluso que te cambiaron tu nombre.

-Â¿QuÃ©?

-Tu nombre era Camicazi, como la madre de Bertha. Cuando llegaron a Berk, te nombraron Astrid, como tu otra abuela, mi mamÃ¡.

La rubia abriÃ³ los ojos, en definitiva la gustaba mÃ¡s el nombre de Astrid, pero estaba sorprendida por saber sus orÃgenes.

_._

_._

Hipo estaba callado, tenÃa un rato de esa manera.

-O sea queâ€¦ me casÃ© con la heredera de los Bog-Burglars. â€"comentÃ³, tratando de digerirlo.

-Eso parece.

En un arrebato, Hipo abrazÃ³ a Astrid, sorprendiendo a ella misma por tal acciÃ³n.

-Eso sÃ³lo te vuelve mÃ¡s especial. Tu historia es asombrosa, por eso todos te ven como una lÃder y como guerrera. Lo llevas en la sangre. â€"Hipo, incluso se puso feliz.

-Â¿No estÃ¡s molesto? â€"preguntÃ³ la chica, desconfiada por la reacciÃ³n que tuvo.

-Â¿Por quÃ© habrÃ-a de estarlo?

-No sÃ©. â€“comentÃ³ Astrid, mÃ¡s tranquila. â€“Porque el plan era me comprometiera conâ€¦ Dagur, mi nombre era otro e incluso ni siquiera soy una hooligan.

Haddock sonriÃ³ por los pensamientos de Astrid.

-NÃºmero uno, no estÃ¡s comprometida con nadie. Eres mi esposa y eso no va a cambiar. Dos, no me importa cÃ³mo te llames, te amo y siempre lo harÃ©. â€“comentÃ³ con ternura. â€“Y tres, tu padre era de Berk, y creciste aquÃ-. Eso te convierte en una berkiana.

La fÃ©mina sonriÃ³ feliz.

-Â¿Crees que sea necesario contar esta historia? â€“preguntÃ³ la chica.

-Esa es tu decisiÃ³n.

La mujer negÃ³. Sus padres no lo hicieron en varios aÃ±os por alguna razÃ³n, ella tampoco lo harÃ-a a menos que fuese necesario. AsÃ- que se recargÃ³ en el hombro de Hipo, viendo a sus dragones jugar.

Ingenuamente ambos creyeron que esos acontecimientos del pasado, estaban en el pasado; que no tendrÃ-an nunca repercusiÃ³n en sus vidas, lo que ninguno siquiera llegaba a imaginar era que habÃ-a vikingos, piratas e incluso dragones que se preparaban para cambiar el destino de Berk, otra vez.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Muchas gracias por seguir esta historia, no tienen idea lo muy feliz que estoy por todos los reviews que me dieron, para mÃ- fue un record, y en respuesta a su apoyo tratÃ© de actualizar lo mÃ¡s pronto posible.

Respecto a la decisiÃ³n que tomÃ© de que Camicazi y Astrid son una misma persona, pero bueno, espero les agrade esa decisiÃ³n, porque en lo personal me molesta que pongan a Camicazi como un interÃ©s amoroso para Hipo, aunque en los libros lo es, finalmente Astrid ella es una variante de ella, incluso le puse el mismo nombre a su madre y tambiÃ©n, la tribu (aunque en los libros es una tribu de puras mujeres) _Bog-Burglars._

Les agradezco tanto sus reviews y el apoyo que me estÃ¡n dando,

algunos me preguntaron cÃ³mo me pueden contactar, pues tengo Facebook, como **Amai Do**, si gustan pueden agregarme, por lo regular doy adelantos y noticias de mis fics.

Hago una menciÃ³n especial para Vikingo54 por tus palabras, me sonrojaste mucho, ojala pueda ver un fic tuyo algÃºn dÃa.

Espero actualizar pronto

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do** **

Publicado:25 de julio de 2014

3. Disfruta tus momentos de paz

.

.

CapÃtulo 3: Disfruta tus momentos de paz

.

"Todos le arrebatamos momentos valiosos a las pacÃficas fauces del tiempo"

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. **â€"Cressida Cowell**

.

.

.

El pueblo estaba de fiesta. Una aglomeraciÃ³n de sentimientos estaba en cada miembro de la isla. Ese dÃa, no era un dÃa cualquiera, se celebraba el triunfo de Berk sobre Drago Manodura, un aÃ±o de un nuevo jefe, un aÃ±o de tener al Alfa entre ellosâ€¦ y tambiÃ©n, un aÃ±o de haber perdido a un gran hombre. Debido a eso, se habÃa realizado una celebraciÃ³n a lo grande durante toda la semana. Cada berkiano participÃ³ en medida de lo posible para hacer de ese festejo algo memorable. Entre fiestas, competencias, escenificaciones de la batalla hecha por los niÃ±os, llegÃ³ el Ãºltimo dÃa de la semana, el dÃa en que se recordarÃa al gran Estoico, el Vasto.

Valka terminaba de colocar unas flores en una de las tres pequeÃ±as canastas que la familia Haddock habÃa hecho. No sÃ³lo se cumplÃa un aÃ±o de todo eso, sino, un aÃ±o de haber vuelto a lo que ella era antes. ComÃºnmente se preguntaba si habÃa hecho lo correcto, la respuesta era clara: no. HabÃa perdido veinte aÃ±os de vida de su hijo. Era lo que mÃ¡s le dolÃa, no estuvo para Ã©l por miedo a no ser aceptada, ella no planeÃ³ irse, pero sÃ planeÃ³ no regresar, y eso era algo de lo que se culparÃa el resto de su vida.

Y una lÃ¡grima rebelde fue la muestra de esa culpa, una lÃ¡grima que Astrid vio, por lo que decidiÃ³ brindarle un paÃ±uelo.

-Â¿Todo bien? â€“preguntÃ³, con preocupaciÃ³n.

La mujer sonriÃ³, hizo un gesto con mano, para que no se preocupara.

-No es nadaâ€¦ esâ€¦ sÃ³lo el sentimiento a flor de piel.

La rubia sonriÃ³, ayudando a su suegra a poner en orden las canastas. Una por cada integrante de la familia para el evento del atardecer.

-Pues si lo dejas adentro, sÃ³lo te harÃ¡ daÃ±o. â€“comentÃ³, tratando de sonar lo mÃ¡s amable posible.

Valka tambiÃ©n sonriÃ³, iba a decir algo, pero en eso, Hipo y Chimuelo entraron a la casa.

-Las personas ya empezaron a llegar a la playa, Â¿vamos? â€“preguntÃ³ el jefe con seriedad.

Las mujeres asintieron, tomaron sus canastas, salieron y montaron sus dragones para dirigirse a la playa.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ Hipo a su esposa, al notar que cabeceaba y cerraba los ojos cada cierto tiempo.

-SÃ-, no te preocupes, _babe_. SÃ³lo estoy algo cansada. â€“aclarÃ³ para que no se mortificara, acercÃ¡ndose a Chimuelo en Tormenta, dejando a Brincanubes y a Valka atrÃ¡s.

Aterrizaron en medio de la playa. Los dragones se dirigieron a los extremos para dar oportunidad a que los aldeanos se agruparan. Una vez que estuvieron todos, la ceremonia dio inicio.

Hipo subiÃ³ a una pequeÃ±a tarima que se habÃ-a hecho para la ocasiÃ³n, se dejÃ³ ir un barco hacia el mar. Astid se olocÃ³ detrÃ¡s de Ã©l al igual que su madre y BocÃ³n.

-Hace un aÃ±o, este mundo perdiÃ³ a un gran hombre. Un jefe, un guerrero, un padre, un amigo. â€“manifestÃ³ BocÃ³n, quien dirigÃ-a las primeras palabras. â€“Y lo hizo de la manera mÃ¡s valerosa que alguien pudiera imaginar. Defendiendo y protegiendo todo lo que amaba.

El pueblo entero sonriÃ³ ante el recuerdo de Estoico. Hipo, dio un paso al frente despuÃ©s de recibir una mirada de apoyo por parte de Astrid.

-Mi padre siempre dijo una cosa "Un jefe protege a los suyos". Y Ã©l, sÃ- que protegiÃ³ de mÃ¡s. â€“comentÃ³ con algo de gracia en sus palabras. â€“Un lÃ-der tan entregado, firme, fuerte y protector. Un dÃ-a antes de morir, mi padre querÃ-a retirarse del puesto y dejÃ¡rmelo a mÃ-. Me dijo que deseaba mÃ¡s que nada, que tomara el cargo. â€“su voz empezÃ³ a quebrarse un poco, pero reprimiÃ³ ese deseo de llorar, controlÃ¡ndolo a la perfecciÃ³n. â€“Ã‰l deseaba con todo su corazÃ³n, verme convertido en un jefe, ver que me habÃ-a casado y que era feliz con una familia. â€“mirÃ³ a Astrid, quien

nuevamente le sonriÃ³, en seÃ±al de apoyo y Ã¡nimo. â€“Momentos antes de morir, Ã©l viviÃ³ una de las mejores experiencias, algo que creyÃ³ imposible, se reencontrÃ³ con el amor de su vida, y estoy agradecido porque mi padre tuvo esa oportunidad, tuvo mucho planes en ese momento, y todos ellos se truncaron ante el deseo incontrolable de poder y dominio de otros.

Todos estaban conmovidos por las palabras, en especial los jinetes de dragÃ³n porque ellos estuvieron presentes cuando ocurrieron esos hechos.

-Hace un aÃ±o, ni Estoico, ni nadie de los que estaba en el lugar se pudo imaginar siquiera que allÃ- serÃ-an los Ãºltimos momentos de su vida, pero si hubo algo que yo aprendÃ- con esta experiencia, es que nadie sabe cuÃ¡ntos cambios viviremos. Una noche le disparÃ© a un Furia Nocturna con la intenciÃ³n matarlo y ser aceptado como vikingo, y al siguiente ese dragÃ³n era mi amigo. Cuando fue la pelea de Muerte Roja me desmayÃ© y al despertar no tenÃ-a una pierna; hace tres aÃ±os, cuando fui a pelear contra un desquiciado, y al despertarme despuÃ©s de quedar inconsciente debido a un ataque, ya tenÃ-a novia. â€“Berk entero rio por recordar la experiencia, en especial Astrid. â€“El mensaje que intento hacerles llegar, es que no sabemos quÃ© va a pasar con nosotros, ni quÃ© sorpresas nos darÃ¡ la vida. Lo Ãºnico que puedo asegurarles, es que todos y cada uno de nosotros somos y seguiremos teniendo ese coraje, bravura y lealtad que por tantos aÃ±os han caracterizado a los Hooligans. La vida de Estoico, el Vasto estuvo llena de pruebas y dificultades, pero tambiÃ©n de nobleza, piedad y una entrega total a lo que Ã©l amÃ³ toda su vida, su familiaâ€¦ su isla, y puedo asegurar que estÃ© donde estÃ©, el sigue velando por ella.

Hipo hablaba con una convicciÃ³n y seguridad que le fue transmitida a cada vikingo en la aldea.

-Yo no soy quiÃ©n para juzgar ni decir si soy buen jefe o no. Yo estaba realmente asustado por no hacer un buen trabajo como tal. En su momento creÃ- que debÃ-a hacer lo mismo que mi padre, despuÃ©s entendÃ- que mi padre, cuando empezÃ³ tambiÃ©n tuvo las mismas dudas que yo. Creo que viene de familia. â€“muchos rieron ante ese comentario. â€“Lo que les repito nuevamente, al igual que hace un aÃ±o cuando Gothi me nombrÃ³ jefe, es que tratarÃ© todo el tiempo en dar lo mejor de mÃ- para que Berk sea mÃ¡s prÃ³spero y eficiente que nunca, y darÃ© mi esfuerzo por hacerlo cada dÃ-a mejor.

Los berkianos sonreÃ-an. A algunos les costÃ³ ver a Hipo como jefe, siempre lo veÃ-an como un muchacho, un buen muchacho, pero seguÃ-an con el prejuicio de su niÃ±ez y pubertad. Sin embargo, con el paso de los aÃ±os, se dieron cuenta que era un lÃ-der nato, que si bien lo manifestaba diferente, harÃ-a un excelente trabajo; y ese aÃ±o, para alegrÃ-a de todos, habÃ-a demostrado no sÃ³lo ser un hÃ©roe, sino tambiÃ©n ser un amo de dragones y un jefe en toda la extensiÃ³n de la palabra, ante lo cual, todos se mostraban orgullosos. Era la uniÃ³n perfecta de dos mundos distintos, los humanos y los dragones, es decir, la uniÃ³n inigualable del amor de Estoico y Valka.

-Por la memoria de Estoico, el Vasto. â€“vociferÃ³ el papÃ¡ de PatÃ¡n, seguÃ-a siendo el segundo al mando de la isla.

Todos alzaron la canasta de flores que llevaban y la depositaron en la orilla de la playa, permitiendo que las olas y la marea se llevara

esos pequeÃ±os detalles, con la esperanza que llegaran al Valhala junto al galeÃ³n que acababan de mandar a la deriva.

Los dragones tambiÃ©n participaron, conforme las canastas se alejaban, soplaron un leve fuego sobre ellas, para que a lo lejos, se veÃ-an como tenues luces que brindaban calidez y esperanza a todos los observadores. Berk se sumergiÃ³ en un silencio, niÃ±os, niÃ±as, adultos y dragones recordaron el gran jefe que tuvieron, pero tambiÃ©n esperanzaron su futuro ante la nueva etapa de su isla.

Una traviesa lÃ¡grima se escapÃ³ de los ojos de Astrid. Para ella era muy difÃ-cil recordar a quienes ya no estaban con ellos. Durante su vida habÃ-a tenido pÃ©rdidas muy grandes, y se sentÃ-a tan vulnerable, pero eso cambiÃ³ en el momento en que sintiÃ³ que una mano limpiÃ³ sus mejillas. VolteÃ³ de inmediato para ver al responsable de dicha acciÃ³n, y sonriÃ³ al notar que Hipo lo habÃ-a hecho. Ella ya sabÃ-a que era Ã©l, lo sintiÃ³ en el momento cuando sus pieles se juntaron. Astrid le brindÃ³ una sonrisa y se dejaron llevar por ese momento emotivo en la Isla.

Valka los observÃ³ tambiÃ©n y sonriÃ³ por ver feliz su hijo y a la hija de sus amigos, para ella era muy especial ver que ellos tuvieran una vida diferente a la que ella y Estoico se enfrentaron, sin decir mÃ¡s, ella tambiÃ©n soltÃ³ una lÃ¡grima pidiendo que pronto se reencontrara con su amado esposo.

.

.

.

Una filosa navaja cayÃ³ en perfecta punterÃ-a, justo en la frente de Hipo. Dagur sonriÃ³ ante el hecho cometido.

-Â¿Lo ves Hipo?, te dije que si te interponÃ-as entre mis deseos y yo, no saldrÃ-as bien librado. Ya han pasado cinco aÃ±os desde que te burlaste de mÃ-. Desde que me hiciste quedar como un tonto. Pero ahora tÃº serÃ¡s quiÃ©n quede como un idiota frente a todo el archipiÃ©lago. â€“se rio, burlÃ³ e ironizÃ³ frente a un dibujo de Hipo.

En medio de la pared estaba un papel con el rostro del jefe de Berk dibujado, al que el berserker le hablaba.

-Pobrecita de ti Astrid, te has quedado viuda, pero descuida, segÃºn las leyes vikingas, Ã©l nunca fue tu esposo, porque un tratado de hace veintiÃºn aÃ±os dice que tÃº y yo estamos casados. â€“mostrÃ³ unos papeles ante el dibujo, mismo que Ã©l realizÃ³, de la rubia. â€“Y como Hipo traicionÃ³ dicho acuerdo, la guerra contra Berk es indiscutible, claro, a menos que decidas venir conmigoâ€¦ estÃ¡ vez sÃ-. â€“dijo con deseo en su mirada.

DespuÃ©s de eso, sacÃ³ la daga de la imagen de Hipo y la dirigiÃ³ al Ãºltimo dibujo de esa frÃ-a pared.

-Y tÃº, mi Furia Nocturnaâ€¦ tambiÃ©n serÃ¡s mÃ-o, y por fin tendrÃ© mi casco con tu cabeza. â€“hablaba como loco frente a las imÃ¡genes del Furia Nocturna que dibujÃ³ tiempo atrÃ¡s.

La pared estaba llena de dibujos y garabatos, que seguramente Dagur hacÃ-a en sus tiempos libres. HabÃ-a iniciado con dibujos de Chimuelo, despuÃ©s agregÃ³ unos de Hipo, y finalmente, su mÃ¡s reciente obsesiÃ³n, Astrid.

-SeÃ±or. â€“irrumpiÃ³ un berserker.

Dagur rodÃ³ los ojos y se cambiÃ³ de direcciÃ³n.

-Espero que sea algo importante. â€“comentÃ³, amenazÃ¡ndolo con un arma, no le gustaba que lo interrumpieran en sus momentos de dialogo inanimado.

-Loâ€¦ lo es. â€“tartamudeÃ³ ante el nerviosismo, no era la primera ocasiÃ³n que alguien lo interrumpÃ-a y terminaba sin un miembro, o sin vida. â€“Han encontrado a las personas que buscaba.

Dagur sonriÃ³ con malicia, dirigiÃ³ su vista nuevamente a las imÃ¡genes de la pared, aventÃ³ una daga y terminÃ³ por cortar a la mitad las tres imÃ¡genes de los seres que estaban allÃ-.

-LlÃ©vame con ellos.

El sirviente asintiÃ³, indicÃ³ el camino y Dagur lo siguiÃ³.

-Jefe, Â¿por quÃ© quiere al Furia Nocturna? Lo hemos perseguido por aÃ±os y no hemos conseguido nada, ademÃ¡s, ya tiene un dragÃ³n, e incluso puede ser mÃ¡s fuerte que Ã©l, segÃºn lo que le dijo el hombre que trajo tiempo atrÃ¡s. â€“preguntÃ³ Dave, uno de sus sirvientes.

Dagur ahora sÃ- le golpeÃ³.

-El dragÃ³n sÃ³lo es una parte de mi venganza, si quieres paz, vete a Berk.

El soldado sÃ³lo se sobÃ³ la mejilla, mascullando entre dientes, pero bajando la cabeza por las indicaciones que debÃ-a
seguir.

.

.

.

El sol se levantaba por cielo azul, habÃ-a amanecido hacÃ-a unas horas. Por lo regular los vikingos empezaban sus labores temprano, pero ese dÃ-a no se veÃ-an a personas entre las casas ni en la pesca, ni mucho menos en los campos de sembrar, todos estaban en las gradas, porque se llevaba a cabo la final de las Ã©picas carreras de dragones.

-Â¡Punto para los gemelos! â€“exclamÃ³ PatÃ³n Jorgenson.

Astrid hizo una mueca de fastidio, esa oveja era suya, pero el imbÃ©cil de PatÃ¡n la depositÃ³ en la canasta de los Thorson, volÃ³ un poco mÃ¡s alto para hablar con su esposo.

-Hipo, deberÃ-amos crear otra regla que prohÃ-ba colocar ovejas en

otras canastas. â€“comentÃ³ la rubia, enojada porque nuevamente PatÃ¡n y Patapez hacÃan hasta lo imposible por impresionar a Brutilda.

El mencionado se encogiÃ³ de hombros.

-Yo tambiÃ©n te he dado algunas ovejas. â€“defendiÃ³, reanudando el vuelo con Chimuelo. â€“Todo para sorprenderte. Â¿Recuerdas las reglas?... Â¿lo que significa que alguien deje las ovejas en otra cesta? â€“preguntÃ³ con coqueterÃa.

Astrid sonriÃ³, claro que recordaba lo que significaba eso; sigilosamente, volÃ³ por encima de Hipo y Chimuelo, inmediatamente Ã©stos voltearon a su alrededor, tratando de buscar a las chicas.

-Bien sabes que tÃº no necesitas sorprenderme. â€“susurrÃ³ quedando de cabeza, frente a Ã©l, ante lo cual Hipo sonriÃ³.

MÃ¡s de uno entre el pÃºblico se expresÃ³ con emociÃ³n ante la ternura de la pareja, estaban a punto de besarse cuando se escuchÃ³ el cuerno.

-Â¡La oveja negra! â€“expresÃ³ Astrid, cambiando de direcciÃ³n con Tormenta.

De inmediato los jinetes trataron de buscar en el aire cualquier indicio del animal.

-Esta es mÃa. â€“expresÃ³ Eret acelerando el vuelo. â€“Siempre quedo en tercero.

-Lo siento, Astrid y yo siempre somos el primero y segundo. â€“defendiÃ³ el jefe, subiendo rÃ¡pidamente luchando contra el viento para alcanzar a la oveja, pero de repente apareciÃ³ un Nadder que tomÃ³ por sorpresa a todos.

-Â¡Astrid! â€“reclamÃ³ Brutacio.

PatÃ¡n mirÃ³ enojado a la rubia, pues seguÃa con los intentos de conquista hacia la chica del Cremallerus. Hipo sonriÃ³ ante la mirada retadora que Astrid les dio a los demÃ¡s, incluido Ã©l. La persecuciÃ³n iniciÃ³ cuando la esposa del jefe tomÃ³ la delantera rumbo a las canastas.

Astrid vio la manera en que PatÃ¡n y Patapez trataron de acorralarla, pero comenzÃ³ a girar hacia abajo, siendo difÃcil, pese a todo el entrenamiento, que ellos controlaran el equilibrio.

La rubia iba sonriendo, faltaba una distancia muy corta para que ella lanzara la oveja, se preparÃ³, pero con tanto giro, comenzÃ³ a sentir el desayuno en su garganta, buenoâ€¦ si al menos hubiera desayunado algo. Inmediatamente comenzÃ³ a ver borroso, despuÃ©s casi negro. Los sonidos comenzaron a hacerse mÃ¡s lejanos cada vez, al grado de ser inaudibles.

DejÃ³ caer la oveja, Eret, quien iba volando justo debajo de ella, atrapÃ³ la oveja y la depositÃ³ en su cesta correspondiente y despuÃ©s, ya no recordÃ³ nada, sÃ³lo un manto negro que cubriÃ³ su mirada.

-Â¡Eret gana la carrera! â€“musitÃ³ BocÃ³n, celebrando con todo Berk los logros del chico.

Hipo se sintiÃ³ feliz por su amigo, pero no dejÃ³ de preocuparle su esposa, porque nunca habÃ-a dejado caer una oveja, y mucho menos la negra. VolÃ³ hasta Tormenta para ver quÃ© sucedÃ-a con Astrid, pero se sorprendiÃ³ a ver que no estaba en la montura. Las tablas de la construcciÃ³n estaban muy lejos como para que ella se abalanzara y cayera sobre ellas, por lo que con la mirada observÃ³ hacia abajo y notÃ³ cÃ³mo es que el cuerpo de su esposa iba cayendo hacia el agua que se filtraba por el suelo.

-Â¡Astrid cayÃ³ de Tormenta! â€“se escuchÃ³ el grito de la tÃ-a Gylda, preocupada por su sobrina. Pero no toda la isla logrÃ³ ver ese suceso, porque estaban ocupados celebrando con el ganador.

-Vamos, amigo. â€“ordenÃ³ al Furia Nocturna, el dragÃ³n se dirigiÃ³ en picada hacia abajo, tratando de que Astrid no cayera al agua.

Tormenta tambiÃ©n se dirigiÃ³ con ellos, se sentÃ-a culpable de que su jinete corriera peligro, pero en definitiva ni siquiera sintiÃ³ el momento en que la rubia dejÃ³ su montura. Los latidos desesperados del corazÃ³n de Hipo no tardaron en aparecer, se hacÃ-an mÃ¡s desesperados a cada segundo. Hasta que por fin, le ganÃ³ velocidad, Chimuelo se depositÃ³ debajo de ella e Hipo la atrapÃ³ entre sus brazos.

-Gracias, amigo. â€“acariciÃ³ el lomo del dragÃ³n, suspirando de alivio. â€“Vayamos para atenderla.

Astrid fue recostada por Hipo sobre unas tablas, doblÃ³ unas mantas y las puso debajo de su cabeza. Fue cuando algunas personas que observaron lo ocurrido llegaron.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“preguntÃ³ Valka, al ver a su nuera inconsciente.

-No lo sÃ©, sÃ³lo vi que estaba cayendo y fui hacia ella, no sabÃ-a que estaba desmayada.

-Tal vez se golpeÃ³ con algo. â€“opinÃ³ BocÃ³n, llegando a la tarima.

Gothi arribÃ³, pues estaba a unos pasos atrÃ¡s de donde Hipo aterrizÃ³ con Astrid.

-Â¿EstarÃ¡ bien? â€“preguntÃ³ el jefe, preocupado.

Eret y los jinetes ni siquiera se habÃ-an dado cuenta, celebraban con el resto de los berkianos ese logro, tal vez era mejor asÃ- para que no se alarmaran de mÃ¡s.

La anciana comenzÃ³ a revisarla, BocÃ³n entendiÃ³ que pedÃ-a un poco de agua, asÃ- que Hipo sacÃ³ de la bolsa de Astrid una cantimplora que bien sabÃ-a, contenÃ-a agua. Gothi vaciÃ³ un poco sobre la frente de la chica y Ã©sta comenzÃ³ a despertar.

La rubia fue enderezÃ¡ndose hasta quedar sentada, se tocÃ³ la frente

y tratÃ³ de organizar sus ideas.

-Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³? â€“preguntÃ³, adormilada.

-CaÃ-ste de Tormenta y te desmayaste. â€“informÃ³ Valka. -Â¿CÃ³mo te sientes?

-Un poco mareada. â€“respondiÃ³, poniÃ©ndose de pie con apoyo de Hipo.

-Â¿Quieres irte a descansar? â€“preguntÃ³ el castaÃ±o, colocando una mano sobre su espalda. Ella negÃ³ con la cabeza, regresando a su habitual humor.

-No, estÃ¡ bien.

Gothi observÃ³ a Astrid, y pidiÃ³ de la atenciÃ³n de todos. Hizo algunas seÃ±as en la madera, mismas que BocÃ³n descifrÃ³.

-Gothi dice que giraste muy rÃ¡pido en tu dragÃ³n, y despuÃ©s viste el Sol, eso hizo que te aturdieras y perdiera el equilibrio.

Con la explicaciÃ³n, el resto de los vikingos se tranquilizÃ³.

-SÃ-, creo que sÃ-. â€“coincidiÃ³. â€“Pero no se preocupen, estoy bien. No sean exagerados, no es para tanto.

Ver y escuchar la voz tranquila de Astrid, hizo que Ã©l tambiÃ©n se relajara, sin poderlo evitar la abrazÃ³ rÃ¡pidamente, rodeÃ¡ndola con su cuello.

-Bueno, pues, en vista que todo estÃ¡ bien, hay un ganador al que debemos premiar. â€“comentÃ³ Hipo. Astrid aceptÃ³ a regaÃ±adientes, pues no le gustaba mucho la idea de que no fuera ella quien ganara, pero a fin de cuentas, le agradaba mÃ¡s la idea que fuera Eret, por conseguir la oveja, a que fuesen los gemelos.

Estaban a punto de montar sus dragones, Tormenta se acercÃ³ a Astrid, tratando de pedir perdÃ³n.

-Descuida, chica. No fue tu culpa. â€“comentÃ³ mientras la acariciaba la mandÃ-bula. El reptil se mostrÃ³ conforme.

Antes de que montara a su dragona nuevamente Gothi la detuvo. Le dio unas palmaditas en la pierna, le guiÃ±o un ojo y le sonriÃ³, acciÃ³n que le pareciÃ³ curiosa a la rubia, pero como la anciana no hizo otra cosa, no le prestÃ³ suficiente atenciÃ³n ni importancia.

DespuÃ©s de eso, la ceremonia de premiaciÃ³n se llevÃ³ a cabo.

.

.

.

-Â¿Hipo ya se fue? â€“preguntÃ³ Astrid al bajar de su habitaciÃ³n, con su conocido atuendo y mejor de Ã¡nimo y salu por lo del dÃ-a anterior.

Valka preparaba alimento para los dragones, estaba a punto de salir.

-SÃ-, estabas dormida y no te quiso despertar. â€"comentÃ³ mientras dejÃ³ lo Ãºltimo de pescado en una cesta.

-Siempre le ayudo con las actividades de la aldea. â€"musitÃ³, algo molesta de que la dejara sola o al menos no se despidiera como de costumbre.

-Lo sÃ©, pero Ã©l estaba preocupado por lo del desmayo de ayer, asÃ- que por hoy, aprovecha el dÃ-a y descansa, no hay mucho por hacer, tal vez lo tendremos en casa temprano. â€"expresÃ³ Valka. Astrid vio que batallaba con las cestas y le ayudÃ³ hasta salir de la casa.

Tormenta tambiÃ©n le ayudÃ³ a su jinete a llevar el pescado hasta la academia, incluso Astrid se quedÃ³ a colaborar con Patapez y Valka para el entrenamiento; lo cual fue muy agradable para la rubia, aunque la academia no era lo mismo sin Hipo. DespuÃ©s de finalizar la sesiÃ³n de ese dÃ-a, Patapez habÃ-a iniciado una copia del libro de dragones para prestarlo a los chicos y que estudiaran, por lo que estaba ocupado transcribiendo toda la informaciÃ³n de los Ãºltimos aÃ±os, y mÃ¡s aÃºn la que Valka habÃ-a proporcionado recientemente. La madre de Hipo se fue con BocÃ³n para explicarle algunas otras cosas sobre la salud de los dragones, mientras que Astrid decidiÃ³ ir a volar con Tormenta.

Sobrevolaba la isla, en realidad buscaba a Hipo, pero lo vio dirigiendo las obras de un nuevo puente, y la verdad no le apetecÃ-a estar entre un montÃ³n de vikingos sudorosos y que olÃ-an mal, optÃ³ por regresar la cabaÃ±a pero descendiÃ³ cuando vio a Brutacio sobre el techo de una casa, pidiÃ³ que su dragona la bajara, mientras que Tormenta descansaba en la percha.

-Â¿Y tÃº por quÃ© estÃ¡s aquÃ- tan solo? â€"preguntÃ³ suspicaz. -Â¿Hiciste algo malo?

Lo pateÃ³ ligeramente, pues ni siquiera estaba su dragÃ³n cerca.

-Hola seÃ±ora Haddock. â€"saludo el rubio, con pereza. â€"Descuida, no he hecho nada que amerite escondermeâ€¦ aÃºn. â€"ni siquiera se quitÃ³ el casco de su cara, con ambos brazos detrÃ¡s de su cabeza.

-Â¿Entonces por quÃ© estÃ¡s tan solo, y recluido?

-_Naaa,_sÃ³lo pensaba. â€"hizo un ademÃ¡n para restarle importancia.

Esa informaciÃ³n hizo que Astrid alzara una ceja en seÃ±al de incredulidad.

-Â¿Pensabas? Â¿Desde cuÃ¡ndo? â€"preguntÃ³ con ironÃ-a, tomando lugar al lado de Ã©l.

-Puesâ€¦ -se enderezÃ³ y se rascÃ³ la cabeza. â€"como unas horas atrÃ¡s.

Astrid rio ante la inocencia superficial del jinete.

-Â¿Y sobre quÃ© pensabas? â€“se interesÃ³ de repente.

Brutacio resoplÃ³.

-Puesâ€¦ que todo ha cambiado. Ya no exploramos los rededores del archipiÃ©lago como hace cinco aÃ±os, ni vivimos en nuestro cuartel general en la isla vecina. â€“comentÃ³, recordando sus aÃ±os de aventuras juveniles, es decir, hace dos aÃ±os.

Astrid tambiÃ©n se puso seria.

-SÃ, coincido en eso, peroâ€¦ vamos, es buena la vida que tenemos ahora, Â¿o no te gusta?

-SÃ, es buena. Pero puesâ€¦ no es igual. Me gustan los dos estilos de vida, sin embargoâ€¦ pues a final de cuentas extraÃ±o cÃ³mo era.

-Â¿Y quÃ© se supone que ha cambiado?

-Absolutamente todo. â€“exagerÃ³, haciendo un efusivo ademÃ¡n con los brazos. -PatÃ¡n y Patapez estÃ¡n obsesionados con llamar la atenciÃ³n de mi hermanaâ€¦ aunque Patapez ya no tanto. Tilda se la pasa tratando de impresionar a Eret, Eret ni si quiera era parte del equipo, Hipo y tÃº estÃ¡n casados y seguramente pronto tendrÃ¡n un hijo yâ€¦

-Espera, esperaâ€¦ Â¿un hijo? â€“preguntÃ³ con curiosidad y tambiÃ©n extraÃ±ada por el comentario. -Â¿QuiÃ©n dijo eso?

-Amâ€¦ sÃ, es lo que todo el pueblo dice, Â¿no has escuchado?

La vikinga negÃ³ molesta, no le gustaba que los demÃ¡s hablaran de ella como si su vida fuera un espectÃ¡culo.

-Desde hace como tres meses todos dicen que deberÃan tener un hijo, que para aseguren un heredero al puesto de jefe de Berk.

-Â¿Y por quÃ© no me lo habÃan dicho? â€“preguntÃ³ Astrid furiosa. â€“Esas seÃ±oras metiches que no tienen nada mÃ¡s quÃ© hacer. â€“musitÃ³ molesta.

Hablaron de cosas esporÃ¡dicas, sobre la academia y otro tipo de situaciones que ocurrÃan en Berk, sin embargo, Astrid no dejÃ³ de tener en la cabeza esa extraÃ±a sensaciÃ³n y esa opciÃ³n que todavÃa no habÃa hablado con Hipo, al menos no a conciencia. Era obvio que tener hijos estaba dentro de sus planes, habÃan dicho frases sobre _"cuando tengamos hijos",_o comentarios de _"imagÃnate cÃ³mo serÃ¡n nuestros hijos"_

DebÃa admitir que con el tiempo habÃa desarrollado un gusto por los niÃ±os, quizÃ¡ porque tanto ella como Brutilda ayudaban a las mujeres y niÃ±os a ayudarlos frente alguna emboscada o ataque, y ella siempre trataba de socorrerlos; pero de eso a tener hijos propios, pues era diferente.

Lo que le molestaba mucho es que su vida personal anduviera de boca

en boca, como si fuera un chisme barato, ahora empezaba a entender el por quÃ© el dÃ-a anterior muchas mujeres hasta se pusieron felices por su desmayo, Â¡claro!, era uno de los sÃ-ntomas del embarazo, pero en definitiva no estaba embrazada, ella lo _sabÃ-a_.

.

.

.

La oscura noche, ni la neblina fueron impedimento para que el jefe de la tribu diera Ã³rdenes a la flota.

-Â¿EstÃ¡s seguro de que ella estÃ¡ en Berk? â€“preguntÃ³ el pirata.

El berserker comenzÃ³ a reÃ-r de forma loca como venÃ-a haciÃ©ndolo en aÃ±os.

-Por supuestoâ€“informÃ³ despuÃ©s de tomar aire ante de la larga carcajada.

La flota desconocida emprendiÃ³ los Ãºltimos detalles para el viaje a la isla de Hipo.

Una muchacha se situÃ³ al lado de Dagur.

-Por favor no hagas estoâ€¦ no te metas en mÃ¡s problemas. â€“colocÃ³ sus manos en su espalda, pero el jefe las rechazÃ³, moviÃ©ndose.

-SÃ³lo vamos por lo que me pertenece. â€“dijo enseÃ±ando los dientes, asustando a la pobre muchacha de ojos grises.

-Hace tres aÃ±os fue la misma historia, no puedes separarlos, Astrid e Hipo se aman. â€“intentÃ³ defender la chica, pero a cambio recibiÃ³ una mirada triunfadora del hombre.

-Te equivocas, Karena. No es Astrid, es Camicaziâ€¦ y es mi esposa. Y si tengo que matar a Hipo para traerla, asÃ- lo harÃ©. â€“el jefe se subiÃ³ al barco y comenzÃ³ el viaje, pocas horas antes de que amaneciera.

La llamada Karena sintiÃ³ lÃ¡stima por el hombre, e inconscientemente por Hipo y Astrid, ella los conocÃ-a, sin que Dagur lo supiera los habÃ-a ayudado cuando Dagur utilizÃ³ a Astrid para lastimar a Hipo, aÃ±os atrÃ¡s.

A final de cuentas querÃ-a a Dagur, no podÃ-a evitarlo, y le lastimaba ver que ese hombre no sÃ³lo tenÃ-a sed asesina, sino que tambiÃ©n tenÃ-a sed de una venganza sin fundamentos.

.

.

La cena ya habÃ-a terminado, pero un jefe, no descansa.

-Saldremos a volar. â€“informÃ³ Hipo. â€“Debo dar una Ãºltima vuelta

a Berk, casi anochece. â€“agarrÃ³ un Ãºltimo pan, y dirigiÃ³ la mirada a Astrid. â€“Â¿Me acompaÃ±as?

La rubia sonriÃ³ feliz, asintiendo, se echÃ³ hacia atrÃ¡s con la silla y se levantÃ³, tomÃ³ su capucha que estaba colgada y se la puso en la espalda.

-Â¿TambiÃ©n vienes, Valka? â€“preguntÃ³, mÃ¡s por compromiso, que por que quisiera mientras se abrochaba su capa.

Al escuchar esas palabras, Hipo se colocÃ³ atrÃ¡s de Astrid, Valka estaba a punto de confirmar su participaciÃ³n en el vuelo nocturno, cuando su hijo le hizo seÃ±as con sus manos, pidiendo a gritos mudos que no aceptara.

-No. â€“dijo con sus manos y una expresiÃ³n desfigurada.

A la mujer le causÃ³ mucha gracia, se llevÃ³ una mano a la boca y negÃ³ con burla.

-Graciasâ€¦ -mirÃ³ a Hipo, que estaba rogando una negativa. â€“Pero estoy muy cansada, en otra ocasiÃ³n los acompaÃ±arÃ© con gusto.

-Bueno, entonces creo que daremos una vuelta. â€“simplificÃ³ Astrid, dirigiÃ©ndose a la puerta principal.

-SÃ-, no se preocupen por regresar temprano, es una linda noche, disfrÃºtenla. â€“insinuÃ³.

Astrid notÃ³ ese tono sugerente en la mujer, pero no le tomÃ³ importancia. SaliÃ³ de la casa y esperÃ³ a Hipo en los establos, por otro lado, el castaÃ±o sÃ³lo le dio las gracias con la mirada y una sonrisa nerviosa.

-Me la debes. â€“amenazÃ³, indicando con su dedo y seÃ±alÃ¡ndolo, juguetonamente tras guiÃ±ar un ojo. No habÃ-a muchas mamÃ¡s de ese estilo, y menos en Berk.

Haddock sonriÃ³ y se dirigiÃ³ al establo para sacar a Tormenta y a Chimuelo.

Sin embargo, Astrid ya venÃ-a de regreso.

-Â¿Y Tormenta? â€“preguntÃ³ el varÃ³n, extraÃ±ado por no ver a la dragona.

-Ya estÃ¡ dormida, me da pena despertarla. Volamos mucho tiempo en la tarde, debe estar cansada. â€“comentÃ³ algo triste, pero Chimuelo acercÃ³ su cabeza para animarla, dando a entender que permitÃ-a que ella lo montara.

-Â¿QuÃ© dices amigo? Â¿Llevamos a esta chica linda a volar? â€“preguntÃ³ su jinete acariciÃ¡ndole el hocico.

El Furia Nocturna se acercÃ³ y lamiÃ³ a Astrid en su rostro, haciendo que ella se riera de buena gana.

-Supongo que eso es un sÃ-.

En breves instantes, la pareja favorita de muchos surcaba los aires, en busca de alguna anomalÃ-a, pero al parecer Berk habÃ-a conspirado para tener una noche tranquila, pacÃ-fica y libre de problemas.

-Parece que todo estÃ¡ en orden. â€“comentÃ³ Astrid, apoyando su cabeza en el hombro de Hipo, mientras lo abrazaba por la espalda, rodeando su cintura. Eso es lo que mÃ¡s le gustaba de volar con Ã©l, esa tranquilidad y sosiego que el chico le transmitÃ-a sÃ³lo con estar a su lado.

Volar era de lo mejor que habÃ-a hecho en su vida. Le daba gracias a Hipo por obligarla a tomar ese vuelo seis aÃ±os atrÃ¡s. Astrid suspirÃ³, el hombre escuchÃ³ esa pequeÃ±a acciÃ³n.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ curioso, volteando a verla disimuladamente.

-Nada, sÃ³lo recordaba la primera vez que volamos juntos.

Hipo sonriÃ³ recordando ese dÃ-a, el Ãºltimo dÃ-a en el que estuvo con sus dos piernas, el dÃ-a en el que la historia de Berk cambiÃ³â€¦ y la suya tambiÃ©n.

-Â¿CÃ³mo olvidarlo?

Siguieron volando un poco mÃ¡s, hasta que se adentraron en el bosque, ganaron altura poco a poco, hasta que la tierra firme quedÃ³ con poca visibilidad.

Hipo arreglÃ³ la cola de Chimuelo, para que Ã©l pudiera volar solo, aun le faltaban detalles, pero era mÃ¡s sencillo que el maniobrara sin la necesidad de tener un jinete, pues con las responsabilidades, no sÃ³lo del jefe, sino del Alfa, era necesaria mÃ¡s independencia por parte de los dos. El castaÃ±o se volteÃ³, quedando de frente a la rubia.

Astrid le pareciÃ³ curiosa la mirada que Hipo le brindÃ³ ademÃ¡s de causarle gracia por la manera en que el viento lo despeinaba.

-Â¿Te gustarÃ-a intentar una locura? â€“preguntÃ³, ofreciÃ©ndole una mano a la chica.

La rubia sonriÃ³ con coqueterÃ-a y arranque.

-Atrevida debiÃ³ ser mi otro nombre. â€“respondiÃ³, tomando la mano de Ã©l.

-Cierra los ojos. â€“pidiÃ³ despuÃ©s de sonreÃ-rle.

La vikinga hizo caso, cerrÃ³ sus pÃ¡rpados y confiÃ³ ciegamente en su esposo, Ã©ste, la abrazÃ³, y cuando se asegurÃ³ que los brazos de ella estuvieran alrededor de su cuerpo, la sujetÃ³ y se aventÃ³ con ella al vacÃ-o.

Astrid abriÃ³ los ojos al momento, viendo cÃ³mo caÃ-a. DejÃ³ escapar un grito sorpresivo.

-Â¡Hipo!

Los dos caÃ-an en picada, dando algunos giros sobre su eje mientras las entonces desconocidas fuerzas de gravedad hacÃ-an su efecto en ellos.

-Â¿Te gusta? â€“preguntÃ³ el jefe de Berk.

Por mÃ¡s que Astrid quiera decir que no y que estaba loco, no quiso.

Le dio un beso rÃ¡pido en la frÃ-a mejilla.

-Me encanta. â€“susurrÃ³ sobre sus labios.

Hipo sonriÃ³, dejÃ³ de abrazarla cuando los brazos de ella rodearon su cuello, abriÃ³ sus brazos y se liberaron esas "alas", estaba a punto de picar la aleta dorsal del traje, cuando Astrid, con una sonrisa traviesa, se adelantÃ³, dando un golpe en esa parte, liberando asÃ- el ala de la espalda.

-Ouch. â€“se quejÃ³ el ojiverde, haciendo que la rubia se riera fuertemente, aunque debido a la velocidad con la que volaban, se escuchÃ³ distante.

Maniobraron en picada un poco, dieron unos cuantos giros y piruetas, hasta que comenzaron a descender, aproximÃ¡ndose al
suelo,

-Â¡Chimuelo! â€“llamÃ³ Hipo, confiando que el reptil aparecerÃ-a cuanto antes.

Sin embargo, no apareciÃ³.

-Â¡Chimuelo! â€“llamÃ³ Astrid en esta ocasiÃ³n.

Se vieron entre ellos, tratando de buscar una soluciÃ³n.

-No me sueltes. â€“pidiÃ³ Hipo, tratando de ubicar algo de donde sujetarse, pues los Ã¡rboles se veÃ-an cada vez mÃ¡s cerca.

La rubia apretÃ³ mÃ¡s el cuello del muchacho, esperando que el Alfa apareciera cuanto antes. De repente algunas ramas de Ã¡rboles comenzaron a aparecer en el rededor, incluso algunas le golpearon al caer.

Hipo comenzÃ³ a sudar frÃ-o, nunca habÃ-a caÃ-do sin que Chimuelo lo salvara, pero ahora era diferente, no lo veÃ-a por ningÃºn lado. Tanto Ã©l como Astrid se miraron, despuÃ©s cerraron los ojos y esperaron el impacto, el cual, por suerte, no sucediÃ³. El jefe abriÃ³ los ojos, y sonriÃ³ inconscientemente porque los dos volaban en el lomo de su dragÃ³n. El castaÃ±o quedÃ³ situado encima de Astrid, ella sonriÃ³ aliviada y respirÃ³ con tranquilidad.

-SabÃ-a que vendrÃ-as Chimuelo. â€“confesÃ³ la rubia mientras lo acariciaba, enderezÃ¡ndose.

El Furia Nocturna estaba a punto de tocar el suelo.

-Yo tuve mis dudas. â€“bromeÃ³ un poco, pero su ironÃ-a no causÃ³ la reacciÃ³n esperada, porque el dragÃ³n se detuvo, y con su espalda los dejÃ³ caer.

Astrid, tirada en el suelo con Hipo encima de ella, no aguantÃ³ la risa ante la acciÃ³n del reptil.

-Chimueloâ€¦ no es cierto, no te ofendas. â€“tratÃ³ de enmendar el muchacho tras ponerse en pie.

El reptil se hizo del rogar, jugueteando con Hipo.

-Lo siento, amigoâ€¦ gracias por salvarnos a Astrid y a mÃ-.

Tanto Ã©l como la rubia lo acariciaron y recibieron como respuesta que Chimuelo los llenara de baba con su lengua. Se sacudieron un poco la tierra, Hipo arreglÃ³ su traje, y lamentablemente se dio cuenta que una de sus alas se habÃ-a roto.

VolteÃ³ a ver a Chimuelo y se preguntÃ³ por quÃ© no los habÃ-a seguido inmediatamente, y fue cuando obtuvo la respuesta, vio que se le cerraban los pÃ¡rpados, Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a muchas actividades de Alfa que cumplir.

Astrid tambiÃ©n vio al dragÃ³n de su esposo y le acariciÃ³ la cabeza.

-Amigo, ve a dormir y descansa. Astrid y yo regresamos a casa mÃ¡s al rato. â€“accediÃ³ el jefe, pero el dragÃ³n se reusÃ³, tratando de aparentar que seguÃ-a bien.

A la rubia le pareciÃ³ extraÃ±o que Ã©l no pidiera que regresaran juntos en ese momento, de hecho, recapacitÃ³ y recordÃ³ que Hipo habÃ-a andado serio, al menos hasta que salieron a volar, por lo que infiriÃ³ que querÃ-a hablar con ella de algo importante.

-Anda, descansa, yo cuido de Hipo. â€“dijo Astrid en seÃ±al de empatÃ-a, guiÃ±Ã¡ndole un ojo para que se sintiera en confianza.

Chimuelo, por mÃ¡s que le gustaba mostrar entereza, seguÃ-a siendo un dragÃ³n joven, y la verdad es que todo ese dÃ-a habÃ-a andado volando y casi no habÃ-a comido. Hipo le arreglÃ³ la cola una vez mÃ¡s, para asegurarse que pudiera volar sin que Ã©l manejara la prÃ³tesis. Y tras despedirse, el alfa de los dragones se marchÃ³.

La vikinga suspirÃ³ y encarÃ³ al castaÃ±o.

-Muy bien, mÃ¡s vale que lo digas. â€“hablÃ³ con tono amenazante, mismo que Hipo conocÃ-a a la perfecciÃ³n.

-Â¿QuÃ©?, sÃ³lo quiero pasar un rato con mi esposa. â€“defendiÃ³, haciÃ©ndose el desentendido, pero a cambio obtuvo una mirada Hofferson, haciendo que Ã©l se rindiera. â€“EstÃ¡ bien, tÃº ganas.

La rubia sonriÃ³ complacida, acercÃ¡ndose al muchacho, ambos se sentaron en cÃ©sped y fue cuando se dieron cuenta que estaban en el claro donde Hipo encontrÃ³ a Chimuelo seis aÃ±os atrÃ¡s, es decir, su lugar preferido en la isla.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ Astrid, colocando una mano en la espalda del chico.

Ella tenÃ-a un presentimiento, algo le decÃ-a que Hipo hablarÃ-a sobre lo que se decÃ-a en el pueblo.

-He escuchado ciertos comentarios en el puebloâ€¦

"_MaldiciÃ³n"_. â€“pensÃ³ Hofferson.

-Es sobre nosotrosâ€¦

-SÃ-, los he escuchado, bueno, me han contado. â€“agregÃ³ la rubia, colocando su flequillo detrÃ¡s de su oreja.

Hipo abriÃ³ los ojos, sorprendido, no esperaba que ella supiese. Se asustÃ³ un poco y decidiÃ³ que era bueno

-Â¿Y quÃ© opinas?

Astrid se puso algo incÃ³moda, mirando hacia otro lado. â€“Me importa mÃ¡s lo que opines tÃº.

Hipo se rascÃ³ la cabeza y tomÃ³ aire.

-Realmente creo que tienen razÃ³n, debo darte tu lugar como esposa del jefe. SÃ© que tÃº no eres alguien que estÃ© sujeta o que digan que eres de "la propiedad" de alguien, por eso serÃ¡ sÃ³lo si tÃº quieres. â€“dijo, tartamudeando en ciertas ocasiones.

AllÃ- fue cuando la rubia ya no entendiÃ³ bien.

-Â¿De quÃ© me estÃ¡s hablando? â€“preguntÃ³, de una vez por todas, alzando una ceja. Al parecer no era el tema que ella creÃ-a.

-Pues que ya sabes del viaje que voy a realizar la prÃ³xima semana. Por lo regular viajo sÃ³lo con Chimuelo y algunos jinetes, sin mencionar a BocÃ³n, pero puesâ€¦ queâ€¦ me gustarÃ-a que me acompaÃ±es a la Isla EscalofrÃ-o a la firma de tratados en esta ocasiÃ³n, que aunque ya te conocen, me gustarÃ-a que puedas hablar con ellos. Aunque no me gusta que luego te anden cortejando, ya conoces cÃ³mo son los demÃ¡s. â€“confesÃ³ abiertamente, celoso, haciendo que Astrid sonriera.

-Con que era eso. â€“suspirÃ³. -Â¿En serio quieres que vaya?

-SÃ-, sÃ³lo nos ausentarÃ-amos unos dÃ-as, no creo que pasen muchas novedades. Y tÃºâ€¦ Â¿quieres ir conmigo?

Astrid lo abrazÃ³ mÃ¡s, sobre todo por la carita que estaba poniendo, ademÃ¡s, le emocionaba ir a otras islas habitadas por vikingos, no sÃ³lo las que en tiempo atrÃ¡s exploraba con Ã©l.

-Yo contigo irÃ-a al fin del mundo si me lo pides, babe. AdemÃ¡s, no me gusta extraÃ±arte tanto. Sin mencionar que Anna estÃ¡ en las Islas EscalofrÃ-o, y bien que sÃ© que ella en mÃ¡s de una ocasiÃ³n intentÃ³ coquetearte.

El chico sonriÃ³ complacido, dÃ¡ndole un beso en la mejilla.

-Entonces nos iremos en unos dÃ-as.

Siguieron hablando de algunas otras cosas triviales, de cÃ³mo iba la aldea, la academia, sus actividades, etcâ€¦ en realidad sÃ³lo disfrutaban de ese momento entre ellos dos, porque no tenÃ-an la oportunidad de vivirlos todo el tiempo, y menos despuÃ©s de que Hipo se volviÃ³ el jefe, era cierto que siempre trataba de pasar un rato con ella, pero no siempre era posible, asÃ- que cada ocasiÃ³n que podÃ-an lo aprovechaban al mÃ¡ximo.

Estaban recargados en un tronco, la luz de la luna era suficiente para alumbrar a los enamorados, afortunadamente no hacÃ-a mucho frÃ-o, pero no era pretexto para no estar abrazados uno con el otro.

-Por un momento pensÃ© que hablarÃ-as sobre "eso" otro que andan diciendo en el pueblo. â€“comentÃ³ Astrid, casi de manera inconsciente.

-Â¿QuÃ© "eso" otro? â€“preguntÃ³ Hipo, haciÃ©ndose el desentendido otra vez.

-Ya sabesâ€¦ -comenzÃ³, enderezÃ¡ndose un poco para mirar mejor a Hipo. â€“Que ya tenemos algunos meses de casados y puesâ€¦

-Que aÃºn no damos la noticia de tener un hijo. â€“finalizÃ³ el castaÃ±o, resoplando y entendiendo.

Se sumergieron en un breve silencio hasta que Astrid volviÃ³ a tomar la palabra

-Hoy hablÃ© con tu mamÃ¡ sobre eso, y me dijo que no deben afectarnos esos comentarios. La gente dice eso porque nos quiere ver mÃ¡s felices, y quiere tener la esperanza de que los Haddock sigan gobernando.

-SÃ-, ella tambiÃ©n me dijo lo mismo. â€“continuÃ³ con voz queda.

-Aunque sÃ- he de admitir que me molesta que hablen de nosotros. â€“confesÃ³ la rubia.

-SabÃ-amos que era algo a lo que nos enfrentarÃ-amos. â€“dijo, acariciando su espalda.

-SÃ-.

-Â¿Y tÃº quÃ© opinas? â€“preguntÃ³ Hipo, no queriendo entrar en el tema, pero sin poder evitarlo.

-Â¿Sobre los comentarios o sobre lo deâ€¦ tener hijos? â€“preguntÃ³, como no queriendo la cosa.

SabÃ-a que no podrÃ-an postergar esa conversaciÃ³n, y aunque no habÃ-a sido la idea, Hipo querÃ-a dejarlo claro.

-Sobre las dos.

-Pues ya te dije que me molesta un poco, pero bien sabes que lo que la gente diga o piense de mÃ- me tiene sin cuidado, desde siempre. â€“hablÃ³ con naturalidad de ella. â€“Pero, sobre lo otroâ€¦

puesâ€¦

-Estamos hablando de un bebÃ©, no es como criar un dragÃ³n, que con unas semanas de nacido ya puede volar y separarse de su madre. â€“argumentÃ³ Hipo.

-Lo sÃ©, es decirâ€¦ es una persona, que estarÃa a nuestro cuidado. â€“Astrid recapacitÃ³ ante la responsabilidad a la que se enfrentarÃan.

Ninguno de los dos supo descifrar el momento en que ambos se volvieron maduros para hablar de ese tema sin sonrojarse, o al menos no se apreciaba por lo oscuro de la noche.

Astrid resoplÃ³, Hipo entendiÃ³ su reacciÃ³n, no le gustaba mostrarse vulnerable. Ella se sintiÃ³ tonta por haber sacado ese tema a la luz.

-La verdad es que sÃ me gustarÃa que tuviÃ©ramos un hijo, o hija. â€“comentÃ³ algo nerviosa, no entendÃa por quÃ©, pero lo estaba.

-Yâ€¦ Â¿te sientes lista para eso? â€“preguntÃ³ el ojiverde, con reserva, tomÃ¡ndola de los hombros.

La rubia sonriÃ³ un poco. â€“Creo que jamÃ¡s estarÃ© lista, pero no quiere decir que no quiera intentarlo. Â¿Y quÃ© me dices tÃº? Â¿Te gustarÃa que tuviÃ©ramos hijos?

El jefe se atragantÃ³ un poco con su propia saliva. Se aclarÃ³ la garganta, estaba a punto de decir algo, pero simplemente no pudo. Se puso rojito, inflÃ³ sus cachetes (clara seÃ±al de que estaba nervioso), mirÃ³ a Astrid y asintiÃ³ levemente.

A la rubia le pareciÃ³ lo mÃ¡s adorable del mundo.

-Creoâ€¦ creo que ni tÃº ni yo crecimos en un "hogar" completamente estable. TÃº perdiste a tus padres muy chicaâ€¦ yo me crÃe sin mi madre, y la relaciÃ³n con mi padre no siempre fue la mÃ¡s sana, peroâ€¦ puesâ€¦ nos queremos, Â¿no?, yo creo que de esa misma manera cuidarÃamos a nuestro hijo.

Astrid sonriÃ³, casi con lÃ¡grimas en los ojos.

-Entoncesâ€¦ eso significaâ€¦

Â¿Estaban listos para tener un hijo? La respuesta era que no, pero Â¿quiÃ©n lo estaba?

Ambos se abrazaron en seÃ±al de apoyo mutuo. Los dos saldrÃan adelante con ese nuevo reto que habÃan decidido tomar. No esperaron mucho y sellaron esa promesa de la manera que siempre lo hacÃan, comenzaron a besarse, era un beso diferente, un beso lleno de promesas, de seguridad, de esperanzasâ€¦ de la certeza de un futuro mucho mejor al que vivÃan en ese momento.

Hipo acunÃ³ el rostro de la rubia entre sus manos.

-Significa que quiero una niÃ±a o niÃ±o que se parezca a ti, y cuanto antes mejor. â€“susurrÃ³ sobre sus labios, separÃ¡ndose un poco.

-Yo tambiÃ©n. â€“bromeÃ³, haciendo reÃr al chico, sin soltarse.

Hipo observÃ³ a la mujer que tenÃa entre sus brazos. La amaba, mÃ¡s que su propia vida, con ella aprendiÃ³ mÃ¡s de lo que hubiera podido desear. Una idea loca pasÃ³ por su cabeza, sonriÃ³ de una manera diferente y sugerente, misma que compartiÃ³ con ella.

-Â¿Sabes quÃ© es lo que mÃ¡s me gusta de los bebÃ©s? â€“empezÃ³, delineando los labios y acariciando el mentÃ³n de la mujer, Ã©sta negÃ³ con inocencia. Hipo se acercÃ³ mÃ¡s a ella, hasta tenerla a una cortÃsima distancia de su rostro, para despuÃ©s susurrar casi sobre sus labios. â€“La manera en que se piden.

Astrid sonriÃ³ feliz, se abalanzÃ³ sobre Hipo, cayendo al pasto de nuevo, rodeÃ³ su cuello entre sus brazos, para despuÃ©s darle un beso de infinita dulzura. Sin ser tardo, Haddock tambiÃ©n sujetÃ³ a su esposa de la cintura, comenzando a acariciarla de la manera mÃ¡s amorosa que le fuera posible.

Adoraba la manera tan delicada con la que Hipo la trataba, desde siempre. La acariciaba con ternura, con amor, como si tuviera miedo a lastimarla, la consideraba como una mujer, no sÃ³lo como vikinga; por otra parte, a Hipo lo volvÃa loco esa faceta tan atrevida y audaz que la rubia manifestaba siempre, especialmente con Ã©l.

-QuÃ© bueno queâ€¦ no vino mi mamÃ¡. â€“dijo entre besos que poco a poco iban bajando por su cuello.

-Yâ€¦ quÃ© buenoâ€¦ que Chimuelo se fue. â€“bromeÃ³ un poco mÃ¡s, ante lo que ambos sonrieron para despuÃ©s seguir dÃ¡ndose besos y caricias.

Ambos deseaban tener un hijo, no para darle gusto a Berk, ni para que la aldea tuviera un heredero, sino porque ellos deseaban tener una uniÃ³n superior que los mantuviera juntos y ligados por toda la vida.

Lo que ninguno de los dos sabÃa, ni tampoco nadie en Berk, a excepciÃ³n quizÃ¡ de Gothi y Valka que sospechaban, es que ese bebÃ© que ambos anhelaban, ya venÃa en camino, y ya estaba creciendo en el vientre de muchacha; pero tampoco sabÃan que Ã©l o ella enfrentarÃa miles de problemas antes de ver la luz del mundo, si es que la llegaba a ver, y por lo que venÃa rumbo a Berk, desde Berserker, las esperanzas eran casi nulas.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

_Ta, ta, ra!_

Â¿QuÃ© les pareciÃ³?, en lo personal estoy disfrutando mucho escribir esta historia, y espero de todo corazÃ³n que ustedes disfruten de leerlo.

Ya pasÃ³ un aÃ±o despuÃ©s de los sucesos en la pelÃcula, los chicos ya tienen seis meses de casados, y bueno, no querÃa decir lo del embarazo, pero en los siguientes capis empezarÃa a dar muchos spoilers y no querÃa que estuvieran con el ansia, ademÃ¡s, Gothi ya lo sabe, por eso le guiÃ±Ã³ el ojo a la rubia, y hasta guardÃ³ el secreto jeje. Â¿QuÃ© les gustarÃa que fuera, niÃ±o o niÃ±a?

Por cierto, sÃ© que hay mucho misterio con eso de lo de "Hace tres aÃ±os", por lo que, no prometo nada, pero espero publicar esa historia, la cual, de momento, lleva el nombre de "CÃ³mo romper un corazÃ³n", cuando las lean (si deciden hacerlo) se darÃ¡n cuenta que hay muuuchos sucesos parecidos.

No tengo palabras ante el apoyo que me han dado con esta historia, miren que 40 reviews sÃ³lo con dos capis me hace muy feliz, y en respuesta aquÃ tienen el tercer capÃtulo, sin ustedes, la historia no serÃa lo que es.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

_Publicado:____5 de agosto de 2014_

4. PrepÃ¡rate

.

.

.

CapÃtulo 4: PrepÃ¡rate

"_Crecer sucede tan rÃ¡pido a veces, que nos pilla por sorpresa"_

CÃ³mo robar una espada de un dragÃ³n. **â€"Cressida Cowell**

.

.

.

Iban de regreso a la aldea principal, pocas veces se les veÃa caminando juntos, en especÃfico, tomados de las manos y con esas sonrisas tan amplias en sus rostros. Hipo aprovechaba de vez en cuando para rodear a Astrid de manera protectora, o darle pequeÃ±os

besitos, ya fuera en su cuello o en sus mejillas.

La rubia, por otra parte, entre juegos y bromas trataba de alejarse un poco de Hipo, no porque estuviera molesta, sino porque tenÃ-a que arreglar algo, pero entre tanto jugueteo, era difÃ-cil realizarlo.

-Hipo, deja que haga mi trenza, por favor, bien sabes que no me agrada tener el cabello suelto. â€“comentÃ³ mientras sujetaba su melena.

El jefe la soltÃ³, ofendido, e incluso haciendo una mueca.

-Ni te quejes, que fuiste tÃº quien me deshizo la trenza. â€“defendiÃ³, a punto de finalizarla, colocÃ¡ndola sobre su hombro izquierdo.

-SÃ-, esa parte la recuerdo bien. â€“le dijo, acercÃ¡ndose a ella por detrÃ¡s, dÃ¡ndole un beso en la mejilla, al cual ni siquiera pudo corresponder. â€“AdemÃ¡s, tÃº tambiÃ©n me deshiciste una. â€“reprochÃ³, a manera de broma y vengativa.

Astrid se ruborizÃ³ un poco, apartando la mirada. Se acercÃ³ a Hipo y le jalÃ³ el cabello, haciendo que el castaÃ±o riera por esa acciÃ³n. Ã•gilmente, la rubia realizÃ³ una trenza pequeÃ±a, y aprovechÃ³ para ajustarle la otra.

-Tu cabello ya creciÃ³ un poquito. â€“observÃ³. â€“Dentro de poco tal vez pueda hacerte otra mÃ¡s. â€“dijo, emocionada, dando un pequeÃ±o saltito.

Hipo abriÃ³ los ojos, pensando que tal vez deberÃ-a cortÃ¡rselo antes de que su esposa lo usara para jugar, en realidad no le importÃ³, por lo que tomÃ³ la mano de la rubia y siguieron andando. El castaÃ±o acariciÃ³ el brazo de ella para encontrar el camino a su mano, pero se detuvo en su muÃ±eca, agarrando un brazalete que ella siempre portaba desde hacÃ-a casi un aÃ±o cuando le pidiÃ³ de manera indirecta que se casaran.

-No te lo has quitado, Â¿verdad?

Astrid negÃ³ con la cabeza. -Sabesâ€¦ el brazalete se lo regresÃ© a tu mamÃ¡ cuando lo vio. Le dije que era de ella, y que si querÃ-a, podÃ-a regresÃ¡rselo.

-Me lo comentÃ³. â€“recordÃ³ el chico.

-SÃ-, pero ella me dijo que no, que ahora me pertenecÃ-a, que este brazalete ha sido de las esposas de los jefes en varias generaciones atrÃ¡s.

-AsÃ-, es. Y sÃ³lo tÃº puedes portarlo. â€“recalcÃ³ con orgullo, ahora dirigiendo su mano al cuello de la chica.

-Y por lo que veo, tampoco te has quitado el collar que te hice. â€“observÃ³, sonriendo. â€“Ni el medallÃ³n de tu mamÃ¡.

La rubia volviÃ³ a negar. â€“No, este es mÃ¡s especial tÃº me lo hiciste, para pedirme que fuera tu novia hace aÃ±os, y el medallÃ³n, pues me hace recordar de dÃ³nde vengo.

Sonrieron levemente y siguieron su camino. No sabÃ-an ni quÃ© hora era, sÃ³lo que era muy tarde porque incluso algunas de las lumbreras que habÃ-a, ya ni emanaban el humo de la madera consumida conforme se acercaban a la aldea, hasta que sigilosamente entraron a la casa, tratando de hacer el menor ruido posible, pero en medio de la oscuridad, Hipo se dio varios golpes mientras se dirigÃ-an a su habitaciÃ³n para dormir (provocando que Astrid se riera de buena gana) lo que quedara de esa noche, que hasta el momento, habÃ-a sido maravillosa.

Astrid se puso un camisÃ³n para despuÃ©s acurrucarse en la cama, de la manera mÃ¡s Ã-ntima posible, con Hipo.

-Te amo mi lady. â€“susurrÃ³ tiernamente despuÃ©s de besar su frente.

La rubia rodeÃ³ el cuello de Ã©l, comenzando a besarlo nuevamente.

-Y yo a ti, mi amor.

Lamentablemente, serÃ-a la Ãºltima que compartirÃ-an de esa manera, tal vez la rubia lo presentÃ-a, y debido a eso, miles de recuerdos y pesadillas la envolvieron durante las pocas horas que pudo dormir.

.

.

Se despertÃ³ mÃ¡s temprano que de lo usual, pero no le ganÃ³ a Valka, en cuanto el sol estaba por salir, ella ya estaba despierta, lista para volar con Brincanubes. Pero sabÃ-a que regresarÃ-a para desayunar. Quien no se habÃ-a despertado era Hipo, vaya que el dÃ-a de ayer fue pesado para Ã©l, porque de lo usual ya estarÃ-a comenzando a recorrer Berk.

AdemÃ¡s, esa madrugada habÃ-an regresado bastante tarde del claro, no podÃ-a despertarlo sin razÃ³n, ademÃ¡s, es ella quien no habÃ-a dormido bien por sueÃ±os raros que habÃ-a tenido, asÃ- que al no conciliar el sueÃ±o, retomÃ³ algunos quehaceres de la casa.

El sol todavÃ-a no salÃ-a, asÃ- no podÃ-a ir por huevos ni pescado, habÃ-a quedado algo de pan de la cena, por lo que puso algo de leche a hervir y calentar esos panes para desayunar.

EscuchÃ³ unos ruidos en el piso de arriba, lo que seguramente significaba que Hipo ya se habÃ-a despertado, y comenzaba a arreglarse.

Pese a las pocas horas que sueÃ±o que tuvo, y las "pesadillas", se encontraba con mucha paz en su interior, es como si algo le dijera que todo estaba bien, de momento, y estaba feliz, mÃ¡s por la decisiÃ³n que ella e Hipo habÃ-an tomado justo anoche, ruborizÃ¡ndose por recordar cÃ³mo habÃ-an terminado las cosas allÃ¡ en el bosque, y cÃ³mo continuaron cuando llegaron a la habitaciÃ³n.

-Buenos dÃ-as, mi lady.

Astrid sonriÃ³, aÃºn estaba oscuro, pero la vela iluminaba lo suficiente como para ver la sonrisa de Hipo.

-Buenos dÃ-as, guapo.

El jefe se acercÃ³ a la chica y le dio un leve beso en la mejilla, sin embargo, la rubia se apartÃ³ al sentir una sensaciÃ³n extraÃ±a.

-Â¿Sucede algo malo? â€"preguntÃ³, consternado, moviendo sus manos.

Ella rio por el gesto que hizo. â€"No, no es nada. â€"se acercÃ³ nuevamente, acunando su rostro entre sus manos. â€"Es sÃ³lo que veo que te ha crecido mÃ¡s tu barba, y puesâ€¦ no sÃ©, me picÃ³ un poco. â€"comentÃ³, acariciando una de las mejillas de Ã©l, jugando de manera tierna con los pelitos puntiagudos que sobresalÃ-an de su cara.

Ver a Astrid asÃ-, le hizo tener una idea bastante loca, muchÃ-simo mÃ¡s que la de anoche. La sujetÃ³ con un brazo de su cintura, Ã©l sabÃ-a que a ella le encantaba que hiciera eso, aunque lo negara abiertamente, para despuÃ©s susurrar cerca de sus labios.

-Â¿Y no te gusta que mi barba te haga cosquillas?

La rubia ahogÃ³ un gritillo de sorpresa, haciendo que se apartara de Ã©l. Hipo sonriÃ³ triunfante por el sonrojo de la rubia, pero Ã©sta no se quedÃ³ conforme, en respuesta le dio un muy buen golpe en su costilla izquierda.

-_Ouch_. â€"se quejÃ³, exagerando el dolor, pues ya estaba acostumbrado a esa "violencia intrafamiliar". -Â¿Por quÃ© me golpeas tan temprano? â€"cuestionÃ³, sobÃ¡ndose con sus manos.

La rubia se encogiÃ³ de hombros.

-Ya sabes cÃ³mo soy, no sÃ© quÃ© te sorprende.

El castaÃ±o negÃ³ con la cabeza. â€"SÃ-, no me sorprende que seas ruda. â€"comentÃ³, como si fuera obvio, aunque a decir verdad, la rubia tuvo una idea para ponerlo en su lugar.

Para sorpresa del chico, Astrid aprovechÃ³ la oportunidad, con algo de fuerza, que aunque no le gustara admitir que Hipo ya era un poco mÃ¡s fuerte que ella, lo empujÃ³ contra la pared de madera que estaba a su derecha, se acercÃ³ a su rostro y besÃ³ fugazmente sus labios, claro que con su toque de pasiÃ³n y atrevimiento, dÃ¡ndole una pequeÃ±Ã-sima mordida en el labio inferior de Hipo, quedando consternado por la acciÃ³n.

Se separÃ³ muy poco de Ã©l, dejÃ¡ndolo sin oportunidad de pensar. Lo mirÃ³ con maldad, para despuÃ©s susurrarle seductoramente.

-Â¿Y acasoâ€¦ no te gusta que sea ruda contigo? â€"alzÃ³ una ceja de la manera mÃ¡s coqueta que se le ocurriÃ³.

Ahora sÃ- que Hipo se sintiÃ³ tan vulnerable y torpe, conocÃ-a a Astrid y sabÃ-a que se iba a desquitar de una manera u otra, y en definitiva, lo logrÃ³.

Hipo no contestÃ³, mirÃ³ hacia un lado, creyendo que iba a desaparecer ese momento bochornoso, agradecÃ-a que nadie mÃ¡s lo estuviera viendo.

-De acuerdo, tÃº ganas. No vuelvo a intentar nada de esto. â€“comentÃ³ abochornado, separÃ¡ndose un poco.

La rubia al verlo asÃ-, sonriÃ³ triunfante, era hora de celebrar su victoria.

-"Soy Hipo, el jefe de Berk, y mi esposa me pone nervioso cada vez que me besa". â€“Astrid imitÃ³ la voz de Ã©l, exagerando con sus manos y gestos.

Haddock ya sabÃ-a ese jueguito, pero le encantaba divertirse con ella cuando lo parodiaba, y debÃ-a admitir que lo hacÃ-a muy bien. El castaÃ±o no se iba a quedar conforme, no esta vez, buscarÃ-a una revancha. SacÃ³ de la bolsa de su pantalÃ³n, a banda que la rubia siempre usaba en su cabeza. Ella abriÃ³ los ojos, tocÃ³ su frente y se dio cuenta que curiosamente no la traÃ-a, olvidÃ³ ponÃ©rsela en cuanto despertÃ³.

Graciosamente, Hipo la puso sobre su frente, se cruzÃ³ de brazos, carraspeÃ³ su garganta, y comenzÃ³ a hablar con voz algo aguda.

-"Soy Astrid, la mÃ¡s ruda de por aquÃ-, y me gusta hacer que mi esposo se moleste y darle golpes, porque asÃ-, puedo besarlo despuÃ©s en seÃ±al de remordimiento". â€“cuando terminÃ³ de hablar colocÃ³ una de sus manos en su cintura derecha, balanceÃ¡ndose levemente, para despuÃ©s acercarse a la rubia y darle un ligerÃ-simo golpe en su hombro.

Hofferson no aguantÃ³ las carcajadas por la imitaciÃ³n, eran contadas las veces cuando Hipo lo hacÃ-a, y sin duda, Ã©sta fue la mejor.

-En eso sÃ- que me ganasteâ€¦ ni cortÃ¡ndome una pierna lograrÃ© mejorarlo. â€“admitiÃ³ entre risas, que Hipo tambiÃ©n comenzÃ³ a dar. â€“Estuvo muy buena.

Hipo: 2

Astrid: 54 (contadas)

El castaÃ±o sonriÃ³ muchÃ-simo, aun no podÃ-a creer que Ã©l era la causa de ese comportamiento en, la que en sus dÃ-as de adolescencia, la vikinga mÃ¡s frÃ-a y ruda de todo Berk.

Se quitÃ³ la banda, la cual ni se habÃ-a puesto bien, y fue a sentarse al lado de Astrid, a quien ya le dolÃ-a el vientre por tanta risa. Ã‰l tomÃ³ su rostro y colocÃ³ la diadema cafÃ© en la cabeza y frente de la rubia, ella se la acomodÃ³ justo como su madre le enseÃ±Ã³ cuando era niÃ±a.

Hipo seguÃ-a en su papel de "Astrid", por lo que le dio otro golpecillo en el hombro.

-Esto es por imitarme. â€“dijo, agudizando su mirada, claro que la muchacha no se aguantÃ³ la risa, de por sÃ-. â€“Y estoâ€¦

-lamentablemente Hipo no terminÃ³ la imitaciÃ³n, porque la rubia le colocÃ³ un dedo en los labios.

-Esto es por todo lo demÃ¡sâ€¦ -retomaron sus papel originales, la chica rodeÃ³ el cuello de Ã©l con sus brazos, se puso sobre las puntas de sus pies e iniciÃ³ un dulce y tierno beso.

No sabÃ-a por quÃ©, pero Hipo veÃ-a a Astrid mÃ¡s feliz, mÃ¡s alegre, incluso podÃ-a decir que irradiaba una luz distinta, claro que no se lo dirÃ-a porque tenÃ-a la probabilidad de ganarse otro golpe, y con uno matutino era mÃ¡s que suficiente. Lo que sÃ-, no se resistiÃ³ fue a darle un beso en la mejilla, para despuÃ©s unir sus frentes y mirarla a los ojos.

-No sÃ© quÃ© harÃ-a sin ti. â€“confesÃ³ abiertamente. Aun no entendÃ-a cÃ³mo es que su padre siguiÃ³ vivo sin tener al amor de su vida cerca. â€“Te quiero.

-Y yo a ti.

Haddock estaba a punto de decir algo mÃ¡s, cuando escucharon unos ruidos afuera de la casa, sonrieron, a sabiendas que se trataban de sus dragones.

-Los chicos demandan atenciÃ³n. â€“comentÃ³ Astrid, divertida caminando hacia la puerta.

Hipo agarrÃ³ un pan, y se lo llevÃ³ comiendo mientras salÃ-an del hogar.

-Â¡Buenos dÃ-as Tormenta!, Â¿descansaste bien? â€“dijo la rubia, acariciando a su dragÃ³n, despuÃ©s de llegar al establo, en seguida saludÃ³ y acariciÃ³ al dragÃ³n de su esposo.

La dragona moviÃ³ su cabeza con entusiasmo.

-Â¿QuÃ© tal Chimuelo?, Â¿listo para empezar con los labores de hoy? â€“preguntÃ³ el jefe.

El Furia Nocturna asintiÃ³, justo en ese momento aterrizÃ³ Valka, con una cesta grande de peces, ante lo cual los dragones fueron a degustar inmediatamente las delicias marinas que la protectora de los dragones trajo consigo.

-Buen dÃ-a. â€“saludÃ³, bajando de su dragÃ³n.

Los tres reptiles que vivÃ-an en el establo devoraron rÃ¡pidamente los pescados que la madre de Hipo habÃ-a llevado.

-Gracias por ahorrarnos el trabajo, Valka. â€“agradeciÃ³ Astrid. â€“MaÃ±ana me encargo yo.

-Hija, no tienes nada quÃ© agradecer. â€“comentÃ³, acariciando al dragÃ³n de ella.

Hipo sonriÃ³ por ver a las mujeres que mÃ¡s amaba, platicando animadamente.

-Bueno, _ladies_, creo que Chimuelo y yo debemos marcharnos. Iremos al verificar que la tormenta de la madrugada no haya dejado estragos

en la aldea.

Su madre lo abrazÃ³.

-CuÃ-date hijo.

El asintiÃ³, a veces su mamÃ¡ era muy protectora, aunque no tanto como su esposa.

Se dirigiÃ³ con Astrid, quien le hacÃ-a mimos a su dragona, se detuvo por un momento para despedirse de Ã©l, Hipo le dio un abrazo, y despuÃ©s un beso en la mejilla.

-Regreso mÃ¡s de rato.

Ambos se sonrieron con la seguridad de volver a verse pronto.

Dicho eso, el chico montÃ³ al alfa y volaron hacia el bosque, junto con los primeros rayos del sol que empezaban a cambiar los tonos del cielo. La rubia se le quedÃ³ mirando con una mirada de amor y emociÃ³n.

Para Valka no pasÃ³ desapercibido ese cariÃ±o y complicidad con la que ambos chicos se despidieron. Por mÃ¡s que respetara su relaciÃ³n, no dejaba de ser curiosa ni tampoco emocionarse como si fuese una adolescente por la historia de amor del que su hijo era protagonista. Y otra cosa que le llamaba la atenciÃ³n, es ese brillo lleno de luz y esperanza que Astrid emanaba de manera inconsciente.

La observÃ³ varios minutos al jugar con Tormenta, mientras seguÃ-a dÃ¡ndole pescado.

La rubia sonreÃ-a, emanaba felicidad, desprendÃ-a luz, y en ciertas ocasiones, sin que ella lo notara, se tocaba el vientre.

Valka sonriÃ³ feliz, tenÃ-a una corazonada de lo que le podÃ-a estar pasando. Eran tantas las seÃ±ales, que no podÃ-a seguir ignorÃ¡ndolas, debÃ-a cuestionar las inferencias de su mente, sin embargo, no podÃ-a ser tan directa y cuestionarle algo asÃ- como _"Â¿Mi hijo y tÃº han tenido intimidad Ãºltimamente?"_, no, claro que no. DebÃ-a ser mÃ¡s sutil.

Estaba por preguntar si habÃ-a tenido el sangrado durante ese mes, pero se detuvo cuando vio que la rubia se quedÃ³ congelada, dejando de hacerle caso a Tormenta y se tocÃ³ el pecho con dolor, por lo que ella notÃ³ esa acciÃ³n y se dirigiÃ³ a su nuera.

-Â¿EstÃ¡s bien, Astrid? â€“cuestionÃ³ la mujer, tocÃ¡ndole el hombro para que mantuviera el equilibrio.

La rubia tratÃ³ de tranquilizarla haciendo un ademÃ¡n.

-No te preocupes Valka, es sÃ³lo que me dieronâ€¦ unâ€¦ un poco de nauseas con el olor del pescado. â€“seÃ±alÃ³ algo de disgusto en su rostro.

PensÃ³ rÃ¡pidamente, Ã©sa era la oportunidad que buscaba.

-Â¿Y desde cuando tienes esas nauseas? â€“preguntÃ³ suspicaz.

La rubia se recargÃ³ en el poste del establo.

-No sÃ©, no les habÃa prestado atenciÃ³n, seguramente debiÃ³ ser algo que comÃ. â€"tragÃ³ duro y pasÃ³ el malestar. â€"Pero ya estoy mejor.

La jinete de Brincanubes no le creyÃ³, nada.

-Si quieres, entrar a la casa, descansa. Sirve que desayunamos. â€"propuso.

La rubia asintiÃ³, acariciÃ³ a los dragones, y ambas mujeres se dispusieron a entrar al hogar.

-HabÃa preparado un poco de pan, por si gustas. â€"comentÃ³ Astrid, retomando el papel ama de casa.

Eso era algo que le gustaba, tanto Valka como ella tomaban la responsabilidad de hacer las actividades domÃ©sticas.

-Gracias.

Las Haddock desayunaron rÃ¡pidamente, conversaron de temas triviales de la aldea, aunque Valka no dejaba de sentirse emocionada por la posibilidad de embarazo de Astrid.

-Por cierto, maÃ±ana veremos en la Academia de dragones la clase Nadder y CortaleÃ±a, son tu especialidad, Â¿te gustarÃa acompaÃ±arnos? â€"preguntÃ³ Valka, dando un Ãºltimo bocado a ese pan.

El rostro de Astrid se iluminÃ³.

-Por supuesto. Me llevarÃ© los bocetos que Hipo hizo sobre las diferentes etapas de los Nadder, Â¿te parece?

-Es excelente.

Ambas compartÃan esa fascinaciÃ³n por los dragones, Valka veÃa en la chica esa hija que no tuvo oportunidad de tener, y Astrid, venÃa en su suegra, esa mamÃ¡ que le faltÃ³, que aunque tuvo a su tÃa Gylda en todo momento, pues ni era de su sangre.

La viuda de Estoico estaba fascinada al ver los gestos de Astrid, asÃ que decidiÃ³ que era momento en que debÃa comenzar a preguntar esas dudas que a cada segundo incrementaban.

-Anoche ya no escuchÃ© bien cuando tÃº y mi hijo regresaron. â€"comenzÃ³, con respeto, dando un sorbo a la leche hervida.

Pero claro que le dio gracia ver a Astrid sonrojarse un poco.

-SÃâ€¦ llegamos algo tarde. â€"aclarÃ³ su garganta. â€"Hipo tenÃa que hablar conmigo deâ€¦ algo importante.

-Ya veo.

Un raro e incÃ³modo silencio se formÃ³ entre ellas, Astrid no estaba segura de comentarle a Valka sobre lo que Hipo y ella habÃan

decidido, pero tampoco podÃ-a excluirla asÃ-, aunque ya llevaba un aÃ±o viviendo de nuevo en Berk, la rubia habÃ-a sido testigo de lo difÃ-cil que habÃ-a sido adaptarse a su nueva vida, tomÃ³ aire y tambiÃ©n valor para hablar, aunque no entendÃ-a por quÃ© sonreÃ-a como una tonta.

-En realidadâ€¦ Hipo me pidiÃ³ queâ€¦

-SÃ-, Â¿quÃ© te pidiÃ³? â€“animÃ³ a que siguiera.

-Queâ€¦ que lo acompaÃ±e en un viaje que va a realizar. Ya sabes, para la firma de tratados.

Valka sonriÃ³, recordando y aÃ±orando los viajes que en su juventud tambiÃ©n realizÃ³.

-Me alegro, es bueno que lo acompaÃ±es. -suspirÃ³ con nostalgia. â€“Yo acompaÃ±Ã© a Estoico en un par de viajes, es lindo que otras islas tambiÃ©n sepan que eres parte del gobierno de Berk.

La jinete de Tormenta sonriÃ³, preparÃ¡ndose mentalmente para lo que iba a confesar.

-Y tambiÃ©nâ€¦ tambiÃ©nâ€¦

-Â¿SÃ-?

VolviÃ³ a suspirar, sin dejar de sonreÃ-r.

-Valka, Hipo no me dijo que te comentara nada aun, pero somos una familia, y a fin de cuentas, pues tambiÃ©n te involucra ti. â€“comentÃ³ nerviosa aunque con sonrisa en su rostro.

La mujer ladeÃ³ un poco el rostro, tratando de adivinar quÃ© es lo que pasaba.

-Hipo y yo creemos que estamos preparados para tener un hijo.

La mujer se contagiÃ³ de las sonrisas de su nuera, ya no seguirÃ-a indagando, pronto se darÃ-a cuenta de su embarazo.

-Â¿Es en serio? â€“preguntÃ³ llevÃ¡ndose una mano a la boca.

-SÃ-. â€“confirmÃ³ con orgullo. â€“SÃ³lo esperemos que los dioses piensen igual.

A Valka se le quebrÃ³ un poco la voz.

-A penas ayer te dije que no prestaran importancia a los comentarios de los aldeanos. â€“dijo divertida. -Estoy completamente segura que pronto darÃ¡n la noticia que Berk tanto desea oÃ-r.

Hofferson sonriÃ³ feliz, junto con su suegra, sin embargo, Ã©sta se borrÃ³ al instante por el sonido que se escuchaban por todo Berk. Las fÃ©minas prestaron atenciÃ³n y se prepararon mentalmente.

-Es la alarma de invasiÃ³n norte. â€“apreciÃ³ Valka, poniÃ©ndose de pie al mismo tiempo que la ojiazul. Ambas se vieron a los ojos, asustadas.

-Hipoâ€¦ -musitÃ³ Astrid, con preocupaciÃ³n.

.

.

.

Ser centinela de noche no era sencillo.

Ser un jinete de dragones, tampoco.

Ser centinela, jinete de dragones y tener de compaÃ±ero a un Mocoso, mucho menos.

-Pero en serio _Papapez_, creo que las cosas con Brutilda estÃ¡n mejor que nunca. â€"dijo, recargÃ¡ndose en la silla, meciÃ©ndose un poco.

Una de las cualidades del vikingo regordete, era su paciencia. Y vaya que habÃ-a desarrollado una con el paso de los aÃ±os, tan paciente, comprensivo y conciliador se habÃ-a vuelto que hasta habÃ-a entablado una buena relaciÃ³n de camaradas. Pese a que se disputaban la atenciÃ³n de chica, no era una competencia que afectara su amistad.

Sin embargo, habÃ-a algo que tenÃ-a perturbado al pobre rubio, y es que en algÃºn momento, de alguna forma, la chica que cuestiÃ³n deberÃ-a decidirse por alguien, y la pregunta aquÃ- eraâ€¦ Â¿quÃ© le pasarÃ-a al otro?

Â¿En serio querÃ-a a Brutilda asÃ- como veÃ-a a PatÃ¡n desvivirse por ella?, Â¿o asÃ- como Hipo velaba por su esposa?

La respuesta a ese cuestionamiento era afirmativo, sÃ- la querÃ-a, la querÃ-a mucho, no porque fuera una de las pocas chicas que quedaban "libres" en Berk, era su manera despreocupada de ver la vida. Y por eso mismo es que desde hacÃ-a meses atrÃ¡s se habÃ-a dedicado a reprimir sus sentimientos, a mentalizarse que ella no era para Ã©l, que no tenÃ-an mucho en comÃºn, y la verdad es que, pese al sufrimiento de su corazÃ³n, era cierto.

No fue nada fÃ¡cil dejar de hacer acciones que le agradaran a ella. DejÃ³ de darle ovejas en las carreras, dejÃ³ de buscarla, no le dijo nada durante semanas a menos que ella lo ocupara para algo en especÃ-fico. Fue difÃ-cil al principio, peroâ€¦ por alguna razÃ³n, no le doliÃ³ tanto como pensÃ³.

Era una de las cosas en las que la mente fallaba: los asuntos del corazÃ³n.

Claro que le tenÃ-a un cariÃ±o especial a Brutilda, de alguna forma fue su primer interÃ©s "real" amoroso, bueno, tambiÃ©n estaba esa chica de hace unos aÃ±os, ese flechazo de verano que sintiÃ³ por Heather, pero no fue muy serio o al menos no lo recordaba, y de una forma u otra lo marcÃ³ en su vida, pero, de igual modo sabÃ-a que no es lo que su corazÃ³n buscaba.

TomÃ³ aire, maldiciÃ³n, era un vikingo, debÃ-a ser mÃ¡s rubia, no entendÃ-a por quÃ© le costaba tanto, si sabÃ-a que la gemela no era

su "alma gemela".

Lo Ãºnico que pedÃ-a era a alguien a quien cuidar para siempre.

Su dragona notÃ³ el Ã¡nimo de su jinete, asÃ- que tratÃ³ de acercar su cabeza para que la acariciara. FuncionÃ³, porque de inmediato el chico sonriÃ³ y le agradeciÃ³ con la mirada ese gesto que tuvo.

VolteÃ³ a ver a su amigo, observar cÃ³mo estaba de feliz contando la manera en la que iba esa extraÃ±a relaciÃ³n (que de momento sÃ³lo PatÃ¡n decÃ-a que existÃ-a), le hizo comprender que alejarse del camino del Mocoso, y darle la oportunidad de tener esperanzas a Ã©l, era una sensaciÃ³n agradable para sÃ-, aunque debÃ-a estar preparado ante una fuerte decepciÃ³n, no amorosa, o al menos no totalmente, pero sÃ- para que decayera algo.

SÃ³lo le quedaba la esperanza de encontrar algÃºn dÃ-a, esa chica que le apasionaran los dragones, que fuera de buenos sentimientos con esa vena ruda caracterÃ-stica de los vikingos, pero que principalmente, lo amase tanto como seguramente Ã©l la amarÃ-a. A veces pensaba que no llegarÃ-a, pero si Hipo logrÃ³ entrenar a un Furia Nocturna, claro que habÃ-a posibilidades de encontrarla por algÃºn lugar.

SonriÃ³ con esperanza, para despuÃ©s ver que PatÃ¡n seguÃ-a contÃ¡ndole la interesante odisea que Ã©l viviÃ³ jugando tres dÃ-as enteros a las escondidas con Brutilda.

El cielo ya habÃ-a cambiado de colores, anunciando el prÃ³ximo amanecer. Eso sÃ³lo significaba una cosa.

-Â¡Cambio! â€“se escuchÃ³ la rasposa voz de Brutacio, que venÃ-a con su dragÃ³n, animadamente para relevar el puesto.

Sin embargo, ambos centinelas se le quedaron viendo decepcionados.

-Se supone que debÃ-as venir hace cinco horas. â€“dijo Patapez, cruzÃ¡ndose de brazos. â€“De dÃ-a no nos toca ser centinelas.

Brutacio se rascÃ³ la cabeza, levantÃ¡ndose el casco un poco.

-Pero descuida futuro cuÃ±ado. â€“se adelantÃ³ PatÃ¡n. â€“Ya me encarguÃ© de todo. â€“dicho lo anterior, se besÃ³ sus mÃºsculos de los brazos.

-Caray, pensÃ© que me tocaba al amanecer. â€“confesÃ³, quitado de la pena y rascÃ¡ndose la cabeza. â€“Bueno, en ese caso, adiÃ³s.

El jinete del Gronckle se levantÃ³ y estirÃ³ un poco.

-MaÃ±ana haces doble turno sin quedarte dormido y ya.

Brutacio retorciÃ³ su rostro, como si Patapez hubiese dicho una aberraciÃ³n.

-Sin _peros,_o le dirÃ© a Hipo yâ€¦

Los dos espectadores comenzaron a reÃ-r, como si el rubio acabara de

contar el chiste mÃ¡s gracioso, incluso el gemelo se limpiÃ³ una pequeÃ±a lagrimilla de sus ojos. â€“Ay, el buen Hipo. Debo admitir que ahora le tengo mucho mÃ¡s respeto. â€“comentÃ³ divertido.

-Pues deberÃ-as. â€“el vikingo del cabello largo trenzado se volteÃ³ rÃ¡pidamente al escuchar la voz de su jefe, que ya estaba detrÃ¡s de Ã©l montado en su Furia Nocturna, acompaÃ±ado de su amigo Eret y RompecrÃ¡neos.

Los demÃ¡s rieron un poco por las caras que hizo Brutacio.

-Claro jefe.

Hipo sonriÃ³, al menos, le quedaba el buen humor y la compaÃ±Ã-a de sus amigos.

-Venimos a buscarlos porque llegÃ³ la noticia de que hay varios Ã¡rboles que se cayeron en la tormenta de la madrugada. EstÃ¡n estorbando en la pasada de un puente. â€“comentÃ³
Eret.

-Â¡Excelente! â€“dijo Patan, montando a DientepÃºa. â€“Le mostrarÃ© a la hermosa Tilda de lo que soy capaz, vamos amigo.

Dicho lo anterior, el vikingo de pequeÃ±a estatura se elevÃ³ por los aires, aunque algo llamÃ³ su atenciÃ³n, parecÃ-a un barco atascado entre unas rocas, poco antes de abrirse ante altamar.

-Chicosâ€¦ Â¿quÃ© es eso? â€“preguntÃ³, seÃ±alando el lugar.

Los hombres voltearon, tratando de enfocar su vista.

-Â¡Es un barco berserker! â€“comentÃ³ Brutacio desde el suelo, utilizando el catalejo que Hipo y Astrid le regalaron en su cumpleaÃ±os pasado.

Hipo bajÃ³ de Chimuelo, tambiÃ©n utilizÃ³ el catalejo de mayor tamaÃ±o para enfocar la vista.

-AsÃ- es, tiene el estandarte de un Skrill. â€“confirmÃ³ preocupado.

-Â¿Pero quÃ© hace sÃ³lo un barco? â€“preguntÃ³ Patapez.

-Eso mismo es lo que averiguaremos. â€“terminÃ³ el jefe, subiendo a su dragÃ³n nuevamente para ir, le indicÃ³ con la mirada que lo acompaÃ±aran. â€“Esperemos un poco, todavÃ-a no hay que tocar la alarmaâ€¦

El hijo de Valka aÃºn no terminaba de hablar, cuando escuchÃ³ que el cuerno de aviso sonaba ya por todo Berk.

Los jinetes se miraron entre sÃ-, bajaron la mirada y se toparon a Brutacio levantando el pulgar de su puÃ±o, guiÃ±ando un ojo, en seÃ±al de compaÃ±erismo.

-Â¿Ah, pero porquÃ© eres tan bruto? â€“preguntÃ³, Eret, enojado, empezando a volar con su dragÃ³n. â€“Ya veo por quÃ© te llamas asÃ-.

Hipo lo fulminÃ³ con la mirada.

-Dije que no habÃa que tocar la alarma.

-Ops, lo siento, dijiste alarma, y lo que hice fue esto. â€“asÃ es, volviÃ³ a tomar aire y volviÃ³ a tocar el cuerno.

Hipo y sus seguidores rodaron los ojos, rendidos.

No pasaron mÃ¡s que un par de segundos cuando se vio que su mamÃ¡ y Astrid venÃan en sus respectivos dragones, ademÃ¡s de la gente empezando a aglomerarse cerca de ese acantilado.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ Valka en el momento que su compaÃ±ero tocÃ³ tierra.

-Â¿EstÃ¡s bien Hipo? â€“cuestionÃ³ su esposa, aun en el aire, aprovechando para comenzar a descender.

La gente comenzÃ³ a acumularse en esa parte de la isla, muchos comentarios comenzaron a aparecer sobre la incertidumbre a lo que ocurrÃa.

-Â¿A caso habrÃ¡ otra guerra? â€“preguntÃ³ Brutilda, que llegaba tambiÃ©n, colocÃ¡ndose en la cabeza correspondiente de su dragÃ³n.

-No sabemos, sÃ³lo deben saber que yo fui quien tocÃ³ la alarma. â€“alzÃ³ las manos para dar a conocer su gran hazaÃ±a. â€“No me lo agradezcan hooligans, sÃ³lo soy un jinete al servicio. â€“finalmente hizo una leve reverencia, cerrando los ojos.

Los berkianos rodaron los ojos, Astrid fue la primera.

-Â¿Entonces se tratÃ³ de una falsa alarma? â€“preguntÃ³ furiosa, le dieron un gran susto.

-Claro que no. â€“defendiÃ³ el del Cremallerus. â€“AllÃ hay un barco berserker.

Quienes escucharon esa noticia miraron hacia donde se seÃ±alaba.

Astrid mirÃ³ a Hipo, se comunicaron con la mirada. Hipo le dio la orden a Chimuelo de que se elevara un poco para que la aldea lo viera y escuchara.

-De momento sÃ³lo es un barco, irÃ© con los jinetes a ver quÃ© ocurre. EstÃ©n alerta. â€“la voz, que aunque amable y con timbre agradable del jefe, dejÃ³ atentos a los berkianos.

Hipo emprendiÃ³ camino hacia las rocas donde se encontraba el barco; a su derecha, Astrid con su dragona, del otro extremo los gemelos, detrÃ¡s de ellos, PatÃ¡n y Patapez, vigilando que no atacaran por sorpresa, mientras que Eret fue en compaÃ±Ãa e BocÃ³n a monitorear y mantener vigilado los horizontes en caso de que viniera una flota mayor.

-Â¿Crees que sea una trampa? â€“preguntÃ³ Astrid.

-Tal vez.

Se acercaron con cuidado y cautela, se apoyÃ¡ndose en las rocas puntiagudas. A simple vista no se veÃ-a ningÃºn berserker dentro del navÃ-o, lo cual propiciaba una sospecha mÃ¡s fuerte.

El jefe y Chimuelo aterrizaron en el barco, frente a ellos estaba una manta que cubrÃ-a un gran bulto. Se acercÃ³ para tratar de revelar lo que habÃ-a.

-Ten mucho cuidado Hipo. â€“pidiÃ³ la rubia, con su hacha en mano.

Su esposo sacÃ³ su inseparable arma, Chimuelo se colocÃ³ en posiciÃ³n preparada para atacar. Hipo tomÃ³ la manta y la arrojÃ³ al agua. Los dragones estaban en a punto de echar fuego, pero Patapez detuvo el ataque.

-Â¡Es un dragÃ³n! â€“dijo el chico, bajando para colocarse con su jefe.

Los demÃ¡s se extraÃ±aron de ver un barco con ese reptil.

Hipo se acercÃ³, a fin de cuentas no sabÃ-a si se trataba de un dragÃ³n salvaje, pero cuando notÃ³ la especie, dejÃ³ todo en manos del experto.

-Haz lo tuyo, Patapez.

El mencionado se acercÃ³ al LÃ¡tigo, no era muy comÃºn encontrar uno.

-Hola amigoâ€¦ -cuando el reptil escuchÃ³ los pasos y la voz del chico se alertÃ³, demasiado para su gusto, a punto de aventar espina de metal a sus acechantes. â€“Huy, me confundÃ-, lo siento, chicaâ€¦ tranquila.

Chimuelo le rugiÃ³, dando la orden de que se calmara, la dragona bajo la cabeza, comunicÃ¡ndose con su alfa, Ã©ste, entendiÃ³ el mensaje, y volteÃ³ a ver a Hipo.

-Â¿QuÃ© ocurre, Chimuelo?

El Furia Nocturna se acercÃ³ a la dragona, allÃ- fue cuando Patapez e Hipo descubrieron el problema.

-Oh, pequeÃ±a, tienes lastimada una patita y no tambiÃ©n el ala. â€“dijo el rubio, gentilmente. La dragona fue perdiendo la desconfianza, permitiendo que los chicos la observasen, notaron que el ala estaba completamente rota y sangraba, ademÃ¡s de auq algunas flechas traspasaron completamente su endurecida piel.

-Ay, tanto escÃ¡ndalo para nada. â€“comentÃ³ Brutilda, fastidiada. â€“Yo querÃ-a una batalla.

Astrid no se fio de todo, por lo que tambiÃ©n descendiÃ³ y monitoreÃ³ la superficie galeÃ³n. Algo dentro de ella le decÃ-a que no era normal ver a un dragÃ³n sobre un navÃ-o, y mucho menos si tenÃ-a el estandarte de la tribu del odioso de Dagur, aunque tambiÃ©n le causÃ³ mucha lÃ¡stima la drgona herida, pudo ver que tambiÃ©n habÃ-a restos

de flechas incendiadas allÃ, lo cual significaba que habÃa sido un ataque.

ObservÃ³ cÃ³mo es que Patapez ayudÃ³ a que la dragona se pusiera de pie para ver la gravedad de la herida, y fue cuando notÃ³ algo que le hizo abrir los ojos.

-_Babe_, tienes que ver esto. â€“Astrid lo llamÃ³ desesperada, su esposo acudiÃ³ de inmediato.

-Â¿QuÃ© pasa?

Hipo tambiÃ©n abriÃ³ los ojos, para despuÃ©s acercarse a lo que parecÃa ser una muchacha.

El cabello negro y la capucha de la chica tapaba la cara de ella, pero hasta que Patapez se acercÃ³ y moviÃ³ el cuerpo de la inconsciente, los tres abrieron la boca
sorprendidos.

-Noâ€¦

-Puedeâ€¦

-Serâ€¦

.

.

.

Se removiÃ³ un poco en cuanto sintiÃ³ un algo de agua sobre su frente. GimiÃ³ un poco hasta que fue abriendo los ojos.

-Al menos estÃ¡ viva. â€“informÃ³ Brutacio, quitÃ¡ndose de la vista de la chica que se enderezaba.

-Â¿DÃ³nde estoy? â€“preguntÃ³ en cuanto pudo, a pesar de tener la garganta seca y un terrible dolor de cabeza.

En cuanto terminÃ³ de hablar, se enderezÃ³, tratando de enfocar la vista. Cuando lo hizo, ella logrÃ³ ver en donde estaba, y verlos, le hizo recordar esas viejas amistades de siempre.

-Hola Heather. â€“saludÃ³ PatÃ¡n. â€“SabÃa que volverÃas por esto. â€“seÃ±alÃ³ sus brazos, besÃ¡ndolos. â€“Porque tÃº eres Heather, Â¿no?, yo nunca olvido unos ojos asÃ tan lindos como los tuyos.

La mencionada se removiÃ³ un poco.

-Hola, chicosâ€¦ -agradeciÃ³ la castaÃ±a.

Recibiendo a cambio algunas miradas confusas por parte de los demÃ¡s.

-Vaya, parece que ya hemos vivido este mismo momento cinco aÃ±os atrÃ¡sâ€¦ incÃ³modo. â€“mencionÃ³ Brutilda, ironizando. â€“Aunque ahora no nos encerraste ni atacaste como las Ãºltimas veces.

Heather se enderezÃ³ sonriendo nerviosa. -Â¿Cizalladura? â€“preguntÃ³ nuevamente.

-Â¿Te refieres a tu dragÃ³n? â€“cuestionÃ³ Brutacio. â€“La tiene _Papapez_. â€“seÃ±alÃ³.

El rubio amigo, respirÃ³ para controlarse. â€“Por enÃ©sima vez, mi nombre es Patapez.

La dragona lastimada hizo un gesto para que la vikinga que se acercara.

-Ya chica, ya estoy aquÃ- amiga. â€“musitÃ³ Heather, llegando hasta donde estaba.

Un poco apartados de los demÃ¡s estaban Astrid e Hipo, conversando con Valka.

-SÃ³lo digo que debes preguntar por quÃ© estaba en un galeÃ³n berserker, sÃ© que Dagur es su hermano, Hipo, pero me parece sospechoso, por favor no me hagas enojar. â€“tratÃ³ de hacerle recapacitar.

El jefe suspirÃ³ consiente de la situaciÃ³n.

-Amor, no es que no te haga caso, tambiÃ©n tengo ciertas reservas, no olvidemos que ella ha pasado por mucho, ademÃ¡s serÃ¡ bueno que hables con ella.

La rubia sonriÃ³, despuÃ©s de todo era una amiga, observÃ³ la actitud de la chica, debÃ-a admitir, que ahora transmitÃ-a un poco mÃ¡s de confianza que aÃ±os atrÃ¡s.

-Â¿Ya la conocÃ-an? â€“preguntÃ³ Valka, montando a Brincanubes.

-SÃ-, y no fue una experiencia muy agradable que digamos. â€“compartiÃ³ Astrid, cruzÃ¡ndose de brazos. â€“Aunque es una vieja amiga. â€“sonriÃ³ con algo de nostalgia.

En ese momento llegÃ³ Eret, colocÃ¡ndose al lado de la rubia.

-Varios hombres y yo volamos alrededor y no notamos ninguna flota Berserker, habÃ-a una, pero tenÃ-a bandera blanca, de las islas del sur, no muy lejos de Berk.

La rubia asintiÃ³. â€“Gracias, Eret, ahora vayamos a ver a Heather.

El chico seguÃ-a a su jefa, pero se detuvo de abrupto en cuanto escuchÃ³ el nombre de la mencionada.

-Â¿Heather? â€“cuestionÃ³, acabÃ¡ndose el aliento, quedÃ¡ndose de piedra, observando a la muchacha que acariciaba a la reptil de metal.

La rubia ni le prestÃ³ atenciÃ³n, porque estaba dedicada, observando a la chica nueva.

-Y Heather Â¿quÃ© fue lo que te pasÃ³? â€“cuestionÃ³ Astrid, repitiendo la misma pregunta que hizo aÃ±os atrÃ¡s.

-Hola Astrid. â€“saludÃ³ la chica, nerviosa e insegura. â€“La verdadâ€¦ aunque no me crean, y suene repetidorâ€¦ hace varios dÃ-as unos piratas sitiaron la flota en la que mi aldea y yo viajÃ¡bamos, como yo era la Ãºnica que tenÃ-a un dragÃ³n, puesâ€¦ pude escapar, despuÃ©s de eso me dediquÃ© a buscar mi tribu peroâ€¦ no he hallado seÃ±al de ninguno de ellos, ni de los atacantes.

-Â¿En serio crees que te vamos a creer eso? â€“preguntÃ³ Brutilda. â€“No serÃ-a la primera vez, pensÃ© que eras algo asÃ- como una jinete solitaria.

Heather endureciÃ³ su mirada.

-Si no me creen, ese no es mi problema. Yo digo la verdad.

-Â¿Y cÃ³mo explicas el barco Berserker? â€“preguntÃ³ Brutacio.

-Â¿El quÃ©?

-Ya sabes, el barco, galeÃ³n, navÃ-o, fragataâ€¦ -comenzÃ³ Patapez, haciendo desesperar a los demÃ¡s, haciendo reÃ-r a Heather.

-SÃ© a lo que se refieren. Cizalladura y yo Ã-bamos volando, buscando seÃ±ales de mi tribu, peroâ€¦ de repente, nos atacaron, me enviaron flechas con fuegoâ€¦ -se horrorizÃ³ por recordar. â€“Incluso aventaron un hacha, esa misma lastimÃ³ a mi lÃ¡tigo. â€“informÃ³ con rencor, acariciando al reptil herido.

-Â¿Y por quÃ© te atacaron? â€“preguntÃ³ Astrid, indagada.

-La verdad no sÃ©, ya conocen a Dagur, insiste en que Cizalladura y yo nos incorporemos a Ã©l, ademÃ¡s era de noche, y por un momento creÃ- que era mi flota, por lo que me acerquÃ© y fue cuandoâ€¦ -la chica abriÃ³ los ojos, como si hubiese recordado algo importante. â€“Hipoâ€¦ -lo llamÃ³, el jefe la encarÃ³. â€“LogrÃ© escuchar que venÃ-an a Berk.

-Â¿QuÃ© dices? â€“preguntÃ³ el chico.

Todos se alarmaron un poco.

-SÃ-, un hombre dijo algo asÃ- como que venÃ-an a buscar a una tal esposa de Dagur, que alguien de aquÃ- se la habÃ-a robado hace aÃ±osâ€¦ no escuchÃ© bien, lamento no tener buena informaciÃ³n.

Astrid e Hipo se voltearon a ver, compartiendo el mismo pensamiento, era obvio que el resto de los presentes no sabÃ-an nada al respecto. Sin embargo, esos comentarios no pasaron desapercibidos por el hombre que se mostrÃ³ atento desde que su dragÃ³n pisÃ³ tierra.

-Â¿Heather? â€“se escuchÃ³ la voz de Eret, los demÃ¡s voltearon a observarlo curiosos.

-Â¿Se conocen? â€“preguntaron los gemelos al unÃ-sono, pero los involucrados hicieron caso omiso.

-Â¿Eres tÃº? â€“preguntÃ³ de nueva cuenta el ex cazador de dragones, acercÃ¡ndose a la pelinegra.

La castaÃ±a se alejÃ³ un poco de su dragÃ³n, acercÃ¡ndose al quien le llamaba. De alguna manera ese chico de brazos grandes se le hacÃ-a muy familiar.

-Â¿Eret? â€“preguntÃ³ en un hilo de voz, casi con lÃ¡grimas en sus ojos.

-El mismo que viste y calza. â€“dijo con una sonrisa arrogante, alzando sus brazos.

La castaÃ±a corriÃ³ abalanzÃ¡ndose contra Ã©l, el hijo de Eret la abrazÃ³ con cariÃ±o, algo muy inusual en Ã©l.

-Ha pasado mucho tiempo desde la Ãºltima vez que te vi, pequeÃ±o huracÃ¡n. â€“dijo el hombre. â€“SÃ³lo mÃ-rate, ya no eres una niÃ±a.

Los demÃ¡s estaban con la boca abierta.

-Â¿Creo que me perdÃ-? â€“comentÃ³ Brutacio. -Â¿Te atacaron los marginados o los berserkers?

MÃ¡s de siete personas lo voltearon a ver por ser tan imprudente, ganÃ¡ndose un buen golpe por parte de su consanguÃ-nea.

-Te creÃ- muerto. â€“dijo la chica, quien que limpiaba las lÃ¡grimas con la manga de sus ropas.

-Por allÃ- dicen que mala hierba nunca muere. â€“bromeÃ³.

-TÃº siempre tan gracioso, hermano. â€“regaÃ±Ã³ la muchacha, dÃ¡ndole un leve golpecillo.

Esa informaciÃ³n fue nueva para todos.

-Â¿Hermano? â€“preguntaron todos los presentes.

-Un momento chica, decÃ-dete, Â¿quiÃ©n es tu hermano? â€“preguntÃ³ Brutilda, enojada y medio confuso.

-Me duele la cabeza. â€“comentÃ³ Brutacio, algo mareado por tanta informaciÃ³n,

Fue en ese momento cuando Heather y Eret voltearon con los demÃ¡s.

-Eret es mi hermano, bueno, hermano adoptivo, sus padres fueron quienes me acogieron hace aÃ±os, peroâ€¦ no entiendo, Â¿quÃ© haces en Berk? â€“preguntÃ³ despuÃ©s de soltar el abrazo.

-Historia larga, mÃ¡s que la de nuestra isla, y tÃºâ€¦ Â¿cÃ³mo los conoces?

-Un historia mÃ¡s larga y conmovedora. â€“irrumpiÃ³ Astrid en esta ocasiÃ³n para desconcierto de todos. â€“Lo que interesa ahora es eso que dijiste sobre los berserkers. Â¿CuÃ¡ndo crees que lleguen?

Heather estaba a punto de responder, pero Valka se adelantÃ³.

-Creo que en unos minutos, y no vienen solos. â€“comentÃ³ la madre del jefe, montando a Brincanube, observando el horizonte.

Todos los hooligans que se encontraban allÃ, voltearon rumbo a la direcciÃ³n que la ex jefa indicaba.

-Es imposible, Eret y yo sobrevolamos hace unas horas, los habrÃamos visto. â€“comentÃ³ BocÃ³n, ajustÃ¡ndose una prÃ³tesis.

Hipo tomÃ³ el catalejo para comprobar sus sospechas.

-Â¿QuiÃ©nes vienen con ellos? â€“preguntÃ³ Astrid en un susurro.

El castaÃ±o tampoco sabÃa quiÃ©nes eran.

SintiÃ³ miedo, miedo por Berk, por su familia, por sus dragones, pero principalmente por las palabras que habÃa dicho la huÃ©sped inesperada.

-Brutacio. â€“llamÃ³ el ojiverde.

El rubio obedeciÃ³, yendo hacia Ã©l.

-SÃ, jefe.

Hipo endureciÃ³ su mirada.

-Ahora sÃ, toca la alarma. Todo Berk debe prepararse para esto. â€“ordenÃ³ el jefe.

Tacio acatÃ³ la indicaciÃ³n.

-Hipoâ€¦ -llamÃ³ Astrid antes de que Ã©l se subiera a Chimuelo, quien ya estaba listo para pelear. â€“Heather dijo que vienen por la esposa del jefeâ€¦ tal vez, Dagur descubriÃ³ que yoâ€¦ que yo soy Camicazi.

El castaÃ±o besÃ³ su frente y la abrazÃ³, ignorando el ruido de la alarma y de los rÃ¡pidos movimientos que todos hacÃan en Berk, para sÃ³lo sentir los latidos de su corazÃ³n.

-No te preocupes. SÃ³lo sobre mi cadÃ¡ver Dagur te vuelve a alejar de mÃ.

Las palabras de su esposo la animaron, pero no dejaron de darle desconfianza, era claro que ella no permitirÃa que nada malo le pasara a Berk, ni mucho menos a Hipo, y si tenÃa que tomar decisiones difÃciles otra vez, para salvaguardar a quienes amaba, lo harÃa sin pensarlo.

Se sintiÃ³ mareada en cuanto Hipo soltÃ³ su mano para dirigirse a las catapultas, comenzÃ³ a ver negro, pero tomÃ³ fuerza desde su interior, le hizo sentir que debÃa hacer algo, debÃa prepararse para lo peor, sin saber, que no sÃ³lo se trataba de ella, sino tambiÃ©n de su bebÃ©.

Todos, debÃan ser fuertes y prepararse para lo que fuese que Dagur

tenÃa entre sus planes.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Lamento la tardanza, este capi en especial me costÃ³ trabajo porque recientemente ha habido muchos cambios en mi vida, y tuve que organizarme, _prepararme_ y empezar etapas nuevas.

AdemÃ¡s el capi quedÃ³ sÃºper largo, por lo cual optÃ© en dividirlo.

No tengo palabras para agradecer los 63 reviwes que esta historia tiene, de momento es mi fic mÃ¡s exitoso, es un nuevo record para mÃ. Espero que les siga gustando, una de las razones por las que escribo, es por ti, por ti que lees esta historia.

Como ven esa idea loca de que Eret y Heather son hermanos?, explicarÃ© esto a mÃ¡s detalle pronto, pero en realidad me parecen dos personajes, que tienen ciertas caracterÃsticas fÃsicas, ademÃ¡s de "curiosamente", ellos cambiaron su manera de ver a los dragones gracias a Tormenta. SÃ© que a muchos nos les agrada Heather, pero en lo personales me parece alguien interesante, y que querÃa retomar para escribir la historia, ademÃ¡sâ€¦ el archipiÃ©lago es muy pequeÃ±o.

TratarÃ© de actualizar lo mÃ¡s pronto posible, lo bueno es que tengo muy avanzado el capi 5.

Nuevamente les agradezco su apoyo, me hacen muy muy feliz.

**Nota agregada junio 2015: **DespuÃ©s de caer en depresiÃ³n por saber de Dagur y Heather, el fic empieza a ser modificado desde aquÃ. Pero Eret y Heather son hermanos adoptivos jeje.

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

_Publicado:____19 de agosto de 2014_

5. Te entiendo, no es fÃ¡cil decidir

.

.

CapÃtulo 5: Te entiendo, no es fÃ¡cil decidirâ€¦ y menos decir

adiÃ³s.

.

"_La mayorÃa de nosotros tenemos la suerte de no ser reyes ni hÃ©roes,_

porque no tenemos que tomar las decisiones que los reyes y los hÃ©roes tienen que hacer".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. **â€“Cressida Cowell**

.

.

En cuanto Hipo soltÃ³ su mano, Astrid sintiÃ³ que la soltaba para nunca mÃ¡s volverla a tomar.

Sin siquiera notarlo, se llevÃ³ una mano a su vientre, como si Ã©ste le transmitiera una fuerza vital para armarse de valor, (y asÃ era) tomÃ³ su hacha y fue a donde Hipo le indicaba, preparar las defensas que a ella le tocaba dirigir.

-Â¡Todos a sus puestos! â€“gritÃ³ la rubia, seÃ±alando los lugares que tenÃan unas mini catapultas y varias armaduras. Cada vikingo de Berk se colocÃ³ en sus lugares asignados. Los gemelos y PatÃ¡n surcaron los vientos, tratando de ver la magnitud de la flota invasora.

-Nos sobrepasan en nÃºmero. â€“expresÃ³ Brutilda, preocupada.

-Ay, no sÃ©, soy malo con los nÃºmeros, pero veo mÃ¡s barcos que hooligans. â€“contestÃ³ el rubio que montaba el Cremallerus.

-Tranquila, princesaâ€¦ yo te protegerÃ© con esto. â€“presumiÃ³ PatÃ¡n, desde su dragÃ³n, mostrando sus brazos.

En tierra se encontraban Patapez y Eret, acompaÃ±ado de su hermana adoptiva reciÃ©n encontrada, quienes dirigÃan las catapultas y armas listas traÃdas desde la armerÃa.

-No pensÃ© que llegaran tan pronto. â€“le comentÃ³ Heather a su hermano postizo. Ã‰ste le pidiÃ³ que se sujetara mÃ¡s a Ã©l, mientras emprendÃa vuelo.

El tratado de paz que se habÃa firmado impedÃa que ellos empezaran a atacar, a pesar de estaban en sus territorios, no sabÃan con exactitud la misiÃ³n que esa flota tenÃa en Berk.

Hipo se dirigiÃ³ hacia el muelle en el que desembarcarÃan los berserkers, Astrid lo siguiÃ³ y se colocÃ³ a su lado, para sorpresa de Ã©l.

-Te dije que te quedaras allÃ¡. â€“regaÃ±Ã³ Hipo, volteando a verla, querÃa protegerla, y sobretodo, evitar que Dagur cumpliera lo que Ã©l tenÃa tenÃa planeado.

-Y yo te dije que no me apartarÃa de ti. â€“refutÃ³ con

intransigencia.

Hipo sÃ³lo la mirÃ³ derrotado, quiso volver a tomarle la mano, pero no pudo hacerlo porque BocÃ³n apareciÃ³.

-Todo estÃ¡ listo para defender Berk. â€"avisÃ³ al jefe. â€"Esperaremos sus Ã³rdenes, jefe.

En silencio todos mostraron paciencia y curiosidad a que descendieran del galeÃ³n. DespuÃ©s de atracar, Salvaje bajÃ³ del barco.

-Presento ante ustedes, el jefe de la Isla Berserk; Dagur, el desquiciado. â€"se anunciÃ³ con voz firme y clara.

Dicho lo anterior, el hombre, de aproximadamente veintisÃ©is aÃ±os, pisÃ³ tierra de Berk. MirÃ³ la pareja del castaÃ±o y la rubia. SonriÃ³ con autoridad y poderÃ-o, se sentÃ-a realizado, creÃ-a que ya habÃ-a vencido todo. Los hooligans apuntaron a la flota, los dragones tambiÃ©n estaban sobrevolando con cautela, esperando la autorizaciÃ³n del Alfa que se encontraba con Tormenta y los jefes.

Dagur empezÃ³ a caminar, subiendo por las rampas hasta llegar con Hipo y Astrid. Todos estaban a la expectativa.

-Â¿A quÃ© se debe estÃ¡ visita tan inesperada? â€"comenzÃ³ Valka, diplomÃ¡ticamente, al lado de Brincanubes.

Dagur volviÃ³ a sonreÃ-r, mejor dicho, a carcajearse frente a ellos, exhibiendo su estresante y larga secuencia de risas, lo cual irritÃ³ a Astrid en sobremanera, y ni mencionar a Heather que sÃ³lo lo veÃ-a con odio acumulado

-Tranquilos, vengo en son de pazâ€¦ de momento.

-Â¿Y por quÃ© tu flota no deja de apuntar hacia nosotros? â€"preguntÃ³ Hipo, sin seguir el protocolo de visita.

-Ya sabes, mÃ¡s vale prevenir que lamentar. â€"contestÃ³, pero al notar que Ã©l y Astrid ahora sÃ- se tomaban de las manos, no evitÃ³ que la furia se apoderara de Ã©l. CaminÃ³ pausadamente, hasta situarse a espaldas de ellos. â€"Hermanito, Hipo, te voy a pedir de favor que dejes de tocar a mi esposa.

Con esas palabras, Astrid confirmÃ³ sus sospechas de la llegada de ese desgraciado. Maldijo la hora en que Ã©l vio ese medallÃ³n, cerca de seis meses atrÃ¡s. Heather lo detestÃ³ por entrometerse en la vida de sus amigos. Las voces de los aldeanos, en especial de los mÃ¡s allegados a ellos comenzaron a escucharse; pero lo que ella percibiÃ³ en realidad fue su corazÃ³n latiendo agÃ³nicamente.

-AsÃ- es pueblerinos de Berk. Astrid Fearless Hofferson es mi legÃ-tima esposa. â€"manifestÃ³, abriendo sus brazos.

Hipo estaba a punto de decir algo, pero se le adelantaron.

-Astrid jamÃ¡s se casÃ³ contigo, ese compromiso se rompiÃ³ tres aÃ±os atrÃ¡s a cambio del tratado de paz, despuÃ©s de salvar tu vida. â€"irrumpiÃ³ tranquilamente BocÃ³n, defendiendo al hijo de su mejor amigo. -Â¿Acaso lo olvidas?

-Ay, vejete, yo sÃ© de eso; Karena, mi otra tonta hermana firmÃ³ dicho tratado. Pero no me refiero al compromiso de hace tres aÃ±os. â€“comenzÃ³ a explicar sonriendo.

-No entendemos. â€“comentÃ³ Brutacio, rascando su cabeza.

La mayorÃ-a quiso golpearlo por ser tan estresantemente inoportuno, Brutilda le siguiÃ³ encogiendo los hombros.

-Ay, detesto a la gente tonta. â€“tronÃ³ los dedos. â€“Salvaje, explica.

El mencionado se aclarÃ³ la garganta y se dispuso a leer una hoja que se veÃ-a muy vieja.

Hipo y Astrid apretaron sus manos, sabiendo lo que estaba por venir.

-Hace veintiÃºn aÃ±os, se hizo un tratado nupcial entre la rica y prÃ³spera tribu de Bog-burglar con la Isla Berserk.

El corazÃ³n de Astrid comenzÃ³ a latir con extrema violencia, al igual que el de su esposo, ambos se miraron temiendo lo peor.

-El acuerdo es que Bertha, la Grande; jefa de la tribu, y su esposo Erick, el Bravo, dieron la mano de su hija a cambio de la paz y protecciÃ³n de la isla. RealizÃ¡ndose el matrimonio a una temprana edad.

El pueblo empezÃ³ a hablar entre murmullos que se iban incrementando poco a poco, muchos no sabÃ-an quÃ© relaciÃ³n habÃ-a en todo eso.

-Ese matrimonio jamÃ¡s se llevÃ³ a cabo. â€“manifestÃ³ Gylda, la tÃ-a de Astrid, apareciendo de entre la multitud. â€“Mi cuÃ±ado jamÃ¡s firmÃ³ eso con Bertha. â€“comentÃ³ segura.

-Claro que sÃ-, viuda de Hofferson. â€“aludo Dagur, mostrando un papel, caminando alrededor de los testigos. â€“En este contrato estÃ¡n estipuladas las firmas de los jefes de los Burglars, y las de Berserker. Legalmente, Camicazi y yo estamos casados. Un cambio de nombre no iba a evitar que se cumpliera el tratado. Mi esposa se encuentra aquÃ-, en Berk.

Ante esa informaciÃ³n, los hooligans se quedaron mudos. Algunos, muy pocos, como Gothi, Valka y BocÃ³n creÃ-an que ese dÃ-a jamÃ¡s iba a llegar, porque segÃºn la informaciÃ³n que se tenÃ-a es que nunca se aclarÃ³ dicho acuerdo, y los Hofferson dejaron ese mundo varios aÃ±os atrÃ¡s. Mientras que Hipo y Astrid sentÃ-an que su mundo comenzaba a destruirse.

-Y no es cualquier vikinga, se trata de la heredera a la tribu, Camicazi Fearless Hoffersonâ€¦ mejor conocida aquÃ- como Astrid Hofferson.

El cinismo con el que hablÃ³, y la satisfacciÃ³n en su sonrisa, terminaron por colmar la paciencia de Hipo, quien caminÃ³ en direcciÃ³n al jefe odiado. DesenvainÃ³ su espada de fuego y la apuntÃ³ al hombre.

-Ese contrato jamÃ¡s se finalizÃ³.

-Â¿Eso significa que lo sabÃ-as, Hipo? â€"preguntÃ³ con retÃ³rica, otra vez. â€"Porque eso aclara que has roto uno de los puntos en el tratado de paz que firmamos en el archipiÃ©lago, incluso tu padreâ€¦

-No te atrevas a decir eso, que yo mismo estuve presente cuando se establecieron tres aÃ±os atrÃ¡s.

-Entonces, debes saber que tÃº, el gran jefe de Berk, tiene ese tÃ-tulo, un dragÃ³n, una aldea lealâ€¦ pero no tiene una esposa, al contrario, ha tenido una concubina personal duranteâ€¦

-Â¡No hables asÃ- de mi esposa! â€"exigiÃ³, defendiendo el honor, tanto de Ã©l, como de toda su aldea, pero en especial, el de Astrid. â€"Lo que dices es mentira.

Hizo un sonido de negaciÃ³n, fastidiando mÃ¡s a Hipo si es que era posible, moviÃ³ la cabeza y un dedo.

-Para evitar malos entendidos, me acompaÃ±an dos personas que pueden avalar lo que dice este papel. â€"comentÃ³ con vanagloria. â€"AquÃ- tenemos a Axel, el jefe supremo del archipiÃ©lago. â€"sÃ³lo con escuchar el nombre en cuanto lo presentaron, todo Berk incluyendo a Hipo y Astrid, hicieron una leve reverencia. Pues era el encargado de dirigir las reuniones de jefes y eventos que se hacÃ-an. Un par de aÃ±os atrÃ¡s, Ã©l pisÃ³ Berk por invitaciÃ³n de Estoico, por lo que todos lo conocÃ-an. â€"Y tambiÃ©n me acompaÃ±a Argus, el tuertoâ€¦ -un hombre que llevaba un parche en el ojo izquierdo saliÃ³ del navÃ-o y encarÃ³ a los jefes.

Un montÃ³n de recuerdos y pesadillas llegaron a los ojos de Astrid, justamente unas horas antes habÃ-a soÃ±ado con ese hombre, y ahora aparecÃ-a frente a ella. TomÃ³ su hacha fuertemente, jamÃ¡s olvidarÃ-a lo que Ã©l habÃ-a hecho, y por supuesto no lo iba a perdonar ni desaprovechar la oportunidad.

-Maldito. â€"mascullÃ³, caminando hacia Ã©l, pero Hipo y Tormenta la detuvieron.

-No busques problemas, heredera. â€"provocÃ³ el tuerto, fingiendo inocencia.

-Desgraciado, Â¡tÃº mataste a mis padres! â€"gritÃ³ con furia, tratando de zafarse del agarre, ante lo cual, el resto de Berk pareciÃ³ reconocerlo, al rememorar esa fatÃ-dica noche en la que mÃ¡s de un hooligan fue despedido del mundo ante la invasiÃ³n que recibieron de Ã©l y su barco.

El pirata sonriÃ³ con malicia mientras que el mÃ¡ximo gobernante intentÃ³ calmar las aguas.

-Desde hace aÃ±os, no hay una guerra que provoque Berk. Que no sea Ã©sta una excepciÃ³n, menos por una mujer. â€"declarÃ³ el anciano, quien caminaba con un bastÃ³n. â€"SerÃ¡ mejor que platiquemos de este inusual caso, con todos los involucrados.

Astrid mirÃ³ a Hipo, podrÃ-a decir que dentro de ella, sentÃ-a que era de las Ãºltimas veces que podrÃ-an tenerlo tan cerca, siendo su

brazo derecho, o como Ã©l le decÃ-a, su brazo izquierdo.

Hipo dio media vuelta, seÃ±alando el camino a los visitantes y al gobierno de Berk.

-Pasen al Gran SalÃ³n, allÃ- explicaremos la situaciÃ³n de mi esposa. â€“invitÃ³, haciendo Ã©nfasis en la palabra "mi".

-Pues que sea rÃ¡pido, porque quiero irme con mi legÃ-tima mujer lo mÃ¡s pronto posible a mi isla.

Astrid se sintiÃ³ mareada por las emociones que en un periodo de tiempo relativamente corto habÃ-a vivido. No podÃ-a irse, no ahora que tenÃ-a su vida completamente hecha y perfectamente establecida. Amaba lo que era, ser una guerrera, una jinete, una maestra, ser la segunda al mando en Berk, pero sobretodo ser la esposa de Hipoâ€¦ vaya que sÃ- se habÃ-a vuelto cursi.

No iba a permitir que le arrebataran eso.

.

.

Brutilta volviÃ³ a resoplar, se entretenÃ-a sacando la mugre que tenÃ-a debajo de las uÃ±as de las manos, como pasatiempo en la espera de una respuesta.

-Â¿CuÃ¡nto tiempo mÃ¡s habrÃ¡ que esperar? â€“preguntÃ³, cansada, dejando caer sus brazos.

-Pues supongo que deben ver que los tratados sean oficiales y llegar a acuerdos. â€“expresÃ³ Patapez, preocupado por sus amigos.

-Â¡QuÃ© feo ha de ser lo que les ocurre! â€“opinÃ³ BrutaciÃ³, consiguiendo que la pandilla lo volteara a ver, incrÃ©dulos.

-Â¿Por quÃ© lo dices? â€“preguntÃ³ PatÃ¡n, dando una mordida a una pierna de pollo.

-Pues porque Astrid no es Astrid, es la heredera de otra tribuâ€¦ nos ha mentido todo este tiempo.

"_Nos ha mentido todo este tiempo"_

Fue la frase que retumbÃ³ en las mentes de los chicos hasta que observaron a los jefes salir con una cara derrotada, ambos estaban firmes y sin fluctuar, pero sÃ³lo quienes los conocÃ-an a fondo, podÃ-an descubrir aquella mÃ¡scara de jefes que portabanâ€¦ dentro de ellos, sus corazones estaban muriendo agÃ³nicamente por las decisiones difÃ-ciles que seguramente habÃ-an tomado durante su estancia en el recinto

Heather y Eret vieron que ya salÃ-an del Gran SalÃ³n, para despuÃ©s acercarse a ellos, los dos tambiÃ©n tenÃ-an valiosa informaciÃ³n para Astrid que posiblemente quisiera escuchar, pero al notar sus semblantes, decidieron guardarla, ya se la dirÃ-an a Hipo, y si era posible a la heredera de los Burglars tambiÃ©n.

.

.

La tensiÃ³n se cortaba con el filo de un hacha.

BocÃ³n y PatÃ³n habÃ-a ido por todo el archivo histÃ³rico de Berk. En Ã©se, los historiadores habÃ-an descrito todo lo ocurrido en los Ãºltimos trescientos aÃ±os, a partir de cuando llegaron a esa isla. Desde dibujos de las primeras cabaÃ±as, los primeros ataques de dragones, los diseÃ±adores de la arena, la historia de los jefesâ€¦ todo estaba allÃ-, incluida la ley y los tratados que se firmaban.

Gothi negÃ³ con la cabeza, BocÃ³n suspirÃ³. No habÃ-a nada parecido a ese caso.

Astrid por otra parte, estaba furiosa, por estar sentada en la misma mesa junto al asesino de sus padres.

-Como ven, es un caso Ãºnico. Y este tratado afirma que Camicazi y yo estamos casados. â€“comentÃ³ alegre el jefe. â€“AsÃ- que no entiendo por quÃ© seguimos discutiendo.

El ojiverde Haddock respirÃ³ con furia. Al paso del tiempo, y mÃ¡s despuÃ©s de ser nombrado jefe, habÃ-a ganado carÃ¡cter, sobre todo cuando lo que querÃ-a o a quienes amaba se hallaban en peligro.

-Deja de decir esas barbaridades. â€“estableciÃ³ Hipo, poniÃ©ndose de pie, pero una mano de su madre logrÃ³ calmarlo, haciÃ©ndole entender que era necesario que mantuviese la serenidad, pero la sonrisa victoriosa de Dagur sÃ³lo lograba alterarlo mÃ¡s, sin mencionar la poca ayuda de los comentarios que no dejaba de hacer.

-SeÃ±or Hipo, Berk siempre se ha caracterizado por cumplir los tratados, ni ser de estorbo para otros. Esta alianza no nos involucra, pero al tomar a la mujer del jefe, estÃ¡ yendo en contra de un tratado, ante los ojos del resto de las islas se verÃ¡ mal. â€“comentÃ³ Jonh, lÃ-der de un clan, uno de los mÃ¡s longevos de la isla. â€“Aprecio a la seÃ±ora Astrid tanto como el resto de Berk, sin duda estamos en deuda con ella y usted, pero si no cede ante este tratadoâ€¦

-Los berserkers declararemos la guerra contra los Hooligans, sin la oportunidad de una tregua hasta que me entregues a mi esposa. â€“declarÃ³ el jefe desquiciado, quien escuchaba los consejos del viejo.

-Declares la guerra o no, tenemos dragones y jamÃ¡s podrÃ-as vencernos. â€“advirtiÃ³ Valka, que estaba igual de afectada por ver que sus "hijos" corrÃ-an peligro.

El jefe invasor se encogiÃ³ de hombros.

-Tengo mÃ¡s de tres mil hombres preparados para vencer a esos reptiles, ademÃ¡s, se ha hecho muy popular las maneras de entrenar a algunos. â€“comentÃ³, mirando con afÃ¡n al Alfa.

Astrid desesperÃ³.

-No entiendo el afÃ¡n que tienes de quererme llevar, Hipo y yo estamos casados desde hace seis meses. â€“comentÃ³, enojadÃ-sima, poniÃ©ndose de pie y golpeando la mesa.

-Porque el sueÃ±o de mi abuelo fue que nuestras tribus se unieran. Riqueza y poder para gobernar. â€“comentÃ³ con simpleza.

-Los Bog Burglars dejaron de existir hace veinte aÃ±os cuando unos piratas y un volcÃ¡n explotaron. â€“irrumpiÃ³ Gylda. â€“AdemÃ¡s, yo sÃ© bien que Bertha y mi cuÃ±ado Erick nunca pactaron que ya estaban casados.

-Para empezar, los sobrevivientes del ataque que mis sirvientes y yo hicimos se reunieron con el paso de los aÃ±os. â€“comentÃ³ el pirata, dejando a Astrid boquiabierta, la tribu de su madre seguÃ-a viva, y no sÃ³lo eso, sino que tambiÃ©n ese imbÃ©cil habÃ-a sido el mismo que acabÃ³ con su aldea. â€“En busca de la isla que quedÃ³ destruida tras el volcÃ¡n y los incendios. Desde entonces han sido nÃ³madas, de isla en isla sin siquiera saber que su heredera se ocultaba en Berk. â€“comentÃ³ con enojo.

-Yo no conocÃ-a esa historia. Ni me oculto. No soy cobarde como tÃº, que asesina a sangre frÃ-a con tal de salirse con la suya. â€“se defendiÃ³ Astrid, al borde del cÃ³lera por el cinismo de esos dos hombres que habÃ-an destruido su vida.

-Entonces demuÃ©stralo, y ven a la isla que te corresponde, con tu verdadero esposo. â€“siguiÃ³ el pirata. â€“No seas como tu madre, que no quiso aceptar su destino, y aunque al final Ã©ste le ayudÃ³, terminÃ³ por condenarte al mismo punto que ella no quiso.

-Eso no es verdad. â€“arremetiÃ³ la rubia.

-Â¿Y por quÃ© crees que eso dice aquÃ-? â€“preguntÃ³, seÃ±alando el viejo papel que Dagur sostenÃ-a.

Astrid tratÃ³ de arrebatÃ¡rselo, pero no lo logrÃ³.

-Ni loco te doy esto, hermosa. â€“expresÃ³, dÃ¡ndole el papel a uno de sus sirvientes. â€“Si Camicazi no viene conmigo ahora, declaro la guerra a Berk por tener a mi esposa en secuestro, ademÃ¡s que el resto de las islas me ayudarÃ¡n.

-La mayorÃ-a de las islas son aliadas. â€“argumentÃ³ el jefe de Berk, despuÃ©s de que Chimuelo diera un rugido, defendiendo a su jinete y esposa.

-No si saben de la traiciÃ³n que cometiÃ³ el jefe de la aldea.

-Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?, Â¿de quÃ© traiciÃ³n? â€“preguntÃ³ Hipo, sin entender, moviendo sus brazos exasperado.

-Pues de que has mancillado a mi esposa en todos estos meses, siendo un obstÃ¡culo entre el pacto que se estableciÃ³ hace mÃ¡s de veinte aÃ±os.

Astrid rodÃ³ los ojos.

-Debe haber una forma de que esto se solucione.

Dagur estaba a punto de refutar nuevamente, pero la inteligencia y gran conocimiento de Valka, por ser la ex jefa, le hizo recordar ciertos acuerdos pasados.

-Â¿QuÃ© es lo que quieres a cambio de ella? â€“preguntÃ³ Valka, a lo que el resto la mirÃ³ extraÃ±ada. RespirÃ³ y volviÃ³ a hablar. â€“No es costumbre de Berk hacer esto, pero es una posibilidad, la aldea compra algo que es tuyo, Berk puede comprar a Astrid.

Esa informaciÃ³n descolocÃ³ a Dagur, no sabÃa esa opciÃ³n, si no actuaba rÃ¡pido, podÃa salirse de camino sus planes meticulosos que habÃa ideado con ayuda de _alguien_ durante meses. No iba a permitir que Hipo saliera ganando, no esta vez.

-EstÃ¡ bien, les venderÃ© a Camicazi, la heredera de la extinta Isla Burglar.

La rubia sintiÃ³ asco de ser tratada como un premio o mercancÃa, pero si con eso impedÃa que se fuera de su hogar, se morderÃa la lengua por unos momentos.

-Quiero al dragÃ³n Alfa y a todo su ejÃ©rcito de reptiles voladores, para matarlos. â€“comentÃ³ el desquiciado, agudizndo la mirada. â€“Quiero que Berk se quede sin sus dragones, a cambio les doy a Camicazi Hofferson.

Los siguientes segundos fueron los mÃ¡s lentos que Hipo habÃa vivido en su vida. No querÃa una vida sin Chimuelo, pero tampoco podÃa vivir sin Astrid.

-La madera de Berk es una de las mÃ¡s resistentes que se conocen, el ganado, el oroâ€¦ podemos darte cualquier cosa de esas. â€“alegÃ³ BocÃ³n, quien se oponÃa a esa decisiÃ³n.

-Ya dije el precio.

Hipo volteÃ³ a ver a su dragÃ³n, quien con sus ojos le comunicaba que estarÃa bien la decisiÃ³n de quedarse con su esposa, volteÃ³ a ver a Astrid, y le pidiÃ³ con los ojos que no hiciera una locura. DejÃ³ de mirarlos a ambos, pero resultÃ³ peor, los lÃderes de los clanes abrazaban a sus dragones, con miedo a perderlos.

Hipo respirÃ³ hondo, iba a decir su decisiÃ³n, pero otra voz la interrumpiÃ³.

-EstÃ¡ bien, Dagur. TÃº ganas. Camicazi Hofferson irÃ¡ contigo.

Los presentes en ese momento en el Gran SalÃ³n, vieron el valor de Astrid, y escucharon la tenacidad con la que hablÃ³, asÃ lo hacÃa siempre, pero Hipo descifrÃ³ un gran e insoportable dolor en ella.

-No te adelantes Astrid, debe de pasar al menos un ciclo de luna para que se haga vÃ¡lido un divorcio. â€“tratÃ³ de defender un lÃder del clan Valkirson, en realidad, trataba de obtener mÃ¡s tiempo.

-Es verdad, es para queâ€¦ -la esposa del lÃder que habÃa hablado, intentÃ³ dar las razones de la espera, que no era otra, mÃ¡s que esperar a que el periodo que la mujer terminara, y de esa manera comprobar que no habÃa un embarazo de por medio.

-El punto aquÃ-, es que ellos no estÃ¡n casados. â€“alegÃ³ el lÃ-der, impacientemente. â€“No hay un matrimonio real, no hay un divorcio, no hay nada quÃ© esperar.

Los lÃ-deres de los clanes de Berk, Gylda, BocÃ³n, Valka, Astrid e Hipo se miraron entre ellos, tratando de obtener al menos una razÃ³n que impidiera esa decisiÃ³n, pero el destino habÃ-a decidido mucho tiempo atrÃ¡s. Deseaban alguna prueba que pudieran obtener para cambiar los sucesos que estaban por ocurrir en las vidas de los jefes, pero no aconteciÃ³ nada.

Hipo se sintiÃ³ el peor hombre, no fue capaz de vencer lo que mÃ¡s amaba, ni lo que tanta felicidad le habÃ-a dado.

-Si no hay mÃ¡s por decir, querida Camicazi, te recomiendo que empaques tus cosas mÃ¡s valiosas, porque nos esperan en mi isla.

.

.

El jinete de Chimuelo ni se atreviÃ³ a entrar a la casa a acompaÃ±ar a su mujerâ€¦ buenoâ€¦ a Astrid, ademÃ¡s de que Dagur no permitÃ-a que pasaran un tiempo a solas que la aldea entera exigÃ-a una explicaciÃ³n sobre la actitud que la rubia tuvo en cuanto saliÃ³ del Gran SalÃ³n.

Quien sÃ- entrÃ³ a la casa fue Valka, ella tenÃ-a sospechas sobre el estado de la muchacha, y no iba a permitir que su amada nuera se marchara de Berk llevando a su nieto dentro de ella.

TocÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n y entrÃ³ cuando obtuvo la autorizaciÃ³n. A pesar de que lo disimulÃ³ bien, la mujer detectÃ³ una leve decepciÃ³n cuando Astrid se dio cuenta que no se trataba de Hipo.

-Â¿Los sabÃ-as? â€“preguntÃ³ la rubia, guardando una blusa dentro de un morral.

-SÃ-â€¦ tus padres me contaron eso poco despuÃ©s de que llegaron a Berk, comentaron que habÃ-an firmado un acuerdo, pero no sabÃ-a que se trataba del matrimonio.

La rubia no dijo nada mÃ¡s, disponiÃ©ndose a cerrar la bolsa, de mala gana, que preparaba.

-Dejas muchas cosas. â€“observÃ³ Valka.

-VolverÃ©, cuando logre demostrar que Dagur miente.

Valka sonriÃ³ ante su terquedad. Pero no tenÃ-a tiempo de distracciones, debÃ-a hablar con ella.

-Astrid, hay una clÃ¡usula en todos los matrimonios acordados. â€“comentÃ³ la castaÃ±a, recordando las experiencias de su juventud, ante lo cual, Astrid prestÃ³ atenciÃ³n. â€“En caso de que una mujer, haya sidoâ€¦ infielâ€¦ yâ€¦

-Â¿QuÃ© intentas decir? Yo no le fui infiel al estÃºpido de Dagur, Hipo es mi verdadero esposo. â€“comentÃ³ a acelerarse ante las aberraciones que su suegra decÃa.

-Lo sÃ©, lo sÃ©â€¦ lo que quiero decir es que, esa es una forma de anular un acuerdo nupcial, si hay alguna vida de por medio.

-Â¿Vida de por medio?

-SÃ, es decirâ€¦ un hijo como producto de esa infidelidad. Al menos son las excepciones que recordaba de aÃ±os atrÃ¡s. â€“comentÃ³ la mujer, yendo directo al grano. â€“No es que sea entrometida, peroâ€¦ Â¿tu sangre ha venido esta Luna?

Astrid abriÃ³ los ojos, no se imaginaba esa condiciÃ³n. Sin percatarse ella, ni tampoco Valka, la rubia se llevÃ³ una mano al vientre, suspirando.

-Ojala pudiera tomar ese pretexto, o que fuera verdad. â€“murmurÃ³ con dolor, desviando la mirada.

-Â¿Astrid?

-No Valka. No estoy embarazada.

-Â¿Segura? â€“la mujer se esperanzaba en una afirmaciÃ³n.

La rubia negÃ³ con la cabeza nuevamente.

-Al despertarme hoy en la maÃ±ana llegÃ³ mi sangre. â€“comentÃ³ con resignaciÃ³n y algo incÃ³moda.

-Â¿Segura? â€“volviÃ³ a preguntar.

Astrid la mirÃ³ con incredulidad, claro que estaba segura que su menstruaciÃ³n habÃa llegado, con dos dÃas de retraso, pero igual de constante que cada mes.

-Lo siento, es que lleguÃ© a creer que podÃa ser una soluciÃ³n. â€“confesÃ³ triste, tocÃ¡ndole la espalda.

-Pues no, no lo es. No estoy embarazada, y quizÃ¡ nunca lo estarÃ©.

Escuchar esas palabras, pero mÃ¡s aÃºn ser testigo de ese dolor en la rubia, le hizo perder muchas esperanzas, lamentablemente, el bebÃ© que crecÃa, no podÃa darse a conocer, al menos no en ese momento.

.

.

Los aldeanos no podÃan creer la historia que BocÃ³n estaba contando, algunos tenÃan sospechas por la manera la misteriosa en la que llegÃ³ Bertha acompaÃ±ada de Erick, pero con el paso de los aÃ±os olvidaron cualquier indicio de sospechas sin fundamentos.

Â¿Astrid era la heredera de otra tribu? Y peorâ€¦ Â¿casada con Dagur? Nadie en la isla sabÃa quÃ© hacer o decir, ninguna historia de

tenÃ-a ese tipo de precedentes, y menos del jefe. La aldea esperaba pacientemente en el muelle, que era el lugar en el que Astrid se despedirÃ-a de los hooligans, pero antes, debÃ-a dar un Ãºltimo adiÃ³s a alguien sumamente especial es su vida.

EntrÃ³ sigilosamente al establo, ya estaba atardeciendo, pues casi todo el dÃ-a estuvieron allÃ- en el Gran SalÃ³n, a la espera de un milagro, de una seÃ±al, de algoâ€¦ pero nada llegÃ³, sin saber que la Ãºnica esperanza estaba dentro de ella. Dagur ya la esperaba con su flota, pero debÃ-a despedirse; sonriÃ³ cuando su dragona se enderezÃ³ para saludarla.

LlevÃ³ un poco de pollo y lo dejÃ³ en la canasta. Valka le habÃ-a hecho el favor de dejar a Tormenta en su lugar.

-Hola chica. â€“saludÃ³ con tristeza, ubicÃ¡ndose al lado de ella para acariciarla. â€“Te traje un poco de pollo.

La dragona ni caso le hizo a su comida favorita, prefiriÃ³ acercarse a su jinete y permitir que le diera un abrazo. En cuanto Astrid sintiÃ³ que la Nadder recargaba su cabeza en su hombro, ella rodeÃ³ el cuello tambiÃ©n, apretujÃ¡ndola para sentirla mÃ¡s cerca.

-Chimuelo ya te dijo que debo irme, Â¿verdad? â€“preguntÃ³ para sÃ- misma. La dragona le asintiÃ³ con tristeza. â€“Pero serÃ¡ sÃ³lo por muy poco tiempo, porque demostrarÃ© que los tontos berserkers se equivocan. â€“dijo convencida, separÃ¡ndose de la reptil.

-Â¿Y cÃ³mo lo harÃ¡s?

Astrid dejÃ³ de hablar con su amiga cuando escuchÃ³ la voz que venÃ-a detrÃ¡s de ella. Como si le diera miedo enfrentarse a algo superior a ella, se volteÃ³ de manera lenta, hasta que visualizÃ³ a Hipo.

-EncontrarÃ© una formaâ€¦ algo conseguirÃ© para demostrar que ese tratado es falso. â€“hablÃ³ con terquedad y orgullo.

El castaÃ±o se acercÃ³ a ella a paso lento.

-BocÃ³n examinÃ³ ese papel y las comparÃ³ con las firmas de tus padres en documentos antiguosâ€¦ son las mismas Astrid.

-Â¡No!, mi tÃ-a Gylda dice que no. â€“reprochÃ³ mÃ¡s bien para autoconvencerse de algo, dando un golpe en el suelo con su pie, clara seÃ±al de enojo.

Hipo la tomÃ³ entre los hombros, se miraron a los ojos, y amos pudieron ver ese dolor que habÃ-a en sus corazones. La rubia se perdiÃ³ en las esmeraldas del hombre, y Ã©l en sus zafiros. Ella dejÃ³ de patalear y se refugiÃ³ en los brazos de Ã©l, mientras que Hipo sÃ³lo la abrazÃ³ con desesperaciÃ³n. MaldiciÃ³n, cuando tenÃ-a quince aÃ±os jamÃ¡s pensÃ³ que la fuera a necesitar a ese grado.

-No quiero irme.

-No te vayasâ€¦ podemos lidiar esta guerraâ€¦ y ganarla. â€“le susurrÃ³, casi en una sÃºplica.

Hofferson querÃ-a decir que sÃ-, sentÃ-a que su corazÃ³n le rogaba quedarse, pero no lo escuchÃ³, reprimiÃ³ ese llamado, por lo que negÃ³ con la cabeza.

-Â¿Viste cÃ³mo los lÃ-deres que estaban en el Gran SalÃ³n abrazaron a sus dragones? â€“preguntÃ³, recordando la escena, el jefe asintiÃ³ sin comprender del todo. â€“No puedo permitir que ellos tambiÃ©n pongan en peligro las vidas de ellos, ni de cada miembro de Berk. Â¿Viste las flotas?, Hipoâ€¦ ellos traen flores de dragÃ³n, raÃ-z de dragÃ³n, armas que disparan agujas con ese raro menjurje que los pone a dormirâ€¦ y hay un barco por cada hombre de Berk.

Hipo habÃ-a visto todo eso y mÃ¡s.

-SÃ-.

-Los dragones no sÃ³lo nos van a defender, nosotros tambiÃ©n debemos cuidar de ellosâ€¦ es lo que aprendÃ- de ti. â€“le dijo, comenzando a entrecortarse la voz. â€“AdemÃ¡s, Berk se acaba de recuperar el ataque de hace un aÃ±o, vamos, sabemos que fue demasiado fuerte, y puedo poner en riesgo todo esto, aparte, si Dagur llegara a tener el control de los dragonesâ€¦ sÃ³lo OdÃ-n sabe quÃ© pasarÃ-a.

-Mientras no sea Dragoâ€¦

Astrid rio un poco por la ironÃ-a con la que Haddock tomaba las cosas.

-No debiste adelantarte a lo que Dagur me preguntÃ³. â€“reprochÃ³ serio.

-Tampoco podÃ-a ponerte entre esas opciones. SÃ© lo que Chimuelo, Berk yâ€¦ tambiÃ©n yo, significamos para ti. Elegir sÃ³lo te harÃ-a sentir culpable, asÃ- queâ€¦ no te di opciÃ³n. SÃ³lo hice lo que Dagur realmente querÃ-a.

El castaÃ±o la volviÃ³ a abrazar, acariciÃ³ su espalda por debajo de la capucha que Ã©l mismo le habÃ-a regalado tiempo atrÃ¡s. RespirÃ³ su aroma, se contagiÃ³ de la tranquilidad y confianza en sÃ- mismo que ella siempre le transmitÃ-a. La amaba demasiado, demasiado como para verla con otra persona.

-No quiero compartirte con nadieâ€¦â€“le susurrÃ³ con dolor, tomando sus manos entre las suyas. -Â¿Me entiendes?

Astrid bajÃ³ la mirada, asintiendo. â€“Y no lo harÃ¡s. Te lo dije en la maÃ±ana despuÃ©s de nuestra boda, Â¿lo recuerdas? â€“hablÃ³ con seguridad, demostrando ese valor y autosuficiencia de siempre. â€“TÃº siempre serÃ¡s el Ãºnico.

Hipo sonriÃ³, burlÃ¡ndose interiormente de la pesadilla que le esperaba a Dagur. La rubia tambiÃ©n sonriÃ³.

-Si me quiere llevar, estÃ¡ bienâ€¦ pero con todo lo que implica.

El jefe sonriÃ³ ante el orgullo de su esposa, sÃ-, porque Astrid era su esposa, no importaba lo que un estÃºpido papel dijera. SonriÃ³ tristemente, tomÃ³ el mechÃ³n rubio que cubrÃ-a la frente de ella y lo colocÃ³ detrÃ¡s de su oreja.

-Te amo, no lo olvides, por favor.

Astrid quiso llorar, no se decÃ-an esas palabras todo el tiempo, por eso es que cuando lo hacÃ-an era sumamente especial.

-Yo tambiÃ©n te amo.

No tenÃ-an mucho tiempo antes de que alguien la fueran a buscar, y no querÃ-a poner a Hipo en problemas. De repente, una idea alocada cruzÃ³ por la mente de la rubia. MirÃ³ a Hipo para asegurarse de lo que iba a decir.

-Sabes, tÃº mamÃ¡ me dijo que una posibilidad de anular el matrimonio con Dagur es siâ€¦ -comenzÃ³, hablando rÃ¡pidamente, procurando que no se le fueran las ideas.

-Si estuviÃ©ramos un hijo. â€"terminÃ³ Hipo, suspirando, y rascÃ¡ndose la cabeza. â€"TambiÃ©n me lo comentÃ³.

La rubia asintiÃ³ con un poco de entusiasmo.

-PodrÃ-amos decir que lo estoy, ganarÃ-amos un poco de tiempo mientras queâ€¦ no sÃ©â€¦ me embarazo.

A Hipo le pareciÃ³ buena idea, claro que la querÃ-a dejar allÃ- con Ã©l, segura en Berk. Si le hubiera dicho eso antes, en ese mismo momento estarÃ-an intentando tener un hijo, pero Ã©l era un jefe, antes de ser un hombre. No podÃ-a arriesgarse, no ahora que habÃ-an tomado una decisiÃ³n.

-No estÃ¡s embarazada, sÃ© que tu sangrÃ© llegÃ³ porque vi manchitas en la cama cuando despertÃ©. â€"comentÃ³ con reserva.

Astrid se ruborizÃ³, sin proponÃ©rselo le dio un peÃ±o golpe por eso.

-Pero podemos decirlo, nos creerÃ¡n. â€"insistiÃ³, autoconvenciÃ©ndose que era una forma de salvarse.

Hipo tratÃ³ de hacerle entrar en razÃ³n, sujetÃ³ sus brazos, descendiendo hasta que alcanzÃ³ sus delicadas manos. â€"SÃ-, nos creerÃ-an por unos momentos, hasta que pidan que alguna matrona te examine, y te aseguro que serÃ¡ una de ellos; descubrirÃ¡n que tienes tu sangre, te tacharÃ¡n de mentirosa y desleal, ademÃ¡sâ€¦ segÃºn las leyes de ellos, podrÃ-an incluso golpearte hasta la muerte o algÃºn castigo, tanto a ti como a mÃ- por intervenir en un acuerdo.

A Astrid no le importaba lo que le hicieran, pero no querÃ-a que lastimaran a Hipo, no habÃ-a pensado en esa posibilidad; nuevamente se sintiÃ³ devastada. Las pequeÃ±as esperanzas se disolvieron tan pronto como llegaron.

-Tienes razÃ³n. â€"comentÃ³ derrotada. â€"A mÃ- tambiÃ©n me pareciÃ³ loco, tu mamÃ¡ me lo comentÃ³, al principio me pareciÃ³ mal, pero cuando te viâ€¦ pensÃ© que no importarÃ-a.

-No seamos como ellos, defendÃ¡monos correctamente y te aseguro que dentro de poco tÃº volverÃ¡s a Berk, como lo que eres, la segunda al mandoâ€¦ mi esposa.

-Es lo que mÃ¡s anhelo, que esto se aclare.

No esperaron mÃ¡s, realmente no podÃan, por lo que Astrid jalÃ³ a Hipo de la camisa y lo besÃ³, comenzÃ³ lento, dulce, suave. Disfrutando de cada segundo y cada momento que les quedaba disponible antes de decirse adiÃ³s.

Ser jefes no era fÃ¡cil. Siempre debÃan ver por los demÃ¡s antes que por sÃ mismo, un jefe protege a los suyos; pero Â¿quiÃ©n protege su corazÃ³n?

El beso fue incrementando, Hipo rodeÃ³ la cintura de Astrid, ella, su cuello, acariciando tambiÃ©n su torso, soltando algunos suspiros entrecortados que se volvÃan mÃ¡s ansiosos cada momento. Las caricias no se hicieron esperar ni tampoco las palabras llenas de promesas. QuerÃan disfrutar de todo lo que les fuera permitido, hasta el Ãºltimo momento, guardarlo en sus memorias y sacarlo durante los prÃ³ximos dÃas que estuviesen separados para poder sobrevivir a la agonÃa de no saber quÃ© le ocurrÃa al otro.

Sin que sus corazones lo desearan se fueron separando, hasta que sÃ³lo sus frentes quedasen juntas.

-CuÃdate mucho, _babe_.

-TÃº tambiÃ©n_, mi lady._

Un Ãºltimo corto y casto beso fue la despedida entre los dos.

Hipo se separÃ³ un poco mÃ¡s, liberando a Astrid de su agarre. Se desabrochÃ³ un botÃ³n que decoraba su chaleco y se lo dio.

-Es el que te di. â€"afirmÃ³ Astrid, recordando un Snoggletog cuando le regalÃ³ ese emblema con la cimera de la aldea.

-SÃ. â€"confirmÃ³, tomando su mano para colocarlo. â€"Para que no olvides Berk.

-JamÃ¡s podrÃ© hacerlo. AquÃ se queda mi corazÃ³n. â€"sincerÃ³, llevÃ¡ndose al pecho ese pequeÃ±o objeto.

El castaÃ±o sonriÃ³ por la manera tan linda en la que la rubia se expresÃ³, pero se alarmÃ³ cuando vio que ella se quitaba la manga de su brazo izquierdo, deshizo las cintas que amarraban la piel, descubriendo lo que habÃa debajo de ella. Se quitÃ³ el brazalete que portaba, se acomodÃ³ la prenda nuevamente y le entregÃ³ la esclava que llevaba desde hacÃa bastante tiempo.

-Toma. â€"entregÃ³, grÃ¡cilmente.

Hipo negÃ³ incrÃ©dulo.

-Esa es tuya.

-Tienes razÃ³n, es mÃa, cuÃdamela, y me la das, hasta que volvamos a estar juntos. Porque lo vamos a estar. â€"asegurÃ³ mientras colocaba la pulsera en su mano, cerrÃ¡ndola.

Hipo la mirÃ³ a los ojos.

-No, es tuya. Â¿Recuerdas la leyenda?... debe estar con la esposa de jefe. â€"tratÃ³ de hacerla entrar en razÃ³n.

Camicazi sonriÃ³ con tristeza. â€"No lo soy, al menos no oficialmente.

-Por favor, Astrid. No hagas esto. â€"pidiÃ³, regresÃ¡ndola a su mano.

La vikinga no tuvo valor ni ganas de seguir intentando, la tomÃ³ en su mano de nuevo, ya verÃa cÃ³mo hacerle para dejarla con Ã©l.

-PromÃ©teme que la tendrÃ¡s contigo. â€"pidiÃ³ el joven, con ojos implorantes.

Astrid por _segunda_ vez en su vida no tuvo idea de quÃ© decir ante la promesa que Hipo le solicitaba. Se abalanzÃ³ nuevamente a Ã©l, pidiendo a gritos internos que el mundo se congelara en ese instante para no tener que separarse del hombre que amaba con todo su corazÃ³n.

Estaba por decir algo, pero como de costumbre, alguien los interrumpiÃ³.

-Chicosâ€¦ Â¿estÃ¡n aquÃ? â€"se escuchÃ³ la voz de Valka.

Los mencionados se apartaron, sintiÃ©ndose un poco culpables.

-SÃ mamÃ¡, estamos con Tormenta.

La mujer entrÃ³ lentamente, tambiÃ©n compartiÃ³ la misma tristeza entre ellos emanaban con miradas dolorosas.

-La flota te estÃ¡ esperando, Astrid. Dagur se estÃ¡ poniendo mÃ¡s loco... los gemelos me dan un poco de miedo cuando Hipo les pidiÃ³ que lo entretuvieran. â€"comentÃ³, tratando de hacerlos reÃr, y lo logrÃ³.

-Â¿Acaso es eso posible? â€"ironizaron el castaÃ±o y la rubia al mismo tiempo.

En realidad compartÃan mucho mÃ¡s que el pensamiento. LÃ¡stima que Astrid creyera que no estaba embarazada, porque lo estaba, su mirada lo decÃa, y en su corazÃ³n es lo que mÃ¡s anhelaba, no sÃ³lo para que fuera una manera de impedir y romper su "matrimonio", sino para unirse por completo a Hipoâ€¦ pero eso no pasarÃa, o al menos no mientras lo ignoraran.

Valka abrazÃ³ a Astrid, e incluso dejÃ³ caer una pequeÃ±a lÃ¡grima.

-CuÃdate mucho, hija. â€"pidiÃ³ mientras la acariciaba la cabeza.

-TÃº tambiÃ©n, Valka. Gracias por todo.

-No tienes nada que agradecer.

Disfrutaron un poco mÃ¡s de ese abrazo fraternal.

-Cuida de Tormenta, por favor. â€“pidiÃ³, mirando a la dragona.

-Ni tienes que pedirlo.

-Yâ€¦ tambiÃ©n de Hipo. â€“susurrÃ³ para que Ã©l no la escuchara.

Valka asintiÃ³, en el momento en que se separaron, se tomaron de las manos como Ãºltimo gesto de empatÃ-a.

Astrid le dio una Ãºltima caricia a la Nadder â€“Me gustarÃ-a que me acompaÃ±aras, pero debes quedarte aquÃ-, ayudando a Chimuelo. AdemÃ¡s no voy a llevarte a un lugar donde siguen cazando dragones. â€“despuÃ©s se dirigiÃ³ a Hipo, quiso decirle algo, pero sÃ³lo le sonriÃ³, compartiendo ese guiÃ±o, la rubia no supo de quÃ© otra forma decirle algo, asÃ- que sÃ³lo le dio un golpe en un costado, haciendo que los tres se rieran levemente. SaliÃ³ del establo, siendo seguida por los Haddock.

-Es una mujer asombrosamente fuerte. â€“comentÃ³ la protectora de dragones, poniendo una mano en la espalda de su hijo, animÃ¡ndolo para que comenzara a caminar.

-No tienes idea.

.

.

El pueblo estaba en el muelle, seguÃ-an sin creer la historia del pasado de Astrid, en especial dos personas que estaban mudos ante conocer su _verdadera_ identidad.

Gothi se acercÃ³, golpeÃ³ el piso levemente con su bastÃ³n, llamando la atenciÃ³n de todos, por lo que guardaron silencio. ComenzÃ³ a hacer unos leves dibujos pero que el viento, pronosticando una fuerte tormenta, se encargÃ³ de borrar. Al notar que ni BocÃ³n alcanzÃ³ a leer lo que decÃ-a, se acercÃ³ a Astrid y al jefe invasor.

Pero, el desquiciado le golpeÃ³, dejÃ¡ndola media aturdida.

-Â¡Oye!, no le hagas eso. â€“exigiÃ³ BocÃ³n, defendiendo a la anciana. El resto de Berk se enfureciÃ³.

-_Bla, bla, bla_. â€“el berserker moviÃ³ su mano. â€“VÃ¡monos _lady mÃ-a_. â€“dijo Dagur, extendiendo su mano para que la rubia entrara al barco, aunque lo dijo en voz baja, a la muchacha le hirviÃ³ la sangre, dio un aspaviento con su brazo, alejando su mano con violencia. MirÃ³ a todo Berk, que no dejaba ver la escena de Gothi, tal vez ella intentaba decirles algo sobre romper el tratado, pero ya no pudo, porque la pobrecilla habÃ-a quedado dormida ante el cansancio; y finalmente, con fortaleza admirable se abalanzÃ³ para entrar a ese galeÃ³n.

Dagur sonriÃ³ victorioso, alzÃ³ una mano junto a su ballesta.

-De regreso a nuestra isla. â€“declarÃ³, haciendo que inmediatamente los barcos se pusieran en marcha, comenzaron a andar y tras un par de metros, un duelo de miradas se llevÃ³ a cabo entre Hipo y

Dagur.

Chimuelo mirÃ³ a su jinete y le tratÃ³ de animar, pero era obvio que ni el mejor de los vuelos ni descubrir una nueva especie de dragÃ³n lo harÃ-an contentarse. Le habÃ-an arrebatado algo tan valioso e importante que no podÃ-a reponerse con nada.

-Descuida, jefe de Berk, te enviaremos la invitaciÃ³n de la fiesta de nuestra boda, Â¡porque volveremos a hacer una! â€"azuzÃ³ el desquiciado, tratando de abrazar a la rubia, pero la chica ni siquiera le permitiÃ³, le doblÃ³ el brazo y lo empujÃ³ contra el mÃ¡stil, aplastando su cara, y no se detuvo hasta que escuchÃ³ un grito de dolor por parte de Ã©l. Todos los hooligans que vieron eso rieron de buena gana, casi olvidando la preocupaciÃ³n por el estado de Gothi.

Astrid e Hipo se siguieron mirando a lo lejos, hasta que fueron casi imperceptibles tras el horizonte. Cuando la lejanÃ-a borrÃ³ incluso las altas y puntiagudas superficies de montÃ-culos rocosas de Berk y tambiÃ©n los puntos flotantes de la armada, los jÃ³venes dejaron de ver la distancia inevitable entre los dos.

AnochecÃ-a rÃ¡pido, Hipo dijo un par de palabras a la aldea, que ni siquiera recordaba con exactitud y se dispuso a ir a dar una vuelta. Para su sorpresa, cada berkiano que se topaba le demostraba respeto, evitando preguntarle algo que lo incomodara, actitudes que Ã©l valorÃ³.

-Vamos, amigoâ€¦ hoy mÃ¡s que nunca necesito volar. â€"dijo, una vez que todas las lumbreras de Berk se apagaron.

Lo montÃ³ y se fueron a una gran velocidad.

El Furia Nocturna llevÃ³ a su jinete alto en las nubes, jamÃ¡s habÃ-an llegado tan arriba, incluso, sin saber por quÃ©, le dolieron los oÃ-dos. Pero allÃ-, lejos de todo. Lejos de las responsabilidades, del deber y de la carga tan honorable como dolorosa de ver por los demÃ¡s antes que por sÃ- mismo, gritÃ³â€¦ no el nombre de nadie, ningÃºn insulto, ni un sÃ³lo reclamoâ€¦ simplemente un desahogo ante una tarea que tiempo atrÃ¡s no quiso tomar.

AceptÃ³ ser el jefe con una condiciÃ³nâ€¦ que Astrid lo apoyara siempre. HabÃ-an hecho un gran trabajo desde que comenzaron esa extraÃ±a relaciÃ³n que nunca tuvo nombre, con el tiempo, Berk los vio como una esperanza, pero ahora, ella no estaba a su lado. Esa promesa que se hicieron el dÃ-a que Hipo le pidiÃ³ que se casara con ella, la habÃ-an rotoâ€¦ estaba desecha, al igual que sus corazones.

En esa triste noche, ambos enamorados se sintieron completamente solos. Ajenos a todo, ajenos a un amor que seguÃ-a latiendo en su interior. El mundo los creÃ-a separados, pero la realidad era que un lazo superior a todo los unÃ-a, y mantendrÃ-a unidos hasta que volviesen a estar juntos, si es que los problemas no destruÃ-an ese lazo de amor, sin duda, no fue fÃ¡cil decidir.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Siento mucho la tardanza, pero este capi me costÃ³ mucho en realidad, tanto por la complicada manera de plasmar los sentimientos y la cantidad de guiÃ±os que debo hacer para mis fics que tengo en mente.

Espero haber hecho un buen trabajo.

Pues lo que tanto temÃ-an ya ocurriÃ³, ojala les guste el rumbo de la historia, de momento les adelanto que lo que llevo escrito de la historia, puesâ€¦ se estÃ¡ poniendo muy **_Dark_**, (no ese **_Dark _**que aparece en mis fics de Digimon XD) pero los tintes dramÃ¡ticos y de tragedia posiblemente superen a la pelÃ-cula, por cierto, han visto el comunicado de Dreamworks?, estoy enojada por eso de que la pelÃ-cula se estrenarÃ¡ hasta el 2017, bahh!

No me queda mÃ¡s que agradecer el inmenso apoyo que me dan, lamento no tener tiempo suficiente para responder sus reviews, pero realmente **_CÃ³mo escuchar a tu corazÃ³n y CÃ³mo romper un corazÃ³n_**__de momento son mis prioridades en FF, creo que me faltaban unas pequeÃ±as vacaciones del anime.

Gracias por su apoyo, esta historia es lo que es gracias a ustedes.

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

_Publicado:____3 de septiembre de 2014_

Reeditado: 30 de julio de 2015

6. Respira profundamente

Advertencia: PequeÃ±a, ligera y casi imperceptible lime, o como Katniss dice: "hot cake"

.

.

**CapÃ-tulo 6: **Respira profundamente

_"A veces un verdadero amigo es sÃ³lo aquel que sabe lo que queremos decir cuando tratamos de hablar. _

_Alguien que ha pasado mucho tiempo con nosotros, _

_y escucha con atenciÃ³n lo que estamos tratando de decir, y trata de

comprender"._

CÃ³mo evitar la maldiciÃ³n de un dragÃ³n. **â€“Cressida Cowell**

.

.

.

.

La respiraciÃ³n entrecortada, palabras ahogadas, gemidos suaves pero demandantes y el latir poderoso de sus corazones eran los ruidos que discretamente se escuchaban en esa noche de tormenta, acompaÃ±ados tambiÃ©n por ligeras y susurrantes palabras de amor que los reciÃ©n casados se compartÃan.

El joven se apoyÃ³ con su codo izquierdo sobre las mantas, apretÃ³ con mÃ¡s fuerza la mano de su amada, mientras que la chica se sostenÃa de su espalda. Y tras unos momentos durante los cuales, siguieron balanceÃ¡ndose y en el que ambos alcanzaron el punto mÃ¡s alto de ese Ãntimo instante, el joven se dejÃ³ caer en el lecho, colocando a la rubia a su lado, sin dejar de abrazarla y respirar con dificultad en su cuello.

-Te amo, Astridâ€¦ siempre lo heâ€¦ hechoâ€¦ y siempreâ€¦ lo harÃ©.

-Yo tambiÃ©n, Hipoâ€¦ incluso mÃ¡s de lo que puedas imaginar.

_La mirada de entrega total que se dieron a continuaciÃ³n, aunada a las caricias que acompaÃ±aban ese mÃ¡gico momento, no tuvo comparaciÃ³n a nada de lo vivido hasta ese instante. _

No hacÃan falta las palabras para que ambos supieran el inmenso amor que se profesaban, y ese dÃa, por fin, despuÃ©s de tanto tiempo, habÃan tenido la oportunidad de consumarlo, no sÃ³lo al casarse frente a la aldea, sino al entregarse por completo uno al otro.

-Â¿Te lastimÃ©? PreguntÃ³ apurado cuando notÃ³ que la rubia hizo una leve mueca, pero ella sonriÃ³ enternecida cuando escuchÃ³ esa pregunta.

_NegÃ³ sofocada y limpiÃ¡ndose el sudor de su frente, pues sentÃa su flequillo pegado a la corinilla. â€“No en realidad. _

Hipo se acomodÃ³ un poco mejor para seguir sujetando a Astrid, aprovechÃ³ la ocasiÃ³n para cubrir a ambos con la manta, pero en el intento, algo le estorbÃ³ debajo de su cuerpo. La rubia lo mirÃ³ curiosa, mientras Ã©l metÃa la mano detrÃ¡s de su espalda, hasta que sacÃ³ aquel objeto que le incomodaba.

-Mi pulseraâ€¦ -musitÃ³ la vikinga reciÃ©n casada, ignorante de que no tenÃa en su muÃ±eca.

_El jefe se enderezÃ³ levemente mientras tomaba la mano derecha de ella para despuÃ©s abrochar ese brazalete, igual que varios meses

atrÃ¡s lo habÃa hecho cuando le pidiÃ³ que se casara con Ã©l._

-Seguramente conâ€¦ el movimiento se te habrÃ¡ zafado. â€“infiriÃ³, algo ruborizado, despuÃ©s de besarle la mano.

-SÃ, tal vezâ€¦

Ambos trataban de normalizar sus respiraciones, y corazones agitados.

-De cualquier forma, yo mismo le harÃ© otro broche para que se sujete bien, no quiero que la pierdas.

-No lo harÃ©. â€“comentÃ³, recargÃ¡ndose de nuevo a un lado de Hipo. â€“Siempre la llevo debajo de la manga, ahora como me la quitÃ©â€¦ puesâ€¦ se saliÃ³.

El chico le besÃ³ la frente.

-Es sÃ³lo que la esposa del jefe debe portarla, es como si fuera unaâ€¦

_-Una conexiÃ³n entre el jefe, ella y Berk. â€“interrumpiÃ³ la rubia. â€“AmÃ© cada dato mientras me contabas la leyenda de esta historia. _

Hipo sonriÃ³. â€“SÃ³lo no te la quites. Todas las esposas del jefe la han portado. Quiero que la tengas siempre contigo.

"Porque curiosamente, el dÃa que mi mamÃ¡ se la quitÃ³, fue cuando tuvo que marcharse".

-Cuenta con ello. â€“prometiÃ³ mientras se acurrucaba mÃ¡s hacia Ã©l.

_DespuÃ©s de un rato lo Ãºnico que se escuchaba eran las apacibles respiraciones de los dos. __Lo Ãºnico que se escuchaba eran las apacibles respiraciones de los dos. Ya se habÃan detenido el tiempo suficiente para apaciguar sus suspiros y retomar el pulso normal de sus corazones. Astrid estaba al lado izquierdo de Hipo, recargada en su pecho mientras lo acariciaba tiernamente, siendo rodeada por uno de sus brazos, dÃ¡ndole leves caricias a su espalda, ambos, compartiendo un manto de tela que los cubrÃa._

-Gracias. â€“irrumpiÃ³ la vikinga acurrucÃ¡ndose un poco mÃ¡s.

-Â¿Por? â€“preguntÃ³, volteando a verla.

-Por todo. â€“respondiÃ³ con una sonrisa que siempre derretÃa al chico. â€“Por hacerme tan feliz.

Su esposo le besÃ³ la frente de una manera muy tierna.

-No tienes nada quÃ© agradecer, mi vida.

Se abrazaron un poco mÃ¡s, sumergiÃ©ndose en un agradable silencio, hasta que la rubia soltÃ³ una risita traviesa.

-Â¿QuÃ© sucede?

-TÃº corazÃ³n. â€“dijo, volteando a verlo. â€“AquÃ- donde estoy se escucha a la perfecciÃ³n. â€“volviÃ©ndose a recargar sobre su pecho.

-Pues escucha bien, porque tiene algo que decirte.

Astrid sonriÃ³ y le siguiÃ³ el juego. â€“A verâ€¦

PegÃ³ su oÃ-do nuevamente y esperÃ³.

-Tum, tumâ€¦ tum, tumâ€¦ tum, tum...-dijo el hombre, haciendo que Astrid sonriera nuevamente.

-Ay, pero que gracioso. â€“reclamÃ³ y le dio un ligero golpecito en el costado.

-Â¿QuÃ©? â€“reprochÃ³, fingiÃ©ndose ofendido. â€“Mi corazÃ³n late gracias a ti. TÃº me lo dijiste, que todo lo que busco estÃ¡ aquÃ-, y tÃº estÃ¡s allÃ-.

La rubia sonriÃ³ feliz nuevamente, ya le dolÃ-an las mejillas por sonreÃ-r tanto en el dÃ-a. RecostÃ³ nuevamente su cabeza en su pecho, acariciÃ¡ndolo con delicadeza, recordando todo lo que habÃ-a pasado en ese dÃ-a, en concreto, las Ãºltimas horasâ€¦

_._

.

.

Hipo tenÃ-a una sonrisa nostÃ¡lgica en su rostro adormilado, tratÃ³ de estirar su brazo para alcanzar a Astrid, seguramente acostada al extremo de la cama. PalpÃ³ la superficie, pero se equivocÃ³ terriblemente cuando sus dedos rozaron la orilla de Ã©sta, y lo que era peor, ni siquiera estaba tibia, ni mucho menos, se emanaba el aroma de la rubia. Fue cuando abriÃ³ los ojos con pesar, no porque no quisiera seguir dormido, pero esos dÃ-as habÃ-an sido verdaderamente difÃ-ciles de hacerlo, pues se habÃ-a acostumbrado a despertar y ver a su rubia, no un lado vacÃ-o.

Incapaz de seguir recostado, se levantÃ³, se echÃ³ a la cara un poco de agua que habÃ-a en un contenedor para despuÃ©s arreglarse y bajar, empezando con las responsabilidades del jefe.

No hacÃ-a mucho tiempo que se habÃ-a acostado, lo podÃ-a comprobar por el aceite de la vela que seguÃ-a algo tibia, la cual apagÃ³ justo en el instante en que estaba por dormirse. Seguramente traÃ-a unas ojeras terribles que revelaban la falta de sueÃ±o, o mÃ¡s bien dicho la falta de ganas de dormirâ€¦ Â¿para quÃ© dormir si al despertar se esperaba una cruel realidad?

Sigilosamente saliÃ³, era demasiado temprano para que Chimuelo estuviera despierto, por lo que decidiÃ³ caminar por Berk. Recordaba que de vez en cuando que su padre solÃ-a hacer eso, Ã©l le decÃ-a que caminar le relajaba, hubo un tiempo en el que lo acompaÃ±Ã³, aunque lo hacÃ-a por obligaciÃ³n, debÃ-a admitir que en ocasiones le gustaba. MÃ¡s tarde, cuando fue nombrado jefe, su mamÃ¡ lo

acompaÃ±aba, y despuÃ©s lo hizo Astridâ€¦

VolviÃ³ a resoplar, volviÃ³ a pensar en ella, volviÃ³ a recordar lo miserable y humillado que se sentÃa.

Muchos es el pueblo lo veÃan con algo de lÃ¡stima, todos extraÃ±aban a Astrid, y eso que sÃ³lo habÃan pasado unos dÃas, pero lo que Dagur dijo sÃ era cierto, la noticia del "falso" matrimonio entre la rubia y Ã©l se habÃa expandido a velocidad asombrosa. Por lo que en menos de un dÃa, muchos lÃderes de islas vecinas llegaron de "visita" curiosamente con sus hijas casaderas; cosa que lo fastidio, pero haciendo uso de su diplomacia los despachÃ³ rÃ¡pidamente, alegando que era un malentendido y que su esposa volverÃa pronto.

Tal vez habÃa aprendido eso de la rubia, esconder sus sentimientos y sus deseos personales, claro, a menos que Ã©l quisiera mostrarlos. Pero debÃa admitir que estar asÃ, era verdaderamente difÃcil.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ una voz a sus espaldas.

El chico volteÃ³ y mirÃ³ al hombre que le hablaba, lo reconociÃ³ de inmediato, no sÃ³lo por su voz, sino por el ruido que hacÃa su prÃ³tesis al caminar.

-SÃ, BocÃ³n, gracias. â€“comentÃ³ totalmente inanimado, casi como si fuera una marioneta controlada, y en realidad asÃ se sentÃa, controlado por el destino que jugaba con su vida.

-Â¿Mal de amores? â€“preguntÃ³ sabiendo la respuesta. Hipo rio con nostalgia, pues le recordÃ³ una pregunta que su padre le hizo tiempo atrÃ¡s.

-Â¿Tan obvio soy?

El vikingo negÃ³ mientras se acomodaba una prÃ³tesis de su mano.

-No, es sÃ³lo que te conozco.

La charla no dio para mÃ¡s, porque ambos tenÃan responsabilidades, pero, Hipo tenÃa un argumento mÃ¡s que consultar.

-Â¿Has averiguado algo? â€“preguntÃ³ esperanzado.

TenÃan la comisiÃ³n de buscar algo de informaciÃ³n o documentos que invalidara ese acuerdo nupcial, ademÃ¡s de la palabra de Gylda.

-Nada aÃºn, chico. â€“respondiÃ³. â€“Patapez y PatÃ¡n fueron pero no traen nada nuevo, aun asÃ volverÃ¡n a irse en busca de nÃ³madas de los burglars o algo que pueda ayudarlos.

EL chico asintiÃ³, conforme de momento.

-Ahora, si me disculpas, irÃ© al Hangar, tu madre me dijo ayer que Tormenta se sentÃa mal, asÃ que irÃ© a ver quÃ© le pasa. â€“informÃ³ rascÃ¡ndose la oreja con su gancho.

Esa informaciÃ³n tomÃ³ en desconcierto a Hipo.

-Â¿QuÃ© te dijo?

-Que no come, no vuela, ni siquiera ha estirado sus alas. â€“se encogiÃ³ de hombros preocupado.

Hipo se sintiÃ³ fatal por saber que la dragona de Astrid estaba en esas condiciones, Ã©l mismo le habÃ-a prometido que cuidarÃ-a de ella en su ausencia.

Se acercÃ³ a BocÃ³n y tomÃ³ la cesta de pescado que llevaba.

-IrÃ© yo, creo saber lo que le pasa.

Dicho eso, Hipo se dirigiÃ³ al Hangar para visitar a la dragona.

Chimuelo lo llevÃ³ hasta allÃ- porque ya se habÃ-a despertado. Entraron, dirigiÃ©ndose al Ã¡rea del Nadder, y lo que Hipo observÃ³, le partiÃ³ el corazÃ³n. Tormenta estaba en el suelo, parecÃ-a controlada por alguna sustancia que en cierto momento le inyectaron para que quedara inconsciente.

El Furia Nocturna se aproximÃ³ a ella, acercando su cabeza con la de la dragona. Tormenta ni se inmutÃ³, mirÃ³ a Hipo y a Chimuelo, pero en definitiva no cambiÃ³ su aspecto.

-Vamos chica, trajimos algo de comer. â€“comentÃ³ el jefe, acariciÃ¡ndola, creyendo que tal vez habrÃ-a sido una buena idea haber llevado un poco de pollo.

Hipo vio en ella una gran soledad, igual a la que Ã©l sentÃ-a en su corazÃ³n.

-Hemos hecho de todo, pero no ha salido de ese lugar en tres dÃ-as. â€“escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de Ã©l, para ver a Heather.

-Buenos dÃ-as. â€“saludÃ³ inanimado.

-Buenos dÃ-as, Hipo.

El castaÃ±o saludÃ³, sÃ³lo con la cabeza, sin acercarse a la morena.

-Ayer estuve con Patapez tratando de animarla, pero nada funcionÃ³. â€“expresÃ³, acercÃ¡ndose a la dragona.

-ExtraÃ±a a Astrid. â€“musitÃ³ con obviedad.

-Igual que tÃº, Hipo. â€“comentÃ³, colocando una mano sobre su espalda, comprendiendo la difÃ-cil situaciÃ³n a la que se enfrentaba.

-SÃ-, buenoâ€¦ tambiÃ©n es obvio. â€“concordÃ³ incÃ³modo, alejÃ¡ndose un poco de la chica.

Heather, suspirÃ³ por el "rechazo" de Ã©l, pero lo entendiÃ³ a la perfecciÃ³n.

-Por cierto, Â¿cÃ³mo sigue Cizalladura? â€“preguntÃ³ el jefe, cambiando de tema.

La vikinga se animÃ³.

-Mucho mejor, BocÃ³n y Patapez me han ayudado mucho, tambiÃ©n tu mamÃ¡, la seÃ±ora Valka es asombrosa. Aunque tardarÃ¡ un par de meses en volver a volarâ€¦ la fractura y heridas fueron muy graves.

El jefe se contagiÃ³ de su sonrisa sincera.

-Me da gusto, espero que dentro de poco pueda volar otra vez.

-Yo tambiÃ©n.

Como por arte de magia, la Nadder comenzÃ³ a enderezarse y a extender sus alas, tanto, que incluso la montura que aun llevaba saliÃ³ volando. Chimuelo tambiÃ©n empezÃ³ a dar saltos a su alrededor.

-Â¿QuÃ© pasa chica? â€“cuestionÃ³ el castaÃ±o.

Aun no terminaba de cuestionarse por el cambio bipolar de la dragona, cuando escuchÃ³ unos pasos detrÃ¡s de Ã©l.

-SabÃ-a que esto te animarÃ-a. â€“comentÃ³ la voz de Valka, que traÃ-a varias porciones de pollo, justo como las que su jinete preparaba, porque no sÃ³lo era pollo, tambiÃ©n cierto tipo de pescado. â€“Astrid me dijo cÃ³mo prepararlo.

Heather sonriÃ³ al ver que la dragona al menos comÃ-a un poco, por lo que tomÃ³ la decisiÃ³n de dejar solos a la madre y al hijo, no sin antes recoger la montura y todo lo que se cayÃ³ alrededor, para tratar de ayudar y ser recÃ-proca en la hospitalidad que le brindaron.

Mientras lo hacÃ-a, algo llamÃ³ su atenciÃ³n. Justo allÃ-, algo lejos de la secciÃ³n de Tormenta, estaba una exquisita alhaja, supuso que era de alguna vikinga, por mera curiosidad se la puso en su muÃ±eca derecha, admirando la calidad con la que estaba hecha; recogiÃ³ el asiento de montar y lo entregÃ³, prometiÃ©ndose a sÃ- misma, regresar esa pulsera en cuanto alguien preguntara por ella, lo que no sabÃ-a, es que esa era la misma que Astrid habÃ-a dejado en una de las bolsas que Tormenta llevaba en su montura cuando se despidiÃ³.

-IrÃ© con mi hermano, si necesitan algo de Ã©l, o de mÃ-, no duden en pedirlo. â€“dijo, comenzando a retirarse.

Los Haddock la vieron marcharse.

-Me parece simpÃ¡tica. â€“comentÃ³ Valka, sin dejar de acariciar a la Nadder.

-Lo es. â€“coincidiÃ³ el joven.

Valka tratÃ³ de animar a su hijo, pero simplemente no podÃ-a, recordÃ³ lo mal que ella la pasÃ³ cuando se alejÃ³ de Ã©l y Estoico, no se imaginaba cÃ³mo es que Astrid la estarÃ-a pasando, al menos Hipo se sentÃ-a apoyado por ellos, peroâ€¦ Â¿y la rubia?, estaba prÃ¡cticamente sola.

.

.

.

En el momento en que ella pisÃ³ tierra Berserker, un terrible escalofrÃo se apoderÃ³ de ella. Durante todo el viaje sintiÃ³ asco, seguramente porque hacÃa mucho que ya no viajaba en barco, y menos distancias largas, pensÃ³ que ese viaje de horas, pudo haber hecho en mucho menos de la mitad del tiempo si sÃ³lo hubiesen viajado en dragones.

Cuando se presentÃ³ ante los berserkers sintiÃ³ repulsiÃ³n, ya tenÃa preparada una fiesta, como si supiera que ella dirÃa que sÃ. Dagur estaba feliz, a todo el que veÃa, la presentaba como su esposa, trataba de tomarla por la cintura, y en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, intentÃ³ besarla, pero claro que ella lo apartaba violentamente y con un golpe, lo cual, segÃºn el jefe, lo emocionaba mÃ¡s.

-Bienvenida a tu nuevo hogar. â€“seÃ±alÃ³ Dagur, mientras abrÃa la puerta de una construcciÃ³n.

A diferencia de Berk, la casa del jefe no era echa de madera, sino de piedra rugosa y oscura, justo como el Gran SalÃ³n. HacÃa mucho tiempo que habÃa estado allÃ, por lo que al entrar, recordÃ³ que tenÃa muchas de habitaciones, parecÃa que en vez de choza, era un palacio modesto.

-Nuestra habitaciÃ³n estÃ¡ por allÃ¡. â€“indicÃ³ el camino, Astrid, a regaÃ±adientes, subiÃ³ por las escaleras, detrÃ¡s de un pasillo, era de lo mÃ¡s privado, podrÃa asegurar que nadie la escucharÃa. Incluso una sÃ¡dica idea pasÃ³ por su mente: nadie escucharÃa a Dagur gritar mientras ella lo mataba.

-Ni loca pienso dormir contigo, Dagur. â€“estableciÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos.

-La mujer del jefe debe dormir con Ã©l. â€“provocÃ³, acorralÃ¡ndola contra una pared.

Astrid lo empujÃ³ fuertemente, apartÃ¡ndolo hacia un lado.

-Yo no soy tu esposa, y mucho menos tu mujer. â€“enfrentÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos.

El desquiciado la mirÃ³ furioso, pero para asombro de ella, se contuvo, alejÃ¡ndose de la rubia.

-EstÃ¡ bien, serÃ¡ como tÃº digas, _lady mÃa_. VerÃ¡s que tarde o temprano, vendrÃ¡s corriendo a mis brazos.

La vikinga rio ante el comentario.

-Â¿Para quÃ©? â€“preguntÃ³ con ironÃa.

El lÃder sonriÃ³ con malicia y provocaciÃ³n mientras abrÃa la puerta y empujaba a Astrid hacia adentro de la habitaciÃ³n.

-Para buscar consuelo ante la muerte de tu Nadder y de Hipo.

La rubia abriÃ³ los ojos, enfureciÃ³ y se lanzÃ³ contra Ã©l, pero lo Ãºnico que logrÃ³ es darse contra la madera, porque la puerta ya se habÃa cerrado.

-AllÃ te quedarÃ¡s hasta que aprendas a ser una buena esposa conmigo, Camicazi.

Lo Ãºnico que recibiÃ³ a cambio fue un golpe desde el otro lado de la cerradura. Dagur sonriÃ³ victorioso, la primera parte de su plan, comenzaba a dar resultados.

-Dale esto al pirata. â€"entregÃ³ una bolsa con runas de oro y plata. â€"Dile que esto cubre mi parte del trato, y que no se aparezca de nuevo por aquÃ.

-SÃ, jefe. â€"comentÃ³ el sirviente vikingo

En cuanto se marchÃ³, dio otra instrucciÃ³n con voz baja.

-SÃ³lo tres personas pueden entrar, la esclava, mi hermana y yo. Nadie mÃ¡s entra, y mucho menos sale. AsÃ muera dentro de ese cuarto, pero sobre mi cadÃ¡ver ella sale de allÃ, a menos que sea para cumplir sus obligaciones. â€"demandÃ³.

Dicho eso, Dagur dio media vuelta y se fue satisfecho con los logros de ese dÃa. â€"Ya veremos quiÃ©n gana, Hipo. TÃº te quedaste con tu Furia Nocturna y tu aldeaâ€¦ yo me quedo con el amor de tu vida.

.

.

De esos hechos, ya habÃa pasado varios dÃas. La nueva forma de vida dejaba mucho a quÃ© desear por parte de Astrid. En casi dos semanas no habÃa probado bocado y esas decisiones comenzaban a mostrar efectos en su organismo.

En cuanto la rubia mucama entrÃ³ a la habitaciÃ³n, vio la misma escena de los Ãºltimos dÃas.

-Buenos dÃas, Camicaziâ€¦ Astrid en realidad.

-No tienen nada de buenos, Sotma. â€"indicÃ³ la otra rubia.

La mucama, llamada Sotma; misma con quien aÃ±os atrÃ¡s habÃa establecido una relaciÃ³n de amistad, se acercÃ³ a la hooligan.

-Debes comer, te harÃ¡ daÃ±o. Llevas dos semanas casi sin probar nada. â€"insistiÃ³.

-No tengo hambre. â€"respondiÃ³, desviando la mirada. Sin embargo un ruido extraÃ±o, proveniente desde el interior de una de las rubias llamÃ³ la atenciÃ³n.

-SÃ, puesâ€¦ tu estÃ³mago no dice eso. â€"comentÃ³ divertida, tras escucharse las tripas de ella. â€"Anda, come. â€"Sotma acercÃ³ la

bandeja con el desayuno.

Por mÃ¡s terca que ella fuese, algo dentro de ella le decÃ-a que debÃ-a comer. Si querÃ-a regresar a Berk, tendrÃ-a que hacerlo sana y en sus cinco sentidos, ademÃ¡s, si seguÃ-a asÃ-, la Ãºnica daÃ±ada serÃ-a ella, o al menos eso creÃ-a, porque tambiÃ©n dependÃ-a de ella su bebÃ©.

Sotma la dejÃ³ comer tranquilamente, mientras que ella acomodaba las cosas que traÃ-a.

-Â¿QuÃ© es todo eso? â€“preguntÃ³ mientras mordÃ-a un pan.

La rubia respondiÃ³, sacudiendo un vestido.

-Te lo mandaron. Es un regalo de bodas.

Al escuchar eso, Astrid se levantÃ³ de la silla en la que se encontraba y se dirigiÃ³ a ella lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo.

-Â¿QuiÃ©n lo mandÃ³? â€“preguntÃ³ curiosa, tocÃ¡ndolo. Era muy bonito, color rojo, de manga larga con detalles de oro, nada opulento, pero que dejaba claro que quien lo vistiera, tenÃ-a un cargo importante.

-No sÃ©, los guardias sÃ³lo me dijeron que te lo diera.

-Pues no pienso usarlo.

En eso, se escuchÃ³ la puerta abrirse, mostrando a Dagur y a una chica que venÃ-a enojadÃ-sima.

-Hola _lady mÃ-a_, ya han pasado bastantes dÃ-as, asÃ- que es tiempo de celebrar oficialmente nuestra boda. â€“comentÃ³ emocionado.

Cuando el desquiciado hablÃ³, Astrid mordiÃ³ su labio a punto de reÃ-rse.

-Dijiste que estÃ¡bamos casados, ni creas que soy tan tonta como para casarme y renovar algo inexistente.

-No, preciosa, inexistente el matrimonio que tuviste con Hipo, a propÃ³sito, Ã©l y algunos miembros de Berk vendrÃ-an a celebrar la fiesta de veinte aÃ±os de casados, mandÃ© la invitaciÃ³n, y Â¿quÃ© crees? Afirmaron su presencia.

La berkiana, quien se encontraba tomando un poco de agua, dejÃ³ caer accidentalmente el vaso tras escuchar esa noticia.

-AsÃ- que mi rayo de sol, ese vestido lo mandÃ³ traer mi hermana desde muy lejos, mÃ¡s allÃ¡ del archipiÃ©lago. Te recomendarÃ-a que lo uses y me ayudes a todos a presumir la belleza que tengo por mujer.

Astrid se contenÃ-a a abalanzarse sobre Ã©l y matarlo, despuÃ©s de todo, habÃ-a testigos y podÃ-an acusarla de traiciÃ³n.

-Esta noche te espero a cenar, asÃ- que ponte mÃ¡s hermosa de lo que eres, porque vendrÃ¡n a vernos algunos lÃ-deres de los clanes.

â€“finalizÃ³, cerrando la puerta tras de sÃ-.

Las tres mujeres que quedaron en la habitaciÃ³n resoplaron al mismo tiempo.

-En serio que no sÃ© cÃ³mo puedes quererlo. â€“comentÃ³ Astrid, acercÃ¡ndose a Karena, Ã©sta se encogiÃ³ de hombros.

-Es mi hermano, no siempre ha sido asÃ-.

-Â¿Y desde cuÃ¡ndo acÃ¡ cambiÃ³? â€“preguntÃ³, curiosa, no creyendo lo que se le decÃ-a.

La castaÃ±a de ojos grises suspirÃ³, perdiÃ©ndose en los recuerdos.

-Cuando pierdes a alguien, tu vida cambia. â€“comentÃ³, triste. â€“Cuando Ã©ramos niÃ±os, Ã©l era raro, pero amable, al menos hasta queâ€¦

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ la rubia.

Karena se incomodÃ³. â€“Hasta que perdimos a nuestra hermana.

-Â¿Heather? â€“preguntÃ³ Astrid, suspicaz.

La castaÃ±a asintiÃ³. â€“Ahora sÃ© que ella estÃ¡ viva, peroâ€¦ a veces la envidio porque ella pudo ser capaz de salir de este lugar y ser feliz a su manera.

Astrid estaba a punto de preguntar algo de nuevo, pero un fuerte mareo la hizo sostenerse de algo.

-Esto te pasa por no comer. Deja de ser terca y empieza a pensar en ti. â€“regaÃ±o Sotma.

Era obvio que no le gustaba que la regaÃ±aran, pero debÃ-a admitir que Sotma tenÃ-a razÃ³n. La conyugue del jefe se sentÃ³ y siguiÃ³ comiendo.

-Â¿Se te ofrece algo mÃ¡s, Astrid? â€“preguntÃ³ la rubia mucama.

La mencionada resoplÃ³.

-Salir de aquÃ-. No pertenezco a este lugar.

-Yo tambiÃ©n lo sÃ©, Astrid. IntentÃ© convencer a mi hermano, pero estÃ¡ obsesionado en que eres su esposaâ€¦ y de cierta forma lo eres.

-Mis padres jamÃ¡s firmaron ni pactaron eso. â€“renegÃ³, apretando sus puÃ±os.

-Â¿EstÃ¡s segura? â€“preguntÃ³ la rubia mucama.

Hofferson se mordiÃ³ el labio y sujetÃ³ el medallÃ³n de Bog Buglar que tiempo atrÃ¡s perteneciÃ³ a su madre.

-Yo no sabÃ-a esa historia hasta poco despuÃ©s de que me casÃ© con

Hipo. Ni tampoco Dagur sabÃa quiÃ©n era yo hasta que vio este medallÃ³n cuando fue a atacarnos hace seis meses. Pero la versiÃ³n de mi tÃa Gylda es que mis padres no aceptaron. Debe de haber un error allÃ. â€"defendiÃ³.

Karena se acercÃ³ a la rubia, claro que le gustarÃa que ella fuese su cuÃ±ada, era una mujer hecha y derecha que sin duda centrarÃa a Dagur durante dirigir a la aldea.

-Te prometo que te ayudarÃ© a ti y a Hipo en esto. â€"prometiÃ³ la hermana del jefe. â€"Lo hice hace tres aÃ±os, y lo volverÃ© a hacer.

La manera decidida en la que hablÃ³, impactÃ³ a la misma Sotma, le daba gusto ver que su amiga no era mÃ¡s esa chica que bajaba la cabeza para todo lo que su hermano de dijese.

-Â¿Y quÃ© es lo que harÃ¡s? â€"preguntÃ³.

-Primero que nada, darte la oportunidad de que hables con Hipo.

Astrid sonriÃ³ agradecida, confiando en su "cuÃ±ada".

.

.

Hipo mirÃ³ el galeÃ³n que se alejaba. Su madre le dio unas palmaditas en la espalda, apoyando la decisiÃ³n que habÃa tomado, le sonriÃ³ y despuÃ©s se montÃ³ en Brincanubes.

Ã‰l hizo lo mismo, pero en Chimuelo.

-Â¿Acabas de dejar ir a esas valkirias que prÃ¡cticamente estaban a tus pies? â€"preguntÃ³ Brutacio, sin creerse que despreciara a las bellezas que acababa de dejar ir. -Â¿Es en serio?

El castaÃ±o rio, esa pregunta de "Â¿Es en serio?" se la habÃan hecho en muchas ocasiones, y curiosamente, siempre decÃa la misma respuesta.

-SÃ.

-No entiendo eso. â€"resoplÃ³ el gemelo, retomando el vuelo con su dragÃ³n y su hermana.

-Ay, Tacioâ€¦ es que tÃº no has estado enamorado. â€"dijo Brutilda, dÃ¡ndole un golpe, el cual hizo reÃr a Hipo. â€"Cuando encuentres a tu _lady_, entenderÃ¡s que por mÃ¡s mujeres que te pongan frente a ti, no podrÃ¡s mirarlas igual.

A Hipo le pareciÃ³ tierna la comparaciÃ³n que hizo, sin duda, esa chica habÃa madurado y mostraba facetas asombrosas, sinceramente, le gustarÃa que ella fuera la _lady _de PatÃ¡n, pero dejando de lado eso, le fastidiaba que llegaran de otras islas con mujeres, ofreciÃ©ndolas como si fuesen mercancÃa. Â¿Acaso los padres no las valoraban?, porque algo le decÃa que si Ã©l llegaba a tener una hija, seguramente evitarÃa que nadie que fuese indigno de ella le hablara.

En fin, el punto es que estaba harto de esa situaciÃ³n, sÃ³lo habÃa pasado poco tiempo y ya salÃan con sus cosas. Incluso, uno que otro hooligan le habÃa dado indirectas sobre sus hijas.

No le dio tiempo de perderse en sus dilemas, porque apareciÃ³ RompecrÃ¡neos, trayendo consigo a Eret y a su hermana.

-Acaba de llegar esto, Hipo. â€“entregÃ³ Eret. â€“Es deâ€¦ Berserker.

RÃ¡pidamente, el jefe abriÃ³ el rollo de papel. LeyÃ³ a velocidad asombrosa y tratÃ³ de digerir lo que indicaba.

-Â¿QuÃ© dice? â€“preguntÃ³ Patapez, que tambiÃ©n llegaba.

Hipo cerrÃ³ los ojos, tragÃ³ duro, respirÃ³ profundamente, tratando de aclarar sus pensamientos masoquistas.

-Es un invitaciÃ³n para mÃ y algunos miembros de mi equipo, paraâ€¦ la fiesta de aniversario de Dagurâ€¦ y _Camicazi_. â€“informÃ³.

Todos se vieron entre sÃ, perdÃan las esperanzas de que su amiga volviera, porque celebrar una fiesta, era el punto final que se le podÃa dar.

-Â¡SÃ!, Â¡Genial!, una fiesta, sacarÃ© mis mejores ropas. â€“celebrÃ³ Brutacio, buscando la aprobaciÃ³n de todos, pero al recibir miradas recriminadoras, y un golpe por parte de Eret, tratÃ³ de enmendar su error. â€“Es decirâ€¦ me irÃ© con esta ropa, es bonita, despuÃ©s de todo, Â¿no?

SÃ³lo dejÃ³ de hablar hasta que Brutilda le puso la mano en la boca.

-Si no quieres ir, es entendible. â€“apoyÃ³ Heather, comprendiendo que no le gustarÃa ver a la mujer que amaba en brazos de otro, menos de Dagur.

Hipo mirÃ³ hacia el horizonte, cerrÃ³ los ojos y pensÃ³ detenidamente lo que ocurrÃa.

-Oh, por supuesto que voy. Si no quieren ir conmigo, estÃ¡ bien, pero yo sÃ voy. â€“hablÃ³ decidido, animando a la pandilla que estaba allÃ. â€“Quien quiera ir, que prepare su dragÃ³n, en dos dÃas nos vamos.

"Por ti, mi lady, lo que seaâ€¦ incluso aguantar al imbÃ©cil de Dagur".

Tal vez, tendrÃan la oportunidad de verse, hablar y decirse una vez mÃ¡s cuÃ¡nto se necesitaban.

.

.

Valka veÃa a su hijo mucho mÃ¡s animado que antes.

Claramente estaba triste por la fiesta que se harÃa en honor a Dagur y Astrid, pero Ã©l confiaba ciegamente en la rubia. Y tenÃa demasiadas ganas de verla. Por lo que la jinete de dragones tambiÃ©n irÃa, querÃa asegurarse que su nuera estuviera bien.

-Ahora vuelvo. IrÃ© con los chicos a arreglar algunas cosas sobre la vigilia. â€“comentÃ³ el jefe, levantando su plato.

-Claro, yo le darÃ© una Ãºltima vuelta a Tormenta, quizÃ¡ quieras llevarla para que vea a Astrid, Â¿te parece?

-Excelente, la verdad es que no lo habÃa pensado. â€“Hipo no ocultaba su sonrisa, todo lo relacionado a su amada era perfecto.

Valka saliÃ³ de la choza para ir directo al hangar y poder darle a Tormenta una buena noticia.

Al llegar a uno de los puntos de vigilia, bajÃ³ de Chimuelo. NotÃ³ que no habÃa nadie, a excepciÃ³n de Heather. ApreciÃ³ que estaba muy bien y tranquila jugando con su dragona, la cual, gracias a los cuidados, estaba mejor y dentro de unas semanas podrÃa volar.

-Vaya que veo a Cizalladura mucho mejor, Â¿no?

La castaÃ±a se sintiÃ³ algo asustada porque no se esperaba la apariciÃ³n tan repentina, sÃ habÃan quedado todos de verse para discutir la situaciÃ³n de la vigilia, pero no esperaba a Hipo tan pronto.

-AsÃ es. â€“coincidiÃ³. â€“Berk es mucho mÃ¡s asombroso de lo que recordaba.

-SÃ, algo hay de eso.

-Por cierto, no habÃa tenido tiempo que decirte que lamento mucho lo de tu padre. â€“comentÃ³ la huÃ©sped, llevÃ¡ndose un mechÃ³n de cabello hacia atrÃ¡s de su oreja, cuando lo hizo, colocÃ³ una mano sobre su espalda en seÃ±al de duelo, ante lo que Hipo se incomodÃ³ un poco.

-Gracias, Heather. â€“comentÃ³ nervioso el chico, ante lo cual alejÃ³ su mano, la tomÃ³ delicadamente, tratando de no ser brusco, pero al final, cuando sujetaba la mano de ella, algo que reflejÃ³ la luz de las lumbreras en la muÃ±eca de ella, llamÃ³ su atenciÃ³n.

Con un poco mÃ¡s de fuerza, al grado de empezar a lastimarla, provocando incluso una mueca de dolor, tanto que la dragona comenzÃ³ a alarmarse ante la violencia, pero fue calmada por Chimuelo, quien curiosamente era la primera vez que utilizaba el dominio para aplacar a un dragÃ³n; encarÃ³ a la castaÃ±a con enojo e indignaciÃ³n.

-Â¿QuÃ© pasa, Hipo? â€“cuestionÃ³ asustada.

-Â¿De dÃ³nde sacaste esta pulsera? â€“preguntÃ³ con una mirada furiosa.

-Laâ€¦ la encontrÃ©.

-Â¿DÃ³nde? â€“exigiÃ³, apretando su muÃ±e

-En el hangar, hace unos dÃ-as. â€“respondiÃ³, sin creerse su actitud.

-Â¿Por quÃ© no la regresaste?

-PreguntÃ© a varias personas que si sabÃ-an de quiÃ©n era, a algunos se les hizo familiar, pero nadieâ€¦ pudo decirme a quiÃ©n le pertenecÃ-a.

-QuÃ-tatela. â€“ordenÃ³, soltÃ¡ndole la mano. â€“O te la quito yo.

En ese momento, llegÃ³ el resto de la pandilla. Quienes habÃ-an escuchado los gruÃ±idos de los dragones, sin creerse del todo lo que pasaba, era raro ver a Hipo con esa actitud violenta.

Heather, asustada, comenzÃ³ a desabrocharse el brazalete, temblorosa lo entregÃ³ a Hipo.

-No eres digna de portar esta alhaja.

-Â¿Por quÃ© es tan importante? â€“preguntÃ³ Eret, acercÃ¡ndose a su hermana.

Hipo respirÃ³ profundamente, tratando de contener la tranquilidad, y claro, tambiÃ©n de apaciguar su loco corazÃ³n.

-Es de Astrid. Es muy importante, significa algo especial.

-SÃ-, pues veo que la cuida bastante. â€“ironizÃ³ el ex trampero.

-No te burles de mÃ-.

-No lo estoy haciendo, sÃ³lo digo que exageras tu manera de actuar, mi hermana no sabÃ-a nada de eso, ni yo tampoco, y la manera en que la trataste no es la forma en la que un jefe se dirigirÃ-a a uno de los suyos. â€“retÃ³, celoso y enojado por el mal rato que le hicieron pasar a su consanguÃ-nea.

Dragones y vikingos estaban callados, ese enfrentamiento entre Eret e Hipo los habÃ-a dejado atÃ³nitos.

-Â¿CuÃ¡nto a que si se pelean gana Eret? â€“empezÃ³ Brutacio, apostÃ¡ndole levantando su mano.

-SerÃ¡ mejor que te calles. â€“aconsejÃ³ Patapez.

Hipo comenzÃ³ a recapacitar, en especial despuÃ©s de que vio a Heather bastante afligida, no se habÃ-a dado cuenta de las acciones que estaba cometiendo, pero sin duda debÃ-a recapacitar.

-Patapez y GorgontÃºa se quedan a la vigilia, maÃ±ana les digo cÃ³mo queda el siguiente rol, vayan a descansar. â€“estableciÃ³, moviendo sus brazos, tratando de calmar a todos.

Sin decir una sola palabra mÃ¡s, Hipo montÃ³ a Chimuelo y se dedicaron a marcharse.

-Vaya, nunca habÃ-a visto a Hipo asÃ-. â€“comentÃ³ Brutilda.

-Ni que lo digas, sea lo que signifique esa joya, debe ser muy fuerte para que Ã©l reaccionara de esa manera. â€“agregÃ³ PatÃ¡n, coincidiendo con la rubia. â€“Un dÃ-a te llenarÃ© de mil joyas, princesa.

Los demÃ¡s comenzaron a adelantarse en caminar.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ Patapez, notando que la chica se sujetaba la parte baja del brazo.

Por alguna razÃ³n, le afectÃ³ mucho saber que ella corrÃ-a peligro.

-No es nada. â€“mintiÃ³. â€“Fue mi culpa por no darle a Ã©l la pulsera, no creÃ- que fuera de Astrid, la encontrÃ© tirada, es la verdad.

Ver los ojos llenos de temor a ser rechazada nuevamente le llenÃ³ de ternura, ante lo que sonriÃ³.

-Te creo, Heather, pero Hipo ha andado muy vulnerable por todo esto. Tratemos de entenderlo.

-SÃ-, gracias Patapez, has sido muy amable conmigo. â€“agradeciÃ³ la chica.

Tanto ella como Eret se alejaron un poco, tras despedirse de Ingerman, quien harÃ-a el trabajo de centinela esa noche, para dirigirse a la choza que Hipo y Astrid les habÃ-an dado.

-Â¿CuÃ¡ndo les diremos? â€“preguntÃ³ la castaÃ±a, entrando a la cabaÃ±a.

-Â¿Sobre quÃ©?

Heather resoplÃ³ abatida y con culpa. â€“Bien sabes a quÃ© me refiero, de que tÃº y yo, bueno, en realidad tÃºâ€¦

Eret dejÃ³ encima de un mueble su espada, apoyÃ³ las manos en la mesa y bajÃ³ su cabeza.

-No lo sÃ©. Viste cÃ³mo reaccionÃ³ Hipo con algo relacionado a Astrid, Â¿quÃ© dirÃ-a si se entera que nuestros padres y nosotros somosâ€¦?

-Que somos de la extinta tribu Bog- Burglar, y que Bertha era nuestra jefa.

.

.

.

_-Hijo, quiero que le des esta pulsera a Astrid cuando le pidas que se case contigo. â€“entregÃ³ Estoico, mostrando la alhaja, sonriendo esperanzado. _

-Ay, papÃ¡ pero es muy pronto para queâ€¦ -Hipo se rascÃ³ la cabeza, tratando de evitarle esa vergÃ¼enza.

-SÃ³loâ€¦ sÃ³lo promÃ©temelo, Ã©sta ha pasado de generaciÃ³n en generaciÃ³n aquÃ- en Berk. â€"la entregÃ³ con entusiasmo.

Hipo sabÃ-a la historia detrÃ¡s de esa pulsera, sabÃ-a que le pertenecÃ-a a su madre y a muchas otras jefas del pasado.

-PapÃ¡, yoâ€¦

_-SÃ³loâ€¦ sÃ³lo promÃ©telo. _

Ver la cara tranquilizadora de su padre, asÃ- como la emociÃ³n que desprendÃ-a, le hizo acceder, sÃ³lo asintiendo.

-Â¡SÃ-!, Â¡Ese es mi hijo!

Dicho, lo anterior, Estoico abrazÃ³ efusivamente al muchacho, estrujÃ¡ndolo por los aires alrededor de la cabaÃ±a.

.

.

Hipo sonriÃ³ con nostalgia recordando ese momento con su padre. Ese dÃ-a, en el que Estoico le contÃ³ sobre su madre, cuando Hipo le informÃ³ que Ã©l y Astrid estaban oficialmente en una relaciÃ³n, con la esperanza de casarse algÃºn dÃ-a.

RecordÃ³ con dolor la cara esperanzadora de Ã©l y la alegrÃ-a que le causÃ³, tanto que le dio el mÃ¡ximo tesoro material que le quedaba de su amada, porque el primero era Ã©l. Pero Ã©l ya no pudo decirle que unos dÃ-as antes de que Ã©l le pidiera ser jefe de Berk, Hipo le habÃ-a dado la pulsera a Astrid, bajo la promesa de casarse cuando estuvieran "listos".

LÃ¡stima que Ã©l no estuvo en la pedida de mano, ni en los acuerdos, ni mucho menos en la boda. SÃ³lo esa pulsera que tiempo atrÃ¡s, Ã©l tambiÃ©n le dio a su mamÃ¡.

Algo que habÃ-a aprendido de su padre era a mantener la calma frente a la adversidad, Ã©l respiraba profundo, cerraba los ojos, y despuÃ©s tomaba decisionesâ€¦ al menos por lo regular.

IntentÃ³ hacer lo mismo. RespirÃ³â€¦ volviÃ³ a hacerloâ€¦ y una Ãºltima vezâ€¦ pero no dio resultado, necesitaba sacar algo dentro de sÃ-. Un fuerte grito, un sollozo, algo, lo que fuera, pero lamentablemente nada resultaba.

ApretÃ³ esa pulsera, pidiendo que Astrid apareciera allÃ- a su lado, pero sabÃ-a que era imposible. TenÃ-a tantas ganas de ir por ella, de traerla y matar a cuanta persona se le pusiera en frente con tal de tenerla entre sus brazos otra vez, pero el deber con Berk, y mantenerlo seguro debÃ-a ser mayor que las ganas de estar con ella, al menos hasta que pudiera comprobar que ese matrimonio era falso.

Chimuelo se acercÃ³ a Ã©l, colocÃ³ su cabeza a manera de poderle dar

golpecitos en la espalda.

-Gracias Chimuelo, sÃ© bien que he andado insoportableâ€¦ es sÃ³lo que no me hago a la idea deâ€¦ de sentirme solo, otra vez.

El dragÃ³n Alfa entendiÃ³ al jefe, pues a pesar de tener a todos los dragones y una aldea que lo querÃaâ€¦ realmente necesitaba a alguien mÃ¡s de su especie para sentirse completo.

Chimuelo hizo algunos soniditos mÃ¡s que animaron a Hipo, al menos un poco.

RespirÃ³ por Ãºltima vez, pensando que de esa forma las cosas serÃan mÃ¡s sencillas.

-Gracias por escucharme y entenderme, sin duda eres mi mejor amigo.

Mi ladyâ€¦ Â¿cÃ³mo estarÃ¡s?

.

.

.

.

Notas de la autora:

Lamento mucho la tardanza, querÃa publicar desde la semana pasada, pero debido a que tuve algunos problemillas personales me vi en la necesidad de tomar un respiro (de allÃ viene el nombre del capi XD) y ordenar las ideas, y de repente, el capi se escribiÃ³ solo, tanto que tuve que quitar muchas escenas que las irÃ© poniendo en otros capis, e incluso fics _(Tengo en mente un spin-off) _

Ya vimos que Astrid la estÃ¡ pasando nada bien en esas semanas que ha estado en Berserker, y aquÃ se mostraron dos personajes mÃ¡s, Karena, hermana menor de Dagur, nacida antes de Heather y Sotma, una esclava de Berserker, ambas tienen una "amistad" con Astrid, porque convivieron con ella en _CÃ³mo romper un corazÃ³n _(SÃ, algÃºn dÃa lo subirÃ©).

Muchas, muchas, muchas, muchas, muchas, muchas gracias por su apoyo, ya superÃ© los 100 reviews y para mÃ eso es muy especial porque es un nuevo record para mÃ. Lamento si no tengo la oportunidad de responder, pero crÃ©ame que una de las razones por las que este fic es mi prioridad ha sido por el apoyo que ustedes me dan.

TambiÃ©n aprovecho para comentar que a partir de este capi, puesâ€¦ empezarÃ© a tratar temas mucho mÃ¡s maduros y fuertes, serÃ¡ algo con tintes violentos y complicados, no cambiarÃ© el rating porque no habrÃ¡ contenido que amerite esa clasificaciÃ³n, pero sÃ se nombrarÃ¡n, y lo que menos quiero es herir las ideas o creencias de alguien, asÃ que estÃ¡n avisados.

Espero de todo corazÃ³n que esta historia siga siendo de su agrado.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **30 de septiembre de 2014

7. SÃ© paciente

Hola, hola!

AquÃ- **Amai do** reportÃ¡ndose con un nuevo capi.

De casualidad han visto la serie Once_Upon a Time?_

La verdad es que me he vuelto fan de Ã©sta que mencionÃ©, inconscientemente estaba copiando el formato de uno de los episodios, me refiero a dar saltos en el tiempo, es decir, **_flashbacks_** con sucesos que ocurren en el presente, justo como lo hago con mis fics de _Digimon Adventure_.

Espero que de esa manera, al menos pueda dar respuesta a varias interrogantes que han ido sucediendo.

No creo que sea muy lioso, pero si lo llega a ser, sÃ³lo deben saber que los _flasbacks_ estÃ¡n en _cursiva_ y son elucidaciones a las acciones y actitudes que toman los personajes, cabe mencionar que algunas escenas son parte de otros fics de mi autorÃ-a que pronto verÃ¡n la luz.
(_LapublicidaddeAmainoesmala_)

.

.

.

.

CapÃ-tulo 7:SÃ© paciente

No puedes luchar contra el tiempo mismo,

Ni matar los minutos y las horas con tu espada,

ni limpiar los segundos de sangre en la camisa.

El tiempo no se puede combatir, sÃ³lo esperar.

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. **â€“Cressida Cowell**

Dagur se vio en el espejo.

Vio claramente su torso y sus brazos.

Antes le gustaba ver y admirar las cicatrices que tuviera en el

cuerpo, al grado de inventar historias sobre cada una de ellas; pero en esos dÃ-as, no tenÃ-a cicatrices nuevas, sÃ³lo moretones que no eran de otra cosa mÃ¡s que de los empujes y golpes que _Camicazi_ le daba, pero, al ser esa la tercer semana desde que la rubia arribÃ³, la situaciÃ³n comenzaba a desesperarle y hartarle que no consiguiese nada con ella.

No le habÃ-a sido nada barato conseguir todo lo que tenÃ-a.

Estaba tan sumergido en sus pensamientos que ni cuenta se dio cuando la puerta se abriÃ³, lo que asustÃ³ al desquiciado.

-Te he dicho que toques antes de entrar, tÃº no eres el jefe. â€"reclamÃ³, colocÃ¡ndose sus ropas nuevamente.

-AquÃ- no eres nada sin mi ayuda. â€"dijo el hombre robusto que entrÃ³.

-Â¿QuÃ© quieres?

-Vine a informarte personalmente que en algunas semanas mÃ¡s, tu dragÃ³n estarÃ¡ lo suficientemente preparado para retar a cualquiera.

Dagur sonriÃ³ maquiavÃ©licamente.

-Excelente. Retaremos al Alfa, y ahora sÃ-, podrÃ© seguir con mi plan. â€"juntÃ³ sus manos, friccionÃ¡ndolas mientras hablaba.

Sin embargo, ante ese nuevo comentario, el hombre se enfureciÃ³, y con su brazo bueno, alzÃ³ al berserker en el aire, tomÃ¡ndolo del cuello.

-Â¿Tu plan?

Ante esa muestra de violencia, Dagur se asustÃ³.

-Sabes muy bien de lo que soy capaz, no hace falta repetirte lo que le hice a tuâ€¦ -comenzÃ³ el extraÃ±o.

-SÃ-, sÃ-, yo lo sÃ©. â€"se separÃ³ tambiÃ©n con su fuerza. â€"No hace falta que me lo repitas a cada rato, de no ser por el dragÃ³n y tus tÃ¡cticas, hace mucho que te habrÃ-a matado. â€"comentÃ³, apuntando con su ballesta.

-Es probable, pero tanto tÃº como yo, tenemos algo en comÃºnâ€¦ nuestro odio y sed de venganza contra Berk.

El hombre sonriÃ³, ofreciÃ©ndole una mano al berserker, Ã©ste, accediÃ³ a regaÃ±adientes, jamÃ¡s perdonarÃ-a que Ã©l hubiese matado a una persona que eran sumamente importante en su vida; pero si querÃ-a deshacerse del hooligan, y tambiÃ©n hacerlo sufrir, debÃ-a olvidarse de su dolor y enfocarse ante lo que realmente deseaba: vencer a Hipo en todo.

-SÃ³lo unas semanas y el dragÃ³n que tenemos podrÃ¡ vencer al mismo Alfa.

.

.

.

-Todo listo para maÃ±ana en la noche. â€“informÃ³ Patapez, inspeccionando las monturas de los dragones y ciertas provisiones que habÃa preparado para la ocasiÃ³n.

-Muchas gracias, Patapez. â€“comentÃ³, revisando Ã©l tambiÃ©n.

-Ni lo agradezcas, por verte asÃ de animado otra vez, lo que sea. â€“sonriÃ³ el mejor amigo humano del chico.

Hipo sonriÃ³ de nueva cuenta, tomando una montura que sabÃa de sobra a quiÃ©n pertenecÃa.

-Â¿La de Tormenta?

-SÃ, dijo mientras la agarraba. Si todo sale como he planeado, Astrid vendrÃ¡ de regreso a Berk. â€“informÃ³, esperanzado.

Patapez, que estaba trabajando allÃ, no se creyÃ³ lo que le decÃan.

-Â¿EstÃ¡s seguro?

-SÃ. â€“respondiÃ³ el jefe, sin ninguna duda.

-Peâ€¦ pero Â¿cÃ³mo?

-Estando allÃ¡ buscare entre la gente alguna forma de conseguir informaciÃ³n, comprobarÃ© que el documento que Dagur tiene es falso y traerÃ© a mi esposa de vuelta.

-Suena fÃ¡cil, Hipo, pero tal vezâ€¦ Â¿no has pensado que Dagur estÃ¡ preparado?, digo, Ã©l sabe bien que irÃ¡s y lo que quiere es provocarte, y si le das una oportunidad, incluso podrÃa matarte.

-Que lo intente, pero si algo me pegÃ³ Astrid, fue a hacerme terco y obstinado. Gylda dice claramente que ni Bertha ni Erick firmaron el acuerdo nupcial, y yo tampoco lo creo, asÃ que debo buscar entre el archivo de Berserker alguna informaciÃ³n que sea valiosa o importante sobre esas fechas en las que...

-Hipo no puedes. â€“interrumpiÃ³ el vikingo regordete.

-Â¿QuÃ©?

-Dagur estarÃ¡ vigilÃ¡ndote todo el tiempo. TendrÃ¡ guardias y centinelas, yâ€¦ yâ€¦ Â¿has visto sus armadas y flotas?, por algo le dicen el desquiciado, no importa que hay estado tres aÃ±os en prisiÃ³n.

-Debo intentarlo. â€“bajÃ³ la mirada abatido.

-Â¿Y desperdiciar el tiempo buscando algo que tal vez no encuentres, en lugar de estar con Astrid? â€“argumentÃ³ ajustando el cinturÃ³n.

Hipo quedÃ³ callado por unos segundos.

-Es la Ãºnica opciÃ³n.

-No. â€“negÃ³ el de la Gronckle. â€“Tienes mÃ¡s opciones.

-Â¿A quÃ© te refieres?

Ingerman sonriÃ³, le encantaba que lo tomaran en serio.

-Dale a Dagur un blanco fÃ¡cil para vigilar. â€“comentÃ³, como si fuese lo mÃ¡s obvio. â€“Ã‰l quiere verte a ti, estar provocÃ¡ndote, y que lo veas con Astrid. Si te quedas todo el tiempo con Ã©l en la fiesta, focalizarÃ¡ su poca y casi nula atenciÃ³n a tiâ€¦

-Dejando de lado a los guardias de otros ladosâ€¦ Â¿cÃ³mo no lo pensÃ© antes? â€“se autopreguntÃ³ el jefe, pareciÃ©ndole una idea asombrosa.

No hubo tiempo de hablar mÃ¡s porque Hipo tenÃa que ir a otras partes de Berk, por lo que le dejÃ³ encargado a Patapez que siguiera con la preparaciÃ³n de la armada Ã¡rea para Berserker.

Patapez revisÃ³ una vez mÃ¡s esa montura, para dar aviso a los jinetes que estaban listas y llevarlas a los respectivos dragones, pero unos ruiditos y una voz lo aturdieron

-Â¿Ya se fue? â€“preguntÃ³ una voz.

El timbre no sonaba familiar, pero fÃ¡cilmente podÃa sobresalir de todos los que habÃa escuchado.

En las Ãºltimas semanas se habÃa acostumbrado a escucharlo, y cabe mencionar, que en cierta medida, le agradaba oÃrlo debido a la paz que le transmitÃa. VolteÃ³ a verla, y le causÃ³ ternura hacerlo, pues se veÃa algo nerviosa y preocupada, justo cuando hablÃ³ con ella mÃ¡s de seis aÃ±os atrÃ¡s.

.

.

-AsegÃºrate que no escape. â€“comentÃ³ Astrid, empujando a Heather a la celda.

La castaÃ±a cayÃ³, pero de inmediato se enderezÃ³ tratando de salir.

-Â¡Por favor!... escÃºchenme. â€“suplicÃ³ la delincuente. â€“Ustedes no sabenâ€¦ todo esto lo hice porqueâ€¦

-Porque te creÃas mÃ¡s lista que nosotros, pequeÃ±a inocencia. Pero conmigo no puedes. â€“enfrentÃ³ la rubia. â€“No te saldrÃ¡s con la tuya.

Astrid se cruzÃ³ de brazos y le encarÃ³ por detrÃ¡s de la reja.

_-Astrid, Â¡Por favor! â€“pidiÃ³, pasando la barrera y tocando el

brazo de la rubia. â€“Por favor, dÃ©jame irâ€¦_

La hooligan se zafÃ³ con superioridad. â€“Ni creas, seÃ±orita. Eres un fraude.

La castaÃ±a bajÃ³ su mirada, apenada.

-VigÃlala. â€“ordenÃ³ al rubio. â€“IrÃ© con Hipo

La rubia saliÃ³ de esa celda, dejando al jinete de GongontÃºa a cargo. Patapez estaba enojado, molesto, nervioso por la acechante amenaza de esa situaciÃ³n, pero muy dentro de Ã©l, en especial, estaba triste y decepcionado, pues muy en el fondo, se habÃa creÃdo esa farsa.

-Patapez, no entiendenâ€¦ si no regreso con los marginadosâ€¦

-Â¿No podrÃ¡s disfrutar de gloria por ser tÃº quien robÃ³ el libro de Dragones?

-No es eso, si me permitiesen explicarles queâ€¦

-Â¿Que mentiste, utilizaste, engaÃ±aste y jugaste con todos nosotros? â€“retÃ³ Patapez, terminando de servir una porciÃ³n de comida en un pequeÃ±o plato.

Heather bajÃ³ su mirada nuevamente, haciendo que algo se conmoviera dentro del corazÃ³n del rubio, a quiÃ©n, por alguna razÃ³n, le pareciÃ³ completamente extraÃ±o.

-Tengo que irâ€¦ mi familia corre peligro. â€“comentÃ³ la chica, al borde de la derrota.

Haciendo uso de su fuerza, el regordete vikingo no se tocÃ³ el corazÃ³n y se marchÃ³, dejando a la castaÃ±a, sola con su desdicha.

Ella estaba a punto de romper en desesperaciÃ³n, cuando una diminuta esperanza apareciÃ³ frente a ella, el candado de la celda no estaba completamente cerrado, lo cual significaba que podÃa abrirse. Una luz apareciÃ³ en su mirada, por lo que cautelosamente sacÃ³ un brazo por una hendidura de la puerta, jaloneÃ³ un poco, y con algo de esfuerzo logrÃ³ abrir la cerradura.

-Â¡SÃ! â€“celebrÃ³ por lo bajo mientras salÃa a toda prisa.

Recordaba que los marginados le habÃan dejado un bote en la playa de Thor, podrÃa ir hacia allÃ¡ rÃ¡pidamente y resolver sus problemas, sin embargo, no contaba que tras sÃ³lo internarse en el bosque, Astrid la vio desde su Nadder.

.

.

-No querÃa ver a Hipo. â€“confesÃ³, mientras recogÃa una montura y la entregaba a Patapez.

El maestro dragÃ³n le sonriÃ³ y tratÃ³ de calmarla.

-Ya te dije hace dÃas, Ã©l estÃ¡ asÃ por lo de Astrid, no tienes idea de cuÃ¡nto la quiere.

-Claro que lo sÃ©. â€“se dijo en voz baja, con algo de incomodidad.

-Y aunque casi nadie sabÃa lo de esa pulsera, pues era importante para Ã©l. No te preocupes, Hipo no es una persona rencorosa, crÃ©eme.

Heather mirÃ³ a Patapez tranquilamente, de alguna forma, Ã©l siempre lograba que ella tuviera una calma y sosiego en medio de tanta incertidumbre, incluso se le pasÃ³ por la mente contarle sobre esa "informaciÃ³n" que tenÃan sobre la tribu Burglar, pero la descartÃ³ de inmediato, esa actitud tan linda habÃa hecho que tuviera un ligero crush dos aÃ±os atrÃ¡s.

En esos dÃas que habÃa convivido con la chica, habÃa aprendido una cosa: que justo en el momento en el que se creÃa tener todo perdido, una sorpresa llegaba para cambiar cualquier pensamiento suicida.

El convivir diario, las sesiones de vuelo, y el cariÃ±o que compartÃan para los dragones sÃ³lo le hicieron ver otro punto de vista que no habÃa querido aceptar. DesarrollÃ³ un sentido de cuidado y protecciÃ³n hacia ella, incluso cuando corrÃa cualquier clase de riesgos, entre ellos, el bienestar emocional, tal como el que se vio afectado cuando Hipo le gritÃ³.

-Hipo irÃ¡ al mirador. DeberÃas aprovechar para hablar con Ã©lâ€¦ arregla este malentendido. â€“sugiriÃ³, inanimadamente.

Heather se mordiÃ³ el labio, tratando de tomar una decisiÃ³n.

-Anda, ve. No dejes que se quede asÃ. â€“el vikingo la empujÃ³ un poco, animÃ¡ndola a salir.

La castaÃ±a se echÃ³ hacia atrÃ¡s de su oreja el mechÃ³n que opacaba su mirada. SonriÃ³ con esperanza y agradecimiento.

-Gracias, Patapez.

Le encantÃ³ ver a la esbelta muchacha sonreÃrle de esa forma, pero tambiÃ©n le causÃ³ dolor. Un dolor que no supo descifrar. No era un dolor como el que sentÃa cada vez que Brutilda le rechazara, debÃa admitir que en cierto modo, hasta gracia le causaba, Ã©ste era uno diferente, Ã©ste en definitiva le quitaba las ganas de sonreÃr, pero valÃa la pena si ella demostraba una sonrisa como la que traÃa.

Sin decir nada mÃ¡s, la chica se marchÃ³, dejando al vikingo solo, con ese debate de sentimientos.

.

.

"_Cada vez falta menos para que estÃ©s de regreso Mi lady"_

Hipo estaba frente al horizonte, viendo cÃ³mo el atardecer se iba consumiendo con el paso de los minutos para dar camino a ese manto estrellado que otorgaba el sueÃ±o a toda la isla. SÃ³lo repasaba el plan en su mente, Patapez le habÃ-a dado grandes ideas, y cada vez que las repetÃ-a, se acercaba el momento en que Ã©l mismo trajera a Astrid al lugar que verdaderamente le correspondÃ-a.

Chimuelo le moviÃ³ un poco.

-Tranquilo amigo, sÃ³lo pensaba. â€“le acariciÃ³ mientras le hablaba. â€“SÃ© que extraÃ±as a Tormentaâ€¦ ella no es la misma sin Astrid, asÃ- como yo no soy el mismo. â€“suspirÃ³ sin darse cuenta que era observado.

-Berk no es lo mismo sin ella. â€“comentÃ³ una voz a su espalda.

Hipo resoplÃ³ algo incÃ³modo por averiguar de quien se trataba. La muchacha se arrepintiÃ³ de inmediato de haberlo ido a buscar, pero era una decisiÃ³n que ya habÃ-a tomado, y por mÃ¡s difÃ-cil que fuese, debÃ-a asumir las consecuencias. RespirÃ³ hondo y decidiÃ³ hablar de una vez por todas.

-Lamento la forma en que te hablÃ© hace dÃ-as. â€“se disculpÃ³ el jefe.

Heather abriÃ³ los ojos sorprendida.

-Noâ€¦ no Hipo, yo no debÃ- tomar esa pulsera. â€“comentÃ³ rÃ¡pidamente, comenzando a acercarse.

-Y yo no debÃ-a actuar de esa manera. Eret tiene razÃ³n, un jefe no trata asÃ- a su gente. â€“comentÃ³ avergonzado.

La castaÃ±a sonriÃ³ por ver esa actitud en Ã©l.

-Pues, disculpa aceptada. â€“claramente ella no conocÃ-a a Hipo, tres dÃ-as de estar con Ã©l, seis aÃ±os atrÃ¡s, y otro par en los Ãºltimos aÃ±os no eran suficiente para decir que se conocÃ-a a una persona. -Â¿Y quÃ© dices de mÃ-? Â¿TambiÃ©n me disculpas por tomar la pulsera de Astrid?

El ojiverde sonriÃ³, asintiendo.

-No hay nada quÃ© perdonar. No te sientas mal por eso.

Heather sonriÃ³ de alivio. Algo dentro de ella seguÃ-a sintiÃ©ndose culpable por el peligro en el que los puso en el pasado, seguÃ-a en deuda con ellos pasara lo que pasara.

-Gracias, Hipo, de verÃ¡s. Eres una gran persona y un estupendo jefe. â€“comentÃ³.

Justo en ese momento Chimuelo rugiÃ³, estando de acuerdo con la castaÃ±a, ante lo cual, ambos jÃ³venes rieron.

-Parece que Ã©l cree lo mismo. â€“simpatizÃ³ la chica, acariciando la barbilla. â€“Recuerdo la primera vez que montÃ© a Chimuelo, estaba tan asustadaâ€¦

-Lo recuerdo. Pero Cizalladura vuela bien.

-SÃ-, gracias a todo lo que aprendÃ- de ustedes logrÃ© entrenarla y tambiÃ©n a otros dragones de mi tribu. â€"comentÃ³, con algo de nostalgia.

-Me alegro. â€"comentÃ³. -Por cierto, Â¿cuÃ¡l es la tribu de la que tÃº y Eret vienen? Bueno, sÃ© que eres una berseker, pero a fin de cuentas terminaste en una tribu diferente.

Ese cuestionamiento sacÃ³ de lugar a la chica. HabÃ-a prometido que no contarÃ-a nada, no podÃ-a decir que ella y su familia eran de los pocos sobrevivientes de los Bog-Burglars. TragÃ³ duro, poniÃ©ndose nerviosa, acababa de arreglar un problema con Ã©l y no querÃ-a iniciar otro.

-En realidad no tenemos nombre. SÃ³lo viajamos de un lugar a otro en busca de un lugar donde quedarnos, pues desde que atacaron nuestra isla, el sitio que pisamos termina en desastre. Quienes me adoptaron creen que es porque mataron a nuestros jefes, y hasta que no tengamos uno, seguirÃ¡ nuestra mala suerte.

-Vaya. â€"acariciÃ³ el hocico de Chimuelo. -Â¿Son muchos?

-No. Unas cuantas familiasâ€¦ pero llevo varias semanas buscÃ¡ndolos, no sÃ© quÃ© les habrÃ¡ pasado. Justo cuando creÃ- que no estarÃ-a mÃ¡s solaâ€¦

-Oye mira, tÃº y Eret son especiales para nosotros. En cuanto solucionemos lo de Astrid, te prometo que buscarÃ© la manera de ayudarlos, una flota de barcos no puede desaparecer asÃ- nada mÃ¡s. â€"comentÃ³, rascÃ¡ndose la cabeza. â€"DespuÃ©s de todo, recuerda que desde hace tiempo conocemos todo Luk Tuk.

Heather sonriÃ³ llena de esperanza por tal oportunidad, sin siquiera pensarlo, hizo lo que siempre hacÃ-a cada vez que se encontraba agradecida: abrazar a la persona en cuestiÃ³n.

-Gracias, gracias, gracias. â€"se abalanzÃ³ contra Hipo, Ã©ste se quedÃ³ perplejo ante la reacciÃ³n, y en cierto modo, hasta le incomodÃ³, realmente, nunca, ninguna chica le habÃ-a abrazado, claro a excepciÃ³n de Astrid, por lo que no supo muy bien cÃ³mo responder. Haciendo uso de sus instintos, simplemente rodeÃ³ a la chica, pero ella se separÃ³ de inmediato, sin darle oportunidad de reflexionar sobre cÃ³mo se sentÃ-a. â€"En serio muchas gracias, no sabes cuÃ¡nto me hacen mis compaÃ±eros, y ademÃ¡s quiero que vean a Eretâ€¦ despuÃ©s de lo que pasÃ³.

-Â¿QuÃ© pasÃ³ con exactitud? â€"preguntÃ³ curioso, tratando de salir airoso de esa situaciÃ³n en la que se sintiÃ³ vulnerable.

Heather enmudeciÃ³, sobretodo porque era una Ã©poca de su vida que no querÃ-a recordar.

-Perdona por ser entrometido, no quise hacerte recordar malos momentos.

-Descuida, es sÃ³lo que eso fue cosa entre algunos de los lÃ-deres de mi clan y Eret. Fue poco despuÃ©s del ataque de Dagur. Pero confÃ-o en que todo se solucionarÃ¡.

Chimuelo volviÃ³ a rugir, pidiendo un poco de atenciÃ³n.

-Â¿QuÃ© le pasa? â€"preguntÃ³ la castaÃ±a.

Hipo hizo un gesto con su mano, tratando de calmarla.

-No es nada, es sÃ³lo que estÃ¡ anocheciendo y siempre volamos a esta hora.

-Vaya, no sabÃ-a. Ya tengo varias semanas de no volar por mÃ- misma, Cizalladura aÃºn no se recupera completamente y los vuelos que he realizado han sido con Eret. â€"comentÃ³, mirado hacia el cielo.

Hipo conocÃ-a esa sensaciÃ³n de querer volar y no poder, asÃ- que se le ocurriÃ³ una idea.

-Â¿Quieres venir?

Heather abriÃ³ sus ojos nuevamente.

-Â¿Lo dices en serio?

Hipo asintiÃ³, haciendo un gesto tambiÃ©n. â€"Es mi manera de pedir disculpas.

La castaÃ±a mirÃ³ al Furia Nocturna que tambiÃ©n hacÃ-a movimientos para que ella se animara a subirse.

Y con sÃ³lo sonreÃ-r, montÃ³ al dragÃ³n y se aventurÃ³ a dar un vuelo por Berk.

.

.

Se escuchÃ³ la puerta abrirse, Astrid mirÃ³ con atenciÃ³n.

-Â¡Te ves hermosa! â€"chillÃ³ Sotma, al ver a la rubia con un vestido de pÃºrpura mientras se arreglaba el cabello.

-CrÃ©eme que no quiero ir a esa tonta cena, pero no aguanto un segundo mÃ¡s en estas paredes. Siento que me volverÃ© loca. â€"comentÃ³ a punto de dejarse caer en la cama.

-Te entiendo. â€"comentÃ³ la ojiverde, hablando de su propia experiencia. â€"Es como si fueses una esclava.

La hooligan asintiÃ³ con empatÃ-a, animando a la criada. â€"He venido a decirte que Dagur te espera en el comedor. PidiÃ³ que nadie mÃ¡s estuviera interrumpiÃ©ndolos.

Ante esa informaciÃ³n, la vikinga se mostrÃ³ curiosa.

-CreÃ- que era una cena entre los lÃ-deres de los clanes o algo asÃ-.

-SÃ-, se suponÃ-a, pero a la mera hora cambiÃ³ el plan. â€"se encogiÃ³ de hombros.

Astrid respirÃ³ hondo.

-En ese caso, me quedo aquÃ-. â€“decidiÃ³, cruzÃ¡ndose de brazos y sentarse en una silla.

-El jefe te espera. â€“comentÃ³, preocupada. â€“AcabarÃ¡s con su paciencia.

-Pues que no lo haga de pie, porque no irÃ©. No pienso estar ni un minuto a solas con Ã©l. â€“determinÃ³ tajantemente.

Sotma suspirÃ³ derrotada.

-Como digasâ€¦ -se acercÃ³ a ella, entregando un pergamino.

-Â¿QuÃ© es esto? â€“preguntÃ³.

-SÃ³lo mira el emblema. â€“aconsejÃ³, sonriÃ©ndole de manera cÃ³mplice.

La rubia en cuestiÃ³n obedeciÃ³, iluminÃ¡ndose su rostro al instante al tomar lo que se le entregaba.

-Es el signo de Berk. â€“susurrÃ³ acariciando el borde. SabÃ-a que habÃ-a estado en manos de Hipo.

-AsÃ- es.

Astrid comenzÃ³ a abrirlo, algo dentro de ella creÃ-a que era para ella, pero se equivocÃ³.

-Es una confirmaciÃ³n del jefe de Berk a la conmemoraciÃ³n de maÃ±ana. -agregÃ³ Sotma.

Astrid casi sentÃ-a ganas de llorar por tener la esperanza de volver a ver a sus amigos pero sobre todo a Hipo.

SonriÃ³ para sÃ- misma bajo la promesa de mantener un poco mÃ¡s esa paciencia de seguir adelante con los planes que tenÃ-a.

.

.

Nunca habÃ-a volado con tal libertad. Claro que habÃ-a aprendido a ser una jinete, pero no se habÃ-a atrevido a ser tan espontÃ¡nea al momento de dejarse llevar por su compaÃ±era.

-Esto es increÃ-ble. -susurrÃ³ en medio de una vuelta que daba.

-No has visto nada. -advirtiÃ³.

Dicho lo anterior Chimuelo comenzÃ³ a dar vueltas sobre su eje a medida que se elevaba mÃ¡s y mÃ¡s, sin embargo dejÃ³ de hacerlo en el momento en el que sintiÃ³ menos peso sobre Ã©l, deteniÃ©ndose al instante.

-Â¿Que sucede Chimuelo? Â¿Ya te cansaste? -preguntÃ³ Hipo, acariciÃ¡ndolo mientras tanto. â€“Tal vez serÃ¡ mejor que

regresemos...

VolteÃ³ a ver a Heather pero se sorprendiÃ³ al notar que no estaba allÃ-. DirigiÃ³ su vista hacia abajo y vio a la muchacha cayendo en picada. No hizo falta darle la orden al Alfa para que fuera por ella, asÃ- que mientras estaba a punto de alcanzarla vio cÃ³mo otro dragÃ³n la tomaba entre las garras y la sujetaba. Hipo siguiÃ³ al reptil hasta que tocaron tierra firme, no muy lejos de allÃ-.

-Â¿EstÃ¡s bien?

La castaÃ±a asintiÃ³, tomando bocanadas de aire.

-Si Hipo, gracias. No me sujetÃ© bien, fue eso. â€“comentÃ³, sintiÃ©ndose una tonta por dar explicaciones.

-QuÃ© bueno pase por allÃ-. -comentÃ³ Eret, poniendo una mano sobre la cabeza de su hermana adoptiva.

-SÃ-. â€“concordÃ³ la castaÃ±a.

Hipo se apartÃ³ un poco, debido a que no habÃ-a hablado con Ã©l desde hacÃ-a varios dÃ-as, debido a la manera tan hostil con la que se dirigiÃ³ a su hermana.

La chica, al percatarse de esa incÃ³moda situaciÃ³n, decidiÃ³ intervenir.

-Hipo me daba una vuelta por Berk, acaba de disculparse porâ€¦

-Â¿Por ser un grosero? â€“interrumpiÃ³ de mala gana.

Heather suspirÃ³ derrotada.

-Por actuar impulsivamente. â€“terminÃ³, teniendo la esperanza de que su hermano dejara de ser tan orgulloso.

Un duelo de miradas se llevÃ³ a cabo entre los dos jinetes. Los dragones tambiÃ©n esperaban alguna respuesta a cambio para actuar o dejarlos seguir con lo suyo. El ex trampero desviÃ³ la mirada.

-Lo siento, Hipo. Me dejÃ© llevar por cuidar a mi hermana. Estuve casi siete aÃ±os alejado de ellaâ€¦ creo que no me lo estoy tomando bien. â€“sincerÃ³, rascÃ¡ndose la cabeza.

Haddock sonriÃ³, ofreciÃ©ndole una mano.

-Te entiendo, fui un exagerado por comportarme asÃ-.

Un apretÃ³n de manos, una sonrisa y la promesa de la lealtad que sobrepasara los malos entendidos eran suficientes para resolver los problemas que sugieran entre los buenos amigos.

.

.

.

Hipo entrÃ³ a la casa, se sirviÃ³ algo de comer y de sentÃ³ en la mesa.

RepasÃ³ en su mente lo que acababa de pasar. Fue un iluso al creer que Heather se iba a sujetar de las agarraderas que habÃ-a en la montura de Chimuelo, Astrid sabÃ-a que con sujetarse bien de su cintura no era suficiente al momento de hacer esas maniobras aÃ©reas, tambiÃ©n debÃ-a poner los pies al lado de los suyos para mantenerse en su lugar.

SintiÃ³ un vacÃ-o en su corazÃ³n y mÃ¡s aÃºn en su vida. Daba por hecho que ella serÃ-a igual a Astrid al momento de volar, pero no era cierto; nunca nadie podrÃ-a igualar a su _lady_ en nada.

En medio de ese disparate entrÃ³ Valka, observando a su hijo removiendo el caldo de pescado que acababa de calentar.

-Â¿QuÃ© pasa? â€“preguntÃ³ al acercarse y tomar asiento junto a Ã©l.

-Nada, solo pensaba enâ€¦ -iba a hablar, pero no querÃ-a, pues si lo hacÃ-a, removerÃ-a cierta culpa en su madre, y es lo Ãºltimo que querÃ-a que pasara en esa noche, ya habÃ-a tenido suficiente con todo lo que tenÃ-a que dejar listo en Berk antes de marcharse. â€“En todo lo que hay que hacer antes de marcharnos maÃ±ana.

Valka no le creyÃ³ mucho, pero decidiÃ³ dejarlo asÃ-, ya le sonsacarÃ-a la verdad en otra ocasiÃ³n.

-Sabes, hijo, creo que serÃ¡ mejor si me quedo en Berk. Claro que confÃ-o en BocÃ³n y en los demÃ¡s lÃ-deres de los clanes, pero te irÃ¡s tÃº, y los jinetes mÃ¡s experimentados. Creo que serÃ¡ bueno que me quede yo al frente de la Academia y de los pendientes que dejesâ€¦ Â¿no crees?

Hipo la mirÃ³ suspicaz.

-Â¿Acaso no quieres ir? â€“preguntÃ³, infiriendo la decisiÃ³n de su madre.

-No es eso, claro que quiero acompaÃ±arte, y por supuesto que quiero ver a Astrid, pero creo que es importante que Berk no se quede tan sÃ³lo, recuerda que seguimos en la mira frente a otras islas. â€“respondiÃ³ de inmediato, evitando cualquier malentendido.

El joven pensÃ³ detenidamente las palabras de su madre, llegando a una conclusiÃ³n.

-Tienes razÃ³nâ€¦ vaya jefe descuidado que soy. â€“se regaÃ±Ã³ con ironÃ-a. â€“OlvidÃ© muchos aspectos importantes.

La mujer sonriÃ³, en verdad que Astrid hacÃ-a falta en Berk, por mÃ¡s razones de las se creÃ-a, e Hipo la necesitaba para pusiera los pies sobre la tierra.

.

.

La rubia suspirÃ³ antes de entrar al comedor, tomando fuerza y

armÃ¡ndose de una paciencia casi nula en ese momento de su vida.

TratÃ³ de caminar rÃ¡pido, pero sin duda el vestido no le ayudaba en ese cometido. Estaba acostumbrada a su media armadura y sus cÃ³modos leggins para combatir.

-Ya estoy aquÃ-. â€“se anunciÃ³ a sÃ- misma, pues le pidiÃ³ a Sotma que no entrara con ella al comedor.

Dagur y Karena levantaron el rostro de los papeles que estaban revisando.

-Â¡Lady mÃ-a! â€“gritÃ³ el desquiciado poniÃ©ndose en pie para darle la bienvenida con brazos abiertos. MoviÃ³ una silla, indicando que se sentara, pero Astrid moviÃ³ otra y se sentÃ³ al lado de Karena, haciendo enojar a Dagur.

-Â¿Para quÃ© me querÃ-as? â€“preguntÃ³ secamente mientras se servÃ-a agua en una copa.

El jefe estaba a punto de colmarse la paciencia.

-Â¡Karena! â€“bramÃ³, llamando a su hermana.

La mencionada dio un saltillo en su silla, a pesar de haber aprendido a ser autosuficiente, no lo habÃ-a conseguido del todo, principalmente porque Dagur y su locura le seguÃ-an dando miedo.

-SÃ-â€¦

-DÃ©jame a solas con Camicazi. â€“ordenÃ³, seÃ±alando el lugar de salida.

Karena se sintiÃ³ pegada a la silla, no querÃ-a dejar a Astrid con Ã©l, pero tampoco podÃ-a desobedecerlo, porque sabÃ-a bien de todo lo que era capaz.

-Â¿Acaso no escuchaste? â€“preguntÃ³ retadoramente, dando un golpe en la mesa.

La de ojos grises tratÃ³ de mantener la calma, y tras despedirse con la mirada, se marchÃ³.

Dagur la siguiÃ³ observando, hasta que desapreciÃ³ por detrÃ¡s de la puerta.

-No seas tan grosero con tu hermana. Es tu familia, si fuera tÃº, al menos cuidarÃ-a a la Ãºnica persona que me quiere, porque tienes otra que te odia con todo su corazÃ³n. â€“aconsejÃ³ autoritariamente.

Dagur la mirÃ³ con odio, pero tratÃ³ de calmarse, poniÃ©ndose de pie detrÃ¡s de ella, colocÃ¡ndole las manos sobre sus hombros, apretÃ¡ndolas un poco, ante lo que Astrid sintiÃ³ repulsiÃ³n.

-Tienes razÃ³n Cami, asÃ- como dices que tÃº en mi lugar harÃ-as lo mismo, deberÃ-as cuidar a tu familia, en este caso, deberÃ-as cuidar

de mÃ-. â€“a cada palabra que decÃ-a, Dagur se acercaba mÃ¡s, inclinÃ¡ndose hacia su mejilla.

La vikinga percibiÃ³ claramente sus intenciones, e hizo lo que tenÃ-a casi un mes de hacer, se removiÃ³, agarrÃ³ lo primero que habÃ-a en la mesa, un vaso con algo de hidromiel y lo aventÃ³ a la cara.

-Â¡Ah! â€“el jefe dio un grito, alejÃ¡ndose de ella, tratando de limpiar su cara y sobretodo los ojos, que le ardÃ-an.

La rubia aprovechÃ³ para levantarse y tratar de correr, pero en definitiva Dagur ya sabÃ-a que ella lo intentarÃ-a, por lo que la jalÃ³ de un brazo y la atrajo de nuevo hacia sÃ-.

-No otra vez, Hofferson. â€“amenazÃ³, empujÃ¡ndola contra una pared, sujetando sus brazos a los lados.

-AlÃ©jate de mÃ-. â€“ordenÃ³ apretando los dientes.

-Eres mi esposa, te guste o no, y ya es tiempo que cumplas con tus obligaciones. â€“le dijo, zarandeÃ¡ndola bruscamente.

-SuÃ©ltame. â€“pidiÃ³, con dolor ante los agarres insensibles del hombre.

-No. â€“bramÃ³.

Astrid moviÃ³ su rostro lo mÃ¡s que pudo para evitar que Ã©l tocara siquiera sus labios, pero ese gesto lo aprovechÃ³ Dagur para besar el cuello de la rubia.

SintiÃ³ unas tremendas ganas de vomitar, esas "caricias" que le daba a la fuerza, no eran nada comparadas a las que Hipo le compartÃ-a. SintiÃ³ un calambre muy fuerte en la parte baja de su abdomen cuando Dagur hizo una mayor presiÃ³n sobre ella. Era la segunda vez que Dagur intentaba tomarla, buenoâ€¦ en realidad, sin decir mentiras, era la cuarta, la primera fue hacÃ-a tres aÃ±os, la segunda, seis meses atrÃ¡s cuando invadiÃ³ Berk, la tercera cuando llegÃ³ a esa isla, y por Ãºltimo, Ã©sta.

RecordÃ³ como se habÃ-a librado de Ã©l la primera ocasiÃ³n, por lo que sacÃ³ fuerza desde su interior, levantÃ³ una rodilla, y tomÃ³ impulso para alejarlo. RÃ¡pidamente le dio un rodillazo en su entrepierna, haciendo que se retorciera de dolor. Se zafÃ³ desesperadamente y logrÃ³ ponerlo en el suelo, colocando un pie encima de su cara, aplastando su mejilla.

-No vuelvas a intentar eso, no seas un cobarde. â€“mascullÃ³, haciendo una mayor opresiÃ³n, dejÃ¡ndole una marca en la cara.

Dagur le tomÃ³ el tobillo, inmovilizÃ¡ndola de nuevo, pero Astrid saltÃ³ encima de Ã©l y se soltÃ³ de ese agarre.

-Eres un asco de persona, buscarÃ© la manera de demostrar que no soy tu esposa, y lo voy a conseguir. â€“espetÃ³, empezando a alejarse, yendo a su habitaciÃ³n.

-IntÃ©ntalo, a ver si tienes suerte.

-Ya verÃ¡s que sÃ-. â€“amenazÃ³, caminando decididamente y furiosa.

Dagur no pudo perder otra oportunidad.

-MaÃ±ana viene Hipo. â€“musitÃ³, cuando vio que la rubia se detuvo continuÃ³ hablando. â€“MÃ¡s te vale no pasar tiempo con Ã©l sin que yo los estÃ© viendo; no intentes nada ni tampoco trates de pasarte de lista, si lo haces, yo mismo matarÃ© a tu mucama, a Karena y a cualquier acompaÃ±ante que traiga el berkiano, principalmente a su dragÃ³n.

Astrid lo encarÃ³, mostrando un temple fuerte, pero por dentro, horrorizadaâ€¦ Â¿en serio matarÃ-a a su propia hermana?

-No eres rival para Hipo.

-Es cierto, soy mucho mejor. â€“dijo con arrogancia. â€“Por eso tengo un guardia en cada puerta de esta fortaleza, un centinela en cada muelle, arqueros apuntando a los cielos para matar a sus asquerosas bestias y guerreros que estarÃ¡n detrÃ¡s de ti todo el tiempo. No permitirÃ© que Ã©l te vea a menos que sea en mi presencia, y si lo intentaâ€¦ -sacÃ³ una espada, tomÃ³ impulso y la envainÃ³ en la mesa, partiÃ©ndola en dos. â€“Yo mismo le sacarÃ© el corazÃ³n frente a ti. â€“comentÃ³, asustando verdaderamente a la rubia, quien comenzÃ³ a caminar mÃ¡s de prisa, directo a la habitaciÃ³n.

Un guardia la acompaÃ±Ã³ y le abriÃ³ la puerta. En cuanto entrÃ³, se recargÃ³ en el respaldo de la silla que tenÃ-a. ComenzÃ³ a ver todo oscuro, los ruidos, que de por sÃ- eran pocos, se fueron alejando cada vez mÃ¡s. Un fuerte dolor en su vientre le hizo doblarse. De la nada, ese dolor subiÃ³ por su cuerpo, causÃ¡ndole un ardor hasta la garganta. Se dirigiÃ³ velozmente a la letrina que tenÃ-a en la habitaciÃ³n y devolviÃ³ lo poco que habÃ-a comido en ese dÃ-a.

-Â¿QuÃ© me pasa? â€“se preguntÃ³, limpiÃ¡ndose la boca despuÃ©s de terminar.

Tras pasar ese malestar, se colocÃ³ una muda de ropa y se recostÃ³ en su cama, esperando que en sÃ³lo unas horas todo fuese diferente, que de una forma pudiese ver a Hipo y, al menos con la mirada, seguir diciÃ©ndole lo mucho que lo amaba.

Un agudo calambre se presentÃ³ en su vientre, se sobÃ³ un poco y sintiÃ³ una leve mejorÃ-a, pensÃ³ que seguramente se trataba de los enojos que habÃ-a estado pasando durante esa agÃ³nica estadÃ-a en Berserker, sin embargo, lo que ella, y prÃ¡cticamente todos desconocÃ-an, era que esos dolores, no eran otra cosa mÃ¡s un aviso sobre un peligro que el hijo de Hipo y Astrid corrÃ-a.

Se escuchÃ³ un fuerte trueno, imaginÃ³ que debÃ-a ser verdaderamente poderoso porque aun dentro de la habitaciÃ³n completamente hecha de piedra se lograba percibir. Durante toda su vida le dieron miedo las tormentas, principalmente despuÃ©s del trauma que se le desencadenÃ³ al ser testigo de la muerte de sus padres.

Se abrazÃ³ a sÃ- misma por debajo de las sÃ¡banas, esperando, al menos, sentir en su mente el recuerdo de los abrazos que Hipo le daba.

-BebÃ©â€¦ te extraÃ±o tanto.

.

.

Dando vueltas alrededor de Berk era lo mÃ¡s vano que habÃa realizado.

Llevaba tres y la mÃ¡xima novedad que habÃa ocurrido era una oveja que seguÃa pastando sin querer dormir.

-Vamos, Chimuelo. â€“le dio golpecitos en su cabeza, animÃ¡ndolo a seguir. â€“No hay nada nuevo por aquÃ, y ya es tarde, hay que regresar.

Pero como buen aventurero, Hipo sobrevolÃ³ en los extremos de la isla una vez mÃ¡s, sin embargo, una gran tormenta, que en realidad era una tromba, cayÃ³ de improviso. Los rayos amenazaron con golpear al piso, apuntando a las partes metÃ¡licas de los cuerpos de Hipo y Chimuelo.

El alfa, sin siquiera quiso preguntarle a su jinete, se dirigiÃ³ a una cueva que estaba justo debajo por donde sobrevolaban.

Al entrar, Hipo bajÃ³ de dragÃ³n, Ã©ste se sacudiÃ³ el exceso de agua que habÃa en su cuerpo.

La oscuridad le impidiÃ³ ver con exactitud el lugar en el que se encontraban.

-QuÃ© buen ojo tienes amigo. â€“exclamÃ³. â€“Con la lluvia ni siquiera vi en quÃ© parte de Berk estÃ¡bamos.

Tristemente, en el momento en que el jefe mencionÃ³ eso, un rayo iluminÃ³ poderosamente el Ã¡rea de la cueva, e Hipo sintiÃ³ otra daga mÃ¡s a su corazÃ³n.

-Oh, Chimuelo, de todas las cuevas que hay, tuviste que traerme a esta. â€“comentÃ³ pesadamente, acercÃ¡ndose a una antorcha que Ã©l y Astrid habÃan puesto allÃ desde hacÃa varios aÃ±os.

Le pidiÃ³ al Furia Nocturna que la encendiera, y cuando lo hizo, suspirÃ³ abatido.

Esa cuevaâ€¦

Se preguntaba si de verdad alguien mÃ¡s conocÃa la existencia de _esa_ cueva en Berk. Estaba en la cala donde varios aÃ±os atrÃ¡s entrenÃ³ a Chimuelo por primera vez. Justo a un lado de la cascada, a penas visible para los atentos, y completamente desapercibida para los despistados, Ã©l y Astrid la redescubrieron en una ocasiÃ³n tras la gran tormenta que tuvieron que soportar en medio de un ejercicio de la Academia de dragones. Y a partir de aquel dÃa, esa cueva se convirtiÃ³ en su lugar secreto. Cuando eran amigos, Hipo disfrutaba de ese lugar para ir a pensar en las necesidades que Berk fuese ocupando.

AllÃ inventÃ³ las torres de agua, y los canales para evitar

incendios, tambiÃ©n una que otra modificaciÃ³n para la Academia, y quÃ© decir de su mÃ¡s reciente ocurrencia, la estatua del mejor jefe que Berk haya tenido, la de su padre, aunque a decir verdad, fue Astrid quiÃ©n la sugiriÃ³.

ComenzÃ³ a analizar el fondo de la cueva, como si de alguna manera pudiera ver seis aÃ±os de vida dentro de ella. Las imÃ¡genes y momentos mÃ¡s significativos comenzaron a volverse vÃ-vidos, al grado de alucinar con tener la silueta de su esposa frente a Ã©l.

La tormenta no ayudÃ³ mucho, por el contrario, siempre le recordaba momentos difÃ-ciles, pero a fin de cuentas, en cualquier recuerdo aparecÃ-a la rubia.

En esa misma cueva Ã©l y Astrid arreglaron su primea discusiÃ³n como amigos, allÃ- le pidiÃ³ que fuese su novia, allÃ-, ella le dijo que no, que ya era la prometida de Dagur, allÃ- fue a pensar, allÃ-, su padre le dio un golpe por ser tan terco y dramÃ¡tico, allÃ- le pidiÃ³ a Astrid que formalizaran su relaciÃ³n, allÃ- le dio la pulsera que ahora mismo resguardaba bajo sus ropas, como si fuera un mÃ¡ximo tesoro; allÃ-, le pidiÃ³ que se casara con Ã©lâ€¦

El alfa se acomodÃ³ en alguna porciÃ³n de piso suave que habÃ-a, mientras que Hipo se sentÃ³ sobre una piedra para esperar que los truenos pararan y tuvieran la oportunidad de seguir adelante rumbo al centro de Berk; tratÃ³ de dormir un poco, justo como su dragÃ³n lo hacÃ-a, pero no lo consiguiÃ³, porque justo en su mente revivÃ-a una y otra vez el mÃ¡s reciente y Ãºltimo recuerdo que habÃ-a vivido en ese lugar, justo una noche antes de que Astrid se marchara de Berk.

.

.

.

Hipo acunÃ³ el rostro de la rubia entre sus manos.

-Significa que quiero una niÃ±a o niÃ±o que se parezca a ti, y cuanto antes mejor. â€“susurrÃ³ sobre sus labios.

-Yo tambiÃ©n. â€“bromeÃ³, haciendo reÃ-r al chico, sin soltarse.

Hipo observÃ³ a la mujer que tenÃ-a entre sus brazos. La amaba, mÃ¡s que su propia vida, con ella aprendiÃ³ mÃ¡s de lo que hubiera podido desear. Una idea loca pasÃ³ por su cabeza, sonriÃ³ de una manera diferente y sugerente, misma que compartiÃ³ con ella.

-Â¿Sabes quÃ© es lo que mÃ¡s me gusta de los bebÃ©s? â€“empezÃ³, delineando los labios y acariciando el mentÃ³n de la mujer, Ã©sta negÃ³ con inocencia. Hipo se acercÃ³ mÃ¡s a ella, hasta tenerla a una cortÃ-sima distancia de su rostro, para despuÃ©s susurrar casi sobre sus labios. â€“La manera en que se piden.

_Astrid sonriÃ³ feliz, se abalanzÃ³ sobre Hipo, cayendo al pasto de nuevo, rodeÃ³ su cuello entre sus brazos, para despuÃ©s darle un beso de infinita dulzura. Sin ser tardo, Haddock tambiÃ©n sujetÃ³ a su esposa de la cintura, comenzando a acariciarla de la manera mÃ¡s

amorosa que le fuera posible._

Adoraba la manera tan delicada con la que Hipo la trataba, desde siempre. La acariciaba con ternura, con amor, como si tuviera miedo a lastimarla; por otra parte, a Hipo lo volvÃ-a loco esa faceta tan atrevida y audaz que la rubia manifestaba siempre, especialmente con Ã©l.

-QuÃ© bueno queâ€¦ no vino mi mamÃ¡. â€“dijo el jefe entre besos, subiendo sus manos por su cintura.

-Yâ€¦ quÃ© buenoâ€¦ que Chimuelo se fue. â€“bromeÃ³ un poco mÃ¡s, ante lo que ambos sonrieron para despuÃ©s seguirse besando y acariciando.

Hipo fue enderezÃ¡ndose un poco, colocando a su esposa sobre sus piernas, claro, sin dejar de besarla.

Levemente pasÃ³ una de sus manos por debajo de su blusa, tocando con elegancia la espalda de ella, jugando con los bordes de la ropa que se ocultaba debajo de la blusa roja, lo cual le causaron algunas risitas por parte de ambos. La cosa estaba pasando a otro nivel en el momento en que Astrid enredÃ³ sus manos entre el cabello del castaÃ±o, jalando fuertemente, deshaciendo una de las trenzas, acto que impresionÃ³ a Hipo.

-Te harÃ© otras. â€“susurrÃ³, separÃ¡ndose un poco, pero volviendo a besarlo al instante.

Hipo aprovechÃ³ para hacer lo mismo con el cabello de ella; pero tal vez, por el momento, ella no se percatÃ³ de la situaciÃ³n.

Sin embargo, por muy bueno que fuese ese momento, Hipo notÃ³ que comenzaban a caer leves gotas de agua que se incrementaban con el paso del tiempo, asÃ-, que haciendo un esfuerzo, se separÃ³ un poco de ella.

-EmpezÃ³ a llover.

-Â¿Y? â€“preguntÃ³ Astrid, sin entender bien. â€“Esto es Berk, llueve siempre, Â¿no? Podemos lidiar con algo de agua. â€“argumentÃ³ antes de tratar de besarlo de nuevo.

-Mi lady, no. â€“separÃ¡ndola con todo su pesar.

_-Â¿QuÃ©? â€“reprochÃ³ ansiosa. _

Hipo resoplÃ³, le llevÃ³ un mechÃ³n de cabello hacia detrÃ¡s de su oreja y le acariciÃ³ la mejilla.

-No quiero que te enfermes.

Astrid rodÃ³ los ojos. -He sobrevivido a una hipotermiaâ€¦ puedo con algo de llovizna. â€“recordÃ³.

-SÃ-, y te dio por mi culpa. â€“estableciÃ³, recordando ciertos aspectos negativos y dolorosos de la Ã©poca en la que aÃºn no eran pareja. â€“Y sobre todoâ€¦ acabamos de decidir que intentaremos tener un hijoâ€¦ no serÃ-a prudente que descuidaras tu salud. â€“estableciÃ³, acunando su rostro entre mejillas.

Astrid aceptÃ³ a regaÃ±adientes. â€“Creo que tienes razÃ³n.

Vio hacia el cielo, notando que las nubes no daban seÃ±al de alejarse. ResoplÃ³, desviando su mirada hasta se topÃ³ con algo curioso en su panorama. Una idea loca atravesÃ³ su mente, se levantÃ³, ayudÃ³ a Hipo de igual forma y se dirigiÃ³ a la cueva.

-SÃgueme. â€“pidiÃ³ la rubia, caminando en direcciÃ³n a su destino.

Tal vez fue el momento, o la lluvia, o quizÃ¡ el tono sugerente que ella utilizÃ³, pero de inmediato Hipo persiguiÃ³ a su esposa.

A Astrid le encanta estar con Ã©l. Hipo siempre le daba su lugar y la trataba como lo que era: una mujer; que si bien era guerrera y jinete, seguÃa siendo una chica, delicada, amorosa y necesitada de ser tratada como una dama.

_Entraron a la gruta y Astrid encendiÃ³ la antorcha que tenÃan allÃ. NotÃ³ que tenÃa sus ropas muy poco hÃºmedas, por lo que se quitÃ³ la capucha y las mangas de piel, tambiÃ©n se exprimiÃ³ su trenza, pero Hipo la tomÃ³ para deshacer su peinado, aprovechando de vez en cuando para darle uno que otro besito en el hombro, pasando por su cuello y finalmente hasta su rostro. _

-Te amo tanto, Mi lady. â€“susurrÃ³ sobre sus labios.

Astrid le sonriÃ³ insinuante. Se mordiÃ³ el labio, provocativamente.

-No mÃ¡s que yo.

Hipo ladeÃ³ la cabeza y le dio un beso en la frente.

-No te creo. â€“jugÃ³ desafiante.

Astrid le rodeÃ³ el cuello con sus manos.

-DeberÃas, porque estÃ¡s a punto de ganarte un golpe.

_Hipo carcajeÃ³ un poco, sujetÃ¡ndola de su cintura. _

-No me lo digas.

Astrid sonriÃ³ accediendo a su peticiÃ³n y le besÃ³ de la manera mÃ¡s apasionada que pudo, tomÃ¡ndolo de sorpresa, pero que no dudÃ³ en corresponder.

_-No teâ€¦ lo dirÃ©â€¦ â€¦ mejorâ€¦ te lo voy aâ€¦ demostrar, Hipo. _

El jefe de Berk sonriÃ³ en medio de esos besos y caricias que empezaban a aumentar de nivel para dar paso a una noche Ãºnica e inolvidable.

_._

_._

_·_

SonriÃ³ al recordar la Ãºltima noche que pasaron juntos, si tan sÃ³lo hubiese sabido que era la Ãºltima, la hubiera aprovechado mucho mÃ¡s.

Estaba casi dormida, pero podÃa seguir con la sensaciÃ³n de que Hipo estaba a su a lado.

-MaÃ±ana te verÃ©. â€"comentÃ³, quedÃ¡ndose profundamente dormida.

SonriÃ³, abrazando sin querer una almohada, tratando de ignorar los calambres que sentÃa en su abdomen, quizÃ¡ habÃa comido algo que le hacÃa daÃ±o, sin saber, que era su bebÃ©, la Ãºnica esperanza de volver a Berk, el que corrÃa un inmenso peligro, y mÃ¡s si seguÃa con su forma retadora de estar en Berserker.

SÃ³lo necesitaba tener un poco mÃ¡s de paciencia.

.

.

.

Notas de la autora:

Desde el viernes pasado he querido publicar, pero no habÃa podido.

Espero que les haya gustado, nuevamente expresa mi gratitud por los reviews que me han dejado.

TambiÃ©n me aventurÃ© un poco en este estilo de redacciÃ³n, quizÃ¡ algÃºn dÃa intente algo nuevo, pero de momento este fic, y lo que queda de Ã©l llevarÃ¡ este modo de escritura.

Como ven, hay un problemita con el embarazo de Astrid.

El siguiente capi, espero que estÃ© lo mÃ¡s pronto posible, admito que la cantidad de reviwes me animan a publicar antes.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

_Publicado:____19 de octubre de 2014_

8. Amarra tu lengua y ponle pies al corazÃ³n

**En este capi no hay muchos flashbacks, pero por si o por no, estÃ¡n en cursiva.**

**Reitero mi agradecimiento por la aceptaciÃ³n y recepciÃ³n que ha tenido este fic, ustedes son la razÃ³n por la que estoy tan animada en escribirlo.**

**Vuelvo a mencionar que el fic empezarÃ¡ a tomar tintes oscuros y temas maduros. **

**ESTÃ•N AVISADOS!**

**(En realidad son bastante leves y sutiles, pero soy medio paranoica en este aspecto, igual y sÃ³lo exagero)**

_**.**_

_**.**_

**CapÃtulo 8: **Amarra tu lengua y ponle pies al corazÃ³n

"Â¡Ya estamos perdidos, lo Ãºnico que nos queda ahora es odiar y maldecir!"

CÃ³mo cambiar el curso de un dragÃ³n. **â€"Cressida Cowell**

.

.

.

El pueblo de Berk se aglomerÃ³ en el muelle principal de la playa de Thor para dar una despedida al jefe y a los jinetes mÃ¡s populares de la tribu.

-SalÃºdame mucho a Astrid, Hipo. â€"pidiÃ³ Gylda, sosteniendo las manos de su "sobrino".

-Cuenta con ello, le darÃ© tu mensaje. â€"animÃ³ mientras montaba a Chimuelo.

Valka se acercÃ³ a Hipo, acariciando al dragÃ³n.

-CuÃdate hijo. No cometas locuras. â€"pidiÃ³, mÃ¡s bien aconsejÃ³.

-No te asegura nada. â€"irrumpiÃ³ BocÃ³n, haciendo que Hipo riera impaciente, querÃa irse ya.

-Â¿Segura que no vas? â€"preguntÃ³ Hipo

Valka negÃ³ tras sonreÃr.

-Creo que ayudarÃ© mÃ¡s aquÃ. â€"mencionÃ³, observando hacia atrÃ¡s de sÃ, a Berk.

-Muy bien. â€"estableciÃ³ Hipo. â€"Volveremos maÃ±ana en la maÃ±ana o en la tarde. Mientras tanto, BocÃ³n, PatÃ³n y los lÃderes de los principales clanes quedan a cargo.

Los berkianos asintieron, mostrÃ¡ndose de acuerdo con la decisiÃ³n del jefe.

Hipo volteÃ³ a ver su tribu, la dejaba en buenas manos, esperando regresar dentro de poco, y con buenas noticiasâ€¦ Berk tambiÃ©n necesitaba su reina.

Haciendo elegantes piruetas, Hipo, PatÃ¡n, Patapez, Heather, Eret, los gemelos Thorson, y por supuesto los dragones emprendieron rumbo hacia berserker.

Valka se les quedÃ³ mirando, realmente querÃ-a ir con su hijo, pero habÃ-a _algo_ que le decÃ-a que debÃ-a quedarse allÃ-.

-Ojala mi sobrina nunca se hubiese ido, todo ha estado muy loco por acÃ¡. â€"comentÃ³ Gylda, acercÃ¡ndose a Valka.

La castaÃ±a suspirÃ³ mientras vio las siluetas de los viajeros perderse entre el horizonte.

-SÃ-â€¦ ojala hubiese habido un motivo mÃ¡s grande para que se quedara. â€"sincerÃ³, con su resoplido, volteando a ver hacia la cabaÃ±a de Gothi, quien tambiÃ©n veÃ-a a la lejanÃ-a, ambas mujeres, recordando aquel momento en que la historia de esos dos vikingos pudo haber cambiado, pero siguiÃ³ el curso de un destino que ellos no decidieron escribir.

.

.

.

Las curanderas se agruparon de inmediato para atender a Gothi. Era necesario examinarla para corroborar que ningÃºn hueso estuviera roto o con alguna fisura, pero eso no se sabrÃ-a hasta que la chaman despertara.

Por comodidad de todos, Gothi habÃ-a sido llevada a una de las chozas de una curandera, misma en la que la mayorÃ-a de los enfermos eran atendidos.

HabÃ-an pasado cerca de dos horas desde que la flota berserker se marchÃ³ de las costas de Berk, y tambiÃ©n fue el momento en que la mujer de los terrible terror, se despertara gracias a los lengÃ¼etazos de sus pequeÃ±os reptiles.

-Parece que estÃ¡ reaccionando. â€"comentÃ³ Gylda, una de las principales encargadas del caso.

Valka no era curandera, en sus tiempos habÃ-a sido aprendiz, pero decidiÃ³ estar allÃ- para auxiliar a las mujeres en lo que fuese necesario.

En cuanto la anciana despertÃ³ completamente, notÃ³ que en su cabeza no traÃ-a su casco, sino una venda que cubrÃ-a parte de su frente. Con la mirada preguntÃ³ quÃ© habÃ-a ocurrido con ella.

_-Dagur te golpeÃ³ fuerte, temimos que te hubiese lastimado de mÃ¡s. â€"tranquilizÃ³ la tÃ-a de Astrid poniendo un paÃ±o de agua en el

golpe._

La mujer asintiÃ³, tratando de recordar lo que habÃa ocurrido, y de repente, se alarmÃ³, comenzÃ³ a dar seÃ±as y a hacer ademanes, pero Hofferson no le entendÃa.

-Astrid se marchÃ³ con Dagur. No hubo manera de evitarlo. â€“comentÃ³ Valka, acertando a lo que mujer querÃa preguntar.

-Â¿Le entiendes? â€“cuestionÃ³ la fÃ©mina rubia, pues sÃ³lo BocÃ³n y podÃa descifrar lo que decÃa ella.

Valka se encogiÃ³ de hombros.

-Supongo. â€“probablemente se debÃa a que su expresiÃ³n corporal era mucho mÃ¡s desarrollada por su vida con los dragones que con los humanos.

Gothi comenzÃ³ a decirle la idea que ella tenÃa para evitar que la mujer se fuese. Valka entendiÃ³ y tratÃ³ de amortiguar de inmediato los Ã¡nimos de la mujer.

-Noâ€¦ no Gothiâ€¦ sÃ© que crees que Astrid estÃ¡ embarazada, pero no es asÃ. â€“desmintiÃ³ con pesadez, exprimiendo un paÃ±o con algo de agua en una vasija.

-Â¿QuÃ© dicen? â€“preguntÃ³ Gylda, sentÃ¡ndose en la cama. -Â¿Mi sobrina estÃ¡ embarazada?

Gothi y Valka se miraron fijamente.

-Yo tambiÃ©n pensÃ© que lo estaba, pero no. Ella misma me lo confirmÃ³ antes de irse. â€“dijo, recordando la Ãºltima platica que tuvo con su nuera en el establo de los dragones.

"_Â¿EstÃ¡s segura?"_

_-SÃâ€¦ ella me dijo que hoy en la maÃ±ana llegÃ³ su sangre. Es imposible queâ€¦ que estÃ© esperando al heredero de Berk. _

"_Si tÃº lo dices, pero yo creÃ que sÃ lo estaba." _

Valka negÃ³ con la cabeza, ella realmente deseaba que asÃ fuera, no sÃ³lo por evitar que su "hija" se marchara, sino para dar oportunidad a que de alguna forma, ella pudiera ver el crecimiento de un niÃ±o, justo como le faltÃ³ con Hipo.

Las tres mujeres suspiraron con resignaciÃ³n, esperando que esa situaciÃ³n cambiara para bien de todos.

_._

_._

_._

Tres golpes se escucharon en la puerta.

Astrid sonriÃ³, poniÃ©ndose de pie, ya con el vestido morado que la

noche anterior habÃ-a utilizado y unas cuantas alhajas de oro. Sotma abriÃ³ con cautela, a sabiendas de quiÃ©n se trataba.

-Ya estÃ¡ todo listo. Te estamos esperando. â€“comentÃ³ Karena, quien tambiÃ©n portaba un vestido, igual de vistoso que el de la rubia.

La hooligan se echÃ³ un mechÃ³n de su cabello hacia atrÃ¡s de la oreja y comenzÃ³ a caminar, pero Karena detuvo a las dos muchachas.

-Yo me encargarÃ© de decirle a Hipo el plan para que lo veas estÃ¡ noche. â€“prometiÃ³ la hermana de Dagur, en voz baja.

-Ã‰l no se irÃ¡ sin que los dos puedan pasar un momento juntos. â€“asegurÃ³ Sotma, sonriendo emocionada por ser parte de esa locura.

Camicazi sonriÃ³ con felicidad, entusiasmo y agradecimiento. Realmente necesitaba de esa esperanza para poder hablar, aunque temÃ-a por la vida de ellas, de los jinetes, pero sobretodo de Hipo.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n a paso firme. Dos soldados la seguÃ-an por detrÃ¡s, a su lado iba Sotma y delante de ella, Karena, guiando el lugar por donde se tenÃ-a que ir.

El Gran SalÃ³n de Berserker no era nada comparado con el de Berk. SÃ-, era grande, espacioso, pero Ã©ste tenÃ-a acabados de oro en todas partes. La consanguÃ-nea de Dagur notÃ³ esa atenciÃ³n que la rubia tenÃ-a.

-Todo el oro que ves, lo han traÃ-do Dagur y sus armadas despuÃ©s de los saqueos que dan en los diferentes puertos que se atraviesan en sus caminos. â€“comentÃ³ con algo de fastidio.

Astrid entendiÃ³ la razÃ³n, observÃ³ un poco a Karena, y compartiÃ³ con ella ese asco a las actitudes del jefe.

-Karenaâ€¦ si tanto te molesta la manera en la que Dagur dirige Berserker, Â¿por quÃ© no haces algo? Recuerdo que durante los tres aÃ±os que Dagur estuvo en prisiÃ³n tÃº dirigiste la aldea y fueron aÃ±os de paz para la isla. AdemÃ¡s tambiÃ©n tienes a Heather, tu hermana.

-Le ofrecÃ- que viniera a Berserk y ella lo rechazÃ³. â€“recordÃ³ con tristeza.

La de ojos grises rio con ironÃ-a despuÃ©s, justo antes de colocarse detrÃ¡s de la puerta que serÃ-a abierta en los siguientes segundos.

-Dagur se encarga de los ataques, la matanza y el prestigio que tiene la isla acerca de acabar con cuanto vikingo se encuentre. Es lo que siempre quiso, por mi parte, quiero que la gente al menos viva tranquila. â€“hablÃ³ con mucho temple.

-Si la gente te sigue, puedes lograr grandes cosas.

-No tengo las agallas, Astrid. No sirvo para pelar.

-Eso es lo que tÃº crees.

-Lo digo en serio. â€“reafirmÃ³ afligida, poniÃ©ndose una mano sobre su pecho, como si recordara algo importante. â€“Mi hermano consigue todo lo que quiere por la fuerza, se encapricha con eso y lo logra. En uno de tantos ataques de rabia logrÃ³ que mataran a mi madre y se llevaran a Heatherâ€¦ ni siquiera deseo saber a quiÃ©nes mÃ¡s ha matado. Ã‰l logra lo que se propone.

-Pues no todo.

-Exacto. Ese dragÃ³n, y sobretodo tÃº, han sido lo Ãºnico que Dagur no ha obtenido. Por eso mismo te ayudo. Veo en ti y en Hipoâ€¦ en realidad en todo Berk algo diferente; unas ganas e iniciativa de desear un cambio en el mundo, y por las buenas. Mi hermanoâ€¦ mi hermano busca desesperadamente ser asÃ-, que los demÃ¡s lo sigan por ser quien es, no imponiÃ©ndose a la fuerza ni amenazando a cuanta gente trate de enfrentarlo.

-Pues que lo intente, pero Ã©l sabe que conmigo ni con Berk va a poder. â€“estableciÃ³ con firmeza.

-Eso espero, de todo corazÃ³n. â€“dijo con voz queda, antes de que se abrieran las puertas, permitiendo el paso a las dos mujeres mÃ¡s importantes de Berserker.

Se escucharon muchos aplausos al ver a la esposa del jefe bajar por una escalera que tenÃ-a acabados de oro, Karena iba un par de pasos detrÃ¡s de ella, tratando de pasar desapercibida, pues aunque con el paso de los aÃ±os habÃ-a ganado carÃ¡cter, seguÃ-a siendo esa chica tÃ-mida que temÃ-a de su hermano.

-Ella es Camicazi, mi esposa. â€“presentÃ³ Dagur, tomando la mano de la rubia, acercÃ¡ndola a Ã©l. Ella accediÃ³ de mala gana, claro que muchos veÃ-an la expresiÃ³n de asco y de repulsiÃ³n que le daba el simple hecho de estar junto a Ã©l. La historia de ese casamiento habÃ-a volado mÃ¡s rÃ¡pido que Chimuelo en una carrera de Dragones, por lo que los presentes conocÃ-an la perfecciÃ³n cada detalle de ellos, claro que con los tintes de boca en boca, que le agregaban datos ficticios. â€“Yâ€¦ ella es Karefaâ€¦

-Karena. â€“corrigiÃ³ la mencionada despuÃ©s de aclarar la voz.

-Como seaâ€¦ La otra hija de mis padres. â€“restÃ¡ndole importancia moviendo una mano.

Astrid ni siquiera prestÃ³ atenciÃ³n a la torpeza de Dagur, porque en la Ãºltima mesa del SalÃ³n, en la esquina derecha, observÃ³ un Pesadilla Monstruosa y un Cremallerus. EsforzÃ³ mÃ¡s su vista y, por fin, despuÃ©s de tanto tiempo, de tanta agÃ³nica espera, divisÃ³ una mirada verde que la veÃ-a de la misma forma que ella a Ã©l. AllÃ- estaba, desapercibido, pero nada escondido. TraÃ-a ese traje que la volvÃ-a loca, y para rematar, la capa que todo jefe de Berk habÃ-a portado.

El desquiciado compartiÃ³ algunas palabras con el resto de la gente, pero ella ni caso le hizo, incluso ni supo quÃ© fue lo que mencionÃ³.

-AsÃ- que a disfrutar de esta alianza que se hizo hace veintiÃºn aÃ±os. â€“pidiÃ³, alzando un tarro de hidromiel. â€“Por Camicazi.

_-Por Camicazi. â€“_corearon el resto de los vikingos, excepto uno.

La rubia lo mirÃ³ curiosa, y sonriÃ³ al leer lo que los labios de Hipo susurraron.

-_Por Astrid Haddock._

DespuÃ©s de eso, la rubia sonriÃ³, tambiÃ©n alzÃ³ su copa, agradeciendo la atenciÃ³n, cuando en realidad a quien le dirigÃ-a la mirada y tambiÃ©n la copa era a su verdadero esposo. Una vez que terminÃ³ de beber, disimuladamente volteÃ³ a ver a Karena, dÃ¡ndole una seÃ±al con una de sus manos, lo que significaba que el plan que ella, Karena y Sotma habÃ-an ideado, podÃ-a llevarse a cabo.

Hipo miraba disimuladamente a su rubia, todo el tiempo ella estuvo sentada al lado de Dagur, le hervÃ-a la sangre cada vez que Ã©l intentaba abrazarla, pero se morÃ-a de risa cuando ella le daba un codazo para apartarlo.

-Parece que Patapez tenÃ-a razÃ³n. â€“comentÃ³ Eret despuÃ©s de beber algo. â€“Toda la vigilancia estÃ¡ tras de ti.

Al escuchar eso, Hipo volteÃ³ diplomÃ¡ticamente a ver detrÃ¡s de sÃ-mismo, y logrÃ³ observar a algunos vikingos, con espadas en sus costados, un arco y flechas en las manos, casi todos, siguiÃ©ndole a Ã©l y a los suyos.

-Al menos nos ponen atenciÃ³n. â€“comentÃ³ Brutacio, divertido. â€“Aunque de momento creo que le falta algo a esta fiesta. â€“dijo alzando su dedo Ã-ndice.

-Â¿Algo de fuego y explosiÃ³n? â€“ironizÃ³ Hipo, mientras le ofrecÃ-a algo de pescado a Chimuelo.

-Â¡Exacto! â€“comentaron los gemelos, chocando sus cascos.

Pero no les dio tiempo de hablar, porque de inmediato apareciÃ³ una vikinga que llamaba la atenciÃ³n sÃ³lo con pasar entre las mesas, acercÃ¡ndose cautelosamente y con elegancia, algo raro entre los vikingos.

-Â¿Todo bien? â€“preguntÃ³ la dama, provocando que los caballeros de la mesa se levantaran en el momento que ella llegÃ³.

-Â¿Karena? â€“preguntÃ³ Hipo, recordando a la chica, sonriendo un poco. â€“Casi no te reconozco cuando bajaste por las escaleras.

-Y menos con esa presentaciÃ³n de Dagur. â€“agregÃ³ Brutacio, pero nadie le hizo caso.

-Me da gusto verte, espero que tengan una agradable estadÃ-a en Berserker. â€“dijo abriendo sus manos, sonriendo nerviosa.

-SÃ-, seguro, asÃ- de buena como cuando me siento en una roca puntiaguda. â€“ironizÃ³ Brutacio, volteando a ver a la chica, quien

se tomÃ³ a mal ese comentario.

-Pues tal vez la piedra tampoco quiera recibir un trasero tan irritante. â€“respondiÃ³, haciendo que los demÃ¡s, contuvieran una carcajada por poner al rubio en su lugar, en especial Eret. â€“SÃ³lo vengo a verificar que estÃ©n bien, mi hermano agradece su presencia.

-Todo estÃ¡ bien, gracias. â€“comentÃ³ Brutilda, agradeciendo a la castaÃ±a por callarle la boca a su hermano.

-Si necesitan algo, sÃ³lo hÃ¡ganlo saber. â€“pidiÃ³ la anfitriona.

Brutacio no se quedÃ³ con las ganas de desquitarse, por lo que levantÃ³ la mano para hablar, pero nuevamente, con un toque de coqueterÃ-a, la chica lo callÃ³.

-No tenemos explosiones aquÃ-, pero si quieres ofrecerte para que tu cabeza explote, puedo arreglar algoâ€¦ despuÃ©s de todo, tÃº mismo traes un Cremallerus.

Nuevamente todos se mordieron el labio para no empeorar la situaciÃ³n, aguantÃ¡ndose la risa.

-_Touche. _â€“Brutacio otorgÃ³ la victoria, haciendo que la castaÃ±a sonriera satisfecha, sentÃ¡ndose de golpe.

Eret y Heather miraron divertidos, por lo general Brutacio era quien no se callaba hasta que lograra molestar a alguien por completo. Sin embargo, Heather no podÃ-a sacarse de la cabeza que esa chica de allÃ-, era su hermana.

Ambas cruzaron miradas, pero no duraron mucho, pues Heather se desviÃ³ de sus ojos, unos ojos que despertaron en ella una nostalgia escondida y que ella creÃ-a muerta.

-Es bueno verte, Heather. Es bueno tenerte en casa, recuerda que puedes volver cuando quieras. â€“comentÃ³, poco antes de que se empezara a cerrar su voz. Se aclarÃ³ la garganta y se dirigiÃ³ de nuevo a los demÃ¡s. -Que la pasen bien. â€“deseÃ³ de todo corazÃ³n, empezando a retirarse, no sin antes otorgarle al Hipo, la mano para saludarlo. â€“Hipo, espero que todo se solucione. Gracias por reanudar el tratado de paz. â€“refiriÃ©ndose al pacto que los jefes del archipiÃ©lago presentes habÃ-an firmado antes de que Astrid y ella entraran al SalÃ³n.

Al ojiverde le pareciÃ³ curiosa esa manera de dirigirse a Ã©l, asÃ- que la saludÃ³ con la mano, al fin de cuentas, ni ella ni Heather tenÃ-an la culpa de tener un loco como hermano. Sin embargo, justo al tocar la mano de la muchacha, sintiÃ³ algo extraÃ±o en ella.

Cuando se separaron, Karena dio media vuelta, le guiÃ±Ã³ un ojo y se fue a la siguiente mesa para repetir la rutina. CerrÃ³ su puÃ±o, tratando de adivinar quÃ© es lo que tenÃ-a y despuÃ©s de sentarse, por debajo de la mesa, descubriÃ³ el botÃ³n que Ã©l mismo le dio a Astrid antes de que se marchara de Berk, acompaÃ±ado de una nota. IdentificÃ³ la grafÃ-a rÃ¡pidamente, era la letra de su esposa, allÃ- decÃ-a el lugar y la hora que podÃ-an verse esa misma noche.

Su corazÃ³n comenzÃ³ a latir con rapidez, tratando de ganarle tiempo a las ideas que atiborraron su mente.

-Â¿QuÃ© dice? â€“preguntÃ³ Patapez, dÃ¡ndole algo de pescado a la Gronckle.

-La oportunidad que estÃ¡bamos esperando. â€“comentÃ³ con una sonrisa, volteando a ver a la rubia, confirmando su idea.

Heather tambiÃ©n recibiÃ³ la mirada de Patapez en seÃ±al de empatÃ-a, pues sabÃ-a que estar en Berserker le traÃ-a algunos recuerdos borrosos y turbios, pero tambiÃ©n, uno que otro enfocado a su familia. DejÃ³ de pensar en eso para poner en marcha el plan que llevaban frÃ-amente calculado.

A penas iban a hablar, cuando comenzaron a escucharse muchos alaridos por el recinto. Algunos se pusieron de pie, como si trataran de torear algo.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ Brutilda.

-Es un dragÃ³n. â€“comentÃ³ Hipo al escuchar los ruidos que tan conocidos eran para Ã©l, poniÃ©ndose en pie.

La mayorÃ-a de los vikingos comenzaron a acercarse, algunas tribus comenzaban a tomar las costumbres de Berk, no de montar dragones, pero sÃ- de tenerles respeto y convivir en armonÃ-a.

Pero otras, como Berserker, seguÃ-an con sus salvajes ideas de ser predominantes sobre ellos.

-Â¡NingÃºn dragÃ³n interferirÃ¡ esta noche! â€“bramÃ³ Dagur, poniÃ©ndose en pie, agarrando una espada y apuntando al pequeÃ±o dragÃ³n que querÃ-a llevarse algo de pescado.

De inmediato, los defensores de Berk trataron de interrumpir la masacre que estaba por venir, pero ni la espada ardiente de Hipo pudo hacer algo para que interrumpieran su cometido.

-No lo hagas Dagur. â€“exigiÃ³ Astrid, interponiÃ©ndose entre Ã©l y el Terrible Terror color celeste que trataba de escapar de entre las sogas a las que habÃ-a sido atado. â€“SÃ³lo tiene hambre, no te ha hecho nada.

El resto de los vikingos entendiÃ³ el argumento de la "esposa" del jefe; pero Ã©ste, tratando de imponerse ante los demÃ¡s y demostrar que era una persona lo suficientemente brava como para atacar Ã³rdenes de alguien, decidiÃ³ imponer su autoridad. Hizo a la rubia a un lado, ante lo que Hipo se acercÃ³ sin importarle, pero tambiÃ©n lo amenazÃ³.

-AcÃ©rcate a ella, y mato a ese dragÃ³n. â€“amenazÃ³ decidido.

Un duelo de miradas se viviÃ³ entre los jefes.

Chimuelo preparÃ³ su plasma.

Astrid mirÃ³ a Hipo suplicando que ni siquiera se moviera.

Los hooligans desenvainaron sus espadas.

Dagur mirÃ³ con altanerÃ-a al berkiano.

Un silencio se viviÃ³ en medio de ellos.

Los amantes se miraron, comunicÃ¡ndose a travÃ©s de esa manera.

Hipo bajÃ³ la mirada, apartÃ³ el fuego y la espada.

-Matando no ganas nada. â€“tratÃ³ de decir, para hacerlo entrar en razÃ³n.

-DeberÃ-as meterte con uno de tu tamaÃ±o. â€“aconsejÃ³ PatÃ¡n, pero despuÃ©s dio un paso atrÃ¡s en cuanto notÃ³ al desquiciado apuntarle.

Dagur disfrutÃ³ enormemente ese momento: tener a Hipo rendido, a Astrid amenazada y la oportunidad de demostrar quiÃ©n era realmente; hizo que no pudiera desaprovechar esa ocasiÃ³n.

-Esto es un mensaje para cualquiera que ose desafiarme a mÃ- o a cualquier berserkerâ€¦

Sin importarle los sollozos de ese dragÃ³n, ni las miradas expectantes de los invitados, encajÃ³ un hacha de doble filo en el corazÃ³n del Terrible Terror.

-Â¡No! â€“susurrÃ³ Astrid, comenzando a marearse.

Afortunadamente, el reptil dejÃ³ de sufrir, pero no evitÃ³ que los jinetes y mucho menos los dragones se sintieran mal por aquel inocente que acababa de morir en manos del loco.

-Todos deberÃ-an saber que el amor y los anhelos de paz son una debilidad. â€“exclamÃ³ el jefe, mientras un vikingo le limpiaba la sangre que cayÃ³ en una de sus botas.

Los invitados quedaron callados ante la terrible escena del cadÃ¡ver del dragÃ³n. RÃ¡pidamente, el jefe mandÃ³ que se limpiara la sangre que aun borbotaba del cuerpo, y claro, quitarlo de en medio del salÃ³n.

Se aclarÃ³ la garganta, pidiendo atenciÃ³n.

-DespuÃ©s de este breve incidente causado por esos rÃ©ptiles inÃºtiles, volvamos a la fiesta conmemorativa. â€“estableciÃ³ el jefe mÃ¡ximo, abriendo los brazos.

El suceso sÃ- fue extraÃ±o, los demÃ¡s trataron de olvidarlo y fingir que nada pasaba.

Hipo querÃ-a golpearlo.

-Eso es algo exageradamente asqueroso. Ese dragoncito no se merecÃ-a eso. â€“musitÃ³ Brutilda, afligida.

-El problema es que gente como Ã©l no entiende lo mucho que daÃ±a a los personas, sÃ³lo por querer darle a los demÃ¡s una buena impresiÃ³n, o por alardear que es el jefeâ€¦ al menos ese no es el caso en Berk. â€“comentÃ³ PatÃ¡n, haciendo que Brutilda sonriera por

el comentario.

El mencionado ni cuenta se dio del cumplido que habÃa recibido. Porque seguÃa observando a Dagur.

Ese duelo de miradas no se disolvÃa, pero Dagur sonreÃa triunfante, dÃ¡ndole de vez en cuando algunas caricias a la rubia, demostrando ante todos, en especial, ante Hipo, que C_amicazi_ era bien _suya._

Hipo caminÃ³ con decisiÃ³n hacia Dagur. SubiÃ³ con paso lento los pocos escalones que habÃa hasta el tablado donde estaba su silla y la de la rubia.

-Â¿QuÃ© intenta hacer Hipo? â€“preguntÃ³ Eret, notando que el resto de los vikingos del ejercito le apuntaba justo a su cabeza.

Astrid mirÃ³ esa acciÃ³n, volteando a ver a todos los hooligans, pidiendo que detuvieran al castaÃ±o, pero ya era tarde. Hipo estaba frente a Dagur.

-Mis acompaÃ±antes y yo nos retiramos. â€“dijo Hipo, diplomÃ¡ticamente.

-Â¿Tan pronto? â€“ironizÃ³, irguiÃ©ndose en su silla real.

-SÃ, no estamos de acuerdo con lo que le has hecho a ese dragÃ³n. â€“indicÃ³ con la cabeza.

-SÃ³lo era un animalâ€¦ animales son animalesâ€¦ -carcajeÃ³.

-Y locos siguen siendo locos.

El desquiciado dejÃ³ de reÃrse para preparar su hacha, ente lo cual, todo el pÃºblico se quedÃ³ alerta.

-Â¿No se quedan para el pastel? â€“preguntÃ³ con sarcasmo, poniÃ©ndose de pie, seguido de Astrid.

-SÃ, Hipo, por favor, el pastel es de lo mÃ¡s delicioso que hay en las fiestas. â€“interrumpiÃ³ Brutacio, pero callÃ³ cuando notÃ³ las miradas desaprobatorias de todos. â€“O puede ser para llevarâ€¦

-La fiesta durarÃ¡ algunas horas mÃ¡s. â€“insistiÃ³.

-Lo sÃ©, pero a diferencia de ti, no soy tan cÃnico como para olvidar todo lo que ha pasado.

Dagur sonriÃ³.

-Veo que sigues igual de resentidoâ€¦ no es que haya querido quitarte a tu esposa, pero es que en realidad ella nunca fue tuya. Al contrario, deberÃas agradecer que no levantara cargos contra ti por mancillarla antes que se entregara a mÃ. â€“comentÃ³ con un toque azuzado.

-SÃ³lo porque no podamos demostrar que mientes, no significa estÃ©s en lo correcto. â€“interrumpiÃ³ Astrid, caminando hacia ellos.

-No es momento para hablar, Cami querida. Recuerda los tratos que

tenemos. â€“amenazÃ³ entre dientes, provocando que la rubia mirara hacia otro lado, mordiendo un labio para contenerse de hablar de mÃ¡s, acto que en definitiva no pasÃ³ desapercibido por Haddock.

-SÃ³lo menciono que en algÃºn momento se te caerÃ¡ este teatrito que te has montado, y cuando lo logremos, te retractarÃ¡s de todo el daÃ±o que has causado. â€“advirtiÃ³ Hipo.

Dagur enfureciÃ³, sacÃ³ su espada justo en el momento en que Hipo se daba media vuelta, quiso atravesarle la espalda y deshacerse de todos los problemas que tenÃa, Eret notÃ³ ese acto, inmediatamente saliÃ³ en defensa de su jefe, Chimuelo hizo lo mismo. Hipo no era tonto, sabÃa que Ã©l iba a intentar algo en el momento en que lo dejara de observar, pero, fue mÃ¡s rÃ¡pido, porque Ã©l tambiÃ©n sacÃ³ su espada de fuego, lanzando por los aires el arma filosa del berserker.

Esos segundos fueron eternos para Astrid y para Karena que eran testigos de toda esa escena. Hipo atrapÃ³ con la otra mano el hacha doble de Dagur.

-Â¿Sigues actuando a traiciÃ³n? â€“preguntÃ³ con retÃ³rica. â€“Esperaba que con el tiempo al menos tuvieras un poco de decencia para retarme en algo, pero por lo visto sigues siendo el mismo cobarde que mata sin razÃ³n antes de declarar la guerra, porque si no, sabe que puede perder.

-Yo sÃ soy valiente, no un niÃ±ito como tÃº que lo Ãºnico que quiere es hablar y ser "civilizado", cuando todos sabemos que es necesario decir y maldecir para demostrar que somor mejor. â€“ironizÃ³ de nueva cuenta el jefe berserker.

Astrid quiso golpearlo con el hacha que estaba en el piso.

Hipo no dijo mÃ¡s. Lo encarÃ³ y sin titubear hablÃ³.

-Eso no te asegura que funcione, ni que sea cierto. TÃº elegiste el control por encima del respeto. Crees que tu tribu te respeta, pero te tiene lÃ¡stima, y la Ãºnica razÃ³n por la que te aguanta, es porque no tienen a donde mÃ¡s ir. Eso no es valor, ni reconocimiento, Dagurâ€¦ es conformidad con tu manera de ser; pero todos aquÃ, podrÃan decirte el pÃ©simo jefe y hombre que eres, empezando por tus hermanas.

Cada palabra que decÃa Hipo, incrementaba la furia desquiciada del jefe, y llegÃ³ a su punto mÃ¡ximo cuando notÃ³ que _Camicazi _sonreÃa orgullosa ante cada menciÃ³n del hooligan.

-TÃº, y tu sequito de animales deben irse ya de Berserker, sino, serÃ¡n llevados a la hoguera.

Astrid musitÃ³ un breve "no" pidiendo por la salud de sus amigos, pero en especial de su amado.

-Descuida, mi gente y nuestros dragones estamos por retirarnos. Vamos de regreso a Berk, en donde cada ser vivo es tomado en cuenta.

Hipo volteÃ³ de reojo a ver a la rubia, quien le sonreÃa con determinaciÃ³n y complicidad, gesto que lo motivÃ³ aÃºn mÃ¡s. Le asintiÃ³ levemente, como si le comunicara que estaban de acuerdo,

acciÃ³n que alertÃ³ mÃ¡s al berserker.

-Una escolta los acompaÃ±arÃ¡ en su viaje.

-Emâ€¦ no creo que sea buena idea, venimos en dragones y son mÃ¡s rÃ¡pidos que los barcos. â€"sugiriÃ³ Brutacio.

-Es sÃ³lo para asegurarme que se vayan y no vuelvan por aquÃ. â€"indicÃ³ sin dejar de mirar a Hipo.

-No es necesario, los dejarÃamos atrÃ¡s en segundos.

Pero la decisiÃ³n del jefe, no pudo negarse.

.

.

Astrid sÃ³lo alcanzÃ³ a saludar a Brutilda. Fue la Ãºnica que pudo acercarse con ella, pero a travÃ©s de ciertos gestos, pudieron decirse que el plan seguÃa en marcha.

Hipo y Chimuelo fueron los primeros que comenzaron a emprender el vuelo, los siguieron PatÃ¡n y los gemelos y por Ãºltimo, Eret con su hermana de palabra y Patapez con sus respectivos dragones.

-Â¿Te irÃ¡s asÃ?, Â¿Sin siquiera hablar con Astrid? â€"preguntÃ³ Jorgerson sin comprender.

Hipo mirÃ³ hacia abajo, asegurÃ¡ndose de que la flota estuviera lo bastante retirada como para que no los escucharan, junto a Chimuelo hicieron una formaciÃ³n mÃ¡s unida y se dispuso a hablar.

-Por supuesto que no.

Chimuelo dio una sonrisita, como si y supiera el plan.

-Â¿Volveremos? â€"preguntÃ³ Heather, emocionada en parte por ser cÃ³mplice ante la historia que empezaba a ser leyenda por todo el archipiÃ©lago, aunque algo confundid en sus sentimientos y alarmada por pisar tierra berserker de nuevo en un mismo dÃa.

-SÃ, debo regresar por el pastel. â€"exclamÃ³ Brutacio, levantando las manos, esperando que los demÃ¡s lo secundaran.

-Â¿Y cÃ³mo piensas hacerlo? â€"preguntÃ³ Eret.

-Astrid ya me dijo su plan. â€"comentÃ³ Brutilda entrelazando las manos y alzando cejas.

.

.

Las palabras de Hipo le daban vueltas por la cabeza, con cada copa de su bebida se incrementaban las ganas que tenÃa de ir a matarlo. Ya lo habÃa intentado en varias ocasiones. Dos las habÃa tenido seguras. Dos oportunidades en los que sÃ³lo estaban Hipo, Ã©l y su arma, pero en las dos ocasiones, Astrid intervino, impidiendo que le

hiciera algo.

Pensar en la rubia le hizo sentir peor, era un momento de encrucijada en el que no sabÃ-a de quÃ© manera hablar con la rubia. Deseaba tanto tenerla entre sus brazos y quÃ© ella le compartiera un poco de amor de la misma manera en que lo hacÃ-a con Hipo, o al menos de la misma forma en que Ã©l se sintiÃ³ cuandoâ€¦

AventÃ³ el tarro hasta golpearlo con la pared. Recordar sÃ³lo le hacÃ-a sufrir, pero sufrÃ-a mÃ¡s si no recordaba. Se sentÃ-a tan solo. SabÃ-a que la soledad era uno de los peores castigos. No tener a alguien a quiÃ©n amar es una de las peores desgracias.

Ã‰l lo sabÃ-a, Ã©l _sabÃ-a_ lo que era no tener a quiÃ©n amar ni que lo amara. Por eso mismo querÃ-a que todas las personas a quienes odiaba tuviesen el mismo destino que Ã©l: dolor, desdicha, sufrimientoâ€¦ una vida llena de miseria.

Los invitados ya se habÃ-an ido, incluso _Camicazi_ y la plebeya de la cual se olvidaba de su nombre. Estaba solo, en el Gran SalÃ³n Berserker. Rodeado de lujos, oro, armasâ€¦ pero vacÃ-o por dentro. Se levantÃ³, sintiÃ³ un mareo fuerte debido a la cantidad de sustancia que habÃ-a en su cuerpo, pero no lo detuvo, debÃ-a cumplir la segunda parte de su plan, sin que nada ni nadie se interpusiera, lo intentÃ³ por las buenas, y no habÃ-a funcionado, ahora lo intentarÃ-a por la fuerza, le gustase a quien le gustase.

Iba de camino a las habitaciones, cuando el lÃ-der de la flota apareciÃ³ frente a Ã©l.

-SeÃ±or, venimos a decirle que el jefe de la tribu Hooligan ya pisÃ³ tierra de Berk. Ya no estÃ¡ en las cercanÃ-as de nuestra isla.

Dagur sonriÃ³. Ya nada se interpondrÃ-a entre Ã©l y los planes de su rara mente.

-Â¿EstÃ¡s seguro? â€“preguntÃ³, tomÃ¡ndolo del cuello.

-SÃ-â€¦ los seguimos hasta que pisaron tierra.

El jefe lo soltÃ³.

-De acuerdo, ahora vete. â€“ordenÃ³ con autoridad.

EL vikingo asintiÃ³ asustado y se marchÃ³ a paso rÃ¡pido del comedor.

Dagur sonriÃ³ y caminÃ³ rumbo a la habitaciÃ³n de Astrid. TenÃ-a un asunto pendiente que hablar con ella.

.

.

.

Tras surcar los cielos por breves momentos, perdieron de vista a la flota, o mejor dicho, la flota los perdiÃ³ a ellos. Siguieron el plan que Hipo les habÃ-a dicho, PatÃ¡n y los gemelos regresaron a Berk para fingir que todos se habÃ-an marchado, mientras que Patapez,

Heather, (por su insistencia) e Hipo regresaron a Berserker.

El rubio y la castaÃ±a, junto con GorgontÃºa se marcharon hacia el archivo histÃ³rico en el Gran SalÃ³n, tal vez podrÃ-an encontrar algo allÃ- que invalidarÃ-a el matrimonio ente su amiga y el loco, en cambio Hipo marchÃ³ al lugar que la nota de Astrid indicÃ³.

En sus aÃ±os de libertad desenfrenada optÃ³ por explorar territorios desconocidos. DebÃ-a admitir que tambiÃ©n conocÃ-a los espacios que aunque fuesen populares, realmente no eran comprendidos, tal como la isla Berserker.

Hipo y Chimuelo habÃ-an sondeado la zona tiempo atrÃ¡s, y esa misma tarde, lo volvieron a hacer. Aunque lo hicieron desde el cielo, pudieron divisar las Ã¡reas mÃ¡s protegidas por Dagur y aquellas en las que casi no habÃ-a gente.

La isla era demasiado grande, mÃ¡s grande que Berk, y claro que con mÃ¡s habitantes. UbicÃ³ la casa del jefe, se imaginÃ³ que Astrid estarÃ-a allÃ-. Tuvo ganas de ir a patear la puerta (con su pierna buena) y sacarla para llevÃ¡rsela consigo. Pero sabÃ-a con exactitud que asÃ- no se resolvÃ-an las cosas, sÃ³lo las empeorarÃ-a, y mientras no tuviese pruebas que mostraran lo contrario, ella seguÃ-a siendo la esposa de Dagur.

ApretÃ³ entre sus manos la nota que le enviÃ³ Astrid, la rubia llevaba casi una hora de retraso en donde habÃ-an quedado de verse.

Â¿Y si Dagur se habÃ-a enterado?

No querÃ-a imaginar de lo que era capaz, tan sÃ³lo con recordar lo que le habÃ-a hecho a ese pequeÃ±o Terrible Terror que capturÃ³â€¦ un escalofrÃ-o se apoderaba de su cuerpo.

Karena le dio esa nota, no confiaba mucho en ella, en realidad no la conocÃ-a bien, pero Astrid sÃ-, y ademÃ¡s era su Ãºnica oportunidad de hablar con ella.

Le habÃ-a pedido a Chimuelo que sobrevolara un rato, monitoreando el Ã¡rea, previendo que no hubiese peligro para Ã©l y mucho menos para la rubia.

EscuchÃ³ algunas pisadas que venÃ-an detrÃ¡s. La oscuridad no le permitiÃ³ ver bien, ademÃ¡s que no podÃ-a darse el lujo de encender una fogata o antorcha, aunque tuviera frÃ-o, puesto que estaba de infiltrado en esa tribu y no podÃ-a evidenciar su ubicaciÃ³n. Incluso se suponÃ-a que desde hacÃ-a tres horas se habÃ-an marchado de la isla, y hasta Dagur los escoltÃ³ vigilando que se fueran de allÃ-, pero no contÃ³ con que se regresarÃ-an por otro camino.

Se alertÃ³ cuando, gracias a la luz de la Luna, vio el emblema en la bolsa que colgaba del vikingo que se acercaba. La capucha de tela ocultaba el rostro de la persona que se dirigÃ-a hacia Ã©l a paso firme. Hipo se agachÃ³ un poco hasta tomar entre sus manos la espada de fuego y comenzar a prepararla. Esperaba que fuera Astrid, pero se habÃ-a equivocado, esa persona no era su esposa, no traÃ-a la ropa de ella, y lo que era peor, traÃ-a una espada con la insignia berserker.

Fue suficiente, encendiÃ³ la espada, y fue cuando la mujer que estaba frente a Ã©l aventÃ³ el arma.

-Â¿Hipo? â€“hablÃ³ por fin, revelando su identidad, al mover la caperuza que llevaba.

-Â¡Astrid! â€“expresÃ³ el jefe, colocando la espada de fuego a un lado de sÃ-, para que siguiera alumbrando un poco.

Con miedo a que fuera una ilusiÃ³n, ambos jÃ³venes se acercaron, hasta estar a una distancia corta.

Hipo acariciÃ³ la mejilla de la rubia, deleitÃ¡ndose en el acto, tratando de no lastimarla.

Durante la "fiesta", sÃ³lo se miraron una y otra vez, estaban separados a gran distancia por lo que ni siquiera pudieron saludarse a excepciÃ³n del momento en que

-Te he extraÃ±ado tanto. â€“dijo apretando la mano que seguÃ-a sobre su mejilla.

No se dijeron nada mÃ¡s, sÃ³lo se miraron, acercÃ¡ndose, para despuÃ©s perderse en un abrazo.

Astrid inhalÃ³ el aroma de Hipo, sintiÃ³ su esencia, cerrÃ³ los ojos tratando de disfrutar ese efÃ-mero momento. RecargÃ³ su cabeza sobre el pecho de su esposo, tranquilizÃ¡ndose en el momento en que escuchÃ³ el rÃ-tmico y hermoso latir del corazÃ³n. Porque al escuchar el corazÃ³n de su amado, tambiÃ©n sentÃ-a que el suyo lo hacÃ-a.

-Mi lady me hacÃ-as tanta falta. â€“susurrÃ³ cerca del oÃ-do de la rubia, acariciÃ¡ndole la cabeza.

-TambiÃ©n tÃº a mÃ-.

Estuvieron asÃ- por unos momentos. ConvenciÃ©ndose de que esa vivencia no era un sueÃ±o mÃ¡s, hasta que la rubia optÃ³ por alejarse un poco, levantÃ³ su rostro levemente, hasta que poco a poco sus labios fueron uniÃ©ndose hasta juntarse de nuevo.

La caricia comenzÃ³ lentamente, como si trataran de reconocer aquellos labios que eran bien suyos.

Ese roce labios tan apasionado y necesitado que subÃ-a de nivel a cada segundo era interrumpido sÃ³lo para que tomaran aire. HabÃ-an sido semanas agÃ³nicas de incertidumbre y de soledad, pero ahora, aunque fuese por algunos momentos, podÃ-an disfrutar de la compaÃ±Ã-a que se le daba entre ellos.

Sin desear hacerlo, se separaron poco a poco, hasta que quedaran a cercanÃ-a suficiente como para verse a los ojos.

Por primera vez, Hipo se dedicÃ³ a observar a la rubia, notando desigualdades en su semblante.

-Te veo diferente. â€“murmurÃ³, acariciando su mejilla de nuevo.
-Â¿No has comido bien? â€“preguntÃ³ con algo de reserva. â€“Te siento mÃ¡s delgada.

Astrid se encogiÃ³ de hombros. â€“No en realidad, tal vez serÃ¡ por esta ropa que traigo.

El castaÃ±o asintiÃ³, sin animarse a soltarla.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡n todos en Berk? Â¿Valka, mi tÃ-a, los dragones? â€“preguntÃ³ impaciente, rodeando su cuello con sus brazos.

-ExtraÃ±Ã¡ndote. â€“sincerÃ³. â€“Muchos me han dicho que Berk no es lo mismo sin ti.

-Ni yo la misma sin ellos. â€“aÃ±adiÃ³, buscando mÃ¡s cercanÃ-a por parte de Hipo. â€“Ha sido horrible.

Esa expresiÃ³n por parte de la rubia hizo que Hipo se alertara.

-Â¿Te ha hecho algo?

-Lo ha intentado, claro que sin conseguir nada. â€“aclarÃ³ de inmediato.

Hipo sintiÃ³ hervir su sangre. No querÃ-a imaginar lo que su esposa estuviese pasando, por lo que tomÃ³ su decisiÃ³n.

Estaba a punto de hablar, cuando se escuchÃ³ un ruido muy cerca de ellos.

-Â¿QuÃ© fue eso? â€“preguntÃ³ Astrid, tomando posiciÃ³n de batalla.

El jefe ni se inmutÃ³, incluso sonriÃ³.

-Una sorpresa para ti. â€“respondiÃ³ llevÃ¡ndole un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de su oreja.

La rubia se relajÃ³. -Â¿Dagur amordazado?

El castaÃ±o se rio de buena gana. â€“No, mejor.

Cuando escuchÃ³ esa confesiÃ³n, Astrid tratÃ³ de ver quÃ© es lo que se ocultaba tras los arbustos, y para alivio y sorpresa, apareciÃ³ Chimuelo, justo detrÃ¡s de una hermosa Nadder.

-Â¡Tormenta! â€“chillÃ³ la rubia, corriendo a abrazar a su dragona.

Hipo tambiÃ©n acariciÃ³ a Chimuelo, al sentirse conmovido por el reencuentro de la jinete y la reptil.

La Nadder MortÃ-fera incluso cambiÃ³ su semblante, tratando de decirle algo, como si ella pudiera percibir que habÃ-a algo diferente en la muchacha, y vaya que lo habÃ-a, quizÃ¡ la dragona entendiÃ³ que Astrid estaba embarazada, por lo que su instinto de protecciÃ³n le hizo tenerla cerca de sÃ- mucho mÃ¡s que antes.

-Chica, te extraÃ±o mucho, extraÃ±o tanto volar contigo. â€“susurrÃ³, acariciando su cabeza.

Hipo sonriÃ³, acercÃ¡ndose. â€“Creoâ€¦ que eso se puede solucionar.

Dicho lo anterior, colocÃ³ la montura de la Nadder en ella, indicando que podÃ-an dar un paseo.

-Haz lo que tu corazÃ³n dice. â€“aconsejÃ³ el castaÃ±o, colocando sus manos sobre sus hombros, animÃ¡ndola a subir al dragÃ³n.

Hipo sabÃ-a que ella no se resistirÃ-a a un vuelo nocturno, por lo que ayudÃ¡ndola un poco (aunque no la necesitara) montÃ³ a su dragÃ³n y comenzaron a surcar los cielos estrellados, porque aunque fuese por breves momentos, ellos lograron sentirse nuevamente en Berk, en su tierra, en su hogar.

-Casi habÃ-a olvidado cÃ³mo se sentÃ-a el viento en la cara. â€“comentÃ³ Astrid, tratando de abrazar el viento.

-Â¿Por quÃ©? â€“preguntÃ³ el hombre. â€“Ni que no hubieras salido en estas semanas. â€“ironizÃ³ un poco tratando de zonas divertido, pero volteÃ³ hacia un lado, teniendo a Astrid un poco seria. -Â¿No has salido?

La rubia negÃ³ incomoda.

-Yo me lo busquÃ©. No te alteres, ni que fuese una princesita en apuros, puedo cuidarme. â€“Hipo colocÃ³ la prÃ³tesis de Chimuelo de manera que pudiera volar por sÃ- solo, saltÃ³ hasta Tormenta y se colocÃ³ frente a Astrid.

-Â¿QuÃ© mÃ¡s te ha hecho Dagur? â€“preguntÃ³ al borde del enojo e indignaciÃ³n.

-En realidad nadaâ€¦ sÃ³lo que quiere que sea una buena esposa y es obvio que no le voy a permitir eso. â€“comentÃ³, tratando de pasar desapercibida.

-Dime la verdad.

-Ya te dije. Estoy encerrada en una habitaciÃ³nâ€¦ me manda comida, aguaâ€¦ pero me estoy volviendo loca. Necesito salir de allÃ-.

Hipo apretÃ³ sus puÃ±os, Astrid notÃ³ esa acciÃ³n, por lo que optÃ³ en darle un beso en la mejilla.

-No te alteres. Solucionaremos esto, ademÃ¡s, ya te dije me sÃ© defender.

Fue cuando Hipo la observÃ³ detenidamente. La veÃ-a mÃ¡s delgada, mÃ¡s pÃ¡lida (y eso que la oscuridad dificultaba la visiÃ³n), ademÃ¡s de notar cierto brillo en sus ojos que habÃ-a ignorado.

RespirÃ³ profundamente, buscÃ³ entre sus ropas y sacÃ³ una alhaja.

-Regresa a Berk. â€“pidiÃ³, tomando una mano, mientras le enrollaba la pulsera que tenÃ-a la insignia de la isla hooligan.

-Â¿QuÃ© dices? â€“preguntÃ³ asombrada cuando Ã©l terminÃ³ de colocar el brazalete.

-Tu lugar es allÃ¡, en Berk, a mi lado, Astrid. Podemos lidiar con la guerra, podemos demostrar que ese matrimonio es falso. â€“suplicÃ³, tomando ambas manos.

La rubia estaba con la boca abierta, el frÃo en sus mejillas sÃ³lo hizo que se le secaran algunas lagrimillas que estaban por salir.

Â¿Y si Dagur cumplÃa con esa amenaza que le hizo?

-Hipoâ€¦ he visto lo que Dagur trata de hacer. Fuiste testigo de lo que le hizo a ese Terrible Terror. Esta vez no estÃ¡ jugandoâ€¦ en realidad nunca lo ha hecho,

-Tampoco yo, y menos cuando se trata de mi esposa. Un jefe protege a los suyos, un verdadero jefe lucha por lo que quiere, y yo te quiero a ti en Berk, donde perteneces. â€“la convicciÃ³n de Hipo sÃ³lo hizo que Astrid sintiera una sensaciÃ³n de bienestar y seguridad para sÃ.

-Hipoâ€¦

-Astrid, por favor. Tenemos dragones, podemos vencerlos.

-Tal vez, pero no tendrÃamos aliados ni acuerdos de paz con ninguna isla, serÃas visto como el hombre que destruyÃ³ un pacto, definitivamente eso no le conviene a Berk, ni a ti.

Hipo ladeÃ³ su cabeza tratando de comprender la aprensiÃ³n de la rubia para tal pacto.

-Â¿Te quieres quedar en Berserker?

Esa pregunta fue una aberraciÃ³n.

-Por supuesto que no. No es que quiera, es que de momento no hay opciÃ³n. â€“exaltÃ³ un poco.

-Pues parece que no quieres siquiera buscar otra opciÃ³n. Te doy alguna salida y decides otra cosa. â€“exclamÃ³, brincando de regreso a Chimuelo.

Astrid se enojÃ³, dirigiendo a Tormenta hacia tierra firme, justo de donde habÃa despegado. Se bajÃ³ de mala gana.

-Hace casi un mes yo te dije lo mismo. Te dije que podÃamos inventar un embarazo para que se rompiera el contrato "disque nupcial" y asÃ no tener que irme. â€“reclamÃ³, con algo de rencor. â€“Tal vez para esta fecha ya estuviera de encargo.

-Esa no era la forma. â€“defendiÃ³ su punto de vista.

-Â¿Y raptarme cuando acabas de firmar un tratado en Berserker sÃ es la manera adecuada? â€“retÃ³.

Los dragones se vieron entre sÃ, pues no era la reconciliaciÃ³n que esperaban de sus jinetes.

Hipo resoplÃ³ enojado, al igual que Astrid. Pero no querÃa ni

pretendÃa enojarse de mÃ¡s en ese momento, aunque tuviera razÃ³n.

-Â¿QuÃ© es lo que pasa _babe_?

El jefe de Berk resoplÃ³, tratando de aclarar sus ideas y de tomar valor para lo que iba a decir.

-Dagurâ€¦ es decirâ€¦ tÃº y Ã©lâ€¦ -iniciÃ³ sin estar seguro de sus palabras.

Astrid agudizÃ³ su mirada tratando de entender. Hipo resoplÃ³ y con amargura se decidiÃ³ a hablar.

-Â¿Te has acostado con Ã©l?

Otra aberraciÃ³n por su parte.

La burglar abriÃ³ los ojos ante el impacto de las palabras de Ã©l, tomÃ³ la espada que Sotma le prestÃ³, la cual colgaba de su cintura y se la aventÃ³ a Hipo. Obvio que no se la arrojÃ³ con la intenciÃ³n de que le cortara la cabeza, sÃ³lo le pasÃ³ por un lado para asustarlos

-Â¿QuiÃ©n me crees?... creÃ que esa fase de desconfianza habÃa pasado. â€“contestÃ³ indignada.

-No, no me malentiendas. â€“moviÃ³ sus manos, alejÃ¡ndose del arma. â€“Esâ€¦ esâ€¦ es que estoy tremendamente celoso. No quiero compartirte con nadie. Me da miedo queâ€¦ que

No pasÃ³ nada mÃ¡s porque Astrid le colocÃ³ un dedo sobre sus labios, para despuÃ©s comenzar a besarlo de nueva cuenta.

-No tienes por quÃ© estarlo. SÃ³lo te amo a ti. JamÃ¡s permitirÃ© que Ã©l o alguien me toque. SÃ³lo te pertenezco a ti, chico dragÃ³n. Eso nada ni nadie lo puede cambiar.

Incluso los dragones hicieron sonidos para llamar la atenciÃ³n de ellos y calmar los nervios.

Hipo sonriÃ³ tranquilo a la vez que suspiraba y le tomaba la mano que ella habÃa puesto sobre sus labios.

-PerdÃ³name, es que sÃ³lo la idea de que Ã©l quiera estar contigo, me revienta. Soy demasiado egoÃsta, quiero tenerte en Berk, como antes.

Astrid se mordiÃ³ el labio, mostrando estar algo incÃ³moda.

-Hipoâ€¦ lo que mÃ¡s deseo en este momento es estar en Berk, con todosâ€¦ contigo. Quiero que sigamos con los planes que una noche antes dejamos pendientes. â€“sincerÃ³, empezando a acercarse a Ã©l, de manera lenta y cautelosa por desconocer la reacciÃ³n de Ã©l, como si tratara de seducirlo.

-Â¿AÃºn quieres que tengamos ese hijo? -preguntÃ³ con esperanza.

-Claro que sÃ. â€“confesÃ³. â€“Tal vez esperamos muchoâ€¦ si lo

hubiÃ©semos hablado antes, tal vez ya lo tendrÃ-amos. â€“supuso la muchacha.

Hipo la abrazÃ³, pidiendo que ella recostara su cabeza en su pecho, mientras que Ã©l hacÃ-a lo mismo con la suya.

-Todo pasa por algo, Astridâ€¦ -comenzÃ³. â€“Perdona por hablarte asÃ-, jamÃ¡s dudarÃ-a de ti. Te lo prometÃ- hace aÃ±os, y mantengo mi promesa.

La rubia sonriÃ³ complacida, para despuÃ©s darle un golpe en su torso.

-Ouâ€¦

-Eso es por hacerme enojar. â€“comentÃ³ divertida.

Hipo sonriÃ³ complacido, habÃ-a esperado mucho por ese momento, no lo arruinarÃ-a con un malentendido, asÃ- que no lo pensÃ³ dos veces y se acercÃ³ a la rubia.

-Ven aquÃ-. â€“dicho lo anterior, Hipo la jalÃ³ hacia sÃ-, de la misma forma que empezÃ³ a hacerlo aÃ±os atrÃ¡s, de nuevo se encargÃ³ a degustar sus labios, tratando de que, al menos por un momento, ellos pudieran olvidarse de los malos momentos que estaban pasando, sin siquiera imaginarse que esa noche serÃ-a el comienzo de una de sus peores pesadillas.

-Te amo, no lo olvidesâ€¦

Hipo recargÃ³ a Astrid sobre un tronco de un Ã¡rbol, le besÃ³ con delicadeza cada parte expuesta de su rostro, escuchando uno que otro suspiro ahogado de ella. Con algo de titubeo, pasÃ³ una de sus manos por debajo de la blusa, acariciando sÃ³lo su cintura, claro, sin dejar de besarle los labios, mientras que Astrid le acariciaba el cabello y su espalda.

No pasaron mÃ¡s que unos minutos mÃ¡s cuando se escucharon otros ruidos provenientes desde el cielo.

-Â¿QuÃ© es eso? â€“preguntÃ³ Astrid separÃ¡ndose de Ã©l, normalizando su respiraciÃ³n y dando un paso hacia atrÃ¡s.

Haddock suspirÃ³ tristemente.

-La hora de separarnos.

La rubia no entendiÃ³ bien, pero en cuanto vio a Patapez y a Heather descender de la Gronckle, supo que Hipo debÃ-a irse, y ella tambiÃ©n; al menos le hicieron sonreÃ-r, porque el regordete amigo tapaba los ojos de Heather y tambiÃ©n los suyos.

-Â¿Interrumpimos algo? â€“preguntÃ³ Heather, divertida por las ocurrencias de Ingerman.

Hipo negÃ³ con la cabeza, tambiÃ©n sonriendo al ver a sus amigos.

-No hay de quÃ© preocuparse. â€“tranquilizÃ³ Hipo. â€“No ha pasado nada.

-Porque ustedes llegaron antesâ€¦ -murmurÃ³ entre dientes la rubia, aunque con ese toque sarcÃ¡stico de diversiÃ³n que era bien caracterÃ-sticos, haciendo que Hipo tambiÃ©n se relajara.

Hipo rodeÃ³ a Astrid con uno de sus brazos, mientras ella se acercaba a Tormenta.

-Â¿Encontraron algo? â€"preguntÃ³ el jefe de Berk.

-El contrato de matrimonio de Astrid y Dagur. Y algunos mapas de navegaciÃ³n que Heather reconociÃ³ que eran de los burglars.

-Â¿CÃ³mo reconociste que eran de los Burglars? â€"preguntÃ³ Astrid, suspicaz, acercÃ¡ndose a ella.

Heather enmudeciÃ³, poniÃ©ndose nerviosa, no iba a confesar las razones por las que encontrÃ³ ese tratado.

-Por el sÃ-mbolo que tiene. â€"Patapez defendiÃ³.

Los chicos asintieron convencidos.

-Alcanzamos a escuchar que Dagur ya se enterÃ³ que los hooligans regresaron a Berk, y que iba a hablar con Karena. â€"comentÃ³ el rubio, subiÃ©ndose a AlbÃ³ndiga de nueva cuenta, dÃ¡ndole una mano a Heather para que ella tambiÃ©n se montara. â€"SerÃ¡ mejor irnos antes de que se dÃ© cuenta que no estÃ¡s.

Astrid tratÃ³ de hablar con serenidad.

-No me irÃ©.

-Â¿QuÃ© dices?... creÃ- que el plan era queâ€¦ -empezÃ³ Patapez, mirando a la pareja.

-El plan era conseguir pruebas para no estar en deuda en ninguna forma ni manera con berserker. Mientras no podamos conseguir nada de eso, Dagur puede declarar la guerra contra Berk, y no puedo permitir que lo intente. ConfÃ-o en que tarde o temprano encontraremos algo para que sus intenciones caigan.

Los chicos asintieron, prometiÃ©ndose encontrar la manera de buscar lo que fuese necesario para traer a su amiga de regreso.

-Por favor cuÃ-date mucho. BuscarÃ© la manera de mantener contacto contigo. â€"dijo Hipo, acariciÃ¡ndole la mejilla.

-No te preocupes, estoy bien. SalÃºdame a mi tÃ-a y a tu mamÃ¡. â€"respondiÃ³, aclarÃ¡ndose la garganta para que no se notara que ella estaba a punto de llorar.

Volvieron a besarse desesperadamente, queriendo guardarse todos los recuerdos posibles para al menos sobrevivir con ayuda de las memorias.

TambiÃ©n se despidiÃ³ de Tormenta y Chimuelo, para despuÃ©s, retornar tras sus pasos y regresar a su patÃ©tica realidad.

AllÃ- estaba otra vezâ€¦

Entre la espada y la pared.

Entre el abismo y el mar.

Entre la menteâ€¦ y su corazÃ³n.

EntrÃ³ con mucha cautela a la habitaciÃ³n, le pareciÃ³ curioso que no hubiera nadie en la puerta, al parecer Karena habÃ-a hecho un buen trabajo alejando a los guardias por unos momentos mientras ella pudiera entrar, pero lo que no contaba es que tras abrir esa puerta, su estadÃ-a en Berserker empezarÃ-a a cambiar.

.

.

Dagur se plantÃ³ frente a la puerta del cuarto de su esposa.

Con una mirada ordenÃ³ a los guardias que la vigilaban que se marcharan y no regresaran en toda la noche. Inmediatamente obedecieron, pero tambiÃ©n pensÃ³ que era importante que ellos se mantuvieran allÃ- en caso de que Astrid quisiera escapar, pero ya se arreglarÃ-a con eso.

Se sentÃ-a mareado debido a los efectos de la bebida en su cuerpo, pero no eran tan caÃ³ticos como para que le impidieran mantener la postura.

DecidiÃ³ dar una vuelta alrededor de la construcciÃ³n, para pensar bien en lo que estaba por hacer, pero vio una sombra a lo lejos, la siguiÃ³ y se retirÃ³. Se alertÃ³ por un momento, si acaso era la rubiaâ€¦ no querÃ-a ni imaginar que se fuera a escapar.

De inmediato fue al cuarto de Karena. No estaba allÃ-â€¦ algo andaba mal. Karena tenÃ-a prohibido salir de su habitaciÃ³n a menos que fuera para ir a ver que _Camicazi_ estuviera bien.

MaldiciÃ³n, debÃ-a hacer algo ya. DebÃ-a actuar ya.

PensÃ³ en llamar a los guardias, pero antes, debÃ-a asegurarse que su esposa estuviera aun en Berserker.

PreparÃ³ su espada, y entrÃ³ de la manera mÃ¡s cautelosa posible, temiÃ³ lo peor, temiÃ³ no tener a nadieâ€¦ esa sensaciÃ³n de vacÃ-o le invadiÃ³ _otra vez._

CerrÃ³ la puerta tras su espalda, queriendo mantener la esperanza de que ella estuviera allÃ-, asÃ- que se volteÃ³ lentamente.

La habitaciÃ³n, que no tenÃ-a ventanas, era iluminada por una tenue luz que emanaba la vela, pero fue lo suficiente para apreciar la silueta de la rubia que estaba allÃ-.

SeguÃ-a allÃ-.

Dagur sonriÃ³. Era hora de tenerla por completo.

Camicazi se estaba cambiando de ropa, seguramente para prepararse

para dormir, asÃ- que ella estaba de espaldas, quitando su vestido.

SonriÃ³ maquiavÃ©licamente, todo se habÃ-a acomodado para hacer de las suyas.

SoplÃ³ un poco de aliento, lo suficiente para apagar la vela.

-Oh. â€"exclamÃ³ la rubia, sorprendida por la falta de luz, pero rÃ¡pidamente se sintiÃ³ acorralada contra la pared.

-Ya fue suficiente Astrid. â€"bramÃ³ comenzando a golpear su cabeza contra la pared. â€"Ya me cansÃ© de cada uno de tus desplantes.

-Â¡SuÃ©ltame Dagur! â€"pidiÃ³ en un chillido, con voz irreconocible, haciendo sus codos hacia atrÃ¡s, tratando de pegarle a Ã©l, pero era en vano, ese vikingo era mucho mÃ¡s fuerte que Ã©l.

Pero esa peticiÃ³n sÃ³lo incrementÃ³ el deseo y la excitaciÃ³n por parte de Dagur.

-JamÃ¡s.

La volteÃ³ y ahora sÃ-, la tuvo frente a sÃ- mismo. No la veÃ-a por la oscuridad, pero sÃ- podÃ-a tocarla con violencia para asegurarse que ese momento no era una ilusiÃ³n mÃ¡s de las que su mente le jugaba cada noche desde varios aÃ±os atrÃ¡s.

Y despuÃ©s de tantos aÃ±os, degustÃ³ esos finos y exquisitos labios que lo habÃ-a vuelto mÃ¡s desquiciado.

-Ã•mameâ€¦ al menosâ€¦ un poco de cÃ³mo quieres al cojo.

La rubia sollozÃ³ por la agresividad.

-Noâ€¦

EL berserker enfadÃ³ mÃ¡s de la cuenta y le propinÃ³ un golpe que casi traspasÃ³ todo su vientre, haciendo que la muchacha se encorvara y contrajera por el dolor que ese puÃ±etazo le habÃ-a causado en la parte baja de su abdomen.

"_MaldiciÃ³n" _â€"pensÃ³ la rubia, justo cuando con las pocas fuerzas que le quedaban lo aventÃ³, provocando que el berserker cayera de espaldas, pegÃ¡ndose contra el suelo, oportunidad que aprovechÃ³ para correr fuera de la habitaciÃ³n, pero al pasar justo por el lado de Ã©l, Dagur le tomÃ³ una bota, jalÃ¡ndola, y provocando que azotara contra el piso boca abajo, causÃ¡ndole un mayor dolor por todo su cuerpo.

RÃ¡pidamente Dagur se enderezÃ³ y la llevÃ³ a la cama, empezando a quitarle una que otra prenda a la fuerza.

-De Ã©sta no te salvas, Astrid. Necesito que seas mÃ-a de una vez por todas, no quisiste que fuera por las buenasâ€¦ entoncesâ€¦ por las malas serÃ¡.

La rubia ahogÃ³ un grito por la violencia que ejercÃ-an sobre ella, pero ya era algo tarde.

Nadie estaba allÃ- para ayudarla.

Con impotencia cerrÃ³ sus ojos esperando que lo que tuviera que pasar, pasara rÃ¡pido.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Ejemâ€¦ por favor no me odien ni se adelanten a las cosas, soy peor que Dreamworks, si ellos mantuvieron con vida a Valka y despuÃ©s mataron a Estoico a sÃ³lo minutos de reencontrarse, imaginen lo que puedo hacer yo, en especial si han leÃ-do "El Poder de los Emblemas", soy capaz de todo :P

Mil gracias por los reviews que me dejaron, me hacen muy feliz y me animan a escribir, y crÃ©anme que si no fuera por su insistencia, tardarÃ-a mÃ¡s con esta historia.

Porfa, no dejen de leerla despuÃ©s de esta Ãºltima escena, si les mata la curiosidad, como a muchos, les puedo responder, pero sÃ³lo por face contesto preguntas, ok?

A partir de aquÃ-, hay un giro en la historia, porque he decidido hacerla mÃ¡s larga XD

Nuevamente agradezco su tiempo para dejarme un review, a quienes me han agregado a mÃ- y a esta historia entre favoritos sus favoritos.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **8 de noviembre de 2014

9. Â¿Y ahora quÃ©?

Reitero mi agradecimiento por la aceptaciÃ³n y recepciÃ³n que ha tenido este fic, celebro ahora mis mÃ¡s de 200 reviews, ustedes son la razÃ³n por la que estoy tan animada en escribirlo,
GRACIAS!

Vuelvo a mencionar que el fic empezarÃ¡ a tomar tintes oscuros y temas maduros.

ESTÃ•N AVISADOS!

Gracias a las muchas amenazas de muerte que recibÃ-, no me esperaba muchas, las muy feas las eliminÃ©, de lo contrario, tendrÃ-a 230 reviews XD

Quiero decir que hay demasiados salto temporales entre algunas escenas, pero es parte de la estructura del fic. Me adelantarÃ© en la lÃ-nea temporal, pero en el prox capi dirÃ© las escenas que faltaron (en realidad me gusta hacerlos sufrir un poco)

A leer!

.

.

**CapÃ-tulo 9: **Â¿Y ahora quÃ©?

"Â¡Ya estamos perdidos, lo Ãºnico que nos queda ahora es odiar y maldecir!"

CÃ³mo detener una erupciÃ³n de un dragÃ³n. â€"**Cressida Cowell**

.

.

.

Astrid se habÃ-a puesto una camisa cÃ³moda y sus leggins, de lo poco que habÃ-a llevado en su morral desde que llegÃ³ de Berk. Le gustaba ese camisÃ³n, era una prenda usada por Hipo, misma que con el paso del tiempo se holgÃ³ de la tela, haciendo que se deformara hasta quedar lo suficientemente agradable para usarla al dormir, y sobre todo, en medio de esa situaciÃ³n tan agonizante, esa prenda era una forma de sentir a Hipo cerca de ella. Inconscientemente se le saliÃ³ una lagrimilla por recordar ese tiempoâ€¦ ese tiempo cuando aÃºn era feliz.

Se sentÃ³ en el tocador, incapaz de recostarse en la cama de esa habitaciÃ³n. Obviamente no habÃ-a dormido nada, tenÃ-a unas ojeras terribles y un semblante triste y preocupado, pero no tenÃ-a tiempo para pensar en su apariencia, sÃ³lo podÃ-a pensar en todo lo ocurrido la noche anterior. HabÃ-a sido una velada demasiado cargada de emociones. Primero la cena en la que la presumieron como un premio. DespuÃ©s vio el asesinato de ese indefenso dragÃ³n, luego estuvo por unos momentos con Hipo, volÃ³ en Tormenta una vez mÃ¡s y finalmente aclarÃ³ algunos puntos cuestionables con su esposo. DebÃ-a tomar las decisiones pertinentes y pensar en las mejores opciones a partir de ahora.

"No tienes por quÃ© estarlo. SÃ³lo te amo a ti. JamÃ¡s permitirÃ© que Ã©l o alguien me toque. SÃ³lo te pertenezco a ti, chico dragÃ³n. Eso nada ni nadie lo puede cambiar".

SuspirÃ³ largo y tendido. No sabÃ-a en quÃ© momento cambiÃ³ su vida de esa manera tan radial.

DespuÃ©s de que Dagur entrÃ³ a la habitaciÃ³nâ€¦ todo se saliÃ³ de control.

Nada de lo que hubiese imaginado habÃa resultado favorable.

Al menos Ã©l no se enterÃ³ que ella e Hipo se vieron esa noche, porque si no, seguramente alguno de los dos ya estuviera muerto.

No sabÃa ni la hora que era, si ya habÃa amanecido o quÃ© ocurrÃa fuera de esas paredes. Karena ni Sotma habÃan aparecido por allÃ, asÃ que debÃa esperar alguna noticia o seÃ±al de vida.

Astrid estaba en medio de esos pensamientos, recriminÃ¡ndose por no haberse ido a Berk cuando Hipo se lo pidiÃ³, si ella hubiese aceptadoâ€¦ no pudo continuar con ese castigo mental porque la persona que estaba en la cama comenzÃ³ a despertar.

SintiÃ³ un asco y una repulsiÃ³n por recordar todo lo ocurrido.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ Dagur, somnoliento y sobÃ¡ndose la cabeza al sentarse sobre el lecho.

-Â¿Y todavÃa preguntas? â€“confrontÃ³ Astrid, poniÃ©ndose de pie, y a la defensiva, sintiÃ©ndose indignada, incapaz de verlo a los ojos.

Dagur se sentÃ³ en la cama, notando su desnudez, sÃ³lo tapado por una cobija.

Se levantÃ³, Astrid bajÃ³ la mirada y le dio la espalda, para no ver mientras Ã©l se colocaba las prendas que estaban regadas por el suelo.

ComenzÃ³ a respirar con dificultad. Su corazÃ³n latÃa fuertemente, lo sentÃa como si estuviera a punto de salirse por su boca, en busca de un refugio donde pudiera descansar tranquilamente.

TomÃ³ valor. Ese valor que toda mujer posee, pero que pocas se atreven a demostrar.

-Sal de mi habitaciÃ³n. No quiero volver a verte. â€“mascullÃ³, sin dirigirle la mirada, porque en el fondo ademÃ¡s de esa reconocida valentÃa, tambiÃ©n tenÃa miedo.

Dagur sonriÃ³ chiflado, cada insulto era como un halago para Ã©l. Se abrochÃ³ el cinturÃ³n, quedando listo con su vestimenta.

Recordaba muy bien la noche anterior, la manera en que tomÃ³ por mujer a esa rubia que habÃa robado su corazÃ³n de la manera mÃ¡s sigilosa posible. Le sonriÃ³ y se dio la oportunidad de acercarse lentamente, poniendo nerviosa a la muchacha. La tomÃ³ de la cintura y la atrajo a sÃ.

-Dime mi amor, Â¿QuÃ© se sintiÃ³ estar con un hombre de verdad? â€“preguntÃ³, susurrando sobre sus labios, peligrando que fuesen besados.

-Â¿Te refieres a ti?, lo Ãºnico que puedo decirte es que jamÃ¡s habÃa sentido tanto asco y repulsiÃ³n por una persona. â€“empezÃ³ a respirar con dificultad de nuevo. â€“CreÃ que al menos sabÃas queâ€¦ que a una mujer no se le toma por la fuerza.

Por fin lo habÃ-a dicho. Esas palabras que quiso gritar desde la noche anterior, pero que por _prudencia_ no pudo decirlas. Lo empujÃ³ con todas sus fuerzas y lo alejÃ³ de ella.

-Un hombre comÃºn no, pero yo soy el jefe, puedo hacer todo lo que quiera. â€“recordÃ³ con orgullo, colocÃ¡ndose el casco vikingo.

-Y lo repito, eres un desperdicio de hombre y una decepciÃ³n como jefe.

Dagur bramÃ³, acercÃ¡ndose a ella, de nueva cuenta, en busca de los labios que degustÃ³ dominantemente durante la noche anterior.

Astrid se mordiÃ³ la lengua tratando de no decir algo que la pusiera en peligro, no podÃ-a hablar de mÃ¡s, la vida de varias personas corrÃ-an peligro.

-No quiero verte. Sal de mi vista ya. â€“demandÃ³, seÃ±alando la puerta zafÃ¡ndose de ella.

Dagur sonriÃ³ victorioso, tratando de besarla, pero sÃ³lo consiguiÃ³ acariciar con un ligero Ã³sculo en la mejilla, una mejilla que notaba con un moretÃ³n, seguramente producto de los agarres y movimientos de la noche pasada.

-No me vuelvas a tocar. â€“demandÃ³, ladeando su cabeza para evitar cualquier contacto mayor.

El jefe sonriÃ³ satisfecho, caminando hacia atrÃ¡s.

-Ya lo veremos, Camiâ€¦ ya lo veremos. Ahora eres mÃ-a, me pertenecesâ€¦ y ya no puedes hacer nada para cambiarlo.

-A parecer es lo que tÃº crees. â€“murmurÃ³, afortunadamente Ã©l no la escuchÃ³.

Se dirigiÃ³ hacia la puerta, y cuando la abriÃ³ se pudo divisar a Karena, que hablaba con los guardias, esperando a entrar a la habitaciÃ³n, quien al notar que Dagur salÃ-a de Ã©sta, arreglÃ¡ndose sus ropas, emblanqueciÃ³ su rostro, pidiendo una explicaciÃ³n con la mirada.

Dagur siguiÃ³ avanzando, los guardias abrieron paso para que saliera.

-Ya que has cumplido con tus deberes conyugales, puedes salir de la habitaciÃ³n, siempre y cuando sea bajo vigilancia, ahora menos que nunca puedes irte de Berserker. â€“estableciÃ³, abandonando la habitaciÃ³n, sonriendo satisfecho.

En cuanto se fue, Karena entrÃ³ rÃ¡pidamente al cuarto. Se colocÃ³ frente a Astrid, esperando que ella empezara a hablar, pero no consiguiÃ³ nada.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“preguntÃ³ la de los ojos grises, imaginÃ¡ndose lo peor.

Astrid suspirÃ³ tranquila, sabiendo que Dagur ya no estaba allÃ-.

ApretÃ³ el collar que llevaba en su cuello y tomÃ³ la decisiÃ³n de buscar su vestimenta cotidiana, no querÃ-a seguir asÃ- semidesnuda.

-Sotma me dijo que anoche regresaste al cuarto, por eso dejÃ© de rondar por estos lugares, evitÃ© que Dagur viniera aquÃ-â€¦. Astridâ€¦ Â¿quÃ© te hizo mi hermano? â€“susurrÃ³ al borde de un colapso nervioso.

La rubia tratÃ³ de encontrar la mejor forma de iniciar con esa explicaciÃ³n, pero en definitiva no sabÃ-a. Iba a comenzar con lo que habÃ-a pasado desde que regresÃ³ anoche, se sentÃ-a incÃ³moda por hablar de esos temas, pero en seguida, Sotma entrÃ³ al cuarto para llevarle el desayuno igual que todas las maÃ±anas.

Las tres fÃ©minas se miraron con lÃ¡stima. La hija de Erick y Bertha se dejÃ³ caer en la silla ofreciendo algo de pan a las muchachas.

Ahora sÃ-, podÃ-a comenzar a relatar la pesadilla del dÃ-a y la madrugada.

.

.

Faltaban algunas horas para que amaneciera, por lo que los tenues rayos de luz comenzaron a cambiar los tonos del cielo

-En cuanto lleguemos quiero dormir, no he descansado bien. â€“comentÃ³ Patapez, bostezando.

-Yo sÃ³lo un poco, porque quiero investigar sobre los papeles que hemos traÃ-do y sacar a Astrid de ese lugar lo mÃ¡s pronto posible. He esperado mucho tiempo, ya vimos lo que Dagur es capaz de conseguir, no quiero imaginarme que puede hacerle.

Los dos vikingos asintieron, pero un pequeÃ±o gritillo de la castaÃ±a llamÃ³ su atenciÃ³n.

-Pues tendrÃ¡s que esperar un poco mÃ¡s. â€“comentÃ³ Heather, seÃ±alado Berk desde Tormenta.

Los tres chicos y los tres dragones decidieron volar con mayor velocidad, esperando que esa bienvenida no fuese otra mÃ¡s que una ilusiÃ³n debido a las desveladas que tenÃ-an, pero lamentablemente se habÃ-an equivocado.

-Parece que regresamos en el tiempo. â€“comentÃ³ Patapez, bajando de GorgontÃºa.

-Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? â€“preguntÃ³ Heather, anonadada, descendiendo de Tormenta.

Los dragones estaban inquietos y muy alterados.

Chimuelo emitiÃ³ un rugido, llamando a los dragones, pero ni siquiera se escucharon ruidos lejanos.

HabÃ-a cenizas por todos lados. OlÃ-a a fuego, y aÃºn salÃ-a humo de algunas casas.

-Fuimos invadidos. â€“comentÃ³ Patapez con sumo pesar.

Haddock no creÃ-a lo que sus ojos veÃ-an, su amado Berk, su orgullo estaba casi destruido. A penas se recuperaban de los ataques pasados y ahora ocurrÃ-a eso.

-Busquen hooligans. En los refugios, sÃ³tanos, cuevasâ€¦ en cada rincÃ³n de la aldea y despuÃ©s buscaremos en el resto de la isla. Debemos encontrarlos. â€“ordenÃ³ Hipo, empezando a entrar a algunas casas para tratar de localizar alguna seÃ±al de vida.

Los dos chicos asintieron, acatando las Ã³rdenes de inmediato.

Buscaron en la academia, casas, el Gran SalÃ³n, algunas cuevasâ€¦ pero nada. No habÃ-a seÃ±ales de vida, ni de dragones ni de berkianos.

-No puede ser. â€“susurrÃ³ Hipo, preocupado, recargÃ¡ndose sobre una pared de madera.

-Â¡Hipo! â€“exclamÃ³ la voz de Patapez.

El jefe volteÃ³ de inmediato y se alarmÃ³ cuando vio que su regordete compaÃ±ero venÃ-a con una niÃ±a en brazos.

-La encontrÃ© en el extremo de la isla. â€“informÃ³ Heather. â€“Estaba escondida bajo un galeÃ³n en construcciÃ³n.

-Â¿HabÃ-a alguien mÃ¡s?, Â¿oâ€¦ algo? â€“preguntÃ³ rÃ¡pidamente.

-No. Nadie. â€“rectificÃ³, sintiÃ©ndose mal por no ser de gran ayuda. â€“Pero descuida, no hemos encontrado ningÃºn cuerpo. â€“siguiÃ³ la muchacha.

Haddock comenzÃ³ a alarmarse con mayor razÃ³n. TemÃ-a lo que pudiera pasar, o mejor dicho, lo que pudo haber pasado.

El dragÃ³n comenzÃ³ a lamer la cara de la pequeÃ±a para poder despertarla. Afortunadamente la niÃ±a de unos cinco aÃ±os comenzÃ³ a abrir sus ojos.

-MamÃ¡â€¦ -llamÃ³ la niÃ±a, gimiendo asustada.

-Tranquila pequeÃ±a. â€“tratÃ³ de calmar Heather, poniÃ©ndola en sus rodillas.

La castaÃ±ita volteÃ³ a todos lados, tratando de recodar algo.

-Â¿Y mamÃ¡? â€“volviÃ³ a preguntar, casi al borde del llanto.

-La encontraremos, nena, lo prometo. Pero antes, podrÃ-as decirnos quÃ© pasÃ³ aquÃ-, o quÃ© es lo Ãºltimo que recuerdas. â€“Hipo se agachÃ³, apoyÃ¡ndose en su prÃ³tesis, hasta quedar a la altura de la infante.

La niÃ±a volteÃ³ a ver lo que quedaba de Berk.

-Dragones.

.

.

-No puedo creerlo. â€"exclamÃ³ Karena, dando una vuelta mÃ¡s a la habitaciÃ³n.

-Pues es lo que ocurriÃ³. â€"dijo Sotma, afligida, sin poder creerlo ella tampoco, despuÃ©s de todo habÃ-a estaba inmiscuida en eso.

-Sotma, me hubieras hablado. â€"recriminÃ³ la _segunda_ al mando en berserker.

-Â¿Y quÃ© habrÃ-as logrado? â€"retÃ³ Astrid. â€"Nada en realidad, tal vezâ€¦ Dagur tambiÃ©n te hubiese golpeado a ti y...

-Y descubierto todo. â€"finalizÃ³ la esclava, terminando de doblar las mantas que habÃ-a allÃ-.

Las tres se quedaron serias, pero Astrid rompiÃ³ el silencio para impedir que Sotma siguiera con su labor.

-Por favor, llÃ©vate esas cobijas y quÃ©malas, tÃ-ralas, o arrÃ³jalas al marâ€¦ no las quiero cerca de mÃ-, y mucho menos en mi cama. â€"exigiÃ³ determinante. â€"Y supongo que tÃº tampoco.

Sotma negÃ³, accediendo a la peticiÃ³n de su jefa.

Karena se cruzÃ³ de brazos, infiriendo sobre las actitudes de su hermano.

-Dagur estarÃ¡ mÃ¡s insoportable que nunca. Ã‰l ha conseguido lo que tanto deseaba.

-Â¿Crees que busque a Hipo y le diga algo? â€"preguntÃ³ Astrid, preocupada, adelantÃ¡ndose a las acciones del jefe.

Karena se recargÃ³ en la pared, se separar el cruce de brazos. â€"Es probable.

Astrid empaÃ±Ã³ sus pupilas levemente, tragÃ³ duro y sintiÃ³ la necesidad de salir corriendo. â€"Entonces debo adelantarme a su plan y hablar antes con Ã©l, decirle lo que en verdad pasÃ³.

-Te hubieras ido con Hipo anoche. â€"murmurÃ³ Sotma.

-Dagur te habrÃ-a matado a ti y a Karena. Ã‰l mismo me lo dijo. â€"informÃ³ con entereza, ya no habÃ-a lugar para los "hubieras".

Todo se habÃ-a salido de control, nada ocurrÃ-a como se esperaba, y todo eso eran consecuencias por no haber atendido los llamados del corazÃ³n.

.

.

.

En cuanto la niÃ±a contÃ³ sobre lo ocurrido, Hipo fue a los refugios, pero no estaban allÃ-. AsÃ- que se adentrÃ³ en los bosques y llegÃ³ a una caverna, y gracias a sus dioses, todos estaban allÃ-, congelados, pero estaban.

-Por fin llegas. â€“comentÃ³ BocÃ³n, levantÃ¡ndose de una piedra que usaba como silla con algo de dificultad.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“preguntÃ³ el jefe, anonadado por ver a demasiados berkianos congelados.

-Un poco de todoâ€¦ rapidijones y algunos otros dragones.

-Â¿CÃ³mo llegaron hasta aquÃ-? â€“preguntÃ³, inspeccionando el derredor del mÃ¡ximo refugio en Berk.

-Nuestros dragones nos ayudaron a traer a las vÃ-ctimas del veneno.

-Â¿CÃ³mo regresaron? â€“preguntÃ³ Patapez, tratando de localizar a sus familiares Ingerman.

-Esa es la cuestiÃ³n, chicoâ€¦ cayeron en una red, como si fuera un regalo que dejaron. â€“informÃ³ Gylda, acercÃ¡ndose a los tres jinetes.

-Â¿Y mi hermano y los demÃ¡s? â€“se aventurÃ³ Heather, impaciente al no ver a su consanguÃ-neo.

-Ellos fueron los hÃ©roes, llegaron cuando la mayorÃ-a de los jinetes en entrenamiento y los dragones habÃ-an caÃ-do. â€“dijo, seÃ±alÃ¡ndolos. â€“Siguieron a los rapidijones a una cueva y los llevaron a una isla lejana.

Hipo asintiÃ³, aunque todavÃ-a habÃ-a algo que le inquietaba.

-Â¿Perdimos a algÃºn hooligan? â€“preguntÃ³ temeroso.

-Cuentas blancas, jefe. â€“dijo el herrero, mirando a su alrededor y darse cuenta que no estaba la rubia. -Â¿Por cierto, y Astrid?

El ojiverde estaba a punto de hablar, cuando alguien le llamÃ³ por detrÃ¡s.

-Â¡Hipo!

.

.

_-Â¡Hipo! _

_El mencionado girÃ³ su cabeza y vio a una rubia venir hacia Ã©l.
_

Haddock sÃ³lo sintiÃ³ el fuerte impulso de Astrid al aventarse contra Ã©l y abrazarlo desesperadamente.

_-Â¡Astrid!, tambiÃ©n me dan gusto verte. â€"sincerÃ³, dando tres golpecitos en su espalda. Hipo estaba preocupado, pero eso desapareciÃ³ en el momento en que vio la sonrisa de la rubia. -Â¿CÃ³mo estÃ¡n todos? _

-Todos estÃ¡n bien. â€"informÃ³, tranquila por fin, despuÃ©s de ver a Hipo, por quien estuvo preocupada toda la noche mientras desconocÃa su paradero.

_._

Pero se sintiÃ³ mal en el momento en que entendiÃ³ la realidad, era un recuerdo de algo que habÃa sucedido en su adolescencia. SÃ³lo sintiÃ³ el abrazo alrededor de su cuerpo y entendiÃ³ de inmediato que no era su esposa sino su mamÃ¡.

-Â¡Hijo me alegra que estÃ©s bien!

Fue una decepciÃ³n para Ã©l. Se perdiÃ³ en un recuerdo olvidÃ¡ndose de la realidad.

-Intentaron detener a los dragones, pero estaban muy extraÃ±os. Nunca habÃa visto nada como eso.

-SÃ, no es la primera vez que vienen. â€"continuÃ³ BocÃ³n. â€"Aunque esta vez estuvo peor.

-Vinimos en cuanto vimos el peligro. â€"prosiguiÃ³ Valka, acariciando a Brincanubes.

-SÃ, no habÃa visto que los rapidijones quemaran todo a su paso. â€"opinÃ³ Ingerman.

Valka y BocÃ³n lo voltearon a ver extraÃ±ados.

-Â¿QuÃ© dices?

-Todo estaba en cenizas cuando llegamos. â€"repitiÃ³ Patapez, despuÃ©s de llevar a la niÃ±a donde estaban las estatuas de sus padres y explicarle que todo pasarÃa dentro de unas horas.

-AsÃ no estaba cuando lo dejamos.

Hipo mirÃ³ a su amigo, comunicÃ¡ndose con la mirada.

-Alguien mÃ¡s estuvo en Berk.

Inmediatamente montÃ³ el dragÃ³n, para surcar los cielos en busca de algÃºn indicio que revelara la verdad.

Volaba por Berk, con la luz del sol se podÃa apreciar y distinguir algunas cosas con mayor facilidad, por lo que fue al Gran SalÃ³n y al nuevo recinto donde guardaban el archivo histÃ³rico, pero al aterrizar, se dio cuenta de algo que le entristeciÃ³.

La estatua de su padre estaba daÃ±adaâ€¦ _otra vez_. El recuerdo

vÃvido estaba destruido. Le era imposible creerlo, todo parecÃa indicar que Berk se desmoronaba poco a poco.

FrunciÃ³ el entrecejo, tomando la decisiÃ³n de arreglar eso a la brevedad posible, pero no le dio tiempo porque fue cuando vio que sus amigos aterrizaban.

-Â¿CÃ³mo les fue? â€“preguntÃ³ Hipo a Eret.

Ã‰l, Brutacio, Brutilda y PatÃ¡n se miraron, tratando de encontrar las palabras adecuadas para hablar sobre lo sucedido.

-Esos dragones estaban hipnotizados. â€“se aventurÃ³ la rubia.

-Â¿QuÃ© dices?

.

.

.

Un mes pasÃ³ rÃ¡pidamente para cualquiera, pero fue un agonizante periodo de tiempo para una de ellas.

Astrid e Hipo no se volvieron a ver, durante esas semanas, ni habÃan tenido la oportunidad de contactarse como lo habÃan planeado. HabÃan sido un sufrimiento continuo para la rubia pues el jefe de Berserker no habÃa hecho otra cosa a excepciÃ³n de presumir la gran hazaÃ±a que habÃa realizado, al tomar como mujer a _Camicazi_.

Aunque ahora tenÃa permiso de salir de la fortaleza, siempre y cuando estuviera vigilada; no le habÃa servido de mucho, pues Hipo no habÃa daÃ±o seÃ±ales de buscarla, lo cual le comenzaba a preocupar mÃ¡s de la cuenta.

Un dÃa, poco antes de que Berk fuera atacado nuevamente, Dagur comÃa feliz con sus guardias, contÃ¡ndoles otra vez cÃ³mo habÃa sido esa noche con la rubia, cabe mencionar que debido su embriaguez, no recordaba con lucidez algunos aspectos.

-Les aseguro que esta noche ella volverÃ¡ a ser mÃa. â€“presumiÃ³ con altanerÃa, mientras le daba un sorbo a su bebida.

-Â¿Y cÃ³mo lo va a conseguir? â€“preguntÃ³ interesado uno de ellos.

-Ella no puede resistirse. Quiere y busca mÃ¡s de esto. â€“dijo, poniÃ©ndose de pie seÃ±alÃ¡ndose a sÃ mismo.

Sin embargo, las charlas de los hombres se vieron interrumpidas cuando se escucharon algunos platos caerse.

Todos voltearon a ver al culpable, o mejor dicho a la culpable, y fue cuando observaron a Sotma en el piso tratando de recoger los pedazos de barro que se habÃan estrellado.

Dagur enfureciÃ³ y se dirigiÃ³ hacia ella, le dio una patada en el

estÃ³mago mostrando su poder, humillÃ¡ndola.

-Eres una tonta. TendrÃ¡s que recoger todo. â€“demandÃ³.

La rubia no se atreviÃ³ a levantar la cabeza y mirarlo, era algo que no se les permitÃa a los esclavos ni a la servidumbre. Ser la acompaÃ±ante de Karena le habÃa librado de muchas situaciones, pero no de todas, no a ella y menos a su abuela. SÃ³lo asintiÃ³ y se dispuso a hacer lo que le habÃan ordenado.

Esa actitud le pareciÃ³ curiosa, pero no le prestÃ³ mÃ¡s atenciÃ³n porque era una plebeya.

Los acompaÃ±antes del jefe se marcharon, y Dagur se quedÃ³ solo con ella.

-Dile a Camicazi que se prepare esta noche, porque irÃ© a verla, despuÃ©s de todo es mi mujer.

Sotma asintiÃ³ rÃ¡pidamente bajando la mirada, incapaz de verlo los ojos, pues ahora sabÃa todo lo que Ã©l podÃa hacer. Ella lo _sabÃa._

Dagur vio la expresiÃ³n y aprovechÃ³ para asustarla, ante lo cual la rubia se irritÃ³ un poco, Ã©l apoyÃ³ una mano en la pared y se dirigiÃ³ hacia sus labios.

-Porque si ella no acepta, tendrÃ© que hacerlo contigo. -avisÃ³ con altanerÃa. -Â¿O no recuerdas lo bien que la pasÃ¡bamos tÃº y yo antes? â€“preguntÃ³ con sentimiento de autoridad y ganas de intimidarla.

Se alejÃ³ y se fue, pero Sotma se quedÃ³ alterada como si algÃºn mal recuerdo regresara a su mente, y claro que muchos se repetÃan con dolor en sus recuerdos.

TratÃ³ de no pensar en eso y regresÃ³ con Karena, para contarle las intenciones de su hermano.

Cuando Dagur iba saliendo del comedor principal, se topÃ³ con un hombre.

Al verlo, se enfadÃ³, pero no fue capaz de reclamarle, porque a fin de cuentas le temÃa.

-Te he dicho que no salgas de tu lugar. _Camicazi_ puede verte, y si eso pasa, adiÃ³s a nuestro plan. â€“al menos ya decÃa "nuestro" plan.

-No me verÃ¡, ademÃ¡s, traigo el gusto de avisarte, que ya que la idea de los _rapidijoes_ fue un Ã©xito, es momento de los _extinguehumo_, con los cuales dejaremos a Berk completamente desprotegido.

-Perfecto, me parece perfecto. â€“celebrÃ³ uniendo sus manos y frotando sus palmas entre sÃ. â€“Se acerca el fin de Berkâ€¦ el fin de Hipo.

-Como tÃº eres el disque jefe, partiremos cuando tÃº lo digas.

Dagur pensÃ³ detenidamente la decisiÃ³n. Ya tenÃa a Astrid, ella ya era su mujer, no tenÃa mÃ¡s que pedir, querÃan que ambos sufrieron mÃ¡s, asÃ que cambiarÃa los planes que habÃa acordado para esa nocheâ€¦ su _lady_ tendrÃa que esperar.

-En esta misma noche. Cuanto antes mejor.

Y por fin despuÃ©s de tanto tiempo, Drago sonriÃ³ con altanerÃa.

-Entonces yo mismo prepararÃ© las naves.

-SÃ, iremos, y por fin, traerÃ© a ese Furia Nocturna.

.

.

Heather sonriÃ³ feliz por ver a su amiga casi tan bien como antes.

-Ya estÃ¡ casi recuperada. â€"dijo Patapez, viendo las piruetas que Cizalladura daba alrededor de ellos. â€"Fue una recuperaciÃ³n lenta, pero sirviÃ³, volarÃ¡ como siempre en un par de semanas, cuando el cartÃlago de su ala se pegue al hueso de nuevo.

Heather no aguantÃ³ las ganas y abrazÃ³ al rubio.

-Muchas gracias, has estado muy al pendiente de ella, no sÃ© cÃ³mo podÃa pagÃ¡rtelo. â€"dijo sinceramente para despuÃ©s de darle un beso en la mejilla, el cual lo dejÃ³ de piedra.

-Noâ€¦ no tienes de quÃ©. â€"dijo algo ruborizado. â€"Es parte de mis funciones en laâ€¦ _besodemia, _digoâ€¦ en laâ€¦ laâ€¦

-Â¿Academia? â€"terminÃ³ la frase, sonriendo, adivinando lo que querÃa decir.

El rubio asintiÃ³ efusivamente, demostrando su nerviosismo.

-Pues haces un excelente trabajo. â€"dijo con una sonrisa.

La destrucciÃ³n de la aldea no fue tan fuerte como se habÃa pensado. Muchas casas se daÃ±aron, la Academia y la arena de carreras resultaron con algunas partes quemadas, ademÃ¡s de que uno que otro galeÃ³n fue despedazado, pero a fin de cuentas ningÃºn habitante tuvo daÃ±os fÃsicos de gravedad.

A unos pasos de allÃ, estaba Eret, viendo cÃ³mo su consanguÃnea charlaba con Patapez.

Acaba de regresar de unas islas cercanas con un cargamento de piedras y madera para remodelar algunas cosas que seguÃan despuÃ©s del ataque de los rapidijones. No se sabÃa aun quiÃ©nes habÃan venido a la aldea mientras todos estaban en la caverna, pero se sobreentendiÃ³ que no buscaban nada, sÃ³lo hacer destrozos materiales.

-Â¿CÃ³mo les fue con el trueque? â€"preguntÃ³ Hipo, acercÃ¡ndose a su amigo.

-Ninguna novedad que reportar, tienes buenos aliados en la Isla EscalofrÃ-o â€“reconociÃ³ el de brazos fuertes.

-Tan siquiera. â€“suspirÃ³ Hipo, agradeciendo el tener un pendiente menos.

Con el paso de los meses, habÃ-an forjado una amistad muy firme, ademÃ¡s de una lealtad considerable.

-Â¿Han averiguado algo sobre Dagur y Astrid? â€“preguntÃ³ el jinete de RompecrÃ¡neos.

Hipo negÃ³ con su cabeza.

-Seguimos en las mismas, Patapez ha estudiado ese contrato, pero todo se ve legal. â€“comentÃ³ el jefe de Berk. â€“AdemÃ¡s ni tiempo hemos tenido de sentarnos, ya sabes, por lo de las semanas pasadas.

Eret comprendiÃ³. â€“Realmente creo que tÃº y Astrid estarÃ¡n juntos muy pronto. â€“sincerÃ³. â€“Desde que vi cÃ³mo se defendÃ-an mutuamente cuando fue lo de Dragoâ€¦ carayâ€¦ quedÃ© asombradoâ€¦ esa lealtad y cariÃ±o que se nota entre ustedes, esâ€¦ Ãºnico, esâ€¦ especial. â€“confesÃ³, tratando de no sonar muy cursi.

Haddock sonriÃ³ con nostalgia, si por Ã©l hubiese sido, en una misma noche iba por Astrid y la regresaba, pero eso sÃ³lo habrÃ-a significado que Dagur podÃ-a declarar la guerra, y en definitiva, Berk no pasaba por un buen momento.

Nadie le reclamÃ³ a Hipo por no estar presente durante la invasiÃ³n, pero no significaba que no lo pensaran, por eso mismo, Haddock decidiÃ³ no marcharse ni para realizar acuerdos en un tiempo, postergando un poco esa reuniÃ³n que tenÃ-a con su _esposa_.

-Eso espero, Eret.

Lamentablemente la charla no pudo continuar porque se escuchÃ³ un sonido ensordecedor que incluso afectÃ³ a los dragones, alterando a todos los hooligans.

-Â¿QuÃ© rayos fue eso? â€“preguntÃ³ Hipo, montÃ¡ndose en Chimuelo para comenzar a volar.

-No fui yo, lo prometo. â€“se excusÃ³ Brutacio, que caminaba cerca de allÃ- junto a su hermana y dragÃ³n.

El jefe se elevÃ³ un poco para ver los alrededores de Berk, llevÃ¡ndose una sorpresa.

Una cortina de humo y una gran flota venÃ-an desde el lado sur. PensÃ³ por un momento que se trataba de los berserker, pero no era asÃ-, era un ejÃ©rcito mÃ¡s grande.

-Â¡Hipo! â€“se escuchÃ³ a PatÃ¡n, acercÃ¡ndose al jefe. â€“DientepÃºa y yo vimos a Drago, vienen hacia acÃ¡.

El mencionado mirÃ³ con decisiÃ³n, comenzando a dar indicaciones a los capitanes de guarida.

-No sÃ© a quÃ© vienen, Chimuelo, pero no conseguirÃ¡n

nada.

.

.

.

Tres dÃ-as despuÃ©s Dagur regresÃ³ a Berserker, recibido con aplausos, mostrÃ¡ndose orgulloso de una victoria mÃ¡s.

-Â¿Ahora quÃ© isla fue? â€“preguntÃ³ Astrid a Karena, notando los miles de joyas y ganado que bajaban de uno de los barcos.

-No sabrÃ-a decirte, tal vez alguna flota, una isla pequeÃ±aâ€¦ cualquier cosa que se interpusiera entre su camino y su destino. â€“dijo con desprecio.

-Incluso traen personasâ€¦ asÃ- me trajeron a mÃ- y a mi abuela. â€“indicÃ³ Sotma, detrÃ¡s de Astrid, quiÃ©n para su sorpresa y preocupaciÃ³n, notÃ³ familiares a una chica.

ComenzÃ³ a acercarse rumbo al muelle, la acompaÃ±ante la siguiÃ³, pues a pesar de conocer que ella no iba a escaparse en ese momento, no podÃ-a poner riesgo la vida de ella ni la propia.

Estaban a punto de llegar cuando los guardias le detuvieron el paso.

-Sabe que no puede acercarse al muelle, lady Camicazi. â€“dijo con respeto.

-Tengo que ir mÃ¡s allÃ¡. â€“ defendiÃ³ la burglar. â€“Hay algo que me interesa. â€“abriendo paso, pero de nueva cuenta la detuvieron.

Los soldados se vieron entre sÃ-.

-Seguimos Ã³rdenes del jefe Dagur, no suyas. Ahora vuelva a su habitaciÃ³n o la llevaremos a la fuerza. â€“azuzÃ³ el vikingo.

La mujer apretÃ³ el puÃ±o, queriendo golpearlo, pero en el fondo, tenÃ-an razÃ³n.

-Dile a miâ€¦ esposoâ€¦ que quiero verlo cuanto antes. â€“se sintiÃ³ tan hipÃ³crita al decir "esposo", pero tenÃ-a que aparentar al menos hasta que Hipo le enviara alguna seÃ±al de que pronto vendrÃ-a por ella, por ella y su _bebÃ©_, porque hacÃ-a un par de dÃ-as ella habÃ-a descubierto esa gran y maravillosa verdad. HabÃ-a enviado una carta con el mercader Johan y otra mÃ¡s con un Terrible Terror, pero temÃ-a que no hubiese llegado, pues cuando vio a esa chica, sus esperanzas decayeron considerablemente.

.

.

.

Ni siquiera sabÃ-a asentado desde que llegÃ³. Daba vueltas a una

habitaciÃ³n esperando encontrar alguna respuesta.

-Deja de preocuparte. â€“aconsejo Sotma. â€“Tal vez no era quiÃ©n tÃº crees.

-Reconozco a mis amigos en cuanto los veoâ€¦ -comentÃ³ Astrid. â€“SÃ© que eran Brutilda quiÃ©n bajaba de ese barco de esclavos.

Sotma terminaba de prepararle un tÃ© para tranquilizarla cuando Dagur entrÃ³ a la habitaciÃ³n.

-_Â¡Lady mÃa! â€“_comentÃ³ el jefe, abriendo los brazos, esperando que la rubia corriera hasta sus brazos, pero era claro que eso no iba a pasar. â€“Me dijo uno de la servidumbre que querÃas verme, mi amor. Dime, Â¿para quÃ© soy bueno?

Astrid dejÃ³ de moverse y comenzÃ³ a hablar, teniendo cuidado de hacerlo correctamente.

-Vi quÃ© llegÃ³ un galeÃ³n con nuevos esclavos.

-SÃ, ellos fueron los que rogaron piedad. â€“concordÃ³, sin hallar lÃ³gica en el comentario de la jefa.

-Me gustarÃa ver a esas mujeresâ€¦ quieroâ€¦ quieroâ€¦ otra dama de compaÃ±Ãa.

-Â¿EstÃ¡ mujer te aburre? â€“preguntÃ³, apuntÃ¡ndole con la espada. â€“Si quieres la mato ahora. â€“dijo sin compasiÃ³n.

-Â¡No! â€“Astrid lo detuvo antes de que envainara el arma en el vientre de la mucama. â€“Quiero decirâ€¦ me gustarÃa tener a mÃ¡s personas. Una no es suficiente.

Dagur sonriÃ³ satisfecho. AcomodÃ³ su espada en su lugar correspondiente y tratÃ³ de besar a Astrid.

-Â¿MÃ¡s gente a tu servicio?

La rubia asintiÃ³ incomoda por comportarse tan falsa.

-Ya hablas como toda una berserker.

MÃ¡s que cumplido, fue una ofensa. La rubia mirÃ³ al suelo y colocÃ³ sus manos en el vientre, rogando que Hipo estuviese bien y que pronto viniera por ella y por su _hijo_.

-VerÃ© mujeres que de seguro te interesarÃ¡n para que sean tus esclavas.

-Yo no usarÃa el tÃ©rmino "esclavas".

-Pues deberÃas, porque eso son. â€“corrigiÃ³ demandante.

Astrid lo mirÃ³ desafiante, hasta que el hombre se dio media vuelta y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

-Te traerÃ© a tu esclava.

La rubia intentÃ³ interceptarlo. â€“Me gustarÃa

seleccionarlaâ€¦

-No _Cami_, ya se la que te voy a dar, inclusoâ€¦ -hablÃ³ con mÃ¡s tranquilidad y altanerÃ-a. â€“Tengo algunos regalos para ti, para que recuerdes que ya eres una berserker.

Dicho lo anterior, saliÃ³, dejando a Astrid con su actual acompaÃ±ante.

-Deja de preocuparte, serÃ¡ peligroso paraâ€¦ -hablÃ³ con voz mÃ¡s baja. â€“El bebÃ©.

La rubia asintiÃ³, sentÃ¡ndose en el banco de su habitaciÃ³n.

-No me da buena espina haber visto a Tilda en ese barco. La Ãºnica manera de que traigan esclavos es siâ€¦ si saquearon la isla de la que son originarias y eso significarÃ-a queâ€¦

-Â¡Atacaron Berk!

Las dos rubias voltearon a la chica que entraba.

-Â¿QuÃ© dices? â€“preguntÃ³ Astrid, poniÃ©ndose de pie cuando Karena cerrÃ³ la puerta tras de sÃ-.

-Dagur comprÃ³ a una esclava de Berk en la isla del trueque. â€“informo agitada.

-Â¿EstÃ¡s segura? â€“preguntÃ³ Hofferson poniÃ©ndose en pie.

-SÃ-â€¦ sÃ³lo trajo una, Brutilda. â€“informÃ³ alarmada. â€“Aunque tambiÃ©n hay algunas cosas, espadasâ€¦

-Necesito hablar con ellaâ€¦ necesito queâ€¦ que me digan quÃ© pasÃ³â€¦ quÃ© pasÃ³ con Hipo. â€“comenzÃ³ a andar por la habitaciÃ³n.

-TranquilÃ-zate Astrid, esto puede ser perjudicanteâ€¦

Sotma no siguiÃ³ con la advertencia porque Dagur entrÃ³ nuevamente.

Apenas estaba comenzando a respirar cuando la rubia lo interrumpiÃ³.

-Â¿QuÃ© pasÃ³ en Berk?

Dagur se quedÃ³ con las palabras en la boca, sonriendo por la anticipaciÃ³n.

-Â¿Ya te vinieron con el chisme? â€“mirÃ³ acusadoramente a Karena, Ã©sta agachÃ³ la mirada.

-Â¿QuÃ© ocurriÃ³? â€“demandÃ³ la informaciÃ³n.

El jefe moviÃ³ el dedo Ã-ndice, seÃ±alando una mala actitud. â€“No me levantes la voz, y la verdad no sÃ©. SÃ³lo que en la isla del trueque sÃ³lo quedaban algunas muchachas, y la que compre, es la que te doy como obsequioâ€¦ -al terminar de hablar, permitiÃ³ que la chica entrara a la habitaciÃ³n, Astrid emblanqueciÃ³ cuando la reconociÃ³.

Brutilda no traÃ-a su casco, estaba con ropas quemadas, traÃ-a moretones en las muÃ±ecas y su cara y brazos estaban sucios. Sus sospechas eran ciertas â€“PregÃºntale a ella lo que le aconteciÃ³ a la extinta isla de Berk.

-Â¿Extinta? â€“Astrid alcanzÃ³ a decir. BuscÃ³ respuestas en los ojos de su amiga, pero sÃ³lo vio su mirada llorosa.

-Noâ€¦ eso no puede serâ€¦

-Yo tampoco lo creÃ-a, _lady mÃ-a_.

La rubia sintiÃ³ su garganta cerrarse, pero desde dentro tomÃ³ fuerzas para hablar.

-TenÃ-amos un trato, Dagur. Yo a cambio de que no atacaras Berk. â€“recordÃ³, enfurecida.

-Oh, y soy un hombre de palabra, asÃ- que yo no fui quien la atacÃ³. â€“sonriÃ³ maquiavÃ©licamente.

-Drago fue quien invadiÃ³ la aldea, Astrid. â€“informÃ³ Brutilda, triste por recordar lo que habÃ-a vivido durante los Ãºltimos dÃ-as.

-De ahora en adelante la llamarÃ¡s, mi seÃ±ora. â€“abofeteÃ³ a la Thorson arrojÃ¡ndola al piso.

-No le hagas nada. â€“defendiÃ³ con las pocas fuerzas mentales que le quedaban.

Dagur disfrutÃ³ eso, pero aun no era todoâ€¦ lamentablemente no era todo, aÃºn.

-TambiÃ©n te traigo unos regalos que creo podrÃ-an gustarte. â€“comentÃ³ el jefe, tronando los dedos para que otro esclavo dejara en la cama unos objetos envueltos en tela.

MirÃ³ a Astrid con ojos llorosos, bajando la cabeza en seÃ±al de lÃ¡stima.

-Ã•brelo. Es para ti.

La rubia se resista a hacerlo, pero tenÃ-a que armarse de valor y enfrentarse a eso.

Con manos temblorosas lo hizo, ahogando un grito.

-Â¡No!

ComenzÃ³ a respirar con mayor dificultad, el corazÃ³n latiÃ³ fuertemente, al grado de sentirlo casi fuera de su cuerpo, porque en ese envuelto de tela habÃ-a objetos de mucho valor sentimental, pero tambiÃ©n la prueba de que aquellos que ella amaba, probablemente ya no estaban.

-SÃ- Astrid. Eso fue lo Ãºltimo que quedÃ³ del jefe de Berk. Esto. â€“tomÃ³ una vara puntiaguda. â€“Es una espina del Nadder al que llamabas "Tormenta", querÃ-a la cabeza, pero alguien mÃ¡s la comprÃ³.

La heredera Burglar negÃ³ con la cabeza, incapaz de aceptar lo que le decÃan.

-Estas dos baratijas creo que las conoces bien. â€“aventÃ³ a sus manos. â€“Es el casco, la espada y la prÃ³tesis de Hipo Haddock, el maestro de dragones.

-Esto no muestra nada. â€“defendiÃ³, con la esperanza que Ã©l estuviese a salvo.

Dagur sonriÃ³ mÃ¡s victorioso aÃºn.

-SabÃa que no me creerÃas, pero vamos, hermosa. Es la prÃ³tesis del cojoâ€¦ se la quitaron para que no se moviera y asÃ matarloâ€¦ al menos es la versiÃ³n que se cuenta entre las islas.

-No, eso no esâ€¦ verdad.

El jefe sonriÃ³ nuevamente, demostrando su demencia. MetiÃ³ su mano debajo de su chaleco y le aventÃ³ unas Ãºltimas cosas, las suficientes para que Astrid entendiera esa cruel realidad.

-La cabeza de Hipo estÃ¡ en una estaca en la isla Magmalos, paguÃ© muy bien por cortarle esas trencitas de su putrefacta cabeza.

Astrid las observÃ³ con detenimiento y dolor.

-Y tambiÃ©n toma esto. â€“le arrojÃ³ a la cama un botÃ³n con la insignia de Berk.

"Me lo das cuando estemos juntos nuevamente"

Se lo dio cuando semanas atrÃ¡s se habÃan visto, y ahora regresaba a sus manos.

-No, eso no pasÃ³. â€“negÃ³ de nuevo.

-SÃ, preciosa, y para que veas que te amo mucho, dejarÃ© que te quedes con esas porquerÃas y recuerdes que ya eres una berserker, y que sÃ³lo el recuerdo de una vida pobre, te quedarÃ¡ de Hipo.

Astrid apretÃ³ sus puÃ±os, dispuesta a gritarle la verdad que tenÃa dÃas callando. Se acariciÃ³ el vientre con una mano, tratando de obtener fuerzas desde ese bebÃ© que crecÃa en su interior.

-Eso es lo que tÃº crees. Pero hay un lazo que nos unirÃ¡ a Hipo y a mÃ toda la vida, y que ni tÃº ni nadie podrÃ¡ cambiar. â€“amenazÃ³, pero Karena se situÃ³ detrÃ¡s de su hermano, haciendo varias seÃ±as, rogando que no dijera nada aÃºn, _Camicazi_ vio a Sotma y a la castaÃ±a que con miradas le advertÃan que cerrara su boca.

La rubia pensÃ³ rÃ¡pidamente, quizÃ¡ no debÃa actuar por impulso, a partir de ese momento, debÃa pensar en el bienestar de su hijo. Con el dolor de su corazÃ³n se mordiÃ³ la lengua y callÃ³ nuevamente.

-Si te refieres a los dragonesâ€¦ te dirÃ© que el Furia Nocturna ahora me pertenece, lo comprÃ© y pronto lo matarÃ© para hacerme un casco con su cabeza. â€“hablÃ³ feliz.

La rubia ya no podÃ-a con mÃ¡s dolor, ni escuchÃ³ bien las Ãºltimas palabras del jefe, porque los sonidos comenzaron a ser desapercibidos, al igual que las imÃ¡genes que se hicieron mÃ¡s borrosas.

Dentro de ella, pensÃ³ que estaba muriendo, y quizÃ¡ era bueno, porque asÃ-, ahora podÃ-a encontrarse con el dueÃ±o de su corazÃ³n.

Dagur vio que _Camicazi_ se desvanecÃ-a, por lo que la depositÃ³ en la cama, acariciÃ¡ndole el rostro. Dentro de sÃ-, le dolieron esas lagrimillas que salÃ-an, pero tambiÃ©n eran una seÃ±al de victoria.

-LlÃ¡menle a una curandera para que la despierte. â€"ordenÃ³ a Sotma.

Karena y ella se miraron entre sÃ-, si una curandera venÃ-a, descubrirÃ-a que Astrid estaba embarazada.

-No creo que sea necesarioâ€¦

-LlÃ¡male a una, ahora mismo. â€"dijo nuevamente. â€"Y ensÃ©Ã±ale a esta esclava quÃ© debe hacer.

La rubia berserker asintiÃ³.

Ahora sÃ-, nadie sabÃ-a quÃ© hacer, ni quÃ© decir, ni mucho menos quÃ© iba a pasar.

.

.

SÃ³lo sintiÃ³ un tremendo dolor en las piernas, bueno en la pierna.

SintiÃ³ cuando alguien le tomÃ³ la cabeza y le cortÃ³ un mechÃ³n de cabello. No tenÃ-a fuerzas para reclamar, se sentÃ-a el peor jefe del mundo. No pudo defender a los suyos ni mucho menos protegerlos como era debido.

PerdiÃ³ su honor.

PerdiÃ³ su puesto.

PerdiÃ³ a su dragÃ³n.

PerdiÃ³ su aldea.

PerdiÃ³ su familia.

PerdiÃ³ a su lady.

Y estaba por perder la vida.

Ya no podÃ-a hacer nada mÃ¡s.

.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Ejemâ€¦ por favor no me odien ni se adelanten a las cosas, les repito que soy peor que Dreamworks, pero sÃ- sabes leer e interpretar textos ya sabrÃ¡s mis intenciones.

Ya sabes, respondo dudas por face.

Astrid ya sabe que estÃ¡ embarazada! (de momento) pero hasta el prÃ³ximo capi dirÃ© cÃ³mo se enterÃ³ y lo que pasÃ³ en Berk, les digo que esto no va ni a la mitad.

Nuevamente agradezco su tiempo para dejarme un review, a quienes me han agregado a mÃ- y a esta historia entre favoritos.

Muchas gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

Publicado: 4 de diciembre de 2014

10. Siempre hay una esperanza

**Feliz aÃ±o nuevo 2015!**

**Espero que tengan un buen inicio de aÃ±o, y quÃ© mejor manera de iniciarlo que con una actualizaciÃ³n de mi fic consentido... ojala les guste, demÃ¡s que festejo de cinco aÃ±os como escritora.**

**De nuevo digo eso sobre los saltos en el tiempo: cursiva es pasado, script es presente o actual.**

**NOTA: TENGO ALGO MUY SERIO QUE HABLAR CON TOOOOODOS LOS FANS DE ESTE FIC AL FINAL, ASÃ• QUE NO SE SORDEEN Y LEAN LO QUE TENGO QUE DECIR, PORQUE DEPENDEN DE ESTO LAS ACTUALIZACIONES.**

_**.**_

_**.**_

**CapÃtulo 10: **Siempre hay una esperanza. (Primera parte)

"Y ahora que sus ojos de rubÃ se fijan en el oro, no pueden ver a sus lÃ¡grimas,

Porque parece que estÃ¡n riendo en lugar de llorar.

Es un recordatorio constante que me dan, de la capacidad humana de crear algo bello,

incluso cuando las cosas estÃ¡n en oscuridad ".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. â€“**Cressida Cowell**

_**.**_

_**.**_

Su estadÃa en berserker se habÃa prolongado mÃ¡s de lo esperado.

Ya eran casi dos meses desde que arribÃ³. Ya se habÃa predispuesto a esa aburrida y tediosa rutina.

Lo mÃ¡s interesante que habÃa vivido habÃan sido las cenas a las que Dagur la "invitaba", sÃ³lo teniendo la oportunidad de hacer breves recorridos por la fortaleza.

Pero ahora tenÃa la oportunidad de verse con el amor de su vida.

-Â¿Segura que darÃ¡ resultado? â€“preguntÃ³ Sotma.

_-Desde luego. â€“afirmÃ³ Karena. â€“Es un buen plan. _

Astrid la mirÃ³ detenidamente, esa chica, aunque lo reprimiera, tenÃa madera de lÃder.

-Durante la cena, yo le darÃ© a Hipo un recado, y se verÃ¡n en la colina del Sur, a esa parte no van los guardias porque es muy difÃcil subir.

-Pero tengo entendido que Hipo no tiene una pierna Â¿CÃ³mo subirÃ¡? â€“preguntÃ³ la mucama.

_-Con la ayuda de un dragÃ³n. â€“contestÃ³ Astrid, sonriendo, esperanzada de que llegara esa noche. _

-AsÃ es. â€“dijo Karena. -Mientras tÃº vas a ver a tu esposo yâ€¦ se portan mal. â€“jugÃ³ un poco, haciendo que la hooligan le diera un golpecillo, provocando que Sotma se riera un poco tambiÃ©n. â€“Yo vigilarÃ© que Dagur no se acerque a la recamara, con darle su tÃ© de hongos estarÃ¡ mÃ¡s que ocupado.

La rubia se sintiÃ³ confiada, pero un detalle regresÃ³ a su mente.

_-Â¿Y si llega a venir? _

-Descuida, eso lo tenemos contemplado. â€“dijo Sotma, descubriendo la tela sobre su cabello, demostrando una trenza igual a la de Astrid.

-Sotma estarÃ¡ en la habitaciÃ³n, fingiendo estar dormida. â€“comentÃ³. â€“Mientras que tÃº te haces pasar por ella, de esa manera podrÃ¡s salir sin que se te cuestione. â€“indicÃ³, mientras le daba una muda de ropa parecida a la de la mucama.

Astrid mirÃ³ esas pertenencias, sonriendo. La idea le convencÃ-a.

Por otra parte, Karena estaba feliz de ser la cÃ³mplice de un amor. Ella hubiera dado lo que fuera porque alguien la hubiese apoyado de esa forma.

_._

_._

_._

Por insistencia de Dagur, Ã©l se quedÃ³ dentro en la habitaciÃ³n mientras la comadrona inspeccionaba a la rubia.

La mujer dejÃ³ indicaciones, dÃ¡ndoselas a Sotma, le hablÃ³ en secreto al oÃ-do y se marchÃ³.

-Â¿Y bien? â€“preguntÃ³ Dagur cruzado de brazos. La mucama no quiso decir nada. â€“Tu jefe te ha hablado, responde.

Astrid habÃ-a despertado, tenÃ-a ligeras lÃ¡grimas secas en sus mejillas, y un rostro inexpresivo.

-Astridâ€¦ -comenzÃ³ pausadamente.

-Lady Camicazi para ti. â€“corrigiÃ³ impaciente y fastidiado de que no le hablaran de la manera en que en realidad se llamaba

Sotma se aclarÃ³ la garganta, hiperventilÃ¡ndose. â€“Lady Camicazi estÃ¡â€¦ enfermaâ€¦

No habÃ-a escapatoria, no podÃ-a ocultarlo mÃ¡s, se iba a desatar una guerra de poderes, pero no podÃ-a callar mÃ¡s, Sotma iba a decir algo mÃ¡s pero Astrid se adelantÃ³, demostrando su valor.

-Estoy embarazada.

Por fin se habÃ-an dicho esas palabras, rompiendo la incertidumbre, abriendo paso a una peor.

Dagur volteÃ³ a ver a la fÃ©mina que estaba sentada en la cama.

Brutilda abriÃ³ la boca a manera de sorpresa e incredulidad.

Karena comenzÃ³ a sudar frÃ-o.

Sotma cerrÃ³ los ojos, preocupada.

-Â¿Desde cuÃ¡ndo lo sabes? â€“preguntÃ³ furioso, acercÃ¡ndose con el arma en mano.

-Hace un par de dÃ-as. â€“hablÃ³ sinceramente, manteniÃ©ndose firme en su carÃ¡cter.

Dagur mirÃ³ a las mujeres, golpeÃ³ a Sotma. â€“ Â¡Te ordenÃ© claramente decirme todo lo que ocurrÃ-a con mi esposa!

Karena se alarmÃ³ con las bofetadas que veÃ-a le daban a su amiga.

-Deja de hacerle daÃ±o. â€“amenazÃ³ Astrid, poniÃ©ndose de pie, interponiÃ©ndose para sujetar fuertemente su mano, impidiendo que continuara. Dagur la mirÃ³ con locura, sus ojos estaban por salir de sus Ã³rbitas, al grado de que por primera vez, la rubia sintiÃ³ verdadero pÃ¡nico de Ã©l

Se zafÃ³ de su agarre abruptamente.

-SÃ¡lganse de la habitaciÃ³n. HablarÃ© conâ€¦ _Ã©sta_.

Las tres chicas se miraron entre ellas.

-Â¡Ahora!

Astrid se tocÃ³ su vientre, tratando de proteger a su bebÃ©, pidiÃ©ndole fuerzas y control para no matar a Dagur en ese momento.

Las mujeres dirigieron su mirada a la _lady_, esperando que ella les asintiera para salir del cuarto.

-Â¿CuÃ¡nto tienes con ese bebÃ©?

Astrid tragÃ³ duro.

-No lo sÃ©.

-Dime la verdad. â€“demandÃ³ en un grito.

-Te digo la verdad, no lo sÃ©. â€“repitiÃ³, comenzando a ponerse nerviosa.

Dagur comenzÃ³ a andar, apuntÃ¡ndola con el hacha doble que portaba, poco a poco se acercÃ³, al grado de seÃ±alarle por completo en el vientre.

-Si quieres que esa cosa viva, mÃ¡s te vale que sea mÃ-o.

Astrid empaÃ±Ã³ su miradaâ€¦ ese bebÃ© _no podÃ-a_ ser de Dagur. No.

-Puede que sea mÃ-o, Â¿verdad? â€“dijo con voz calmada, bajando el arma, razonando sus palabras.

La rubia estaba por desmentir esa aberraciÃ³n, pero Dagur no le permitiÃ³ hablar.

-Porque si es del muerto Ã©se, de una vez te digo que te darÃ© dos

opciones. â€“ofreciÃ³, indicando con sus dedos el nÃºmero dos. â€“O te golpeo tan fuerte hasta que pierdas a ese bastardo y la oportunidad de tener mÃ¡s hijos, o espero a que nazca, y yo mismo le doblarÃ© la cabeza, la cortarÃ©, la pondrÃ© en una estaca afuera del castillo principal de Berserk para que la veas todos los dÃ-as de tu vida y le darÃ© los restos a los jabalÃ-es de las montaÃ±as para que devoren la basura que es ese engendro.

Con cada palabra, Dagur apretaba mÃ¡s el hacha y la presionaba mÃ¡s sobre el vientre de la embarazada, dejÃ¡ndole una marca aÃºn por encima de la ropa.

-Noâ€¦ -alcanzÃ³ a susurrar, tratando de alejarse del filo.

-Â¿CuÃ¡nto tiempo tienes de preÃ±ada? â€“preguntÃ³ por Ãºltima vez.

Hofferson querÃ-a golpearlo completamente. No podÃ-a aguantarlo un segundo mÃ¡s, pero ya no podÃ-a pensar en ella ni en su hastÃ-o por Dagur, debÃ-a pensar en su hijo, su bebÃ©, en el fruto del amor de ella e Hipo. Se arrepentÃ-a de haber impedido que Heather y Cizalladura lo hubiesen matado tres aÃ±os atrÃ¡s.

TomÃ³ aire, sintiÃ³ su garganta entrecortarse mÃ¡s, pero Dagur, demostrÃ³ no ser tan idiota.

-No me lo digasâ€¦ no quiero una mentira.

DespuÃ©s de decir eso, bajÃ³ el arma, y saliÃ³ de la habitaciÃ³n. Afuera estaban Karena y las otras dos rubias, quienes cayeron al ver que Dagur salÃ-a de allÃ- por estar recargadas en la puerta tratando de escuchar.

-Mujeres chismosas. â€“ahuyentÃ³ el jefe, caminado de prisa.

-Â¿A dÃ³nde vas? â€“detuvo Karena, pero su hermano se zafÃ³.

-A salir de dudas, quiero saber ahora mismo si ese hijo es mÃ-o o no. â€“dijo con furia caminando de prisa.

HabÃ-a un guardia cerca de allÃ-, por lo que le tirÃ³ un golpe. â€“Ve por una comadrona, rÃ¡pido; la mejor que exista en todo berserker.

El vikingo asintiÃ³, acatando la indicaciÃ³n.

-Mientras tanto, tÃº y las dos esclavas se quedan en esa habitaciÃ³n conmigo, no dejarÃ© que alertes a nadie. Nadie me puede mentir en esto. Si ese nonato es de Hipo, dile a Camicazi que se vaya mentalizando que no vivirÃ¡ ni siquiera para dar su primer respiro.

La castaÃ±a asintiÃ³, preocupada por su amiga, entrando a la habitaciÃ³n como Dagur le habÃ-a ordenado.

El corazÃ³n de Astrid latÃ-a fuertemente, bombardeaba una y otra vez cual aleteo de las alas de un Gronckle.

HabÃ-a sido demasiado para ella, querÃ-a caer rendida y dejarse

morirâ€¦ pero un ligero movimiento, como si sintiese pequeÃ±os intentos de burbujas en su interior le hicieron sonreÃr levemente. No estaba sola, ya no lo estarÃa.

Se acariciÃ³ el vientre, a sabiendas que habÃa una esperanza dentro de ella.

-La esperanza de Berk. â€"murmurÃ³ entre dientes, con orgullo.

.

.

Los desperfectos que habÃan resultado de la batalla se habÃan contabilizado. En los dÃas anteriores, Hipo habÃa iniciado la restauraciÃ³n de las casas y barcos quedamos, ademÃ¡s de la fundiciÃ³n del metal de las armas berserker; de momento.

-Â¿CÃ³mo va todo, Mi lady? â€"preguntÃ³ el jefe situÃ¡ndose al lado de la rubia en ese escritorio.

La rubia se sobresaltÃ³ debido a que empezaba a cabecear por el sueÃ±o.

-Bien, sÃ³lo falta saber si algunas catapultas resultaron daÃ±adas. â€"informÃ³, volteando a verlo.

_-No son tantos daÃ±os como creÃ. _

_-AsÃ es. _

Ambos se quedaron viendo los datos que habÃa allÃ, hasta que Hipo sacÃ³ un papel que estaba por debajo de otros empalmes.

-Â¿Y esto? â€"preguntÃ³, observando.

-Son los planos para arreglar la estatua en honor a tu padre. â€"informÃ³ la rubia, feliz. â€"Son los mismos que hiciste a la primera, sÃ³lo que con ayuda de BocÃ³n le agreguÃ© losâ€¦

No pudo continuar con la conversaciÃ³n porque su esposo se levantÃ³.

-No sÃ© si sea buena idea continuar con la estatua, es un blanco fÃ¡cil para apuntar.

-Â¿QuÃ© dices? â€"preguntÃ³ Astrid. â€"Desde que la pusimos, todo Berk se siente inspirado.

Hipo se sintiÃ³ mal por pensar en eso, pero realmente le doliÃ³ ver que la estatua de su padre destruida Dagur.

-Hay que repararla, despuÃ©s de todo es sÃ³lo piedra. Es mÃ¡s, yo me encargarÃ© de repararla, y cada vez que alguien ose destruirla o daÃ±arla, yo misma la repararÃ©. â€"dijo decidida, poniÃ©ndose de pie, al lado de Ã©l.

Hipo sonriÃ³, por eso y mÃ¡s es que la amaba demasiada.

_._

_._

Su esposo acababa de irse, y ella justo terminaba de levantar la estadÃstica de las reparaciones a realizar en Berk, cuando alguien tocÃ³ a la puerta. SÃ³lo estaban ella y Tormenta en la casa.

AsÃ que abriÃ³ la puerta y sonriÃ³ al ver que se trataba de su tÃa.

-Adelante, pasa. â€“indicÃ³ mientras colocaba una silla.

Gylda puso en la mesa un morral que su Terrible terror portaba.

-SÃ© que has estado muy ocupada, y que desde lo de la boda y el ataque, puesâ€¦ no habÃas tenido oportunidad de pasar por Ã©l, asÃ que te lo traje yo. â€“dijo, pero corrigiÃ³ cuando el dragoncito azul respingÃ³. â€“Bueno, que Leif y yo trajimos.

Astrid agradeciÃ³.

-SÃ, lo sÃ©, perdona por dejarte mis cosas en tu casa, peroâ€¦

_-Pero la vida de casada te ha mantenido ocupada. â€“terminÃ³ su frase, dÃ¡ndole un sorbo a esa bebida que Astrid le ofrecÃa.
_

Siguieron hablando de un par de cosas mÃ¡s, hasta que la mujer se atreviÃ³ a preguntar algo mÃ¡s.

-Hipo fue muy valiente al defenderte de Dagur, Â¿no crees?

La reciÃ©n casada sonriÃ³ con orgullo. â€“SÃ. Ã‰l me tenÃa casi contra el piso.

-Â¿Y por quÃ©?

La rubia se incomodÃ³ al recordar eso.

_-Me preguntÃ³ que si el medallÃ³n que traÃa era de mi mamÃ¡. â€“murmurÃ³, Gylda se puso alerta. -Â¿Crees que sepa algo de mÃ, o mi pasado? _

_La mujer rubia negÃ³. _

-No creo, Ã©l debÃa tener a lo mucho cuatro o cinco aÃ±os cuando tÃº naciste, asÃ que no te preocupes, ademÃ¡s, no hay manera de comprobar que Ã©l y tÃº estuvieron comprometidos. â€“dijo despreocupadamente, cosa que tranquilizÃ³ a la muchacha. â€“A propÃ³sito, Â¿Hipo y tÃº han hablado sobre tener hijos? â€“preguntÃ³ entusiasmada.

La chica se ruborizÃ³ un poco.

_-TÃa. â€“reclamÃ³ por andar de entrometida. â€“Ya bastante hacÃas presionando al pobre cada vez que nos veÃas, diciÃ©ndole que cuÃ¡ndo

nos Ãbamos a casar, y ahora a dos semanas de la boda vienes a preguntar sobre bebÃ©s._

-Lo siento, pero es algo que todo Berk y yo queremos ver, un heredero, una esperanza.

La rubia mirÃ³ a otro lado, claramente incÃ³moda de que husmearan en su vida privada, ya suficiente bochorno habÃa sido cuando les mostraron a los jefes de los clanes las sÃ¡banas manchadas de sangre despuÃ©s de la consumaciÃ³n de su matrimonio en maÃ±ana despuÃ©s de la batalla con Dagur. Ni ella ni Hipo habÃan hablado sobre tener hijos, era claro que iba a pasar, en realidad querÃa que pasara, y pensando en las palabras de su tÃa, no serÃa una mala idea, total, la mayorÃa de las parejas tenÃan hijos justo a los nueve meses de casados.

-Aunque pensÃ¡ndolo bien, quizÃ¡ tengas razÃ³n. Tal vez sea bueno esperar un poco.

Ese nuevo comentario volviÃ³ a internar a la chica en los pensamientos de su tÃa.

-Â¿A quÃ© te refieres?

_-Pues, no es que me meta en sus vidas, pero pensando en Hipo y todo lo que ha pasado, un hijo le caerÃa de sorpresa ademÃ¡s, aun no se acostumbra a las responsabilidades de jefe, hace frente a las batallas y ademÃ¡s viaja a menudo hacia la firma de tratados. _

-Un hijo serÃa una preocupaciÃ³n mÃ¡s. â€“susurrÃ³ Astrid, no queriendo que su tÃa la escuchara.

Hoffeson, al ver que su sobrina se tomaba a pecho ese comentario, tratÃ³ de solucionar un poco.

_-No creas todo lo que digo, hija. Es una decisiÃ³n que tÃº y Ã©l deben tomar. TÃº tÃo Finn y yo decidimos esperar un poco, y finalâ€¦ no pudimos tener hijos. â€“confesÃ³, recordando con dolor algunas cosas _

_-La verdad no me siento muy segura al respecto. â€“sincerÃ³. â€“No me veo con un bebÃ©, peroâ€¦ supongo que serÃ¡ lo que los dioses digan. _

La mujer negÃ³.

-No siempre.

-Â¿QuÃ© quieres decir? â€“preguntÃ³ curiosa.

-Hay maneras en las que puedes evitar embarazos si no deseas uno de momento, muchos matrimonios los llevan a cabo Â¿Recuerdas la plÃ¡tica que Valka y las demÃ¡s mujeres te dimos la maÃ±ana de tu boda? â€“preguntÃ³.

La fÃ©mina asintiÃ³.

_-Hay muchos, creo que debÃ hablar contigo antes de que te casaras. Por algo soy curandera. Lo mÃ¡s recomendable son las hierbas, se toman en un tÃ© una vez a la semana. â€“dijo, entregÃ¡ndole una

bolsita de tela con el contenido. _

-Â¿QuÃ© es esto?

-Las hierbas que te dije, le pones una pizca, las pones a hervir, agregas miel, y te olvidas de un bebÃ©, de momentoâ€¦ porque yo quiero sobrinos. â€“amenazÃ³ al final, guiÃ±Ã¡ndole un ojo, poniÃ©ndose en pie.

-Ahâ€¦ no estoy segura sobre esto. â€“confesÃ³ algo ruborizada.

-Me alegra, mejor hÃ¡blalo con Hipo, asÃ- no tendrÃ¡n problemas. â€“sonriÃ³, poniendo a Leif en su hombro, preparÃ¡ndose para salir.

Cuando su tÃ-a saliÃ³, se quedÃ³ observando esa bolsita que le habÃ-a dadoâ€¦ Â¿serÃ-a bueno que evitara embarazos?

Tormenta la vio indecisa y preocupada, asÃ- que le trato de empujarla con su cabeza.

-Â¿QuÃ© dices chica? Â¿Crees que estamos listos para tener unâ€¦?

Ni siquiera pudo terminar la frase porque entrÃ³ su esposo todo mojado y agitado.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“preguntÃ³ al ver que cojeaba un poco.

-Nada, no te apures, no creÃ- que estarÃ-as aquÃ-. â€“dijo sentÃ¡ndose en la silla. â€“EstÃ¡bamos reparando el muelle, pero los gemelosâ€¦

-Con eso me dijiste todo. â€“interrumpiÃ³, pasÃ¡ndole una tela para que absorbiera la humedad, ayudÃ¡ndole un poco. -Â¿CÃ³mo pasÃ³?

-El muelle estaba casi listo, pero ellos estÃ¡n enseÃ±ando a los novatos a montar los Cremallerus y en una de esas, le aventaron una chispa a la madera yâ€¦

-ExplotÃ³. â€“terminÃ³.

-AsÃ- es, varios caÃ-mos al agua, pero todos salimos afortunadamenteâ€¦ -resoplÃ³, sacudiendo la cabeza para que el agua escurriera de su cabello. â€“Justo cuando pensÃ© que habÃ-a un pendiente menos. No podrÃ-a con otra presiÃ³n mÃ¡s. â€“dijo, recargando su cabeza en la mesa.

"_No podrÃ-a con otra presiÃ³n mÃ¡s"_

Esas palabras le dieron a Astrid las armas que necesitaba para tomar la decisiÃ³n de postergar ese embarazo al menos hasta que ella e Hipo hablaran.

-IrÃ© a cambiarme y secarme bien. â€“dijo, al ponerse en pie y andar por las escaleras hasta subir a su cuarto.

-Adelante, ve. Mientras te prepararÃ© la cena.

Hipo solo le dio una mirada amorosa y un beso en la mejilla.

_-Gracias. _

El castaÃ±o se marchÃ³ y la rubia quedÃ³ pensando nuevamente.

Un bebÃ© alterarÃa a Hipo y su labor en Berk, ademÃ¡s de ser un factor que le quitarÃa tiempo a Ã©l y ella, sin mencionar que ella querÃa seguir montando a Tormenta y entrenando, ademÃ¡s de usar hachas y dagas cuando hiciera falta.

ObservÃ³ nuevamente esa bolsita, tomando la decisiÃ³n de decirle a su cuerpo que no se embarazara.

_._

_._

_._

-Â¿CuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que sangrÃ³, Lady? â€“preguntÃ³ la comadrona, curiosamente la abuela de Sotma, tocÃ¡ndole el vientre.

Astrid se mordiÃ³ el labio, incÃ³moda.

-Hace dos lunas.

-Â¿Nauseas? â€“preguntÃ³, tocando ahora sus hombros.

-SÃ, sÃ³lo en las maÃ±anas.

-Â¿Mareos? â€“continuÃ³ suspicaz.

-TambiÃ©n.

-Â¿Insomnio?

-Desde que puse un pie en esta isla. â€“finalizÃ³ tajantemente, observando furiosa a Dagur.

La anciana le indicÃ³ que se recostara, mientras que le pasaba las manos por los costados, a la altura de su pecho, inspeccionado su torso, notando que su busto tambiÃ©n habÃa crecido un poco, al igual que las caderas se habÃan enchanchado.

-Es todo, lady Camicazi. Puede sentarse. â€“dijo con respeto.

Cuando la comadrona se alejÃ³ un poco para lavase las manos, el jefe se mostrÃ³ impaciente.

-Â¿Y bien? â€“preguntÃ³.

-EstÃ¡ embarazada. â€“reafirmÃ³, secÃ¡ndose con una tela â€“Desde hace dÃas que la vi lo supe, ella irradia luz y esperanza en medio de la miseria en la que vive. â€“comentÃ³ con total naturalidad digna de una mujer mayor.

-No te contratÃ© para me dijeras algo que otra de las tuyas me dijo antes. â€“comentÃ³ fastidiado. -Lo que quiero saber es cuÃ¡nto tiene preÃ±ada.

-Las hembras de los animales se preÃ±an, ella estÃ¡ embarazada. â€“corrigiÃ³ con diplomacia, algo raro en una esclava.

-Â¿CuÃ¡nto tiene? â€“exasperÃ³ finalmente, apuntÃ¡ndole con la espada.

-Si ella no lo sabe, Â¿CÃ³mo he de saberlo yo?

-No juegues con tu jefe, anciana. â€“amenazÃ³. -Â¿CuÃ¡ntos meses tiene mi esposa de embarazo?

-El vientre no estÃ¡ abultado para precisarlo, y por la anchura de las caderas me atrevo a decir queâ€¦

Astrid empezÃ³ a sentir su corazÃ³n mucho mÃ¡s fuerte en el latir, en cuanto al resto de las chicas se pusieron nerviosas tambiÃ©n, incluyendo a Brutilda que no tenÃa idea de nada.

La comadrona vio a las mujeres de reojo, en especial a Sotma y sonriÃ³. -â€¦que Lady Camicazi no tiene mÃ¡s de un mes con la criatura dentro de ella. â€“dijo con neutralidad.

Dagur soltÃ³ la espada, sonriendo triunfante y victorioso. Ya nada le harÃa sentir mal, habÃa vencido, sÃ³lo le faltaba una cosa: matar al Furia Nocturna.

Las mujeres ni suspiraron por miedo a ser descubiertas, pero en sus adentros dieron las gracias y brincaron de felicidad.

-Si no hay mÃ¡s por el momento, me retirarÃ©. â€“comentÃ³ la comadrona, a la que Astrid le debÃa la vida y la de su bebÃ©.

Dagur se acercÃ³ a su esposa, le tomÃ³ las manos y con libertad autoproclamada le tocÃ³ el vientre, provocando un asco en la rubia.

-Mi heredero. â€“susurrÃ³ emocionado, incluso Astrid sintiÃ³ remordimiento por mentirle, pero desechÃ³ esa idea bondadosa de inmediato. QuerÃa desmentir esa aberraciÃ³n que habÃa dado la mujer, pero tras las miradas de Karena y Sotma entendiÃ³ que era bueno que creyeran que el bebÃ© que crecÃa dentro de ella, era un berserker, al menos hasta que encontrara la manera de escapar.

-Lo Ãºnico que dirÃ© es que esta mujer debe descansar. Tomar aire fresco le harÃ¡ sentir bien, y debido a los cambios en su vida que ha tenido, se recomienda abstinencia durante el embarazo, es de mala suerte. â€“encomendÃ³ mientras salÃa de la habitaciÃ³n.

El jefe le besÃ³ las manos a la rubia.

-TÃº, plebeya, toma nota de todas las indicaciones que _esa seÃ±ora_ te dÃ©, quiero que Camicazi estÃ© sin ningÃºn problema mientras mi heredero se desarrolla, Â¿verdad, Lady mÃa? â€“se dirigiÃ³ a la rubia para darle un, beso, pero Ã©sta volteÃ³ el rostro, depositÃ¡ndolo en su mejilla.

La melliza de Brutacio asintiÃ³. El jefe tuvo una idea, para demostrar que estaba en lo correcto.

-TÃº, ven acÃ¡. â€“dijo

Dagur resistiÃ³ sus locas ideas, entendiendo ligeramente que su esposa pasaba por un momento difÃ-cil, lo cualâ€¦ obviamente disfrutÃ³.

-Â¿Ves? Ese bebÃ© es mÃ-oâ€¦ y no del cojo muerto. â€“provocÃ³.

Tras escuchar esas palabras, empaÃ±Ã³ su mirada de nueva cuenta.

-Seis aÃ±os con Ã©l y nadaâ€¦. Y yo, a la primera, te preÃ±Ã©. â€“sonriÃ³, poniÃ©ndose de pie. â€“CÃ³mo has cumplido como mujer, esposa y jefa, puedes salir de tu habitaciÃ³n, pero claramente jamÃ¡s abandonaras Berserker, de lo contrario, mato a estas tres mujeres que estÃ¡n aquÃ-. â€“amenazÃ³, seÃ±alÃ¡ndolas. â€“Aunque a decir verdad, ya no tienes nada a quÃ© escapar, porque tu querido Berk ya no existe. Es mÃ¡s, mandarÃ© que te traslades a mi recamara.

Karena se asustÃ³ un poco.

-Recuerda lo que dijo la comadrona, Astrid ni tÃº puedenâ€¦ intimar. â€“dijo con respeto y reserva.

Dagur chasqueÃ³ con su boca, a fin de cuentas, ella tenÃ-a razÃ³n.

-Aprovecha que harÃ© algunos viajes en las prÃ³ximas semanas, porque regresando, no permitirÃ© que sigas de chiflada, es hora de que seas mÃ-a en todo sentido, especialmente ahora que me darÃ¡s un hijo, y por tu bien, mÃ¡s vale que sea un varÃ³n, despuÃ©s de todo, la Ãºltima mujer berserker que naciÃ³ de la casa, fue una decepciÃ³n. â€“dijo, mirando a Karena. â€“Y de la otra yo me encarguÃ©.

Dicho lo anterior, por fin, dejÃ³ la habitaciÃ³n, permitiendo que las fÃ©minas respiraran, pero la mÃ¡s ajena a todo, fue la primera en preguntar.

-Â¿Te acostaste con Dagur? â€“preguntÃ³ Brutilda asqueada.

Astrid se levantÃ³ de la cama, para dirigirse frente a su amiga.

-Dime que Hipo no estÃ¡ muerto. Dime que es una mentira. â€“rogÃ³, entrecortÃ¡ndose la garganta.

-Astridâ€¦

-Â¡Por favor dÃ-melo! â€“pidiÃ³, comenzando a llorar.

En todo ese tiempo, que tenÃ-a de conocer a la vikinga, nunca la habÃ-a visto llorar asÃ-, ni siquiera de niÃ±a cuando sus padres murieron, vio un par de lÃ¡grimas seis aÃ±os atrÃ¡s cuando Hipo estuvo a punto de morir por la Muerte Roja, e incluso en el funeral de Estoico, pero no asÃ-, no asÃ- de asustada como su estuviera indefensa. Thorson volteÃ³ a ver las pertenencias que Dagur le habÃ-a obligado a darle a la rubia.

-Dime que es parte de un plan o una idea loca de Ã©lâ€¦ por piedad.

-Astridâ€¦ -Brutilda le sonriÃ³ tristemente, tomÃ¡ndole las manos. â€“Lo siento tantoâ€¦ Hipo muriÃ³â€¦ lo que Dagur te contÃ³ es la verdad.

La rubia se llevÃ³ las manos a la boca.

-No es posibleâ€¦ Â¿cÃ³mo fue?

Brutilda oscureciÃ³ su mirada.

-Dragoâ€¦ y en parte una traiciÃ³n.

Esa informaciÃ³n fue nueva para Astrid.

-Â¿QuiÃ©n fue el traidor? â€“preguntÃ³ furiosa.

La gemela sonriÃ³ irÃ³nicamente. â€“La traidoraâ€¦ Heather.

RespondiÃ³, comenzando el relato del fin del Berk que en su momento fue conocido.

.

.

.

Eret y PatÃ¡n comandaban las defensas de Berk. Daban instrucciones claras de donde debÃan ubicarse vikingos y dragones.

Hipo se colocÃ³ al frente de la armada berkiana, lucÃa decidido y mentalizado a librar esa batalla. RespirÃ³ fuertemente, analizÃ³ el derredor y notÃ³ claramente que faltaba un lugar por cubrir.

-Ve al extremo oeste y diles que se preparen con las catapultas, primero ya sabes cuÃ¡les, y despuÃ©s de las de contraataque. â€“ordenÃ³ sin la necesidad de voltear a hablar con la persona, sabÃa que le leÃa el pensamiento.

-Ahâ€¦ ahâ€¦ claro, pero no sÃ© cuÃ¡les catapultas van primero. â€“comentÃ³ nerviosa.

Hipo se irritÃ³, pues pensÃ³ que era una broma, no estaba de humor para jueguitos en ese momento. Se volteÃ³ y entendiÃ³ que no era broma ni juego, era la verdad, una dolorosa verdad que aÃºn se negaba a aceptar.

-Heatherâ€¦ -la extranjera estaba sobrevolando a su lado, acompaÃ±ada de Patapez.

-Â¿CuÃ¡l es la indicaciÃ³n de las catapultas?

Ni escuchÃ³ bien la pregunta porque vino a su mente algo tristeza. Por un momento pensÃ³ que Astrid estaba a su lado. Pobre iluso soÃ±ador.

-Primero con fuego y despuÃ©s solas. Empieza con las rocas ligeras y despuÃ©s con las pesadas, para asÃ- dar inicio con el contraataque. â€“estableciÃ³.

_Heather sonriÃ³, obedeciendo la indicaciÃ³n del jefe. _

-De acuerdo.

Hipo sÃ³lo volteo a ver a su gente, lista para la batalla. EnfocÃ³ su vista hacia el horizonte, viendo la gran masa de flotas que habÃ-a. Cada estandarte tenÃ-a una seÃ±al diferente, demostrando las diferentes tribus aliadas de Drago.

-Hizo mal en regresar. â€“comentÃ³ PatÃ¡n, decidido a hacerlo pagar por el maltrato a los dragones.

De repente, una gran masa de humo apareciÃ³ desde las nubes, llegando a Berk.

-Â¡Extinguehumo! â€“gritÃ³ una voz.

Obviamente las armas, ascos y demÃ¡s pertenencias metÃ¡licas empezaron a desaparecer por los aires.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ Eret.

-MÃ¡s vale que no traigas nada de metal. â€“advirtiÃ³ Hipo, poniendo una cubierta de madera sobre su pierna.

_._

_._

-Â¿Fue todo? â€“preguntÃ³ Astrid.

La hooligan suspirÃ³.

-Fue una parte. â€“se relamiÃ³ los labios. â€“Quedamos indefensos y desarmados, fue cuando Drago apareciÃ³ encima de unâ€¦ de un Skrill.

-Â¿Un Skrill?

-SÃ-, era enorme, no tanto como los escupehielo, pero sÃ- muy grande, mÃ¡s que Chimuelo. Lo retÃ³ yâ€¦ lo derrotÃ³. Inmediatamente los dragones que estaban del lado de Ã©l se resistieron y, fueron atacados.

-Â¿Nuestros dragones? â€“preguntÃ³ la embarazada.

-SÃ-â€¦ Tormenta fue la primera en hacer frente, y la mÃ¡s fuerte despuÃ©s de Chimuelo, pero la primera en caer.

-Â¿La mataron? â€“preguntÃ³ horrorizada por su bello Nadder.

Brutilda tomÃ³ la espina que habÃ-a allÃ-.

-La verdad no sÃ©, porque mientras se defendÃ-an, yo ayudaba a los

niÃ±os y mujeres a esconderse en las cavernas, cuando volvÃâ€¦ muchos dragones habÃan muerto y otros mÃ¡s estaban apresados yâ€¦

-Â¿QuÃ© pasÃ³ con Hipo?

La melliza volteo a ver a Astrid con pena.

-Drago lo acorralÃ³, un derrumbe lo aplastÃ³. â€"narrÃ³ con un escalofrÃo recorriendo su espalda por recordar todo.

-Los Magmalos.

-Â¿Y cÃ³mo es eso de que Heather traicionÃ³? â€"preguntÃ³ furiosa.

.

.

.

-RÃndete gran amo de dragones. â€"dijo Drago desde el Skrill. â€"Tu isla estÃ¡ sitiada, y tu Furia Nocturna ya no es el Alfa.

La mayorÃa de los hooligans estaban amarrados por los hombres del manco, y empezaban a ser subidos a los galeones de ellos.

-JamÃ¡s, te vencÃ una vez y volverÃ© a hacerlo. â€"dijo, a pesar de estar adolorido por una flecha que le llegÃ³ a su hombro.

_Bludvist vio eso como un reto, asÃ que bajÃ³ de reptil y desenvainÃ³ su espada. _

-TÃº no me has vencido, ha sido tu dragÃ³n, asÃ que prueba ser un jefe y vÃ©nceme. Si me matas, mi gente se va y no vuelve a aparecer por estos lados, pero si lo hago yoâ€¦ tu gente serÃ¡n mis esclavos.

-No los metas en esto. â€"pidiÃ³ con furia.

-Si tienes miedo, puedes rendirte y no te pasarÃ¡ nada, sÃ³lo nos llevamos a sus dragones que quedan y unas cuantas mujeresâ€¦ verÃ¡s, mis hombres necesitan compaÃ±Ãa. â€"dijo sonriendo maliciosamente.

"_Un jefe protege a los suyos"_

El jefe Haddock desenvainÃ³ su espada de fuego.

Una batalla entre dos mundos dio inicio.

_._

_._

_._

-Hipo peleÃ³ como nunca, Astrid. Fue tan fuerte, tan valienteâ€¦ te aseguro que cada hooligan estuvo orgulloso de tenerlo a Ã©l como

jefe. â€“dijo con la voz entrecortada. â€“Pero no fue suficiente, Drago le enterrÃ³ su arpÃ³n en un costado yâ€¦ despuÃ©s lo arrojÃ³ al contra una pared de roca que se derrumbÃ³ sobre Ã©l.

Por mÃ¡s firmeza que ella mostrara, Thorson se veÃ-a afectada por recordar todo eso, pero no mÃ¡s que Astrid que se sujetaba fuertemente el vientre cada vez que su amiga hablaba.

En cuanto a Sotma y a Karena, tambiÃ©n estaban afectadas por conocer la historia.

.

.

.

Todos los hombres, y algunas mujeres que quedaban estaban asombrados por la resistencia que su jefe habÃ-a mostrado.

Valka quiso correr, hacia su hijo y socorrerlo, pero no lo logrÃ³ porque BocÃ³n la detuvo.

-Â¡Eso es lo que les pasa a los hombres que creen en los dragones! â€“gritÃ³ Drago. -Â¡Eso les pasa a quienes osan retarme!

Todos los berkianos empezaron a alertarse, porque no sÃ³lo vieron a su jefe contra la pared, sangrando, y lo peor no se hizo esperar, porque un derrumbe de las rocas que estaban sueltas, que no se sabe de dÃ³nde o por quÃ© cayeron, aplastaron al indefenso hombre compaÃ±ero de Chimuelo.

-Â¡No! â€“gritÃ³ Valka, ahora sÃ- corriendo hacia Ã©l, pero Drago la detuvo.

-Alguien digno del jefe debe ir a sacar al probrecitoâ€¦ -observÃ³ a quiÃ©nes estaban allÃ-. â€“TÃº. â€“seÃ±alÃ³ a la castaÃ±a, Heather. â€“Ve a desenterrar el cuerpo del gran jefe de Berk. â€“dijo con sorna.

La ojiverde se dirigiÃ³ al lugar donde el manco indicÃ³.

IntentÃ³ hacer algunas maniobras para sacar a Hipo desde ese lugar, pero demoraba demasiado.

-Â¿QuÃ© esperas?

-Â¡EstÃ¡ muy atorado! â€“gritÃ³ Heather moviendo las piedras. â€“No puedo.

_Drago rodÃ³ los ojos. â€“Vayan a ayudar a la mujerzuela esa. _

No faltÃ³ decir mÃ¡s porque de inmediato PatÃ¡n y el resto de los jinetes de Berk fueron a auxiliar a la chica. Con algo de esfuerzo, levantaron los pedruscos y sacaron a Hipo, con la cara completamente destrozada y llena de sangre, ademÃ¡s de un fragmento menos de su pierna izquierda, que habÃ-a sido cortada por el filo de una piedra.

_-Â¡QuÃ© horror! â€“exclamÃ³ Brutacio, viendo la

escena._

RÃ¡pidamente, Patapez tomÃ³ el pulso, pero no encontrÃ³ nada. TocÃ³ lo que quedaba de su nariz y no percibiÃ³ calor de la respiraciÃ³n.

-EstÃ¡ muerto. â€“informÃ³ con un nudo en la garganta.

El resto del pueblo exclamÃ³ su dolor con silenciosas lÃ¡grimas.

Drago sonriÃ³ victorioso.

-Suban el cuerpo del niÃ±o Ã©se a los barcos. â€“ordenÃ³ a sus hombres. â€“Los demÃ¡s, apresen a cada vikingo de esta islucha y amÃ¡rrenlos para que no intenten nada. Igual los dragonesâ€¦ los que quedan.

_._

_._

Astrid estaba seria, se mantenÃ-a fuerte sÃ³lo por la esperanza que crecÃ-a en ella.

-DespuÃ©s de eso nos subieron a los barcos, Drago se marchÃ³, se llevÃ³ a los dragones, pero no a Chimuelo, prefiriÃ³ venderlo porque no vuela por su propia cuenta.

-No puedo creer lo que dices. Â¿Segura que Dagur no tuvo nada que ver en esto? â€“preguntÃ³ Karena.

Brutilda negÃ³ con la cabeza, acomodÃ¡ndose mejor en la cama.

-Al menos no en Ã©l ataque.

-Â¿Segura que era Hipo? â€“preguntÃ³ Astrid de nuevo, insistente.

Thorson afirmÃ³ pesadamente.

-Los chicos lo sacaron de allÃ-, le faltaba la pierna, era castaÃ±o, y traÃ-a su ropa, amiga, bueno, la que le quedaba despuÃ©s del derrumbe. Todos queremos creer que no, peroâ€¦ asÃ- fue.

Las cuatro se quedaron en silencio.

-Â¿Y Heather quÃ© tuvo que ver en esto? â€“preguntÃ³ Astrid.

Brutilda se enfureciÃ³, se levantÃ³ de la cama y le dijo.

-TraicionÃ³ su memoria. Cuando llegamos a la isla de los magmalos allÃ- estaba Dagurâ€¦

.

.

.

-Â¿Entonces el amo de dragones muriÃ³? â€“preguntÃ³ con burla. â€“Esto es tan bueno que no lo puedo creer.

_Los hooligans que seguÃan allÃ ni quisieron repelar. _

-Sigue vivo dentro de nuestros corazones. â€“hablÃ³ un anciano, defensor de la casa de Estoico.

Dagur rodÃ³ los ojos y se dirigiÃ³ a donde estaban los jinetes, despuÃ©s de ver el cuerpo de Hipo.

-Le pagarÃ© mil runas a aquel o aquella que quiera cortarle la cabeza a lo que queda del jefe.

Todos seis jinetes, mÃ¡s BocÃ³n y Valka se horrorizaron.

_-TÃº. â€“seÃ±alÃ³ a Brutilda. â€“corta su cabeza. _

La rubia dijo que no.

-TÃº no eres un jefe, al menos no Ã©l mÃo. â€“escupiÃ³ indignada.

Dagur se llevÃ³ el hacha a su barbilla.

_-Tienes razÃ³n, pero eso puede arreglarse. â€“dijo mientras aventaba una bolsa con veinte moneditas de oro. â€“Quiero a esa mujer como esclava. _

Tras dar esa instrucciÃ³n, uno de los carceleros jalÃ³ las cadenas que amarraban a la melliza.

-Ahora me perteneces, gastÃ© mucho mÃ¡s de lo que vales, asÃ que obedece y corta la cabeza, quiero llevarla y darle este regalo a Lady mÃa, ya quiero ver la cara que pone cuando sepa esto.

-Â¿Astrid no lo sabe aÃºn? â€“preguntÃ³ Valka, con sus ojos rojos de tanto llorar en silencio, pues ya habÃan pasado tres dÃas.

-No, ni yo sabÃa la buena noticia. â€“exclamÃ³ feliz. â€“Ahora, no te hagas la loca y corta la cabeza, o cortarÃ© la tuya. â€“amenazÃ³.

-Â¡No te atrevas a tocarla, Dagur! â€“azuzÃ³ PatÃ¡n, casi rompiendo las cadenas que lo mantenÃan inmÃ³vil, pero Dagur no permitiÃ³ esa insolencia, por lo que con su hacha, lo rasguÃ±o fuertemente, al grado de que todos pensaron que habÃa perdido el ojo o parte de la nariz.

En sus 21 aÃ±os de vida, nunca nadie la habÃa defendido al grado de poner su integridad propia en peligro, y ver que Ã©l habÃa resultado tan herido, le hizo experimentar una emociÃ³n que no conocÃa, o que tal vez no habÃa reconocido.

Por suerte, PatÃ¡n se habÃa echado hacia atrÃ¡s en el Ãºltimo segundo, haciendo que no le perjudicase tanto, provocÃ¡ndole un rasguÃ±o que le dejarÃa cicatriz en medio de la cara.

-Te dije que le cortaras la cabeza. â€“repitiÃ³ alocadamente.

-No le quitarÃ© nada al cuerpo de mi amigo, de mi jefe, del hombre que transformÃ³ las vidas de tantos vikingos. â€“defendiÃ³ lealmente, mientras a lo lejos se escuchÃ³ el vitoreo de los berkianos que seguÃan allÃ, reconociendo su valor.

Obviamente, ese acto, enfureciÃ³ al berserker.

-Â¡Hazlo!

_-No._

Un duelo de miradas se observÃ³ entre ellos. â€“Te pagarÃ© si lo haces. â€“chantajeÃ³.

-Mi lealtad no tiene precio. â€“respondiÃ³ por Ãºltima vez, recibiendo una bofeteada que la mandÃ³ al piso.

_-La mÃa sÃ. â€“se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de los jinetes: Heather. _

-Hermana, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo? â€“preguntÃ³ Eret.

-No me digas hermana, que para ti siempre fui la recogida de tu padres. â€“comentÃ³ con fastidio, saliendo de entre las cadenas. -Ni siquiera soy de Berk, no tengo porque sufrir. â€“dijo apÃ¡ticamente.

Daur sonriÃ³.

-Veo que te decidiste finalmente, hermanita. â€“dijo el desquiciado mientras le quitaba las cadenas que llevaba en sus muÃ±ecas y pies.

-Nunca lo dudÃ©. â€“comentÃ³ la castaÃ±a, tomando el hacha. â€“Es sÃ³lo que veÃa cuÃ¡l bando era mejor.

A la vista de todos, cortÃ³ parte del cabello del cuerpo, las recogiÃ³ y entregÃ³ a Dagur.

-SÃ³lo dos victorias. â€“mofÃ³, haciendo alusiÃ³n a lo que significan las trenzas en algunas culturas: cada trenza era una victoria conseguida.

DespuÃ©s, de tajo, cortÃ³ la cabeza y quitÃ³ algunas cosas que llevaba, como un botÃ³n manchado de sangre. En su mano quitÃ³ el casco y de la otra pierna, la espada de fuego Ãºnica en el mundo.

AbriÃ³ un pedazo de tela que fue puesto allÃ, en donde se encontraba la prÃ³tesis de la pierna.

-Esto es lo Ãºltimo queda de Ã©l. Â¿CÃ³mo quieres la cabeza?

_Dagur rio maniÃ¡ticamente. _

_-En serio al sangre berserker corre por tus venas, desquiciada.

_

La tomÃ³ por el cabello y la encajÃ³ en la estaca que habÃa allÃ.

-La dejarÃ© en este lugar para que vengan los carroÃ±eros y se coman esto, las pertenencias, ya sÃ© a quiÃ©n se las darÃ©. â€“dijo, mientras que con la mirada le decÃa a Brutilda que las tomara, ella, aceptÃ³ a regaÃ±adientes.

-Â¿Acabas de vender tu lealtad? â€“preguntÃ³ Eret, sin creerse lo que habÃa visto.

La castaÃ±a se enfadÃ³.

_-Â¿QuÃ© mÃ¡s da? Ya estaba muerto, no lo asesinÃ© ni nada de eso. â€“defendiÃ³ indiferente, contando las runas. _

-Mataste lo que sentÃa por ti. â€“exclamÃ³ Patapez, llorando de furia, creando en Heather una sensaciÃ³n de culpa y arrepentimiento.

-Ay, no empiecen con sus monÃ³logos de valores y esas cosas cursis que me aburren. Mi hermana tuvo la opciÃ³n de decidir desde poco antes que fuera a Berk por mi esposa. Ella habÃa decidido irse con su moribundo dragÃ³n, en lugar de venir conmigo como la princesa que es, pero ahora ella decidiÃ³ ver por sÃ misma, bien hecho berserker, muy bien hecho. Tarde, pero elegiste tu camino,

Los oyentes estaban incrÃ©dulos, en especial Patapez.

-Todo fue una trampa. â€“murmurÃ³ dolido.

Dagur comenzÃ³ a alejarse de allÃ. â€“Tienes la opciÃ³n de venir, hermana. Me hace falta alguien como yo. â€“ofreciÃ³ un anillo berserker.

-No te creas tan importante, hermanito. VolverÃ© a Berserk, pero no en este momento.

Dagur se congio de hombros, iba a hablar, pero su nula atciÃ³n se desviÃ³ a otra parte. -Â¡La cabeza de un Nadder! â€“chillÃ³ de emociÃ³n. â€“Se la llevarÃ© a Cami.

Cuando se marchÃ³, dejÃ³ una incertidumbre en los chicos.

-Â¿Estabas aliada a Ã©l? â€“preguntÃ³ BocÃ³n, ofendido.

-Cuando fuimos con Hipo, Dagur me dio la oportunidad de darle informaciÃ³n y regresar a Berserk, a fin de cuentas tambiÃ©n son la heredera. â€“dijo como si nada.

-Â¿Y quÃ© fue lo que le dijiste? â€“preguntÃ³ Brutacio recordando que ella se habÃa quedado.

-De hecho nada, que lo pensarÃa, y ya que lo pensÃ©, despuÃ©s de sacar el cuerpo de Hipo de entre las rocas, entendÃ que no habÃa esperanza, asÃ que lo mejor fue que Ã©l me diera esa libertad.

-Eres una traidora. â€"mascullÃ³ Valka.

_-Tal vez. â€"retÃ³. â€"Pero no una esclava. _

Todos la vieron con furia.

-Ay tienes suerte de que estÃ© amarrado y no le pegue a mujeres a excepciÃ³n de mi hermana. â€"dijo Brutacio con su toque de drÃ¡matico.

-Â¡QuÃ© lÃ¡stima! â€"mofÃ³ la castaÃ±a, contando de nuevo las monedas que Dagur le habÃ-a dado por obedecerlo.

_-No, bonita, quÃ© lÃ¡stima que yo no sea hombre. â€"agregÃ³ Brutilda, despuÃ©s de aventar las pertenecÃ-as de Hipo, agarrar una pequeÃ±a daga que aÃºn llevaba amarrada a su pierna. _

En presencia de todos le dio una bofeteada, araÃ±ando su mejilla, para despuÃ©s jalarle el cabello y cortarle de tajo la trenza que llevaba coquetamente por encima de su hombro izquierdo.

-Â¡Eres una bestia! â€"gritÃ³ al ver su cabello en el piso.

-Tal vez. â€"retÃ³ ella tambiÃ©n, amenazÃ¡ndole con la daga. â€"Pero no soy una traidora de amistades ni de Berk.

.

.

.

-Vaya, Tilda. â€"exclamÃ³ Astrid, sonriendo ligeramente por la ocurrencias de su amiga.

-Fue algo que me vino la mente. â€"simplificÃ³. â€"Ya sabes que la inspiraciÃ³n me llega de repete. DespuÃ©s de eso la traidora comprÃ³ tres esclavos, a Patapez, a Eret y a Valka, no sÃ© para quÃ©, pero lo hizo.

Las cuatro chicas suspiraron por el relato.

-Gracias por poner a Heather en su lugar. â€"dijo Astrid, tomÃ¡ndole de la mano. â€"Y gracias por decirme lo que ocurriÃ³, ahora necesito que me digas siâ€¦ Hipo recibiÃ³ una carta del mercader Johan, o una carta que le mandÃ© con un Terrible Terror.

La chica hizo memoria.

-No lo sÃ©. â€"se rascÃ³ la cabeza. â€"Aunque ahora que lo mencionas, Heather es quien se encargaba de la mensajerÃ-a que trajo el mercader, es probable que ella se la hubiese dado.

-O quizÃ¡ no se la dio. â€"infiriÃ³ Sotma, interrumpiendo. â€"Karena, no es por hablar mal de tu hermana. â€"la mencionada hizo un gesto, restÃ¡ndole importancia. -Pero si me dices que traicionÃ³ a Hipo, o al menos a su cuerpo, es probable que no le diera a Hipo las cartas que enviaste.

Astrid bajÃ³ la mirada.

-Entonces no lo supo. â€“finalizÃ³ Astrid, derrotada.

-Â¿QuÃ© decÃ-a la carta? â€“se atreviÃ³ a preguntar.

La jefa sonriÃ³, acariciÃ³ su vientre de nuevo y hablÃ³.

-Que estoy esperando un hijo de Ã©l.

Brutilda se descolocÃ³ un poco.

-Â¿QuÃ© no es de Dagur? â€“preguntÃ³, su cabeza le empezaba a doler.

La rubia negÃ³ con orgullo.

-Dagur jamÃ¡s me ha tocado.

-Â¿Entones por quÃ© estÃ¡ tan seguro?

-Porque cree que Ã©l violÃ³ a Astrid hace un mes. â€“finalizÃ³ Karena, hablando en voz baja.

-Pero no lo hizo. â€“agregÃ³ Sotma, recordando lo que ella tuvo que pasar.

Thorson se perdiÃ³ entre la informaciÃ³n, pero sonriÃ³ al ver la protecciÃ³n que Astrid demostraba con el bebÃ© que crecÃ-a dentro de ella.

-Ahora cuÃ©ntame tu
historia.

.

.

.

.

.

(ContinuarÃ¡)

.

.

Notas de la autora:

Este capi es mÃ¡s largo, pero en vista de las muchas amenazas de muerte que recibÃ-, decidÃ- dividirlo en dos, o incluso tres, aun no sÃ©.

Con lo que dirÃ© a continuaciÃ³n, no quiero que me aplaudan, sino que me entiendan:

Les querÃ-a decir todo lo que soy: maestra en un horario de 7:30 am a

4:00pm en una primaria, estudio una maestrÃ-a en las noches y sÃ¡bados, estudio otra carrera en mÃºsica, la cual retomarÃ© este semestre, practico tres instrumentos musicales, hago tareas, hago planeaciones y materiales para mis alumnos, cuido a una tÃ-a que estÃ¡ en cama, soy maestra los domingos en la iglesia, estoy reciÃ©n salida de una cirugÃ-a y en recuperaciÃ³n, entre otras cosas, ademÃ¡s de salir con amigos y vivir de esos casi momentos sociales inexistentesâ€¦ por lo que ven, vivo bajo mucho estrÃ©s, porque al final de toda esta listaâ€¦ soy **Amai do, **escribo para olvidarme de las malas jugadas de la vida, y para distraerme y para explorar un mundo distinto, por cual me da mucha lÃ¡stima que crean que es lo Ãºnico que hago y me manden amenazas de muerte por no publicar cuando algunos de ustedes tienen ganas de ofender.

Las vacaciones las usÃ© para **descansar** de la vida que llevaba, ademÃ¡s que era el aniversario de la muerte de un tÃ-o, lo cual me afectÃ³ bastante.

Este capi estaba casi listo desde hace tres semanas, pero por cada review feo que recibÃ-, atrasÃ© un dÃ-a, asÃ- que por favor, si me vas a deja review, porfa, que sea bonito y de ayuda para la historia.

No te obligo a que leas ni a que me comentes, me hace inmensamente feliz, porque es la Ãºnica paga que recibo de ustedes y es el medio por el cual puedo ver que mis ideas les gustan, pero porfis, de veras, no sean desconsiderados, eliminÃ© muchos reviews, en serio, pero ya no lo harÃ©, porque me di cuenta que a aquellos que lo hacÃ-an, lo seguÃ-an haciendo. Esos reviews se quedarÃ¡n allÃ- para que la gente que los lea vea la clase de lectores que algunos son.

Lo siento por las personas que soy bien lindas y que me dejan mensajes de Ã¡nimo.

Amo sus comentarios, pero siempre y cuando me ayuden a mejorar, no por llamar la atenciÃ³n (ya sÃ© que el pÃºblico que lee esta historia es muy joven, espero que sea eso)

Sin mÃ¡s por el momento, espero que la primera parte del capi les haya gustado.

Bonito inicio de aÃ±o

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **7 de enero de 2015

11. Siempre hay una esperanza (II)

_Aviso: Este capÃ-tulo habla en su mayorÃ-a de un tema bastante delicado, porque menciona parte de una violaciÃ³n, estÃ¡n avisados, pero no amerita cambiar el rating. _

TambiÃ©n, muchas escenas son completadas de lo del capi 8 porque no habÃ-a sido explicado, asÃ- que lo que se agregÃ³ estÃ¡ con negritas.

FELICITO A TODOS LOS INVOLUCRADOS EN LA PELICULA DE CÃ“MO ENTRENAR A TU DRAGÃ“N 2, QUE GANARON UN MERECIDO PREMIO GOLDEN EL DOMINGO PASADO, y para honrar eso, aquÃ- hay una actualizaciÃ³n.

_._

_._

**CapÃ-tulo 11: **Siempre hay una esperanza. (Segunda parte)

"Y ahora que sus ojos de rubÃ- se fijan en el oro, no pueden ver a sus lÃ¡grimas,

Porque parece que estÃ¡n riendo en lugar de llorar.

Es un recordatorio constante que me dan, de la capacidad humana de crear algo bello,

incluso cuando las cosas estÃ¡n en oscuridad ".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. â€“**Cressida Cowell**

_._

_._

.

Dagur se plantÃ³ frente a la puerta del cuarto de su esposa.

_Con una mirada ordenÃ³ a los guardias que la vigilaban que se marcharan y no regresaran en toda la noche. Inmediatamente obedecieron, pero tambiÃ©n pensÃ³ que era importante que ellos se mantuvieran allÃ- en caso de que Astrid quisiera escapar, pero ya se arreglarÃ-a con eso. _

Se sentÃ-a mareado debido a los efectos de la bebida en su cuerpo, pero no eran tan caÃ³ticos como para que le impidieran mantener la postura.

_DecidiÃ³ dar una vuelta alrededor de la construcciÃ³n, para pensar bien en lo que estaba por hacer, pero vio una sombra a lo lejos, la siguiÃ³ y se fue lejos. Se alertÃ³ por un momento, si acaso era la rubiaâ€¦ no querÃ-a ni imaginar que se fuera a escapar. _

_De inmediato fue al cuarto de Karena. No estaba allÃ-â€¦ algo andaba mal. Karena tenÃ-a prohibido salir de su habitaciÃ³n a menos que fuera para ir a ver que Camicazi estuviera bien. _

MaldiciÃ³n, debÃ-a hacer algo ya. DebÃ-a actuar ya.

PensÃ³ en llamar a los guardias, pero antes, debÃ-a asegurarse que su esposa estuviera aun en Berserker.

PreparÃ³ su espada, y entrÃ³ de la manera mÃ¡s cautelosa posible, temiÃ³ lo peor, temiÃ³ no tener a nadieâ€¦ esa sensaciÃ³n de vacÃo le invadiÃ³ otra vez.

_CerrÃ³ la puerta tras su espalda, queriendo mantener la esperanza de que ella estuviera allÃ, asÃ que se volteÃ³ lentamente. _

La habitaciÃ³n, que no tenÃa ventanas, era iluminada por una tenue luz que emanaba la vela, pero fue lo suficiente para apreciar el cuerpo de la rubia, que estaba allÃ

SeguÃa allÃ.

Dagur sonriÃ³. Era hora de tenerla por completo.

Camicazi se estaba cambiando de ropa, seguramente para prepararse para dormir, asÃ que ella estaba de espaldas, quitando su vestido.

SonriÃ³ maquiavÃ©licamente, todo se habÃa acomodado para hacer de las suyas.

SoplÃ³ un poco de aliento, lo suficiente para apagar la vela.

-Oh. â€“exclamÃ³ la rubia, sorprendida por la falta de luz, pero rÃ¡pidamente se sintiÃ³ acorralada contra la pared.

_-Ya fue suficiente Astrid. â€“bramÃ³ comenzando a golpear su cabeza contra la pared. â€“Ya me cansÃ© de cada uno de tus desplantes. _

-Â¡SuÃ©ltame Dagur! â€“pidiÃ³ en un chillido, con voz irreconocible, haciendo sus codos hacia atrÃ¡s, tratando de pegarle a Ã©l, pero era en vano, ese vikingo era mucho mÃ¡s fuerte que ella.

_Pero esa peticiÃ³n sÃ³lo incrementÃ³ el deseo y la excitaciÃ³n por parte de Dagur. _

-JamÃ¡s.

La volteÃ³ y ahora sÃ, la tuvo frente a sÃ mismo. No la veÃa por la oscuridad, pero sÃ podÃa tocarla con violencia para asegurarse que ese momento no era una ilusiÃ³n mÃ¡s de las que su mente le jugaba cada noche desde varios aÃ±os atrÃ¡s.

Y despuÃ©s de tantos aÃ±os, degustÃ³ esos finos y exquisitos labios que lo habÃan vuelto mÃ¡s desquiciado noche tras noche.

-Ã•mameâ€¦ al menosâ€¦ un poco de cÃ³mo quieres al cojo.

La rubia sollozÃ³ por la agresividad.

-Noâ€¦

_EL berserker enfadÃ³ mÃ¡s de la cuenta y le propinÃ³ un golpe que casi traspasÃ³ todo su vientre, haciendo que la muchacha se encorvara y contrajera por el dolor que ese puÃ±etazo le habÃa causado en la

parte baja de su abdomen._

"MaldiciÃ³n" â€“pensÃ³ Camicazi, justo cuando con las pocas fuerzas que le quedaban lo aventÃ³, provocando que el berserker cayera de espaldas, pegÃ¡ndose contra el suelo, oportunidad que aprovechÃ³ para correr fuera de la habitaciÃ³n, pero al pasar justo por el lado de Ã©l, Dagur le tomÃ³ una bota, jalÃ¡ndola, y provocando que azotara contra el piso boca abajo, causÃ¡ndole un mayor dolor.

RÃ¡pidamente Dagur se enderezÃ³ y la llevÃ³ a la cama, empezando a quitarle una que otra prenda a la fuerza.

-De Ã©sta no te salvas, Astrid. Necesito que seas mÃa de una vez por todas, no quisiste que fuera por las buenasâ€¦ entoncesâ€¦ por las malas serÃ¡.

_La rubia ahogÃ³ un grito por la violencia que ejercÃan sobre ella, pero ya era algo tarde. _

Nadie estaba allÃ para ayudarla.

Con impotencia cerrÃ³ sus ojos esperando que lo que tuviera que pasar, pasara rÃ¡pido.

-Suâ€¦suÃ©ltame, por favor. â€“suplicÃ³, pero el berserker la cayÃ³ con un beso.

_Dagur se enderezÃ³ un poco para despojarse de su capa, casco y el cinturÃ³n. _

La muchacha se resignÃ³ de nuevo cuando le quitÃ³ el vestido, quedando sÃ³lo en ropa interior.

-SerÃ¡s mÃaâ€¦

.

.

.

-Â¿Entonces Ã©l abusÃ³ de ti? â€“preguntÃ³ Brutilda a la otra rubia, preocupada por ella.

Sotma se incomodÃ³, hablar de eso era algo difÃcil a fin de cuentas.

-Como decÃaâ€¦ -interrumpiÃ³ Astrid en voz baja, pues todas tenÃan miedo que Dagur o que algunos de sus informantes escucharan.

.

.

.

_Astrid traÃa una pequeÃ±a vela que alumbrara el pasillo por donde ella se habÃa escabullido, se colocÃ³ la capucha de tela, muy

diferente a la que Hipo le regalÃ³ tiempo atrÃ¡s, pero, como era parte de las ropas que Sotma y Karena le dieron, tuvo que ponÃ©rsela para pasar desapercibida._

Aun sentÃa la sensaciÃ³n de volar en Tormenta, habÃa sido asombroso sentir el viento en la cara y las caÃdas en picada, y ni decir de las caricias y los labios de Hipo sobre los suyos, no sabÃa si la decisiÃ³n de quedarse habÃa sido acertada, pero lo que sÃ sabÃa es que debÃa proteger Berk. Por mÃ¡s que quisiera tenÃa que quedarse allÃ, o Dagur matarÃa a las Ãºnicas dos amigas que tenÃa en ese lugar.

EntrÃ³ con mucha cautela a la habitaciÃ³n, le pareciÃ³ curioso que no hubiera nadie en la puerta, al parecer Karena habÃa hecho un buen trabajo alejando a los guardias por unos momentos mientras ella pudiera entrar, pero lo que no contaba es que tras abrir esa puerta, su estadÃa en Berserker empezarÃa a cambiar.

AbriÃ³ la puerta y la cerrÃ³ sin hacer ruido.

Al no ver ninguna vela encendida puso sus sentidos alerta.

_-Sotmaâ€¦ -llamÃ³ con voz extremadamente baja. _

Y fue cuando escuchÃ³ un sollozo, identificÃ¡ndolo que provenÃa de su amiga.

_RecordÃ³ que la vela estaba en la mesita al lado la cama individual, buscÃ³ un poco de aceite y logrÃ³ encenderla rÃ¡pidamente. De inmediato, se topÃ³ con una escena para nada agradable. _

AllÃ estaba Sotma, tendida en la cama, con sus ropajes a medio mover y Dagur, completamente dormido, prÃ¡cticamente desnudo a su lado.

-Â¡Sotma! â€"Astrid rodeÃ³ la cama, llegando hasta la rubia, ayudando a levantarse.

La mucama se enderezÃ³ y cubriÃ³ con pudor las partes expuestas de su cuerpo. MirÃ³ a su lado, comprobando que el jefe berserker seguÃa sin abrir los ojos.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€"preguntÃ³ la hooligan, poniendo una manta sobre ella.

-Dagur vino a buscarteâ€¦ -informÃ³ alterada y algo temblorosa.

-Â¿QuÃ© te hizo? â€"cuestionÃ³ furiosa.

Sotma negÃ³ con la cabeza.

_-Dime la verdad. â€"demandÃ³ con voz baja para que no le escucharan nada. _

_-No pasÃ³ nada. _

-Â¿CÃ³mo que no?

-Es en serio. â€“repitiÃ³, tragando duro, tomando fuerzas para hablar. â€“Estaba a punto deâ€¦ deâ€¦ conseguirlo y de repenteâ€¦

_-Se desmayÃ³. â€“infiriÃ³ Astrid, para despuÃ©s comenzar a caminar y recoger un tarro que estaba tirado. _

Sotma tambiÃ©n se levantÃ³, se vistiÃ³ con sus prendas y se colocÃ³ al lado de ella.

_-HabÃa estado bebiendo de esto. â€“dedujo, mostrÃ¡ndolo. _

_Sotma tomÃ³ el tarro inspeccionÃ¡ndolo. â€“Vi que tomÃ³ todo el dÃa de esto, y tambiÃ©n fue lo que Karena le dio, siempre quiere que le preparemos uno a la semana, pero el dÃa de hoy lo tomÃ³ durante toda la cena. _

_-Astridâ€¦ Dagur creyÃ³ que yo, era tÃº. ApagÃ³ la vela y yo no dije nada. _

-No debiste hacer eso Sotma, mira cÃ³mo te dejÃ³. â€“comentÃ³ Astrid mientras le acariciaba la mejilla.

-Eresâ€¦ eres mi amiga Astrid, te he tomado mucho cariÃ±o. â€“comentÃ³. â€“AdemÃ¡s, eres mi verdadera jefa, una burglar, es claro que darÃa la vida por ti.

La vikinga se sintiÃ³ honrada por tal comentario.

-JamÃ¡s olvidarÃ© esto que hiciste Sotma, de ahora en adelante, no permitirÃ© que nada te pase. â€“sincerÃ³, colocando su mano sobre su hombro.

Sotma negÃ³ con la cabeza, restÃ¡ndole importancia. â€“Soy una esclava berserker, no tienes queâ€¦

-Claro que sÃ, asÃ que no digas mÃ¡s.

Se dirigiÃ³ a un pequeÃ±o armario para sacar su ropa y darle la suya a Sotma, pero al abrirlo, no tomÃ³ en cuenta que la puerta estaba semiabierta debido a los forcejeos entre Dagur y la esclava, por lo que se pegÃ³ fuertemente en su mejilla.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ la muchacha al ver que Astrid se tocaba el rostro, observando claramente que una parte de su mejilla estaba roja.

SonriÃ³ con ironÃa viendo que Sotma tambiÃ©n tenÃa esa misma mejilla lastimada.

-Buenoâ€¦ asÃ serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil que Dagur crea que era yo.

_._

_._

No sabÃa ni la hora que era, si ya habÃa amanecido o quÃ© ocurrÃa fuera de esas paredes. Karena ni Sotma habÃan aparecido por allÃ, asÃ que debÃa esperar alguna noticia o seÃ±al de vida.

Astrid estaba en medio de esos pensamientos, recriminÃ¡ndose por no haberse ido a Berk cuando Hipo se lo pidiÃ³, si ella hubiese aceptado quizÃ¡ no estarÃ-a en esa angustia de que Dagur creyera que intentÃ³ violarla la noche anterior.

SintiÃ³ un asco y una repulsiÃ³n por recordar todo lo ocurrido, y se compadeciÃ³ de Sotma por lo que habÃ-a pasado anoche.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ Dagur, somnoliento y sobÃ¡ndose la cabeza al sentarse sobre el lecho.

"MaldiciÃ³n, sÃ- despertÃ³"

-Â¿Y todavÃ-a preguntas? â€“confrontÃ³ Astrid, poniÃ©ndose de pie, y a la defensiva, sintiÃ©ndose indigna, incapaz de ver lo a los ojos, **no deseaba que descubriera la verdad.**

Dagur se sentÃ³ en la cama, notando su desnudez, sÃ³lo tapado por una cobija.

Se levantÃ³, Astrid bajÃ³ la mirada y le dio la espalda, para no ver mientras Ã©l se colocaba las prendas que estaban regadas por el suelo.

_ComenzÃ³ a respirar con dificultad. Su corazÃ³n latÃ-a fuertemente, lo sentÃ-a como si estuviera a punto de salirse por su boca, en busca de un refugio donde pudiera descansar tranquilamente. _

TomÃ³ valor. Ese valor que toda mujer posee, pero que pocas se atreven a demostrar.

-Sal de mi habitaciÃ³n. No quiero volver a verte. â€“mascullÃ³, sin dirigirle la mirada, porque en el fondo ademÃ¡s de esa reconocida valentÃ-a, tambiÃ©n tenÃ-a miedo.

Dagur sonriÃ³ chiflado, cada insulto era como un halago para Ã©l. Se abrochÃ³ el cinturÃ³n, quedando listo con su vestimenta.

_Estaba a punto de decirle que no volviera a intentar algo parecido, pero Ã©l se adelantÃ³.__ Le sonriÃ³ y se dio la oportunidad de acercarse lentamente, poniendo nerviosa a la muchacha. La tomÃ³ de la cintura y la atrajo a sÃ-._

-Dime mi amor, Â¿QuÃ© se sintiÃ³ estar con un hombre de verdad? â€“preguntÃ³, susurrando sobre sus labios, peligrando que fuesen besados.

Astrid no podÃ-a creer lo que pasaba, Â¿de verdad cree que consiguiÃ³ su cometido? PensÃ³ rÃ¡pidamente, Karena le habÃ-a dicho que cuando bebÃ-a de ese tÃ© se ponÃ-a mÃ¡s loco, e incluso creÃ-a que en ocasiones hacÃ-a lo que sus sueÃ±os guajiros pensaban. AsÃ- queâ€¦ probablemente Dagur creÃ-a que sÃ- se habÃ-a aprovechado de la chica, es decir, de ella, por lo tanto decidiÃ³ seguirle el juego, pues tampoco deseaba contradecirlo.

_-Â¿Te refieres a ti?, lo Ãºnico que puedo decirte es que jamÃ¡s habÃ-a sentido tanto asco y repulsiÃ³n por una persona. â€“empezÃ³ a respirar con dificultad de nuevo. â€“CreÃ- que al menos sabÃ-as queâ€¦ que a una mujer no se le toma por la fuerza. _

Por fin lo habÃa dicho. Esas palabras que quiso gritar desde la noche anterior, pero que por prudencia no pudo decirlas. Lo empujÃ³ con todas sus fuerzas y lo alejÃ³ de ella.

-Un hombre comÃºn no, pero yo soy el jefe, puedo hacer todo lo que quiera. â€“recordÃ³ con orgullo, colocÃ¡ndose el casco vikingo.

_-Y lo repito, eres un desperdicio de hombre y una decepciÃ³n como jefe. _

Dagur bramÃ³, acercÃ¡ndose a ella, de nueva cuenta, en busca de los labios que degustÃ³ dominantemente durante toda la noche anterior**, o al menos creyÃ³ degustar**.

Astrid se mordiÃ³ la lengua tratando de no decir algo que la pusiera en peligro, **si Ã©l creÃa eso, que lo hiciera, ya se encargarÃa de desmentir.**

-No quiero verte. Sal de mi vista ya. â€“demandÃ³, seÃ±alando la puerta zafÃ¡ndose de ella.

Dagur sonriÃ³ victorioso, tratando de besarla, pero sÃ³lo consiguiÃ³ acariciar con un ligero Ã³sculo en la mejilla, una mejilla que notaba con un moretÃ³n, seguramente producto de los agarres y movimientos de la noche pasada** que Ã©l pensaba le habÃa provocado, sin pensar y que habÃan sido producto de una puertita.**

-No me vuelvas a tocar. â€“demandÃ³, ladeando su cabeza para evitar cualquier contacto mayor.

El jefe sonriÃ³ satisfecho, caminando hacia atrÃ¡s.

-Ya lo veremos, Camiâ€¦ ya lo veremos. Ahora eres mÃa, me pertenecesâ€¦ y ya no puedes hacer nada para cambiarlo.

Se dirigiÃ³ hacia la puerta, y cuando la abriÃ³ se pudo divisar a Karena, que hablaba con los guardias, esperando a entrar a la habitaciÃ³n, quien al notar que Dagur salÃa de Ã©sta, arreglÃ¡ndose sus ropas, emblanqueciÃ³ su rostro, pidiendo una explicaciÃ³n con la mirada.

Dagur siguiÃ³ avanzando, los guardias abrieron paso para que saliera.

-Ya que has cumplido con tus deberes conyugales, puedes salir de la habitaciÃ³n, siempre y cuando sea bajo vigilancia, ahora menos que nunca puedes irte de Berserker. â€“estableciÃ³, abandonando la habitaciÃ³n, sonriendo satisfecho.

_En cuanto se fue, Karena entrÃ³ rÃ¡pidamente al cuarto. Se colocÃ³ frente a Astrid, esperando que ella empezara a hablar, pero no consiguiÃ³ nada. _

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€“preguntÃ³ la de los ojos grises, imaginÃ¡ndose lo peor.

_Astrid suspirÃ³ tranquila, sabiendo que Dagur ya no estaba allÃ.
_

ApretÃ³ el collar que llevaba en su cuello y tomÃ³ la decisiÃ³n de buscar su vestimenta cotidiana, no querÃ-a seguir asÃ- semidesnuda, **ademÃ¡s su amiga no tardaba en traer la ropa que un dÃ-a antes le prestÃ³ para hacerse pasar por ella.**

-Sotma me dijo que anoche regresaste al cuarto, por eso dejÃ© de rondar por estos lugares, evitÃ© que Dagur viniera aquÃ-â€¦. Astridâ€¦ Â¿quÃ© te hizo mi hermano? â€“susurrÃ³ al borde de un colapso nervioso.

La rubia tratÃ³ de encontrar la mejor forma de iniciar con esa explicaciÃ³n, pero en definitiva no sabÃ-a. Iba a comenzar con lo que habÃ-a pasado desde que regresÃ³ anoche, se sentÃ-a incÃ³moda por hablar de esos temas, pero en seguida, Sotma entrÃ³ al cuarto para llevarle el desayuno igual que todas las maÃ±anas **y la ropa que ella habÃ-a usado.**

-Te aseguro que no es lo que tÃº crees.

.

.

.

-Waaaâ€¦ esta es la mejor historia de intriga y drama que me han contado, quien haya inventado esto es un genio. â€“exclamÃ³ Brutilda sin creerse todo lo que Astrid le decÃ-a.

-Mi hermano tomÃ³ demasiado tÃ© de hongos, Ã©sos, en exceso causan alucinaciones, es algo comÃºn en Berserker. â€“comentÃ³ Karena, evidenciando. â€“TambiÃ©n se usan para obligar a las personas a que hagan lo que uno desee.

-Â¿Y estÃ¡n seguras que Dagur se quedÃ³ con esa idea?

-Completamente. â€“afirmaron las tres.

Con esa informaciÃ³n, Brutilda tambiÃ©n comenzÃ³ a vivir en Berserker, sin saber, que su vida tambiÃ©n comenzarÃ-a a cambiar.

.

.

_._

_._

_._

_-Â¿Crees que por comprarnos como esclavos te vamos a perdonar? â€“preguntÃ³ Valka, quien estaba atada de manos junto al mÃ¡stil. â€“No sÃ© para que nos quieres. Ve y disfruta de tu riqueza por cortar la cabeza al cuerpo de mi hijo. _

Heather rodÃ³ los ojos, tratando de hacerse una trenza con lo que quedaba de cabello.

-Â¿Ya estÃ¡ listo el bote? â€“preguntÃ³ la castaÃ±a a los hombres.

-SÃ-, jefa. â€“actuÃ³ e ironizÃ³ Eret. â€“Su barco puede zarpar, Â¿a dÃ³nde quiere su majestad que la llevemos? â€“preguntÃ³ con fingimiento.

-No seas un bufÃ³n. â€“regaÃ±Ã³ la chica. â€“Eres mi hermano.

-No, tu hermano es Dagur. Yo sÃ³lo soy el hijo de la familia que te acogiÃ³ cuando fuiste abandonada, pero no soy un traidor como tÃº. â€“enfrentÃ³ de mala gana, hablando de uno de los temas mÃ¡s delicados para ella.

Heather no dijo nada mÃ¡s.

-Pongan en marcha el barco, y ni se les ocurra tratar de escapar. â€“advirtiÃ³.

-Descuide lady Heather, con las cadenas que tenemos en los pies resultarÃ¡ muy difÃ-cil. â€“ironizÃ³ Patapez.

-MÃ¡s les vale.

-Â¿A quÃ© lugar? â€“preguntÃ³ Valka, inspeccionando las velas.

Heather sonriÃ³ despuÃ©s de ver que empezaban a alejarse del muelle. DirigiÃ³ su vista y les "ordenÃ³".

-De regreso a Berk.

Los chicos y la madre de jefe se vieron entre sÃ-, sin creer lo que les decÃ-a.

-GastÃ© casi todo mi dinero comprÃ¡ndolos a ustedes, un par de armas y este bote, asÃ- que vayamos a Berk. Es el Ãºnico lugar que conocemos.

Los esclavos se incomodaron, especialmente Valka.

-Seguramente estÃ¡ sitiado. â€“infiriÃ³ el rubio.

-Quiero ir hacia allÃ¡. â€“siguiÃ³, determinante.

En el muelle, Brutilda se les quedÃ³ viendo cuando empezaban a marcharse, se despidiÃ³ con la mirada y despuÃ©s subiÃ³ a uno de los muchos galeones para ir rumbo a Berserk.

.

.

.

Astrid ya estaba un poco mÃ¡s calmada, estaba sentada en la silla, mirando al vacÃ-o, sÃ³lo acariciando su aÃºn plano vientre. Thorson observÃ³ eso desde la cama en la que estaba recostada, pues

amablemente su amiga le habÃ-a permitido descansar en su lecho.

-Â¿Y cÃ³mo te enteraste que estabas embarazada? â€“preguntÃ³ Brutilda, con algo de sueÃ±o, aunque con la intenciÃ³n de animarla un poco.

-Porque comÃ- anguila. â€“comentÃ³ como si nada.

-Â¿Pero si tÃº la odias mÃ¡s de lo que odiabas a PatÃ¡n a los quince? â€“preguntÃ³ incrÃ©dula, e interesÃ¡ndose en la plÃ¡tica.

-Lo sÃ©, por eso.

.

.

.

Dagur habÃ-a intentado entrar a la habitaciÃ³n de Astrid mÃ¡s veces de las que hubiese podido, pero ella se habÃ-a negado a recibirlo.

Una semana pasÃ³ rÃ¡pidamente, pero no habÃ-a tenido noticia de Hipo, Ã©l habÃ-a quedado de reportarse, y a pesar de que Sotma y Karena le podÃ-an ayudar, cada vez que algo entraba o salÃ-a de ese cuarto era inspeccionado por los guardias.

Ese dÃ-a a penas y se habÃ-a levantado, Dagur le habÃ-a dicho que despuÃ©s de cumplir con sus obligaciones como esposa podÃ-a salir, pero eso significaba que deberÃ-a volver a verlo y a ser presumida como un pedazo de carne, lo cual, jamÃ¡s permitirÃ-a. DesayunÃ³ un poco de lo que Sotma le llevÃ³, pero sentÃ-a un poco de agruras, por lo cual se recostÃ³ nuevamente.

Ahora que lo pensaba, tenÃ-a dÃ-as estando somnolienta, con cansancio y fatiga, se mareaba seguido y ni hablar de falta de ejercicio, lo cual empezaba a notar en su abdomen.

Se rio un poco, querÃ-a volver a echar maromas y entrenar con Tormenta, pero mientras Hipo no volviera por ella, no habÃ-a mucho que pudiera hacer, menos encerrada en ese cuarto.

_No le gustaba estar acostada, pero a decir verdad, no estaba cÃ³moda de otra forma. _

Pronto serÃ-a el atardecer, y ya querÃ-a que Sotma llegara con la cena, pues al ser completamente franca, tenÃ-a mucha hambre.

Vio el entremÃ©s que le habÃ-an dejado, en definitiva no era de su agrado, la anguila ahumada no la comÃ-a jamÃ¡s, le daba repulsiÃ³n, pero ese detalle no se lo habÃ-a comentado a nadie en esa isla, y como no le habÃ-an llevado eso hasta se dÃ-a, tenÃ-a que aguantarse.

Daba igual, no se veÃ-a mal, incluso, si a acercaba al fuego del reciente fogÃ³n que habÃ-a mandado poner, podrÃ-a decirse que incluso olÃ-a bien. AgarrÃ³ un pedazo de ese platillo, e inclusive le puso un poco de queso que empezÃ³ a derretirse con el paso de los segundos frente a la exposiciÃ³n del calor.

Lo pensÃ³ un momento, antes de llevÃ¡rselo a la boca y se encogiÃ³ de hombros. â€“Pues ya quÃ©.

_Lo peor que le podÃa pasar era vomitar, sin embargo eso ya ocurrÃa con frecuencia. _

Lo degustÃ³â€¦ yâ€¦ no sabÃa nada mal, con eso aguantarÃa hasta que la cena llegara. De tal forma que se comiÃ³ la anguila completa. VolviÃ³ a recostarse, se rio de sÃ misma de nuevo, quedando boca arriba en el lecho y se tocÃ³ el vientre para calmar las tripas que comenzaban a hacer ruidos extraÃ±os. Eso ya no era normal en ella, comer a deshoras, dormirse en las tardes, andar cansada; se burlÃ³ de ella misma, por favor, ni que estuvieraâ€¦

Ni que estuviera embarazada.

Ese fugaz pensamiento irÃ³nico no se hizo lejano de su mente.

_AbriÃ³ los ojos sÃ³lo un segundo antes de completar el pensamiento, y se levantÃ³ lentamente hasta quedar sentada. _

No sabÃa mucho de embarazos, ni habÃa discutido con nadie ese tema.

A lo mucho, por lo que su tÃa Gylda consultaba a las preÃ±adas en Berk, sentÃan mareos, cansancio, fatiga, hambre a deshoras, cambios de humorâ€¦ es decir, todo lo que ella tenÃa.

Ignoraba cÃ³mo reaccionar ante esa posibilidad, empezÃ³ a divagarâ€¦ el tÃ© lo habÃa estado tomando hasta unas dos semanas antes venir a Berserker por lo que no era muy probable, ademÃ¡s, estaba la situaciÃ³n de que habÃa sangrado justo cuando llegÃ³â€¦

No se perdiÃ³ ni se desviÃ³, porque escuchÃ³ la puerta abrirse, por lo que se puso en pie y a la defensiva, pero de inmediato notÃ³ que no era motivo de preocupaciÃ³n porque se trataba de Karena, acompaÃ±ada de la "esclava".

-Perdona la tardanza, pero la carne no se cocÃa. â€“comentÃ³ Sotma, mientras preparaba la mesa y ponÃa una taza de tÃ©. â€“Veo que te has comido la anguilaâ€¦

-Â¿Conocen a alguna comadrona? â€“preguntÃ³ de abrupto poniÃ©ndose en pie.

Las chicas se miraron entre las dos.

-Â¿Te sientes mal? â€“preguntÃ³ Karena. â€“Recuerda que Sotma es partera.

Las rubias se miraron.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ la esclava, curiosa por la actitud de ella.

_-Â¿QuÃ© sabes de embarazos? â€“directo al punto con impaciencia.
_

-Â¿Y por quÃ© quieres saber? â€“preguntÃ³ incauta de nuevo.

Astrid se mordiÃ³ el labio, insegura.

Sotma abriÃ³ los ojos, observÃ¡ndola con detenimiento.

-Â¿Astrid?

-No es muy probable porqueâ€¦ desde que Hipo y yo nos casamos tomo un tÃ© de hierbas yâ€¦ -comenzÃ³.

-Â¿CuÃ¡ndo dejaste de tomar ese tÃ©? â€“preguntÃ³ la mucama, tratando de atar algunos cabos sueltos.

-Dos semanas antes de venir aquÃ-. â€“comentÃ³ nerviosa.

_-Â¿Y cuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que sangraste? _

-El dÃ-a que lleguÃ© a Berserkerâ€¦ hace dos meses y medio. â€“respondiÃ³ despacio.

-Â¿DurÃ³ lo de siempre?

La mujer lo pensÃ³ detenidamente. â€“No, en realidadâ€¦ durÃ³ menos. SÃ³lo fueron dos o tres dÃ-as. â€“informÃ³ cayendo por sÃ- misma en muchas cosas que aÃºn ni siquiera reconocÃ-a.

Sotma sonriÃ³ de medio lado.

-Â¿Nauseas, dolores de cabeza, orinas con frecuencia, antojos? â€“preguntÃ³ rÃ¡pidamente.

Ella asintiÃ³ cada vez mÃ¡s efusivamente con cada sÃ-ntoma que la mucama le daba.

-Â¡Ay por Freyja! â€“exclamÃ³ Karena, empezando a dar saltitos. -Â¿CÃ³mo no te diste cuenta antes? â€“preguntÃ³ entusiasmada.

-PensÃ©â€¦ pensÃ© que por el tÃ© era imposible, yâ€¦ cuando Hipo y yo hablamos, pues, tenÃ-a la sangre, es decirâ€¦ sangrÃ©, hasta donde sÃ©, eso no debe pasar, Â¿o sÃ-?

-Ammâ€¦ por lo regular, en las primerizas tienen su ciclo incluso despuÃ©s de concebirâ€¦ porque es lo que queda en la matrizâ€¦

Astrid se tocÃ³ el vientre y por primera vez lo sintiÃ³ diferente, o al menos fue consciente de eso.

-Soy aprendiz de partera, peroâ€¦

-RevÃ-same. â€“suplicÃ³, sentÃ¡ndose de nuevo. â€“No confÃ-o en nadie mÃ¡s que en ustedesâ€¦ por favor. SÃ© que te debo la vida por lo de hace dos semanas, pero en verdad yoâ€¦

-Necesitas saberlo ya. â€“finalizÃ³ ella.

Las chicas asintieron.

Astrid sabÃa lo que le iban a hacer, habÃa ayudado en algunas ocasiones a su tÃa Gylda, pero o dejaba de incomodarle un poco. Aunque si con eso salÃa de dudas, harÃa eso y mucho mÃ¡s.

-Sotma es ayudante de su abuela, ella es una excelente comadrona. â€“comentÃ³ Karena.

La rubia asintiÃ³ nerviosa, comenzÃ³ a desvestirse, pero Karena le dijo que no era necesario.

-Si segÃºn tÃº ya han pasado mÃ¡s de tres meses, tu vientre debe estar mÃ¡s abultado, Astrid.

La mujer se colocÃ³ boca arriba y destapÃ³ su abdomen.

Sin embargo, Sotma enfocÃ³ su mirada en otra parte del cuerpo, cuando Astrid se tocÃ³ un poco el pecho.

-Â¿Te duele? â€“preguntÃ³ suspicaz.

-Un poco, al hacer movimientos bruscos, supongo que es porque no he hecho ejercicio a como acostumbro Ãºltimamente.

Sotma sonriÃ³ discretamente, un sÃntoma mÃ¡s.

-Tu busto estÃ¡ mÃ¡sâ€¦ grande, Â¿lo has notado?

Haddock negÃ³ tÃmida.

Sotma dirigiÃ³ su vista al vientre de ella, bajÃ³ un poco la falda, sÃ³lo para tapar lo necesario, colocÃ³ sus manos y lo aplastÃ³ ligeramente, pero rebotÃ³ de inmediato.

-Por Freyjaâ€¦. â€“exclamÃ³, haciÃ©ndose para atrÃ¡s. TomÃ³ impulso de nuevo y palpÃ³ la cadera y el torso de ella, para dar de nuevo un Ãºltimo empuje en su abdomen.

Karena y Astrid se le quedaron viendo.

Sotma sonriÃ³, asintiÃ³ levemente.

_-Lady Astrid, estÃ¡s embarazada. _

La rubia no lo creÃa.

Estabaâ€¦ estaba embarazada. Un bebÃ©, un hijo, un heredero.

Cuando Hipo y ella hablaron de la posibilidad de tener un bebÃ©, no creyÃ³ que fuera tan rÃ¡pido, significaba que todo ese tiempo, ella no habÃa estado sola, que se habÃa traÃdo algo mÃ¡s especial de Berk, no sÃ³lo el recuerdo de una asombrosa vida; era una criatura, que comenzaba a crecer, a jugar y a acompaÃ±arla dentro de ella.

Esa decisiÃ³n la habÃa tomado muy a la ligera, no habÃa recapacitado sobretodo lo que significaba tener un hijo, pero, eso tambiÃ©n significaba queâ€¦

-El pacto estÃ¡ obsoleto. â€"susurrÃ³, poniÃ©ndose de pie. â€"Una alianza mayor al matrimonio y la alianza entre los burglars y los berserker crece dentro de mÃ-.

Karena la abrazÃ³ fuertemente.

_-Felicidades, Astrid. _

La rubia, al recibir el abrazo, comenzÃ³ a creÃ©rselo con mayor intensidad.

-Gracias. â€"dijo con la voz entrecortada.

HabÃ-a estado tan ocupada pensando en la manera de salir de allÃ-, cuando en realidad siempre la tuvo dentro de ella.

-IrÃ© a decirle a Dagur. â€"comentÃ³ decidida, acomodÃ¡ndose la blusa y queriendo salir.

Karena la detuvo alarmada.

-Si mi hermano se enteraâ€¦ harÃ¡ que pierdas a ese bebÃ©. â€"advirtiÃ³, convencida de lo que hacÃ-a ella.

-AdemÃ¡s, tÃº solaâ€¦ tienes que avisarle a Hipo, que venga a reclamar lo que es suyo, asÃ- no habrÃ¡ manera de que falle y podrÃ¡ llevarte, porque el tratado, puesâ€¦ estÃ¡ anulado.

La rubia sonriÃ³, era la esperanza que necesitaba.

Se llevÃ³ sus manos a su boca y comenzÃ³ a llenar de lÃ¡grimas sus ojos.

Un bebÃ©â€¦ una uniÃ³n Ãºnica y perfecta entre ella e Hipo.

AllÃ-, dentro de ella, estaba su respuesta.

_-Es increÃ-ble. _

Pero en definitiva, serÃ-a mÃ¡s increÃ-ble si pudiera compartir esa felicidad con el resto de Berk.

_._

_._

_._

_._

Ya estaba instalÃ¡ndose en la nueva habitaciÃ³n, mÃ¡s cercana a la de Dagur. Era mÃ¡s espaciosa y al menos tenÃ-a una ventana que daba directo al amar. En ese lugar, fue donde finalizÃ³ el relato, a su nueva, y por orden directa del jefe berserker, Ãºnica esclava.

-Vaya Astrid, si Hipo lo hubiese sabido. â€"musitÃ³ Brutilda nostÃ¡lgica.

Astrid mirÃ³ por la ventana, hacia el cielo.

-Yo tambiÃ©n lo hubiese querido.

Se levantÃ³ hacia la ventana, porque se empezÃ³ a escuchar mucho ruido.

-Â¿QuÃ© escandalo es ese?

"El furia Nocturna escapa"

Se escuchÃ³ por fuera.

Astrid se alarmÃ³, por un momento habÃa olvidado que Chimuelo estaba allÃ en Berkerser.

-Tengo que impedir que lo maten. â€“estableciÃ³ con determinaciÃ³n.

Ese bebÃ© y el dragÃ³n, eran lo Ãºnico que le quedaban de Hipo, no permitirÃa que se lo arrebataran.

.

.

.

(ContinuarÃ¡ en la parte 3)

.

.

.

Notas de la autora:

Tranquilos, ven?, a Sotma no le pasÃ³ nada, fue Dagur y su tÃ© de hongos, haha, en realidad existen son hongos noruegos que la tribu Berserker tomaban para ser mÃ¡s fuertes a la hora de la lucha, y en exceso, causaban alucinaciones.

Por fin vimos cÃ³mo es que Astrid se enterÃ³ de su embarazo, como quiera, falta una parte del capi, espero actualizarla lo mÃ¡s pronto posible.

Les agradezco su apoyo y comprensiÃ³n, vi que la mayorÃa se dio cuenta, Â¡disculpas aceptadas!, sÃ© que a veces lo hacen de broma, pero al menos digan que es broma sus palabras y compÃ¡rtanme quÃ© es lo que les pareciÃ³.

Le reitero nuevamente mi agradecimiento, ven? Cuando me animan, escribo mÃ¡s rÃ¡pido jeje

Le invito a darle _like_ a mi pÃ¡gina en face **Amai do** suelo subir adelantos de mis fics.

Hasta la prÃ³xima.

.

.

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **13 de enero de 2015

12. Siempre hay una esperanza (III)

En fin, estoy de regreso con la Ãºltima parte de "Siempre hay una esperanza"

_._

_._

**CapÃ-tulo 12: **Siempre hay una esperanza. (Tercera parte)

"Y ahora que sus ojos de rubÃ- se fijan en el oro, no pueden ver a sus lÃ¡grimas,

Porque parece que estÃ¡n riendo en lugar de llorar.

Es un recordatorio constante que me dan, de la capacidad humana de crear algo bello,

incluso cuando las cosas estÃ¡n en oscuridad ".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. â€“**Cressida Cowell**

_._

_._

El ruido de los rugidos aturdiÃ³ a todos los berserkers de la isla. Los sonidos eran tan efusivos que habÃ-an desesperado a mÃ¡s de uno, incluso a Astrid que dentro de la fortaleza podÃ-a escucharlos con la misma intensidad.

Brutilda iba detrÃ¡s de ella tratando de detenerla, habÃ-a presenciado las batallas de sus amigos en Berk, no querÃ-a una mÃ¡s, despuÃ©s de todo ella era su una amiga.

-Astrid ten cuidado, por favor, Dagur puede lastimarte. â€“mencionÃ³, tomÃ¡ndole del hombro cuando habÃ-a salido rumbo al Gran SalÃ³n Berserker.

-No me lastimara si cree que tengo a su heredero dentro de mÃ-. â€“confrontÃ³, abriendo las puertas para que se dejara ver la escena.

La rubia se adentrÃ³ al Gran SalÃ³n tratando de buscar o remediar esa actitud de su "esposo". Se colocÃ³ frente a Ã©l, esperando que los demÃ¡s se hicieran a un lado.

-_Lady mÃ-a_ llegas a tiempo para presenciar un momento histÃ³rico para Berserk. El furia nocturna que estÃ¡ por ser asesinado. â€“informÃ³ alegre, apuntando con su ballesta, la misma que cinco aÃ±os atrÃ¡s llevÃ³ para cazarlo en la Isla DragÃ³n.

En el momento en que Chimuelo vio a la rubia dejo de moverse, y Astrid empaÃ±Ã³ sus ojos como si a travÃ©s de esa mirada pudiera ver a Hipo.

Con sus ojos tratÃ³ de calmarlo, y el dragÃ³n obedeciÃ³, acto que todos aprovecharon para acorralarlo y atarlo. Astrid se acomodÃ³ al lado de Dagur, recibiendo por parte de Ã©l un beso en la mejilla y un apretÃ³n de la cintura.

-Hermosa, ya que me darÃ¡s un heredero, dime, Â¿quieres enterrarle el hacha? â€“preguntÃ³ con cinismo.

Astrid se asustÃ³ no querÃ-a que le hicieran nada al dragÃ³n, y no lo iba a permitir.

En eso entraron Karena y Sotma. La castaÃ±a le pidiÃ³ con ojos suplicantes a Astrid que no hiciera una locura.

-Tal vez deberÃ-as esperar un poco para matarlo. â€“sugiriÃ³ la rubia, aceptando el abrazo, aguantÃ¡ndose las ganas de vomitar.

-Â¿Por quÃ©?

La rubia se mordiÃ³ el labio, pensando en un plan rÃ¡pido y al estilo berserker para que Ã©l creyera eso, claro que se acariciÃ³ el vientre, pidiÃ©ndole a su bebÃ© que le diera un buen y convincente plan.

-QuizÃ¡ siâ€¦ si lo reservas para una ocasiÃ³n especial. â€“ayudÃ³ Karena, viendo que su amiga estaba en aprietos.

-Yo digo que hoy es un dÃ-a especial, he confirmado que tendrÃ© un heredero. â€“dijo feliz, tomÃ¡ndole la mano a su esposa, alzÃ¡ndola juntos, recibiendo el vitoreo de todos los presentes.

Dagur sonriÃ³.

-Entoncesâ€¦ dÃ©jalo para el dÃ-a en que tu hijo nazca. â€“pidiÃ³ Astrid, esa fue la idea fugaz que apareciÃ³, apretÃ³ su vientre, rogando que esa sugerencia le convenciera lo suficiente.

El jefe mirÃ³ al Furia Nocturna, habÃ-a anhelado matarlo desde que lo vio por primera vez, pero era obvio que tendrÃ-a complacer a su esposa. GirÃ³ su mirada al consejo de Berserk y ellos le asintieron.

VolviÃ³ a sonreÃ-r. â€“Ya piensas como berserker.

Le dio un beso en la mejilla otra vez.

TomÃ³ del tarro con el tÃ© de hongos y se subiÃ³ a una tarima, donde estaba su asiento. De la mano llevÃ³ a Astrid hasta allÃ, y dio el esperado aviso.

-Campesinos y plebeyos, hoy les digo que mi hermosa esposa estÃ¡ esperando un hijo de mi sangre. El heredero crece dentro de ella, y por lo tanto, le doy mando a partir de este momento, cualquiera que se atreva a desobedecerla, podrÃ¡ ser quemado vivo. SÃ³lo yo, tendrÃ© mÃ¡s poder. â€“dijo feliz, tronÃ³ lo dedos para que apareciera a su lado su hermana. â€“Karena, trae mi daga.

La castaÃ±a obedeciÃ³, a paso lento caminÃ³ por el Ã¡rea donde colgaban las armas de los berserkers que habÃan dirigido la isla. TomÃ³ una daga con algo de dolor, porque era la que le pertenecÃa a su padre. Le entregÃ³ el arma a su consanguÃneo y le brindÃ³ una mirada de lÃ¡stima a su amiga, aunque en el fondo sintiÃ³ un poco de pena por su hermano, estaba a punto de hacer algo muy importante en la isla, una tradiciÃ³n de jefes ante la noticia de un embarazo legÃtimo, pero ese bebÃ© no era su hijo.

TomÃ³ la daga, se levantÃ³ un poco la manga de su armadura y se hizo una cortada pequeÃ±a y no muy profunda en lo largo de su mano izquierda.

-Â¿QuÃ© haces? â€“preguntÃ³ la jefa extraÃ±ada por su comportamiento, sobre todo cuando Karena le sujetÃ³ las manos por detrÃ¡s.

-Sostenla. â€“indicÃ³ el desquiciado a su hermana.

-No pasa nada. â€“alentÃ³ Karena, susurrÃ¡ndole a la rubia. Por indicaciÃ³n del jefe, levantÃ³ la blusa y bajÃ³ un poco su falda.

-Â¿QuÃ© haces? â€“mascullÃ³, asustada.

-Espera, no repeles o tu hijo saldrÃ¡ lastimado. â€“comentÃ³ en voz baja, tranquilizÃ¡ndola y haciÃ©ndose a un lado.

Dagur le apuntÃ³ con el arma ensangrentada. La alzÃ³ y le rasguÃ±Ã³ el vientre a Astrid.

La rubia cerrÃ³ los ojos por la pequeÃ±a molestia.

A los pocos segundos se escucharon gritos de felicidad.

Los ojos azules de la rubia se abrieron.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ con extraÃ±eza la hasta que ese entonces era la segunda al mando en Berserk.

-No sangraste. â€“murmurÃ³, Karena.

_Camicazi _se observÃ³ el vientre, donde sÃ³lo se veÃa un rasguÃ±o de color rosita.

-Significa queâ€¦ -fue interrumpida por Dagur.

-Â¡Es un varÃ³n! â€“gritÃ³ el desquiciado. â€“Mi primer hijo es un varÃ³n. â€“exclamÃ³ feliz, alzando los brazos.

Dicho lo anterior, Dagur tocÃ³ el vientre y le dejÃ³ una mancha de sangre, justo debajo de donde le habÃ-a hecho la herida.

.

.

Al tÃ©rmino de varias felicitaciones que le hicieron a Astrid y al jefe, la rubia se dirigiÃ³ a su nueva habitaciÃ³n, seguida de las dos esclavas y de Karena.

-Â¿QuÃ© fue todo eso? â€“preguntÃ³ Astrid, sentÃ¡ndose en una silla, mientras exprimÃ-a un pedazo de tela y limpiaba la sangre seca de su abdomen.

Karena estaba recargada en la pared mientras que Sotma terminaba de servir la cena.

-Es una vieja tradiciÃ³n berserker. â€“comentÃ³ la hermana del loco. â€“El jefe hiere el vientre de su esposa, y si la herida sangra, es una mujer.

-Eso es tonto, Â¿por quÃ© sangre? â€“preguntÃ³ Brutilda.

-Pues porque las mujeres sangramos. â€“siguiÃ³ la castaÃ±a. â€“En fin, si no sangra es hombre, porque se relaciona con la fuerza y fortaleza de un jefe; despuÃ©s el padre coloca su mano ensangrentada sobre el abdomen, indicando que reconoce a ese heredero como legÃ-timoâ€¦ es decir, de su misma sangre.

Astrid dejÃ³ de lavarse desesperadamente para comenzar a hacerlo mÃ¡s despacio, pues ya habÃ-a quitado casi todos los rastros de sangre.

-Al menos no tiene dudas. â€“dijo Brutilda.

-Y al menos conseguÃ- mÃ¡s tiempo para salvar a Chimuelo. â€“finalizÃ³ Astrid. â€“Aunque no me fio mucho de Ã©l, en cualquier oportunidad tratarÃ¡ de hacerle daÃ±o.

Las chicas se vieron entre ellas, pero esta ocasiÃ³n no habÃ-a mucho por hacer.

.

.

Ese dÃ-a habÃ-a sido muy loco. En realidad, todos los dÃ-as desde que llegÃ³ a Berserk habÃ-an causado un desagradable sabor de boca, a excepciÃ³n de cuando se enterÃ³ que estaba embarazada, fuera de allÃ-, habÃ-an causado decepciones malas experiencias; pero en definitiva, ese se llevaba el primer lugar.

TenÃ-a frente a ella lo Ãºltimo que quedaba de Hipo, y probablemente de Berk.

Ya era el anochecer, y por fin estaba a solas.

Bueno, sÃ³lo estaban ella y su bebÃ©.

Ella era fuerte, cuando sus padres murieron reprimiÃ³ sus lÃ¡grimas, dejando salir unas cuantas. _"Bien lloradas, Astrid"_, le dijo su tÃ-o mientras Gylda la abrazaba. Un par de lÃ¡grimas despuÃ©s con la muerte de sus abuelos, pero nunca habÃ-a tenido un llanto como el que se habÃ-a atorado ahora en su garganta. Toda su vida presumiÃ³ de ser fuerte, quizÃ¡ lo era, pero no como ella creÃ-a serlo.

Alejarse de Berk fue un golpe muy duro. Perder a Tormenta lo fue aÃºn peor. Pero perder a Hipo, la habÃ-a acabado por completo.

Ni siquiera tenÃ-a su cuerpo para velarlo como era debido, las tradiciones vikingas no podÃ-an cumplirse con Ã©l. SintiÃ³ una necesidad de gritar, de romperle la cara al maldito de Drago.

TomÃ³ las trenzas que Heather cortÃ³ de la cabeza de Ã©l, le mandÃ³ pedir un arco a Sotma y saliÃ³ de la fortaleza, rumbo a la playa.

-IrÃ© contigo, si quieres. â€“dijo Brutilda, quien escuchÃ³ cuando ella iba a salir de la habitaciÃ³n.

Astrid asintiÃ³ y dejÃ³ que la acompaÃ±ara.

Llegaron a la playa, no habÃ-a mucho oleaje, asÃ- que colocaron sobre el agua una canasta que hicieron con ramitas. Le pusieron unas flores y en medio, despuÃ©s de que la rubia besara con cuidado, los mechones del cabello de Hipo.

-El mundo ha perdido un gran guerrero, un entrenador de dragones, un jinete, un excelente jefeâ€¦ -a cada palabra, la voz de la gemela se iba quebrando. â€“Un esposo, un irremplazable amigoâ€¦

-Y aunque no lo supo, un padre. â€“finalizÃ³ Astrid, dejando ir la canastita flotante. â€“AdiÃ³s mi amor, adiÃ³s _babe._

La viuda dejÃ³ caer un par de lÃ¡grimas que se mezclaron con el resto del agua salina en la playa.

Astrid apuntÃ³ su arco, seguida de Brutilda, y dejÃ³ ir una flecha a la que reciÃ©n se le habÃ-a puesto al arma, para despuÃ©s, dejarlo ir con facilidad y permitir que la canasta empezara a incinerarse.

Brutilda se admirÃ³ la manera en que Astrid resistÃ-a ese dolor.

-Gracias por estar aquÃ-, Tilda. Pero necesito estar a solas, por favor.

Thorson entendiÃ³, le tocÃ³ un hombro a su amiga y regresÃ³ a su cuarto, uno que compartÃ-a con Sotma.

Y por fin, despuÃ©s de mucho dolor, de mucho resentimiento, Astrid llorÃ³, en silencio, teniendo como Ãºnico testigo a esa luna, permitiendo que sus lÃ¡grimas se diluyeran entre las olas del mar.

-Nos hicimos una promesa, Hipoâ€¦ siempre juntos. â€“gimiÃ³ con el llanto entrecortado. â€“No me dejes, por favor estoy esperando un

hijo tuyoâ€¦ â€“suplicÃ³ en vanamente en un susurro mientras sujetaba fuertemente el collar que Ã©l le habÃa dado hacÃa varios aÃ±os.

.

.

Lo habÃa buscado por toda la isla.

El hielo seguÃa duro y causaba la sensaciÃ³n de mÃ¡s frÃo en todo Berk. No estaba en el hangar ni en ningÃºn otro lado, asÃ que tratÃ³ ubicarse en un sitio conocido por los dos. No creÃa que fuera capaz de dejar la isla, no a unas horas de haber sido elegido como jefe, pero si algo conocÃa de Hipo, es que podÃa llegar a ser impredecible.

Fue al claro en donde conociÃ³ a Chimuelo, pero nada, aun no aparecÃa.

-Vamos, chica. Busquemos al irresponsable de mi novio, si no lo encuentro lo golpearÃ©, no me importa que ahora sea mi jefe. â€“comentÃ³ mientras volaba, pero justo cuando iba a emprender vuelo, lo vio sentado en el piso, al lado del Furia Nocturna.

SonriÃ³ al verlo por fin y se tranquilizÃ³, no habÃa escapado de la aldea como Brutacio cometÃ³. Le indicÃ³ a Tormenta que guardara silencio mientras se acercaba sigilosamente a Ã©l. Iba con la intenciÃ³n de asustarlo, pero dejÃ³ esa idea cuando escuchÃ³ varios sollozos.

Algo dentro de ella cambiÃ³, no le gustaba verlo sufrir.

-No creo poder con esto. â€“escuchÃ³ en voz casi inaudible.

La rubia se alertÃ³.

-Claro que podrÃ¡s. â€“asegurÃ³ con voz firme.

Hipo se girÃ³ a verla de inmediato, pues se sorprendiÃ³, creÃa estar solo.

-No digas eso, Hipo. â€“se colocÃ³ a su lado, con rapidez. -Lamento mucho lo de tu papÃ¡, peroâ€¦ babe, lo que hiciste hace unas horasâ€¦ fue increÃble. â€“le colocÃ³ sus manos alrededor de su rostro. -JamÃ¡s se habÃa visto algo asÃ en Berk, ni se verÃ¡.

Hipo no fue capaz de mantener la vista en la de ella.

_-Creo que jamÃ¡s me sentirÃ© lo suficientemente bueno para ser jefe. _

-Tal vez nunca lo estarÃ¡s. â€“sincerÃ³.

Hipo la volteÃ³ a ver.

-Gracias por tus Ã¡nimos. â€“dijo irÃ³nicamente.

_-Me refiero a queâ€¦ no se trata de estar preparado. â€“comentÃ³ mientras jugaba con su cabello, pero esta vez sin hacerle trenzas.

â€“Se trata de asumir responsabilidades. Hipoâ€¦ viste a toda la aldea celebrar cuando Gothi te nombrÃ³ jefe, caray, jamÃ¡s habÃa visto algo asÃ._

_-Tal vez es porque no habÃa de dÃ³nde mÃ¡s elegir. Era yo, o PatÃ¡n. _

-PatÃ¡n fue el primero en celebrar. â€“recordÃ³.

-SÃ, Ã©l tampoco quiere ser jefe. â€“ironizÃ³, no queriendo aceptar la realidad.

Astrid le dio un golpe en un costado.

_-Â¿Y ahora por quÃ©? _

-Porque no quieres ver lo mucho que puedes lograr siendo jefe.

Hipo resoplÃ³ mientras se ponÃa de pie.

-No es que no vea lo que se puede lograr.

-Hipo, has trasformado la vida vikinga desde que conociste a Chimuelo. â€“dijo, como su fuera obvio. â€“Siendo el hijo del jefe, y siendo un jefe sustituto en varias ocasionesâ€¦ tÃº padre querÃa que fueras su sucesor, yâ€¦ estarÃa tan orgulloso como lo estÃ¡n todos, como lo estoy yo. â€“sincerÃ³.

Hipo la mirÃ³ dubitativo.

-Esâ€¦ es demasiado para mÃ solo. â€“confesÃ³. â€“Es una gran responsabilidad.

-Tal vez. â€“puso si mano sobre su pecho. â€“Pero no estÃ¡s solo, Hipo. Tienes a Chimuelo, a BocÃ³n, a tu mamÃ¡â€¦ me tienes a mÃâ€¦ **nunca estarÃ¡s solo.** â€“prometiÃ³.

Hipo acariciÃ³ la mano de la rubia por encima de la suya.

_-Nadie me preguntÃ³ si querÃa ser jefe. _

La rubia se asustÃ³, tal vez Brutacio no estaba tan loco.

_-Â¿Vas a declinar? _

Hip se puso de pie, despuÃ©s Astrid lo siguiÃ³. ObservÃ³ cÃ³mo es que Tormenta y Chimuelo jugaban un poco, como si ellos mismos se animaran. SonriÃ³, volteando a ver a su chica.

-Â¿Recuerdas cuando te pedÃ que fueras mi novia? â€“preguntÃ³ con nostalgia.

Â¿A quÃ© venÃa eso?

-Â¿CuÃ¡l de las dos veces? â€“bromeÃ³, recordando las anÃ©cdotas.

-La primera. â€“indicÃ³.

Astrid sonriÃ³ de medio lado, sacando el collar que siempre portaba alrededor de su cuerpo.

-Â¿Me puedes regresar el collar?, quisiera agregarle algo. â€“comentÃ³ con ternura.

En un principio, la rubia se desconcertÃ³, pero accediÃ³, otorgÃ¡ndolo con confianza ciega.

-Â¿QuÃ© tienes en mente? â€“preguntÃ³.

-Algo curioso.

Astrid se cruzÃ³ de brazos.

-No te salgas del tema. â€“pidiÃ³ despuÃ©s de dÃ¡rselo.

-No lo hagoâ€¦ es solo que se me ocurriÃ³ una idea.

_-Â¿Y de quÃ© se trata entonces? _

El jefe volteÃ³ a ver a la muchacha y a los dragones.

-Nadie me preguntÃ³ si querÃa ser jefe. Y para ser sincero no le ponÃa mucha atenciÃ³n a mi padre cuando me instruÃa para ser uno. â€“comentÃ³ pensativo.

-Te vuelvo a preguntar, Â¿vas a declinar? â€“preguntÃ³ con horror, como si fuera una ofensa, y la verdad es que lo era.

Hipo la mirÃ³, abrazÃ¡ndola en el acto, sorprendiendo a la rubia.

_-SÃ._

_._

_._

_._

Estuvo asÃ toda la noche. Hasta que sintiÃ³ que la garganta empezaba a lastimarle, fue cuando recordÃ³ que debÃa regresar, total, no conseguirÃa nada allÃ, y desde que habÃa tenido hipotermia sufrÃa constantes problemas de salud.

-Mi chico dragÃ³n, te prometo que recuperarÃ© Berk, y nuestro hijoâ€¦ â€“acariciÃ³ su vientre. â€“â€¦ serÃ¡ el jefe, igual que todos sus antepasados Haddock.

DerramÃ³ una Ãºltima lÃ¡grima, respirÃ³ hondo, y con un semblante inexpresivo de dolor, regresÃ³ a la fortaleza, pero antes, tenÃa alguien muy especial a quien visitar.

EntrÃ³ con cautela a los establos y sufriÃ³ al pasar por las celdas de los dragones.

Estaban en una vida deplorable.

SabÃa que algunos soldados berserkers los usaban para perseguirlos y

cazarlos. Les cortaban las alas y les picaban los ojos. No se imaginaba que fuera tan fuerte e impactante todo lo que les acontecÃ-a a ellos.

-Â¿DÃ³nde estarÃ¡s? â€“preguntÃ³ al aire, moviendo la antorcha que llevaba consigo.

MirÃ³ alrededor y vio los dragones a punto de morir. Y eso que no tenÃ-an mÃ¡s de tres dÃ-as de haberlos atrapado, pues cada dragÃ³n que capturaban, entre ella y Karena los liberaban.

CaminÃ³ por los oscuros y mohosos pasillos hasta que vio una puerta de metal, colocÃ³ la candela de madera en la base de la pared y se dispuso a abrir esa celda. Era algo pesada, asÃ- que dudo en hacerlo, principalmente porque Sotma le habÃ-a comentado que no debÃ-a hacer esfuerzos mayores, pero con un poco de determinaciÃ³n, la puerta se abriÃ³.

EntrÃ³ con sigilo y logrÃ³ visualizar a un dragÃ³n que estaba frente a ella. Estaba pÃ©treo, e inmÃ³vil, con los ojos abiertos, pero no enfocÃ¡ndola a ella.

-Â¿Chimuelo? â€“preguntÃ³, tratando de poner una mano sobre su hocico. â€“Soy yo.

El reptil ni se inmutÃ³.

-Te traje pescado. â€“dijo, colocÃ¡ndolo frente a Ã©l. â€“Me imagino que debes tener hambre.

El dragÃ³n se puso a la defensiva, pero cuando notÃ³ que se trataba de la rubia, disminuyÃ³ en su seÃ±al de alerta.

Ambos se quedaron viendo, hasta que el dragÃ³n de piel oscura se acercÃ³, colocando su cabeza cerca de Astrid, clara seÃ±al que conocÃ-a, indicando que querÃ-a que lo acariciara.

Sin darse cuenta, dejÃ³ caer una lagrimita encima de su frente, llamando la atenciÃ³n del reptil.

-Chimueloâ€¦ Â¿Hipo en serio estÃ¡ muerto?

El dragÃ³n se hizo a un lado, como si estuviera avergonzado, y para la rubia, la mirada de culpabilidad en Chimuelo le hizo perder las esperanzas.

.

.

.

-No siento los brazos. â€“se quejÃ³ Eret, atracando en lo que quedaba en el muelle de Berk. â€“Pero mi ama dice que reme, pues obedezco. â€“comentÃ³ con sorna.

Heather girÃ³ los ojos incÃ³moda. Se acercÃ³ a sus esclavos.

-Patapez. AcÃ©rcate. â€“ordenÃ³.

El rubio se dirigiÃ³ con indiferencia, por alguna razÃ³n que no querÃa reconocer le dolÃa su desprecio. Cuando estuvo frente a ella, la castaÃ±a le cortÃ³ las cadenas de los pies que llevaba, seÃ±al clara de todos los esclavos vikingos.

-Â¿QuÃ© haces?

-Te libero. â€"dijo con simplicidad, mientras hacÃa lo mismo con Eret y Valka.

-Â¿Y por quÃ©? â€"preguntÃ³ Patapez, extraÃ±ado, sobÃ¡ndose las muÃ±ecas al no tener presiÃ³n fÃsica.

Heather resoplÃ³, poniendo el puentecito de madera que unÃa el galeÃ³n con el muelle.

-Porque los comprÃ© con esa intenciÃ³n. QuerÃa que me ayudaran a regresar a Berk.

Los tres se miraron con desconfianza.

-Â¿Por quÃ©?

La ojiverde sonriÃ³.

-Porque de todos los berkianos, ustedes eran de mÃ¡s ayuda, pero descuiden, pronto iremos por ellos.

-Â¿Ayuda? â€"preguntÃ³ Valka.

La castaÃ±a sonriÃ³ otra vez cuando escuchÃ³ unos ruidos contra la madera del muelle.

-De ayuda para Hipo. â€"se escuchÃ³ la voz que le brindÃ³ esperanzas de nuevo a los tres.

Cuando escucharon la frÃ¡gil pero decidida voz, todos voltearon y suspiraron asombrados. -Gyldaâ€¦

.

.

.

Astrid abriÃ³ la boca, indignada.

_-Â¿QuÃ© dices? Â¿Declinar? _

Hipo asintiÃ³, empezando a pensar en las palabras que debÃa decirle.

-PedirÃ© al consejo que nombren a otro jefe siâ€¦

-Â¡Hipo! â€"reclamÃ³ la rubia, a punto de pegarle; Â¿acaso no habÃa entendido lo mucho que Berk lo admiraba?, pero el castaÃ±o retuvo su mano, a sabiendas de la manera adecuada de frenarla.

_-Que nombren a otro jefe si tÃº no estÃ¡s conmigo. â€"completÃ³ con

decisiÃ³n, mirÃ¡ndola fijamente a los ojos._

La rubia abriÃ³ la boca, incrÃ©dula.

_Â¿QuÃ© significaban esas palabras? _

_Un dÃ-a antes Hipo le habÃ-a propuesto "matrimonio" a ella, le habÃ-a dicho que querÃ-a estar juntos por siempre, pero no a ese grado. No tan pronto, pero si se lo pedÃ-a, le dirÃ-a que sÃ- en ese mismo instante. _

-No quiero ser jefe, Astrid. No soloâ€¦. No puedo.

-Â¿QuÃ© intentas decir? â€"preguntÃ³ en un susurro, sin creer lo que su novio decÃ-a, o tal vez sin albergar esperanzas de un futuro mÃ¡s visualizado.

-Â¿QuÃ© interpretas tÃº? â€"cuestionÃ³ el hombre, encogiÃ©ndose de hombros.

-No sÃ©, que me quieres a tu lado, quizÃ¡.

Hipo sonriÃ³ ante la inocencia que Astrid creÃ-a no tener.

-Ayer te lo dije cuando te di esta pulsera. â€"comentÃ³, tomando su mano, introduciendo levemente su mano debajo de la manga de la chica, rodeando la cadena que tiempo atrÃ¡s Estoico le habÃ-a pedido que se la diera. â€"Quiero estar contigo, y ahoraâ€¦ tal vez no lo habÃ-a pensado a consideraciÃ³n peroâ€¦ asÃ- es.

Ambos sonrieron, ya no necesitaban las palabras para descifrar lo que el otro querÃ-a decir.

-No sÃ³lo te quiero a mi lado, te necesito, mi lady.

La chica lo abrazÃ³.

-Esa es mi Ãºnica condiciÃ³n, que me apoyesâ€¦ eres mi Ãºnica condiciÃ³n. â€"susurrÃ³ cerca de oÃ-do, reafirmando y aclarando lo que habÃ-a dicho.

Astrid se afianzÃ³ mÃ¡s a Ã©l, correspondiendo con desesperaciÃ³n ese abrazo.

Era algo que no tenÃ-a ni porquÃ© dudar, ni preguntar, pero que la hacÃ-a inmensamente feliz cada que Ã©l le recordaba la promesa de un futuro juntos. Ahora no sÃ³lo se trataba de ser su novia y cÃ³mplice, sino algo mÃ¡s, algo mÃ¡s que aÃºn no le preguntaba oficialmente, pero que por la insinuaciÃ³n de las palabras, y el contexto de su tono de voz, inferÃ-a feliz.

-Cuenta con eso.

Unieron sus frentes para mantener sus miradas.

-Siempre juntos, como un equipo. â€"pidiÃ³ el jefe, en realidad rogÃ³.

_Astrid asintiÃ³, besÃ¡ndole la puntita de la nariz. Le sonriÃ³ y se mordiÃ³ el labio. Finalmente se hizo para atrÃ¡s, pero le pareciÃ³

curioso ver a su novio reÃrse._

-Â¿QuÃ© sucede?

Hipo aguantÃ³ una risa.

-Nada, esâ€¦ tu frente, al abrazarnos el sÃmbolo se te grabÃ³ a ti tambiÃ©n. â€"comentÃ³ mientras le frotaba su coronilla y acomodaba el flequillo.

La rubia aprovechÃ³ para limpiarle a Ã©l de la misma forma.

Una vez que estuvieron limpios de ceniza, Astrid le dio un golpe muy ligero.

_ -Vamos, chico dragÃ³n._

-Â¿Chico dragÃ³n? â€"cuestionÃ³ al notar el nuevo sobre nombre.

-Â¿O prefieres que sea jefe dragÃ³n? â€"insinuÃ³, empezando a caminar.

-"Chico dragÃ³n" estÃ¡ bien.

SonriÃ³ coquetamente, ambos montaron a sus respectivos dragones y emprendieron vuelo hacia Berk, pues debÃa tener muchas reparaciones para iniciar con la nueva etapa de Hipo como jefe.

.

.

-Â¡Hijo! â€"gritÃ³ Valka, sin creerse que tenÃa a su vÃ¡stago frente a ella. Se abalanzÃ³ hacia la cama, para cerciorarse que respiraba y tratÃ³ de abrazarlo, pero un quejido de dolor la hizo retroceder.

-Aun no cicatriza bien la herida. â€"dijo la tÃa de Astrid.

-Peâ€¦ peâ€¦ pero Â¿cÃ³mo es posible? â€"preguntÃ³ Eret, feliz de ver a su amigo vivo, aunque dormido.

-La verdad no estoy muy segura, sÃ³lo sÃ© que Heather nos ayudÃ³. â€"informÃ³, a la aldea, donde algunos aldeanos que alcanzaron a esconderse en los refugios, en su mayorÃa mujeres y niÃ±os, ayudaron a Hipo. â€"Quienes nos quedamos aquÃ, le demos la vida. â€"comentÃ³, haciendo que la muchacha se sonrojara.

Patapez se sintiÃ³ culpable por la actitud que tomÃ³ con la chica, pero aun asÃ, le debÃa muchas explicaciones.

Ahora lo importante era comenzar con el plan para recuperar Berk, los dragones, y, leyendo la mente de Hipo,
Astrid.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Â¿Creyeron que matarÃ-a a mi castaÃ±o?,ok, no respondan, pero tampoco matÃ© a Yamato en **El poder de los emblemas**
jaja

Tranquilos, ven?, Hipo estÃ¡ vivito y coleando, ahora, lo que importa es la manera en que recuperaran a Berk.

LÃ¡stima que algunos de ustedes me mandaron mensajes diciendo que dejarÃ¡n de leer esta historia, quÃ© lastima, pero ya sabes que no obligo a nadie, aquÃ- somos masoquistas jeje

Espero que pronto Astrid se enterÃ© de la verdad, y no odien a Heather, que sufre mucho.

Le reitero nuevamente mi agradecimiento.

Le invito a darle _like_ a mi pÃ¡gina en face **Amai do** suelo subir adelantos de mis fics.

Si ya no pÃºblico, feliz dÃ-a del sorato, digoâ€¦ del amor y la amistad 8ese chiste jamÃ¡s pasa de moda)

Nota curiosa: Hago un pequeÃ±o guiÃ±o a mi fic: **_Nunca estarÃ¡s solo_**

Hasta la prÃ³xima.

.

.

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **10 de febrero de 2015

13. No siempre se gana (I)

.

.

CapÃ-tulo 13: Espera un poco mÃ¡s

"Un hÃ©roe no puede triunfar todo el tiempo.

A veces serÃ¡ derrotado,

y la manera en que se enfrenta a la derrota es una prueba de su carÃ¡cter ".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n. â€“**Cressida Cowell**

.

.

La mirada del furia Nocturna tambiÃ©n la llenÃ³ de culpa.

-DebÃ- irme en cuanto tenÃ-a la oportunidadâ€¦ si me hubiese ido con Hipoâ€¦ -la rubia se dejÃ³ caer alrededor del dragÃ³n.

Fue cuando se dio cuenta que Ã©l traÃ-a una herida que sangraba.

-Â¿Fue durante la pelea? â€“preguntÃ³, empezando a colocar un poco de agua y acariciarlo suavemente

El dragÃ³n asintiÃ³ dÃ³cilmente, permitiÃ©ndose los mimos que le daba la esposa de su jinete.

Pero de repente, Chimuelo se alejÃ³ de la chica, poniÃ©ndose a la defensiva, asÃ- como la primera vez que se conocieron.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ asustada.

El dragÃ³n se acercÃ³ a ella, como si intentara atacarla, aspecto que asustÃ³ a Astrid. Sobretodo cuando Ã©l colocÃ³ su hocico cerca de su vientre.

"TendrÃ© un varÃ³n"

RecordÃ³ la escena del mediodÃ-a en el Gran SalÃ³n Berserker.

La rubia intentÃ³ colocar su mano sobre la cabeza, pero el reptil se alejÃ³.

Astrid identificÃ³ que esa era una mirada reclamatoria de su parte, asÃ- que tratando de adivinar a quÃ© se referÃ-a encarÃ³ al dragÃ³n.

-No, no, Chimuelo. â€“lo detuvo, hasta mirarlo a los ojos.

GirÃ³ su cabeza hasta cerciorarse que no habÃ-a berserkers que escucharan la confesiÃ³n que ella iba a hacer.

-Es verdad que estoy embarazada. â€“aclarÃ³ casi susurrando. â€“Pero es un bebÃ© de Hipo.

Cuando el dragÃ³n escuchÃ³ el nombre de su jinete prestÃ³ atenciÃ³n, viendo el vientre de la muchacha.

-Ya has visto a los bebÃ©s en Berk. Son humanos pequeÃ±osâ€¦ segÃºn los rituales berserkers dicen que es un niÃ±o. â€“dijo con una sonrisa, hablando con voz baja. â€“SerÃ¡ como un Hipo

pequeÃ±o.

Cuando Chimuelo vio las traviesas lÃ¡grimas de la rubia, Ã©l se contagiÃ³ de la emociÃ³n.

-Â¿Me ayudarÃ¡s a cuidarlo, verdad? â€“preguntÃ³ al ver que daba saltitos.

El reptil asintiÃ³ efusivamente.

Astrid sonriÃ³ complacida, pero un fuerte calambre la hizo doblarse de dolor.

-Auâ€¦ -se quejÃ³ con sorpresa llevÃ¡ndose sus manos al abdomen.

El dragÃ³n fue testigo de esa dolencia, comenzando a hacer ruiditos para animarla; pero los calambres de la rubia era cada vez mÃ¡s fuerte.

-Â¿QuÃ© me pasa? â€“se preguntÃ³ mientras se sujetaba el vientre con ambas manos.

El dragÃ³n conocÃa poco del cuerpo humano, pero sabÃa que cuando alguien lloraba es porque tenÃa un dolor que le afectaba en su salud, por lo que empezÃ³ a alarmarse.

EmitiÃ³ fuertes rugidos, se moviÃ³ ferozmente, tratando de desprenderse de las fuertes cadenas que lo apresaban a las paredes, tenÃa que ayudar a la pareja de su amigo, y tambiÃ©n, a su futuro jinete, si no habÃa podido salvar a Hipo, al menos salvarÃa a su heredero.

Para la jefa, esos dolores no eran nada comparados a los cÃ³licos que le daba cada mes que bajaba su sangre, ni mucho menos a los golpes que habÃa recibido en batalla, y por supuesto, no eran nada similares a los ligeros y hermosos movimientos que habÃa empezado a sentir dentro de ella.

Se doblÃ³ de dolor y su preocupaciÃ³n aumentÃ³ a un siguiente nivel cuando vio que habÃa una mancha oscura que se incrementaba entre sus piernas.

-Noâ€¦ -susurrÃ³ aterrada. â€“Estoy sangrando.

Chimuelo se moviÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido, querÃa ayudarla, y la Ãºnica manera era sacÃ¡ndola de ese lugar.

Un fuerte rugido y movimientos salvajes fueron el resultado de tal intenciÃ³n.

Astrid ni escuchÃ³ el rugido ensordecedor, porque en su mente, o mejor dicho en su interior, empezaba a escuchar los tenues y casi imperceptibles latidos, no de ella, sino del bebÃ©. Lamentablemente, con ese pensamiento fue desvaneciÃ©ndose hasta quedar inconsciente, de no haber sido por Chimuelo, ella se habrÃa golpeado en la cabeza o en alguna otra parte de su cuerpo, aumentando el riesgo de perder al bebÃ©.

.

.

.

Respiraba y le dolÃ-a. SentÃ-a punzadas fuertes en su vientre y a su alrededor mucho movimiento aturdiÃ©ndola mÃ¡s.

-Lady Camicazi, es necesario que tome este tÃ©. â€“escuchÃ³ a lo lejos, pero no fue muy atenta de identificar quiÃ©n le ordenaba eso.

-Â¿QuÃ© es? â€“preguntÃ³ aturdida mientras se sentaba.

-No te sientes. â€“detuvo Brutilda, empujÃ¡ndola levemente hacia abajo de nueva cuenta.

Cuando su cabeza tocÃ³ de nuevo la cama, ella recordÃ³ lo que habÃ-a pasado. TocÃ³ su vientre y fue consciente del peligro que habÃ-a.

Sotma se lavaba las manos y preparaba algunas hierbas. Se acercÃ³ a la rubia y tratÃ³ de calmarla.

-EstarÃ¡s bien, sÃ³lo fue un pequeÃ±o sangrado. â€“calmÃ³, a sabiendas que la tranquilidad era importante para que el embarazo llegara a felices tÃ©rminos.

En ese momento fue cuando la rubia estuvo al tanto de lo que ocurrÃ-a.

TomÃ³ la mano de la curandera, apretÃ¡ndola con desesperaciÃ³n.

-Sotmaâ€¦ no puedo perder a este bebÃ©, es lo Ãºnico que me mantiene firme. â€“rogÃ³, empezando a cristalizarse su mirada.

Ver a la fuerte Astrid con esa impotencia le partiÃ³ el corazÃ³n. Pero lamentablemente era algo que iba mÃ¡s allÃ¡ de su control.

-Lo Ãºnico que puedo decirte es que te tomes los tÃ©s que te demos, y claro, guardar reposo absoluto. â€“alentÃ³, pero por mÃ¡s que intentara sugerir la explicaciÃ³n, ella sabÃ-a que habÃ-a algo extraÃ±o en su preÃ±ez. La primera seÃ±al de esto es que ella habÃ-a sangrado casi un mes despuÃ©s de concebir, y ni decir sobre los calambres que le daban de vez en cuando. La curandera sabÃ-a que no podÃ-a ni debÃ-a incrementar las esperanzas de ella, probablemente ese bebÃ© no se lograrÃ-a, aunque ella creÃ-a en los milagros.

La rubia asintiÃ³ efusivamente extendiendo la mano para tomar una taza con el contenido. No sabÃ-a tan mal, pues era parte de la alimentaciÃ³n que llevaba desde que supo de su embarazo. Como estaba caliente, lo tomÃ³ a pequeÃ±os sorbos.

-Â¿De casualidad cargaste algo pesado? â€“preguntÃ³ Sotma, cambiando de tema.

Astrid negÃ³, sin embargo recordÃ³ cuando estaba con el Chimuelo.

-AbrÃ- una puerta que estaba algo duraâ€¦. â€“confesÃ³, sintiÃ©ndose

culpable por poner a su bebÃ© en riesgo.

Sotma y su abuela se miraron, descifrando la realidad.

-Lady Camicazi debe dejar de hacer esfuerzos grandes, no son nada provechosos para su salud, ademÃ¡s, no debe andar solaâ€¦ de no haber sido por el dragÃ³nâ€¦

-Â¿QuÃ© le pasÃ³ al dragÃ³n? â€“interrumpiÃ³ con preocupaciÃ³n.

-LlevÃ© a Chimuelo de regreso al calabozo. â€“tranquilizÃ³ Brutilda, haciendo movimientos con sus manos. â€“Ã‰l rompiÃ³ con las cadenas que lo tenÃan atado y te trajo encima de su lomo hasta los cuartos.

La rubia sonriÃ³ por la fuerza de ese dragÃ³n, una vez mÃ¡s le debÃa la vida.

-Afortunadamente Tilda escuchÃ³ los rugidos del dragÃ³n y fue para allÃ¡, ademÃ¡s que mi hermano estaba dormido, de esa manera nadie se dio cuenta de que habÃa salido de su prisiÃ³n. â€“comentÃ³ Karena, despuÃ©s de bostezar.

Astrid las mirÃ³, era entrada la maÃ±ana, por lo que a esas horas, la mayorÃa del pueblo seguÃa descansando.

-Muchas gracias por ayudarme. â€“gratificÃ³ de manera sincera a las cuatro mujeres que le habÃa auxiliado.

-Debes agradecerle a Chimuelo, de no ser por Ã©l, no habrÃamos dado contigo fÃ¡cilmente. â€“finalizÃ³ Sotma.

El peligro habÃa pasado, aunque las esperanzas y las probabilidades de supervivencia para ese bebÃ©, disminuÃan cada dÃa; por desgracia asÃ eran las cosas en la antigÃ¼edad.

.

.

.

Los esclavos liberados y los sobrevinientes de Berk estaban alrededor de una fogata interna. ComÃan algo de pescado para abastecer sus hambrientos estÃ³magos mientras que Heather contaba una historia.

-Cuando Drago aventÃ³ a Hipo, vi cÃ³mo el derrumbe se desmoronaba sobre Ã©l, pero tambiÃ©n, vi caer a uno de los hombres de su ejÃ©rcito. â€“iniciÃ³ rÃ¡pidamente. â€“Y para variar, Manodura me mandÃ³ a mÃâ€¦

El resto recordÃ³ el momento en que la castaÃ±a narrÃ³.

-En el instante en que ella fue a buscar a Hipo, uno de los refugios debajo de la montaÃ±a quedÃ³ expuesto, que es donde algunas mujeres y yo habÃamos entrado. â€“siguiÃ³ Gylda. â€“Cuando escuchÃ© lo del derrumbe, inmediatamente fui a ver, yâ€¦ allÃ estaba Hipo.

-Y tambiÃ©n uno de los hombres de Drago. â€“finalizÃ³ Heather.

Los oyentes se sintieron mal por la manera en que trataron a la chica durante los cinco dÃ-as que habÃ-an pasado.

-Por eso te tardaste mientras traÃ-as a Hipo, Â¿no? â€“preguntÃ³ Eret, con remordimiento por el tacto a ella.

La chica asintiÃ³ con pena.

-Curiosamente ese hombre perdiÃ³ la pierna al instante, asÃ- que rÃ¡pidamente le quitamos las prendas que estaban mÃ¡s visibles a Hipo, como su prÃ³tesis y el casco. â€“confesÃ³ Hofferson, recordando la velocidad con la que actuaron.

-AdemÃ¡s de que le cortÃ© las trenzas de Hipo, tratando de unirlas al cabello del varÃ³n para que en realidad creyeran que se trataba Ã©l, pues la cara estaba casi deshecha por la roca que le cayÃ³.

Todos suspiraron aliviados.

-Lamento no haberles dicho nada, pero en realidad querÃ-a que Dagur y Drago se creyera eso. â€“comentÃ³ Heather. â€“DebÃ- decirles esto cuando los comprÃ©, peroâ€¦ algo me decÃ-a que debÃ-a esperar.

Los chicos y Valka sonrieron agradecidos.

-No hay nada quÃ© perdonar.

.

.

.

EntrÃ³ al cuarto algo angustiada, sin embargo por alguna razÃ³n, dentro de ella se sentÃ-a con un cÃºmulo de emociones por la prÃ³xima llegada de ese bebÃ©. Astrid no era nada suyo, pero con el tiempo habÃ-a desarrollado un cariÃ±o/admiraciÃ³n por la rubia, ademÃ¡s, que querÃ-a mucho a Hipo, y al no estar Ã©l, procurarÃ-a el bienestar de ese heredero que dejÃ³. VelarÃ-a por Astrid para que su hijo naciera bien y sin problemas porque sabÃ-a que el primer aÃ±o era de prueba para todos los bebÃ©s.

SegÃºn Sotma el peligro habÃ-a pasado para la rubia, sÃ³lo que no debÃ-a hacer esfuerzos y estar en absoluto reposo, lo cual fue un buen pretexto para que Dagur ni siquiera la fuera a visitar.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€“preguntÃ³ Brutilda al notar que ella estaba absorta mirando al vacÃ-o.

AsintiÃ³ levemente.

-Â¿Ha habido alguna novedad, molestia, sangrado? â€“preguntÃ³ con preocupaciÃ³n, dejando la bandeja de comida en la mesita al lado de su cama.

Astrid negÃ³ tranquila. â€“No, todo bien, pues ya han pasado varios dÃ-as, al parecer el peligro pasÃ³.

Brutilda sonriÃ³.

-Me alegra. â€“sincerÃ³.

-No quiero perder a este bebÃ©. â€“confesÃ³. â€“No sÃ© quÃ© serÃ-a de mÃ-.

Brutilda sintiÃ³ que su corazÃ³n se acongojaba debido a las palabras de su amiga.

-No lo harÃ¡s, si ese bebÃ© es tan fuerte como sus padres es seguro que lograra sobrevivir a mucho mÃ¡s.

Ambas se miraron con complicidad, pero antes de que se pusieran cursis y envueltas en esas actitudes que tienen las mujeres cuando hablando de bebÃ©s, Tilda se dispuso a servir el desayuno.

-Deja eso, yo puedo hacerlo sola. â€“dijo Astrid, quitando la jarra de leche de yak a la rubia despuÃ©s de ponerse de pie.

Brutilda se hizo hacia atrÃ¡s.

-Es mi deber Astrid. Recuerda que soy tu esclava.

-Eres mi amiga. Que no hablemos muy seguido y que tengas diferentes puntos de vista no quiere decir que no lo seas.

Thorson sonriÃ³.

-Â¿Ya desayunaste? â€“preguntÃ³ la jefa partiendo el pan.

-Los esclavos no desayunan. â€“informÃ³, despuÃ©s de que Astrid le entregara un pedazo que acababa de cortar, sin poder dar alguna objeciÃ³n. â€“Aunque ahora que sÃ© que me dejarÃ¡s comer contigo, creo que traerÃ© mÃ¡s desayuno a partir de maÃ±ana.

-Pero aquÃ- hay dos porciones. â€“preguntÃ³ curiosa, pues habÃ-a dado por hecho que desayunarÃ-an juntas.

-SÃ-, yo te traje de mÃ¡s, debes comer por dos personas. â€“dijo emocionada, metiÃ©ndole un pedazo de pan en la boca.

Astrid tocÃ³ su vientre mientras sonreÃ-a y tragaba.

-Gracias.

Hubo un momento de silencio. Tilda interpretÃ³ que su amiga pasaba por momentos complicados, y cÃ³mo no, no era la Ãºnica.

Brutilda aprovechÃ³ para ver hacia el horizonte por la ventana, especÃ-ficamente hacia el este, direcciÃ³n en la que Berk debÃ-a encontrarse.

SintiÃ³ un nudo en el estÃ³mago y otro mÃ¡s fuerte en la garganta.

MirÃ³ a su amiga de nueva cuenta y sonriÃ³ al recordar la historia que ella seguÃ-a escribiendo. Discretamente, la gemela tocÃ³ sus labios y sonriÃ³ amargamenteâ€¦ ella tambiÃ©n tenÃ-a una historia que

contar y digna de ser relatada.

"Ojala hubiera aprovechado mÃ¡s el tiempo".

_._

_._

_._

Hipo le habÃa ordenado especÃficamente a Heather y a Brutilda que se encargaran de salvaguardar las vidas de las personas que hubiera allÃ en Berk. AyudÃ³ a mujeres y niÃ±os a entrar los refugios que habÃa en medio de cuevas prÃ¡cticamente imperceptibles en medio del relieve de la isla.

_-Creo que deberÃas quedarte. â€“comentÃ³ Brutacio. _

La rubia exasperÃ³.

_-Me necesitas para montar al dragÃ³n, no lo olvides. â€“comentÃ³ como si fuera obvio despuÃ©s de arrojar una canasta con vÃveres a un sÃ³tano. _

-SÃ, pero Hipo dijo que te quedaras con ellos. â€“confrontÃ³ su gemelo dÃ¡ndole un golpe en su cabeza.

_-Y yo digo que quiero la guerra, ya sabesâ€¦ _

Una mini discusiÃ³n se vio entre los consanguÃneos, pero Patapez la interrumpiÃ³.

-Hipo te necesita en el frente, Tacio. â€“dijo, colocando en el suelo un costal de semillas en caso de necesitarlas para alimentar a los refugiados. â€“Drago estÃ¡ a unos minutos del muelle. Hipo ha mandado las fortalezas.

Los gemelos asintieron, esa decisiÃ³n sÃ³lo significaba la inminente guerra.

_Brutilda abriÃ³ las puertas de la armerÃa para entregar artefactos filosos y daÃ±inos. Con rapidez y precisiÃ³n se dedicÃ³ a otorgar a los aldeanos que le pidieran un arma. _

Hachas, espadas, navajas, dagasâ€¦ cada uno para cada vikingo.

_-Yo quiero algo especial. â€“comentÃ³ una voz. _

Brutilda se volteÃ³ para verlo.

_Ãšltimamente se sentÃa extraÃ±a cuando Ã©l estaba cerca. Por un lado sentÃa una necesidad de golpearlo, pero por otro por otro lado no tenÃa idea de ese aleteo de Gronckle que sentÃa dentro de su estÃ³mago. _

Â¿QuÃ© era?, Â¿acaso esa necesidad de sentirse poderosa porque Ã©l le hacÃa sentirse especial? Â¿O era otra razÃ³n que le daba miedo descubrir?

-Â¿QuÃ© necesitas? â€“preguntÃ³ con determinaciÃ³n fingida.

-Un hacha, la mÃa se rompiÃ³ en la Ãºltima visita a Berserk. â€“comentÃ³ con galanterÃa.

_Thorson se acercÃ³ a Ã©l y le aventÃ³ el mango del hacha contra su pecho. _

-AquÃ tienes. â€“espetÃ³, no le gustaba sentirse afligida o vulnerable por Ã©l.

-Gracias, mi valquiria.

Cuando escuchÃ³ eso, la rubia se parÃ³ en seco.

PatÃ¡n tragÃ³ saliva.

-Â¿CÃ³mo me llamaste? â€“preguntÃ³ en un susurro.

Nunca nadie le habÃa dicho algo tan tierno.

_._

_._

_._

Valka acariciaba la cabeza de su hijo.

VeÃa su pecho alzarse un poco con cada respiraciÃ³n y cÃ³mo bajaba al exhalar.

Se veÃa indefenso, completamente expuesto, pero a la vez, lo veÃa completamente como un hombre. Incluso hacia un aÃ±o que lo habÃa vuelto a ver y no era nada que ver con Ã©l. Sus facciones eran mÃ¡s afiladas e incluso habÃa embarnecido un poco, tenÃa mÃ¡s barba y ya no era tan lampiÃ±o. DÃa a dÃa dejaba de ser un muchacho y se convertÃa en hombre y jefe de quien Berk se enorgullecÃa y regodeaba ante cada isla del archipiÃ©lago.

Pero en ese momento ella lo volvÃa a ver como ese bebÃ© que vanamente intentÃ³ proteger mÃ¡s de veinte aÃ±os atrÃ¡s. Cuando por primera vez lo pusieron entre sus brazos, debatiÃ©ndose entre la vida y la muerte. No soportarÃa perderlo, habÃa sentido esa sensaciÃ³n en tres ocasiones, cuando lo abandonÃ³ en Berk, cuando Ã©l quedÃ³ atrapado entre el hielo con Chimuelo y cuando creyÃ³ que habÃa sido aplastado por el derrumbe.

Era el peor sentimiento que un madre puede experimentar, el de perder a un hijoâ€¦ ella habÃa pasado por ese dolor, y no sÃ³lo con Hipo, sino conâ€¦

-Valkaâ€¦ encontramos a un grupo de Nadders en el bosque, estaban bastante heridos. â€“informÃ³ BocÃ³n.

La mujer se secÃ³ algunas lagrimillas.

-Â¿En el bosque? â€“preguntÃ³ con curiosidad.

-AsÃ es, al parecer los dragones vuelven a sus lugares de

nacimiento. â€"comentÃ³ con alegrÃ-a. â€"Es sÃ³lo que siguen agitados por la batalla, y los jinetes que fueron necesitan de un guÃ-aâ€¦ Â¿podrÃ-as ir?

Valka se enderezÃ³. â€"Seguro, voy hacia allÃ¡, lÃ¡stima que no estÃ¡ Astrid. â€"murmurÃ³ lo Ãºltimo.

-Eso mismo pensÃ© yo.

El herrero saliÃ³ del cuarto al que Hipo habÃ-a sido trasladado, la castaÃ±a le dio un beso maternal a su hijo en la frente antes de tomar su bastÃ³n para salir, pero se topÃ³ a una bonita chica que entraba a la habitaciÃ³n.

-La seÃ±ora Gylda dijo que pusieran estos vendajes en las heridas de Hipo, dice que casi cicatrizan, pero que es importante que no dejen de limpiarlas.

Valka dio un paso hacia atrÃ¡s.

-Ay, Heather. â€"mirÃ³ a su hijo. -Â¿PodrÃ-as decirle a Gylda que las ponga ella?, es que voy al bosque a ayudar a unos dragones antes de que hagan destrozos. â€"comentÃ³ apurada. â€"A menos que me quieras ayudar.

La muchachita abriÃ³ los ojos.

-Â¿Yo?

-SÃ-, no es difÃ-cil, asÃ- como estÃ¡n, sÃ³lo los pones encima de su herida, y ya, lo vuelves a tapar. â€"comentÃ³, bajando por las escaleras. â€"ConfÃ-o en ti.

La puerta se escuchÃ³ abrirse, abajo estaba Eret, quien en ausencia del jefe y los suplentes, ayudÃ³ en las listas y censo de Berk.

Heather resoplÃ³ y caminÃ³ hasta la cama. Con cuidado extendiÃ³ las vendas con ungÃ¼ento, destapÃ³ pudorosamente la cobija, girÃ³ su cabeza, cerrÃ³ los ojos y levantÃ³ la camisa de Hipo hasta liberar el costado derecho. RetirÃ³ el pedazo de tela y colocÃ³ rÃ¡pidamente el nuevo. Cuando hubo acabado resoplÃ³.

Se sintiÃ³ enrojecer sÃ³lo por acariciar levemente el torso del joven, sus mejillas ardieron al grado de tener que echarse aire varias vecesâ€¦ no entendÃ-a que le ocurrÃ-a. Bueno, en realidad sÃ- sabÃ-a. Ella querÃ-a a Hipo, lo querÃ-a desde la primera vez que estuvo allÃ- en Berk.

Se acercÃ³ un poco acariciÃ³ su frente, ya no tenÃ-a fiebre, pero como quiera le puso otro paÃ±o empapado. PasÃ³ su mano por el rostro de Ã©l y se asustÃ³ cuando otra mano la sujetÃ³ con termina.

Se alarmÃ³ como su fuera una niÃ±a pequeÃ±a que habÃ-a sido descubierta en una travesura.

-Emâ€¦ yoâ€¦

-Â¿Mi lady? â€"preguntÃ³ Hipo, acariciando la mano que tenÃ-a en su rostro.

El castaÃ±o por fin habÃ-a despertado, tratando de enfocar su mirada en la de su rubia soÃ±ada, pero no la encontrÃ³.

La castaÃ±a sintiÃ³ un nudo en la garganta, ella estaba tratando de usurpar un lugar que no le correspondÃ-a.

-Noâ€¦ soy Heather. â€“dijo con una dulce resignaciÃ³n.

El castaÃ±o se removiÃ³, pero sitiÃ³ una punzada de dolor al intentarlo.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Astrid? â€“preguntÃ³ adormecido.

-En Berserk, con Dagur. â€“informÃ³, no muy segura de decirle la verdad, quizÃ¡ le afectaba en su estado de salud.

-Tengo que ir por ellaâ€¦ no puede seguir allÃ¡. â€“afirmÃ³ con debilidad. â€“Chimueloâ€¦ amigoâ€¦ vamos.

Dicho eso volviÃ³ a quedarse dormido, la fiebre empezaba a cobrar intereses en su salud mental, ojala que no fuera por mucho tiempo.

Heather resoplÃ³, era hora de enfrentar sus sentimientos.

.

.

.

La Ãºnica manera de matar el tiempo era tallando madera, platicar chismes o tejiendo. A Astrid no se le daba ninguna de esas actividades, pero cuando era pequeÃ±a su madre tejÃ-a mucho para realizar trueques de ropa y comprar otras cosas, asÃ- que tomÃ³ la decisiÃ³n de intentarlo. SabÃ-a muy pocas tÃ©cnicas de tejido, en realidad sÃ³lo sabÃ-a coser la ropa, o realizar una que otra enmendadura, pero de eso, a realizar un suÃ©ter o una blusa sÃ³lo con dos agujas y un poco de lana, era otra cosa. EmpezÃ³ con cosas simples, como paÃ±uelos y guantes, los cuales fueron una burla porque los dedos quedaban larguÃ-simos a comparaciÃ³n de la palma de la mano, pero con algo de prÃ¡ctica, empezÃ³ a hacer algo mÃ¡s fino y delicado: unas botas; y no cualquier tipo de botas, sino para un ser demasiado pequeÃ±o.

-Â¡Pero quÃ© lindas! â€“expresÃ³ Brutilda mientras las veÃ-a. MetiÃ³ su dedo Ã-ndice y medio en cada uno de los orificios para empezar a caminar con ellos, fingiendo que eran dos piernas pequeÃ±as.

-Las vas a ensuciar. â€“regaÃ±Ã³ Astrid.

Thorson le sacÃ³ la lengua y las regresÃ³ a su lugar.

-Ya parecen mÃ¡s botas de bebÃ©, las anteriores parecÃ-an un mini costal de Berk donde ponÃ-amos laâ€¦

-Gracias por tu comparaciÃ³n. â€“interrumpiÃ³ la jefa, antes de que su amiga terminara oraciÃ³n y le comenzara a dar asco.

-SÃ³lo digoâ€¦ -comentÃ³ poniÃ©ndose de pie.

Astrid mirÃ³ emocionada esas botitas, a decir verdad era su primer logro, y tambiÃ©n lo primero que preparaba para su bebÃ©.

RecordÃ³ con nostalgia la noche en la que ella e Hipo decidieron tener hijos, estaban en una pequeÃ±a cueva en la cala, abrazados esperando a que la lluvia pasara, y las promesas que se hicieron para mantener a sus futuros herederos.

Hipo habÃ-a comentado que harÃ-a una cuna para Ã©l o ella y que tambiÃ©n le fabricarÃ-a un traje para volar junto con Ã©l. SonriÃ³ por las locuras que Ã©l pensÃ³, pero de inmediato una lÃ¡grima corriÃ³ por su mejilla hasta caer a la lana que sostenÃ-a sobre sus piernas.

La gemela notÃ³ esa acciÃ³n, sintiendo pena por ella.

-Me da gusto que lo del sangrado haya terminado. Pero mira el lado bueno, Dagur no te ha molestado.

La rubia saliÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n.

-SÃ-, al menos algo bueno saliÃ³ de esto.

Se sumergieron en un incÃ³modo silencio.

-Gracias.

Thorson se rascÃ³ la cabeza.

-SÃ© que soy despistada, peroâ€¦ Â¿de quÃ©?

-Por tu lealtad. Desde que estas aquÃ-, no has hecho otra cosa mÃ¡s que cuidar a Chimuelo, a mÃ-â€¦ a mi hijo. Es una faceta que no conocÃ-a bien de ti.

-SÃ-â€¦ la verdad es que tengo varios secretos de mÃ- que ni yo misma conozco.

Ambas sonrieron.

-Tal vezâ€¦ era una amistad que siempre ha estado allÃ-, pero que ninguna de las dos ha querido aceptar. â€"dedujo Astrid.

-SÃ- es probable. No somos el tipo de chicas que se siente a tomar el tÃ© y a cotillear por las tardes, en lugar de eso tomÃ¡bamos el hacha y la estampÃ¡bamos en la cara de PatÃ¡n. â€"dijo Brutilda con burla y nostalgia por esos bellos dÃ-as sangrientos.

-Ni que lo digas. TenÃ-amos una reputaciÃ³n de chicas rudas que cuidar.

Las risas no se hicieron esperar, pero tambiÃ©n, la nostalgia como acompaÃ±antes. La lÃ-nea entre la tolerancia y la incomprensiÃ³n habÃ-a sido pasada entre ellas, esa era la amistad.

-Me pregunto cÃ³mo estarÃ¡n los chicos. â€"dijo Astrid, deseando interiormente ir a rescatarlos de donde estuvieran.

-TambiÃ©n yo, Astrid.

.

.

.

-Â¿Estoy en problemas? â€“preguntÃ³ Jorgenson sintiendo que poco a poco se hacÃa mÃ¡s pequeÃ±o ante la mirada de la rubia.

-No, es sÃ³lo que no me esperaba esa palabra de tu parte. â€“dijo conmovida.

El chico sonriÃ³, era su primer logro ante el obstinado corazÃ³n de la gemela, asÃ que se armÃ³ de valor. QuizÃ¡ perderÃa el brazo o mÃ¡s dientes, pero tenÃa que arriesgarse, independientemente de lo que pasara.

TomÃ³ impulso y depositÃ³ un casto, suave y rÃ¡pido beso sobre los labios de la rubia, quien quedÃ³ de piedra al instante. Ni cerraron los ojos, creando una conexiÃ³n mucho mayor a la que ella tenÃa con Brutacioâ€¦ esto era algo mÃ¡gico, algo fuera de ese mundo, algo que ni todas las palabras literarias pudieran explicar.

Se separaron tan rÃ¡pido como se unieron.

Brutilda estaba a punto de decir algo, pero PatÃ¡n le puso un dedo en la boca.

-Tal vez me odies, pero querÃa que me entendierasâ€¦ no sÃ© si despuÃ©s de esta guerra seguirÃ© con vida, pero lo que en verdad necesitaba comprobar que lo que sentÃa por ti era mÃ¡s que una atracciÃ³n de tu increÃble figura. â€“confesÃ³, tropezando con algunas palabras.

Ni tiempo le dio a la chica cuando Ã©l agarrÃ³ el arma que le dio y montÃ³ a su dragÃ³n.

-Â¿Y si era mÃ¡s? â€“preguntÃ³ casi en un susurro, sin creerse las miles de sensaciones que un beso provocÃ³.

El jinete del Pesadilla Monstruosa sonriÃ³ con aires de galanterÃa.

-Mucho mÃ¡s de lo que imaginÃ©, princesa.

_._

_._

Tras los leves intentos de hablar cuerdamente, Hipo volviÃ³ a estar dormido, pues los somnÃferos que le habÃan dado eran bastante fuertes.

Heather le acariciÃ³ con culpa su rostro en varias ocasiones, tratando de aclarar su mente pero no frenaban su corazÃ³n. Se sentÃa una traidora, en realidad lo era, siempre lo habÃa sido.

Incluso la manera en la que conociÃ³ al chico habÃa iniciado como una traiciÃ³n, pero no evitaba que sintiera esa fuerte atracciÃ³n y apego a Ã©l y a Berk desde que lo conociÃ³.

Hubiera hecho lo que fuera con tal de que esas palabras que Hipo le dedicÃ³ a Astrid hubiesen sido para ella, pero si su lugar era como la asistente de las reconstrucciones, aceptarÃa feliz ese puesto, con tal de estar cerca de Ã©l.

Y quÃ© decir de la ayuda que le dio despuÃ©s de descubrir lo de su verdadero origen. Ella era un berserker, y tambiÃ©n un burglar, vaya conminaciÃ³n en la que fue a caer.

VolviÃ³ a levantarse y vio que al muelle llegaba un pequeÃ±o galeÃ³n dirigido por Patapez. SonriÃ³ al ver a ese chico. AÃºn no habÃa hablado con Ã©l desde que creyÃ³ que Ã©l la odiaba por haber matado a Hipo, aun ella seguÃa sin descifrar el por quÃ© no les dijo que Hipo seguÃa vivo. No es como si hubiese querido ponerlos a prueba, pero era una manera de sentirse segura respecto a las ideas locas de Dagur y Drago.

EscuchÃ³ movimientos en la cama del chico y fue cuando vio que Ã©l abrÃa esas esmeraldas cansadas.

-Â¿DÃ³nde estoy? â€"preguntÃ³ somnoliento.

-En tu cuarto, en tu casa. â€"respondiÃ³ acercÃ¡ndose a Ã©l, ayudando a enderezarse.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³? â€"preguntÃ³ de nueva cuenta.

-Dragoâ€¦ dragonesâ€¦

Hipo abriÃ³ sus ojos sorprendido, como si le cayeran todos los recuerdos a su mente. DirigiÃ³ su mirada a la herida, la palpÃ³ con su mano pudorosa y recordÃ³ lo ocurrido.

-Estoy vivoâ€¦ -susurrÃ³ feliz, sin creÃ©rselo.

Heather se contagiÃ³ de su entusiasmo.

Hipo se llevÃ³ las manos detrÃ¡s de su cabeza masajeando su cuero cabelludo hasta que topara en la parte en donde su cabello comenzaba a incrementarse. AgarrÃ³ varias veces esa parte.

-Â¿Pero quÃ©â€¦?

A la castaÃ±a le causÃ³ gracia esa acciÃ³n.

-Tuve que contar tus trencitas para fingir tu muerte. El archipiÃ©lago cree que estÃ¡s muerto. â€"comentÃ³ como si nada.

Esas palabras resultaron una ofensa para el jefe.

-Â¿TÃº las cortaste? Â¿por quÃ©?

La manera tan poseÃa con la que Hipo preguntÃ³ le causÃ³ miedo, nunca habÃa visto esa reacciÃ³n en Ã©l.

-Puesâ€¦ disculpa, si quieresâ€¦ si quieres te hago otras.

â€“preguntÃ³ como si nada, teniendo la intenciÃ³n de solucionar ese acto.

Era obvio que Heather habÃa vivido lejos de un hogar estable, en la flota donde todos se conocÃan y eran una familia, porque de haber vivido, al menos en Berk, sabrÃa que el cabello de un hombre era algo casi sagrado.

Se acercÃ³ con confianza, extendiendo sus manos para tocar los mechones de cabello, pero Hipo sujetÃ³ sus manos con la poca fuerza que tenÃa.

-Ni se te ocurra.

La burglar no entendiÃ³ su comportamiento.

-Nadie puede tocar mi cabello.

La castaÃ±a estaba a punto de refutar, pero en eso entrÃ³ alguien.

-Oye Heather, Â¿recuerdas dÃ³nde quedaron las plantas que te di para Cizalladura? Hay unos dragones queâ€¦

Patapez se detuvo de abrupto cuando vio la imagen, y era obvio que desde el Ã¡ngulo de donde el rubio veÃa la escena, Ã©sta podÃa _malinterpretarse_.

-Hipoâ€¦ veo que despertaste. â€“comentÃ³ el vikingo. â€“Me da gusto. â€“en realidad parecÃa inanimado por la simpleza en la que hablÃ³, como si una frÃa cuchilla atravesara su corazÃ³n _otra vez._

Heather soltÃ³ la mano de Hipo.

-Patapezâ€¦ irÃ© por esas plantas, estÃ¡nâ€¦

-Descuida, atiendan sus asuntos. â€“dio media vuelta. â€“Ya sÃ© que debo tocar antes de entrar, o al menos taparme los ojos.

Dicho lo anterior, se marchÃ³, bajando las escaleras.

-MaldiciÃ³n. â€“mascullÃ³ Hipo, haciendo que la chica se sintiera fatal, especialmente por la mirada de desprecio que el jefe le brindÃ³.

.

.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Adivinen a quiÃ©n le quedÃ³ mÃ¡s largo el capi de lo que esperaba?

Jeje, asÃ- que Ã©ste estÃ¡ dividido en dos, tambiÃ©n.

Ya vieron que Astrid tiene un problemita en el embarazo, pero no ha perdido el bebÃ©â€¦ aÃºn. (risa loca de malvada) (en serio no los quiero alarmar, peroâ€¦ alÃ¡rmense)

En fin, estoy muy molesta porque CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n no ganÃ³ el Oscar, pero bueno, todos sabemos que era una mejor pelÃ-cula que BH6.

Muchas gracias por sus comentarios, crÃ©anme que los valoro mucho, sean bueno, malos, amenazas de muerte, todo es importante y me ayuda y anima a escribir, especialmente les agradezco, ya que este fic es oficialmente el mÃ¡s comentado en este fanfom de espaÃ±ol, debido a la cantidad de reviews y capÃ-tulos que tiene, y esta semana se posicionÃ³ como el nÃºmero uno en esta categorÃ-a y en tercer puesto en reviews totales, no es el mejor, pero el mÃ¡s comentado y eso me pone muy felizâ€¦ todo gracias a ustedes.

Pd: Hiccelsaâ€¦ naa, olvÃ-dalo, no vales la pena, eso sÃ-, gente que me defiende, gracias por hacerlo, pero malas palabras y groserÃ-as, como maestra que soy, no las puedo permitir.

_._

MUCHAS GRACIAS POR SU APOYO

Este fic no serÃ-a nada sin ustedes, de verdad, la Ãºnica manera en la que puedo corresponder es a travÃ©s de esta historia

Espero que les gusten mis ideas locas, por mi parte disfruto mucho de la escritura, y espero que ustedes de la lectura.

Gracias por leer

Dios lo bendiga

****Amai do****

**Publicado: **26 de febrero de 2015

14. No siempre se gana (II)

.

.

**SÃ³lo por este capÃ-tulo no hay _flasbacks_, por lo que todo es secuencial. **

Gracias por sus Ã¡nimos, nos vemos en las "Notas de la autora"

.

.

CapÃtulo 14: No siempre se gana (II)

"Un hÃ©roe no puede triunfar todo el tiempo.

A veces serÃ¡ derrotado,

y la manera en que se enfrenta a la derrota es una prueba de su carÃ¡cter ".

CÃ³mo robar la espada de un dragÃ³n_._ â€"**Cressida Cowell**

.

.

No habÃa hablado con Heather desde el incidente. En cuando ella saliÃ³ de su cuarto, Hipo no le quiso volver a dirigir la palabra, y de eso ya habÃan pasado tres dÃas.

Berk volvÃa a poblarse de nueva cuenta, algunos berkianos habÃan ido a las islas vecinas a comprar como esclavos a sus familiares, claro dÃ¡ndoles su libertad de nueva cuenta, hasta que el censo de los hooligans estaba casi completo.

-Dos ancianos murieron. â€"informÃ³ BocÃ³n. â€"No resistieron el trabajo de esclavos al que se les asignÃ³.

Hipo se mordiÃ³ el labio inferior con rabia.

-Eran parientes de los Valkirson. â€"finalizÃ³ Patapez con cautela.

Hipo resoplÃ³ y con ayuda de su madre se puso en pie, habÃa construido una simple prÃ³tesis de palo, debido a que no tenÃa tiempo ni fuerzas para reconstruir la sofisticada que Heather y Gylda le quitaron casi dos semanas atrÃ¡s.

-Por favor realicen un funeral digno de ellos. â€"exigiÃ³ el castaÃ±o.

Los varones asintieron. Algunos de los aldeanos salieron de la choza a realizar la peticiÃ³n del jefe, mientras que sus mÃ¡s leales sÃºbditos se quedaron con Ã©l.

-Â¿CÃ³mo te has sentido? â€"preguntÃ³ BocÃ³n, tocÃ¡ndole la espalda, pues consideraba a Hipo como el hijo que nunca tuvo.

-Mejor. â€"informÃ³ el ojiverde. â€"Ya puedo agacharme y no me duele la herida.

-Tuvo suerte de que no atravesara ningÃºn Ã³rgano. â€"dijo Valka, poniÃ©ndole una mano en la espalda. â€"Su recuperaciÃ³n ha sido milagrosa.

-Y mÃ¡s con la enfermera que tiene. â€“murmurÃ³ Patapez, apenas siendo escuchado por Hipo.

Un silencio incomodo se formÃ³ entre ellos.

-Creo que debemos anunciar que sigues con vida, Hipo. â€“sugiriÃ³ BocÃ³n.

-SÃ-, al menos a Axel, pues el ataque de Berk se difundiÃ³ rÃ¡pidamente. â€“continuÃ³ su madre.

Hipo suspirÃ³ de nuevo.

-CrÃ©anme que lo he pensado, pero Berk no estÃ¡ en condiciones de volver a recibir un ataque. Drago nos dejÃ³ al ver que yo habÃ-a muertoâ€¦ si se entera que seguimos juntos, y que yo estoy vivoâ€¦ volverÃ¡ a acabar lo que dejÃ³ pendiente.

BocÃ³n sonriÃ³ preocupado, sin duda era un gran jefe.

-Al menosâ€¦ al menos hay que avisarle a Astrid, Dagur seguramente le dijo que fuiste asesinado. â€“finalizÃ³ BocÃ³n antes de salir.

.

.

Al paso de unos dÃ-as mÃ¡s, Hipo estaba prÃ¡cticamente restablecido. Ya no tenÃ-a dolor, a excepciÃ³n de unas cuantas molestias cuando hacÃ-a movimientos bruscos. Sin embargo, pese a su mejora fÃ-sica, interiormente estaba completamente decaÃ-do.

Con el paso de los dÃ-as, los dragones que habÃ-an logrado escapar de las trampas de Drago, regresaron a Berk, ademÃ¡s que muchas cosas empezaban a volver a la normalidad en la aldea.

Ese dÃ-a, Hipo revisaba algunos papeles con ayuda de Patapez y BocÃ³n.

-Al parecer el censo estÃ¡ casi completo. â€“resoplÃ³ agotado.

-Muchas gracias por hacer esto, chicos. Estoy en deuda.

El herrero sonriÃ³, pero se despidiÃ³ en seguida, pues debÃ-a vigilar las Ãºltimas mejoras a las cabaÃ±as.

-Â¿Hay algÃºn pendiente mÃ¡s? â€“preguntÃ³ Hipo al notar que Patapez se quedÃ³ allÃ-.

-De hecho sÃ-. â€“respondiÃ³ cortante.

-Dime. â€“pidiÃ³ con la cortesÃ-a conocida de Berk.

Ingerman colocÃ³ un cofre de madera sobre la mesa.

-Son los archivos de la tribu burglar, no sÃ© quÃ© hacer con ellos.

-Te pedÃ- que los examinaras en caso de que encontraras algo sobre el matrimonio de Dagur y Astrid. â€“respondiÃ³ con obviedad.

-Â¿Seguro? â€“preguntÃ³. â€“No quieres que quemarlos, tirarlos a una fosa u otra cosa.

Ese jueguito no le gustÃ³ para nada.

-Â¿Por quÃ© te pedirÃ-a eso? â€“preguntÃ³ ofendido.

-Pues creo que ya no te interesa Astrid, con eso de que ni le quieres avisar que estas vivo. â€“empezÃ³ con sarcasmo aprendido de la rubia.

-TÃº no entiendes nada. â€“reclamÃ³ Hipo, ladeando la cabeza para evitar su mirada.

-Oh, claro que entiendo. â€“contraatacÃ³ enojado. â€“TÃº ya te olvidaste de Astrid.

Esas palabras lastimaron a Hipo en lo mÃ¡s profundo de su corazÃ³n.

-Â¿Por quÃ© dices eso? â€“preguntÃ³ en un susurrÃ³, apoyando sus manos en la mesa.

-Porque no quieres saber nada de ella, ni le quieres avisar que no estÃ¡s muerto, y mucho menos te habÃ-as acordado de estos objetos que quedaron en el archivo.

Hipo no dijo nada.

-En ese caso, quemarÃ© esto, para desaparecer la evidencia que robamos en Berserk.

El vikingo regordete se acercÃ³ al fogÃ³n y comenzÃ³ a quemar un mapa de ruta de navegaciÃ³n con el sÃ-mbolo burglar, pero obvio estÃ¡ que Hipo lo iba a detener.

-No sigas. â€“ordenÃ³ mientras corrÃ-a a cÃ³mo podÃ-a para alejar esos papeles de la lumbre. â€“Es la Ãºnica esperanza que tengo para encontrar algo que aleje a Astrid de Dagur, no seas idiota por favor.

Patapez sonriÃ³ con burla.

-Â¿Entonces la quieres? â€“preguntÃ³.

Hipo sintiÃ³ ese cuestionamiento como una ofensa.

-Â¿Por quÃ© preguntas algo asÃ-?

-Porque te vi perfectamente agarrado de la mano con Heather. â€“reclamÃ³, dando un golpe en la mesa.

Hipo negÃ³ con la cabeza, pero empezÃ³ a atar cabos sueltos por todas partes y llegÃ³ a la conclusiÃ³n.

-Â¿Quieres a Heather?

Patapez era algo ingenuo, pensÃ³ que Hipo le dirÃa que no porque amaba a Astrid, su intenciÃ³n era que Ã©l recapacitara sobre la rubia, no que le cuestionara sobre sus sentimientos. Pero sus nervios lo delataron de inmediato.

-Ehâ€¦ yoâ€¦ esteâ€¦.

-No le mientas a tu jefe. â€“Hipo se irguiÃ³ en pie, pocas veces utilizaba su posiciÃ³n social para dar Ã³rdenes pero era bastante divertido hacerlo con Patapez.

Patapez se mordiÃ³ el labio y sin querer, soltÃ³ la informaciÃ³n de manera brusca, rÃ¡pida y poco entendible. -Hasta hace un aÃ±o yo estaba perdidamente enamorado de Brutilda pero no era asÃ, nunca lo fue, estaba equivocado, lo que en realidad pasaba es que ella era la Ãºnica chica que no me hacÃa el feo por ser miedoso, cuando en realidad, lo que me gustaba es que ella estaba allÃ, querÃa alguien que me golpeara, que me hiciera tocar el cielo sÃ³lo con una mirada, ademÃ¡s que PatÃ¡n tambiÃ©n estÃ¡ enamorado de ella, y mi lealtad con su amistad no puedo ponerla a juego, ademÃ¡s porque sÃ© que a ella tambiÃ©n le gusta PatÃ¡n, y pues, cuando Heather llegÃ³, pensÃ© que le darÃa celos a Brutilda, pero en realidad sÃ³lo me confundÃ, porque lleguÃ© a la realidad queâ€¦ que me gusta Heather.

Hipo sonriÃ³ demasiado por su amigo, poco a poco todos iban cayendo en las hermosas, increÃbles y peligrosas aguas del amor.

-Yo sÃ³lo amo a Astridâ€¦ Heather es una amiga a quien le debo la vida, pero jamÃ¡s podrÃa darle mi corazÃ³n, ademÃ¡s, si por tu graciosa cabeza pasa la idea que Heather me quiere, estÃ¡s equivocado.

Ese comentario le llamÃ³ la atenciÃ³n del maestro.

-Ella robÃ³ tu corazÃ³n, Â¿no es asÃ? â€“cuestionÃ³ el jefe.

Patapez se puso todo rojito, asintiendo con vergÃ¼enza.

-Entonces lucha por ella y demuÃ©strale que lo que tienes de sobrepesoâ€¦ lo tienes en tu corazÃ³n. â€“sonriÃ³ con Ã¡nimo.

El rubio ya estaba mÃ¡s rojito que nunca con esos consejos, sonriÃ³ agradeciÃ³ por haberle dado ese Ãºltimo empujÃ³n para que se decidiera a pedirle a Heather una oportunidad, a pesar de que siguiera algo sentido con ella por la manera en que mintiÃ³ acerca de la muerte de Hipo, pero cuando uno estÃ¡ enamorado de verdad, es capaz de perdonar lo que sea.

-Tus consejos son muy buenos, jefe. Pero tambiÃ©n debes aplicarlos, no has sido el mismo desde que Astrid se fue, y apuesto que ella tampoco. Lucha por ella, asÃ como la perseguiste hace tres aÃ±osâ€¦

Hipo quedÃ³ pensativo ante la sugerencia de su amigo.

-No tengo maneras de probar que ese matrimonio es falso. â€“susurrÃ³ con impotencia.

El rubio sonriÃ³.

-Eso creÃ-amos. â€“respondiÃ³.

-Â¿Tienes algo? â€“preguntÃ³ ilusionado.

Patapez enseÃ±Ã³ un papel que salÃ-a del cofre.

-En realidad una corazonada.

-Siempre es bueno escuchar al corazÃ³n.

El descubrimiento era simple, lo habÃ-a hecho Brutacio por accidente. La tinta de calamar con la que usualmente se sellaban los pactos y la cera con la que se sellaban eran de materiales distintos, y cuando el gemelo de Brutilda estuvo a punto de quemar por error, se dio cuenta que una parte del tratado se volvÃ-a mÃ¡s borrosa, mientras que la otra, se oxidaba con mayor facilidad. Eso sÃ³lo podÃ-a significar que la parte escrita que se oxidaba era antigua, y en donde decÃ-a "para cerrar el pacto entre los bog burglars y lo berserkers se sugiere un casamiento", era obvio, eso era lo que se habÃ-a agregado, asÃ- como el nombre de Camicazi y Dagur.

-Es lo que buscaba. â€“alucinÃ³ Hipo. â€“Gracias Patapez, eres el mejor. â€“dijo, dÃ¡ndole un abrazo que el vikingo correspondiÃ³.

-Con esto tu esposa vendrÃ¡ de regreso a Berk. â€“sonriÃ³ confiado y esperanzado. â€“Y le daremos una buena lecciÃ³n al desquiciado ese.

.

.

El hombre despertÃ³ despuÃ©s de un largo letargo, reaccionÃ³ y entendiÃ³ que estaba encerrado, fue cuando se puso en pie y corriÃ³ hasta la pared de madera y fierro.

-Â¡Este no era el trato! â€“espetÃ³ Drago Manodura mientras golpeaba la pared a travÃ©s de la reja.

Dagur sonriÃ³ esquizofrÃ©nicamente de nueva cuenta.

-Lo sÃ©, este es un nuevo trato. â€“dijo feliz. â€“TÃº acabaste con Berk e Hipo.

-CumplÃ- mi parte, ahora dame a los hombres que prometiste, dijiste que me darÃ-as soldados que me acompaÃ±aran siempre.

-Oh, y yo cumplo mi palabra, esos son los soldados que te acompaÃ±arÃ¡n. â€“dijo con orgullo, seÃ±alando los cadÃ¡veres de esclavos colgando de las cadenas en ese calabozo. â€“De momento me voy a la isla EscalofrÃ-o, allÃ- habrÃ¡ la reuniÃ³n de jefes y debo ponerme mis mejores ropas para impresionar a todos, al fin y al cabo se harÃ¡ oficial el tema de tu ataque y la isla deshabitada de Berk.

Drago gritÃ³ mientras veÃ-a a Dagur irse triunfante de esa construcciÃ³n. â€“Quiero vigilantes todo el tiempo para Ã©l y para todos sus hombres.

-Me las pagaras, maldito desquiciado. â€“murmurÃ³ mientras manipulaba un plan mÃ¡s vengativo que para el amo de dragones.

_._

.

.

.

El anuncio acerca de que Hipo seguÃa vivo lo iban a dar pronto, para eso algunos miembros de Berk y el mismÃsimo jefe emprendieron viaje hacia las islas EscalofrÃo, lugar donde se llevarÃa a cabo el tratado anual de paz y alianzas, asÃ como el aÃ±o pasado se habÃa realizado en Berk.

En esa ocasiÃ³n BocÃ³n iba como representante de Berk, la noticia de la muerte del jefe y el ataque de dragones se habÃa difundido rÃ¡pidamente asÃ que no llegaron mucho en mostrar sus Ã¡nimos y condolencias asÃ como esa fraternidad vikinga que en todo el archipiÃ©lago era conocido.

Comieron, bebieron, y discutieron algunos puntos importantes el principal era que desde hace seis aÃ±os no habÃa ataque de dragones y por lo tanto estaban muy agradecidos con Berk, sin embargo en importante destacar que desde que la isla en cuestiÃ³n habÃa sido atacada, siendo el punto mÃ¡s sobresaliente de las discusiones con todos los jefes y sus comitivas, ademÃ¡s de la invasiÃ³n de Drago y su armada.

-Debemos unir fuerzas, sÃ³lo los vikingos pueden derrotarlo. â€“opinÃ³ Dagur, clavando un hacha sobre la mesa. â€“Yo puedo liderarlos, y si les traigo la cabeza de Drago, me hacen sucesor del rey del archipiÃ©lago.

Los jefes no repelaron, a excepciÃ³n de Axel y BocÃ³n. SabÃan lo determinante y loco que podÃa ser el berserker, y las represalias que tomaba en contra de las islas, y ninguno de ellos serÃa tan tonto como exponer de esa manera a sus tribus.

-Se equivocan. â€“interrumpiÃ³ una voz. Todos los jefes voltearon hacia la entrada para deslumbrarse al ver al Ãºnico y exclusivo amo dragones que entraba por el Gran salÃ³n.

-Â¡Es un fantasma! â€“expresÃ³ uno de ellos.

-No es ningÃºn fantasma. â€“tranquilizÃ³ el herrero. â€“Es el jefe Haddock, el chico no muriÃ³, todos nos confundimos con el cadÃ¡ver.

Dagur apretÃ³ sus puÃ±os, enojado, estaba por aventarle el hacha, pero habÃa demasiados testigos, no serÃa prudente, ademÃ¡s podÃa aprovechar la oportunidad.

-Hipoâ€¦ no, no puedes estar vivo. â€“comentÃ³ con sorpresa.

-Â¿Por quÃ© lo preguntas desquiciado? Â¿No funcionÃ³ el plan que realizaste para atacar mi isla? -azuzÃ³ Hipo, tomando asiento al lado

de BocÃ³n.

-Esa es una fuerte acusaciÃ³n, Hipo. Yo no ataquÃ© tu isla, lo hizo Drago Manodura. â€“defendiÃ³ el berserker.

-SÃ-, y no dudo que por orden tuya.

Tuvieron un duelo de miradas, hasta que Axel se dedicÃ³ a tranquilizar,

-Dejen sus rencillas en paz. Sin pruebas, esta discusiÃ³n no tiene a dÃ³nde continuar. â€“manifestÃ³ solemnemente. â€“Lo que importa ahora es la seguridad del archipiÃ©lago e incluso de la naciÃ³n. â€“dijo Axel, ante lo que todos los presentes guardaron silencio. â€“Empecemos. â€“se sentÃ³ y los demÃ¡s lo siguieron. â€“Es un gusto que el jefe Hipo estÃ© vivo, cuente con mis islas para la reconstrucciÃ³n de su aldea, que hasta donde supimos, fue devastadora.

Haddock agradeciÃ³ y se dedicaron a hablar y discutir esos dilemas sobre la invasiÃ³n de Drago Al cabo de unas cuantas horas en la que la mayorÃ-a encontrÃ³ esa charla tan tediosa, los jefes se relajaron a convivir unos con otros, algunos de ellos pactaron acuerdos nupciales entre sus hijas e hijos, otros mÃ¡s restablecieron vÃ-nculos comerciales, una que otra alianza y trueques y al final el amo de dragones y el desquiciado se vieron las solas en un claro cercano al gran salÃ³n de la isla EscalofrÃ-o.

-Ya descubrÃ- tu trampa. â€“comenzÃ³ a dialogar el jefe Hipo.

-Â¿De quÃ© trampa estÃ¡s hablando? -preguntÃ³ Dagur fingiendo inocencia, quien por cierto actuaba pÃ©simamente.

-No te hagas el idiota que ya no te queda eso, aparte de que ya lo estÃ¡s, me refiero a las clÃ¡usulas que anexaste al tratado que Erick y Berta firmaron hace veintiÃºn aÃ±os. â€“espetÃ³.

-Oh, ese tratado, no sÃ© de quÃ© estÃ¡s hablando. Ese tratado lo encontrÃ© en una flota nÃ³mada de buglarsâ€¦ por cierto, a todos los pocos sobrevivientes los tengo como esclavos en Berserk. â€“comentÃ³ como si nada, orgulloso de sus logros. -No tiene nada que ver que yo le haya agregado algo. En realidad sÃ³lo reescribÃ- una parte que se habÃ-a borrado en el tratado, no me lo agradezcas era algo que debÃ-a realizar.

-SÃ³lo tu estupidez rebasa tu demencia. â€“dijo el de Berk.

â€“No me halagues Hipo, que yo realmente he disfrutado mucho a mi esposa en estos Ãºltimos meses.

-No tienes idea de lo que estÃ¡s diciendo, Astrid es mi esposa le guste quien le guste y con este tratado. -sacÃ³ el papel que contenÃ-a el acuerdo nupcial. -Con esto es la mejor evidencia que puedo tener para reclamarla a ella como mÃ-a, ademÃ¡s que serÃ¡ muy mal vista tu tribu por interferir en un matrimonio, especialmente en el matrimonio del hombre que acabo con la guerra entre vikingos y dragones.

Dagur sonriÃ³, esa era la oportunidad que esperaba para hacer rabiar a Hipo.

-Â¿Hombre? Ja. â€“se burlÃ³ con sorna. â€“Si hubieses sido hombre habrÃ-as preÃ±ado a tu concubina durante estos seis aÃ±os que la tenÃ-as a tu lado.

El comentario de Dagur no le hizo gracia.

-No te entrometas en lo que no te importa. â€“advirtiÃ³ Hipo. â€“A diferencia de ti, yo respeto a las mujeres, y Astrid fue mi mujer hasta despuÃ©s de nuestra boda.

-Ay, Â¡pero quÃ© anticuado!, en fin, tienes razÃ³n, no me debe de importar, pero es inevitable dar las gracias por tu falta de pantalones. â€“comenzÃ³ a jugar con el hacha de doble entrada que llevaba, dando vueltas alrededor de Ã©l.

-No tengo tiempo para tus burlas. â€“aclarÃ³, tomando una postura firme y decidida. â€“No me importa irme a la guerra ahora, pero en cuanto terminemos de firmar los tratados del archipiÃ©lago, ten por seguro que harÃ© hasta lo imposible por recuperar a Astrid, mi esposa. Porque ella no es tuya, y jamÃ¡s lo serÃ¡.

Dagur sonriÃ³, disfrutarÃ-a ese momento mÃ¡s de lo que disfrutÃ³ tener a la rubia.

-Ay, Hipo, es verdad, tÃº no sabÃ-as nada. â€“comentÃ³ con lÃ¡stima fingida. â€“De hecho es una sorpresa que pensaba celebrar en mi isla dentro de una semana.

-Â¿Nada de quÃ©? â€“preguntÃ³ extraÃ±ado.

Dagur jugÃ³ como niÃ±o vikingo con su hacha reciÃ©n afilada en un snogletogg.

-Acerca de que Camicazi, ya es oficialmente mi mujer. â€“informÃ³ con orgullo, abriendo las manos.

Haddock carcajeÃ³ con burla, era obvio que no creÃ-a.

-Todos sabemos que esos papeles que tienes son falsos, ya te lo demostrÃ©, y ahora mismo irÃ© con Axel para informar de tus mentiras. â€“asegurÃ³, apuntÃ¡ndole con una espada.

Dagur le aventÃ³ el hacha, rozando casi su oreja. No le apuntÃ³ debido a que querÃ-a asegurarse de que estuviera vivo para sufrir lo necesario cuando escuchara la informaciÃ³n.

-No me refiero a unas firmas, jefe Hipo, me refiero a que ella y yo ya consumamos nuestro matrimonio.

Esa informaciÃ³n desestabilizÃ³ un poco al chico, pero no le creyÃ³, sabÃ-a que eran maneras de hacerlo enfadar, y Ã©l no caerÃ-a en su juego.

-Ella jamÃ¡s harÃ-a eso. Ella me ama a mÃ-. â€“asegurÃ³.

Dagur sonriÃ³ victorioso.

-Parece que conoces bien a tu ex concubina, y sabes, tienes razÃ³n. â€“coincidiÃ³.

Hipo sonriÃ³ ahora, tranquilo.

-Ella jamÃ¡s lo harÃa por voluntad propiaâ€¦ -empezÃ³ a azuzar.

-Â¿QuÃ© intentas decir? â€“Haddock se alarmÃ³ por tratar de entender el detrÃ¡s de esas palabras.

Dagur se acercÃ³ a Ã©l, al grado de tenerlo justo en frente, cerca de un codo de distancia, para despuÃ©s hablar con voz firme y altanera.

-Digo que, el dÃa de la celebraciÃ³n de nuestro vigÃ©simo aniversario, despuÃ©s de que tÃº te fuiste, durante la madrugada, fui al cuarto de Camicaziâ€¦ le di un par de golpes para calmar esa bravura que me vuelve loco, creo que ya sabes que es difÃcil de domar, le quitÃ© la ropa, le abrÃ las piernas y entonces la hice mi mujer. â€“informÃ³ a detalle, gozando de cada palabra. â€“DisfrutÃ© de cada segundo dentro de ella. De su suave piel, de su aroma, de su rudeza, de cada grito de dolor que daba, y cada peca traviesa de sus mejillas y espalda.

Hipo abriÃ³ los ojos, obstinado en no creerle.

-Ella se hubiera defendido. â€“objetÃ³ indignado de que hablaran asÃ de Astrid.

-Oh y vaya que lo hizo. â€“recordÃ³. â€“Pero yo soy mÃ¡s fuerte.

Haddock comenzÃ³ a respirar con dificultad, pero no caerÃa en su trampa.

-No te creo. Lo dices porque no superas que ella no te ame, y que jamÃ¡s lo harÃ¡. â€“asegurÃ³ confiando en su rubia.

Le dio justo la herida, pero el desequilibrado habÃa guardado lo mejor para el final.

-Piensa lo que quieras, si no me crees, es tu problema, pero en algunos meses cuando recibas la invitaciÃ³n para la presentaciÃ³n de mi heredero, mÃ¡s te vale asimilarlo.

Eso sorprendiÃ³ a Hipo.

-Â¿QuÃ©â€¦?

-Lo Ãºnico que quiero es que entiendas que en esa noche cuando Astrid finalmente fue mi mujer, puesâ€¦ la preÃ±Ã©.

Una cubeta de agua helada lo arrojÃ³ cruelmente a la realidad, por otra parte, Dagur disfrutÃ³ de ese sufrimiento.

-Noâ€¦ -dijo por decir, fugazmente la idea de que ella estuviera embarazada apareciÃ³, porque podÃa esperar un hijoâ€¦ de Ã©l, de Hipo.

-Oh, claro que sÃ. â€“se regodeÃ³. â€“Todo parece indicar que cuando perdiste la pierna tambiÃ©n perdiste tuâ€¦ hombrÃa, por decirlo

amablemente. â€“mofÃ³ riÃ©ndose a carcajada amplia, sin importarle que probablemente lo escucharan otros jefes. â€“Porque tÃº la tuviste por seis aÃ±os y nada, y yo, a la primera la dejÃ© de encargo.

-Â¿Te consta que ese bebÃ© sea tuyo? â€“preguntÃ³ con dolor, empezando a creerse la respuesta.

-QuÃ© va, claro que sÃ-. Seis semanas; cualquier comadrona puede decirlo, fue lo primero que me asegurÃ©.

Hipo mirÃ³ al suelo, y tirÃ³ su espada.

-Por fin te derrotÃ© en algo, ya no tienes esperanzas con mi lady.

Escuchar ese adjetivo amoroso que le dio a la chica le hizo enfurecer, apretÃ³ sus puÃ±os y sujetÃ³ fuertemente a Dagur por el cuello de su chaleco.

-Eres un cobarde. Eso no se le hace a una mujer.

Para sorpresa de Dagur, Hipo lo cargÃ³ hasta empotrarlo contra un tronco firme de un pino en ese espacio abierto.

-Camicazi es mi mujer, tenÃ-a derecho a tomarla, y dÃ©jame decirte que no ha sido la Ãºnica vez que lo he hecho.

Al escucharlo, el jefe de Berk lo empujÃ³ de nuevo.

-Mentiroso.

-Claro que no. â€“disfrutÃ³ del momento aunque se quedara sin aire. â€“Desde que supo de tu muerte y del embarazo que nos une, ella buscÃ³ consuelo en mis brazos, y dormimos juntos todas las noches justo despuÃ©s de que ella y yo hacemos elâ€¦

Hipo no lo dejÃ³ terminar.

-Â¡Eres un imbÃ©cil! â€“espetÃ³ con ojos desorbitados. â€“No te creo nada.

El castaÃ±o lo soltÃ³, el berserker respirÃ³ tranquilo y se dedicÃ³ a disfrutar de los Ãºltimos momentos.

-Es una pena que Drago no te hubiese matado, la verdad es que sÃ- creÃ- que tu cabeza es la que estaba en la estaca, pero en fin, me vengarÃ© de Heather que me hizo creer que asÃ- era, no perdono una traiciÃ³n. â€“empezÃ³ a recoger su hacha.

Vio a Hipo enojado y derrotado por fin habÃ-a cumplido su cometido.

-Si no me crees, cuando mi primogÃ©nito nazca en ocho meses, tÃº mismo podrÃ¡s admirarlo y ver la uniÃ³n perfecta de Camicazi y de mÃ-, incluso, segÃºn los rituales berserkers al parecer es un niÃ±o.

Hipo bajÃ³ su mirada, apretando los puÃ±osâ€¦ sintiÃ©ndose devastado, y mÃ¡s furioso que nunca.

Dagur sonriÃ³ de nuevo.

-AdiÃ³s, gran amo de dragonesâ€¦ ya te he superado.

Dicho lo anterior, Dagur emprendiÃ³ viaje a Berserker, donde Ã©l querÃ-a que Astrid lo esperara con brazos abiertos.

En el momento en que el desquiciado se fue, Haddock empezÃ³ a golpear el tronco de un Ã¡rbol que habÃ-a ahÃ- de impotencia y el enojo habÃ-a rebasado los lÃ-mites de su paciencia y comprensiÃ³n.

Jadeaba, estaba rojo e incluso se veÃ-a una vena que resaltaba entre su frente. â€“La perdÃ-, maldiciÃ³n, la perdÃ-. â€“susurrÃ³ empezando a entrecortarse su voz. Tanta fue la fuerza con la que golpeÃ³ que los nudillos que empezÃ³ a sangrar un poco. -Mi lady, Â¿cÃ³mo pudieron hacerte eso? -dijo triste.

-Â¿QuÃ© vas a hacer despuÃ©s de lo que Dagur te dijo? -preguntÃ³ BocÃ³n.

Hipo se enderezÃ³ y enfocÃ³ su mirada.

-Â¿Escuchaste? -el manco asintiÃ³ tristemente Hipo moviÃ³ la cabeza. -No sÃ© quÃ© hacer, por un lado quiero golpear a Dagur hasta matarlo, ni siquiera deseo que queden sus huesos.

-Lo que hizo es de cobardes. â€“argumentÃ³ BocÃ³n, tambiÃ©n enojado por la cobardÃ-a en tratar asÃ- a una mujer, y no a cualquier mujer, sino a la hija de uno de sus grandes amigos.

-Â¿QuÃ© se puede hacer ahora como puedo recuperar a Astrid?

-Ay muchacho, ya no puedes recuperarla. Su matrimonio aunque fue a la fuerza ya fue consumado y no sÃ³lo eso, sino que espera un hijo suyo, y para rematar, no sÃ³lo es un hijo, sino que es el heredero de los berserkers.

-Ese hijo debÃ-a ser mÃ-o. â€“dijo con rencor.

-Â¿Y no hay probabilidades de que sea tuyo? -se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de ellos, ambos voltearon y encontraron a Heather, acortando la distancia para tenerlos mÃ¡s cerca y en voz baja siguiÃ³ hablando. -Tal vez es tuyo, Hipo, obviamente ustedes estuvieron juntos antes de que se fuera de la isla.

El chico moviÃ³ la cabeza derrotado, Ã©l sabÃ-a que no era asÃ-. -Yo tambiÃ©n lleguÃ© a pensarlo por un segundo, pero ese bebÃ© no es mÃ-o. â€“asumiÃ³ con dolor. â€“Cuando Astridâ€¦ -no sabÃ-a cÃ³mo iniciar. -BajÃ³ su sangre antes de que se fuera a Berserk, ademÃ¡s que desde que nos casamos ella tomaba un tÃ© para no embarazarse. -con esa informaciÃ³n y lo que Dagur me dijo, sÃ© que... que Ã©l dijo que espera Astrid no es mÃ-o.

Los presentes se desilusionaron un poco, aunque a decir verdad, y aunque Heather estuviera impactada y triste por la noticia, se sintiÃ³ esperanzada por la diminuta oportunidad que tal vez tuviera con Hipo.

DespuÃ©s de todo, en la guerra y en el amor, todo se vale.

.

.

Las cosas habÃan estado calmadas y a pesar de la dificultad, comenzaba a resignarse a la ausencia permanente de Hipo. Tocaba su vientre a todas horas del dÃa, dentro de ella tenÃa la esperanza de Berk y ella harÃa lo que fuera con tal de tener a su hijo sano para que un dÃa ella o Ã©l retomara el lugar que por derecho legÃtimo le correspondÃa. Aunque tambiÃ©n tenÃa que cuidarlo de Dagur especialmente por las maÃ±as tan sÃ¡dicas que tenÃa de tratar a todas las personas, ella jamÃ¡s permitirÃa que su hijo estuviera en brazos de otro hombre que no fuera su padre. AlgÃºn dÃa ella le dirÃa la verdad y le pedirÃa que estuviera orgulloso de su padre biolÃ³gico, porque ese bebÃ© era el fruto de un amor, de un amor tan grande, tan apasionado y tan poco comprensible para muchas personas.

RespirÃ³ profundamente y esperÃ³ que el tiempo pasarÃ¡ rÃ¡pido, porque anhelaba tener a ese bebÃ© en sus brazos, querÃa ver cÃ³mo era y querÃa ver en quÃ© se parecÃa a Hipo, aunque pensÃ¡ndolo bien si se parecÃa a Ã©l, Dagur sospecharÃa que no era su hijo, y lo pondrÃa en peligro. AsÃ que fue un poco egoÃsta y prefiriÃ³ que se pareciera a ella para que no sospechara la verdad, aunque dentro de sus pensamientos deseaba gritarle al mundo entero que Berk, aunque hubiera sido atacado y ya no existiera, tenÃa un heredero.

De repente escuchÃ³ un par de ruidos afuera de su cuarto, se le hizo extraÃ±o pues ya no tenÃa un guardia en cada puerta pero se tranquilizÃ³ en el momento en que vio a Brutilda pasar con rapidez.
-Me asustaste, Thorson. â€“reclamÃ³ la rubia poniÃ©ndose en pie y acercÃ¡ndose.

La rubia estaba completamente roja debido a la agitaciÃ³n que habÃa tenido, y las palabras se tropezaban e su boca.

-Astrid, no vas a creer esto. â€“dijo aun con sorpresa.

-Â¿De quÃ© hablas? â€“preguntÃ³ cuando vio que un hombre con una capucha entraba en el cuarto. -Â¿QuiÃ©n es?

Brutilda dio brinquitos por todo el cuarto.

-Adivina. â€“jugÃ³ como niÃ±a chiquita, pero ni tiempo le dio a la mujer de contestar. CorriÃ³ de nuevo hasta el hombre y le quitÃ³ la manta. -Â¡Es Hipo!, Â¡No muriÃ³! â€“dijo con alegrÃa.

Ambos chicos se miraron, como si fuese la primera vez que lo hacÃan.

-Los dejarÃ© solos. â€“dijo feliz, pero antes de cerrar la puerta, asomÃ³ la cabeza. â€“PÃ³rtense mal, sÃ³lo no hagan mucho ruido. â€“le guiÃ±Ã³ el ojo, antes de dejarlos en total privacidad.

Astrid caminÃ³ hacia Ã©l, empaÃ±ando su mirada, sorprendida de la misma manera en que Estoico lo hizo con Valka cuando se reencontraron. AcercÃ³ su mano al rostro del muchacho, examinÃ¡ndolo.

-Eres realâ€¦ -expresÃ³ con la voz entrecortada. â€"EstÃ¡s vivo.

Hipo sostuvo su mano antes de que ella intentase besarlo. SintiÃ³ asco de tenerla frente a Ã©l, se negaba a creer lo que Dagur habÃa dicho. Incluso despuÃ©s de que Brutilda le confirmara muchas cosas.

-Â¿EstÃ¡s embarazada? â€"preguntÃ³ totalmente inanimado.

-Â¿CÃ³moâ€¦? â€"tal vez habÃa leÃdo la carta que enviÃ³.

-Te hice una pregunta, no me hagas repetirla.

La rubia se asustÃ³ por la frialdad con la que la trataba.

-SÃâ€¦ -afirmÃ³.

Hipo la soltÃ³ y empezÃ³ a dar vueltas por todo cuarto, aventÃ³ la silla y derribÃ³ lo que habÃa en la mesa.

-MaldiciÃ³n. â€"golpeÃ³ la mesita en donde Astrid y sus amigas comÃan todos los dÃas.

_"No quiere a este bebÃ©" _â€"pensÃ³ Astrid, protegiendo su vientre con las manos.

-Tenemos que hablar. â€"exigiÃ³ el jefe golpeando la pared.

La rubia temiÃ³ por su actitud, pues nunca lo habÃa visto asÃ.

Lo que Hipo no sabÃa, es que ese bebÃ© que crecÃa en el vientre de la rubia llevaba su sangre, que ese niÃ±o era su heredero; pero pronto lo descubrirÃa.

.

.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Hola chicos, les doy unas disculpas por la manera en la que muchos me han apoyado, no me gusta ser tan dramÃ¡tica, ni lo hago para llamar la atenciÃ³n, pero es para que sepan que en este mes, perdÃ a tres familiares : a mi abuela, mi tÃa abuela y mi prima, por causas distintas y con dÃas de diferencia, por lo que tanto mi familia como

yo hemos estado pasando por cosas muy fuertes, tenÃ-a gran parte de capi, pero por una u otra razÃ³n no habÃ-a tenido oportunidad de subirlo. Espero su comprensiÃ³n, y no se preocupen, estoy bastante tranquila y consiente sobre la muerte, todo pasa por algoâ€¦ la vida sigue.

MUCHAS GRACIAS POR SU APOYO

Les repito, que este fic no serÃ-a nada sin ustedes, de verdad, y yo tampoco.

Les adelanto que el prÃ³ximo capÃ-tulo estarÃ¡ pronto, para recompensar su espera de este capi, muchos me han preguntado si Hipo y Astrid perderÃ¡n a ese bebÃ©â€¦ no quiero dar spoilers de mÃ¡s, pero sÃ³lo les pido que respete mi decisiÃ³n, sea cual sea, sÃ³loâ€¦ prepÃ¡rense, porque habrÃ¡ muchas sorpresas y en su mayorÃ-a tristes, ahora, si no se aguantan la espera, pregÃºntenme por face y les digo lo que quieran (**like en mi pÃ¡gina "Amai do")**; ademÃ¡s que en el prox capi veremos el ansiado y esperado reencuentro bonito, no como dejo el final de este capi. Lo que quedÃ³ sin responder, espero que se aclare en la prox actualizaciÃ³n, que en su mayorÃ-a serÃ¡n varios flashbacks.

Por cierto, acÃ¡ entre publicidad, les digo que en estos dÃ-as subirÃ© un fic que se llamarÃ¡ (de momento a menos que cambie de opiniÃ³n) "Escuchar al corazÃ³n" y es un crossover con **Once Upon A Time** para un reto, ojala les interese y quieran leerlo.

Gracias por leer

Dios los bendiga

****Amai do****

**Publicado: **28 de marzo de 2015

15. Un momento para cambiar las cosas

CapÃ-tulo dedicado a mi amiga _Gaby Chanii_, porque desde que le contÃ© este capÃ-tulo no ha dejado de pedirlo, tratÃ© de poner las ideas que me diste, y hasta escribÃ- ese intento de lime que tanto querÃ-as, espero que te guste amiga, que le guste a todos.

Advertencia: ligero, imperceptible y muuuuuy sutil _lime_ (es la primera vez que escribo sobre esto, porque Gaby Chanii me obligÃ³ XD), no quiero gente ofendida, repito que no cambiarÃ© el ragting.

.

.

**CapÃ-tulo 15: **SÃ³lo basta un momento para cambiar las cosas

"_Y esto fue lo sorprendente de la vida en Berk. _

Era como el mar.

_ Un minuto habÃa tormentas, naufragios, y escapes desesperados de dragones mortales,_

_ el siguiente era tan tranquilo y pacÃfico, como si estas cosas nunca hubieran ocurrido "._

Manual de dragones mortÃferos. **â€"Cressida Cowell**

_._

_._

_._

-Â¿Y no hay probabilidades de que sea tuyo? -se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de ellos, ambos voltearon y encontraron a Heather, acortando la distancia para tenerlos mÃ¡s cerca y en voz baja siguiÃ³ hablando. -Tal vez es tuyo, Hipo, obviamente ustedes estuvieron juntos antes de que se fuera de la isla.

_El chico moviÃ³ la cabeza, derrotado, Ã©l sabÃa que no era asÃ-. -Yo tambiÃ©n lleguÃ© a pensarlo por un segundo, pero ese bebÃ© no es mÃo. â€"asumiÃ³ con dolor. â€"Cuando Astridâ€¦ -no sabÃa cÃ³mo iniciar. -BajÃ³ su sangre antes de que se fuera a Berserk, ademÃ¡s que desde que nos casamos ella tomaba un tÃ© para no embarazarse. Con esa informaciÃ³n y lo que Dagur me dijo, sÃ© que... que Ã©l dijo que espera Astrid no es mÃo. _

Los presentes se desilusionaron un poco, aunque a decir verdad, y aunque Heather estuviera impactada y triste por la noticia, Se sintiÃ³ esperanzada por la diminuta oportunidad que tal vez tuviera con Hipo.

DespuÃ©s de todo, en la guerra y en el amor, todo se vale.

-Ay, Hipoâ€¦ justo cuando acababas de descubrir que el matrimonio es falso. â€"comentÃ³ BocÃ³n, quien al notar la furia con la que hablaba tomÃ³ una decisiÃ³n. â€"irÃ© a recoger los papeles del tratado de paz para regresar Berk.

Hipo asintiÃ³.

-En serio lo siento, chico.

_El herrero estaba por marcharse cuando de repente el jefe lo detuvo. _

_-BocÃ³nâ€¦ te prohÃbo que comentes algo acerca de lo que Dagur me dijoâ€¦ no quiero que nadie en Berk se entere. _

Ver la firmeza de Hipo y la rigidez con la que exigÃa la situaciÃ³n le hizo morderse la lengua, algo muy difÃcil para Ã©l.

-Cuenta conmigo. â€"asintiÃ³. â€"IrÃ© aâ€¦ aâ€¦ leer las clÃ¡usulas de los tratados. Hoy mÃ¡s que nunca necesitamos aliados.

El hombre rubio se marchÃ³ y dejÃ³ a los jÃ³venes en ese recoveco del bosque.

Hipo vio claramente el atardecer, anochecerÃ-a pronto y debÃ-a regresar lo mÃ¡s rÃ¡pido a Berk. Se sumiÃ³ en el silencio, maldiciendo por lo bajo a Dagur y negÃ¡ndose la situaciÃ³n de Astrid, despuÃ©s de meditar mucho las decisiones que iba a tomar, optÃ³ por ponerse en pie y marcharse de allÃ-, fue cuando notÃ³ la presencia de Heather.

_-Â¿Se te ofrece algo mÃ¡s? â€“preguntÃ³, alzando una ceja. _

NotÃ³ que la chica esta titubeante, e incluso le prestÃ³ atenciÃ³n por primera vez desde el ataque. Se dio cuenta que estaba mÃ¡s delgada, tenÃ-a ojeras (al igual que todos los vikingos) y notÃ³ que su cabello estaba notablemente cortoâ€¦ y mal cortado, fue cuando recordÃ³ lo que su madre le habÃ-a dicho sobre el ataque de lealtad de Brutilda. Se rio un poco, porque en realidad sÃ- que se veÃ-a graciosa, pero la pelinegra lo habÃ-a despistado muy bien.

-Emâ€¦ yoâ€¦ habÃ-a venido a buscarteâ€¦ para decirte que Brutacio y PatÃ¡n hicieron algunos trueques para la maderaâ€¦ la llevarÃ¡n maÃ±ana a Berk. â€“Patapez, Eret y yo nos quedamos en los galeones para evitar que alguien nos reconociera.

-Ya veo, Â¿y por quÃ© te quedaste escuchando toda la conversaciÃ³n? â€“hablÃ³ con coraje acumulado.

La castaÃ±a se asustÃ³. â€“Lo sientoâ€¦ es queâ€¦ era inevitable.

Hipo moviÃ³ su mano, como si no importara tanto.

-Da lo mismo. No tiene casoâ€¦ ya no tiene casoâ€¦

La burglar se sintiÃ³ mal por Hipo, no querÃ-a verlo sufrir y ni se atrevÃ-a a decirle nada por miedo a empeorar sus sentimientos.

-Lo sientoâ€¦ pero no es para que te des por vencido. â€“empezÃ³ alentar. â€“ Â¡EstÃ¡s vivo! y creo queâ€¦

-Ese fue tu error, debiste dejar que me mataranâ€¦ asÃ- no me sentirÃ-a tan humillado. â€“dijo mirando hacia el suelo. â€“Ya lo perdÃ- todo.

Esas palabras fueron un insulto a la muchacha.

-No te salvÃ© para que te derrotes. â€“refunfuÃ±Ã³.

-Â¡Ay! Heather, por favorâ€¦ Soy un jefe, elâ€¦ hijo del mejor gobernante que Berk ha tenido, yâ€¦ al aÃ±o de ser el jefe permitÃ- que fuera atacado en cinco ocasiones. PerdÃ- mi pierna, perdÃ- a mi dragÃ³n, perdÃ- mi isla, a mi esposa y ahora hasta la oportunidad de recuperarla.

A cada palabra, Hipo se exaltaba mÃ¡s y se ponÃ-a mÃ¡s rojo.

-Todo tiene soluciÃ³n, Hipo. â€“dijo, poniendo una mano sobre la espalda de Ã©l, aspecto que lo tranquilizÃ³. â€“Tal vezâ€¦ deberÃ-as empezar de nuevo.

-Â¿QuÃ© intentas decir?

-Ya sabesâ€¦ hacer lo mismo que hizo Dagur. Dirigir Berk, casarte de nuevoâ€¦ tener hijos.

-Heatherâ€¦ -intentÃ³ reclamar.

_-Estoy preocupada por ti y por la isla, Â¿de acuerdo? JamÃ¡s habÃa estado en un mismo lugar. Llegar a Berk y ver la estabilidad que tienesâ€¦ me hace quererlo mucho. AdemÃ¡s, ya no hay mucho que se pueda hacerâ€¦ _

Hipo recapacitÃ³. Vio el tratado que tenÃa en sus palmas y tomÃ³ una decisiÃ³n.

-Lo consultarÃ© con Axel. Legalmente, Astrid es mi esposa.

Se puso de pie y se marchÃ³ rÃ¡pidamente, seguido de Heather.

-Hagas lo que hagas no conseguirÃ¡s que tu esposa vuelva a ser solo tuya. â€"dijo con amargura, tratando de hacerlo recapacitar.

_._

_._

_._

DespuÃ©s de una exhaustiva plÃ¡tica con Axel y tambiÃ©n con BocÃ³n, regresaron a Berk, y una vez que todo estuvo en paz, Hipo tomÃ³ una decisiÃ³n. No le dijo a nadie, se escabullÃ³ detrÃ¡s del establo de su casa y preparÃ³ un par de cosas.

_-Â¡Tormenta! â€"llamÃ³ a la dragona, quien apareciÃ³ de inmediato al lado de la chica que habÃa cuidado de ella. _

-Hipo, no cometas una locura. â€"suplicÃ³ el Heather, viendo cÃ³mo ajustaba la montura del Nadder.

-Debo ir a hablar con Astrid, necesito que me diga la verdad. â€"dijo con voz dura y decidida.

Heather jalÃ³ a Tormenta hacÃa sÃ.

-Aparate. â€"ordenÃ³ el jefe.

_-Â¡No! _

-No me estorbes, irÃ© a hablar con ella. â€"declarÃ³.

-Hipo ya escuchaste lo que dijo Dagur, su matrimonio fue consumadoâ€¦ e incluso ella estÃ¡ embaâ€¦

-No. â€"interrumpiÃ³. â€"Eso es lo que el loco dijo, pero no podemos asegurar nada, por eso irÃ© ahora mismo y le pedirÃ© que me diga la verdad.

_-Â¿Y si esa es la verdad? Â¿Y sÃ Astrid estÃ¡ esperando un hijo de Ã©l? â€"preguntÃ³ de manera retadora, deseando que Ã©l

recapacitara._

Hipo la mirÃ³ con recelo, no estaba preparado para aceptar esa posibilidad.

-Necesito confirmarlo. MÃ¡s te vale cerrar la boca.

Sin decir ni siquiera decir adiÃ³s se fue, ella se marchÃ³.

Pero PatÃ¡n se le adelantÃ³, yendo detrÃ¡s de Hipo.

_._

_._

_._

Iba volando lo mÃ¡s a prisa de lo normal, cuando su mamÃ¡ encontrÃ³ a Tormenta en una caleta de Berk, ella la atendiÃ³, recuperÃ¡ndose pronto, volviendo a ser la misma que antes, lo cual le ayudÃ³ mucho, porque gracias a ella, llegÃ³ rÃ¡pidamente a Berserk.

IndicÃ³ a la Nadder que descendiera, haciÃ©ndolo en el lugar donde meses atrÃ¡s vio a Astrid.

Se bajÃ³ de la dragona y se dispuso a caminar en cÃ-rculos, pensando en lo que debÃ-a hacer, inmediatamente PatÃ¡n llegÃ³ con su dragÃ³n tambiÃ©n.

-No debiste venir. â€“regaÃ±Ã³ Hipo.

-No vine por ti, vine por mi Valquiria. â€“respondiÃ³ seguro de sus palabras.

Los antiguos enemigos se sonrieron.

_-Dagur tambiÃ©n me quitÃ³ algo a mÃ-. _

Hipo entendiÃ³.

-Lo primero que debemos hacer es buscar una entrada a la fortaleza, pero pasar desapercibidos.

-Eso dÃ©jamelo a mÃ-. â€“tronÃ³ los dedos y el pesadilla monstruosa se encendiÃ³.

Hipo iba a reclamar, pero cuando lo hizo, otra voz se le adelantÃ³.

-Â¿Acaso estÃ¡s loco?

Los dos hombres voltearon a ver, y se llevaron una gran sorpresa.

-Brutilda.

-Â¡Mi Valquiria!

La rubia estaba agitada y algo preocupada.

-Vi a Colmillo desde las alturas agradece que fui yo y no algÃºn Berserker. â€“regaÃ±Ã³ Hipo.

La rubia se fue para atrÃ¡s.

-Ayâ€¦ veo a un fantasma. â€“la gemela se acercÃ³ y palpÃ³ a Hipo. â€“Hasta tiene pecas. â€“comentÃ³ aun en la oscuridad.

-No morÃ-â€¦ Heather fingiÃ³ todo. â€“de manera rÃ¡pida, Hipo y PatÃ¡n le contaron todo.

Brutilda tragÃ³ duro.

-Y yo que le cortÃ© el cabelloâ€¦

-Agradezco tu lealtad, ahoraâ€¦ dimeâ€¦ Â¿Astrid estÃ¡ embarazada? â€“preguntÃ³ rÃ¡pidamente.

-Ya te enterasteâ€¦ -infiriÃ³ la Thorson. â€“Efectivamente, tiene seis semanas de embarazo. â€“Brutilda guiÃ±Ã³ el ojo en seÃ±al de complicidad, pero no sabÃ-a que Hipo desconocÃ-a la verdad.

-No puede ser. â€“susurrÃ³ Haddock.

Brutilda abrazÃ³ a Hipo. â€“Me da gusto que estÃ©s vivo jefe. Ahora ven, conozco un camino para llegar a donde estÃ¡ tu lady, se pondrÃ¡ feliz, y aprovechen que el desquiciado no estÃ¡.

Dicho lo anterior, la rubia lo llevÃ³ rumbo a donde estaba Astrid.

_._

_._

_._

Astrid se quedÃ³ muda ante el tono que Hipo implementÃ³ en ella. TocÃ³ su vientre con amor y una resignaciÃ³n muy forzada.

-EstÃ¡s embarazada. -repitiÃ³ el castaÃ±o con dolor.

Se llevÃ³ una mano a la cabeza y pensÃ³ con detenimiento lo que iba a decir. Se girÃ³ a la rubia y las palabras que le iba a decir se desvanecieron al verla. Su corazÃ³n se acongojÃ³ como nunca, pues esa mirada asustada y vulnerable sÃ³lo la habÃ-a visto en una ocasiÃ³n cuando cruelmente asesinaron a sus padres frente a ella, y ni hablar de la forma tan protectora en la que apretaba su vientre. SuspirÃ³ de nuevo, pero esta vez con una sonrisa, habÃ-a tomado la decisiÃ³n acertada. Se acercÃ³ lentamente a ella, le tomÃ³ las manos y las besÃ³ con veneraciÃ³n.

-Astrid, te amo. -la rubia sonriÃ³ por escucharlo nuevamente, soltÃ³ sus manos en y se arrojÃ³ a los brazos de Hipo.

-PensÃ© que te habÃ-a perdido. â€“Hipo acariciÃ³ su cabeza.

-PerdÃ³name por no haberte cuidado como debÃ-. FallÃ© a mi

promesa.

-claro que no.

-Claro que sÃ-... La prueba estÃ¡ en que de haberte cuidado, si hubiera escuchado mi corazÃ³n, Dagur jamÃ¡s te habrÃ-a tocado.

La rubia agudizÃ³ su mirada sin saber quÃ© habÃ-a ocurrido, ni el porquÃ© de esa de esa suposiciÃ³n.

-Que...

-MatarÃ© al mismo desquiciado por haberte violado. â€“confesÃ³.

En ese momento Astrid entendiÃ³ la actitud del hombre. -No...no, Hipo.

-SÃ-, lo que te hizo... Tomarte por la fuerza es la peor de las bajezas, incluso para Ã©l. -Astrid sonriÃ³ de nuevo al ver la protecciÃ³n con la que Ã©l se dirigÃ-a a ella. -SÃ© que no puedo remediar lo que Dagur hizo, pero lo Ãºnico que puedo hacer es decirle al mundo entero que ese bebÃ© -seÃ±alÃ³ el vientre de la rubia. -Que es mi hijo. -la chica abriÃ³ los ojos sorprendida.

-No voy a permitir que pases una vergÃ¼enza ni mÃ¡s humillaciÃ³n. â€“comentÃ³ el castaÃ±o, seguro de sus palabras. â€“Ese bebÃ©â€¦ no tiene la culpa de nada, yâ€¦ si es la manera de tenerte de nuevo en Berk, estÃ¡ bien, yo serÃ© un padre para ese niÃ±o.

Astrid soltÃ³ sus manos, recargÃ¡ndose en una silla por tal confesiÃ³n.

-Â¿Es en serio? â€“preguntÃ³ asombrada por la nobleza de Ã©l. Ahora lo amaba mÃ¡s.

-SÃ-. â€“contestÃ³ como todo un hombre, como el hombre que era.

Una fuerte tormenta empezÃ³ a caer a afueras, y por medio de la fortaleza se escuchaba el torrencial.

-Â¿Aunque no sea tu hijo? â€“preguntÃ³ sÃ³lo por medir la integridad de Ã©l. -Â¿Aunque sea hijo del hombre que mÃ¡s detestas?

-Por supuesto, ademÃ¡sâ€¦ -se rascÃ³ la cabeza. â€“No quiero presumir peroâ€¦ siento que serÃ-a mejor padre que Dagur yâ€¦ -ya no pudo hablar mÃ¡s, porque Astrid se abalanzÃ³ contra Ã©l, sacÃ¡ndole el aire.

-Oh, Hipoâ€¦

La abrazÃ³ instintivamente. â€“No quiero imaginar el dolor que sufriste, pero quiero que sepas, que a ese bebÃ© lo voy cuidarâ€¦ y tambiÃ©n a ti, no permitirÃ© que te hagan daÃ±o, ni Dagur ni nadie. â€“prometiÃ³, acunando su rostro entre sus mejillas. â€“Por mi culpa estÃ¡s asÃ-, por mi culpa te pasÃ³ lo que te pasÃ³â€¦

Hofferson no se creÃ-a lo que Hipo estaba dispuesto a hacer. Ã‰l tenÃ-a informaciÃ³n falsa, y aÃºn asÃ- no le reclamaba nada como en un principio ella creyÃ³, vaya que Ã©l era diferente.

-No hace falta que hagas ni digas eso.

-SÃ-â€¦ estoy dispuesto hasta llegar a las Ãºltimas consecuencias paraâ€¦

-Noâ€¦ -susurrÃ³ Astrid. â€“Este bebÃ© no es de Dagur.

Esa informaciÃ³n lo descolocÃ³.

-Â¿QuÃ©?

-Dagur jamÃ¡s me tocÃ³. â€“confesÃ³, tranquilizÃ¡ndolo. â€“El dÃ-a que nos vimos en la caleta, Ã©l fue a la habitaciÃ³n en la que estaba, pero yo habÃ-a intercambiado lugar con Sotma, Â¿la recuerdas?

Hipo asintiÃ³ sin salir de su asombro.

-Entonces Sotmaâ€¦

-Tampoco le hizo nada, Ã©l creyÃ³ que sÃ- porque tomÃ³ demasiados hongos y todo lo soÃ±Ã³.

Hipo habÃ-a escuchado claramente los efectos de dichos alimentos, poco a poco Ã©l fue entretejiendo la informaciÃ³n.

-Eso quiere decir queâ€¦

-Que yo soy tuya. Solo tuya. â€“asegurÃ³ pegando sus frentes â€“Dagur jamÃ¡s me ha tocado, ni siquiera mis labios. â€“susurrÃ³ frente a su rostro. â€“Por favor crÃ©eme, te aseguro que es la verdad.

Hipo no sabÃ-a cÃ³mo reaccionar.

-Eso significa queâ€¦

-AsÃ- es. â€“empezÃ³ a reÃ-r de felicidad. -Mi chico dragÃ³nâ€¦ este bebÃ© que llevo dentro, es tuyo. â€“llevÃ³ la mano izquierda de Ã©l, abriÃ©ndola y colocÃ¡ndola sobre su vientre. TraÃ-a puesto el camisÃ³n verde que antiguamente era de Ã©l, asÃ- que palpÃ³ a la perfecciÃ³n el ligerÃ-simo y casi imperceptible bultito en su abdomen.

-Â¿Es en serio? â€“peguntÃ³ algo noqueado.

La rubia se mordiÃ³ el labio, conteniendo las lÃ¡grimas, por fin lo habÃ-a dicho, por fin recobraba la esperanza.

-SÃ-.

Le jefe de Berk pasÃ³ su mano por todo el vientre de la rubia. Sin dejar de tocarla la rodeo hasta colocarse detrÃ¡s de ella y acariciarle con ambas manos.

-Estabas embarazada antes de irte.

La rubia asintiÃ³.

-Si tan sÃ³lo lo hubiese sabidoâ€¦ cuando me enterÃ© te enviÃ© una carta para decirte, pero me temo que no la recibiste. â€“se

lamentÃ³.

-Han sido dÃ-as muy locos en Berk. â€“comentÃ³ aun absorto en sentir en su plenitud el vientre de ella.

-Me imagino. â€“susurrÃ³ dejÃ¡ndose acariciar en esa parte de su cuerpo.

Se quedaron en silencio unos minutos.

-Es increÃ-ble, un bebÃ©, nuestro hijoâ€¦ mi heredero. â€“recargÃ³ su cabeza en la perfecta curva entre su cabeza y el hombro, dando ligeritos besos en su cuello. â€“No puedo creerlo.

Astrid volteÃ³ y besÃ³ dulcemente su mejilla, dÃ¡ndose cuenta que no traÃ-a las trenzas que ella le habÃ-a hecho.

-Supongo que ahora no tendrÃ¡s que obligarte a quererlo. â€“bromeÃ³ un poco.

-Claro que no habrÃ-a sido una obligaciÃ³n, lo querÃ-a porque a fin de cuentas era una parte de ti, pero ahora que sÃ© la verdadâ€¦ ya lo amo, asÃ- como te amo a ti. â€“le dijo, llevÃ¡ndole el flequillo para atrÃ¡s de la oreja, uniendo sus frentes. â€“No puedo creerloâ€¦ seremos papÃ¡s.

La rubia asintiÃ³, tratando de besarlo, peor inconscientemente Hipo se moviÃ³.

â€“Y dime, Â¿todo ha estado bien?

La fÃ©mina se mordiÃ³ el labio.

-SÃ-, aunque hace una semana tuve un sangrado. â€“Hipo se apartÃ³ de ella y abriÃ³ sus ojos. â€“SegÃºn las curanderas estoy bien, y fuera de peligro. â€“calmÃ³ de inmediato. -SÃ³lo no debo de volver a cargar cosas pesadas.

-Â¿Y quÃ© fue lo que cargaste?

La rubia se sintiÃ³ regaÃ±ada, pero sonriÃ³ traviesa.

-Una puerta, porque querÃ-a ver cÃ³mo estaba Chimuelo.

Esas palabras descolocaron a Hipo.

-Â¿Chimuelo?

Astrid asintiÃ³. â€“SÃ-, Hipo, tu dragÃ³n. EstÃ¡ vivo. Brutilda me ha hecho el favor de cuidarlo mientras me recuperaba, y lo he ido a visitar a escondidas mientras podÃ-aâ€¦ Dagur lo quiere matar.

-EstÃ¡ vivo. â€“repitiÃ³ como si estuviera hipnotizado.

-SÃ-, no corriÃ³ la misma suerte que Tormenta. â€“comentÃ³ dolida por el recuerdo, viendo sobre una mesita, una de las espinas que el desquiciado le entregÃ³.

Hipo sonriÃ³, le darÃ-a una sorpresa, igual que ella a Ã©l.

-Â¿Y en quiÃ©n crees que vine tan rÃ¡pido? â€“cuestionÃ³, Astrid adivinÃ³ la respuesta.

-Â¿EstÃ¡ contigo? Â¿EstÃ¡ viva? â€“preguntÃ³, sabiendo la respuesta.

-SÃ-, y avienta espinas por verte. â€“bromeÃ³ un poco mientras la abrazaba protectoramente, besÃ³ su corinilla, pero rÃ¡pidamente se alejÃ³, recordando algo importante. â€“Mira esto. â€“pidiÃ³, entejando el tratado, a la rubia le llamÃ³ la atenciÃ³n que estuviera sellado por Axel. â€“Es la prueba que buscÃ¡bamosâ€¦ es el acuerdo entre los burglars y los berserkers. â€“comentÃ³ Hipo.

-Dice claramente que se sugiere un matrimonio para forjar la alianza. â€“leyÃ³ Astrid.

-Exacto se sugiere. â€“dijo feliz. â€“No dice que era obligatorio.

Astrid sonriÃ³ feliz, de un momento a otro, todo se solucionÃ³.

-Como quiera ya no lo necesitamos, una uniÃ³n mayor nos une, y une a los burglars y a los berkianos.

-AsÃ- esâ€¦ -coincidiÃ³, pegando sus frentes. Cuando se separaron logrÃ³ ver en Astrid una mirada cristalina. -Â¿Por quÃ© lloras, bonita?

La rubia negÃ³ con la cabeza, apoyÃ¡ndose en su hombro.

-PensÃ© que habÃ-as muertoâ€¦ -susurrÃ³. â€“Yo no querÃ-a hacerle creer a Dagur que este bebÃ© era de Ã©lâ€¦ -empezÃ³ a sollozar. â€“Cuando le iba a decir que este niÃ±o era tuyo, Ã©l amenazÃ³ con golpearme para que perdiera al bebÃ©, oâ€¦ oâ€¦ -Hipo la sujetÃ³ de los hombros al ver que ella se tocaba su vientre, al parecer esas palabras eran difÃ-ciles de decir.

-Shhâ€¦

-Me dijo que cuando naciera, lo iba a matar, que pondrÃ-a su cabecitaâ€¦ en una estaca para que la viera siempre y le darÃ-a los restos... aâ€¦ a los jabalÃ-esâ€¦ porâ€¦ por eso le seguÃ- la mentiraâ€¦ porque era la Ãºnica forma de proteger a nuestro hijo. â€“Astrid hablÃ³ con dolor, recordando la incertidumbre de esos dÃ-as cuando creÃ-a que Hipo estaba muerto.

-Eyâ€¦ tranquila. â€“Hipo la abrazÃ³, antes de que un fuerte relÃ¡mpago iluminara la habitaciÃ³n.

-No quiero volver a sentir estoâ€¦ no quiero ni siquiera la idea de perderte, Hipoâ€¦ no lo soportarÃ-a, no soy tan fuerte. â€“confesÃ³, dejando caer una lÃ¡grima, la cual, Hipo limpiÃ³ dulcemente antes de que llegara a su barbilla.

-Claro que eres fuerte, la mujer mÃ¡s fuerte que conozco. No cualquiera harÃ-a lo que hiciste. Ahora olvida todo eso, concentrÃ©monos en nosotrosâ€¦ en los tres.

El castaÃ±o colocÃ³ una mano en toda su mejilla hasta que Astrid sollozÃ³ de nuevo.

Ella lo observÃ³ bien, lo veÃ-a algo dÃ©bil, pero con una mirada profunda y protectora, esa seguridad que se habÃ-a esfumado cuando creyÃ³ su supuesta muerte volviÃ³ sÃ³lo con verlo a los ojos.

RodeÃ³ su cuello, entrelazando sus manos detrÃ¡s de su nuca.

Dijo algo, pero un trueno opacÃ³ esa charla, lo cual fue gracioso, porque fue igual a la primera noche que pasaron juntos.

-Â¿QuÃ© dijiste, mi lady?

La rubia lo mirÃ³ desafiante y de una manera seductora. DejÃ³ de sollozar y limpiÃ³ el rastro de lÃ¡grimas. Es lo Ãºnico que no me gustaba del embarazo, estaba demasiado sensible a los sentimientos. Se acercÃ³ a su oÃ-do y le dio un ligero beso en su lÃ³bulo.

-No sabes la falta que me has hecho en estos Ãºltimos mesesâ€¦ y queâ€¦ quieroâ€¦ que me hagas tuya otra vezâ€¦ tÃ³mameâ€¦ lo necesitoâ€¦ te necesito. â€"susurrÃ³, dando ligeros besitos en su cuello, para despuÃ©s acariciar dulcemente su cara con sus finos dedos.

Pocas veces hablaban directamente de lo que querÃ-an, por lo regular sÃ³lo se miraban y caÃ-an en el juego de caricias sutiles que ambos interpretaban, pero esta vez, todo era diferente. No hacÃ-an falta las palabras para esa peticiÃ³n que era claro, Ã©l iba a cumplir, no porque ella lo pidiera, sino porque Ã©l tambiÃ©n lo deseaba demasiado. Haddock le sonriÃ³ con ternura, de la misma manera que ella, para dar rienda suelta a un apasionado beso que su esposa correspondiÃ³ como si la vida se le fuera en eso.

-Yo tambiÃ©n te necesitoâ€¦

.

.

.

Astrid pasÃ³ con firmeza sus dedos entre el castaÃ±o cabello de Hipo sin dejar de besarle los labios, mientras que Ã©l le acariciaba tiernamente la espalda, rodeÃ¡ndola por completo, aprovechando que estaba sentada sobre Ã©l.

-No sabesâ€¦ la falta que me hiciste. â€"le dijo Astrid abriendo ligeramente los ojos.

Hipo la abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza.

-Claro que lo sÃ©â€¦ yo tambiÃ©n teâ€¦ necesitÃ© a mi lado. â€"dejÃ³ de lado los labios de ella para besar la curva entre su hombro y su cuello. Astrid apegÃ³ su cabeza hacia su cuerpo con mayor presiÃ³n.

Con suma delicadeza, Hipo acariciÃ³ sus piernas, pasando desde las rodillas hasta su cintura, colocando sus manos en su espalda, permitiendo que ella se recargarla en ellas. De un segundo a otro,

las piernas que rodeaban a Hipo se tensaron, al igual que el resto de sÃ-, Hipo sintiÃ³ un potente cosquilleo que invadiÃ³ su cuerpo y el de ella, acabando con sus energÃ-as. Poco a poco Ã©l se fue recostando de espaldas hasta tocar la cama, y sin dejar un solo momento de abrazarla, dejÃ³ a la chica caer encima de Ã©l tambiÃ©n.

Ambos jadeaban y el aire se les iba rÃ¡pidamente.

Astrid se acomodÃ³ con su rostro de lado, encima de su pecho, justo donde tres aÃ±os atrÃ¡s, Dagur habÃ-a herido al chico.

Hipo la abrazÃ³ con fuerza, como si tuviera miedo a que se fuera o la arrebataran de su lado.

Respiraron agitadamente, aun sintiendo los espasmos y tratando de normalizar los pulsos de sus corazones. Una vez que estuvieron un poco mÃ¡s calmados, Astrid soltÃ³ un besito en su pecho.

-Te amo. â€“le dijo, colocando la barbilla en su torso para mirarlo a los ojos.

-Yo tambiÃ©n te amo. â€“le dio un besito en su frente, antes de que ella volviera a recostar su cabeza, permitiendo que Ã©l le acariciara la espalda.

Hizo algunos mimos mÃ¡s en su pecho.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ sin dejar de acariciar su espalda.

-Tu corazÃ³n. Me encanta escucharloâ€¦ -dijo, cerrando los ojos, en completa tranquilidad.

Tal vez afuera habÃ-a una gran tormenta que de seguro habÃ-a entretenido a Dagur en altamar y la verdad es que la inminente guerra por el corazÃ³n de Astrid, por la falsificaciÃ³n del tratado que Berserk realizÃ³ y la latente amenaza de Drago eran motivo de preocupaciÃ³n, pero Ã©l, ellaâ€¦ ellos estaban felices, porque ahora tenÃ-an una esperanza total y perfecta para unirlos por siempre.

â€“Fuisteâ€¦ muy tierno. â€“susurrÃ³ de repente, despuÃ©s de acurrucarse a su lado. â€“Muyâ€¦ delicado.

-Â¿CÃ³mo? â€“preguntÃ³ curioso volteando a verla.

-SÃ-, es decir, que mientras lo hacÃ-amos me trataste con mucha delicadeza, por lo regularâ€¦ eras mÃ¡sâ€¦ -se ruborizÃ³ un poco. â€“Atrevido y pasionalâ€¦

Hipo se mordiÃ³ el labio tambiÃ©n.

-Â¿No te gustÃ³? â€“preguntÃ³ nervioso y apurado.

La rubia sonriÃ³ por su manera de actuar de Ã©l.

-Claro que sÃ-. â€“respondiÃ³ rÃ¡pidamente antes de que Ã©l se martirizara. â€“Es sÃ³lo queâ€¦ notÃ© la diferencia, es todo.

Hipo se sonrojÃ³ y se rascÃ³ la cabeza mientras que con el otro brazo

rodeaba a Astrid sin permitir que se apartara de su lado.

-SÃ-â€¦ estoâ€¦ puesâ€¦ es queâ€¦ creÃ- queâ€¦ te podÃ-as lastimarâ€¦ que podÃ-a lastimarte.

Astrid sonriÃ³ agradecida.

-JamÃ¡s me has lastimado, Â¿por quÃ© pensaste eso? â€“preguntÃ³ incrÃ©dula.

-Porâ€¦ el bebÃ©.

En ese momento la rubia recordÃ³ lo de su embarazo, y es que con tantas emociones dejÃ³ de pensar en ello. SonriÃ³ enternecida por las palabras de Ã©l.

-Nuestro bebÃ© estÃ¡ bien cuidado dentro de mÃ-. â€“dijo sonriente. â€“Pero gracias por ser tan considerado. â€“terminÃ³ dÃ¡ndole un besito en la nariz.

Hipo irradiÃ³ una sonrisa antes de ver hacia la ventana.

-Â¿Segura que no podemos ir al calabozo con esta lluvia? â€“preguntÃ³ el muchacho.

Astrid negÃ³.

-La entrada a los calabozos se inunda. IntentÃ© ir con una ligera llovizna y me andaba resbalando. EstÃ¡n diseÃ±ados para que cuando llueva, los prisioneros no puedan escapar, ademÃ¡s que hay que atravesar un pequeÃ±o vado que tambiÃ©n se inunda.

Hipo entendiÃ³, no le quedaba de otra mÃ¡s que esperar.

-Entonces, descansa mi lady, han sido dÃ-as muy duros para ti. â€“le dijo con una sonrisa, tras darle un beso en su frente.

La rubia le correspondiÃ³ y se arrimÃ³ mÃ¡s a Ã©l, empezando a quedarse dormida.

.

_._

_._

.

AbriÃ³ los ojos con algo de cansancio y pereza, se enderezÃ³ con cuidado y se asustÃ³ al ver que traÃ-a puesto su camisÃ³n, y que el lado de su cama estaba vacÃ-o y frÃ-o.

SintiÃ³ una presiÃ³n en el pechoâ€¦ todo lo que habÃ-a pasado con Hipo no habÃ-a podido ser una ilusiÃ³n, pero al parecer asÃ- habÃ-a sido.

DestapÃ³ la cobija de piel que la cubrÃ-a y rÃ¡pidamente se puso las botas.

-Â¿CuÃ¡l es la prisa? â€“escuchÃ³ la voz de Hipo, en cuanto lo hizo

se relajÃ³.

-Babeâ€¦ -sonriÃ³ y se acercÃ³ a Ã©l, recibiendo un abrazo de su parte. â€“Por un momento pensÃ© que habÃa sido un sueÃ±oâ€¦

Hipo la rodeÃ³ con sus brazos.

-No mi lady, fue realâ€¦ es real. â€“le dio un beso en la frente. â€“La lluvia incrementÃ³ y entrÃ³ algo de frÃo, por lo que meâ€¦ preocupÃ© por ti y te abriguÃ©.

La rubia le sonriÃ³, entendiendo su preocupaciÃ³n.

-Es seguro que con la tormenta, Dagur se retrasÃ³ un poco, en un par de horas amanecerÃ¡, la lluvia ha bajado de intensidadâ€¦ creo queâ€¦ debemos irnos, PatÃ¡n y Brutilda no harÃ¡n guardia por siempre, si es que siguen allÃ.

La fÃ©mina asintiÃ³.

-SÃ.

En los siguientes minutos se vistieron, la rubia le entregÃ³ las pertenencias como su antigua prÃ³tesis, su casco y la espada, ante lo que Ã©l se sintiÃ³ feliz debido a que la llegÃ³ a considerar perdida, asÃ serÃa mÃ¡s fÃ¡cil montar Chimuelo e incluso caminar.

La rubia se volviÃ³ a poner sus antigua ropas y no los vestidos que Dagur le mandaba, y notÃ³ que sus mallones le quedaban algo apretados del abdomen, ante lo cual sonriÃ³ feliz por notar que su bebÃ© crecÃa cada dÃa.

Hipo tambiÃ©n se arreglÃ³ y preparÃ³, pero se quedÃ³ embelesado viendo a la rubia. Se sonrojÃ³ un poco por todo lo que acababa de pasar entre ellos, y mÃ¡s por lo que estaba por pedirle. Se colocÃ³ frente a ella para llamar su atenciÃ³n.

-Astridâ€¦ Â¿podrÃaâ€¦ podrÃa tocar tu vientre?

A la rubia le pareciÃ³ extraÃ±a esa peticiÃ³n.

-Hipoâ€¦ has tocado mucho mÃ¡s que eso. â€“recordÃ³ con ironÃa, pero amÃ³ que se lo pidiera.

TomÃ³ su mano y la colocÃ³ debajo de su ombligo.

Hipo, con sumo cuidado levantÃ³ la blusa roja de Astrid y bajÃ³ un poco su falda y los mallones.

-A penas y se nota. â€“comentÃ³, empezando a ponerse de rodillas.

-SÃ, tengo poco mÃ¡s de tres meses, peroâ€¦ pronto estarÃ© como Gronckle. â€“bromeÃ³ un poco, para opacar el cÃºmulo de emociones.

Hipo acariciÃ³ su vientre apiÃ±onado, pero le llamÃ³ la atenciÃ³n una herida.

-Â¿QuÃ© te pasÃ³?

-Dagur. â€“confeso seria. â€“Un ritual berserkerâ€¦

Hipo se enojÃ³ cuando escuchÃ³ eso, claro que conocÃ-a ese proceso, en Berk tambiÃ©n se hacÃ-a, sÃ³lo que con algo de diferencia, pero odiÃ³ que Dagur lo hiciera.

-SegÃºn esto, es un niÃ±o. â€“informÃ³.

Una sonrisa orgullosa se formÃ³ en el jefe.

-Mi herederoâ€¦

La burglar iba a hablar, pero todas sus palabras desaparecieron en el momento en que el castaÃ±o besÃ³ con extrema dulzura su vientre, justo sobre la herida ya cicatrizada, sintiÃ³ de repente una punzada, pero lo bueno fue que no fue fuerte, al menos no como las pasadas.

-Hola, bebÃ©â€¦ soy tu papÃ¡, un pescado parlanchÃ-n. â€“comenzÃ³ hablar, tratando de no emocionarse mucho. â€“Y tienes a la mami mÃ¡s hermosa y sexy que hay en el mundo. â€“le dijo sonriendo. â€“Aun no te conocemos, pero ya te amamosâ€¦ -no pudo continuar porque un nudo se atorÃ³ en su garganta.

Astrid puso su mano en la cabeza de Ã©l, y dejÃ³ caer una lÃ¡grima, la cual llegÃ³ hasta la mejilla de Hipo. Ã‰l acomodÃ³ la ropa y con algo de ayuda se levantÃ³.

-Gracias, mi lady. Es el mejor regalo, no me lo esperaba.

SonriÃ³ de nuevo, feliz y complacida.

-Volvamos a casa. â€“susurrÃ³ antes de besarse de nuevo.

Sin embargo, ese romÃ¡ntico y hermoso momento se vio interrumpido por una flecha que rozÃ³ la frente de ambos, se giraron para ver la procedencia y ambos emitieron un grito ahogado.

-Te dije, que Camicazi es oficialmente mi mujer, asÃ- que apÃ¡rtate antes de que te mate. â€“amenazÃ³ Dagur que acababa de abrir la puerta.

Hipo se colocÃ³ delate de Astrid, tratando de protegerla.

-Tengo el contrato firmado por Axel, en donde dice que ella no es tu esposa.

-Lo sÃ©, fuiste como niÃ±a emberrinchada a correr en cuanto supiste la verdad.

-Y tÃº harÃ¡s un berrinche mayor cuando sepas mi verdad. â€“azuzÃ³ el castaÃ±o, apuntÃ¡ndole con su espada de fuego. â€“No eres el padre del hijo de Astrid, soy yo.

Con esa aberraciÃ³n, Dagur apuntÃ³ directo a su cabeza con la ballesta.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Muchas gracias por todo el apoyo que me han dado, espero que este capi le haya gustado.

Por lo regular no les pido reviews, pero ahora, crÃ©anme que me costÃ³ mucho escribir este capi por la cantidad de emociones que puse en Ã©l, asÃ- que si quieren dÃ-ganme quÃ© fue lo que les gustÃ³, o quÃ© les gustarÃ-a leer al prÃ³ximo. Siiiiii?

Ya se sabe la verdad, ahora quÃ© ocurrirÃ¡?, sÃ³lo recuerden que soy impredecible, todo puede pasar.

Espero que nadie se haya ofendido por la ligera escena hot, crÃ©anme que se la debÃ-a a mi Gaby, que vivÃ-a pidiendo.

Nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **6 de abril de 2015

16. Asume consecuencias de tus decisiones

Muchas gracias por el apoyo que me han dado, se los agradezco :D

JamÃ¡s me cansarÃ© de decirlo.

.

.

CapÃ-tulo 16: Asume las consecuencias de tus decisiones (Parte 1)

"Pero a veces lo mÃ¡s valiente que un hÃ©roe tiene que hacer

_ no es cuando estÃ¡ luchando contra monstruos y engaÃ±ando a la muerte y las brujas. _

Sino cuando enfrenta a las consecuencias de sus propias acciones".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n**. Cressida

Cowell**

_._

_._

_._

Una de las ventajas que tenÃa como hermana del jefe es que de vez en cuando podÃa salir en los viajes que Ã©l realizaba. Esa fue una oportunidad que no quiso desaprovechar. Cuando su padre estaba vivo, tanto ella como su hermano y su madre lo acompaÃ±aban a todas partes, pero desde que Dagur asumiÃ³ el trono, las salidas de la isla eran esporÃ¡dicas. Sin embargo, Dagur andaba de buenas y permitiÃ³ que ella fuera con Ã©l a las islas EscalofrÃo para la realizaciÃ³n de los tratados, aunque interiormente querÃa saber algo acerca de Berk y darle a Astrid algunas noticias de sus familiares y amigos.

Y una de las mejores cosas, es que en ese momento, no iba sola, tambiÃ©n iba Sotma que la acompaÃ±aba, pues al ser su esclava y mejor amiga, era fÃ¡cil disfrutar del largo y tedioso viaje.

-Aun no puedo creer que Dagur me haya traÃdo a su viaje, y tampoco que hayas venido conmigo. â€"comentÃ³ emocionada. â€"Ojala se repita mÃ¡s.

-SÃâ€¦ -comentÃ³ nerviosa, actitud que no pasÃ³ desapercibida por la chica.

-Â¿Sucede algo? â€"preguntÃ³ la princesa vikinga.

La rubia terminÃ³ de trenzar el cabello de la consanguÃnea del desquiciado, se apartÃ³ un poco y mirÃ³ hacia el horizonte.

_-Desde que lleguÃ© a Berserk estÃ¡ es la primera vez que subo a un barco. â€"comentÃ³ nostÃ¡lgica. _

Karena entendiÃ³ a su amiga.

-Es cierto, nunca habÃas salido de la isla. â€"murmurÃ³.

-Y, pues, sabes que mis padres eran comerciantes, de niÃ±a viajaba mucho con ellos, aunque no recuerdo muchoâ€¦

-Volver a pisar un galeÃ³n te hizo recordar tu vida como burglar.

La esclava asintiÃ³.

-SÃ© que no ha sido fÃ¡cil, pero para mÃ, el que tÃº hayas llegado, buenoâ€¦. â€"hablÃ³ con algo de amargura dentro de ella, como si recordara algo con mucho dolor. â€"El que tÃº y tu hermano, Norberto llegaranâ€¦ significÃ³ mucho, practicante estuvimos juntos toda la vida, el hecho de que tu abuela fuera la esclava de mi mamÃ¡ y aunque pasÃ³ lo que pasÃ³ con tu hermano, tÃº fuiste comoâ€¦

-El juguete de Dagur. â€"finalizÃ³ la muchacha, dolida por la experiencia que habÃa tenido toda la vida al ser objeto de burla por parte del hermano de Karena.

-Iba a decir que eras como mi hermana. â€“regaÃ±Ã³ un poco ofendida.

-Por favor, Karena, sabes que siempre he sido eso para los berserkers, sin ofender. Â¿Recuerdas que Dagur me ha utilizado desde niÃ±a para practicar la punterÃ-a? Cada vez que le apuntaba a la manzana que ponÃ-a sobre mi cabeza me querÃ-a hacer pis. â€“confesÃ³ con amargura. â€“Ni decir de los tratos que recibiÃ³ mi hermano.

La hija del difunto Oswald sabÃ-a que asÃ- era, conocÃ-a a la perfecciÃ³n los maltratos que Dagur le daba a los esclavos, en especial a Sotma y a su hermano gemelo.

_-Norbertoâ€¦ _

-Lamento lo que mi hermano te hizo, peroâ€¦ lo paguÃ© yo con los maltratos del tuyo.

_Karena recordÃ³ con dolor el corazÃ³n roto que le dejaron aÃ±os atrÃ¡s. _

-Es verdad, lamento yo que Dagur te haya privado de la vida que debiste tener.

-No fue tu hermano quien me apartÃ³ de la isla. Fueron los piratas. â€“recordÃ³ con recelo, la vida buglar la extraÃ±arÃ-a por siempre.

La castaÃ±a no dijo nada mÃ¡s, no querÃ-a abrir las viejas heridas, aunque dentro de ella, tomÃ³ una decisiÃ³n.

-Has sufrido mucho, Sotma. No quiero que los demÃ¡s vivan miserablemente, no si al menos lo puedo evitar. Dagur me dio la potestad de tu vida. Eres mi esclava, asÃ- que yo decido liberarte. En cuanto lleguemos, puedes marcharte sin objeciÃ³n alguna.

-Â¿QuÃ© dices?

Karena sonriÃ³ desinteresadamente. â€“SerÃ¡s una vikinga libre, Â¿crees que no me dado cuenta cada vez que te quedas viendo el mar? ExtraÃ±as viajar, regresar a ser lo que en un momento fuiste, y no te culpo, todos tenemos derecho a vivir la vida que deseamos. Inclusoâ€¦ ve a buscar a tu hermanoâ€¦

_Sotma se asombrÃ³ por las palabras sinceras que dijo su amiga, aunque en un principio le molestÃ³ la idea de servir a la hermana del muchacho que tanto le hacÃ-a sufrir, con el paso del tiempo aprendiÃ³ a quererla demasiado. Debido a eso mismo sabÃ-a que no podÃ-a arriesgarse a abandonarla, pues de lo contrario quedarÃ-a a la deriva en Berserk, en esa isla en la que sÃ³lo los desquiciados podÃ-an vivir. Claro que se emocionÃ³ ante la idea de ser libre, pero en realidad no era tratada como esclava, aunque lo fuera, su amiga la tratada como semejante, a veces sÃ³lo disimulaba servir y claro que le ayudaba en muchas ocasiones pero eso le agradaba, le ayudaba servir a los demÃ¡s y tambiÃ©n le gustaba la oportunidad de ser testigo de la increÃ-ble felicidad de algunas mujeres cuando daban a luz, ejerciendo el oficio que aprendiÃ³ de la mujer mÃ¡s leal que conociÃ³, su abuela. SonriÃ³, pero su mirada demostrÃ³ todo lo

contrario._

-Gracias Karena, pero yo quiero seguir en Berserk contigo, a menos que tÃº no estÃ©s ahÃ-, o a menos que alguien mÃ¡s me tomÃ© como esclava y me lleve a otra isla, si no olvÃ-dalo.

La castaÃ±a solo sonrÃ-o ante la lealtad de la muchacha, cuando ella le confesÃ³ que en realidad era una burglar, y que ella era parte de la familia que fue una de las mÃ¡s allegadas a la familia de Astrid, se sorprendiÃ³, tanto incluso que la misma Astrid sintiÃ³ la necesidad de acompaÃ±arla en todo momento, pues un pasado las unÃ-a.

-Karena, asÃ- estoy bien, lo Ãºnico que quiero es que tÃº seas feliz, alguien como tÃº merece toda la felicidad del mundo.

-No sÃ© realmente si la felicidad fue hecha para mÃ-, desde la muerte de mis padres, perder a mi hermana, yâ€¦ lo de Norberto he creÃ-do que no soy digna de nadaâ€¦ de momento me siento bien ayudando a los aldeanos a resolver los problemas que mi hermano ignora. Tal vez esa es mi misiÃ³n, ser ese punto medio entre el trono Berserk y la vida cotidiana de las personas que viven allÃ-.

Sotma sonriÃ³ orgullosa, poco quedaba de esa chica tÃ-mida e insegura.

_-Astrid tiene razÃ³n, tienes madera de jefe. No en vano eres una maravillosa princesa. _

La castaÃ±a se ruborizÃ³ un poco, tal vez dentro de ella, empezaba a creerse ese argumento que mÃ¡s de una persona le habÃ-a dicho. QuizÃ¡ debÃ-a empezar a escuchar a los demÃ¡s, pero sobretodo escuchar a su corazÃ³n.

Ajeno a ellas, un vikingo malintencionado escuchÃ³ cada una de esas palabras, afortunadamente no mencionaron nada de Astrid ni de su bebÃ©, de lo contrario toda la flota de Berserk estarÃ-a de regreso para matarla por traiciÃ³n.

.

.

.

.

Brutilda cerrÃ³ la puerta, feliz por haber ayudado a sus amigos.

â€•Â¿QuÃ© dijo? â€“preguntÃ³ PatÃ¡n, impaciente, sentÃ¡ndose en el piso, recargÃ¡ndose en una pared junto con ella.

â€•Se quedaron mudos por la impresiÃ³n, y les recomendÃ© que no hicieran tanto ruido durante su reconciliaciÃ³n. â€“sugiriÃ³ la chica emocionada, pero en ese momento escucharon un estruendoso golpe dentro de la habitaciÃ³n, sin saber que era la mesa que Hipo habÃ-a tirado en un arranque de furia. â€“Huy, parece que no me hicieron caso. â€“la chica se encogiÃ³ de hombros.

Por alguna razÃ³n la rubia sentÃ-a el corazÃ³n al borde de su garganta, estaba nerviosa y no sabÃ-a por quÃ©.

â€•â€•Â¿CÃ³mo es que pasÃ³ todo esto? â€“preguntÃ³ la chica, sin creer que Hipo seguÃ-a con vida.

PatÃ¡n suspirÃ³, llegando miles de anÃ©cdotas a su memoria, pero falta de palabras para decirlas.

â€•En cuanto Hipo se reestableciÃ³, mandÃ³ a Patapez y a los demÃ¡s para que compraran todos los hooligans que quedaron desparramados por el archipiÃ©lago. â€“iniciÃ³ el buen PatÃ¡n. â€“Me quedÃ© en la isla de los Magmalos y me convirtieron en esclavo de construcciÃ³n. â€“PatÃ¡n enseÃ±Ã³ algunos moretones de sus brazos. â€“DespuÃ©s me topÃ© con BocÃ³n y tu hermano, al cabo de unos dÃ-as mÃ¡s llegaron Eret y Patapez para comprarnosâ€¦

La chica sonriÃ³ por saber algo de su consanguÃ-neo.

-Â¿De dÃ³nde saliÃ³ tanto dinero o materiales para el trueque? â€“preguntÃ³ la rubia, curiosa, pues conocÃ-a la situaciÃ³n de Berk.

-Â¿Recuerdas el tesoro de Hamish que Hipo encontrÃ³ hace cuatro aÃ±os? â€“preguntÃ³, y despuÃ©s de que vio a la chica asentir continuÃ³ con su diÃ¡logo. â€“Resulta que Estoico, Hipo y BocÃ³n lograron rescatar algunas cosas. Estoico considerÃ³ en su momento que serÃ-a para una emergencia o como parte del tesoro de Berk, y Ã©sta sÃ- que la fue. El oro de Berk es valioso, por lo que no batallamos para cubrir las cuotas de las islas.

-Ya veo. â€“coincidiÃ³ Brutilda.

Ambos estuvieron un par de minutos en total silencio, buscando la manera de empezar una conversaciÃ³n en la que no se enfocara a monosÃ-labos.

-Creo que no saldrÃ¡n ahorita. â€“comentÃ³ PatÃ¡n con diversiÃ³n.

-Ni que lo digas, no los culparÃ-a. Me imagino que Hipo se pondrÃ¡ feliz. â€“agregÃ³ Thorson.

-Pues yo no estarÃ-a feliz si la mujer que amo estuviera embarazada de otro. â€“sincerÃ³, ligeramente ofendido.

La rubia cambiÃ³ su semblante, extraÃ±ada por el comentario.

-Â¿A quÃ© te refieres?

-TÃº misma confirmaste que Astrid estÃ¡ embarazada. â€“recordÃ³ con obviedad.

-SÃ-, pero de Hipo. â€“aclarÃ³ con tambiÃ©n.

-Â¿Es de Hipo? â€“preguntÃ³ incrÃ©dulo.

-Claro, Dagur jamÃ¡s le ha hecho nada. El muy idiota cree que sÃ-, pero pronto descubrirÃ¡ la verdad. â€“comentÃ³ con una sonrisa traviesa, la cual enloqueciÃ³ a Jorgenson.

PatÃ¡n sonriÃ³ feliz y tranquilo.

-Me alegro mucho por ellosâ€¦ y por Berk. Espero que las cosas sigan con normalidad.

-SÃ-.

Se sumieron en un apacible silencio, tratando de buscar algo interesante en el techo, en el piso o en cualquier lugar que no fueran los ojos de su acompaÃ±ante, pero aun habÃ-a un tema que ambos deseaban hablar, mismo que se negaban a abordar.

Brutilda se apretÃ³ el borde de su falda y jugÃ³ un poco las puntas de su cabello. RespirÃ³ y tratÃ³ de iniciar la conversaciÃ³n por tercera vez en los Ãºltimos minutos.

-Â¿Por quÃ© traes cadenas en tus pies? â€“se adelantÃ³ Jorgenson, extraÃ±ado por el metal, que aunque se veÃ-a ligero, claramente no lo era.

La rubia recordÃ³ las ataduras de sus tobillos, se agachÃ³ un poco.

-Dagur mandÃ³ que me las pusieran, para que no intentara montar un dragÃ³n o correr rÃ¡pido. â€“respondiÃ³ con simpleza. â€“AdemÃ¡s suenan un poquito mientras camino.

El chico sintiÃ³ mucha indignaciÃ³n.

-Â¿Te duelen?

-Un pocoâ€¦ pero te acostumbras.

En cuanto la rubia alzÃ³ la mirada, algo dentro de ella cambiÃ³. La sinceridad reflejada en sus orbes y el amor con el que era apreciada modificaron por completo cada parte de ella.

-Una valquiria como tÃº, no debe estar encadenada a nada, debe ser libre para hacer y decidir lo que su corazÃ³n le dicte.

-Â¿Lo que mi corazÃ³n dicte? â€“repitiÃ³ sin entender las palabras.

-SÃ-, lo que tÃº crees y sientesâ€¦ y por eso es que me he enamorado profundamente de ti. â€“confesÃ³, tomando sus manos entre las suyas.

La rubia no supo cÃ³mo interpretar esas palabras, bueno en realidad su miedo a entender y aceptar que a sentir.

-No estoy segura, aÃºn estoy tratando de digerir lo que me dijiste antes de que Dagur me comprara.

-Y yo estoy tratando de digerir que mientras no estuve contigo me sentÃ-a mÃ¡s miserable. â€“confrontÃ³. Ã‰sas palabras fueron lo mÃ¡s hermoso que la chica habÃ-a escuchado, algunos hilos completamente intocables de lo mÃ¡s profundo de su corazÃ³n se agitaron abruptamente, no podÃ-a engaÃ±ar mÃ¡s y tampoco deseaba hacerlo, muy a su pesar ella se habÃ-a enamorado y nada mÃ¡s, y nada menos que de

unâ€¦ patÃ¡n.

El color aumentÃ³ en sus blancas mejillas dÃ¡ndole un toque de inocencia y coqueterÃ-a que ella desconocÃ-a le daba siempre al hijo del segundo al mando en Berk.

-Gracias por defenderme de Dagur cuando Ã©l me comprÃ³ en la islaâ€¦ -susurrÃ³ despuÃ©s de un rato.

-Â¿Esto? â€“preguntÃ³. -No es nada, hizo un apilamiento con su mano restÃ¡ndole importancia.

-Pues para mÃ- significÃ³ mucho en ese momento. â€“confesÃ³. El chico tambiÃ©n se ruborizÃ³ realmente no recordaba lo que habÃ-a hecho, pero si con eso habÃ-a conseguido que Brutilda sonrieras asÃ-, habÃ-a valido la pena cada gota de sangre que derramÃ³ de su nariz.

Antes de que ambos se abochornaran un poco mÃ¡s, el chico tomÃ³ una decisiÃ³n, se irguiÃ³ en pie, le tendiÃ³ la mano a la chica y le ayudÃ³ a levantarse del suelo frÃ-o en esa tierra tan extraÃ±a.

-Vamos a quitar esas cadenas, mientras yo pueda evitarlo, ninguna valquiria tendrÃ¡ que sufrir.

La chica le sonrÃ-o completamente feliz, honrada y segura de sus nuevas o mÃ¡s bien sus nuevos reconocidos sentimientos.

.

.

.

_._

_._

Astrid puso su mano en la cabeza de Ã©l, y dejÃ³ caer una lÃ¡grima, la cual llegÃ³ hasta la mejilla de Hipo. Ã‰l acomodÃ³ la ropa y con algo de ayuda se levantÃ³.

â€•Gracias, mi lady. Es el mejor regalo, no me lo esperaba.

SonriÃ³ de nuevo, feliz y complacida.

â€•Volvamos a casa. â€“susurrÃ³ antes de besarse de nuevo.

Sin embargo, ese romÃ¡ntico y hermoso momento se vio interrumpido por una flecha que rozÃ³ la frente de ambos, se giraron para ver la procedencia y ambos emitieron un grito ahogado.

â€•Te dije, que Camicazi es oficialmente mi mujer, asÃ- que apÃ¡rtate antes de que te mate. â€“amenazÃ³ Dagur que acababa de abrir la puerta.

Hipo se colocÃ³ delante de Astrid, tratando de protegerla.

â€•Tengo el contrato firmado por Axel, en donde dice que ella no es

tu esposa. â€“evidenciÃ³ el jefe de Berk.

Dagur reconociÃ³ el papel ya sabÃ-a que eso pasarÃ-a.

â€•Lo sÃ©, fuiste como niÃ±a emberrinchada a correr en cuanto supiste la verdad.

â€•Y tÃº harÃ¡s un berrinche mayor cuando sepas mi verdad. â€“azuzÃ³ el castaÃ±o, apuntÃ¡ndole con su espada de fuego. â€“No eres el padre del hijo de Astrid, soy yo.

Con esa aberraciÃ³n, Dagur apuntÃ³ directo a su cabeza con la ballesta.

â€•Mentira. â€“espetÃ³.

Hipo dio un paso al frente, colocÃ¡ndose entre el desquiciado y su esposa.

â€•No es mentira. â€“Astrid corroborÃ³ desafiante y orgullosa. â€“Este hijo es de Hipoâ€¦ tengo casi tres meses de embarazo.

Esa afirmaciÃ³n fue la gota que derramÃ³ el vaso para la locura de Dagur.

â€•La comadrona dijo queâ€¦ â€•una vena se veÃ-a a punto de explotar en su frente. â€•â€¦que tenÃ-as seis semanas.

La rubia se tocÃ³ el vientre, habÃ-a olvidado la complicidad de la abuela de Sotma.

â€•Se confundiÃ³. â€“tratÃ³ de defender.

Dagur retaba a Hipo con la mirada, ante la preocupaciÃ³n de Astrid.

â€•O tÃº le pagaste para decir otra cosa. â€“infiriÃ³ gruÃ±endo. â€“Pero es no cambia que te hice mi mujer. â€“recordÃ³ con orgullo.

â€•Ah, sÃ-, eso tambiÃ©n cambia. â€“ironizÃ³ Hipo, tomando la mano de Astrid, mientras que ella siguiÃ³ detrÃ¡s suyo, colocando una mano sobre el hombro de Ã©l. â€“tÃº estabas tan fumado, que ni te diste cuenta que esa noche la mujer que estaba en la habitaciÃ³n, no era Astrid, sino una esclava.

â€•No.

â€•SÃ-, Dagur. AcÃ©ptalo.

â€•No pude violar a esa mujerâ€¦ no, a ella _no_. â€“dijo cayendo en cuenta de que la Ãºnica esclava podÃ-a ser Sotma.

â€•No te preocupes, no lo hiciste. â€“interrumpiÃ³ Hipo, demostrando una autoridad y confianza que sorprendiÃ³ a la misma rubia. â€•Estabas tan absorbido por esos benditos hongos que, claramente imaginaste muchas cosas mientras dormÃ-as. â€“provocÃ³.

â€•No, eso no es verdadâ€¦ mienten, me quieren confundir.

â€•Es verdad, Dagur. SÃ³lo ha habido un hombre en mi vida, Hipo; siempre serÃ¡ el Ãºnico. â€“confesÃ³ Astrid, orgullosa.

â€•Eres unaâ€¦

Dagur apuntÃ³ con la ballesta a Astrid.

â€•Sobre mi cadÃ¡ver la vuelves a lastimar. â€“amenazÃ³ el jefe, apretando los dientes.

â€•Eso serÃ¡ muy sencillo. â€“sonriÃ³ con cinismo mientras se preparaba para disparar, ambos enamorados se apretaron mÃ¡s sus manos, pero justo en ese momento, Dagur cayÃ³ en cuenta de algo. â€•Â¿CÃ³mo llegaste antes que yo?

Hipo suspirÃ³ un poco de que no dispararÃ¡.

â€•CreÃ- que sabÃ-as que un dragÃ³n es mÃ¡s rÃ¡pido que una flota.

â€•Ya no tienes dragones, te colaste en mi barco, y por eso llegaste junto conmigo. â€“tratÃ³ de decir, infiriendo las posibilidades, sin desear llegar a la realidad que conocÃ-a.

Hipo rio con sorna.

â€•Â¿En serio te crees eso? Yo lleguÃ© hace varias horas. â€“confrontÃ³, moviendo las manos.

â€•Â¿QuÃ© dices?

â€•Â¿EstÃ¡s sordo o quÃ©? â€“ironizÃ³.

â€•Hipo ya no digas nada. â€“murmurÃ³ Astrid, asustada y temerosa por la vida de ellos, cosa que no le agradÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo debido a que se sintiÃ³ como una cobarde.

Sin embargo, Hipo hizo caso omiso. ApegÃ³ a Astrid mÃ¡s hacia sÃ- y mantuvo la frente en alto.

â€•Te lo repito, lleguÃ© anoche, justo despuÃ©s de que tÃº me dijeras tus alucinaciones en las Islas EscalofrÃ-o.

Dagur no hizo caso a las provocaciones bien merecidas de Hipo. BajÃ³ la ballesta un poco mÃ¡s.

â€•Â¿Anoche? -preguntÃ³ curioso.

â€•Ay, en serio que tu estupidez sÃ³lo es rebasada por tu demencia. â€“el castaÃ±o provocÃ³ de nueva cuenta, fastidiado. â€“SÃ-, anoche.

Dagur comenzÃ³ a respirar con mayor fuerza, sus ojos casi salieron de Ã³rbita.

â€•Eso quiere decir queâ€¦ Â¿ustedes dos se acostaron? â€“dedujo, mirando y seÃ±alÃ¡ndolos con repugnancia.

Astrid iba a decir algo, pero Hipo se le adelantÃ³.

â€•Te equivocas de nuevo, gran jefe de Berserk. â€“iniciÃ³, decidido a lo que iba a hablar.

â€•Hipo, ya no digas nada, por favor. â€“suplicÃ³ la rubia, deseando que esa pelea verbal no se hiciera mÃ¡s grande, no dudaba que llegara a los golpes.

â€“No nos acostamos, Dagur. â€“azuzÃ³ muy seguro sÃ- mismo. â€“Hicimos el amor, y fueron cinco veces.

Dagur pegÃ³ un grito de furia, aventÃ³ la ballesta y se preparÃ³ para aventarse contra ellos. Astrid cerrÃ³ los ojos ajustada, e Hipo apretÃ³ mÃ¡s la mano de la rubia, demostrÃ¡ndole al desquiciado que ni siquiera un plan perfecto iba a poder mÃ¡s que su amor.

-Y hubiÃ©semos continuado, de no ser porque preferimos nuestra cama. â€“terminÃ³ de provocar.

El desquiciado estaba completamente rojo de impotencia, las venas se le marcaban a la perfecciÃ³n por su frente, y la rabia se manifestÃ³ en la saliva que caÃ-a por las comisuras de sus labios.

-Â¡Par de adÃºlteros! â€“menospreciÃ³, acercÃ¡ndose lentamente a ellos. â€“Y tÃº, Camicazi, eres unaâ€¦ una concubina barataâ€¦ una fursiaâ€¦ una mujerzuelaâ€¦ unaâ€¦.

-No permitirÃ© que insultes a mi esposa. â€“amenazÃ³, caminando en direcciÃ³n hacia Ã©l.

-Es la Ãºltima vez que te burlas de mÃ-.

Por primera vez, Hipo sintiÃ³ miedo de Dagur, no de su flota, sino de Ã©l, del hombre demente que era y que tenÃ-a la mirada mÃ¡s oscura que el mismÃ-simo Drago y su ejÃ©rcito.

-Y es la Ãºltima vez que intentas hacerme daÃ±o. â€“aclarÃ³, sin mostrar su temor, pues su enojo era mayor en ese momento. â€“Nunca mÃ¡s volverÃ¡s a lastimar a Astrid, ni a mi hijo.

-Ese bastardoâ€¦ no nacerÃ¡. -mascullÃ³ con verdadero dolor, un dolor que Hipo logrÃ³ identificar, pero no se doblegarÃ-a ante Ã©l. â€“DebÃ-a ser mÃ-o. â€“musitÃ³ inaudiblemente.

Hipo jalÃ³ a Astrid para que ambos escaparan, pero ella se sujetaba el vientre, la amenaza de Dagur retumbaba en su mente, impidiÃ©ndole avanzar.

El plan de Hipo habÃ-a fallado, Ã©l podÃ-a correr, pero la rubia no, y era claro que no iba a dejarla sola. Vio que Dagur desenvainÃ³ una daga y la alzÃ³ para herirlos, el filo se escuchÃ³ y causÃ³ un reflejo de la luz de las velas en lo mÃ¡s alto del cuarto, para despuÃ©s clavarse en el brazo de Hipo, pero sin causar una herida de gravedad.

Los enamorados abrieron los ojos y se asustaron al ver a Dagur en el piso, alzaron rÃ¡pidamente la vista, para ver a otra castaÃ±a respirar con dificultad.

-Â¡Karena! â€“exclamÃ³ Astrid volviendo en sÃ-.

La mencionada tirÃ³ al suelo la tabla de madera con la que golpeÃ³ a su hermano en la cabeza.

-Le debÃ-a ese golpe desde los cinco aÃ±os. â€"mascullÃ³, sin creerse lo que habÃ-a hecho. Se agachÃ³ un poco y le susurrÃ³ al oÃ-do. â€"Ya ves, hermanito, sÃ- tengo las agallas, es sÃ³lo que siempre creÃ- que podrÃ-as cambiar de opiniÃ³n.

Hipo sonriÃ³.

-Gracias.

-Salvaste mi vida hace aÃ±os, Hipo, y tÃº esposa me ayudÃ³ a ser diferente. Soy yo la que debe agradecer. Ahora vÃ¡yanse antes de que el desquiciado regrese. Las flotas estÃ¡n rondando porque Dagur los advirtiÃ³ desde que venÃ-amos de las islas.

-Gracias Karena. â€"dijo Hipo. â€"Cuando seas jefa, estarÃ© encantado de hacer tratos con Berserk. â€"bromeÃ³ un poco.

-Vayan por Chimuelo, los dragones y si quieren liberar a los burglars. Me acabo de enterar que Dagur los arrestÃ³.

-Â¿Burglars? â€"preguntÃ³ la rubia.

-EstÃ¡n en los calabozos.

El matrimonio Haddock se mirÃ³. HabÃ-a muchos actos heroicos que estaban por cumplir.

.

.

.

Heather se mordÃ-a las uÃ±as constantemente, Hipo habÃ-a sido muy claro en el momento que le dijo que no hablara con nadie acerca de lo que Ã©l habÃ-a ido hacer a Berserk.

Alimentaba a los dragones que con el paso de los dÃ-as habÃ-an regresado a Berk, sÃ³lo algunos de los que habÃ-an podido escapar de las temibles trampas de Drago, pero todos mantenÃ-an la esperanza que pronto volvieran mÃ¡s.

MovÃ-a el pie constantemente haciendo un ruidito en la tierra, levantando un poco el polvo y astillando la madera

-Â¿EstÃ¡ todo bien? â€"preguntÃ³ Valka. Esas palabras sacaron a la castaÃ±a de ensoÃ±aciÃ³n.

-SÃ-, estoy bien. -respondiÃ³ sin mucha credibilidad.

Era obvio que la mujer, a pesar de haber vivido cerca de veinte aÃ±os alejada de contacto humano, era muy inteligente e intuitiva, asÃ- que supo interpretar los gestos y actitudes que la chica demostraba en este momento.

-Â¿Hay algÃºn problema, o algo en lo que te pueda ayudar?

Se mordiÃ³ el labio inferior tratando de obtener el valor necesario para decirle que su hijo habÃa ido a reclamar a su esposa, quien habÃa sido mancillada.

-En realidad, prometÃ no decir nada pero Hipo...

-Â¿Mi hijo estÃ¡ bien? -preguntÃ³ alterada y abriendo los ojos. Desde que ella habÃa pensado que habÃa muerto, asÃ eran sus reacciones, y perfectamente justificables.

-Pues, en realidad no sÃ© si estÃ© bien o si necesita ayuda.

-MÃ¡s te vale hablar rÃ¡pido niÃ±a. -le exigiÃ³

La castaÃ±a asintiÃ³.

-Se ha ido a Berserk porqueâ€¦ fue por Astrid.

-Â¿QuÃ© tiene que ver mi sobrina en todo esto? -preguntÃ³ Gylda entrando a el establo de la casa del jefe, quien depositÃ³ las canastas de pescado en el suelo, pidiendo una explicaciÃ³n convincente.

Heather se apurÃ³ porque ahora habÃa mÃ¡s testigos sobre lo ocurrido.

-Lo que pude escucharâ€¦ -se mordiÃ³ los labios, tratando de ser mÃ¡s directa y explÃcita posible. â€“Dagur, aprovechÃ³ el dÃa en que fuimos a la boda de ellos y violÃ³ a Astrid. â€“las mujeres emitieron un grito ahogado de sorpresa, llevÃ¡ndose las manos a la boca. -Y le dijo a Hipo que ella estÃ¡ embarazada, esperando un hijo de Ã©l, porque segÃºn las comadronas de allÃ¡, Astrid no tiene mÃ¡s de seis semanas de embarazo.

La tÃa de la mencionada se llevÃ³ una mano en la boca, aterrada por la revelaciÃ³n que le habÃan dicho. Valka miro hacia el suelo compadecida por la pesadilla que debiÃ³ haber vivido.

-Â¿EstÃ¡s segura de lo que estÃ¡s diciendo?

AsintiÃ³ calmada.

-Yo misma lo escuche. -Valka moviÃ³ la cabeza tratando de negar lo que habÃa escuchado.

-Ya no hay esperanzas de que Astrid regrese, no si el matrimonio fue consumado, y mucho menos si en verdad estÃ¡ esperando un hijo de Dagur.

-Pobre de mi sobrina. â€“se lamentÃ³ la rubia.

Heather, para tratar de distraerse moviÃ³ una de las canastas de pescado, colocando el alimento en otra de ellas moviÃ³ un bolso que no recordaba habÃa dejado allÃ, el cual era suyo y se encontraba colgando de una de las perchas del establo, sin embargo, justo cuando lo moviÃ³ salieron algunos papeles, cayendo desparramados por todo el suelo.

Valka se agachÃ³ a ayudarle para recogerlos, pero la calidad del papel le llamÃ³ la atenciÃ³n.

-Â¿QuÃ© es todo esto? -preguntÃ³ la madre del jefe.

-No lo sÃ©. -confesÃ³ Heather, algo nerviosa, pero y su memoria recordÃ³ a la perfecciÃ³n que unos dÃ-as antes el mercader Johann le habÃ-a dado esas cartas para repartir a los aldeanos. â€"Ay, es verdadâ€¦ el mercader Johann las dejo en su Ãºltima visita. â€"se llevÃ³ una mano a la frente.

-Â¿Y hasta ahora te acuerdas? -reclamÃ³ Valka por la falta de atenciÃ³n que habÃ-a demostrado debido a que Ã©sa era una de las funciones que ella tenÃ-a en la isla, y de las pocas que le habÃ-a designado.

-Lo siento, pero en el momento en que Ã©l se fue, ocurriÃ³ lo del ataque de Drago. â€"confesÃ³ nerviosa por el tono de voz de la jefa-madre.

Las mujeres ya no reclamaron mÃ¡s, pues sabÃ-a que habÃ-a sido una Ã©poca difÃ-cil para todos, y era perfectamente entendible que cualquiera hubiese olvidado entregar cartas.

-Pues habrÃ¡ que repartirlas a la brevedad. â€"opinÃ³ Gylda.

Heather asintiÃ³.

-Ahora mismo irÃ© y pedirÃ© disculpas.

ComenzÃ³ a clasificar las cartas segÃºn la regiÃ³n y ubicaciÃ³n de los habitantes, pero una carta le llamÃ³ la atenciÃ³n.

-Esta es para usted, Gylda. â€"comentÃ³ Heather.

La mujer rubia se sacudiÃ³ un poco el polvo de su delantal, despuÃ©s de limpiarse las lÃ¡grimas de sus ojos, pues seguÃ-a reciente a las noticias de su sobrina.

En cuanto tomÃ³ el papel abriÃ³ los ojos sorprendida.

-Este sello. â€"murmurÃ³. La cera con la que estaba sellado el papel o era cualquiera, reconocerÃ-a ese papel en donde fuese. â€"Es una carta de mi sobrina, de Astrid.

RÃ¡pidamente Hofferson la abriÃ³, y le llamÃ³ la atenciÃ³n que dentro de ese sobre, habÃ-a dos hojas, una de ellas sin nada escrito.

Hola tÃ-a, es muy importante que este papel llegue a manos de Hipo, de esto depende siga en Berserk o que regresa a nuestra isla.

Te quiero y te extraÃ±o mucho

Astrid.

Concisa, confusa y directa.

-No entendÃ-. â€"se quejÃ³ Heather, clara muestra que no sabÃ-a a quÃ© se referÃ-a esa peticiÃ³n.

-Que le entregue esta carta. â€"repetÃ-a tratando de encontrar la respuesta, conocÃ-a a su sobrina, y sabÃ- que algo ocultaba

-Â¿CÃ³mo sabÃ-as que era de Astrid? â€“preguntÃ³ Valka.

-Mira el sello. â€“indicÃ³ la rubia. â€“Tiene impregnado la marca del emblema que era de su madre.

-Un Nadderâ€¦ -susurrÃ³ la madre de Hipo.

Gylda asintiÃ³.

-Tal vez si le entrega esto a Hipo... â€“sugiriÃ³ Heather.

-Hipo no estÃ¡. â€“comento su madre tomando la carta entre sus manos. ComenzÃ³ a inspeccionarla y en encontrÃ³ un ligero relieve entre la superficie del papel. -Es como si tuviera algo mÃ¡s escrito

Gylda trato de entender

-Vamos con Patapez, algo asÃ- era el tratado en el que ser firmada casamiento de Dagur y Astrid.

-Es cierto. -coincidiÃ³ Valka. -Si ese papel tenÃ-a algo escondido, con mayor razÃ³n estas hojas que Astrid enviÃ³.

-Entonces Â¿quÃ© sugieres? -pregunto la tÃ-a de Astrid.

Valka lo pensÃ³ un momento, y recordÃ³ algo que su hijo le comentÃ³ acerca de un libro en el que habÃ-a escrito las formas de entrenar a los dragones, Hipo le enseÃ±Ã³ ese truco, el cual consistÃ-a en escribir con saliva de dragÃ³n en el papel y despuÃ©s acercarlo al fuego, para que de esa manera el efecto que causa el calor con la sustancia pudiera quemarse y poder leer lo que se habÃ-a escrito en el papel. Se acercÃ³ hacia la antorcha que habÃ-a ahÃ- y cuidadosamente aproximÃ³ a poca distancia la hoja, logrÃ³ visualizar las palabras escritas por el puÃ±o y letra de Astrid. RÃ¡pidamente decodifico la grafÃ-a de ella y abriÃ³ los ojos enternecida.

-Â¿QuÃ© dice? â€“preguntÃ³ Gylda.

Valka empaÃ±Ã³ sus ojos, ella sabÃ-a la verdad desde antes que la esposa de su hijo se marchara, era una consecuencia de no haber insistido el estado de la rubia.

HumedeciÃ³ sus labios y solemnemente hablÃ³ despuÃ©s.

-Dagur nunca violÃ³ a Astrid, en esta carta dice que el maldito desquiciado piensa que sÃ-, por eso cree firmemente que Ã©l dijo que ella espera es de Ã©l.

La tÃ-a de la mencionada abriÃ³ los ojos, emocionada y completamente agradecida por esa informaciÃ³n.

-Eso quiere decir queâ€¦ -iniciÃ³ Heather, incrÃ©dula ante lo que escuchaba.

-Significa que Astrid sÃ- estÃ¡ embarazada, estÃ¡ esperando un hijo, dentro de ella lleva al heredero de Berk. â€“anunciÃ³ Valka, llevÃ¡ndose las carta a su pecho. Sus corazonadas eran ciertas, debiÃ³ insistir en cuanto vio esos sÃ-ntomas en la chica.

-EstÃ¡ esperando un hijo de Hipo. -murmurÃ³ Heather, colocando una mano sobre su boca semiabierta. -DebÃ- entregar esa carta en el momento en que la tuve en mis manos, maldito Drago por llegar en el momento mÃ¡s inoportuno. -maldijo empezando a quebrarse su garganta, pues el jefe pensaba algo diferente.

-Â¿Que haremos? -preguntÃ³ Gylda.

-Mi hijo va camino a Berserk, sino es que ya estÃ¡ allÃ¡.

-Se fue en Tormenta, es obvio que ya llegÃ³.

-El problema serÃ¡ cuando le diga a Dagur, me preocupa que peligre su vida. -infiriÃ³ Valka.

Heather tomÃ³ una decisiÃ³n, era hora de corresponder el amor con el que habÃ-a sido recibida en la isla.

-En ese caso, me ocuparÃ© de los refuerzos. -sonriÃ³ Heather queriendo recompensar con acciones buenas, un descuido que tuvo.

.

.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Como en cada capi, muchas gracias por todo el apoyo que me han dado, y espero que esta actualizaciÃ³n les haya gustado.

En la publicaciÃ³n pasada les comentÃ© que el final estaba cerca, peroâ€¦. **FALSO**, cambiÃ© de opiniÃ³n y le agregarÃ© mÃ¡s cosas, creo que le quedan como seis capis.

No tengo manera de agradecer todos y cada uno de los reviews que me dejan, me hace muy muy feliz.

Y respecto al lemon que me estÃ¡n pidiendoâ€¦ creo que de momento pasarÃ© de esto, si acaso vuelvo a poner algo de esto, supongo que serÃ¡ asÃ- de ligero lime, pero gracias por la peticiÃ³n.

Les advierto que el siguiente capi serÃ¡ muy duro y cruel de mi parte, asÃ- que si me odian, pues empiece a hacerlo.

Por cierto **Hicceslsaâ€¦** cada vez que me dejes un review, publicarÃ© y llenarÃ© el mundo de **hiccstrids**, asÃ- que estÃ¡s avisada.

Por cierto, tomÃ© la decisiÃ³n de hacer una portada por cada capi, asÃ- lo hacÃ-a con mis otros fics, y espero que les agrade la idea, las publicarÃ© por mi pÃ¡gina en face **Amai do**, por si las quiere ver :D

Nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•Escribe con el corazÃ³nâ€•

Publicado: 26 de abril de 2015

17. Asume consecuencias de tus decisiones II

.

.

CapÃ-tulo 17: Asume las consecuencias de tus decisiones (Parte II)

"Pero a veces lo mÃ¡s valiente que un hÃ©roe tiene que hacer

_ no es cuando estÃ¡ luchando contra monstruos y engaÃ±ando a la muerte y a las brujas. _

Sino cuando enfrenta las consecuencias de sus propias acciones".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n**. -Cressida Cowell**

_._

_._

_._

.

_Fue feliz en el momento en que sus pies pisaron tierra diferente. _

TenÃ-a aÃ±os de no salir fuera de Berserk y ahora que lo habÃ-a hecho, simplemente no se creÃ-a tan grande oportunidad. La isla EscalofrÃ-o sabÃ-a que los jefes llegarÃ-an a ese lugar, por lo que prepararon un banquete especial y "casualmente" tanto hombres como mujeres sacaron materiales a las calles principales de la isla para realizar trueques.

_Uno de los soldados de Dagur les ordenÃ³ a los esclavos que fueran a conseguir espadas, madera y algunos artÃ-culos para los mismos soldados, cosa que todos obedecieron. EspecÃ-ficamente, Sotma se

dirigiÃ³ rumbo al Ã¡rea en donde habÃa artÃculos para las mujeres, pues el jefe le encargÃ³ que consiguiera algo para "Camicazi".
_

Cuando hubo terminado se dirigiÃ³ nuevamente a la flota, sin embargo, le pareciÃ³ sospechoso la manera en la que Dagur hablaba con uno de sus soldados y otro hombre que no reconociÃ³.

-Vaya, no sabÃa que querÃas librarte de tu hermana tan rÃ¡pido. â€"comentÃ³ el hombre desconocido. â€"Â¿En serio me la das ahora?

_-AsÃ es. â€"dijo Dagur. â€"Es lo prometido desde hace tres aÃ±os.
_

-Â¿Y ya no estÃ¡ involucrada con ese esclavo? â€"preguntÃ³, ante lo que Sotma se interesÃ³ mÃ¡s, debido a que casi nadie sabÃa del romance que hubo entre ella y Norberto, su hermano.

-Claro que no, ese chico desapareciÃ³ hace bastante tiempo. â€"coincidiÃ³ con altanerÃa.

-Entonces es un hecho, la isla Magmalo y Berserk forja una alianza, sellada bajo un acuerdo nupcial. Hoy me llevo a tu hermana. â€"dijo el hijo del jefe.

-SÃ, llÃ©vatela, sÃ³lo me causa problemas brindÃ¡ndole informaciÃ³n a mi esposa. â€"comentÃ³ con fastidio. â€"Y si quieres llevarte a la esclava de ella, igual te puedes divertir con esa mujerâ€¦ yo lo hacÃa antes. â€"confesÃ³ con burla.

Sotma abriÃ³ los ojos sorprendida, ahora entendÃa la razÃ³n por la que ellas habÃan acompaÃ±ado a Dagur. DebÃa buscar a Karena e informarle lo que habÃa descubierto, antes de que fuera demasiado tarde.

_DejÃ³ rÃ¡pidamente las pertenencias que adquiriÃ³ y se marchÃ³ de ese galeÃ³n. _

Al igual que Brutilda, ella portaba unas cadenas a sus pies, salvo que a diferencia de ella, ya tenÃa mÃ¡s prÃ¡ctica en saber cÃ³mo caminar sin hacer ruido, pero lamentablemente no pasÃ³ desapercibida.

_-Â¿A dÃ³nde con tan a prisa? â€"preguntÃ³ el hombre con quien Dagur hablaba, interceptÃ¡ndola en medio del bosque. _

-Voy a buscar a mi seÃ±oraâ€¦ -comentÃ³ girando la vista.

-Karena ya no es tu ama. â€"informÃ³ el hombre de la capa negra. â€"Ella es de mi propiedad, por consiguiente, tÃº tambiÃ©n, Sotma.

A la chica le aterrÃ³ que Ã©l supiera su nombre.

_-Â¿No me recuerdas? _

La rubia negÃ³ dubitativa.

-Soy Aeren**.**

La chica abriÃ³ los ojos asustada, claro que lo recordaba, hacÃ-a tres aÃ±os que Ã©l habÃ-a ido a la isla y casi, tanto Ã©l como Dagur, abusaron de ella.

-Ahora soy tu amo, asÃ- que a partir de ahora debes complacermeâ€¦ en todo.

La muchacha de veintitrÃ©s aÃ±os comenzÃ³ a respirar con dificultad, se quedÃ³ inmÃ³vil por recordar una de las cosas mÃ¡s difÃ-ciles que habÃ-a vivido, que ni se dio cuenta del momento en que la empujÃ³ contra un tronco, empezando a rasgarle sus descuidadas prendas.

-No, noâ€¦ por favor. â€“sollozÃ³, a sabiendas de lo que el hombre pretendÃ-a hacerle.

-Ni digas nada. â€“reprochÃ³ con furia. â€“Ahora no podrÃ¡ venir tu hermano para defenderte.

-No, Ã©l logrÃ³ escapar. â€“comentÃ³ con triunfo.

_Aeren sonriÃ³ con ironÃ-a. _

_-Su intenciÃ³n era escapar para rescatarte a ti y a Karenita, pero Dagur lo matÃ³ antes de que Ã©l siquiera lo intentara, por eso no volviÃ³ por ustedes. â€“informÃ³ en el momento que le arrancÃ³ parte del chaleco. _

Su hermano no habÃ-a escapadoâ€¦ Dagur lo habÃ-a matado. Su mundo y su esperanza decayeron cual hoja en el viento, sin rumbo, sin destino fijo, y sin alternativa de regreso.

DejÃ³ salir una lÃ¡grima, entendiendo que ya no podÃ-a seguir evitando ese destino al que cruelmente la habÃ-an arrojado.

-Â¡No! â€“gritÃ³ cuando la empezÃ³ a acariciar bruscamente asÃ- como Dagur lo habÃ-a hecho un par de semanas atrÃ¡s, pero en medio de tanto grito, Aeren se desesperÃ³ y la golpeÃ³ en la cabeza, dejÃ¡ndola aturdida y con un chorro de sangre empezando a caer por su nariz.

La indefensa tratÃ³ de zafarse, pero a pesar de ser una vikinga, era una esclava, la cual era dÃ©bil y que por lo regular no se alimentaba bien, por lo que no pudo librarse, hasta que escuchÃ³ una voz que reconociÃ³ a la perfecciÃ³n.

_-Â¡SuÃ©ltala! _

_._

_._

_._

Karena amarrÃ³ a Dagur a la silla, esperando que despertara.

DebÃ-a pensar muy bien en todo lo que iba a hacer, pues su destino y el de Berserk estaban por cambiar. HabÃ-a ayudado a Hipo y a Astrid, estaba feliz de que la maldad de Dagur no llegara tan lejos y al

menos ellos pudieran ser felices en su hogar y al lado de sus hijos. NotÃ³ cuando Dagur empezÃ³ a moverse. AbriÃ³ los ojos con cuidado, le dolÃ-a la cabeza, pero no lo suficiente para tumbarlo de nuevo. SeguÃ-a sin estar del todo consiente cuando escuchÃ³ la voz de su hermana.

-Mataste a Norberto. â€"mascullÃ³ con odio. â€"Â¿Por quÃ©?

Dagur sonriÃ³ con cinismo, no se imaginaba que ella volviera a Berserk, y mÃ¡s le sorprendÃ-a que Aeren le hubiera quitado los ojos de encima.

-Porque yo te necesitaba para la isla de los Magmalos. Me pagaron muchas runas por ti, por un tratado que hice hace tres aÃ±os en Berk. â€"comentÃ³ con burla.

Karena lo mirÃ³ con odio, pero a la vez, con superioridad.

-Siempre supe que terminarÃ-as vendiÃ©ndomeâ€¦ peroâ€¦ matar a alguien que amabaâ€¦ -respondiÃ³ con dolor, empezando a dar vueltas a su alrededor.

-Ustedes nunca se amaron. â€"retÃ³ con simplicidad.

-Â¿CÃ³mo lo sabes? â€"confrontÃ³ con desesperaciÃ³n.

-Porque aunque seas un desperdicio de mujer, eres una princesa, por lo que no iba a permitir que estuvieras con un esclavo, Â¿no sabes la degradaciÃ³n social a la que te habrÃ-as descendido? Y mÃ¡s si hubieses tenido un hijo de ese siervo. â€"respondiÃ³ con obviedad.

Karena lo sabÃ-a, sabÃ-a que si una mujer de posiciÃ³n social tenÃ-a un hijo de un esclavo, era mal vista ante todos, mÃ¡s si era la princesa, sin embargo, a ella no le importaba, por eso habÃ-a acordado escapar con Ã©l. Un plan que tiempo atrÃ¡s, Norberto, Sotma, la abuela de ellos y ella misma habÃ-an planeado, pues era la Ãºnica salida para dejar Berserk.

-Yo creo que no soportaste que yo fuera feliz. â€"infiriÃ³, descolocando a Dagur. -Â¿O me equivoco, hermanito? De la misma forma en que te deshiciste de Heather, nuestra hermana. Bien sabÃ-as que ella podÃ-a quitarte el trono, por eso provocaste que la apartaran de este lugar, pero sabes, fue lo mejor para ella. Heather es feliz a su modo.

Dagur se mordiÃ³ el labio.

-La felicidad no existe.

-Claro que sÃ-. â€"defendiÃ³ la castaÃ±a sacando su vena berserker. â€"Pero las personas como tÃº no aceptan la felicidad que les toca vivir y se dedican a hacer infelices a los demÃ¡s debido a que son incapaces de pensar en otros.

-Eso no es verdad.

-Por supuesto, la prueba estÃ¡ en que has desperdiciado los Ãºltimos cinco aÃ±os de tu vida tratando de destruir a Berk, porque no soportas que sean felices al lado de los dragones, empezando por Hipo

y Astrid.

-Ellos se burlaron de mÃ-. â€“espetÃ³ con amargura acumulada dentro del corazÃ³n.

-SÃ³lo protegieron su aldea, es lo que todo jefe debe hacer. â€“recapacitÃ³ moviendo los brazos, exasperada.

-No a costa de mi honor. â€“mascullÃ³, enseÃ±ando los dientes.

-Â¿CuÃ¡l honor, hermano? Perdiste todo el respeto de tu isla, y si Ã©sta te obedece es porque te tiene miedo, no porque desee hacerlo.

-Si no me impongo, nadie me respeta.

-Yo lo hacÃ-a. â€“confesÃ³ exaltada. â€“Yo te respetaba, yo te querÃ-a, Dagur. Y el poquito cariÃ±o y esperanza que tenÃ-a en ti, desaparecieron en el momento en que supe que mataste al hombre que amaba. â€“reclamÃ³, clavando la daga que estaba allÃ- justo al lado de la oreja, asustando al propio jefe, lo tuvo frente a frente, sÃ³lo bastaba un movimiento para matarlo. Se vio tentada a enterrar esa daga en el cuello de su consanguÃ-neo, pero ella no era asÃ-. No matarÃ-a por venganza, no serÃ-a igual que Ã©l.

-Anda, mÃ¡tame. â€“azuzÃ³ el castaÃ±o. â€“Sabes yo lo harÃ-a en tu lugar.

Karena nunca dejÃ³ de mirarlo a los ojos, respirÃ³ con fuerza y se enderezÃ³.

-Lo sÃ©, pero la ventaja es que yo no soy como tÃº.

El jefe sonriÃ³ satisfecho.

-Lo sabÃ-a, no tienes las agallas de un berserker.

-No repitas eso, porque no me conoces en realidad. â€“le dio una bofetada, sacÃ¡ndole un poco de sangre por la boca. -Tengo mÃ¡s agallas que tÃº, porque un cobarde mata y aniquila todo hasta sentirse realizado, pero, querido hermanoâ€¦ bien sabes que eres tan miserable que sÃ³lo tienes un trono, el cual siempre te ha quedado grande.

-CÃ¡llate, perra.

Karena respirÃ³ profundamente.

-Puedes insultarme todo lo que quieras, bien sabes que no soy asÃ-. â€“indicÃ³ con solemnidad digna de una princesa.

Dagur se carajeÃ³. -Ojala no hubiera matado a Norberto para que te fueras con Ã©l y asÃ- podrÃ-a estar completamente libre de una carga como tÃº.

-Hubiera sido lo mejor para mÃ-, al igual que lo hiciste con Heather. â€“coincidiÃ³ Karena, afligida aun por lo de su ex amado.

-Tal vez, pero despuÃ©s de todo, asÃ- te demostrÃ© que me importabas,

a fin de cuentas hice lo mejor para ti.

La castaÃ±a negÃ³ con burla.

-No, desguiciado. â€“era la primera vez que Dagur escuchaba que su consanguÃ-nea lo llamara asÃ-. â€“Hiciste lo que era mÃ¡s conveniente para ti.

El hombre se asustÃ³ un poco por el tono rencoroso de la muchacha.

-Y sabes quÃ©â€¦ harÃ© lo mismo. â€“dijo, aventÃ¡ndolo con todo y la silla, haciendo que cayera al suelo y se pegara en la cabeza de nuevo. â€“OlvÃ-date de la Karena considerada contigo, porque si crees que no tengo agallas, estÃ¡s muy equivocado. â€“amenazÃ³ con una daga, misma que le habÃ-a quitado a su "comprador".

Karena estaba a punto de salir, cuando escuchÃ³ la voz de Dagur.

-Â¿CÃ³mo regresaste de las islas EscalofrÃ-o? â€“preguntÃ³ agitado, pues se habÃ-a asegurado que ella no entrara en el galeÃ³n. AdemÃ¡s la habÃ-a visto quedarse en el muelle de la isla.

La de ojos grises se volteÃ³ retante.

-En un dragÃ³n.

Dicho lo anterior, lo dejÃ³ encerrado, atascando la puerta para que no saliera, lo que no sabÃ-a, es que hubiera sido mejor dejarlo inconsciente, pues el daÃ±o que estaba por realizar jamÃ¡s podrÃ-a cambiarlo.

.

.

HabÃ-a preparado un discurso perfecto.

Hipo lo habÃ-a alentado a que siguiera su corazÃ³n, cuando Ã©l le cuestionÃ³ que si querÃ-a a Heather, respondiÃ³ con vergÃ¼enza que sÃ-, pero no se habÃ-a puesto a pensar en el peso de esa respuesta.

Se sentÃ³ derrotado sobre una roca, agotado y confundido.

TenÃ-a muchas preguntas, cada vez mÃ¡s dudas, pero tambiÃ©n, a cada momento tenÃ-a las respuestas mÃ¡s lejanas, y para variar, negativas hacia Ã©l.

Se burlÃ³ por su cobardÃ-a, Hipo le habÃ-a animado a hablar con Heather, pero realmente, aunque quisiera negarlo, ese enfrentamiento lo dejÃ³ con un sabor amargo dentro de Ã©l, el cual no le dejÃ³ dormir el resto de la semana.

EntrÃ³ en una depresiÃ³n al preguntarse por quÃ© querÃ-a a Heather. Cuando Hipo le preguntÃ³ que si la querÃ-a, Ã©l sÃ³lo asintiÃ³ y dijo que le gustabaâ€¦ gustaba. Gustaba era una palabra muy diferente a querer, y querer era diferente a amar.

Su cabeza pensaba mucho, y su corazÃ³n tambiÃ©n.

Tal vez ese era el problema, estaba sintiendo con la cabeza y pensando con el corazÃ³n.

Su corazÃ³n no alelaba estar ni un momento mÃ¡s solo. Anhelaba sentir todo aquello de lo que en algÃºn momento fue testigo, como sus amigos Hipo y Astrid, sin mencionar el resto de las familias vikingas que le rodeaban.

En cierta ocasiÃ³n, considero a Brutilda como opciÃ³n, pero con el paso del tiempo se dio cuenta que ella jamÃ¡s lo notarÃa, y para ser francosâ€¦ habÃa algo que le decÃa que jamÃ¡s iba a ocurrir.

_Luego apareciÃ³ Heather, esa chica que le robÃ³ el corazÃ³n, o al menos eso creÃa. _

SacudiÃ³ su cabeza de nuevo, habÃa tomado una decisiÃ³n y no se echarÃa para atrÃ¡s.

-Patapezâ€¦ -escuchÃ³ la voz de la muchacha.

Se levantÃ³ y decidiÃ³ ir.

_-AquÃ estoy. _

La chica sonriÃ³ y caminÃ³ hacia Ã©l.

-Hipo dijo que hiciÃ©ramos trueques para la madera oâ€¦

La chica continuÃ³ sin hablar, porque Patapez le tomÃ³ la mano, entrelazÃ¡ndola con la suya.

La morena se alarmÃ³, sabÃa a lo que ese chico querÃa llegar, pero ella, no tendrÃa el valor de decirle que no sentÃa lo mismo por Ã©l. TratÃ³ de zafarse, pero era demasiado fuerte como para irse corriendo, ademÃ¡s, no podÃa dejarlo asÃ, debÃa poner las cosas claras antes que saliera lastimado.

-Heatherâ€¦ sÃ© que tenemos poco de habernos reencontrado, pero en este tiempoâ€¦ yoâ€¦

El discurso que habÃa ensayado con GorgontÃºa se borrÃ³ de su memoria, porque ahora su mente y su corazÃ³n estaban ocupados en la mano que sostenÃa. No habÃa tomado la mano de la chica nunca, o al menos no con detenimiento y conciencia. No encajaba con la suya, y no sentÃa ese complemento que Hipo le contaba que sentÃa cada vez que la mano de Ã©l y la de su esposa se tocaban.

Â¿Acaso era una seÃ±al de que Heather no era la indicada? Â¿O acaso querÃa convencerse de que no lo era?

_SacudiÃ³ su cabeza, claro que era ella, si no era ellaâ€¦ Â¿quiÃ©n?
_

AsÃ que, sacando esa vena vikinga, la tomÃ³ de los hombros, la mirÃ³ a los ojos y tomÃ³ la decisiÃ³n que habÃa soÃ±ado. La chica iba a protestar pero no le dio tiempo, porque en ese momento, el maestro de dragones acercÃ³ sus labios a los de ella.

Sin embargo un gran y fuerte golpe lo sacÃ³ de sus propÃ³sitos.

-Â¿QuÃ© intentas hacer? â€“preguntÃ³ la castaÃ±a, enojada e indignada.

-Emâ€¦ yoâ€¦

No tenÃ-a nada que ver con la escena amorosa y feliz que se imaginÃ³ en dÃ³nde Ã©l se acercarÃ-a lentamente a la chica, Ã©sta caerÃ-a rendida a su mirada y poderosa complexiÃ³n, mientras que un montÃ³n de dragones emanaban fuego de sus hocicos hacia el cielo mientras ellos se besaban.

-Me querÃ-as besar. â€“afirmÃ³ sorprendida.

Interiormente, Patapez agradeciÃ³ que no alcanzara a degustar los labios de la chica, pues de ser asÃ-, habrÃ-a tenido una de las mÃ¡s fuertes decepciones. Lo habÃ-a negado, se habÃ-a cegado por un amor que creÃ-a tener, se habÃ-a engaÃ±ado de estar enamorado.

Por fin lo entendiÃ³. El amor no se forzaba ni se buscaba en la primera persona que apareciera, se daba y te golpeaba fuerte de la misma manera en la que Astrid golpeaba a Hipo, o al menos del mismo modo en que Heather lo golpeÃ³ a Ã©l.

-Gracias, Heather. â€“musitÃ³ el chico sobÃ¡ndose en la cara. â€“Gracias, gracias, gracias. â€“repitiÃ³ abrazÃ¡ndola y estrujÃ¡ndola por los aires.

_-Â¿De nada? _

Patapez se puso a dar saltitos de felicidad una vez que la dejÃ³ en el suelo, claro que confundida.

-CreÃ- que estaba enamorado, peroâ€¦ veo que no. Muchas gracias por golpearme y abrirme los ojos.

La morena suspirÃ³, al menos le ahorrÃ³ ese momento bochornoso en el que ella tendrÃ-a que rechazarlo, en algÃºn momento de su juventud sintiÃ³ una ligera atracciÃ³n por Ã©l, y una discreta relaciÃ³n, pero con el paso del tiempo y la distancia se reprimiÃ³ todo eso, ahora ella estaba algo afectiva con Hipo, Ã©l era su amor, Â¿o no?

-Descuida, si no lo veÃ-as tÃº mismo yo iba a hacÃ©rtelo ver. El amor no se puede forzar, sÃ³lo se da. â€“continuÃ³ con una sonrisa tranquilizante, encogiÃ©ndose de hombros.

-Gracias por el consejo, creo queâ€¦ creo que es la verdad.

La chica sonriÃ³ con tranquilidad de nuevo, al menos tenÃ-a un pendiente menos, o eso creÃ-a, porque apareciÃ³ una opresiÃ³n mÃ¡s en su pecho.

-De nada, y crÃ©eme que cuando dejes de buscar a esa chica, ella aparecerÃ¡; y sÃ³lo con mirarla a los ojos sabrÃ¡s que es ella. â€“prometiÃ³ con una sonrisa.

-A veces creo que no aparecerÃ¡â€¦ â€“bufÃ³.

Heather lo golpeÃ³.

-Â¡Hey!

-Eso es por pensar negativamente. â€“regaÃ±Ã³, indicÃ¡ndolo con el dedo.

-No me dejaste terminar. â€“reclamÃ³ sobÃ¡ndose en el brazo. â€“Que no aparecerÃ¡ por aquÃ-, tal vez estÃ¡ en otro lado.

-Tal vez. El hecho que no haya funcionado a la primera, no quiere decir que no funcione nunca, Â¿no crees?

-Bonitas palabras de una burglar-berserker. â€“sonriÃ³ con complicidad.

_-Heather tosiÃ³. -Â¿Lo sabes? _

-La verdad sÃ-. Lo notÃ© cuando estÃ¡bamos en el archivo de Berserker e identificaste de inmediato los tratados, sin mencionar que eres una mujer fuerte, pelas bien y tienes una facilidad para meterte en problemas, los burglars son asÃ-.

_La castaÃ±a se ruborizÃ³ un poco. _

-No es que me avergÃ¼ence de ser una burglar tambiÃ©n, pero no era necesario que me preguntaran cosas que desconocÃ-a, ni siquiera sabÃ-a que Astrid era la hija de Bertha.

Patapez colocÃ³ una mano en su hombro. â€“Te creo, y descuida, su secreto estÃ¡ a salvo conmigo.

-Gracias, Patapez. En serio eres un hombre maravilloso, la chica que tenga tu corazÃ³n serÃ¡ la mÃ¡s afortunada del mundo.

Por un momento, le creyÃ³.

-TÃº tambiÃ©n eres grandiosa, Heather, pero espero que asÃ- como me ayudaste a abrir los ojos, tengo que ayudarte a abrir los tuyos. â€“confesÃ³ con cautela.

-Â¿A quÃ© te refieres? â€“preguntÃ³ nerviosa, llevÃ¡ndose una mechÃ³n de su cabello mal cortado detrÃ¡s de su oreja.

_-A Hipo. _

La chica abriÃ³ los ojos, como niÃ±a a la que atrapan en plena travesura, se mordiÃ³ el labio y asumiÃ³ rendida lo que tanto temÃ-a.

-No eres tan obvia, pero tampoco pasas desapercibida. â€“le comentÃ³ con juego.

Heather se recargÃ³ en el tronco de un Ã¡rbol.

_-No puedo evitarlo, Patapez, crÃ©eme que intentÃ© evitarlo. EstÃ¡ casado, buenoâ€¦ estÃ¡ enamorado de una chica increÃ-ble, que yo tambiÃ©n aprecio mucho a Astrid no por el hecho de que ella halla

salvado a mis padres, sino porque tambiÃ©nâ€¦_

-Porque tambiÃ©n es la hija de Bertha, es decir, la princesa de la tribu que te adoptÃ³. â€“razonÃ³.

La chica asintiÃ³ con pesadez.

-Â¿Soy tan despreciable? â€“se culpÃ³.

-Claro que no. â€“corrigiÃ³. â€“Es sÃ³lo que, tÃº tambiÃ©n estÃ¡s algo confundida.

La chica negÃ³ con orgullo.

-SÃ© lo que siento.

_-Aunque sea asÃ, Hipo sÃ³lo tiene ojos para Astrid. _

-Tal vez no ha mirado en otra direcciÃ³n. â€“insinuÃ³ lentamente y con voz baja.

Ingerman no pudo creer lo que decÃa.

-AquÃ en Berk, en el resto el archipiÃ©lago y en cada isla que Ã©l ha estado ha tenido decenas de mujeres que se le han puesto en frente, pero jamÃ¡s les ha hecho caso, ni siquiera cuando Ã©l y Astrid no tenÃan nada serio, Â¿crees que te harÃ¡ caso, ahora?

-Los burglars tenemos un dicho: en el campo de batalla y en el amor todo se vale. â€“dijo orgullosa, poniÃ©ndose rÃgida y claramente incÃ³moda.

Parapez se rindiÃ³.

-TÃº lo has dicho, pero aquÃ no hay batalla, ni tampoco amor. â€“tratÃ³ de convencer. â€“AdemÃ¡s sÃ³lo has pasado como tres meses a su ladoâ€¦

-Y en esos tres meses tÃº tambiÃ©n creÃas estar enamorado de mÃ. â€“confrontÃ³ en el punto dÃ©bil del hombre.

-TouchÃ©, respuesta inteligente. â€“coincidiÃ³. â€“Pero me acabas de dar la razÃ³nâ€¦ creÃa.

La castaÃ±a sonriÃ³ victoriosa, pero incÃ³moda.

-SÃ© que no tengo muchas probabilidades, especialmente si se resuelve lo del matrimonio con Dagur, peroâ€¦ sea como sea, al menos quiero intentarlo.

_-Intenta lo que quieras, pero hasta el vikingo mÃ¡s idiota sabe cuÃ¡ndo se trata de una guerra perdida. _

-Lo bueno es que aquÃ no tengo nada que perder.

La castaÃ±a se separÃ³ del tronco y tratÃ³ de alejarse, pero el regordete vikingo la detuvo.

_-Heather, sÃ© que lo que sientes o crees sentir por Hipo no es sÃ³lo

una amistad, pero piensa claramente si en verdad sientes amor o es sÃ³lo que te estÃ¡s aferrando a alguien para no sentirte inestable o solaâ€¦_

-Yo no me siento inestable. â€“reclamÃ³ con rudeza de berserker, zafÃ¡ndose del agarre leve.

-Has estado en una flota durante toda tu vida, yendo de aquÃ- a allÃ¡, buscando el hogar que te arrebataronâ€¦ DespuÃ©s viajando por el archipiÃ©lago junto a Cizalladura, tratando de encajar en algÃºn lado; Heather, no sabÃ-as ni cocinar bien. â€“intentÃ³ hacerla recapacitar. â€“Anhelas un hogar, algo a quÃ© aferrarte, algo quÃ© sentir completamente tuyo y creÃ-ste encontrarlo en Hipo.

Esa informaciÃ³n la descolocÃ³ un poco, ella, a pesar de saber y estar perfectamente consciente de lo difÃ-cil que era ser correspondida, pero de eso a que le echara en cara lo que se negaba a aceptarâ€¦

-Mira, nunca harÃ© nada para obligarlo, sÃ³loâ€¦ no perderÃ© la esperanza. â€“asegurÃ³. -IrÃ© a buscar a mi hermano, Hipo saldrÃ¡ pronto de la junta.

Patapez suspirÃ³. Dentro de Ã©l habÃ-a muchas emociones mezcladas, la decepciÃ³n de no encontrar el amor y la seguridad de no haber arruinado una amistad que habÃ-a batallado en construir.

Tal vez, algÃºn dÃ-a, si todo conspiraba bien, tendrÃ-a a una damisela a quien cuidar.

_ObservÃ³ a Heather marcharse y Ã©l se quedÃ³ recargado tratando de mirar las estrellas que empezaban a salir. Pronto deberÃ-an regresar a Berk, y lo malo es que no llevaban dragones con ellos, pues aÃºn seguÃ-an dÃ©biles. _

Al cabo de un rato se enderezÃ³ y tomÃ³ la decisiÃ³n de buscar a los suyos, pero unos gritos provenientes del bosque llamaron y captaron su atenciÃ³n.

_._

_._

_._

Aeren tambiÃ©n reconociÃ³ esa voz. Se levantÃ³ y acomodÃ³ sus ropas.

Karena suspirÃ³, llegÃ³ justo a tiempo.

-Deja en paz a esa chica. Es mi esclava y sÃ³lo yo tengo autoridad. â€“hablÃ³ con voz fuerte y clara, sin dejar duda de que era una vikinga, especÃ-ficamente, una berserker.

Sotma aprovechÃ³ para enderezarse y sacudir sus ropas, fue cuando se encontrÃ³ con algunos rasguÃ±os en sus hombros y su nariz goteante de sangre.

-Creo que tu hermano no te comentÃ³ algo importante. â€“indicÃ³ Aeren. â€“A partir de hoy, tÃº y tu esclava me pertenecen.

Karena abriÃ³ los ojos sorprendida. SabÃ-a que ese momento llegarÃ-a, pero no creyÃ³ que fuese allÃ-.

-Es verdad, hermana. TÃº ya no eres una berserker. â€“comentÃ³ una voz detrÃ¡s de ella, Dagur, quien traÃ-a una espada nueva y habÃ-a escuchado los gritos de la mujer.

_-Â¿Por quÃ©? â€“preguntÃ³ dolida. -Â¿Tanto me odias? Â¿Me obligarÃ¡s a casarme sin amor? _

-Deja el teatro para los bufones. â€“pidiÃ³ moviendo sus manos.

-Ahora eres la futura esposa del heredero de la Isla Magmala, asÃ- que tÃº y tu esclava se quedan aquÃ-. â€“indicÃ³ el prÃ³ximo jefe.

-Peroâ€¦ un acuerdo no se elabora en un ratitoâ€¦

-AsÃ- es, se hizo durante una junta hace tres aÃ±os. â€“informÃ³ el heredero en cuestiÃ³n.

-Â¿Hace tres aÃ±os?

_-AsÃ- es, hace tres aÃ±os en Berk, se arreglaron nuestros matrimonios, Karena, yo con Astrid y tÃº con Aeren. _

Karena recordÃ³ Ã©se acuerdo en la isla de su amiga y de esos dÃ-as duros.

-Hermano, tÃº no entiendes, debo regresar a Berserk, yoâ€¦

-Â¿Esperas a que Norberto regrese por ti? â€“insinuÃ³ el amigo de Dagur. â€“Ã‰l se despidiÃ³ de ti en esa carta.

Esa frase asustÃ³ a la princesa vikinga, pero tambiÃ©n le ayudÃ³ a caer en cuenta de una cosa.

-Â¿QuÃ© sabes de esa carta? â€“intuyÃ³.

Sotma sollozaba sin ser audible, pero debÃ-a hablar, aunque la mataran en ese momento por violar una conversaciÃ³n de superiores, debÃ-a hablar y decirle a su amiga lo que habÃ-a ocurrido.

-Norberto nunca te enviÃ³ esa dolorosa carta, Karena. â€“empezÃ³, ganÃ¡ndose la atenciÃ³n de la mencionada y el odio de los demÃ¡s. â€“Creo que lo obligaron a hacerlo, Dagur matÃ³ a mi hermano.

La castaÃ±a sintiÃ³ un balde de agua frÃ-a.

-Â¿CÃ³moâ€¦? â€“musitÃ³ en un deje de voz.

-Amâ€¦ pues, una espada enterrada en su ojo, atravesando toda su cabeza hasta que tocÃ³ el suelo. â€“confesÃ³ libre de culpa, Karena llenÃ³ sus ojos de lÃ¡grimas y se llevÃ³ una mano a su boca. Todo ese tiempo pensando que Norberto la habÃ-a abandonado cuando en realidad le habÃ-an arrancado la vida.

_-Â¿Por quÃ©? _

Dagur se acercÃ³ a ella, le tomÃ³ de las manos y las amarrÃ³ con rudeza, incluso le puso un trapo en su boca para que dejara de hablar.

-Si vuelves a Berserk te lo digo. â€“sonriÃ³ con cinismo, le dio la vuelta a la chica y la empujÃ³ en direcciÃ³n a Aeren. â€“Ya es hora de que valgas por lo que tienes entre las piernas, Karena.

Esas palabras la hicieron enfurecer.

-MÃ¡s te vale ser una buena esposa, porque si noâ€¦ -amenazÃ³, pero recibiÃ³ una patada de ella, directo al estÃ³mago, lamentablemente, Ã©l la interceptÃ³. â€“No intentes nada contra tu jefe, bueno, contra tu hermano, nunca lo lograrÃasâ€¦ no tienes las agallas sufrientes para conseguirlo.

Dagur la soltÃ³ y la empujÃ³.

_-LlÃ©vatela, y mantenla vigilada, se le pegÃ³ lo rebelde de mi mujer. _

Aeren sonriÃ³ maliciosamente, amarrando tambiÃ©n a Sotma.

Dicho lo anterior, el desquiciado se dirigiÃ³ al muelle, para subir a su flota y emprender viaje a su tribu.

-EstÃ© viaje fue mÃ¡s provechoso de lo que creÃ.

Dejando a Karena completamente afligida, enojada, decepcionada y triste por saber que su hermano, desde que tenÃan cinco aÃ±os, buscaba lo peor para ella, y lo habÃa conseguido.

_Aeren la jalÃ³ del cabello y la condujo por el bosque en direcciÃ³n a la choza en la que se hospedaba. _

_"VolverÃ© por ti" â€“recordÃ³ las palabras de Norberto, tras un beso que le dio. â€“"Mientras lo hago, no permitas que Dagur arruine tu vida". _

EndureciÃ³ su mirada, y con fuerza se zafÃ³ de las ataduras, cumplirÃa esa promesa que le hizo, aunque muriera en el intento.

_-Â¿Pero quÃ©...? _

NoqueÃ³ al heredero y lo dejÃ³ en el suelo, con ayuda de Sotma lo atÃ³ a un tronco para que no pudiera moverse, y tambiÃ©n le puso el trapo en la boca.

-Al menos estarÃ¡ asÃ un par de horas. â€“comentÃ³ la hermana de Norberto.

Sin embargo, ninguna de las dos chicas pudo notar que detrÃ¡s de ellas aparecieron dos atacantes.

-Â¿QuÃ© han hecho a nuestro jefe? -preguntÃ³ una de esas voces.

Las chicas se miraron y trataron de defenderse, uno de ellos golpeÃ³ a Sotma con una cadena en la cabeza, dejÃ¡ndola medio inconsciente, y ni hablar de Karena, que no podÃa defenderse de ambos, se sintiÃ³ peor en el momento en que otros dos chicos se sumaron al ataque, asÃ que tras los golpes fÃsicos y el dolor mental se desvaneciÃ³ hasta que su cabeza se golpeÃ³ con el suelo.

_._

_._

_._

Hipo y Astrid bajaron rÃ¡pidamente tomados de la mano esquivando algunos guardias y centinelas llegaron hasta los calabozos, la lluvia los habÃa alejado del lugar, lo que les dio una ventaja.

-Estas celdas son increÃbles, recuÃ©rdame construir algo asÃ en Berk. â€“dijo Hipo anonadado por la estructura.

Astrid estaba callada y seria, cuando el jefe notÃ³ eso se detuvo y se girÃ³ hacia ella.

-Â¿QuÃ© pasa?

Astrid tambiÃ©n se detuvo y lo mirÃ³, tomÃ³ fuerza y le empinÃ³ un buen golpe en el costado, a Hipo le doliÃ³, sobretodo porque allÃ es donde tenÃa la herida reciÃ©n cicatrizada.

-Eso fue por no decirme que estabas vivo. â€“reprochÃ³ con rencor.

Hipo se sintiÃ³ mal y con culpa por sus decisiones.

-No me sentÃa preparado para decÃrtelo. â€“sincerÃ³.

-Ya no importa. â€“un pequeÃ±o silencio se colÃ³ entre ellos, pero se vio interrumpido por otro golpe.

-Â¿Y Ã©se? â€“preguntÃ³ anonadado por la violencia.

-Por haberle dicho todo eso a Dagur.

-Â¿Ahora lo defiendes? â€“preguntÃ³ ligeramente ofendido.

-Â¡No!, es sÃ³lo queâ€¦ te expusiste mucho al retarlo de esa manera, lo estabas provocando.

-Fue divertido. â€“comentÃ³ con burla.

-Hablo en serio. â€“reprochÃ³ con enojo.

-Yo tambiÃ©n. â€“la sujetÃ³ de los hombros para que ella dirigiera su mirada a los ojos. Levanto su barbilla y fue testigo de la preocupaciÃ³n que viviÃ³. â€“Es lo mÃnimo que el desquiciado se merecÃa.

-PensÃ© que en cualquier momento Dagur te iba a sacar un ojo o te iba a matar.

Hipo sonriÃ³, Astrid era tierna aunque tratara de evitarlo.

-No mi lady. â€"pegÃ³ su frente a la de Ã©l. â€"Antes yo le saco uno. â€"bromeÃ³, consiguiendo una leve sonrisa.

-No quiero que nada te pase, Hipoâ€¦ no lo soportarÃ-a. â€"sincerÃ³, sintiÃ©ndose por dentro muy vulnerable y patÃ©tica, pero entendÃ-a que era parte del embarazo.

Iban a sellar ese momento con un beso cuando sintieron a algunas personas a su lado.

-Veo que no perdieron el tiempo. â€"comentÃ³ con juego, asustando a los enamorados, pero bajaron la guardia cuando identificaron al hombre.

-Â¿Eret? â€"preguntaron ambos.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€"preguntÃ³ Hipo.

-AcompaÃ±Ã© a Karena. â€"informÃ³. â€"Larga historia, Â¿ustedes estÃ¡n bien?, me enterÃ© de tu embarazo. â€"insinuÃ³ dirigiÃ©ndose a la rubia.

-Estoy bien, estoy bien. â€"tranquilizÃ³ Astrid.

-Entonces vayamos de aquÃ-, los demÃ¡s estÃ¡n en los dragones, Dagur ya llegÃ³ a la isla.

-Lo sabemos, se quedÃ³ en la habitaciÃ³n con Karena. â€"comentÃ³ Hipo, indicando la direcciÃ³n. â€"Iremos por Chimuelo yâ€¦

-Â¿Chimuelo? â€"preguntÃ³ sorprendido.

-EstÃ¡ vivo. â€"prosiguiÃ³ la rubia. â€"Dagur lo comprÃ³.

Los tres se miraron, decididos.

-Vayan por el dragÃ³n, yo irÃ© con Karena, tal vez necesite ayuda.

-Â¿Ustedes se conocen? â€"preguntÃ³ Astrid interesada, aÃºn mÃ¡s cuando notÃ³ un leve sonrojo en Eret.

-Ya te dijeâ€¦ es un larga historia.

.

.

Poco a poco fue abriendo los ojos, y cuando estuvo consiente se percatÃ³ que estaba dentro de una choza que no reconociÃ³, se enderezÃ³ y cayÃ³ de su frente un trapo hÃºmedo.

-Veo que despertaste. â€"musitÃ³ una voz gruesa y preocupada. â€"Te quedaste inconsciente cuando intentaron atacarte a ti y a tu amiga.

Karena se asustÃ³ por ese hombre que le parecÃa un poco familiar, cuando recordÃ³ a su amiga.

-Â¿Sotma?, Â¿DÃ³nde estÃ¡?

-Shâ€¦ tranquila, ella tambiÃ©n se despertÃ³ y estÃ¡ tomando agua aquÃ afuera. â€“informÃ³, acercÃ¡ndose un poco.

La castaÃ±a se sentÃ³ en la cama.

-Â¿DÃ³nde estoy? â€“peguntÃ³ confundida.

_-En Berk, Karena. _

La mencionada se asustÃ³ por ser reconocida.

-Recuerdo haberte visto en la celebraciÃ³n de aniversario de Astrid y tu hermano. â€“comentÃ³ el hombre.

La castaÃ±a hizo memoria y logrÃ³ recordarlo.

_-Â¿Patapez? _

El chico sonriÃ³.

_-Eret en realidad. â€“corrigiÃ³ el de los mÃºsculos marcados. _

La muchacha pidiÃ³ disculpas con la mirada.

-Graciasâ€¦ por rescatarnos.

-No hay de quÃ©, Patapez y yo escuchamos los gritos y fuimos a ver quÃ© ocurrÃa.

La castaÃ±a asintiÃ³.

-Â¿Por quÃ© estamos en Berk? â€“preguntÃ³ la chica, observando su alrededor.

-Â¿QuerÃas quedarte en la isla EscalofrÃo?

NegÃ³ con rapidez.

-Algunos hooligans y yo realizamos trueques, cuando empacaba en los barcos, te escuchÃ© y como Patapez y yo venÃamos solos, pues las echamos al bote. â€“comentÃ³, ofreciÃ©ndole un tarro con agua. â€“DespuÃ©s nos enteramos que Dagur ya se habÃa ido.

-Pues gracias, de momento me he librado de un casamiento. â€“murmurÃ³.

-Â¿Y no te quieres casar? â€“preguntÃ³ sorprendido.

Karena lo mirÃ³ un poco molesta.

-No fue mi elecciÃ³n, mi hermano me vendiÃ³â€¦ y no sÃ³lo esoâ€¦ hizo algo mucho peorâ€¦ ya no sÃ© quÃ© hacer. â€“comentÃ³ empezando a sollozar por saber de la muerte de Norberto.

_-Pues hay dos cosas que puedes hacer, lamentarte y ahogarte en un

tarro de agua o enfrentarte a lo que Dagur hizo. â€“insinuÃ³._

-No es tan fÃ¡cil. â€“reprochÃ³.

-No dije que lo fuera. â€“alzÃ³ una ceja, juguetonamente.

-No tiene casoâ€¦ no puedo contra Dagur.

-Â¿Y contra tu corazÃ³n? â€“preguntÃ³ Eret, asombrado por la historia.

-Â¿QuÃ© tiene que ver mi corazÃ³n? â€“cuestionÃ³ con amargura y defensa en su voz.

El hermano de Heather se sorprendiÃ³, pero a la vez se fascinÃ³ por tal actitud, fiereza y coraje de la chica.

-El corazÃ³n te dice quÃ© hacer. â€“opinÃ³, seguro de sus convicciones. â€“Al menos a mÃ- me ha funcionado.

La chica se rio por lo bajo, tomÃ¡ndolo a burla.

-Conmigo ya no importa. â€“espetÃ³, poniÃ©ndose en pie. â€“Me rompieron el corazÃ³n. â€“confesÃ³ con dolor.

Algo dentro del joven cambiÃ³. De algÃºn modo querÃ-a ver a esa chica como su hermana, pero no podÃ-a hacerlo. Se resistÃ-a, pero no lo conseguÃ-a, Â¿tal vez era ella?, se preguntÃ³, Â¿tal vez ella era su lady?

SonriÃ³ ante la idea, no la buscaba, incluso le daba miedo, pero no dejarÃ-a esa oportunidad, una corazonada le decÃ-a que debÃ-a animarla a luchar por todo aquello que ella deseara conseguir, su mirada gris le decÃ-a y pedÃ-a a gritos que le ayudara.

-Eso lo supe desde que te vi, a pesar de que en Berserk irradias un porte y una templanza digna de una princesa; hasta le preguntÃ© a Hipo varias veces si en verdad eras su hermana, percibÃ- mucha tristeza y decepciÃ³n en tu vida. Igual que Heather, no parecen compartir la misma sangre que Ã©l.

La muchacha sonriÃ³, pese a toda la aflicciÃ³n que ahogaba sus palabras.

-No sÃ© quÃ© hizo Dagur paraâ€¦

-Hace tres aÃ±os sesinÃ³ al hombre con quien me iba a escapar de Berserk, y hasta hace unas horas me enterÃ©. â€“tropezÃ³ con sus palabras, demostrando su enojo y su dolor.

_Eret abriÃ³ los ojos sorprendido, bueno, no le sorprendÃ-a de Dagur, pero sÃ- la fortaleza con la que esa chica hablaba. _

-Por eso digoâ€¦ acabaron con la Ãºnica esperanza que tenÃ-a de ser feliz, me rompieron el corazÃ³n.

_-SÃ-, y al parecer a mÃ- me tocÃ³ el pedazo mÃ¡s afilado. â€“murmurÃ³, apenas audible para la muchacha. _

-Â¿QuÃ© dijiste? â€“preguntÃ³ suspicaz.

-QuÃ©â€¦ Â¿quÃ© piensas hacer? â€“se ruborizÃ³ un poco por verse acorralado.

Karena se recargÃ³ en la pared de la choza, iba a hablar, pero alguien mÃ¡s entrÃ³.

_-Eret, ha ocurrido algoâ€¦ _

Heather entrÃ³ con velocidad, pero se detuvo de abrupto en el momento que vio a la chica en esa casa.

-Lamento interrumpir. â€“se disculpÃ³ con ironÃ-a, viÃ©ndola con desconfianza. â€“Ya veo que eso es lo que traÃ-as en el barco, no sabÃ-a que compraste una mujerzuela. â€“insinuÃ³ la hermana de Ã©l, pues en la cama de esa habitaciÃ³n estaban algunos trapos hÃºmedos y una luz tenue de la vela para menguar la oscuridad de la noche, por lo cual, la de ojos verdes no reconociÃ³ a su verdadera consanguÃ-nea.

-Heather, no es lo que tÃº creesâ€¦ -empezÃ³ Eret, nervioso.

-Â¿Heather? â€“preguntÃ³ Karena, sorprendida por reconocer a la chica.

-SÃ-, ella es Heatherâ€¦ por lo que sÃ©, creo que se conocen. No te pongas celosa â€“insinuÃ³ el burglar, divertido por la reacciÃ³n de Karena.

-Claro que no, ni que tuvieras tanta suerte, pero traigo un mensaje de Astrid. â€“comentÃ³ acercÃ¡ndose, sin importarle que fuera su hermana.

-QuÃ© bueno que la mencionas porqueâ€¦ -lamentablemente la morena no pudo terminar la frase, porque la consanguÃ-nea del desquiciado le propinÃ³ una buena bofetada, la cual dejÃ³ asombrado a Eret.

Un duelo de miradas se llevÃ³ a cabo entre ellas dos.

-Esa fue por no entregar la carta de Astrid. â€“explicÃ³ con tranquilidad y ansiedad nula.

-Ay Karena. DÃ©jame decirte queâ€¦ -la chica se iba a defender, pero le dio otra, del otro lado, provocando que la el cabello corto se llevara una mano a la mejilla.

-Â¿Y esa? â€“preguntÃ³ Eret, ahora, sin creerse lo que veÃ-a.

-Por traicionar a Hipo. â€“informÃ³ con solemnidad.

La muchacha casi cayÃ³ al suelo, pero no demostrÃ³ su inestabilidad.

-Te darÃ-a otro golpe por tu feo corte, pero creo que es mÃ¡s que suficiente tener que vivir con Ã©l, ademÃ¡s Brutilda hizo un excelente trabajo contigo. â€“comentÃ³ con toda la seguridad digna e una princesa vikinga.

Heather comenzÃ³ a respirar con dificultad debido al enojo.

-TÃº no sabes nada.

-Y al parecer tÃº tampoco, pues si hubieras entregado esa carta, Hipo no habrÃ-a muerto sin saber que Astrid estaba esperando un hijo suyo.

-Â¿Astrid estÃ¡ embarazada? â€“preguntÃ³ Eret y Patapez al unÃ-sono, Ã©ste Ãºltimo iba entrando al lado de Sotma.

Karena se sintiÃ³ mal por haber hablado de mÃ¡s y decir algo que no le correspondÃ-a.

Heather resoplÃ³ ante el incÃ³modo silencio.

-NÃºmero uno, las cartas no alcancÃ© a repartirlas porque no tenÃ-a idea de quiÃ©n las enviaba, ademÃ¡s cuando iba a hacerlo, Drago atracÃ³. â€“confesÃ³, ocasionando que Karena se sintiera incÃ³moda. â€“Y en segundo, princesa, jamÃ¡s traicionÃ© a nadie, quizÃ¡ al loco de Dagur, y por la manera en la que actuaste es probable que tambiÃ©n tengas su misma sangre, y en ella la demencia. â€“provocÃ³, a punto de conseguirse otro golpe.

-TÃº tambiÃ©n llevas esa sangre, Heather. â€“provocÃ³.

-Yo no me crÃ-e a su lado. â€“se defendiÃ³.

Ambas hermanas se vieron con enojo.

-Karena, Hipo estÃ¡ vivo. â€“informÃ³ Sotma, ya que Patapez le habÃ-a hablado de Ã©l momentos atrÃ¡s cuando despertÃ³. â€“Y no le pegues a tu hermana, que tambiÃ©n en una burglar. â€“pidiÃ³ amablemente.

La informaciÃ³n la descolocÃ³. -Â¿Hipo?

-SÃ-, y Dagur le acaba de decir que Astrid estÃ¡ embarazada, de Ã©l. â€“informÃ³ Heather, confesando por fi lo que iba a decir.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo? Tengo que decirle la verdad. â€“pidiÃ³ Karena.

Heather mirÃ³ a todos en esa habitaciÃ³n.

_-Hace unas horas se fue, pero me pidiÃ³ que no dijera nada, hasta que encontrÃ© esa carta y se la di a la tÃ-a de Astrid yâ€¦ supimos la verdad. â€“confesÃ³ rÃ¡pidamente. â€“A ella y a la seÃ±ora Valka les dije que nos encargarÃ-amos de traer a Hipo, y a Astrid. â€“comentÃ³ con algo de tristeza por ver su esperanza mÃ¡s lejana, pero satisfecha de hacer lo correcto, incluso Patapez le sonriÃ³ por tal gesto empÃ¡tico. _

_Karena sintiÃ³ un nudo en el estÃ³mago. _

-Dagur va para allÃ¡ tambiÃ©n, si sabe de Hipoâ€¦ lo matarÃ¡, ademÃ¡s hay mucha vigilancia en los muelles, no podremos atracar. â€“comentÃ³ preocupada.

_-Â¿Y quiÃ©n hablÃ³ de ir en un barco? -se escuchÃ³ una escalofriante voz, todos miraron a su alrededor, hasta que vieron en el techo a un muchacho. â€"Lo siento, me sentÃ-a bastante cÃ³modo aquÃ- como para bajar. â€"informÃ³ Brutacio, empezado a descender de las columnas de madera que sostenÃ-an el techo. -Pero podemos ir en dragones, despuÃ©s de todo, allÃ¡ estÃ¡ mi hermana y creo que sin los golpes que me da empiezo a tener buenas ideas, eso me asusta un poco. _

_El resto de la pandilla y dos nuevas integrantes se miraron, tratando de idear un plan. _

-A Berserk. â€"alentÃ³ Patapez, emocionado y asustado. -Nuestros amigos y un futuro heredero de Berk nos necesitan. â€"indicÃ³ con el puÃ±o en alto.

Todos asintieron.

Karena y Heather se miraron arrepentidas. Ambas habÃ-an tenido vidas difÃ-ciles por separado, pero Heather tenÃ-a muy claro su destino.

-Debo cobrarle algo a Dagur. â€"comentÃ³, llevando su mano al hombro de Karena. La de ojos grises sonriÃ³.

_-SÃ-, hay un trono que debo reclamar. _

_._

_._

_._

Hipo entrÃ³ rÃ¡pidamente al Ã¡rea de calabozos.

-En la de la derecha. â€"comentÃ³ Astrid en voz baja, pues allÃ- habÃ-a mÃ¡s prisioneros.

Hipo asintiÃ³ y emocionado abriÃ³ la puerta, era pesada y difÃ-cil, muy parecida a las trampas con engranes de Drago.

-No estÃ¡. â€"respondiÃ³ Astrid al notar vacÃ-a esa celda.

Hipo mirÃ³ a su alrededor.

-Busquemos en las demÃ¡s, irÃ© a la siguiente sala. Si lo encuentras, libÃ©ralo. â€"indicÃ³ Hipo, la rubia asintiÃ³ y acatÃ³ las Ã³rdenes de Ã©l.

Se separaron, y Astrid buscÃ³ por las rendijas, ademÃ¡s que tambiÃ©n logrÃ³ visualizar a algunos presos de Berserk, pero sabÃ-a cÃ³mo ser lo suficientemente sigilosa.

Fue cuando cayÃ³ en cuenta que Dagur habÃ-a cambiado a Chimuelo de celda por miedo a que ella se escapara de Berserk, descartaba la opciÃ³n de que lo hubiera matado, despuÃ©s de todo, habrÃ-a hecho un acto solemne.

-Chimueloâ€¦ -lo llamÃ³ un poco, hasta que escuchÃ³ ruiditos, la rubia asomÃ³ su cabeza y encontrÃ³ al Furia Nocturna, lo veÃ-a maltratado y bastante afligido por los golpes recibidos. -Â¡Chimuelo!

â€“exclamÃ³ cuando lo vio.

TomÃ³ impulso para abrir la puerta y liberarlo, con lentitud aplicÃ³ todas sus fuerzas para hacerlo, pero de repente, sintiÃ³ un tirÃ³n dentro de su vientre, haciendo que la puerta volviera a caer al suelo.

-No, no, noâ€¦ -exclamÃ³ sujetÃ¡ndose con terror. ComenzÃ³ a respirar y jadear con horror, sintiÃ³ un movimiento dentro de sÃ- misma, como si le dijera que no estaba sola, y el dolor se detuvo.

Con temor se mirÃ³ en la entrepierna, debajo de su falda, para notar si acaso ella tenÃ-a sangrado y respirÃ³ de alivio al notar que no era asÃ-.

-Chimuelo, irÃ© por Hipo, para sacarte de aquÃ-, yoâ€¦ yo no puedo hacerlo sola. â€“le tranquilizÃ³ mientras se sujetaba el vientre por miedo a que el dolor volviera a aparecer. â€“Ã‰l estÃ¡ vivo, amigo. No muriÃ³. -regresÃ³ sobre sus pasos para encontrar a su esposo, pero emitiÃ³ un grito ahogado cuando vio la silueta de la persona que habÃ-a allÃ-.

-Ni creas que te dejarÃ© ir. â€“amenazÃ³ Dagur, mostrando una navaja bastante afilada, llena de sangre.

Astrid se asustÃ³.

-Â¡Hipo! â€“lo llamÃ³ fuerte, recibiendo un rugida de Chimuelo que trataba de agrietar la puerta entreabierta.

-MuÃ±eca, el cojo no va a venir. â€“comentÃ³ con enojo. â€“EstÃ¡ ocupado buscando ayuda para uno de los suyos.

-Â¿QuÃ© hiciste? â€“preguntÃ³ afligida.

-Esa no es la cuestiÃ³n, Astrid, sinoâ€¦ quÃ© te voy a hacer a hacer a ti. Â¿Sabes el precio que deben pagar los traidores?

Sin darle tiempo a la muchacha Ã©ste se abalanzÃ³ contra ella, tirÃ¡ndola al piso, la levantÃ³, jalÃ¡ndola del cabello y poniÃ©ndole el cuchillo en el cuello.

-De Ã©sta no te salvas. â€“amenazÃ³.

-Â¡SuÃ©ltala! â€“se escuchÃ³ una voz, la de Hipo.

Sin embargo, para terror de la rubia, Dagur aventÃ³ la daga contra una de las paredes, dando en punterÃ-a contra una de las trampas, cayendo una navaja en el pie bueno del berkiano.

-Â¡Hipo! â€“gritÃ³ la rubia.

Dagur aventÃ³ a la rubia contra el piso, pero Ã©sta se levantÃ³ de inmediato para auxiliar a su esposo.

Ambos estaban con dolor por lo que no podÃ-an moverse con agilidad y mucho menos salir de allÃ- sin Chimuelo, quien no dejaba de rugir.

-Miren nada mÃ¡sâ€¦ aquÃ- estÃ¡n los enamorados del archipiÃ©lago. Su

vida es una leyenda vikinga. Ahora mi problema aquÃ- es que no sÃ© a quiÃ©n de los dos matar primero. â€“comentÃ³ seÃ±alÃ¡ndolos con su ballesta, la cual traÃ-a colgando de su espalda. â€“O a quiÃ©n dejar vivo para que sufra. Por un lado, puedo matarte a ti, Astrid. â€“apuntÃ³ nuevamente a la rubia, quien se retorcÃ-a de dolor por los calambres que habÃ-an empezado nuevamente, afortunadamente no tenÃ-a sangradoâ€¦ aÃºn. â€“Con tu muerte, Hipo caerÃ-a en una depresiÃ³n mucho mayor a la que tuvo cuando tÃº viniste conmigo. Porque no sÃ³lo hablamos de ti, sino que tambiÃ©n, junto contigo, se muere ese bastardo que crece en tu vientre. â€“mascullÃ³ con desprecio apuntÃ¡ndola con mayor decisiÃ³n.

Por mÃ¡s fuerza que Astrid tuviera, debÃ-a admitir que esos dolores comenzaban a lastimarla mucho. YacÃ-a recargada junto a Hipo, quien debido a los golpes estaba medio inconsciente, pero seguÃ-a lÃºcido. Se sujetÃ³ su vientre con ambas manos, tratando de transmitirle algo de fuerza y resistencia a su bebÃ© innato.

-Tu rencor es hacia mÃ-, por favorâ€¦ no le hagas nada a ella. â€“suplicÃ³ el jefe de Berk, tratando de abrazar a su amada. â€“Ni a mi hijoâ€¦

Dagur sonriÃ³ con malicia, tomando la daga que estaba tirada.

-AsÃ- me gustaâ€¦ que supliques. â€“caminÃ³ hacia Ã©l, que se ajustaba su prÃ³tesis. â€“Si te mato a ti, Astrid sufrirÃ¡ de un dolor horrible, y ni hablar del pobre huerfanito que quede.

-No le hagas nada a Ã©l. â€“pidiÃ³ Astrid, con el poco habla que le quedaba.

-No digas nadaâ€¦ como quiera me va a matar a mÃ-. â€“dijo el castaÃ±o, poniÃ©ndose de pie.

-Miren quien decidiÃ³ ser un hombre. â€“hablÃ³ con retÃ³rica. â€“Pero tiene razÃ³n, Astrid; como quiera lo voy a matar. â€“sincerÃ³, tomando impulso en su brazo, para despuÃ©s guiar el golpe directo al pecho del jefe.

Con esa imagen en sus pupilas azules llenas de lÃ¡grimas, la rubia cayÃ³ desmayada ante el dolor fÃ-sico, pero mayor el de su corazÃ³n, porque era como si tambiÃ©n la hubiesen matado a ella.

-Â¡Astrid! â€“gritÃ³ en cuanto la vio desmayada, cercÃ¡ndose a ella, pero Dagur fue mÃ¡s rÃ¡pido, la enderezÃ³ para dolor de Hipo.

-DespÃ-dete de tu concubina y de tu bastardo.

Ni siquiera le dio tiempo de reaccionar cuando el desquiciado enterrÃ³ la daga en el vientre de la chica.

-Â¡No! â€“gritÃ³ Hipo, interponiendo su brazo, logrando que de perdido la incisiÃ³n no fuera tan profunda, pero no logrando evitarla.

Dagur sonriÃ³ y se carcajeÃ³ audiblemente.

Hipo escuchÃ³ los rugidos de Chimuelo, se vio tentado a liberarlo, pero esa era una pelea que tenÃ-a pendiente con Ã©l, de hombre a

hombre.

ApretÃ³ sus nudillos hasta que saliÃ³ sangre de sus puÃ±os, tomÃ³ la daga que seguÃ-a enterrada en su brazo, colocÃ³ la cabeza de Astrid sobre un trozo de madera, se levantÃ³ mientras Ã©l seguÃ-a riÃ©ndose.

-Esto no se va a quedar asÃ-. â€“comentÃ³ con furia dÃ¡ndole un golpe que lo desestabilizÃ³.

Dagur reaccionÃ³ y respondiÃ³ con otro golpe, haciendo que cayeran, pero Hipo, seguÃ-a siendo escurridizo, por lo que encimÃ³ a Dagur y con sus propios puÃ±os lo empezÃ³ a golpear, sorprendiendo al desquiciado por tanta fuerza.

-Esto es por haber arruinado mi noche de bodas. â€“expresÃ³, escupiÃ©ndole en la cara, mientras lo golpeaba sin detenerse. â€“Esto por atacar mi isla, -otro golpe. â€“Por separar a Astrid de mi lado, por hacerla sufrir, por intentar abusar de ella. â€“a cada palabra le daba un golpe y Dagur quedaba mÃ¡s rendido. â€“Por hacerle creer que estaba muerto, Ã©sta es por mi hijo, por los burglars que tienes encerrados. â€“dio un golpe con su barbilla en la cabeza. â€“Y Ã©steâ€¦ es por todo lo demÃ¡s.

Dicho lo anterior, lo dejÃ³ casi inmÃ³vil en el suelo. Hipo no soltÃ³ la daga, abriÃ³ la puerta de Chimuelo, y sin detenerse al bonito reencuentro subiÃ³ a Astrid a su lomo.

-Hola amigo, Astrid estÃ¡ mal, debemos irnos. â€“el dragÃ³n asintiÃ³ efusivamente, agradeciendo que su jinete estaba vivo. -Tranquila mi lady. â€“besÃ³ su frente mientras se acomodaba para emprender el vuelo.

Con la poca fuerza que le quedaba, Dagur vio la escena, y era claro que no permitirÃ-a que se recuperaran. TomÃ³ la flecha de su ballesta y la encajarÃ-a en su corazÃ³n para que Hipo no pudiera escapar.

Debido a que no veÃ-a bien, le encajÃ³ la flecha en el hombro, Hipo gritÃ³ de dolor. Con su brazo derecho sujetÃ³ a Astrid, con el izquierdo se desencajÃ³ la flecha.

Vio que el loco se le iba a echar encima y moviÃ³ el brazo para proteger a la rubia, sin tener la precauciÃ³n de soltar la flecha, desafortunadamente, para Dagur, rozÃ¡ndole el ojo con Ã©sta.

Â¡Ah! â€“gritÃ³ el desquiciado, retorciÃ©ndose de dolor en el suelo.

Hipo mirÃ³ la escena y se asustÃ³, porque acababa de apreciar que Dagur habÃ-a perdido un ojoâ€¦ el izquierdo.

Aturdido y preocupado por su esposa, decidiÃ³ emprender vuelo.

-Chimueloâ€¦ sÃ¡canos de aquÃ-.

SÃ³lo esperaba que toda esa experiencia terminara con un final agradable para contarle esa historia a su bebÃ©.

.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Le dije que serÃ-a cruel, asÃ- que no quiero reclamos. El que sigue serÃ¡ tooooodavÃ-a mÃ¡s cruel, asÃ- que aguas al leer, estÃ¡n advertidos.

Iba a actualizar desde el viernes, pero como se celebra el cumpleaÃ±os de **Sam**, pues decidÃ- celebrarlo **Felicidades, espero que te guste tu regalo**, ademÃ¡s que estoy feliz por el nuevo trÃ¡iler de **Digimon Tri.**

Â¿QuÃ© pasarÃ¡ ahora?

Lo que pase, les prometo que darÃ© mi mejor esfuerzo

Como en cada capi, muchas gracias por todo el apoyo que me han dado, y espero que esta actualizaciÃ³n les haya gustado.

Nos leemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•Escribe con el corazÃ³nâ€•

Publicado: 7 de mayo de 2015

18. Asume consecuencias de tus decisionesIII

Me odiarÃ¡n lo sÃ©, en esta Ãºltima parte hay tres muertes, cabe mencionar que me quedÃ³ mÃ¡s largo jaja, demÃ¡s hoy cumplo aÃ±os, y no querÃ-a dejarlo tan extenso, mejor divido la tristezaâ€¦

Ahora sÃ-, a leer!.

_._

CapÃ-tulo 18: Asume las consecuencias de tus decisiones (Parte III)

"Pero a veces lo mÃ¡s valiente que un hÃ©roe tiene que hacer

no es cuando estÃ¡ luchando contra monstruos y engaÃ±ando a la muerte y a las brujas.

Sino cuando enfrenta las consecuencias de sus propias acciones".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n**. -Cressida Cowell**

_._

_._

_._

_._

DejÃ³ a Dagur "El tuerto" (apodo de ahora en adelante) en los calabozos, para despuÃ©s encontrar PatÃ¡n y a Brutilda en el anexo del lado izquierdo, pedirÃa ayuda a ellos y se irÃan de Berserk para atender a Astrid.

-Resiste mi lady. â€"susurrÃ³, manteniÃ©ndola cargada mientras montaba a Chimuelo, actividad que no era nada sencilla.

LogrÃ³ salir de los calabozos, querÃa encontrar a los buglars y liberarlos, pero primero debÃa asegurarse que Astrid estaba fuera de peligro, y si eso significa dejarlos allÃ, lo harÃa sin rechistar.

Chimuelo volÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo para salir de ese lugar donde habÃa mÃ¡s de un prisionero.

_ Cuando lograron dejar ese incÃ³modo y oscuro sitio vieron una escena triste, porque ahÃ estaba herido su amigo PatÃ¡n siendo protegido por Tilda quien lloraba desconsoladamente._

-Â¿QuÃ© fue lo que pasÃ³? -preguntÃ³ Hipo aterrado por ver a su amigo sangrando por un costado.

La rubia soy sorbiÃ³ un poco por su nariz y se limpiÃ³ el catarro con su brazo izquierdo, tambiÃ©n le salÃa algo de sangre por sus fosas nasales, pero era menos. LevantÃ³ la vista, viendo por primera vez a Hipo despuÃ©s de que se quedara con Astrid, endureciÃ³ su mirada y con rencor dio respuesta a la interrogante de su jefe.

_-Dagur, Ã©l me iba a lastimar pero PatÃ¡n se interpuso y no alcanzÃ³ a herirme, pero sÃ lo hizo con Ã©l. -expresÃ³ aturdida y muy preocupada. _

-Estoy bien. -se defendiÃ³ lentamente el chico, tratando de incorporarse. -JamÃ¡s he estado mejor, te tengo justo a mi lado. -dijo con una sonrisa aprovechando que la rubia lo rodeaba con sus brazos y se mostraba muy preocupada por Ã©l, tal vez habÃa ocurrido algo bueno y agradable de esa experiencia.

Se enderezÃ³ y palpÃ³ la parte de su herida.

-Estoy bien. â€“repitiÃ³. -Puedo caminar. â€“informÃ³, tras ver a su amigo y salir del asombro de ver a Chimuelo vivo, y justo en ese momentos se percataron que Astrid estaba mal.

-Â¿QuÃ© le pasÃ³ a ella? â€“preguntÃ³ Brutilda.

-Dagurâ€¦ leâ€¦ le clavÃ³ una daga en el vientre. â€“tropezÃ³ con sus palabras. PatÃ¡n se desbalanceÃ³ por la impresiÃ³n, Brutilda se llevÃ³ sus manos a la boca, asustada y preocupada. â€“Tenemos que ayudarla, ella y mi hijo peligran.

Los reciÃ©n enamorados se miraron, PatÃ¡n asintiÃ³, no dejarÃ-a a sus amigos solos.

-Debemos buscar un lugar en dÃ³nde recostarla, y buscar ayuda. â€“sugiriÃ³ Brutilda. â€“No es la primera vez que ella tiene problemas con el embarazo.

Tilda estaba por dar alguna opiniÃ³n mÃ¡s, acerca de buscar a Sotma o a la abuela de ella para que la atendieran.

-Ese bastardo no nacerÃ¡. â€“se escuchÃ³ la voz de Dagur detrÃ¡s de ellos, Hipo se girÃ³ a verlo, pero una persona se le adelantÃ³ el golpe, dejÃ¡ndolo aturdido y ahora sÃ-, de plano inconsciente en el suelo de nuevo; pero dejando asombrados a ellos.

_-Â¡Eso es porque usarÃ¡s un parche en el ojo, yo quiero uno! â€“gritÃ³ Brutacio pateÃ¡ndolo contra el suelo hasta que el pobre Dagur dejÃ³ de moverse por estar moribundo debido al dolor que experimentaba. _

_Los demÃ¡s estaban impresionados por Ã©l y su reacciÃ³n, una vez que Dagur dejÃ³ de ser amenaza, se viviÃ³ la reconciliaciÃ³n consanguÃ-nea. _

_-Â¡Tacio! â€“exclamÃ³ la chica, emocionada por ver a su allegado. _

-Â¡Bruta! -el gemelo saludo alzando los brazos en seÃ±al de recibimiento. â€“Querida hermana. â€“comentÃ³ con alegrÃ-a y una muy mal actuada etiqueta sajona.

_PatÃ¡n, Chimuelo e Hipo sonrieron al ver ese reencuentro. _

Ambos estaban cerca, pero aun asÃ- corrieron para estrecharse con los brazos abiertos, e incluso con algo de lentitud para darle emociÃ³n al momento y precisamente en el instante en que se miraron, chocaron sus cabezas como acostumbraron desde que tenÃ-an un aÃ±o de edad.

-Espera, espera, espera. â€“detuvo Brutacio. -Â¿QuÃ© le pasÃ³ a tu casco? â€“preguntÃ³ con asombro observando que sÃ³lo habÃ-a sus acostumbradas trencitas a los lados.

-Dagur mandÃ³ que me lo quitaran, aquÃ- soy una esclava, no una vikinga. â€“comentÃ³ apenada y agachando los hombros.

Brutacio, sorprendido por tal revelaciÃ³n, regresÃ³ y le dio otra patada. â€“SÃ³lo yo le quito el casco a mi hermana, idiota.

Hipo se rio un momento, pero en cuanto Astrid se quejÃ³ y empezÃ³ a abrir los ojos se alarmÃ³.

-Auchâ€¦ â€“se quejÃ³ de la herida en su vientre, tocÃ¡ndose en la parte afectada.

Asombrosamente Astrid no sangraba de la herida ni aÃºn habÃa seÃ±al de aborto.

-Â¿Te duele? â€“preguntÃ³ algo apurado, llevando un mechÃ³n de cabello detrÃ¡s de su oreja.

La rubia se moviÃ³, tratando de acomodarse en los brazos de Ã©l.

-Estoy bien, el golpe de Dagur no me atravesÃ³, sÃ³lo encajÃ³ la punta, y se atorÃ³ en la falda, aunqueâ€¦ admito que sÃ me duele un poquito la herida, y el resto de mi abdomen. â€“confesÃ³ haciendo una mueca.

Hipo sonriÃ³ agradecido, aun asÃ, Astrid estaba algo dÃ©bil y deseaba irse cuanto antes a Berk.

-Â¿Crees aguantar el viaje? â€“el jefe preguntÃ³ con preocupaciÃ³n.

La rubia asintiÃ³ con efusividad.

-Me sentirÃ© peor si me quedo. â€“asumiÃ³, haciendo sonreÃr a Hipo por su sarcasmo intacto.

_AcariciÃ³ el lomo de Chimuelo, lo suficiente como para trasmitirle su cariÃ±o y afecto. _

_-A Berk. â€“iniciÃ³ PatÃ¡n, levantando el puÃ±o, seguido de Brutilda y su consanguÃneo, a pesar de que Ã©l tambiÃ©n estaba medio herido. _

-SÃ, Heather quedÃ³ sobrevolando hasta que les llamemos. â€“recordÃ³ el rubio.

Hipo asintiÃ³ decidido, acomodando a Astrid nuevamente y cerciorarse que no habÃa sangre.

-VÃ¡monos de aquÃ. â€“coincidiÃ³ con los demÃ¡s.

_Chimuelo se preparÃ³ para emprender un viaje tranquilo, mientras que el resto de la pandilla se preparaba para ir por los dragones, los cuales estaban en uno de los lugares mÃ¡s alejados de Berserk, justo como Brutacio habÃa comentado, por lo que los llamarÃan con el rugido que habÃan ensayado desde aÃ±os atrÃ¡s; sin embargo en el momento en que estaban por salir, el Furia Nocturna dio un rugido fuerte y se moviÃ³ con brusquedad, casi perdiendo la estabilidad en su vuelo. _

Hipo sostuvo a Astrid por miedo a que cayera o a que se lastimara, quien se sujetÃ³ del cuello de Ã©l.

-Â¿QuÃ© pasa amigo? â€“preguntÃ³ Hipo, sin soltar a su esposa.

-Pasa que no irÃ¡n a ningÃºn lado. â€“comentÃ³ Dagur, estando de pie, con una daga enterrada en la cola del dragÃ³n.

Hipo lo mirÃ³ con rabia.

DejÃ³ cuidadosamente a Astrid en el lomo de Chimuelo, despuÃ©s se bajÃ³, cargÃ³ de nuevo a la rubia y la dejÃ³ en brazos de Brutacio, ya que PatÃ¡n estaba herido, quien lo miraba asombrado.

-Â¿QuÃ© haces Hipo? â€“preguntÃ³ su esposa, sin soltarle la mano, compartiendo una mirada asustada.

_-LlÃ©vense a Astrid, busquen a los demÃ¡s y regresen a Berk, yo tengo un desquiciado de quiÃ©n encargarme. â€“dijo casi de una manera sombrÃ-a. _

_PatÃ¡n y los demÃ¡s asintiera obedientes, empezando a dirigirse rumbo a la salida. _

-Â¡No! â€“gritÃ³ Astrid.

-VÃ¡yanse. â€“exigiÃ³ Hipo, preparado su espada de fuego, haciendo un ademÃ¡n con las manos.

Chimuelo se colocÃ³ frente a su jinete, tratando de defenderlo.

-Par mÃ¡s que desee matarte, no mereces algo tan noble como eso.

_-PagarÃ¡s muy caro, esto. â€“dijo seÃ±alando su parpado caÃ-do y ensangrentado. â€“Es la Ãºltima vez que me quitas algo. _

Hipo encendiÃ³ su espada.

-Lo mismo digo. â€“Hipo levantÃ³ su ceja, a punto de iniciar con el combate, pero caminÃ³ hacia atrÃ¡s en cuanto vio a un hombre robusto salir de entre las sobras que ocultaba un calabozo.

_-Hipo, Hipo, Hipoâ€¦ jefecito de Berkâ€¦ Â¿has escuchado el dicho vikingo que dice "el peor enemigo de mi enemigo es mi mejor amigo? â€“preguntÃ³ Dagur, sonriendo con la boca ensangrentada. _

Se situÃ³ al lado de Drago.

-Â¿AsÃ- que tenÃ-a razÃ³n? Ustedes estaban juntos para la destrucciÃ³n de mi aldea. â€“infiriÃ³ apretando y rechinando los dientes.

El "controlador" del Alfa sonriÃ³.

-QuÃ© chico tan listo. â€“bufÃ³ Drago.

Hipo arrugÃ³ su nariz y apretÃ³ con furia su arma, dirigiÃ©ndola hasta Dagur, tan rÃ¡pido que no le dio tiempo a Drago de detenerlo. Le dio varios golpes, al grado de tirarlo por tercera vez al suelo.

_-Â¡Drago! â€“pidiÃ³ ayuda, pero el demente no se

perturbÃ³._

_-Â¿Has escuchado el dicho vikingo que dice "el peor enemigo de mi enemigo es mi mejor amigo? â€“recordÃ³ sus palabras con sorna.
_

Hipo y Dagur se detuvieron, mirÃ¡ndolo desconcertados.

-Â¿QuÃ© intentas decir, traidor? â€“preguntÃ³ Dagur, escupiendo sangre, poniÃ©ndose de pie.

Chimuelo estaba a la expectativa, preparando su ataque.

Drago empujÃ³ a Hipo y a Chimuelo, Hipo seguÃa algo dÃ©bil, pero la adrenalina hizo que se pusiera en pie de nuevo con la ayuda de su dragÃ³n. Ambos vieron a Drago, Hipo estaba dispuesto a pelear, peroâ€¦ no se iba a necesitar.

-Que obviamente no quiero que este chamaco sea mi amigo, pero si Ã©l quiere deshacerse de ti, yo lo harÃ© primero.

Drago empezÃ³ a acorralarlo contra la pared, demostrando una roca que apretaba su puÃ±o, la cual habÃa sacado de entre la celda en la que habÃa estado por varias semanas.

Hipo entendiÃ³ que Drago buscaba venganza, seguramente Dagur habÃa aprendido de Alvin a ser traidor, e infiriÃ³ que entre Ã©l y Drago habÃa tenido una gran traiciÃ³n. No perdiÃ³ el tiempo y se montÃ³ a su dragÃ³n.

-Aprovecha las horas que te darÃ© de ventaja antes de que vaya a la islucha que llamas "hogar", te aseguro que pronto volverÃ© allÃ y acabarÃ© hasta con la Ãºltima rocaâ€¦ empezando por Ã©se dragÃ³n.

Hipo ya se alejaba con Chimuelo, por lo que apenas escuchÃ³ un murmullo desapareciendo con el viento, pero le daba vida por vida, aunque deseara matarlo como Ã©l intentÃ³ hacerlo, y como matÃ³ a su padre, Ã©l tambiÃ©n era un hombre de palabra, por lo que si Ã©l le quitaba un enemigo, le darÃa la oportunidad de vivir, pero si se atrevÃa a amenazar a su gente de nuevo, el mismo le arrancarÃa el otro brazo.

_._

_._

_._

_Se sintiÃ³ un idiota por no tener idea de a dÃ³nde iba. DejÃ³ a Hipo y a Astrid, pero a decir verdad, sÃ³lo habÃa estado en Berserk un par de semanas atrÃ¡s cuando fue a la fiesta aniversario, pero no conocÃa la ubicaciÃ³n del lugar, y mucho menos tenÃa conocimiento acerca de salir de allÃ. _

_-Â¡Te dije que te quedaras allÃ¡! â€“regaÃ±Ã³ Karena saliendo de un cuarto y viÃ©ndolo frente a frente. _

_Eret volteÃ³ y se asombrÃ³ por las vestiduras que ella llevaba, traÃa un atuendo bÃ©lico, sofisticado, vikingo, pero sobretodo

coqueto. Una capucha parecida a la de Astrid, obvio, clara seÃ±al de su status social, una blusa pÃºrpura, mangas de piel de oso polar a juego con sus botas y atuendo, y una coleta hacia atrÃ¡s de su cabeza, acomodada en una trenza, parecida a la que Astrid usÃ³ hasta los diecisÃ©is aÃ±os._

_-Â¿Por quÃ© no me hiciste caso? â€“preguntÃ³ la castaÃ±a enojada. _

Eret seguÃ-a algo aturdido.

-Emâ€¦ yoâ€¦ Hipoâ€¦ Astridâ€¦ se quedaron en los calabozos, van a rescatar a Chimuelo. â€“informÃ³ rÃ¡pidamente.

La de mirada gris asintiÃ³ algo curiosa por las palabras tropezadas del burglar.

-BuscarÃ© a algunos aliados mÃ-os, la guerra estÃ¡ por estallar aquÃ-. Te recomiendo que tÃº te alejes de estas tierras y vuelvas con los tuyos. â€“anunciÃ³ con solemnidad y fortaleza.

Eret volviÃ³ a sonreÃ-r.

-Â¿Necesitas ayuda? â€“preguntÃ³ galante.

-No necesito que me cuiden. â€“se defendiÃ³ tomando una espada y envainÃ¡ndola a su lado izquierdo. â€“Puedo yo sola.

Esa manera frÃ-a de contestar le sacÃ³ de Ã³rbita.

-Tal vez, peroâ€¦ me sentirÃ© mÃ¡s seguro si me dejas ayudarte.

Karena sonriÃ³ con ternura, eso era lo segundo mÃ¡s bonito que le habÃ-an dicho en toda su vida.

-Puede ser peligroso.

_-Â¿Peligroso?, Â¡ja!, por si no te has dado cuenta, mi lady, el peligro y yo somos amigos. _

Karena abriÃ³ los ojos, tal vez el chico no se habÃ-a dado cuenta pero Ã©lâ€¦ la llamÃ³ "mi lady". Se mordiÃ³ el labio, reprimiendo los latidos alocados que taladraban su pecho. Pero no evitÃ³ un sonrojo en sus mejillas, en definitiva, eso era lo tercero mÃ¡s bonito que le habÃ-an dicho hasta el momento.

-Como quieras, irÃ© por Sotma y su abuela, ellas son las primeras en la lista. â€“comentÃ³ desinteresadamente, o al menos tratando de parecer desinteresada.

El ex trampero sÃ³lo la siguiÃ³ rumbo a la secciÃ³n de la fortaleza donde seguramente Sotma habÃ-a ido.

Era una parte descuidada, pero a fin de cuentas, en condiciones Ã³ptimas para vivir, pues allÃ- era el recinto de los esclavos, aunque en esa parte, sÃ³lo vivÃ-an la abuela, Gyselle y Sotma, aunque tambiÃ©n Brutilda despuÃ©s de haber llegado a Berserk.

_Ambos entraron y se alarmaron al notar leves sollozos, para

encontrar a la rubia tirada en el suelo encima de su abuela, ademÃ¡s de Patapez acariciando su espalda para consolarla._

-Â¿Sot? â€"preguntÃ³ Karena asustada por lo que veÃa.

La mencionada se enderezÃ³ y se puso en pie con ayuda de Patapez.

La rubia sollozÃ³ mÃ¡s fuerte, y fue cuando se dio cuenta que sus ropas estaban llenas de sangre.

-Tu hermanoâ€¦ apuÃ±alÃ³ a mi abuela.

Esa confesiÃ³n destruyÃ³ a la pobre berserker.

-Â¿QuÃ©? Â¿Por quÃ©? â€"susurrÃ³.

Sotma sorbiÃ³ su nariz, hipando un poco.

-Porque mintiÃ³ sobre el embarazo de Astridâ€¦ -informÃ³ llorando de nuevo, agachando su cabeza.

Karena vio a la mujer en medio de un charco de sangre.

-Noâ€¦ Dagurâ€¦

_Eret y Patapez compartÃan miradas incrÃ©dulas y llenas de lÃ¡stima. _

Ambas amigas se abrazaron, la berserk sin siquiera preocuparse por manchar su bonito atuendo. EncarÃ³ a su amiga y con voz fuerte comenzÃ³ a hablar

_-HarÃ© que Dagur pague esto. No quedarÃ¡ impune. Voy a reclamar el trono de Berserk, y a quien no le guste, tendrÃ¡ que irse de esta isla. _

_Sotma le sonriÃ³ mostrando su esperanza, pero volviÃ³ a llorar por sentirse sola y destruida ante la inminente muerte de su Ãºnico familiar vivo. _

-Â¿Y cÃ³mo piensas reclamar el trono? â€"interrumpiÃ³ Patapez.

Karena se separÃ³ de su amiga, tomÃ³ su mano y comenzÃ³ a caminar rumbo a los calabozos para alertar a Hipo, despuÃ©s de dejar el cuerpo de Gysselle en el cuarto.

-Mi gente tambiÃ©n quiere paz. Lucharemos por ellaâ€¦ aunque signifique quitar al jefe actual.

Eret se fue detrÃ¡s de ella, casi hechizado por esa determinaciÃ³n. Caminaron a velocidad un par de pasos, le llamÃ³ la atenciÃ³n que no hubiera soldados ni centinelas, aunque era probable por el cambio de turno, pues por las ventanas se podÃa apreciar que pronto amanecerÃa, sin embargo, justo en el momento en que estaban por entrar vieron a PatÃ¡n y a los gemelos salir de la fortaleza, ellos los siguieron.

_-Â¿QuÃ© ha pasado? â€"preguntÃ³ Eret, algo agitado cuando se

detuvieron y los alcanzaron._

Pero al instante, todos se quedaron pasmados por la condiciÃ³n en la que la rubia descansaba en brazos del rubio.

-No es lo que creen, no me estoy robando a Astrid. â€"corrigiÃ³ Brutacio, culpable por cargar a la rubia.

Los demÃ¡s rodaron los ojos.

_-Lo que pasÃ³ fue que Dagur le encajÃ³ una daga a Astrid, Hipo se quedÃ³ peleando con el desquiciado, quien por cierto usarÃ¡ un parche pirata, aunque he de admitir que se le verÃ¡ bastante mal. â€"informÃ³ Brutacio con algo de envidia y haciendo ademanes al estilo Thorson. _

Sotma se alarmÃ³, sobretodo porque conocÃ-a a Astrid y su situaciÃ³n, pero vio la parte en donde tenÃ-a la herida y descartÃ³ un problema mayorâ€¦ de momento.

-SÃ³lo fue una herida superficial. Aunque tengo algo de dolor. â€"confesÃ³, preocupada por ella y por Hipo, ejerciendo presiÃ³n con una de sus manos sobre la herida.

Brutilda tomÃ³ la voz.

_-Hipo dijo que regresemos a Berk. _

-Tiene razÃ³n, aquÃ- estÃ¡ por iniciar una batalla. â€"secundÃ³ Karena.

-Yo no me irÃ© sin Hipo. â€"berrinchÃ³ Astrid tratando de poner los pies en el suelo, pero PatÃ¡n y Tacio lo evitaron.

-No lo harÃ¡s. â€"voltearon a ver a Hipo que venÃ-a descendiendo del aire en Chimuelo.

-Hipoâ€¦ -susurrÃ³ aliviada Astrid mientras Ã©l la tomaba en brazos de nueva cuenta.

-Â¿QuÃ© pasÃ³ con Dagur? â€"preguntÃ³ Eret, interesado.

Hipo vio a Karena, la notÃ³ preocupada por su hermano, a fin de cuentas, debÃ-a darle informaciÃ³n.

-Lo dejÃ© en los calabozosâ€¦ tiene un asunto quÃ© tratar con Drago.

Cuando escucharon ese nombre, todos dieron un paso hacia atrÃ¡s.

-Â¿Drago? â€"preguntaron al unÃ-sono.

Hipo estaba a punto de decir algo mÃ¡s para aclarar las cosas pero en ese instante arribÃ³ Heather con el resto de los dragones del grupo.

-Â¡Barf!, Â¡Belch! â€"gritÃ³ Brutilda, feliz por ver a su dragÃ³n.

-Â¡Tormenta! â€“sonriÃ³ Astrid, estirando el brazo para acariciar a la dragona. â€“Es bueno verte otra vez, chica. â€“especialmente por vivir atormentada al creer que ella habÃa muerto.

Heather respingÃ³ un poco desde Tormenta, pues su dragÃ³n aun volaba lento por la herida en su ala y no la acompaÃ±Ã³ en el viaje.

_-Vi algunas flotas de Drago en la parte sur de la isla. Me tomÃ© la libertad de quemarlas â€“comentÃ³ la castaÃ±a a su otra hermana. â€“Son las mismas que atacaron Berk. â€“dijo cuando finalmente se acercÃ³ a los jinetes, especÃficamente a la rubia. -Â¿EstÃ¡s bien, Astrid? _

La rubia sonriÃ³ un poco, pero cuando la castaÃ±a estuvo lo suficientemente cerca como para saludarla, la esposa del jefe le propinÃ³ una buena bofetada.

-Eso es por no entregar mi carta.

El resto de los chicos se aguantÃ³ la risa.

Brutilda ayudÃ³ a Heather.

-Huy, lo siento, aun no le decimos nada sobre eso. â€“confesÃ³ Brutilda.

-Ya me di cuenta. â€“respondiÃ³ mientras se sobaba y se montaba de nuevo al dragÃ³n.

-Creo que serÃ¡ mejor que se vayan ya. â€“sugiriÃ³ Karena. â€“IrÃ© a ver al idiota de mi hermano.

-Esperaâ€¦ no podemos ayudar de alguna forma. â€“hablÃ³ Tacio pidiendo casi de rodillas. â€“Me encanta pelear.

La castaÃ±a negÃ³.

-No pueden ayudarme en esto.

-Â¿Por quÃ©? â€“reclamaron los gemelos.

_-Por los tratados de paz. â€“irrumpiÃ³ Hipo. â€“Berserk y Berk no tienen una alianza, si acaso, sÃ³lo Bog Burglar y Berserkâ€¦ pero al anularse el matrimonio entre los ambas tribus al demostrar que Dagur y Astrid jamÃ¡s se casaron, puesâ€¦ _

-Me coloca sola frente a la batalla, pero descuidenâ€¦ tengo a mi gente. â€“clarificÃ³ Karena, animÃ¡ndolos a marcharse.

Los jinetes se miraron entre sÃ, ya no tenÃan mucho que hacer allÃ, realmente nada, por el contario, debÃan dar aviso en Berk sobre la posible amenaza de Drago y atender a los tres heridos: Hipo, PatÃ¡n y Astrid.

-Si necesitas algo, sÃ³lo avisa. â€“pidiÃ³ Patapez, preocupados por sus nuevas amigas.

-Lo tendrÃ© en cuenta. â€“comentÃ³ la heredera, caminando hacia atrÃ¡s. â€“No me gustan las despedidas, pero les deseo suerte.

-Karena. â€“le llamÃ³ Astrid.

La castaÃ±a se acercÃ³ un poco.

-Gracias por todo, en serioâ€¦ sin ti... no habrÃa podido salir de aquÃ. â€“sincerÃ³ la rubia. â€“No sÃ© cÃ³mo agradecerte.

La castaÃ±a sonriÃ³, porque esa misma despedida la habÃa tenido con ella tres aÃ±os atrÃ¡s.

-No fue nada, pero si la culpa te carcome, algÃºn dÃa habrÃ¡ algo que puedas hacer. â€“le guiÃ±Ã³ un ojo, empezando a retroceder de nueva cuenta.

-SerÃ¡s una gran reina. â€“alentÃ³ la rubia, haciendo una mueca ante el dolor que sintiÃ³ por moverse.

La castaÃ±a sonriÃ³.

-Sotmaâ€¦ creo que deberÃas irte con ellos, puede que Astrid necesite ayuda durante el viaje yâ€¦

-Â¡SÃ! â€“vociferÃ³ Patapez, pero al notar que todos se le quedaban viendo raro, se puso rojo como tomate. â€“Digoâ€¦ por tu seguridad.

La esclava negÃ³.

-No puedo dejarte sola, ademÃ¡sâ€¦ hay un funeral que debo organizar.

Los demÃ¡s no dijeron nada, incluido Brutacio, que entendiÃ³ el duelo por el cual pasaba la chica.

-Â¿Funeral? â€“preguntÃ³ Astrid, siendo imprudente por primera vez en su vida.

Sotma tomÃ³ aire.

-Mi abuela falleciÃ³, lady Astrid. â€“comentÃ³ con serenidad, pero no le iba a decir que fue asesinada. â€“Mientras dormÃaâ€¦ -comentÃ³ ahogando sollozos de dolor e su corazÃ³n.

Astrid se llevÃ³ sus manos a la boca.

-Lo siento muchoâ€¦ deboâ€¦ debo quedarmeâ€¦ a ella le debo la vida y la de mi bebÃ©. â€“dijo preocupada tratando de ponerse de pie, pero esta vez siendo detenida por Hipo.

_Sotma negÃ³, caminando hacia ella. __-Yo me encargarÃ© de esto. TÃº ya debes irte, incluso de preferenciaâ€¦ -se dirigiÃ³ a Hipo despuÃ©s de ver la herida de Astrid. - Ella no te debe montar al dragÃ³n, harÃ¡ que la herida se abra, ademÃ¡s que harÃa esfuerzo en su vientre y ella bien sabe que no debe hacerlo. Tal vez deba ir sentada al estilo anglosajÃ³n, podrÃa ser menos incÃ³modo para ella._

El jefe asintiÃ³, colocÃ³ a Astrid sentada frente a Ã©l con las rodillas hacia la derecha para que no interfiriera con el pedal de Chimuelo.

-Gracias.

-Y recuerda que al llegar a tu hogar, debes guardar absoluto reposo. â€"recomendÃ³ Sotma, finalmente cuando notÃ³ que los jinetes y dragones empezaban a alzarse en vuelo.

Los chicos asintieron.

_-Siempre serÃ¡n bienvenidas en Berk. _

Heather se entretuvo un poco.

-Karenaâ€¦

-Ve con los tuyos. No te pedirÃ© que te quedes, no deseas hacerlo. AdemÃ¡s, no eres una berserker. â€"sin decir nada mÃ¡s, la futura reina se marchÃ³.

La burglar berserker resoplÃ³ y levantÃ³ vuelo en Tormenta.

Al cabo de unos segundos los jinetes desaparecieron en el aire y entre las grisÃ¡ceas nubes, pues las amenazas de lluvias fuertes continuaban.

-Sotmaâ€¦ ve con Dave, dile que lo espero en los calabozos. Ya iniciÃ³ la revoluciÃ³n.

La mencionada asintiÃ³ emocionada. Toda su vida esperÃ³ ese momento, ese momento en que la oruga finalmente se convirtiera en mariposa, para aplastar a los demÃ¡s insectos.

_._

_._

_._

SÃ³lo habÃan sobrevolado algunos minutos en realidad, todavÃa se podÃa apreciar Berserk desde las alturas, sin embargo habÃa dos chicos que no dejaban de pensar en las mujeres tan asombrosas que habÃan conocido. Eret y Patapez se miraron entre sÃ, algo dentro de ellos les rogaba que se quedaran con las chicas, quienes apenas las conocÃan y habÃan cruzado un par de palabras; ignoraban sus gustos, sus aficiones, sus cualidades, sus sueÃ±os, y precisamente por eso es lo que hacÃa mÃ¡s increÃble la necesidad de quedarse con ellas.

_Eret detuvo a RompecrÃ¡neos de abrupto. _

Hipo notÃ³ su acciÃ³n y le pidiÃ³ a Chimuelo que se mantuviera estable.

-Â¿Sucede algo? â€"preguntÃ³ Hipo, ansioso por llegar a Berk.

-Tengo que regresar. â€"expresÃ³ el ex trampero.

-Â¿Olvidaste algo? â€"preguntÃ³ Brutilda mientras se hurgaba la nariz.

Eret sÃ³lo mirÃ³ a Hipo.

-Tengo que regresar. â€“repitiÃ³.

-Y mi esposa y yo tenemos que llegar cuanto antes a Berk. â€“rectificÃ³ enfadado por la poca importancia que le daban a la salud de Astrid y su hijo.

Patapez identificÃ³ esa mirada.

-Yo tambiÃ©n regreso. â€“secundÃ³ para sorpresa de todos.

-Si ustedes interfieren, lo harÃ¡n en nombre de Berk y eso puede traer represalias para los hooligans. â€“empezÃ³ Brutacio a enumerar con sus dedos. â€“NÃºmero uno, es una lucha ajena, dos, es importante regresar a Berk por el estado del futuro heredero y tresâ€¦

-Â¿En serio sabes contar hasta tres? â€“preguntÃ³ Heather, bromeando.

-SÃ-, yo tambiÃ©n me asusto, es por culpa de los golpes que no recibÃ-. Hermana, tenemos trabajo que hacer. â€“finalizÃ³, volteando a ver su gemela quien preparaba los puÃ±os.

Hipo rodÃ³ los ojos fastidiado, pero se preocupÃ³ cuando vio que Astrid se quejÃ³ en su pecho.

-Lo que decidan hacer, hÃ¡ganlo ya.

Eret y Patapez sonrieron.

-Graciasâ€¦ yo irÃ© por mi lady. â€“comentÃ³ Eret, dando vuelta en su dragÃ³n.

-Y yo por mi princesa. â€“siguiÃ³ el regordete.

Heather sonriÃ³ con ternura por ambos chicos, aunque sintiÃ³ una apuÃ±alada por ver que Patapez estaba tan emocionado por la chica que acababa de conocerâ€¦ Â¿acaso eran celos?, resoplÃ³, no tenÃ-a derecho de sentir eso, despuÃ©s de todo, una noche antes ella lo habÃ-a alejado de su vida.

-Â¡Suerte! â€“deseÃ³ alzando una mano, tratando de convencerse que ella hacia lo correcto al no regresar.

Algo le decÃ-a a la castaÃ±a que tambiÃ©n debÃ-a irse con ellos, que algo le esperaba, pero tambiÃ©n, su sentido de culpa y responsabilidad le hacÃ-an regresar a Berk, tenÃ-a muchas cosas que arreglar, empezando por su confundido corazÃ³n, aunque no dejaba de pensar en su hermana.

-Ya cayeron otros en las hermosas fauces del amor. â€“suspirÃ³ PatÃ¡n.

Hipo reanudÃ³ el vuelo en su dragÃ³n, siendo seguido por DientepÃºa, Tormenta que traÃ-a a Heather y los gemelos en su Cremallerus.

-No las dejen escapar. â€“dijo con nostalgia por las locuras que Ã©l tambiÃ©n cometiÃ³ en su momento.

_._

_._

_._

Karena bajÃ³ con cautela mientras colocaba su mano en la espada, para despuÃ©s ver el cuerpo de su hermano.

-Â¡Dagur! â€“gritÃ³ por su consanguÃ-neo, pues estaba ensangrentado en medio de un charco de lÃ-quido viscoso rojo.

CaminÃ³ rÃ¡pidamente y se dispuso a atenderlo. EnderezÃ³ su cabeza para inspeccionar si acaso tenÃ-a signos vitales y escuchÃ³ un leve pulso. Su intenciÃ³n no era matarlo, en realidad no deseaba eliminarlo de la tierra, sÃ³lo hacerle entender que esas malas decisiones le habÃ-an llevado a sufrir, incluso por haber matado a Norberto.

-Karyâ€¦ -musitÃ³ torpemente.

Escucharle decir ese sobrenombre que le brindÃ³ por varios aÃ±os le llenÃ³ de ternura.

-PerdÃ³name, hermanita. â€“dijo con dificultad, escupiendo sangre. â€“SerÃ¡s laâ€¦ reina que la isla de mi padre merece tener. â€“sincerÃ³, provocando que Karena derramara un lÃ¡grima.

Con dificultad, se quitÃ³ el cinturÃ³n que portaba.

-No Dagurâ€¦

_-Aprovecha tu oportunidad, y trata de ser felizâ€¦. PerdÃ³name, por todo. â€“le entregÃ³ el emblema del Skrill que llevaba en el tahalÃ-.
_

Karea asintiÃ³ a cÃ³mo pudo.

Dagur sonriÃ³ con las pocas fuerzas que le quedaban, recordando algo importante.

_-Los restos de Norberto estÃ¡n cerca de la cascada, frente al Ã¡rbol de las manzanas donde ponÃ-a a Sotma para practicar el tiroâ€¦
_

-Shhhâ€¦ Dagur, ya pasÃ³. â€“interrumpiÃ³, recostando su cabeza sobre sus piernas.

_El castaÃ±o, con lo que le quedaban de fuerzas negÃ³, otorgando una sonrisa sincera. _

-Te ves hermosa con el atuendo de mamÃ¡. â€“simpatizÃ³. â€“Por favor, dile a nuestra hermana Heather que lo siento mucho; siento haberla separado de nuestros padres y de la vida de princesa que ella se merecÃ-a.

-Ã‰se es el Dagur que recuerdo. â€“Karena empaÃ±Ã³ su mirada.

-VolviÃ³ algo tarde. â€“dijo, arrepentido. â€“Diles a Hipo y a Astrid que merecen toda la felicidad.

Karena empezÃ³ a llorar.

-Â¡Ayuda, por favor! â€“rogÃ³ la castaÃ±a.

El moribundo tosiÃ³ con mÃ¡s fuerza, sacando sangre ante los innumerables golpes que recibiÃ³.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ Drago? â€“preguntÃ³.

Dagur girÃ³ su vista rumbo a los calabozos.

-Va a apoderarse del Alfaâ€¦ era el plan originalâ€¦ quiereâ€¦ destruir Berâ€¦ -con Ã©se Ãºltimo suspiro, el jefe Dagur muriÃ³.

Karena se sintiÃ³ mal, culpable, pero en el fondo aliviada, porque ahora era la Ãºnica heredera al trono de la isla.

-Daggyâ€¦ -le dijo, recordando los contados pero significativos recuerdos de su niÃ±ez. Su llanto se entrecortÃ³, habÃ-a mucho dolor dentro de ella, pero le habÃ-a prometido a su madre que jamÃ¡s guardarÃ-a rencor.

EndureciÃ³ su mirada y se enfocÃ³ hacia el resto del hÃºmedo y oscuro lugar. Se limpiÃ³ las lÃ¡grimas, tratando tambiÃ©n de quitarse los sentimientos de ira y odio.

Â¿Y si Berserk no estaba de acuerdo en que tuvieran una reina?

JamÃ¡s habÃ-a pasado, su familia llevaba mÃ¡s de trescientos aÃ±os como parte del gobierno, y nunca habÃ-an tenido una herederaâ€¦ ahora, ella no estaba casada, por lo que no tendrÃ-a un heredero a prometer ni para asegurar el legado.

EmpezÃ³ a temblar, no habÃ-a pensado con detenimiento, sin embargo, un fuerte temblor la sacÃ³ de sus inquietudes, pues de la nada vio un montÃ³n de dragones saliendo por entre la tierra.

-Â¡A Berk! â€“gritÃ³ con furia encima del escupehielo al que Chimuelo le derrumbÃ³ el cuerno.

Karena se enderezÃ³ viendo la escena con la poca luz que habÃ-a.

-Debo hacer algo. â€“musitÃ³ con decisiÃ³n, pero tambiÃ©n con temblor por las posibilidades de fracaso que habÃ-a, especialmente estando sola.

_._

_._

_._

_._

_._

_._

_._

HabÃ-an pasado un par de horas desde que Drago se fue.

No hubo destrucciÃ³n de la aldea.

No hubo tantos heridos.

No se perdieron dragones.

Pero sÃ³lo hubo una vÃ-ctima.

-Hipoâ€¦ -le llamÃ³ Gylda bajando la escalera de la casa en la que vivÃ-an.

El padre de la criatura se levantÃ³. Aun no se atendÃ-a sus heridas ni se habÃ-a cambiado de ropa, seguÃ-a con manchas de sangre, pero eso no le importaba, lo que querÃ-a es que ella y su hijo estuvieran bien.

-Ay hijoâ€¦ -comentÃ³ de nuevo empaÃ±ando sus ojos. â€"Astrid perdiÃ³ al bebÃ©.

DespuÃ©s de esas palabras, Hipo no recordÃ³ mucho mÃ¡s, sÃ³lo que golpeÃ³ la pared hasta lastimarse las manos.

Ahora, sÃ³lo quedaba tratar de averiguar cÃ³mo sobrevivir a ese dolor en el corazÃ³n.

.

.

.

.

.

.

_._

_._

_._

Notas de la autora:

Sorryâ€¦ tenÃ-a que hacerlo, y desde una vez les digo que sÃ-, Astrid perdiÃ³ al bebÃ©, recuerden que desde el principio manejÃ© esa situaciÃ³n con ella, tenÃ-a un embarazo de alto riesgo, pronto explicarÃ© quÃ© le pasÃ³.

Gracias a todos por leer y comentar, asÃ- tambiÃ©n a quienes me dejaron felicitaciÃ³n

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•Escribe con el corazÃ³nâ€•

Publicado: 29 de mayo de 2015 (Cumple de **Amai do**)

19. Asume consecuencias de tus decisiones IV

Gracias por esperar!

_._

CapÃtulo 19: Asume las consecuencias de tus decisiones (Parte IV)

"_Pero a veces lo mÃ¡s valiente que un hÃ©roe tiene que hacer_

no es cuando estÃ¡ luchando contra monstruos y engaÃ±ando a la muerte y a las brujas.

Sino cuando enfrenta las consecuencias de sus propias acciones".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n**. -Cressida Cowell**

_**.**_

_**.**_

_._

HabÃan pasado un par de horas desde que Drago se fue.

No hubo destrucciÃ³n de la aldea.

No hubo tantos heridos.

No se perdieron dragones.

Pero sÃ³lo hubo una vÃctima.

-Hipoâ€¦ -le llamÃ³ Gylda bajando la escalera de la casa en la que vivÃan.

El padre de la criatura se levantÃ³. Aun no se atendÃa sus heridas ni se habÃa cambiado de ropa, seguÃa con manchas de sangre, pero eso no le importaba, lo que querÃa es que ella y su hijo estuvieran bien.

-Ay hijoâ€¦ -comentÃ³ de nuevo empaÃ±ando sus ojos. â€"Astrid perdiÃ³ al bebÃ©.

DespuÃ©s de esas palabras, Hipo no recordÃ³ mucho mÃ¡s, sÃ³lo que

golpeÃ³ la pared hasta lastimarse las manos.

Ahora, sÃ³lo quedaba tratar de averiguar cÃ³mo sobrevivir a ese dolor en el corazÃ³n.

Se negaba a creer que su bebÃ© ya no estaba allÃ-.

Heather se llevÃ³ sus manos a la boca justo al mismo tiempo que lo hacÃ-a Brutilda.

Brutacio se secÃ³ una lagrimilla despuÃ©s de quitarse el casco del mismo modo que PatÃ¡n.

Hipo jadeÃ³, vio a Chimuelo quien se sentÃ-a culpable, teniendo esa misma expresiÃ³n que la de mÃ¡s de un aÃ±o atrÃ¡s cuando falleciÃ³ su padre.

El corazÃ³n de Hipo comenzÃ³ a latir demasiado fuerte, amenazaba con salir de su pecho y seguramente iba a cambiar la manera en que Ã©l y Astrid habÃ-an vivido.

AgudizÃ³ su oÃ-do y escuchÃ³ un ligero llanto. Era un sonido nuevo para Ã©l, algo que no habÃ-a escuchado, o al menos no lo recordabaâ€¦ era el llanto de su lady.

Ahora sÃ-, el corazÃ³n le dejÃ³ de latir, y en su cabeza sÃ³lo se repetÃ-a una y otra vez que todo habÃ-a salido de control por no ser lo suficientemente hombre.

MirÃ³ las escaleras con temor, no querÃ-a dirigirse rumbo a su habitaciÃ³n peroâ€¦

-Â¿CÃ³mo estÃ¡ Astrid? â€“preguntÃ³ en tono neutral.

Gylda bajÃ³ su mirada.

-Muy adolorida. â€“dijo con algo de reserva

AsintiÃ³ solo por hacerlo.

-Â¿Puedo verla?

-No creo que sea conveniente. â€“opinÃ³ la tÃ-a de la mujer.

El castaÃ±o se llevÃ³ las manos a la cabeza y se recargÃ³ hacia atrÃ¡s hasta topar en la pared.

-Â¿Hay algo que podamos hacer? â€“se aventurÃ³ a preguntar Heather.

Hipo la mirÃ³ con rencor y odio.

-No. No hay nada que nadie pueda hacerâ€¦ debiste entregarme esa carta cuando la tuviste en tus manos. â€“la dijo con rudeza, sorprendiendo a los presentes.

Heather iba a responder algo en contra, pero no tuvo oportunidad porque en eso llegaron otras personas.

Hipo se alejÃ³ un poco de ellas para despuÃ©s ver a BocÃ³n quien

tambiÃ©n lucÃa bastante afectado.

-Regresaron los centinelasâ€¦ no hay seÃ±al de Drago. â€“informÃ³ uno de los vikingos, pero al notar la tensiÃ³n que habÃa en la habitaciÃ³n, se inquietÃ³. -Â¿EstÃ¡ todo bien?

Hipo agachÃ³ la mirada, tratando de retener las lÃ¡grimas.

-SÃ, todo bien. No puede estar mejor. â€“improvisÃ³ Brutacio tratando de animar el momento, pero sÃ³lo recibiÃ³ una mirada reprobatoria por parte de todos.

George, uno de los ayudantes de Hipo no se creyÃ³ todo incluso se alarmÃ³ cuando vio a Gylda con algunas manchas de sangre sobre su ropa.

-Me enterÃ© lo que le pasÃ³ a Lady Astridâ€¦ Â¿cÃ³mo se encuentra?

Esa era la pregunta que Hipo querÃa evitar, no deseaba comentar nada acerca de lo ocurrido con su esposa, principalmente porque fuera de su familia y amigos, nadie sabÃa que Astrid estaba embarazadaâ€¦ _estaba._

.

.

_._

A lo lejos, con las luces del atardecer se vislumbrÃ³ en medida muy pequeÃ±a la isla de Berk. Astrid iba adormilada en brazos de Hipo quien no se habÃa detenido ni un momento para descansar del viaje, su Ãºnica preocupaciÃ³n era el bienestar de su esposa, quien a pesar de ir lo mÃ¡s cÃ³moda posible, no podÃa asegurar su estabilidad.

-Hipo, los dragones estÃ¡n cansados, serÃa bueno detenernos un poco.

El jefe mirÃ³ a su alrededor, PatÃ¡n tenÃa razÃ³n, Ã©l iba muy adelante y los dragones se veÃan fatigados, a Tormenta se le cerraban los ojos, e incluso Chimuelo se veÃa muy mal, no habÃa tomado en cuenta que su dragÃ³n habÃa estado en prisiÃ³n y seguramente muy mal alimentado pese a los cuidados de Astrid y Brutilda.

RegresÃ³ la mirada al minÃºsculo punto del montÃculo de roca hacia el horizonte.

-No falta mucho, Â¿creen aguantar? â€“preguntÃ³ esperanzado.

Heather palmÃ³ a la Nadder de Astrid, mientras el Cremallerus de los gemelos iba descendiendo buscando descanso en unas rocas que sobresalÃan entre el mar, a Hipo no le quedÃ³ mÃ¡s opciÃ³n que bajar tambiÃ©n.

_PatÃ¡n aprovechÃ³ para notar que la herida que Dagur le habÃa hecho estaba bien, le dolÃa un poco pero no era tan alarmante, despuÃ©s de

todo Brutilda habÃa hecho un gran trabajo al atenderla._

-Tal vez deberÃas adelantarte tÃº con Astrid. â€“sugiriÃ³ Heather. â€“Cuando los dragones estÃ©n un poco mÃ¡s relajados, regresaremos tambiÃ©n. â€“comentÃ³ acariciando a Tormenta quien estaba muy somnolienta.

Hipo mirÃ³ a los demÃ¡s, no querÃa dejarlos solos.

_-Anda, Astrid debe atender esa herida y reposar ante la amenaza de aborto que tuvo, la cual puede regresar. â€“comentÃ³ Brutilda, preocupada por PatÃ¡n y por los demÃ¡s tambiÃ©n. _

El jefe recibiÃ³ las sonrisas de los cuatro y alegrÃ³ de la empatÃa desarrollada en Ã©l.

-Gracias, chicosâ€¦ los verÃ© en Berk.

El resto de los muchachos se mantuvo tranquilo, pues ya podÃan al menos refrescarse despuÃ©s de casi toda la maÃ±ana volando.

-Iremos en cuanto restablezcamos las energÃas.

Mientras tanto, Hipo, Chimuelo y Astrid se fueron volando hacia el horizonte, rumbo a la isla, sin saber que les esperaba la prueba mÃ¡s difÃcil de su vida, y sobretodo de su amor.

_._

_._

_._

SubiÃ³ a paso lento, temiendo entrar a su habitaciÃ³n.

PegÃ³ la frente, derrotado en la puerta y suspirÃ³. TocÃ³ despacio y su madre le abriÃ³.

-Ay, hijoâ€¦ -ella se llevÃ³ sus manos a la boca. â€“Lo siento mucho.

Hipo estaba sereno, al menos no demostraba aflicciÃ³n.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡ Astrid?

-EstÃ¡ punto de dormirâ€¦ estÃ¡ muy adolorida, por todo.

Hipo entrÃ³ con cautela y la vio recostada boca arriba, en esa cama de madera que sÃ³lo tenÃa un par de piel como colchÃ³n.

La mirÃ³ completamente, vio que su brazo tenÃa una venda, seguramente por la herida que le causÃ³ Drago.

RespirÃ³ hondo nuevamente, ahogando palabras y lÃ¡grimas que estaban por salir de su pecho. Era un jefe, pero en ese momento volvÃa a ser un hombre que lo Ãºnico que deseaba hacer era abrazarla, agradecer porque ella estaba viva y consolarse mutuamente.

Su mirada se colocÃ³ sobre su vientre, en ese casi imperceptible

"volumen", porque ya no era su bebÃ©, ya no era su heredero, ya no era ningÃºn sueÃ±o.

-Astrid. â€“apenas escuchÃ³ su voz, cuando la rubia girÃ³ su rostro y fue testigo del inmenso dolor que su expresiÃ³n demostraba, pero no fue comparado con el momento en que ella abriÃ³ los ojos.

Sus miradas se cruzaron.

Un silencio se apoderÃ³ del lugar.

Un momento de incertidumbre les permitiÃ³ hundirse en sus sentimientos de amargura.

-Hipoâ€¦ -susurrÃ³ con culpa, lo mirÃ³ y tratÃ³ de enderezarse.

El jefe rÃ¡pidamente se sentÃ³ en la cama, impidiendo que ella hiciera esfuerzo.

-No, mi amor, no te muevasâ€¦ tus heridas se pueden abrir. â€“comentÃ³ rodeÃ¡ndola en sus brazos.

Astrid dejÃ³ caer su cabeza en su pecho mientras desataba esas presas de sus ojos.

-PerdÃ- a nuestro hijo. â€“comentÃ³ con dolor y voz sin sentimiento.

-Tranquila. â€“Hipo la abrazÃ³ mÃ¡s.

El jefe mirÃ³ a Valka, pidiÃ©ndole con la mirada que los dejara a solas.

-Mi tÃ-a me dijo queâ€¦ que era un embarazo de alto riesgo, le sorprende que hubiera cumplido mÃ¡s de tres meses. â€“confesÃ³. â€“Todo se juntÃ³.

-Fue por la pelea. â€“comentÃ³ Hipo enojado.

-Fue por todo. â€“finalizÃ³, reprimiendo las lÃ¡grimas y sollozos.

Se sumergieron en unos momentos llenos de dolor para ambos, se apretaban las manos y se consolaban sÃ³lo con tiernas caricias.

Astrid alzÃ³ su mirada.

-DÃ©jame sola. â€“pidiÃ³ con voz neutra y rencorosa.

Hipo negÃ³. â€“No es bueno que te culpes. â€“comentÃ³ con la mirada llena de rabia.

Astrid endureciÃ³ la mirada, como si le estuviera exigiendo o reprochando algo. Hipo, por primera vez en su vida desconociÃ³ a su lady.

-Yo no soy la culpable, Â¿o sÃ-? â€“preguntÃ³ con provocaciÃ³n. Al notar que su esposo sÃ³lo desencajaba su mandÃ-bula girÃ³ su mirada.

Hipo se puso en pie y sin decir nada, saliÃ³ de la habitaciÃ³n completamente enojado.

CreÃa que Hipo jamÃ¡s la perdonarÃa por haberle desobedecido.

Ella jamÃ¡s debiÃ³ tratar de abrir la puerta de Chimuelo.

Ni moverse del lugar donde Hipo la dejÃ³.

Ni pelear contra Drago.

Ni hacer esfuerzosâ€¦

La rubia se tocÃ³ el abdomen. La noche anterior estaba tan feliz por la inmensa alegrÃa que ese bebÃ© le habÃa dado a Hipo, pero ahora esa felicidad ya no estaba.

TratÃ³ de moverse pero las hierbas y los trapos que le pusieron en la entrada de su cuello uterino le impidieron cambiar de posiciÃ³n.

RecordÃ³ el proceso del aborto. Le doliÃ³ cuando los calambres le atacaron por todo el abdomen y piernas, cuando Valka empujÃ³ con todas sus fuerzas sobre su vientre para sacar "lo que quedaba" de su bebÃ©, pero sobretodo, le calÃ³ la mirada que Hipo le otorgÃ³.

RecordÃ³ con dolor las experiencias vividas hasta ese momento, sobre todo las palabras del enemigo.

-Maldito Dagur, maldito Dragoâ€¦ malditos dragones.

Con ese murmuro, Astrid fue cerrando los ojos, esperando que al abrirlos fuera sÃ³lo una pesadilla que habÃa tenido, pero desafortunadamente era la cruenta realidad.

LlevÃ³ sus manos a su vacÃo abdomen y empezÃ³ a hablar con la voz entrecortada. -BebÃ©, gracias por no irte antes, gracias por ser fuerte y haber luchado junto a mÃ. Si te hubieras ido antes de que tu papi hubiese regresado a mi lado, no habrÃa podido seguir con mi vida.

Una lÃ¡grima resbalÃ³ por su cabeza hasta tocar la almohada justo antes de que ella cayera dormida por el cansancio fÃsico y mental, no sÃ³lo de esa noche, sino de los Ãºltimos meses.

.

.

.

.

Hipo suspirÃ³ aliviado cuando Chimuelo aterrizÃ³ frente a su casa.

Inmediatamente saliÃ³ Valka.

-Â¡Hijo! Me tenÃas preocupada. â€“exclamÃ³ la mujer, caminando hasta Ã©l. Se asombrÃ³ cuando vio que bajaba del dragÃ³n. -Â¡Chimuelo!, estÃ¡ vivo. -lo acariciÃ³ gentilmente e incluso besÃ³ su cabeza.

-MamÃ¡, Astrid estÃ¡ lastimada. â€“comentÃ³ con algo de cautela.

De manera rÃ¡pida le ayudÃ³ a que entrara a la casa. Con el auxilio de Gylda la llevaron hasta la habitaciÃ³n y atendieron la herida que Dagur le habÃa hecho.

Un par de minutos despuÃ©s Astrid fue abriendo los ojos, encontrÃ¡ndose con su tÃa.

-Â¡Hija! â€“la saludo mientras se acercaba a ella para acariciar su cabeza.

La rubia sonriÃ³, permitiendo el abrazo.

-Te extraÃ±Ã© mucho, tÃa. â€“la rubia soltÃ³ una lagrimita.

Las rubias se abrazaron, algo extraÃ±o ya que ninguna de las dos era muy afectiva.

-Â¿EstÃ¡ todo bien? â€“preguntÃ³ la viuda de Fin Hofferson.

-SÃ, es sÃ³lo queâ€¦ estoy muy feliz de estar aquÃ. â€“sincerÃ³ por ver la recamara que era de Ã©lla e Hipo.

Gylda le sonriÃ³.

-Yo estoy tan tranquila de que estÃ©s aquÃ y no sÃ³lo eso, sino que embarazada, hija, en serio que no tenÃa idea. â€“comentÃ³ emocionada.

Astrid se ruborizÃ³ un poco.

A penas le iba a decir algo cuando Hipo entrÃ³ por la puerta.

_-Â¿Se puede? _

_Su esposa asintiÃ³, sonriendo. â€“Por supuesto. _

Hipo le besÃ³ la frente, para despuÃ©s ayudarla a sentarse sobre la cama.

-Â¿CÃ³mo siguen la heridas? â€“cuestionÃ³ preocupado, viendo un par de vendas en su brazo, aunque debajo de su camisÃ³n tenÃa otras mÃ¡s.

-EstÃ¡ bien, no fueron profundas sÃ³lo que no debe hacer esfuerzos, de otra forma pueden abrirse. â€“advirtiÃ³.

Astrid recargÃ³ la cabeza en el hombro de Hipo.

-Â¿Y sabes cuÃ¡nto tienes de embarazo? â€“preguntÃ³ emocionada la mujer.

La chica sonriÃ³. â€“La verdad no, sÃ³lo sÃ© que casi tres meses, si hago cÃ¡lculos de cuando dejÃ© de tomar el tÃ© y la Ãºltima vez de mi periodo, creo que esas fechas son.

La informaciÃ³n descolocÃ³ un poco a la mujer.

-Â¿CÃ³mo? Â¿Estabas embarazada antes de irte?

Astrid asintiÃ³.

-CreÃ- que cuando Hipo y tÃº se vieron en la cena de aniversario, puesâ€¦ ustedesâ€¦ -Gylda se ruborizÃ³.

_-No nada de eso. â€“comentÃ³ apurada la chica. â€“Antes de irme ya llevaba al revoltoso de mi hijo. _

El jefe sonriÃ³.

-Seguramente tenÃ-a muy pocos dÃ-as, por eso pasÃ³ desapercibido. â€“opinÃ³ Hipo, besando la mano de su lady.

-Y como me bajÃ³ durante un par de dÃ-as despuÃ©s de que me fui, me confundÃ-. â€“comentÃ³ indiferente, encogiÃ©ndose de hombros.

De acuerdo, eso no era normal. Gylda se asustÃ³, pero no quiso alarmar a los enamorados.

-Y despuÃ©s de eso, Â¿has tenido sangrado? â€“preguntÃ³ de nuevo.

La embarazada asintiÃ³ apenada.

-Cuando intentÃ© liberar a Chimuelo, la puerta era pesada y sangrÃ© por unos minutos, pero una comadrona me inspeccionÃ³ y dijo que el peligro habÃ-a pasado.

-Â¿Tuviste dolor? â€“insistiÃ³.

-Mucho. â€“confesÃ³. â€“Aunque no como los que me dan durante las noches.

-Â¿Durante las noches? â€“preguntÃ³ alarmada.

_-SÃ-, siento ligeros cÃ³licos. Pero Sotma, una partera de Berserker me dijo que era normal, Â¿o no? _

A Hofferson se le partiÃ³ el corazÃ³n. No podÃ-a creer lo que Astrid le decÃ-a, algo no iba bien en ella, pero no tenÃ-a poder para confesarle la verdad.

-Cada embarazo es diferente, no sabrÃ-a , los dejarÃ© solos, irÃ© a preparar un tÃ© para ti, hija. â€“comentÃ³, poniÃ©ndose de pie.

Los chicos asintieron.

-Hipo, que tu mujer no vaya a levantarse, no al menos hasta un par de horas.

_El jefe puso su mano en la frente como si acatara Ã³rdenes de

ella._

_-SÃ-, mi capitÃ¡n. _

Gylda sonriÃ³ enternecida. Dio un largo suspiro y bajÃ³ las escaleras, justo en el momento en que Valka entrÃ³ a la choza.

-AtendÃ- a Chimuelo, pensÃ© que estarÃ-a mÃ¡s lastimado, se nota que mi nuera y Brutilda lo cuidaron; estÃ¡ en el establo junto a Tormenta. Heather la dejÃ³ allÃ- cuando regresaron. â€“informÃ³, pero Hofferson ni caso le hizo, Valka notÃ³ eso, asÃ- que tratÃ³ de hablar de otro tema. â€“Traje las hierbas para que Astrid recupere fuerzas.

La comadrona asintiÃ³.

-Necesita mucha energÃ-a.

-Â¿Por quÃ© lo dices? â€“preguntÃ³ curiosa.

La rubia suspirÃ³ con pesadez, mirÃ³ hacia arriba y escuchÃ³ un par de risas que los chicos compartÃ-an.

-Â¿Gyl? â€“preguntÃ³ de nuevo, tenÃ-a un mal presentimiento.

-El embarazo de Astrid no estÃ¡ en Ã³ptimas condiciones. â€“confesÃ³ casi susurrando, provocando que Valka se llevara sus manos a la boca. â€“Ha tenido cÃ³licos con frecuencia y sangrado, ademÃ¡s queâ€¦ tiene tres meses y el vientre no le ha crecido como deberÃ-a.

La castaÃ±a recordÃ³ las experiencias que habÃ-a tenido con anterioridad, hablaron un poco mÃ¡s de la situaciÃ³n y los cuidados que Astrid necesitarÃ-a si es que el embarazo seguÃ-a, pero no le dio tiempo porque se escuchÃ³ la alarma de invasiÃ³n.

_._

_._

_._

Hipo saliÃ³ del cuarto completamente desecho. Â¿Culpaba a Astrid?, no, claro que no. Ella no tenÃ-a la culpa, sÃ³lo Ã©l, Ã©l habÃ-a tenido todo la responsabilidad, desde siempre.

Sus amigos ya no estaban en el recibidor, era obvio que se habÃ-an marchado para darle un poco de privacidad.

Se recargÃ³ a en la pared y mirÃ³ dentro de su chaqueta, una pequeÃ±a botita de lana. EmpaÃ±Ã³ su mirada cuando recordÃ³ cÃ³mo habÃ-a llegado eso hasta sus manos allÃ¡ en Berserk. MordiÃ³ sus labios al darse cuenta que al igual que el resto de su ropa, tenÃ-a manchitas de sangre.

.

.

En cuanto Gylda se fue, ellos se miraron, Hipo no soltÃ³ su mano y la beso nuevamente.

-Es increÃ-ble que estÃ©s aquÃ-. â€“le susurrÃ³.

_-JamÃ¡s debÃ- irme. _

-Y no permitirÃ© que te vayas nunca mÃ¡s. â€“asegurÃ³ con una coqueterÃ-a digna de un jefe mientras le besaba la frente. Se separÃ³ y le entregÃ³ una pequeÃ±a bolsita. â€“Me encontrÃ© esto en tu cuarto en Berserk, Â¿las compraste?

Astrid abriÃ³ los ojos, eran las botitas de lana.

-No, de hecho yo las hice. â€“confesÃ³ un poco apenada, pero con su caracterÃ-stica confianza y seguridad.

_-Vaya, has mejorado. _

Astrid le dio un pequeÃ±o golpecito en la cabeza.

-Â¿Y eso por quÃ©?

-Por decirme indirectamente que era mala en la costura. â€“reclamÃ³ juguetonamente.

Hipo sÃ³lo la abrazÃ³ mÃ¡s, sentÃ¡ndose Ã©l tambiÃ©n en la cama, pues habÃ-a estado semi-incado.

-EstÃ¡n muy bonitas. Creo que yo tambiÃ©n le harÃ© algo a nuestro bebÃ©.

-Â¿CÃ³mo quÃ©?

-Â¿Recuerdas que te dije sobre el traje volador versiÃ³n mini? â€“preguntÃ³ entusiasmado mientras se volvÃ-a a guardar los zapatitos.

Astrid abriÃ³ los ojos, preocupada.

-No te dejarÃ© que hagas eso. Ni tampoco que lo nombres.

-Oye, soy el padre, tendrÃ© derecho a elegir el nombre. â€“reclamÃ³ ofendido.

-Ay babeâ€¦ sÃ³lo recuerda cÃ³mo nombras las islas que descubres. â€“intentÃ³ recapacitar.

Hipo sonriÃ³ con encanto.

-Pero tambiÃ©n he nombrado a muchas especies de dragones.

Astrid se llevÃ³ una mano a la frente.

-SÃ³lo por decir algunos: Chimuelo, Cuernatronante, GruÃ±Ã³n, Guisanteâ€¦

-Â¿Y quÃ© me dices tÃº? â€“preguntÃ³ acusado. â€“Tormenta, Lluvia, Manchas, Leif, Sigiloâ€¦ aunque Leif sonÃ³ bien. â€“finalizÃ³ Hipo con una mano en su barbilla.

-Lo ves, si de nombres se trata yo soy la mejor.

Hipo se rindiÃ³.

-Bueno, creo que para elegir el nombre primero debemos saber quÃ© es. â€"sugiriÃ³.

-Eso sÃ-. â€"comentÃ³, bajando su vista hasta su vientre y acariciÃ¡ndolo en el acto. â€"Aunque habrÃ¡ que esperar un par de meses, ya te dije que en Berserk hubo un ritual, pero no vale porque no era su hijo. â€"recordÃ³ Astrid, fastidiada por recordar a Dagur.

El castaÃ±o recordÃ³ algo importante.

_-No necesariamente. _

Esa confesiÃ³n llamÃ³ la atenciÃ³n de Astrid.

-Â¿CÃ³mo?

Hipo se ruborizÃ³.

-Es algo parecido a lo de Berserk, una ligera herida en la mano, en lugar del vientreâ€¦ si sangra es mujer y si no, puesâ€¦ un varÃ³n. â€"confesÃ³ Hipo, algo apenado.

_Astrid lo mirÃ³ suspicaz. _

-Â¿Quieres saber quÃ© es? SegÃºn Dagur es un niÃ±o. â€"preguntÃ³, moviÃ©ndose un poco, buscando comodidad, pues ella no estaba acostumbrada a estar tanto tiempo acostada.

Hipo inflÃ³ sus cachetes.

-No quiero lastimarte. â€"sincerÃ³.

Astrid le sonriÃ³.

-No lo harÃ¡s. ConfÃ-o en ti. â€"comentÃ³.

Hipo agradeciÃ³ con la mirada, sacÃ³ una daga de entre sus ropas y tomÃ³ la mano de su esposa.

-Â¿AquÃ-? Â¿Ahora? â€"preguntÃ³, pues considerÃ³ que serÃ-a similar a lo ocurrdo en Bersek.

-SÃ© que se hace una ceremonia para verlo, pero yo quiero estar sÃ³lo contigo. Haremos otra despuÃ©s de manera oficial, ademÃ¡s nadie aÃºn sabe de tu embarazo.

_La rubia asintiÃ³, accediendo a la peticiÃ³n. _

Hipo la mirÃ³ a los ojos, pidiendo autorizaciÃ³n, ella le respondiÃ³ de la misma forma. TomÃ³ su mano izquierda, sujetÃ¡ndola con la derecha de Ã©l, y de la manera mÃ¡s delicada que pudo, le hizo una herida rÃ¡pida y poco profunda. Astrid esperÃ³ a ver la sangre, pero no cayÃ³ ni una gota.

-SegÃºn las costumbres vikingas, es un varÃ³n. â€“informo a rubia, en un susurrÃ³ lleno de emociÃ³n.

Hipo sonriÃ³ orgulloso. â€“Mi heredero.

La rubia asintiÃ³ dichosa. De niÃ±a, cuando veÃ-a que las mujeres traÃ-an niÃ±os al mundo las consideraba exageradas, pero ahora que sabÃ-a lo importante que era y lo bendecida que habÃ-a sido por ser madre, y no sÃ³lo de un varÃ³n, sino que del heredero al trono de Berk; todo habÃ-a cambiado en su punto de vista.

-Aunqueâ€¦ yo quiero una niÃ±a. â€“confesÃ³, apenado mientras Hipo le ponÃ-a una venda alrededor de la mano.

-Â¿NiÃ±a? â€“preguntÃ³ asombrada, por lo regular los vikingos deseaban un niÃ±o para perpetuar el apellido, especialmente si se trata de la familia real de la isla.

-SÃ-, una niÃ±a que se parezca a ti.

La rubia se sonrojÃ³ un poco.

-DespuÃ©s podemos encargarnos de eso. â€“dijo coquetamente, mientras iniciaba un tierno beso con Ã©l.

El jefe de Berk sonriÃ³ complacido. Todo empezaba a solucionarse, era feliz, e ingenuamente creyÃ³ que a partir de eso, todo estarÃ-a bien.

-Te lo he dicho varias veces. TÃº y mi hijo, son lo mÃ¡s importante para mÃ-, incluso antes que Chimuelo, sÃ³lo no le digas. â€“mencionÃ³, uniendo sus frentes y tomÃ¡ndose de las manos.

-Gracias.

Se sumergieron en una atmosfera mÃ¡gica llena de amor y de promesas, pero aÃºn habÃ-a algo que no dejaba tranquilo al jefe.

-IrÃ© a ver cÃ³mo siguen los dragones, Tormenta estaba cansada y Chimuelo estaba muy dÃ©bil. â€“comentÃ³ al ponerse en pie. â€“AdemÃ¡s que ya llegaron los jinetes, hablarÃ© con ellos y verÃ© la manera de ir a apoyar a Karena. Drago se quedÃ³ allÃ¡ y me da mala espina.

La rubia asintiÃ³.

-Si hay algo que pueda hacer, sÃ³lo dime. No me gusta estar de enferma en la cama.

Hipo asintiÃ³, pero era claro que no le iba a decir, su deber era cuidarse.

-Â¿Se te apetece algo de comer o se te antojaâ€¦?

El buen Hipo no pudo completar la frase porque el cuerno de alarma empezÃ³ a sonar por todo Berk. Se sintiÃ³ fatal, el quinto ataque a su isla en menos de un aÃ±o, eso no podÃ-a ser nada bueno.

_Se aferrÃ³ a Astrid nuevamente, besÃ³ con desesperaciÃ³n su

frente._

-DÃ©jame ir contigo. â€“rogÃ³ la rubia. â€“Tormenta y yo podemos ayudar.

_-No milady, esta vez no. â€“ordenÃ³, acunando su rostro con impotencia. â€“No importa lo que pase, quÃ©date aquÃ-. _

Astrid sÃ³lo tomÃ³ la mano de su esposo, pero Ã©l se deslindÃ³ de ella saliendo de la habitaciÃ³n.

La mujer del jefe empezÃ³ a respirar con dificultad, especialmente cuando escuchÃ³ mucho movimiento a fuera de su casa.

_._

_._

_._

Llevaba rato revisando la lista que PatÃ¡n le habÃ-a ayudado a enumerar.

Los daÃ±os en Berk habÃ-an sido muchos, especialmente porque desde la batalla anterior habÃ-an quedado muchas construcciones y arreglos pendientes, pero a decir verdad no habÃ-a puesto atenciÃ³n.

HabÃ-an pasado dos dÃ-as desde el ataque, diariamente se pedÃ-a a los jinetes mÃ¡s experimentados que realizaran expediciones por todo el perÃ-metro para ubicar a Drago, quien por suerte de Ã©l seguÃ-a vivo, aunque no por mucho tiempo.

-Â¿Con quÃ© empezamos primero, seÃ±or? â€“preguntÃ³ Gerald, uno de los comandantes de la defensa de Berk.

Hipo despertÃ³ de su ensoÃ±aciÃ³n.

-SÃ-â€¦ considero que primero la reconstrucciÃ³n de los puentes y muelles asÃ- es mÃ¡s fÃ¡cil transportar los materiales y reconstruir las cabaÃ±as. â€“el vikingo asintiÃ³. â€“PatÃ¡n. â€“llamÃ³ al segundo encargado. â€“Lleva a los dragones, que te ayuden a cortar los Ã¡rboles, de la isla Punta Cuervo, el terreno es difÃ-cil, pero es la madera mÃ¡s resistente.

-A la orden jefe. â€“accediÃ³ el Mocoso, pero tenÃ-a una peticiÃ³n mÃ¡s, sin embargo Hipo la adivinÃ³.

â€“Lleva a Brutilda para que te ayude. â€“le guiÃ±o un ojo, a pesar de su estado de Ã¡nimo, ayudarÃ-a a su amigo.

El chico sonriÃ³ ante la respuesta.

Tras decir un par de indicaciones mÃ¡s se regresÃ³ a su casa, aunque no querÃ-a entrar porque si lo hacÃ-a seguramente tendrÃ-a que hablar con Astrid, y llevaba dos dÃ-as evitÃ¡ndola.

EntrÃ³ a su hogar acompaÃ±ado de Chimuelo, recogiÃ³ una libreta donde llevaba los avances y la organizaciÃ³n de Berk y saliÃ³ de nuevo, aunque muriera de sueÃ±o, no deseaba dormir en el mismo lugar que

ella. Vio que Tormenta estaba en el establo y pensÃ³ que era buena idea irle visitar y que estirara un poco las alas, despuÃ©s de todo, la Nadder no tenÃ-a por quÃ© batallar.

EntrÃ³ cauteloso al establo.

-Hola Tormenta, Â¿quieres volar un rato? â€“le preguntÃ³ buscando su silla de montar, pero se extraÃ±Ã³ cuando vio que habÃ-a pollo frente a ella y tambiÃ©n traÃ-a puesta su silla.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“la voz de Astrid lo sacÃ³ de su pensamiento. Se quedÃ³ de hielo y se fue dando vuelta poco a poco hasta que sus miradas de cruzaron por primera vez en dos dÃ-as.

-PensÃ© que Tormenta querÃ-a volar, no se habÃ-a movido en dos dÃ-as yâ€¦

-Es mi dragÃ³n, yo serÃ© quien la saque a volar. â€“comentÃ³ bajando la mirada y ajustando la silla mientras la Nadder dejaba de comer.

-Â¿Y ya puedes hacerlo? â€“preguntÃ³ preocupado.

Astrid se molestÃ³.

-El sangrado se detuvo, mi tÃ-a y tu mamÃ¡ me recomendaron caminar para reactivar mi circulaciÃ³n. â€“espetÃ³ de mala gana.

Hipo notÃ³ su recelo en las palabras que decÃ-a.

-Como quieras.

SÃ³lo los dragones fueron testigos del dolor de ellos, por lo que a travÃ©s de seÃ±as, ellos tomaron la decisiÃ³n de empujar a su jinetes con sus cabezas.

-Â¡Hey! â€“reclamaron, quedando a sÃ³lo un palmo de distancia.

Las respiraciones topaban en el rostro del otro, inevitablemente se miraron a los ojos y notaron el inmenso dolor y culpa que sentÃ-an.

-Hipoâ€¦

-Astridâ€¦

Hablaron al unÃ-sono, riendo momentÃ¡neamente.

-Oigan jefecitos. â€“hablÃ³ Brutacio, interrumpiendo el momento.

Los mencionados se separaron y miraron al vikingo.

-Karena y sus tripulantes ya se van. â€“informÃ³.

-Iremos a despedirles, Â¿no irÃ¡n? â€“preguntÃ³ Brutilda en esta ocasiÃ³n.

Hipo asintiÃ³.

-Ahora voy.

Los gemelos entendieron que ellos pedÃan un poco de privacidad, por lo que se adelantaron.

-Â¿Me acompaÃ±as? â€“preguntÃ³ Hipo, brindÃ¡ndole la mano.

La rubia, por mÃ¡s tentada que estaba a abrazarlo y decir que sÃ, tuvo que hacerse la fuerte.

-IrÃ© a despedirme de Karena y Sotma. â€“sin decir nada mÃ¡s, la rubia avanzÃ³ primero

Hipo resoplÃ³ y le dio una mirada a Chimuelo.

-Al menos lo intentÃ©, dÃ©mosle tiempo.

.

.

.

Chimuelo tambiÃ©n escuchÃ³ la fuerte movilizaciÃ³n. DespertÃ³ a Tormenta y salieron del establo. Pero Hipo ya iba n camino.

-Amigo, un centinela vio al Skrill cerca de aquÃ, viene con varios dragones, me temo que Drago los mandÃ³.

No hizo falta mÃ¡s, el Furia Nocturna se preparÃ³ para avanzar, permitiendo ser montado.

RÃ¡pidamente surcaba los cielos en defensa de Berk.

-Tormenta, cuida de Astrid y de mi hijo. â€“ordenÃ³ antes de que tomaran mÃ¡s altura.

La Nader vio a Chimuelo y Ã©l le rugiÃ³, por lo que atendiÃ³ las indicaciones, dio media vuelta y se marcÃ³ rumbo a la casa, para resguardarla.

Hipo resoplÃ³, frente a Ã©l tenÃa la silueta del Skrill, Chimuelo se alertÃ³, principalmente porque ese dragÃ³n era el que le habÃa quitado el "mando" como dragÃ³n Alfa.

_-Tranquilo amigo, esta vez lo vencerÃ¡s. _

Estaban a punto de lanzarse ataques, y los vikingos que estaban en la tierra se preparaban para lanzar las catapultas, sin embargo, no tardaron mÃ¡s porque detrÃ¡s del Skrill apareciÃ³ su jinete y otros dragones.

Hipo se impactÃ³ al igual que los jinetes que estaban a su alrededor.

-Â¿Karena?

_._

_._

_._

Una triste despedida se llevaba a cabo en un acantilado de Berk.

-EstarÃ© en deuda contigo, burglar. â€“comentÃ³ la jefa de Berserk. â€“Gracias a ti pudimos derrotar a Drago. â€“dijo la castaÃ±a.

Eret se sonrojÃ³.

-Â¿PodrÃ© visitarte? â€“preguntÃ³ con galanterÃ-a.

La chica asintiÃ³. â€“Seguro, aun no logro entender a mi Skrill. â€“accediÃ³.

-Sabes, las primeras lecciones es darle un nombre, podrÃ-as empezar por eso. â€“opinÃ³ el ex trampero.

Karena sonriÃ³ mirando a su azulado amigo, lo pensÃ³ detenidamente y tuvo una idea, justo como se llamÃ³ un pollito que tuvo por mascota, mismo que Dagur matÃ³.

-Â¿QuÃ© dices amigo? â€“le acariciÃ³ la mandÃ-bula. -Â¿Te gusta Ray?

El dragÃ³n asintiÃ³ dÃ³cilmente.

-Â¿Ray?, vaya, pensÃ© que nadie era peor para poner nombres que Hipo, pero como siempre me equivoquÃ©. â€“bromeÃ³.

La castaÃ±a se ofendiÃ³.

-Ray significa rayo, una de las armas naturales mÃ¡s poderosas. â€“comentÃ³ insinuante, despuÃ©s de eso le dio un golpecito.

-Â¿Y ese golpe? â€“preguntÃ³ Eret.

-Fue por burlarte de una reina.

Al lado de ellos, tambiÃ©n se despedÃ-an otros chicos.

-Lamento mucho lo de tu abuela, y saber lo de tu hermano. No han sido dÃ-as fÃ¡ciles para ti. â€“comentÃ³ Patapez, alistando la montura de ese dragÃ³n.

-Descuida. SÃ© cÃ³mo salir adelante. Y por cierto, gracias por darme a esta Gronckle. â€“dijo Sotma al acariciar a la dragona.

-De nada, realmente ella te eligiÃ³ a ti. â€“dijo Patapez mientras le hacÃ-a cosquillas a la dragona morada. â€“Ildri nunca habÃ-a tenido un jinete, sÃ© que la cuidarÃ¡s bien.

-Eso puedes apostarlo. â€“comentÃ³ algo nerviosa por estar frente a un chico tan agradable como Ã©l.

En ese momento llegÃ³ Heather, que al ver esa quÃ-mica y facilidad de trato entre la mucama y el escritor del libro de dragones, sintiÃ³ una punzada en su pecho.

Un calor y adrenalina la golpearon fuertemente como si se tratara de una saeta encendida directo a su corazÃ³n.

No tenÃ-a un hogar.

No tenÃ-a una familia.

No tenÃ-a el amor que creÃ-a tener por Hipo.

No tenÃ-a ni su amistad, no mÃ¡s.

Y ya no tenÃ-a la esperanza de seguir reprimiendo sus sentimientos por el chico de la Gronckle.

En realidadâ€¦ no tenÃ-a nada quÃ© hacer allÃ-.

EmpezÃ³ a respirar con dificultad, dio media vuelta pero alguien le llamÃ³.

-Â¡Heather!

La mencionada se quedÃ³ de piedra. Todo era mÃ¡s fÃ¡cil mientras estaba con Cizalladura de isla en isla. Tratando de ser sutil, dio media vuelta.

-Â¿SÃ-?

Karena le sonriÃ³ y fue a abrazarla, ante lo cual, la hija perdida de Oswald correspondiÃ³ algo confundida.

-Gracias por tu apoyo en la lucha contra Dragoâ€¦ si quieres, puedes venir a Berserk, ahora o cuando quieras.

La castaÃ±a se asustÃ³.

-Dagur muriÃ³, y me solicitÃ³ que te pidiera perdÃ³n por todo lo que te hizo. â€“confesÃ³ la nueva jefa de Bersker.

Esa informaciÃ³n descolocÃ³ a Heather.

-Gracias, peroâ€¦ tengo cosas que resolver aquÃ-, ademÃ¡s, por lo que tengo entendido tÃº eres la reina.

-Y tÃº puedes ser lo que siempre has sido, una princesa. â€“pidiÃ³ la castaÃ±a, mirando a Eret para que la convenciera. â€“Es mÃ¡s, Eret tambiÃ©n puede venir, sÃ© que es un hermano adoptivo.

-Â¿CÃ³mo, me estÃ¡s invitando a vivir contigo? â€“preguntÃ³ coqueto.

-Te invito para que Heather no se sienta sola. â€“confesÃ³, ruborizada, pero completamente en negaciÃ³n por aceptar que ese chico comenzaba a agradarle, y no por los mÃºsculos de sus brazos.

Eret mirÃ³ a su hermana postiza y pidiÃ³ con los ojos que sÃ-, pero al notar su mirada asustada decidiÃ³ que era mejor no hacerlo.

-Dale algo de tiempo, ayudaremos en Berk y despuÃ©s Heather te darÃ¡ una respuesta. â€“sugiriÃ³ el muchacho.

La del corazÃ³n roto asintiÃ³.

-Siempre serÃ¡s bienvenida. â€“dijo Karena mientras se quitaba un anillo. â€“Toma. â€“le entregÃ³ a su hermana de sangre. â€“Era de papÃ¡, te lo has ganado.

Heather sonriÃ³ agradecida por el gesto.

Se dieron un par de miradas y despuÃ©s llegÃ³ Hipo, acompaÃ±ado de Astrid.

-Me da mucho gusto que seas la jefa de Bersek, harÃ¡s una increÃ-ble labor. â€“elogiÃ³ el de una pierna.

Karena se sonrojÃ³.

-Espero ser la mitad de buena que eres tÃº.

Hipo abrazÃ³ a la chica.

-Cuando quieras nos ponemos de acuerdo para realizar alianzas. â€“indicÃ³ Hipo, separÃ¡ndose de ella.

-Pero que no sean matrimoniales, por favor. â€“comentaron Brutacio y Brutilda al unÃ-sono, haciendo reÃ-r a los demÃ¡s.

-Estoy en deuda con ustedes. â€“dijo Astrid con su voz apagada. â€“Gracias por tu apoyo durante mi estadÃ-a en Berserk. Creo que, hiciste las cosas mÃ¡s fÃ¡ciles.

La castaÃ±a se abrazÃ³ a ella.

-TÃº ejemplo me hizo ser diferente, y lamento mucho lo de tu bebÃ©.

La rubia no dijo nada mÃ¡s, se alejÃ³ y permitiÃ³ que sus amigos se marcharan a su hogar, ellos tambiÃ©n tenÃ-an muchas cosas que hacer; mientras tanto, en Berk, habÃ-a muchas cosas en juego, principalmente el matrimonio de los jefes del lugar.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Alguien mÃ¡s por allÃ- que no me odie?

SÃ© que fui muy criticada y que muchos decidieron dejar de leer la historia, como lo comentÃ© antes, desde el capi 1 dije que cambiarÃ-a los sucesos si llegaban alterarse y zaz que Dagur resultÃ³ ser el

hermano de Heather.

Eso fue lo Ãºnico que cambiÃ©, ya si algo mÃ¡s llega a resultar, en definitiva lo tendrÃ© que dejar asÃ-.

Muchas gracias a quienes me apoyaron en la decisiÃ³n de eliminar temporalmente el fic, fue un mes y medio largo y difÃ-cil, si sigues aquÃ-, gracias, y si no, estÃ¡s en tu derecho de buscar la historia que deseas.

Respecto al aborto, era algo muy comÃºn en la antigÃ¼edad, lamentablemente le tocÃ³ a Astrid, tengo mis motivos, y es para explorar nuevas actitudes en ellos.

Â¡Gracias por leer!

Gracias por su apoyo, gracias por su amistad, gracias por sus palabras, gracias por SABER ESPERAR

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

Publicado: 20 de julio de 2015

20. Siempre hay momentos trascendentales I

En este capÃ-tulo y los que siguen se narran los sucesos antes y durante el ataque de Drago, una leve retrospectiva, espero que aquÃ- se aclaren muchas dudas.

En memoria de IALC, gracias amiga, te extraÃ±arÃ©â€¦

.

CapÃ-tulo 20: Siempre hay momentos trascendentales I

"_Todo lo que hacemos, veras, tiene consecuencias y repercusiones,_

cada buen y mal acto, cada amigo que hacemos, y tambiÃ©n cada enemigo.

Todo estÃ¡ conectado".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n. **â€" Cressida Cowell**

.

.

_Karena estaba llorando encima del cuerpo de su hermano, a pesar de tener a su lado y ver que Drago empezaba a marcharse con el escupe hielo, no era nada sencillo asimilar todo lo que le habÃ-a ocurrido. A los pocos segundos apareciÃ³ Eret, al lado de Ã©l, el regordete

compaÃ±ero. _

â€” _Â¿Ya vieron a Drago? Lleva a demasiados dragones a su lado, tal vez si logramos interceptarlo, tendremos la oportunidad de distraer algunos dragones y evitar que lleguen a Berk. La isla estÃ¡ demasiado vulnerable ahora como para recibir un ataque de esta magnitud. _

â€” _Â¿QuÃ© propones? â€” Pregunto Karena, muy asustada._

â€” _Yo creo que es mejor buscar refuerzos en esta isla, los berserkers nos pueden ayudar muchÃsimo, y no sÃ³lo ser enemigos. â€” opinÃ³ el rubio. La castaÃ±a mirÃ³ a su amiga y al trampero. Ellos le brindaron miradas de confianza para tomar las armas necesarias y reclamar el trono berserker. _

â€” _La Isla nunca ha tenido a una jefa. No estoy segura que hacer. Mientras Dagur estuvo encarcelado hace tres aÃ±os, me encarguÃ© de manera interna, pero jamÃ¡s tomÃ© el trono. _

_Patapez le dio unas palmaditas en la espalda, por encima de la capucha blanca. â€” Claro que te van a apoyar, tu gente quiere cambiar, y tÃº eres la llave de ese cambio. _

_MirÃ³ el cuerpo de su hermano que yacÃa a los pies de ella, y recordÃ³ lo que le habÃa dicho. En los Ãºltimos segundos de su vida Ã©l cambio, fuera por remordimiento o por raciocinio, pero Ã©l cambio y en realidad aunque quisiera negarlo fue gracias a ella. QuizÃ¡ su amigo sÃ tenÃa razÃ³n, ella era lo que necesitaban para empezar de nuevo. _

â€” _Debo reunir al consejo. â€” dijo Karena empezando a caminar afuera de los calabozos. â€”Berserker tiene una nueva lÃder a partir de que este dÃa._

_En las siguientes horas todo el pueblo estaba reunido en el Gran SalÃ³n. HabÃa un silencio que hasta podÃan escucharse las respiraciones y los latidos de las personas que estaban alrededor. SÃ³lo esperaban a que el Consejo, de los mÃ¡s fieles seguidores de Dagur empezaran a hablar, pues ya habÃan discutido con anterioridad toda la situaciÃ³n que enfrentaba la isla. Hasta que uno de ellos, el mÃ¡s anciano se puso de pie y con su bastÃ³n tocÃ³ dos veces el suelo para llamar la atenciÃ³n de todos. _

â€” _Nuestro jefe ha muerto, y con Ã©l, toda la dinastÃa de Deranged. Quedan dos hijas legÃtimas de nuestro antiguo jefe una de ellas es Karena que la tenemos aquÃ presente y Heather, quien decidiÃ³ abdicar de todo lo que le correspondÃa. â€” todo el pueblo asintiÃ³. â€” Sin embargo, sabemos que la Isla Berserk se caracteriza por buscar la fuerza en donde no existe. No nos hemos detenido por nada en mÃ¡s de 350 aÃ±os y este dÃa no serÃ¡ la excepciÃ³n._

Karena respiraba con dificultad, pues las palabras del anciano no le daban ni una pizca de esperanza ante la solicitud que ella habÃa hecho de reclamar el trono.

â€” _Una mujer no puede ser jefa por sÃ sola. Se requiere de un hombre, fuerte, estratagema, y que sea digno de nuestra confianza. No ofendemos al jefe que tenÃamos hasta hace unas horas, pero la isla resultÃ³ muy afectada tanto en Relaciones Exteriores con los demÃ¡s

tribus, sino que tambiÃ©n con todas las personas que vivimos aquÃ-. En los ocho aÃ±os que Dagur reinÃ³, la pobreza incremento para los aldeanos, perdimos facilidad de trueque con otras islas y tambiÃ©n nos llenamos de esclavos innecesarios que sÃ³lo morÃ-an a falta de alimento. Saciamos nuestra sed de sangre y lucha que perdimos con el jefe Oswald, pero a precio de eso quedamos en deuda con muchas otras islas y nos hicimos de muchos enemigos a lo largo de todo el archipiÃ©lago. Como prueba, aquÃ- tenemos dos miembros del arsenal mÃ¡s temible de la defensa de Berk, los dos jinetes de Dragones._

Karena pidiÃ³ la palabra, pero el anciano no se la permitiÃ³. â€” Vivimos en una miseria constante durante los Ãºltimos ocho aÃ±os, y si no hicimos algo distinto ni nos levantamos en armas contra Dagur, simple y sencillamente es porque le tenÃ-amos cariÃ±o al recuerdo de Oswald y a Ingrid, su esposa.

Karena dio un paso al frente, se aclarÃ³ la garganta y hablÃ³.

â€" _Mis padres construyeron Berserker, sÃ³lo pido la oportunidad de tener el lugar que me corresponde. SÃ© que mi hermano hizo cosas que afectaron mucho a nuestra Isla, pero soy parte de ustedes. Me conocen y he tratado de darles el lugar que les corresponde tambiÃ©n como miembros de este lugar. SÃ-, es cierto que Berserk es la tribu guerrera mÃ¡s temida, pero eso nos ha perjudicado al no tener alianzas y ser un blanco fÃ¡cil cuando se presente una armada poderosa. Durante los tres aÃ±os que dirigÃ- las finanzas, economÃ-a y trabajo en la isla, se mejorÃ³ un poco. Ya vieron que soy capaz de hacer un buen trabajo. Y si no lo hago, ustedes y los resultados lo dirÃ¡n. Si eso llega a suceder yo misma me hago un lado para poner a un jefe que ustedes mismos elijan y merezcan. Mientras tanto yo les pido que piensen en ustedes, en sus hijos, es su futuro, en la isla entera y sepan que es necesario un cambio en la isla para que no seamos los mÃ¡s temidos todo Luk Tuk, sino que podamos ser los mejores aliados que otra tribu pueda tener. â€" vio cÃ³mo algunos campesinos y soldados le empezaban a asentir. â€" Mis padres trabajaron arduamente, en el intento perdieron la una hija, la princesa Heather dejÃ³ este lugar en medio de una guerra, aunque se encuentra viva y estando en otra vida que no le correspondÃ-a, ella tambiÃ©n posee la misma mentalidad que tengo yo y con los mismos ideales, una visiÃ³n hacia un prÃ³spero futuro, el cual encontraremos a travÃ©s de la uniÃ³n con otras tribus y a travÃ©s de nosotros mismos. _

_Todo el pueblo escuchaba las palabras que Karena le decÃ-a. Se notaba nerviosa, pero sabÃ-a disimularlo a la perfecciÃ³n, tanto que mÃ¡s de uno se convenciÃ³ principalmente por su ejemplo. Eret al notar que nadie decÃ-a nada, y que muchos de ellos simplemente empezaban a incomodarse ante la idea de tener una mujer al frente decidieron empezar a retirarse, lo cual desanimÃ³ a la muchacha.
_

â€" _SÃ© que no me corresponde hablar en estos momentos, conozco a esta mujer desde hace apenas unas horas, y esas horas me bastaron para darme cuenta de lo mucho que ella ama este lugar y de lo mucho que ella puede realizar si le dan la oportunidad. Vengo de una tribu que tenÃ-a una asombrosa jefa, ustedes deben recordar a los burglars, esa extinta tribu que una noche cayÃ³ en manos de piratas y en garras de un volcÃ¡n que fundiÃ³ hasta la roca mÃ¡s firme de ese lugar. Las mujeres son las mejores guerreras que puedo conocer, sufren tanto y

la mayorÃa de las veces es por causa de los hombres y aÃºn asÃ, ellas se levantan y son capaces de sacar adelante a su familia y oficios que tengan. SÃ³lo imagÃnense a Karena, tener la carga de ser hermana del desquiciado mÃ¡s odiado de todo el archipiÃ©lago y salir adelante pese a la miserable vida que le destinÃ³. Ella tuvo la opciÃ³n de no regresar a Berserk, tuvo la opciÃ³n de quedarse fuera a vivir otra vida de mejor calidad, pero ahora ella estÃ¡ aquÃ porque tiene algo que su hermano no tenÃa, el compromiso, la responsabilidad y el amor hacia ustedes. â€” con esas palabras muchos se acercaron mÃ¡s a escuchar lo que se decÃa. â€” Tal vez se asustan porque nunca nadie habÃa visto de esta manera, pero les aseguro que Karena estÃ¡ dispuesta a esto y mucho mÃ¡s con tal de darles una vida digna y merecedora a todos ustedes, pero si lo que quieren es tener a alguien que los explote y los humille diariamente, tienen razÃ³n; no deben elegirla a ella ni aceptar ese derecho que le corresponde. Pero habrÃ¡n perdido de una oportunidad de ser algo mÃ¡s de lo que son ahora. _

Karena estaba demasiado conmovida por las palabras que su mÃ¡s reciente amigo le habÃa dicho, tal vez ella no habÃa reconocido que era todo eso, probablemente era por el miedo que le daba pero tambiÃ©n le agradecÃa que lo dijera, ahora todo quedaba en manos del consejo si ellos decidÃan que no, podÃan exiliarla de la isla, o peor aÃºn, poseÃan el poder y la obligaciÃ³n de asesinarla para que no se le ocurriera reclamar el trono despuÃ©s.

_El Consejo se comunicÃ³ a travÃ©s de las miradas, hasta que el anciano que habÃa hablado hace unos minutos lo volviÃ³ a hacer. â€” No queremos que nos gobierne un desquiciado de nuevo, y lamentablemente tenemos la sangre de Ã©l corriendo por las venas de esta mujer. _

Karena se asustÃ³ por las palabras que Ã©l le estaba diciendo sobre todo porque se acercÃ³ con una espada en la mano, Eret se colocÃ³ al lado de ella para defenderla ante cualquier peligro que ocurriera.

â€” _Por lo tanto y en vista de la sangre que corre por sus venas, el consejo ha decidido nombrar a un jefe berserker. â€” el corazÃ³n de Karena empezÃ³ a latir demasiado fuerte y le pidiÃ³ a Eret que se mantuviera alejado de ella. Sotma tambiÃ©n se alterÃ³ y tratÃ³ de decirle a las personas que pensaran muy bien lo que estaban a punto de hacer. _

â€” _No queremos que una mujer sea nuestra jefa, ser jefe es solo trabajo de hombres. â€” terminÃ³ de decir el varÃ³n, apuntÃ¡ndole con la espada. _

El pueblo parecÃa divagar, hasta que uno de los vikingos empezÃ³ a exclamar con gran voz.

_"No queremos una jefa, queremos una reina" _

_Ese griterÃo empezÃ³ a escucharse por todo el recinto, la muchacha razonÃ³ bien laal grado de que muchos esclavos y campesinos tomaron sus armas y caminaron directo al Consejo, de manera lamentable para ellos y afortunadamente para Karena y su pueblo, matÃ¡ndolos a sangre frÃa atravesando cuchillas y palos, al mejor estilo Berserker, al parecer Dave, el comandante de las guardias de la isla se acercÃ³ con la espada ensangrentada tomÃ³ la mano de Karena y la alzÃ³,

provocando que todo el pueblo se callara. _

â€” _Frente a nosotros tenemos a nuestra reina Karena, la amable._

Cuando su mÃ¡s fiel sirviente dijo eso y escuchÃ³ todos los gritos de victoria de la isla, Karena fue coronada con una tiara de oro que le perteneciÃ³ a su madre.

_El ejÃ©rcito Berserker se acercÃ³ a ella. â€”Lady Karena, esperamos sus Ã³rdenes para lo que sea. _

_La mencionada volteÃ³ a ver a sus amigos, se ajustÃ³ la tiara y tomÃ³ su espada. ApretÃ³ el anillo que su padre le habÃa dado antes de morir y hablÃ³ con voz clara y fuerte. _

â€”_Primero que nada debemos forjar una alianza con la tribu mÃ¡s poderosa del archipiÃ©lago, Berk. Para eso necesito que los ayudemos a defenderse ante una armada demasiado poderosa, si lo logramos, no solamente los tendremos a ellos como aliados si no que al resto del archipiÃ©lago tambiÃ©n. Debemos luchar contra Drago Manodura. â€” el ejÃ©rcito se mostrÃ³ impresionante, pues conocÃa varias historias del serbio. AsÃ que empezaron a llenar todos esos galeones y parte de las armadas con poderosas armas Berserker. _

La castaÃ±a sonriÃ³. Ella era la jefa, bueno, en realidad era la primer reina de esa isla.

_._

_._

_Vieron que Hipo y Astrid se fueron en Chimuelo. _

PatÃ¡n se bajÃ³ de Colmillo y se estirÃ³ un poco.

â€” _Â¿EstÃ¡s bien? â€” preguntÃ³ Brutilda, quien le llevaba una mano a su costado para palpar la herida. _

Esos gestos afectuosos de los chicos no pasaron desapercibidos por Heather, quien trataba de reanimar a la cansada Tormenta con algo de pollo que habÃa en las provisiones, lo cual funcionÃ³.

â€” _Vaya chicos, no sabÃa que estaban en plan serio. â€” insinuÃ³, haciendo ruborizar a la muchacha._

â€” _Â¿QuÃ©? â€” preguntÃ³ Brutilda, alejÃ¡ndose un poco. â€” No, noâ€¦ nada de esoâ€¦ de momento, sÃ³loâ€¦ sÃ³lo amigos._

_Dijo con algo de cautela, incomodando a PatÃ¡n quien ya daba por hecho que tenÃan una relaciÃ³n. _

â€” _SÃ, claro. Es lo que todas dicen. â€” comentÃ³, rodando los ojos, al recordar que en cierto momento eso mismo le dijo Astrid, para despuÃ©s beber un poco de agua._

â€” _Desde mi punto de vista, no creo que haya hombre en la tierra que pueda estar con Brutilda. â€” argumentÃ³ el del Cremallerus picÃ¡ndose la nariz, buscando algo de sombra con el cuerpo de su dragÃ³n. _

En otras circunstancias, la gemela de Ã©l le habrÃ-a reclamado, pero en ese momento se sintiÃ³ mal por el comentario.

â€” _Oye, no le digas eso a tu hermana. â€” regaÃ±Ã³ Heather._

â€” _Â¿QuÃ©? â€” preguntÃ³ Brutacio. â€” Yo no he dicho nada a ella, dije y recalco que no creo que haya hombre en la tierra que pueda estar con ella, sencillamente porque ella debe ser tratada con mucho cariÃ±o, comprensiÃ³n, ser un buen cÃ³mplice para sus locas ideas y, no es por alardear, pero hasta el momento, yo he sido el Ãºnico capaz de cumplir con esas funciones._

La rubia sonriÃ³, indirectamente, era lo mÃ¡s bonito que su hermano le habÃ-a dichoâ€¦ le habÃ-a comentado que era alguien especial, si Ã©l habÃ-a cambiado, era momento de que ella tambiÃ©n lo hiciera.

Se acercÃ³ a Heather.

â€” _Lamento lo de tu cabello, aunque tambiÃ©n se te ve bien de esta forma. â€” comentÃ³ algo incÃ³moda._

La burglarâ€” berserker entendiÃ³, negÃ³ con su conocida empatÃ-a y le tomÃ³ los hombros a la muchacha.

â€” _No hay nada que perdonar. El cabello crece, y espero que tambiÃ©n nuestra amistad. â€” coincidiÃ³ la castaÃ±a. _

Eso le animÃ³ lo suficiente, pues aunque ella y Astrid tuvieran una amistad bastante extraÃ±a, le hacÃ-a falta la compaÃ±Ã-a femenina.

Al cabo de una hora, los dragones estaban un poco mÃ¡s tranquilos y con las alas relajadas, asÃ- que retomaron vuelo de regreso a Berk.

_._

_._

La armada estaba lista para salir.

â€” _Si vamos en la flota tardaremos mucho, quizÃ¡ sea mejor si Patapez y yo nos vamos en los dragones. â€” comentÃ³ Eret al lado de RompecrÃ¡neos. _

Karena asintiÃ³, pero un estruendoso ruido le hizo aturdirse, cuando vieron a Sotma y al rubio salir corriendo de una parte de los calabozos.

â€” _Â¿QuÃ© sucede? â€” preguntÃ³ la reina desde el muelle._

â€” _Â¡Un Skrill! â€” gritÃ³ el escritor de libros de dragones._

Eret abriÃ³ los ojos asustado.

â€” _Eso sÃ- es un problema, debe ser el Skrill que Drago utilizÃ³ para pelear con Chimuelo. â€” susurrÃ³ mientras se montaba a su

dragÃ³n._

â€" _Voy contigo. â€" dijo mientras le pedÃ-a una mano para subirse tambiÃ©n._

Se dirigieron hasta donde estaban Patapez y Sotma, pero con rapidez Karena notÃ³ el problema del Skrill.

â€" _Tiene una estaca encajada. â€" informÃ³, saltando del lomo del dragÃ³n._

â€" _Pero que suicida eres. â€" chillÃ³ Eret, sonriendo impresionado por el valor de esa chica._

Las flotas observaron a Karena, nadie dijo nada porque tanto el dragÃ³n como la reina de la isla estaban por los aires.

El Skrill no se dejaba montar, daba piruetas fuertes con la intenciÃ³n de tumbarla y hacerla caer, tambiÃ©n mandÃ³ un par de rayos por todas partes, pero Karena se aferrÃ³ fuertemente hasta que logrÃ³ arrancarle la daga que tanto dolor le causaba al pobre reptil. Poco a poco fueron bajando y cuando estuvo cerca de la tierra, la castaÃ±a saltÃ³; rÃ¡pidamente Eret fue con ella.

â€" _Â¿QuÃ© debo hacer para entrenarlo? â€" preguntÃ³ impaciente, pues si se salÃ-a de control, podrÃ-a destruir Berserk._

Eret se rascÃ³ la cabeza.

â€" _No sÃ©, lo dragones que ahora conozco estÃ¡n entrenados.
_

Karena volteÃ³ a verlo como si no le creyera.

â€" _Â¡Lo de la mano, tienes que hacer lo de la mano! â€" gritÃ³ Patapez. _

_Eret recordÃ³ a lo que se referÃ-a, tomÃ³ la mano de Karena, sintiendo la suavidad por primera vez y la colocÃ³ frente a ella. â€" Tienes que acariciar su hocico. â€" ella asintiÃ³ decidida. â€" Lo peor que puede pasar es que te arranque la mano, pero esperemos que funcione. _

La castaÃ±a se acercÃ³ a paso lento, colocÃ³ frente a ella la mano y la estirÃ³ lo suficiente para tratar de alcanzar el hocico del animal, sin embargo, no necesitÃ³ estirarse mÃ¡s, porque de repente el dragÃ³n se acercÃ³ a Karena, cerro los ojos y le permitiÃ³ ser acariciado.

En el momento en que sintiÃ³ una pequeÃ±a descarga de energÃ-a, la reciÃ©n nombrada reina abriÃ³ los ojos sorprendida, mirÃ³ la escena de su extremidad y volteÃ³ a ver a los demÃ¡s para pensar si no estaba soÃ±ando.

â€" _Â¡Eso sÃ- que es un entrenamiento! â€" gritÃ³ Patapez todo feliz, alzando los brazos._

La castaÃ±a sonriÃ³ cuando el Skrill le permitiÃ³ montarlo.

â€" _Â¡A Berk! â€" ordenÃ³, y los demÃ¡s acataron la

indicaciÃ³n._

.

.

.

Hipo recibiÃ³ a la jefa de Berserk quiÃ©n atento y feliz escuchÃ³ la narraciÃ³n de ella, pero estaba mÃ¡s feliz por ver a sus amigos ilusionados con las chicas de allÃ¡.

â€” _LiberÃ© a los burglars, se enteraron que Camicazi estaba viva y decidieron buscarla. Vienen conmigo, piden audiencia con ella. â€” comunicÃ³ con prudencia._

Hipo se preocupÃ³ un poco.

â€” _No quiero causarle problemas a Astrid, no en su estado. â€” defendiÃ³ el jefe._

â€” _Mi hermano los tuvo como esclavos y presos, creo que se merecen una oportunidad de ser escuchados, ellos quieren volver a ser la isla de los Bogâ€” burglars. _

El jefe dio un golpe en la mesa.

â€” _La isla ya no existe. AdemÃ¡s Astrid es mi esposa._

â€” _No tomaremos represalias, yo ya les expliquÃ© de quÃ© sucediÃ³ con los jefesâ€¦ sÃ³lo quieren conocer a nuestra heredera legitima, aunque signifique no ser burglars nuevamente. _

Hipo lo meditÃ³, serÃa injusto de su parte quitarles la oportunidad de hablar con su princesa.

â€” _Ese no es el punto que queremos hablar. â€” irrumpiÃ³ la reina. â€” Drago viene hacia acÃ¡, de hecho creÃmos que nos lo toparÃamos en el camino o que Berk ya serÃa sitiado por Ã©l._

Hipo volteÃ³ a ver a BocÃ³n.

â€” _Â¿De cuÃ¡nto tiempo estamos hablando? â€” preguntÃ³ la mano derecha de Hipo._

â€” _PartiÃ³ antes del amanecer, justo detrÃ¡s de ustedes. â€” comentÃ³ la castaÃ±a, lo curioso allÃ es que era pasado de mediodÃa y no habÃa seÃ±al._

â€” _PatÃ¡n, ve con los jinetes suplentes a realizar una bÃºsqueda, alrededor de cuatro leguas. â€” indicÃ³ Hipo poniÃ©ndose de pie, el jinete obedeciÃ³._

â€” _Â¿Me puede acompaÃ±ar Brutilda? â€” preguntÃ³ el antiguo enemigo del jefe._

El jefe le sonriÃ³ con complicidad y le asintiÃ³. â€” Pero despuÃ©s regresa con Tacio.

â€” _BocÃ³n, ve a la armerÃa y prepara armas suficientes para cada

vikingo, escudos, espadas, monturasâ€¦ todo._

â€” _A la orden. â€” dicho eso se fue._

â€” _Eret, Patpez. â€” llamÃ³ al musculoso que se habÃa mantenido firme al lado de Karena. â€” Ustedes prepararan mÃ¡s de diez tiros en cada catapulta de Berk, y tambiÃ©n las lÃneas defensoras de los arsenales que habÃamos establecido._

Patapez sonriÃ³, tal vez era la oportunidad perfecta para que la impresionar a Sotma.

â€” _Â¿Y yo para que soy bueno? â€” preguntÃ³ el buen Brutacio.
_

Hipo le sonriÃ³.

â€” _Querido hooligan, tengo una misiÃ³n especial para ti. â€” le dijo sombrÃamente._

A Tacio le brillaron los ojos.

â€” _Â¿DestrucciÃ³n? â€” preguntÃ³ con ilusiÃ³n, uniendo sus manos en seÃ±al de esperanza._

â€” _DestrucciÃ³n. â€” respondiÃ³ Hipo, asintiendo lentamente. â€” Quiero que mandes a todos los dragones mÃ¡s fuertes por encima de la flota, que casi no sean visibles, y cuando te de mi seÃ±al, arrasan quemando todo a su paso. _

Los Thorson alzaron sus brazos y cayeron arrodillados al suelo.

â€” _Por fin, despuÃ©s de tantos aÃ±osâ€¦ una oportunidad. â€” comentÃ³ con exageraciÃ³n._

Haddock se acercÃ³ a Brutacio, pues sabÃa que su parte favorita de todas era dar aviso a la isla.

Ya se habÃa tocado la alarma, pero era en seÃ±al de prevenciÃ³n, ahora, era en seÃ±al de un peligro asegurado.

â€” _Â¿HarÃas los honores? â€” preguntÃ³ Hipo entregando la trompeta._

El rubio llorÃ³ casi de la emociÃ³n, tomÃ³ la corneta y soplÃ³ a todo pulmÃ³n.

Ahora sÃ, la defensa de Berk era inminente.

â€” _Â¿Yo quÃ© debo hacer? â€” preguntÃ³ Heather al acercarse._

El jefe sentÃa su mundo encima, pero a decir verdad, todo el mundo pasaba a segundo tÃ©rmino porque SU mundo ya estaba completo, tenÃa a Chimuelo, a Astrid y la esperanza de su bebÃ©, nada podÃa cambiar eso.

RespirÃ³ hondo.

â€” _Tengo una misiÃ³n especial para ti. Te voy a pedir algo que no

le he pedido a nadie, porque no quiero que nadie sepa de esto._

La castaÃ±a asintiÃ³, aceptarÃa cualquier cosa con tal de ayudar a su jefe, sÃ, porque su decisiÃ³n ahora era clara, se quedarÃa en Berk para siempre y debÃa empezar por ver a Hipo como amigo y jefe, no como amor utÃ³pico de que ya no estaba segura si estaba enamorada o lo estuvo alguna vez.

_._

_._

_._

Dentro de la casa del jefe estaba Astrid completamente nerviosa.

â€" _Hipo me necesita al frente. â€" repelÃ³, tratando de levantarse de la cama._

â€" _Y tÃº necesitas reposar. â€" detuvo su tÃa Gylda mientras la empujaba levemente al lecho. â€" Por favor hazme caso por una vez en tu vida, no por ti, sino por tu bebÃ©._

La verdad es que Astrid no estaba muy acostumbrada a estarse quieta y a andarse cuidado como si fuese una damita, a ella le gustaba la acciÃ³n, por lo que preferÃa estar montada en Tormenta e ir a ayudar en la defensa de Berk, despuÃ©s de todo, el mismo Estoico el Vasto le habÃa dado ese lugar.

â€" _Estoy bien. â€" argumentÃ³._

â€" _Claro que no lo estÃ¡s. â€" repitiÃ³ Gylda. â€" Tu terquedad no le ayudarÃ¡ a tu embarazo. â€" regaÃ±Ã³ Gylda, acercÃ¡ndole un tÃ©. â€" Como si tu salud estuviera tan bien. â€" mascullÃ³ entre dientes, pero fuer perfectamente audible para la rubia menor._

â€" _Â¿QuÃ© quieres decir con eso? â€" preguntÃ³, interrumpiendo el sorbo a la taza de tÃ©._

Gylda tragÃ³ duro, no se esperaba que la hubiese escuchado.

â€" _Â¿TÃa?_

_Â¿Le dirÃa la verdad?, Â¿tenÃa el valor suficiente para decirle que su embarazo jamÃ¡s llegarÃa a feliz tÃ©rmino? _

â€" _Â¿Hay algo mal conmigo o con mi bebÃ©? â€" preguntÃ³, llevÃ¡ndose una mano al vientre mientras que con la otra dejaba la taza en la mesita al lado de la cama._

Gylda iba a empezar a hablar, pero Hipo entrÃ³ rÃ¡pidamente detrÃ¡s de la puerta seguido de Heather.

â€" _Â¡Hipo! â€" el alma le regresÃ³ al cuerpo a la muchacha. â€" Â¿QuÃ© pasÃ³ con el enfrentamiento? _

â€" _Aun no empieza. â€" respondiÃ³ neutralmente mientras envolvÃa a Astrid con la manta y cuidadosamente la cargaba de manera que ella estuviese sentada en sus brazos._

â€” _Â¿QuÃ© sucede? â€” preguntÃ³ por la extraÃ±a actitud de Ã©l._

â€” _Te llevarÃ© a un refugio especial. â€” le comentÃ³ mientras ella le rodeaba los brazos._

Salieron de la casa, montÃ³ cuidadosamente a Chimuelo, Tormenta, Heather y Cizalladura, quien ya estaba apta para volar, lo siguieron rumbo al bosque.

Cerca de la cala donde habÃan compartido momentos importantes, Hipo aterrizÃ³ y llevÃ³ a Astrid hasta una cueva.

â€” _Nunca habÃa venido aquÃ. â€” musitÃ³ la rubia despuÃ©s de que Hipo la depositara en un montÃ³n de cobijas._

â€” _Este lugar es un refugio, Astrid. Mi padre me dijo que en caso de emergencia, la familia del jefe se resguarda aquÃ._

â€” _Nunca me habÃas resguardado, Hipo. Mi lugar en es a tu lado, soy parte de la defensa de Berk, n puedo quedarme aquÃ sabiendo que tÃº y los demÃ¡s estÃ¡n peleando._

_Hipo regresÃ³ y se agachÃ³, apoyÃ¡ndose en su pierna buena. _

â€” _Yo sÃ© que eres la mejor guerrera de Berk, pero tambiÃ©n eres mi esposa, eres el amor de mi vida no permitirÃ© que algo malo te pase, por favor, promÃ©teme que te vas a cuidar. â€” le rogÃ³ Hipo._

Astrid entendiÃ³ lo que Ã©l le pedÃa, pero tambiÃ©n detectÃ³ un juego de palabras.

â€” _EstÃ¡ bien._

Sellaron ese momento un beso, hasta que Hipo se fue.

â€” _No permitas que Astrid salga de aquÃ. â€” le ordenÃ³ a Heather, ella entendiÃ³. DespuÃ©s se dirigiÃ³ a a compaÃ±era de su esposa. â€” Cuida a Astrid, Tormenta. Sabes que es muy terca, pero cuÃdala a ella y a mi hijo. _

La dragona asintiÃ³ dÃ³cilmente.

Tanto ella como Hipo se dieron una Ãºltima mirada, antes de que el jefe de Berk montara a su dragÃ³n de nuevo en direcciÃ³n al campo de batalla.

_._

_._

_._

El jinete del Furia Nocturna llegÃ³ al frente del arsenal, detrÃ¡s de Ã©l estaban sus amigos y por encima, sobrevolando las nubes estaban Brutacio, Brutilda y PatÃ¡n.

_UtilizÃ³ el catalejo y divisÃ³ a su enemigo, mejor dicho, notÃ³ a la

flota, pero de Ã©l no habÃ-a seÃ±al alguna._

â€” _LlegarÃ¡ de sorpresa. â€” informÃ³ Valka. â€” Drago ya midiÃ³ las fuerzas de Berk, llegarÃ¡ con algo nuevo._

Y la madre del jefe no se equivocÃ³, de las profundidades del mal, saliÃ³ el Salvajibestia, buscando venganza por su cuerno, dirigido por Drago Manodura, quien sabÃ-a la manera perfecta de tomar represalias.

_._

_._

_._

_._

.

Notas de la autora:

Como siempre, el capi me quedÃ³ mÃ¡s largo y serÃ¡ en dos partes.

A quienes no sabÃ-an, les invito a leer el fic de CÃ³mo Robar un CorazÃ³n, se hacen ciertos guiÃ±os al comportamiento de Hipo.

El siguiente capi serÃ¡ tristeâ€¦ muy triste.

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

**Publicado: **15 de agosto de 2015

21. Siempre hay momentos trascendentales II

En este capÃ-tulo y los que siguen se narran los sucesos antes y durante el ataque de Drago, una leve retrospectiva, espero que aquÃ- se aclaren muchas dudas.

.

CapÃ-tulo 21: Siempre hay momentos trascendentales II

"_Todo lo que hacemos, veras, tiene consecuencias y repercusiones,_

cada buen y mal acto, cada amigo que hacemos, y tambiÃ©n cada enemigo.

Todo estÃ¡ conectado".

CÃ³mo aprovechar la joya de un dragÃ³n. **â€” Cressida Cowell**

.

.

.

Las catapultas iniciaron de la manera mÃ¡s directa que podÃa ser.

ParecÃa que conocÃan cada centÃmetro de la isla.

ConocÃan los puntos dÃ©biles, y los aprovechaban para debilitar.

-Por eso no llegÃ³ antes de nosotros, regresÃ³ por su Armada. â€“comentÃ³ Eret desde su dragÃ³n, impresionado, aunque no tanto, pues conocÃa a Drago.

-Son mÃ¡s que nosotros. â€“temiÃ³ Patapez, aferrÃ¡ndose a AlbÃ³ndiga.

Hipo frunciÃ³ el ceÃ±o y mirÃ³ hacia la direcciÃ³n donde estaba Astrid, tambiÃ©n le dio indicaciones claras a las personas para que se refugiaran, especialmente mujeres y niÃ±os.

El jefe de Berk emprendiÃ³ vuelo en el Furia Nocturna. Iba en primera fila, lo cual alentÃ³ al resto de los vikingos.

Su madre, Valka, lideraba las tropas de dragones.

-Hipo, necesitamos que alguien nos dirija en las alturas, que alcance tus indicaciones. â€“sugiriÃ³ PatÃ¡n, emprendiendo vuelo junto a su lÃder.

-Dile a Astrid queâ€¦ -el jefe cayÃ³ en cuenta de que su esposa no estaba allÃ para pelear. AsÃ que tomÃ³ un decisiÃ³n â€“Quiero que seas tÃº.

A PatÃ¡n le brillaron los ojos. SonriÃ³ y accediÃ³ con una sonrisa por la confianza dada.

-Cuenta conmigo.

Hipo se puso su careta para iniciar.

Las primeras lÃneas defensoras de las flotas lanzaban ataques, los dragones claro que las evadÃan e incluso las llegaban a acabar pero con tantas que lanzaban era muy difÃcil.

EL jefe le dio una indicaciÃ³n a PatÃ¡n, Ã©l la acatÃ³ sin rechistar.

-Hermosa, tÃº, Tacio vayan por encima de las flotas y ataquen los cabestrantes. Mientras tanto, la parte "A" tratarÃ¡ de destruir y esquivar los ataques.

El Cremallerus se le quedÃ³ viendo a PatÃ¡n, diciendo con la mirada que pedÃ demasiado.

Brutacio se hurgÃ³ la nariz mientras que Tilda se rascÃ³ la cabeza intentando definir la situaciÃ³n.

El Mocoso resoplÃ³ con algo de fastidio, vaya familia que le esperaba.

-Â¿DestrucciÃ³n? â€"preguntÃ³ de improvisto, esperando que entendieran, lo cual fue asertivo porque los ojos les brillaron a los Thorson.

-Â¡DestrucciÃ³n!

Con ese grito, los gemelos alzaron sus hacha, se encorvaron e hicieron ese "circulo mortal fugaz" como le llamaban en el momento en que el cremallerus tomara sus colas y las moridera con amabas cabezas.

Para ellos, estar en medio el cÃrculo de fuego era como el mejor premio que se le podÃa dar a alguien.

De esa manera, entre los barcos y por el cielo, fueron acabando poco a poco con los galeones, pero lamentablemente no fue suficiente.

.

.

.

En la cueva solo estaban Heather, Gylda y Astrid.

Gylda preparaba un tÃ© para que su sobrina lo tomara y reanimara las fuerzas fÃsicas de ellas.

-Â¿QuÃ© tal si vuelas un poco y ves cÃ³mo va la guerra? â€"preguntÃ³ Astrid por vigÃ©sima vez.

Heather la comprendiÃ³ a la perfecciÃ³n. No era fÃ¡cil saber que su pueblo estaba en plena lucha.

-Si salimos, puede ser que descubran la ubicaciÃ³n de los refugios. â€"mencionÃ³ Heather desde la entrada de la puerta.

Astrid rodÃ³ los ojos.

Gylda estaba en silencio. Observando alrededor esa cueva en la que habÃan ocurrido bastantes experiencias.

-AquÃ naciÃ³ Hipo. â€"musitÃ³ levemente.

Astrid la mirÃ³ interesada.

-Â¿En serio? â€"preguntÃ³ mirando alrededor.

La mujer asintiÃ³ levemente. â€"Fue una noche de invierno. Tu tÃo Finn resguardÃ³ la entrada, Gothi y yo nos encargamos de que Valka diera a luz.

-No lo sabÃa, es por eso que Hipo dijo que este era un

refugio.

-SÃ-, en ocasiones la familia del jefe se escondÃ-a aquÃ-, cuando fue el ataque de piratas cuandoâ€¦ cuando tu madre muriÃ³, Estoico querÃ-a que llegaran a este punto para resguardarse. Al fondo de la cueva hay un tÃºnel que lleva al centro e Berk. â€“comentÃ³ Gylda, moliendo algunas hierbas, pero no se dio cuenta que con esas palabras le habÃ-a dado una idea a la mente traviesa de Astrid.

-Vaya. â€“comentÃ³, viendo el fondo de la oscuridad donde su tÃ-a le habÃ-a indicado.

.

.

.

Los ataques de los gemelos habÃ-an mermado mÃ¡s de la mitad de la flota y el resto de ella estaba claramente daÃ±ada.

-Bien hecho, chicos. â€“felicitÃ³ Hipo pasando a la velocidad del sonido al lado de ellos.

Los gemelos rubios se tocaron el pecho.

-CreÃ- que no sentirÃ-a esa calidez de satisfacciÃ³n por hacer algo bien. â€“se asustÃ³ Brutacio.

-Lo sÃ©, es extraÃ±o, peroâ€¦ tambiÃ©nâ€¦ se siente bien. â€“confesÃ³ desde el otro extremo del dragÃ³n.

Los consanguÃ-neos se miraron entre sÃ-, como si acabaran de descubrir algo nuevo e interesante de sus vidas. Se sonrieron y golpearon sus cascos en seÃ±al de complicidad y hermandad que sÃ³lo los hermanos unidos son capaces de entender.

-A por mÃ¡s. â€“levantÃ³ la espada al tiempo que su hermana.

-Y mÃ¡s allÃ¡. â€“imitÃ³ a su hermano.

Locos, Ãºnicos y excepcionales, pero unidos lograban grandes cosas y ellos estaban por hacer mÃ¡s de lo que pensaban.

En las alturas estaban tres amigos.

-No encuentro a Drago. â€“dijo Hipo. â€“Ni a su dragÃ³n.

Valka, desde el cortatormentas estaba inspeccionando por todo el lugar.

-Pues de seguir asÃ-, el mismo se irÃ¡. Casi derribamos su flota entera. â€“alentÃ³ BocÃ³n al notar que la mitad de la flota estaba casi deshecha.

Pero no podÃ-an cantar victoria. Drago era mÃ¡s astuto que eso e Hipo lo sabÃ-a.

-Parece que no estÃ¡ atacando como creÃ-. â€“observÃ³.

De inmediato se vieron miles de dardos siendo disparados a las alturas. Hipo se resguardÃ³ con un escudo y tratÃ³ de ayudarle a su madre a esquivarlos.

Se alzÃ³ el casco para ver mejor y se alarmÃ³ en el momento en que vio que los dragones empezaban a caer a las profundidades del mar.

Valka tomÃ³ uno de esos dardos y lo inspeccionÃ³. Era un dado comÃºn, pero el problema no era el dardo, sino la punta. La punta de esa insignificante pero poderosa arma que fue capaz de derribar a la mÃ¡s grandiosa bestia; el Ã¡pice tenÃ-a veneno.

-Es veneno de esclavos. â€“reconociÃ³ la mujer, ella misma habÃ-a sido infectada por dicha sustancia durante varios meses, mucho tiempo atrÃ¡s.

-Â¿Veneno de esclavos? Â¿QuÃ© es eso? â€“preguntÃ³ Hipo, confuso, pues la historia la conocÃ-a a grandes rasgos.

BocÃ³n mirÃ³ a Valka bastante apurado.

-Hay que evitar a toda costa esos disparos. â€“aconsejÃ³, retomando vuelo con su dragÃ³n.

Hipo no entendiÃ³, pero si era un veneno, ademÃ¡s de tener la palabra "esclavos" en su nombre, y Drago lo utilizabaâ€¦ no era nada positivo.

.

.

.

Gylda saliÃ³ de la cueva, poniendo de nuevo las ramas y el follaje para tapar la entrada y que siguiera pasando desapercibida.

-Ya se durmiÃ³. â€“informÃ³ la mujer, tomando asiento en la roca.

Heather asintiÃ³, manteniendo firme la mirada hacia el camino que habÃ-an tomado.

-Gracias por cuidar de mi sobrina, pero no tienes que hacerlo, si deseas ir a pelear con Hipo, adelante, yo me quedarÃ© aquÃ-. â€“comentÃ³ Hofferson para evitar que Heather cargara con una culpa. â€“AdemÃ¡s, tu hermana estÃ¡ aquÃ-.

El dedo en la llaga le afectÃ³ demasiado.

-Hipo me pidiÃ³ que cuidara a Astrid. No lo defraudarÃ© en esto. â€“estableciÃ³, siguiendo firme. â€“Y Karena no vino a verme a mÃ-, ademÃ¡s ella es la nueva reina de Berserk.

-SÃ-, y tÃº eres la princesa.

La castaÃ±a negÃ³ con dolor.

-JamÃ¡s he sido unaâ€¦ crecÃ- aparte de todo yâ€¦ en realidad crecÃ-

como burglar, o al menos con lo que quedaba hasta que Dagur apareciÃ³.

-Me cuesta creer que fue tu hermano. â€“comentÃ³ Gylda, indicÃ¡ndole que se sentara.

Heather accediÃ³, la verdad es que habÃ-an pasado unas horas y sÃ- estaba algo agotada.

-Ni a mÃ-, saber eso es de lo mÃ¡s difÃ-cil que me pasÃ³, peroâ€¦ con ayuda de Hipo y los demÃ¡s, pues, todo fue mÃ¡s fÃ¡cil.

La rubia sonriÃ³ por la muchacha.

-ConocÃ- a tu madre en una ocasiÃ³n, me imagino que estaba embarazada de ti cuando la vi.

-Â¿En serio? â€“preguntÃ³ interesada por desconocer esa situaciÃ³n.

-SÃ-, ella y tu padre fueron a la isla Bog Burglar. Para dar la informaciÃ³n de que tu tÃ-o habÃ-a muerto y que el tratado de paz que habÃ-an hecho debÃ-a cambiarse.

Heather sonriÃ³.

-Â¿Y cÃ³mo era ella?

Gylda sonriÃ³.

-Hermosa, como tÃº. TenÃ-a un cabello negro, muy largo y perfectamente trenzado. Tu padre la amaba y Dagur, de cinco aÃ±os era un tremendo.

-No me lo imagino.

-Siempre llevaba a Karena de la mano, incluso pedÃ-a que su siguiente bebÃ© fuera niÃ±a, no imaginaba otro varÃ³n igual de loco que su primogÃ©nito. â€“comentÃ³, con una sonrisa. -Â´Debes estar segura que tus padres querÃ-an lo mejor para ti. No te culpes en las cosas que no pudiste hacer o vivir, sÃ³loâ€¦ tienes una hermana que te quiere y necesita, es tu familia, trÃ¡tala como te gustarÃ-a que te trataran, y acepta lo que eres, una princesa vikinga.

-es tan fÃ¡cil de decirlo, pero la verdad es que para mÃ- esâ€¦

-Algo nuevo.

La chica asintiÃ³ temerosa, platicar con aquella mujer era como platicar con su antigua familia, misma que Dagur se encargÃ³ de eliminar.

-SÃ-, esoâ€¦ es sÃ³lo que toda mi vida recuerdo como nÃ³mada y muy poco de mi vida en Berserkâ€¦ sÃ³lo recuerdo que estaba llorando y alguien vino y me cargÃ³, logrando que me tranquilizaraâ€¦ despuÃ©s de eso, mis recuerdos son completamente burglars, incluso con Eret de niÃ±o.

-Es difÃ-cil cuando te cambian tu vida, pero sÃ³lo recuerda que los

cambios son buenos.

Heather le agradeciÃ³ las palabras a la mujer.

Siguieron conversando mucho rato mÃ¡s hasta que escucharon muchas pisadas.

En ese momento las dragonas se pusieron en pie y prepararon sus espinas. Gylda y la castaÃ±a tomaron sus armas y las apuntaron, hasta que aparecieron al menos una docena de guerreros de Drago.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ la esposa del jefe?

Las mujeres evitaron mirarse para no dar informaciÃ³n, pero fue inevitable, de alguna forma, sabÃ-a dÃ³nde estaban.

Les inyectaron dardos envenenados a los dragones y a las mujeres las amordazaron para que no se movieran fÃ¡cilmente.

Uno de ellos vio luz dentro de la cuevita, vio las sabanas y a la jefa completamente tapada.

-No le hagan nada. â€“rogÃ³ la tÃ-a de ella intentando escapar, pero con ella amarrada y los dragones sometidos al veneno, no se podÃ-a hacer prÃ¡cticamente nada.

El soldado rio con manÃ-a.

-El Amo de Dragones, Drago pide que le lleve la cabeza como obsequio al jefe de Berk.

-No, por favor, noâ€¦ estÃ¡ embarazada. â€“advirtiÃ³ Gylda, tratando proteger a su sobrina, pero en el momento en que lo dijo se arrepintiÃ³ por la sonrisa oportunista que desencadenÃ³.

-Embarazadaâ€¦ Â¿del jefe de Berk?... en ese caso, el premio serÃ¡ doble. â€“comentÃ³ el soldado justo antes de que tomara la espada con todas sus fuerzas y la clavara en medio del cuerpo de la rubia cubierta por las pieles.

Gylda cayÃ³ de rodillas.

Heather reprimiÃ³ un grito de desesperaciÃ³n, le habÃ-a fallado a sus jefes.

El soldado sonriÃ³ triunfante y moviÃ³ su espada para sacarla del cuerpo, pero se llevÃ³ una sorpresa al darse cuenta que no la habÃ-a clavado a la chica.

-Â¿Pero quÃ©? â€“preguntÃ³, moviendo las pieles y viendo que debajo de ellas no habÃ-a nada mÃ¡s que pieles dobladas. Se hizo de furia. -Â¿DÃ³nde estÃ¡?

Gylda sonriÃ³ orgullosa, esa bribona habÃ-a escapado.

.

.

.

-Lo siento mucho, pero mi esposo me necesita al frente en la batalla. â€“musitÃ³ Astrid saliendo por el tÃºnel que Gylda le habÃ-a dicho.

Le habÃ-a prometido a Hipo que "serÃ-a cuidadosa" y claro que lo serÃ-a pero para eso necesitaba estar al tanto de lo que le ocurrÃ-a a Hipo y al resto de Berk.

No habÃ-a sentido dolor y la herida que Dagur le habÃ-a hecho habÃ-a dejado de sangrar, por lo que no creyÃ³ necesario seguir guardando reposo.

TocÃ³ su vientre y pidiÃ³ fuerzas de su bebÃ©.

Cuando se escapÃ³, Heather y Gylda estaban hablando, por lo que aprovechÃ³ el momento, ya la descubrirÃ-an despuÃ©s pero mientras tanto irÃ-a con Hipo.

LlamÃ³ a Tormenta pero la dragona nunca apareciÃ³, debido a que la reptil no le hacÃ-a caso, optÃ³ por seguir caminando rumbo a Berk en esos caminos que conocÃ-a de memoria y fÃ¡cilmente los recorrerÃ-a con los ojos cerrados.

Con cautela y cuidado para que no se cansara o agitara debido a su embarazo llegÃ³ hasta el muelle, el cual estaba recubierto con las puertas fuertes de madera para evitar la toma de Berk, se subiÃ³ con cuidado al mirador y observÃ³ la escena de la batalla a muy poca distancia de la orilla de la isla. NotÃ³ claramente que la armada de Drago la estaba pasando mal, lo cual alegrÃ³ y tambiÃ©n noto que los dragones estaban cayendo, eso le preocuÃ³ un poco. SintiÃ³ algunas pisadas debajo de ella, se ocultÃ³ bajÃ³ una manta en el mirador y agudizÃ³ su oÃ-do.

â€” Debemos encontrar a la mujer del jefe, no puede estar lejos.

Sorprendida vio que llevaban a las mujeres que la habÃ-an estado cuidando en las Ãºltimas horas, y no solo eso sino que tambiÃ©n llevaban a Tormenta y Cizalladura sin mencionar el pequeÃ±o Terror Terrible de su tÃ-a.

Fue cuando entendiÃ³ que la guerra sÃ³lo era una distracciÃ³n para que dejaran descuidada la isla, lo que en realidad deseaba Drago era a ella, y claro que lo entendiÃ³ debido a que ella era una de las debilidades de Hipo.

Dejaron los dragones a un lado, de la manera que pudo se escabullÃ³ por el suelo y llegÃ³ hasta su Nadder, la acariciÃ³ con ternura y preocupaciÃ³n hasta que percibiÃ³ un dardo que traÃ-a en el cuello, recordÃ³ que esos mismos dados le habÃ-an puesto un aÃ±o atrÃ¡s cuando conocieron por primera vez al irritante de Drago.

â€” Tranquila chica. Necesito que te reanimes y salgamos de aquÃ-, hay que darle aviso a Hipo.

No pasÃ³ mucho tiempo para que Tormenta volviera en sÃ-, acariciÃ³ a Astrid con su hocico y En el primer descuido que los soldados tuvieron vieron que la Nader salÃ-a volando, trataron de retenerla

pero no lo logaron, ademÃ¡s no le prestaron mucha atenciÃ³n porque sÃ³lo se trataba de un dragÃ³n pero la tÃa de Astrid sonriÃ³ satisfecha al ver que su sobrina iba montada en el dragÃ³n.

-Bien. SerÃ¡ mejor que te alejes de aquÃ. â€“susurrÃ³ para sÃ misma.

CreyÃ³ que la chica volarÃa por los aires mientras que los hombres en Berk se debatÃan en encontrarla.

.

.

.

Los pequeÃ±os Terribles Terrores se encargaron de quemar los dardos que aventaran, lo cual tambiÃ©n aprovecharon los dragones para volar mÃ¡s alto.

-Â¡Hipo!

El mencionado sacudiÃ³ su cabeza desde su dragÃ³n. Le habÃa parecido una locura escuchar la voz de su esposa en medio de ese lugar.

-Â¿Astrid? â€“preguntÃ³ Valka, asustada por lo que sus ojos veÃan, allÃ fue cuando Hipo tambiÃ©n volteÃ³ y se asustÃ³ por ver a la rubia montando a Tormenta.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ? â€“le preguntÃ³ con molestia.

-Los soldados de Drago llegaron a Berk. Llegaron hasta el escondite donde yo estaba, capturaron a Heather y a mi tÃaâ€¦ -madre e hijo se miraron asustados. â€“EstÃ¡n empezando a buscar por los refugios.

Hipo le extraÃ±Ã³ esa informaciÃ³n.

-Â¿QuÃ© buscan? â€“preguntÃ³ Valka.

-A mÃ. Drago piensa que si me tiene, podrÃ¡â€¦ podrÃ¡s darle a Chimuelo y al resto de los dragones de Berk.

Cuando Astrid terminÃ³ de hablar, se vio claramente a Drago emergiendo nuevamente de las profundidades sobre la cabeza de su Escupehielo, pisando y destruyendo el muelle de Berk.

Hipo colocÃ³ la mano en la cabeza de Chimuelo.

-Amigo, esto ya es personal.

Con un par de seÃ±as el jefe de Berk se dirigiÃ³ a la isla, junto a los soldados de Berserk, mientras que la mitad de la flota de Karena empezaba a crear una Ãºltima lÃnea defensora junto a los dragones para evitar que pisaran la tierra.

-PatÃ¡n, lleva a Astrid a un lugar seguro.

-No. â€“chillÃ³ la rubia. â€“Mi lugar es a tu lado. â€“refutÃ³.

-Tu lugar es dÃ³nde yo te indique. No olvides que eres mi esposa, mi mujer, jamÃ¡s te he negado nada, te pido que te alejes de esto por favor. â€“establciÃ³ Hipo.

-No quiero. â€“repitiÃ³, volando a su lado.

-Astrid, por el amor deâ€¦ entiende. No se trata sÃ³lo de ti. Se trata deâ€¦

-Se trata de Berk. â€“finalizÃ³ la rubia.

Hipo la mirÃ³ apurado, tenÃa una guerra frente a Ã©l como para debatir con su esposa.

-Se trata de nuestro hijo. Recuerda que no estÃ¡s en Ã³ptimas condiciones ni puedes andar peleando en combate.

-PodrÃ© ayudar de otra forma.

-Astrid. â€“por primera vez en su vida Hipo le gritÃ³. â€“Creo que puedes dejar de ser orgullosa por un momento y pensar en nuestro bebÃ©, el cual serÃa perjudicado si tÃº no obedeces.

El resto de la pandilla estaba sobrevolando detrÃ¡s de ellos, con el paso del tiempo sabÃan que no debÃan entrometerse para nada en sus asuntos.

-De acuerdo. Pero si yo veo que nadie mÃ¡s puede ayudar, me meterÃ© a la pelea, tranquilamente, pero lo harÃ©.

Hipo le asintiÃ³ y Astrid se sintiÃ³ satisfecha con esa decisiÃ³n.

-Patapez, Sotma, lleven a Astrid a un lugar seguro.

Sotma quien reciÃ©n empezaba a montar obedeciÃ³ al jefe, y sin despedirse, Astrid se marchÃ³ en Tormenta.

.

.

.

El lugar mÃ¡s seguro que se le ocurriÃ³ a Patapez fue la casa de Gothi, en realidad detrÃ¡s de la casa habÃa una cueva lo suficientemente amplia para tres grandes dragones y dos amigos que cuidarÃan de su jefa.

La mediciÃ³n del tiempo habÃa pasado, tenÃa estrictas indicaciones de estar tranquila y ayudar "sÃ³lo" si era necesario.

-Patapez, Hipo necesita que dirijas unos Gronckles â€“comentÃ³ Brutilda desde su dragÃ³n, acompaÃ±ada de Brutacio. â€“Ahora.

El mencionado asintiÃ³, montÃ³ a AlbÃ³ndiga.

-Sotma, no dejes que Astrid se vaya. â€“indicÃ³ el regordete vikingo.

La ex-esclava asintiÃ³ efusivamente, como si tuviera una gran comisiÃ³n.

Astrid rodÃ³ los ojos y se dedicÃ³ a ver por dÃ³nde andaba Hipo, claro que si exponerse demasiado.

SacÃ³ su cabeza y lo que vio no le gustÃ³ en absoluto.

Berk estaba casi en llamas, algunos dragones ayudaban a llevar agua a las partes daÃ±adas, pero por fortuna, los soldados aun no llegaban a los refugios.

MirÃ³ hacia debajo de nueva cuenta y vio a algunos soldados lastimados.

-Sotma, ve con ellos, atiende sus heridas. â€“rogÃ³, entregÃ¡ndole a Sotma un pequeÃ±o morral con algunas hierbas y vendajes, ademÃ¡s de darle el catalejo para que observara en direcciÃ³n de dÃ³nde estaban los afectados.

La rubia se mordiÃ³ un labio.

-No estoy segura, Astrid. No quiero dejarte sola. â€“comentÃ³ culposa.

-Por favor, mi gente estÃ¡ en apuros, te pido que la ayudes. â€“rogÃ³ Astrid con sinceridad.

La manipulable Sotma no tuvo mÃ¡s remedio que ir. La jefa se sentÃ³ junto a Tormenta.

-Tal vez deberÃ-as ir a ayudar. â€“sugiriÃ³ acariciando su hocico, pero la dragona negÃ³ con astucia.

La rubia sonriÃ³, ella la cuidaba. De repente escuchÃ³ el temible "Ahhahaha" de Drago.

AsomÃ³ con cuidado su cabeza y notÃ³ que Hipo estaba tirado, al lado de Chimuelo inconsciente y atiborrado de dardos.

-No, Hipoâ€¦ -alcanzÃ³ a musitar. â€“

EndureciÃ³ su mirada y volteÃ³ a todos lados para buscar ayuda.

Todos estaban ocupados, peleando, defendiendo o ayudando heridos, pero no podÃ-an ayudar a Hipo.

Ese era el momento para lo que se habÃ-a resguardado.

-Vamos Tormenta, recuerda lo que te pedÃ-. â€“mencionÃ³ la chica, montando a su dragÃ³n.

Pese a las indicaciones de Hipo le dio respecto a que no dejara a Astrid marcharse, ella le era lean a su jinete, por lo que le pemitiÃ³ dirigirla y cuando vio a Chimuelo en el suelo y a Hipo punto de ser asesinado, acelerÃ³ demasiado, bajando rÃ¡pidamente esa colina hasta el acantilado donde se llevaba a cabo la pelea.

-RÃ¡pido Tormenta.

Sin embargo, alguno de los hombres de Drago vio a la Nadder y le disparÃ³, haciendo que ella perdiera el vuelo y cayera con Astrid.

La rubia se enderezÃ³, a como pudo le quitÃ³ el dardo envenenado del cuello y empezÃ³ a correr.

Vio a Drago apuntarle a Hipo con el arpÃ³n y justo cuando Ã©l le iba a encajar el arma en el pecho, Hipo abriÃ³ los ojos, intentÃ³ estirarse, pero las heridas que Ã©l le habÃ-a causado no eran nada sencillas.

Le causÃ³ terror perder la vida en manos de Ã©l, pero en cuando vio a Astrid aventarse en contra Drago, pensÃ³ lo peor, pero le agradeciÃ³ infinitamente porque le dio tiempo de levantarse y entrar a la pelea de nuevo.

Cuando mirÃ³ la escena, Astrid estaba un poco apartada de los pies de Drago y habÃ-a chocado contra una de las partes de la colina pequeÃ±a que estaba al lado, tenÃ-a la oportunidad de acabar con Drago de una vez por todas y tambiÃ©n tenÃ-a que acudir con Astrid.

Fueron los dos segundos mÃ¡s pesados de su vida. Sin pensarlo mÃ¡s veces, tomÃ³ la decisiÃ³n de ir con su esposa. CaminÃ³ con algo de dolor en un costado, consecuencia del enfrentamiento con Drago, pero en cuanto caminÃ³, se percatÃ³ de la inestabilidad de las rocas que habÃ-a encima de su lady.

Empezaron a caer, Hipo sintiÃ³ su sangre caer hasta su pie. CorriÃ³ fuerte esos escasos pasos, pero fueron inevitables, las rocas cayeron encima de Astrid, o al menos eso fue lo que pareciÃ³.

-No, no. â€“gritÃ³ desesperado.

Chimuelo se despertÃ³, pese a la gran cantidad de sustancia venenosa por su venas, ayudÃ³ a Hipo a eliminar las rocas y despuÃ©s de agregÃ³ Tormenta quien tambiÃ©n se despertÃ³.

Por fortuna no eran tantas rocas como pensaron.

Hipo descubriÃ³ a Astrid y la moviÃ³ un poco.

La rubia estaba en posiciÃ³n fetal, cubriendo con sus brazos y piernas su vientre.

El corazÃ³n de Hipo se acelerÃ³ demasiado, con miedo a pensar que el corazÃ³n de su amor ya no latÃ-a, pero se tranquilizÃ³ cuando vio que ella estaba empezando a abrir los ojos.

-Hipo, estas bien. â€“susurrÃ³, llevando sus manos a su rostro.

-Yo deberÃ-a decir eso. â€“confesÃ³ el mencionado. -Â¿Te ocurriÃ³ algo? â€“preguntÃ³ apurado, inspeccionÃ¡ndola de pies a cabeza.

-Estoy bien, las rocas no me golpearon. â€“susurrÃ³. â€“El bebÃ© estÃ¡ bien cuidado dentro de mÃ-.

Ambos enamorados se sonrieron, incluso sus dragones, hasta que se pusieron en posiciÃ³n de ataque.

Los jefes miraron hacia un lado y allÃ- estaba Drago.

-Maldito amor. Los dragones me quitaron todo. â€“comentÃ³ el serbio. â€“Y tambiÃ©n harÃ© que te lo quiten a ti.

Dicho eso le dio la orden al dragÃ³n de un colmillo que asesinara a los muchachos. Ellos pensaron que ese era e fin.

Astrid se apretÃ³ su vientre y escondiÃ³ su rostro en el pecho de Hipo, el jefe sÃ³lo la atrajo hacia sÃ- para protegerla.

Sin embargo, Tormenta le lanzÃ³ espinas a Drago y Chimuelo le lanzÃ³ plasma, al hacerlo, obligaron a Drago a caer por el acantilado y su dragÃ³n lo acompaÃ±Ã³.

Hipo abriÃ³ un ojo y para su sorpresa sÃ³lo estaba Chimuelo dÃ¡ndole lametazos en la cara a los dos.

-Gracias amigo.

Astrid tambiÃ©n carcajeÃ³, se levantÃ³ con cuidado y se apoyÃ³ en una roca, mientras que Hipo iba se cercioraba que Drago estuviera fuera de su alcance.

Se escuchÃ³ una trompeta, diferente a la de la isla, cuando terminÃ³, todos los hombres de Drago, los pocos que lograron pisar Berk, empezaron a echarse al agua.

-VolverÃ©, Haddock, volverÃ© a demostrarte que los dragones quitan todo. â€“amenazÃ³. â€“Mientras haya dragones en Berk, regresarÃ©.

Hipo endureciÃ³ su mirada.

-Te estarÃ© esperando.

Astrid se levantÃ³ y quiso ir con Ã©l. EscuchÃ³ el vitoreo de los soldados que aun montaban a los dragones y tambiÃ©n de los berserkers que estaban en las flotas del mar.

-Cuentas blancas, jefe. â€“informÃ³ PatÃ¡n desde Colmillo.

Hipo sonriÃ³.

-Sigan a Drago y asegÃºrense que no vuelva por esta noche. â€“ordenÃ³, PatÃ¡n y otros jinetes acataron su orden.

Hipo girÃ³ de nuevo a ver su lady.

Ambos se sonrieron, por fin era el inicio de un nuevo capÃ-tulo.

Estaban por caminar y acercarse, pero en ese momento Astrid se doblÃ³ de dolor.

Hipo corriÃ³ a ayudarla y evitar que se golpeara en el suelo.

-Â¿QuÃ© tienes?

Astrid ni pudo decir nada, era demasiado el dolor por los calambres que sentÃ-a en la parte baja de su abdomen

El jefe la cargÃ³ sin importar las heridas que Ã©l mismo tenÃ-a y la llevÃ³ a la casa. VeÃ-a que jadeaba y sentÃ-a el dolor de ella cada vez que le apretaba los hombros.

-Es igual que la Ãºltima vez. â€“comentÃ³ la chica, jadeando de dolor.

Valka y Gylda vieron lo que ocurrÃ-a y les entrÃ³ pÃ¡nico, por lo que tambiÃ©n se dirigieron a la casa del jefe.

-Tranquila mi lady, todo va a estar bien. â€“le dijo asustado al depositarla en la cama.

Los ojos de Astrid se empaÃ±aron debido a las palabras y al dolor.

-Â¿Lo prometes?

Hipo le sonriÃ³ para tranquilizarla, sin saber que esa serÃ-a la primer promesa que romperÃ-a.

Se incorporÃ³, pero al hacerlo vio que las ropas de Astrid y tambiÃ©n las suyas estaban manchadas de sangre.

-Noâ€¦ no puedo perder al bebÃ©. â€“chillÃ³ asustada.

El jefe, saliÃ³ del cuarto por peticiÃ³n de las mujeres que atenderÃ-an a Astrid.

-Â¿Puede perder al bebÃ©? â€“preguntÃ³ sin creerse la posibilidad.

Gylda lo mirÃ³ con compasiÃ³n, cerrando la puerta.
â€“SÃ-.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Bueno, ya saben que sigue, lamento haber tardado tanto, pero mis vacaciones terminaron e iniciÃ³ ciclo escolar de nuevo, por cierto, me tocÃ³ en 1er grado, sin mencionar lo de la maestrÃ-a, pero gracias por seguir aquÃ-.

No fue tan triste como lo imaginÃ©, pero el resto del fic sÃ- lo serÃ¡

Gracias por estar aquÃ!

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

**Publicado: **6 de septiembre de 2015

22. No te culpes,no puedes cambiar el pasado

.

CapÃtulo 22: No te culpes, no puedes cambiar el pasado (I)

"_Si no eres capaz de hacerte reÃr o llorar a ti mismo, Â¿cÃ³mo vas a lograrlo en otras personas? "._

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. **â€” Cressida Cowell**

.

.

El calor asfixiaba en el amplio cuarto.

Gylda nunca habÃa estado en la habitaciÃ³n de Astrid e Hipo, de hecho ni siquiera Valka gozaba de tal privilegio, era algo que sÃ³lo les competÃa a los jefes.

Pero lamentablemente esa era la amarga excepciÃ³n.

La rubia estaba recostada, con un fuerte y agÃ³nico dolor en su vientre.

Gruesas lÃ¡grimas salÃan de sus ojos, empapando la almohada que meses antes Hipo le habÃa comprado al mercader Johan.

Con sumo cuidado, Valka levantÃ³ las piernas de la rubia y con mucho pudor le puso un par de trapitos en la entrepierna. Hasta que Astrid se quejÃ³.

-Â¿Te duele, cariÃ±o? â€“preguntÃ³ su tÃa mientras agitaba rÃ¡pidamente una taza con tÃ©.

-SÃ. â€“gimiÃ³. â€“TÃa, no puedo perder a este bebÃ©â€¦ no puedoâ€¦ por favor, no puedo, una vez me pasÃ³ esto en Berserk y sÃ© que no puedo soportar.

Gylda la empujÃ³ de nuevo a la cama.

-No hagas ningÃºn esfuerzo, Astrid. La placenta puede desprenderse, por favor quÃ©date quieta.

La esposa del jefe asintiÃ³ efusivamente, mordiendo el labio para

soportar el sufrimiento fÃ-sico, pero no podÃ-a parar la agonÃ-a emocional.

-Hija, tendrÃ¡s que tomarte esto. â€“le entregÃ³ un tÃ© de hierbas. â€“Sabe mal, pero te ayudarÃ¡â€¦-

-Â¿Evitara que pierda al bebÃ©? â€“preguntÃ³ esperanzada.

Las mujeres se vieron y se comunicaron con la mirada, no tuvieron valor para mentir, pero hicieron un esfuerzo.

-Es probable. Pero sabe muy mal. â€“advirtiÃ³ Valka de nuevo. â€“Si le ponemos miel no actuarÃ¡ rÃ¡pido.

Astrid lo tomÃ³ decidida. â€“TomarÃ© lo que sea.

La rubia tragÃ³ duro y bebiÃ³ el contenido de una sola vez que le daba su suegra.

-EstÃ¡ asqueroso. â€“comentÃ³ disgustada, pero sin una sola gota ya en el tarro. En cuanto entregÃ³ el recipiente, Astrid sintiÃ³ un fuerte mareo.

-Trata de relajarte. â€“aconsejÃ³ Gylda tocando su sudada frente.

-Noâ€¦ noâ€¦ -musitÃ³ levemente la muchacha, pero el sueÃ±o empezaba a vencerla. -Â¿QuÃ© me dieron en el tÃ©? â€“alcanzÃ³ a preguntar.

-Es para que te relajes, trates de dormir un poco y tu sangre coaguleâ€¦ -dijo Valka, preparando un par de trapitos.

Astrid asintiÃ³, empezando a quedar dormida. Valka checÃ³ que estuviera adormilada.

-EstarÃ¡ asÃ- como una hora. â€“comentÃ³ triste.

Gylda intentÃ³ no llorar. â€“No hay esperanzas.

-No, creo que no. Ya ha perdido mucha sangre, ademÃ¡sâ€¦ expulsa muchos coÃ¡gulos, a mi parecer yaâ€¦ abortÃ³. â€“dijo la suegra de la muchacha.

Ambas _sabÃ-an_ lo que era un aborto, el dolor fÃ-sico y la carga emocional que conllevaba esa experiencia.

-Buenoâ€¦ hay que terminar esto. â€“comentÃ³ Gylda.

Valka asintiÃ³ con tristeza y empezÃ³ a presionar fuertemente sobre el vientre de Astrid para que ella "expulsara" todo lo que deba del inocente bebÃ©.

Gylda preparÃ³ una pasta para atender las heridas de la chica y tambiÃ©n que funcionara como relajante despuÃ©s del traumatismo.

Astrid sentÃ-a todo. Aunque se sentÃ-a medio noqueada.

Por su cabeza sÃ³lo daban vuelta las mil y un imÃ¡genes que habÃ-an

pasado. No entendÃ-a porquÃ© su suegra le aplastaba el vientre, ni por quÃ© seguÃ-a sangrando, hasta que fue abriendo los ojos.

-Â¿QuÃ© pasÃ³? â€"preguntÃ³ algo mareada.

SintiÃ³ a su tÃ-a acercarse y tomarle la mano.

-Astridâ€¦ escucha, necesitas tomarte esto lo calma.

Ã‰se era un mal inicio.

-Â¿QuÃ© pasÃ³ con mi bebÃ©? â€"preguntÃ³, mirando hacia su abdomen, en el cual sentÃ-a algunas vendas.

Las mujeres se vieron apuradas.

-Hijaâ€¦ perdiste al bebÃ©. â€"confesÃ³ Gylda, temerosa de su reacciÃ³n.

Esas palabras carecieron de significado, e hizo la misma pregunta que siempre hacia cada vez que no creÃ-a un argumento.

-Â¿Es en serio?

Las dos asintieron.

Astrid dejÃ³ caer su cabeza en la almohada.

-Â¿Por quÃ©? Me cuidÃ© todo el tiempoâ€¦

Gylda empezÃ³ a explicar. â€"Es probable que al empujar a Drago hiciste un esfuerzo descomunal, y ademÃ¡s que el agotamiento, las preocupaciones y la agitaciÃ³n a la que te enfrentaste fue el punto final para que... pasarÃ¡ lo inevitable.

-Â¿A quÃ© te refieres? â€"preguntÃ³ Astrid, sin importarle ya nada.

Valka intentÃ³ detener a Gylda, decirle lo siguiente sÃ³lo empeorarÃ-a las cosas, pero Hofferson conocÃ-a mejor que ella a su sobrina, y sabÃ-a que elle querÃ-a saber todo por mÃ¡s doloroso que fuese, sÃ³lo necesitaba las palabras adecuadas.

-Asâ€¦ cuando me dijiste lo del sangrado que tuviste en Berserk y todos los sÃ-ntomas que habÃ-as pasado, supe que tu embarazo era de alto riesgo. Significa que desde un principio habÃ-a algo mal en el bebÃ© o en ti.

-No entiendo. â€"comentÃ³ furiosa, con lÃ¡grimas en los ojos y la voz entrecortada.

-Es decir, que tu bebe no iba a nacer, y si lo hacÃ-a, no vivirÃ-a o tendrÃ-a alguna enfermedad. â€"interrumpiÃ³ Valka. â€"SÃ© que es doloroso, pero tal vez era lo mejor.

La rubia se mordiÃ³ un labio y gritÃ³ mi mirada para no ver a las mujeres que le ayudaron.

-Por ahora necesitas descansar y tomar los tÃ©s que te demosâ€¦ tus mÃºsculos necesitan relajarse y tÃº debes reponer fuerzas. Perdiste

muchÃsima sangre. â€“informÃ³ Gylda, con algo de reserva.

Fue ese momento en que Astrid vio el montÃ³n de mantas llenas de sangre, con razÃ³n habÃa un olor desagradable a oxidado en el aire.

-Descansa, Astrid. El vientre te empezarÃ¡ a doler horrible, serÃ¡ mejor que te tomes el tÃ© y duermas un poco. â€“aconsejÃ³ Valka, tocÃ¡ndole maternalmente la frente.

La rubia se mordiÃ³ el labio y dejÃ³ escapar un par de lagrimitas cuando vio a su tÃa salir de la habitaciÃ³n.

DebÃa ser fuerte, peroâ€¦ maldiciÃ³n, ella anhelaba ese bebÃ©, deseaba con todo su corazÃ³n darle a Hipo ese heredero que se merecÃa.

SoltÃ³ un sollozo.

Por segunda vez en su vida llorÃ³ asÃ de fuerte, sin importarle que la vieran o la juzgaran de dÃ©bil, pero sentÃa una necesidad mayor que todo, ella deseaba sacar ese sentimiento de vacÃo y desesperaciÃ³n.

IntentÃ³ echar culpas a alguien, pero la realidad ella sabÃa que la Ãºnica culpable de todo, era nada mÃ¡s y nada menos que ella, lo supo en el momento en que vio los ojos llenos de decepciÃ³n, amargura y sufrimiento de Hipo.

.

.

.

-Malditos dragones.

Se despertÃ³ cuando recordÃ³ esa frase.

Maldijo a los dragones antes de quedarse dormida ese dÃa, pero era claro que no le pasaba por la mente esa terrible idea, era mÃ¡s que falsa.

RespirÃ³ un poco y se estirÃ³, hubiese deseado que eso era falso, que jamÃ¡s habÃa perdido a su bebÃ©, pero no era asÃ. El dolor es su vientre y piernas le hizo darse cuenta que todo habÃa sido real.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡s?

La rubia se enderezÃ³ y mirÃ³ a Hipo.

TenÃa unas orejas muy marcadas, tenÃa sangre seca por toda su ropa y un notable semblante de cansancio.

-Â¿CÃ³mo estÃ¡ Berk? â€“preguntÃ³, desviando la mirada.

Hipo resoplÃ³, se puso de pie desde la silla en la que estaba y se asomÃ³ por la ventana, para ver la destrucciÃ³n que habÃa.

-Al menos sigue aquÃ-. â€“comentÃ³. â€“Esperaba muchos mÃ¡s daÃ±os, pero Karena y los berserkers hicieron un gran trabajo.

-Â¿Hubo pÃ©rdidas? -preguntÃ³, sentÃ¡ndose en la cama con algo de molestia.

Hipo la mirÃ³ con dolor.

-SÃ-, sÃ³lo un guerrero

La jefa rÃ¡pidamente lo mirÃ³. Las muertes eran algo comÃºn, pero no dejaban de doler.

-Â¿QuiÃ©n?

Hip se mordiÃ³ el labio y le pidiÃ³ ayuda a su padre.

-Nuestro hijo, Astrid. â€“confesÃ³ con voz apagada.

Ese comentario la regresÃ³ a la realidad.

RodÃ³ por ojos ante las palabras de Ã©l.

-No quiero que nadie sepa, total, nadie sabÃ-a lo de mi embarazo, Â¿o sÃ-? â€“preguntÃ³ la rubia, o mejor dicho lo exigiÃ³.

El jefe de Berk negÃ³. â€“SÃ³lo conocÃ-an mi mamÃ¡, tu tÃ-a y los chicos que fueron a Berserk, ademÃ¡s de Karena y Sotma.

Astrid asintiÃ³ con indiferencia. Tratando de ponerse en pie, pero al hacerlo, sufriÃ³ un calambre muy fuerte en su abdomen.

Hipo corriÃ³ ayudarla, pero ella lo detuvo con su mano.

-Estoy bien, no es necesario que hagas esto. â€“espetÃ³ de mala gana.

Hipo se rindiÃ³. No tenÃ-a humor para discutir, menos siâ€¦ si Ã©l era el responsable de todo.

-Trata de descansar. Aun no estÃ¡s bien.

Su esposa se negÃ³ a mirarlo a los ojos, por lo que volviÃ³ a desviar la mirada, topÃ¡ndose con canastas de pan, carne seca, odres de bebidas y tarros de miel, sin mencionar algunas mantas.

-Â¿QuÃ© es todo eso? â€“preguntÃ³ Astrid, al notar algunos signos.

El castaÃ±o se llevÃ³ una mano detrÃ¡s de su cabeza, algo nervioso.

-Son regalos que te mandan los aldeanos.

-Vaya.

-Los aldeanos que Karena liberÃ³, aldeanos de Bog Buglar.

La rubia ahora sÃ- lo mirÃ³.

-Quieren hablar contigo, desean que tomes el lugar que por derecho te corresponde, pero les dije que ahora eres la jefa de Berk yâ€¦

-Deseo hablar con ellos. Tal vez sÃ- es buena idea tome el mando de lo que queda de la isla de mi madre.

Cuando la mujer dijo eso, Hipo sintiÃ³ que empezaba perderla.

.

.

.

SeguÃ-a sin decir nada.

Ya los habÃ-a visto, pero no le agradaba.

TenÃ-a cerca de ocho aÃ±os corriendo de la flota nÃ³mada que nunca atracÃ³ en un lugar fijo. HabÃ-a nacido en el mar, vivido en el mar y escapado de Ã©l para terminar encima de un dragÃ³n.

-Nuestros padres murieron en manos de Dagur. â€"le dijo Heather, sentÃ¡ndose al lado de Ã©l en la mesa. â€"Pero no es motivo para que no hables con el resto de nuestra gente.

-No es tu gente, Heather, es mÃ-a. â€"recalcÃ³, pero se arrepintiÃ³ de inmediato. â€"Es decirâ€¦

-SÃ© lo que quisiste decir. â€"comprendiÃ³ Heather, aunque lastimada en el fondo. â€"No soy una burglar de sangre como tÃº.

Eret la mirÃ³ culposo.

-EscapÃ© hace tantos aÃ±os, no me fui en buenos tÃ©rminos, y me hubiera gustado despedirme de mamÃ¡ y papÃ¡. â€"comentÃ³ nostÃ¡lgico.

Heather le colocÃ³ una mano sobre su hombro.

-Ellos siempre te perdonaron, al contrario, te entendieron, de hecho salimos a buscarte, por eso nos separamos de la isla hace aÃ±os, fue cuando los Marginados nos encontraron y me obligaron a ir contra los hooligans de Berk para conseguir ese libro de dragones.

-SÃ-, sabÃ-a el otro lado de la historia. â€"coincidiÃ³.

-No te culpes, papÃ¡ y mamÃ¡ te querÃ-an mucho.

-SÃ-, me querÃ-an para que asumiera el cargo de la navegaciÃ³n de los Bog Buglars. â€"confesÃ³ por fin. â€"Por eso escapÃ©, ser el hijo legÃ-timo del segundo al mando de lo que alguna vez fue la isla.

-Todos estaban de acuerdo, creÃ-an que serÃ-a un buen jefe. â€"musitÃ³ Eret, culposo.

-En definitiva lo habrÃ-as sido.

-Tal vez, hasta que escapÃ©. â€“confesÃ³.

Heather lo mirÃ³ triste.

-Â¿Pensaste en regresar alguna vez?

Eret se rio por la pregunta.

-Cada noche, peroâ€¦ Drago me tenÃ-a vigilado, si no cazaba dragones para Ã©l, me seguirÃ-a y lo que era peor, harÃ-a sufrir a los demÃ¡s.

La hermana adoptiva sonriÃ³ orgullosa.

-En ese caso habrÃ-as sido un buen jefe de navegaciÃ³n. â€“adulÃ³ la castaÃ±a.

-Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan segura? â€“preguntÃ³ el muchacho.

-Porque segÃºn Hipo, has cumplido la segunda regla de un jefeâ€¦ proteger a los suyos.

El chico se ruborizÃ³ un poco. MentirÃ-a sin por su cabeza no le habÃ-a pasado la idea de ser jefe interino de la tribu, pero el miedo fu mayor que su entusiasmo, por eso admiraba a Hipo, tal vezâ€¦ no estaba muy lejos de hacer realidad ese deseo, pero ahora era mÃ¡s difÃ-cil, por la heredera legitima estaba viva y aun habÃ-a algunos buglars que estaba dispuestos a seguirla.

.

.

.

.

-Â¿CÃ³mo te has sentido? â€“se aventurÃ³ a preguntar Gylda mientras se recogÃ-a las sabanas que estaban en una canastita en el suelo de la habitaciÃ³n.

Astrid ya se habÃ-a levantado desde el segundo dÃ-a y habÃ-a sido capaz de recorrer distancias cortas, como cuando se despidiÃ³ de Karena y de los berserkers, por lo que asintiÃ³ algo convencida.

-Ya no me duele el vientre. â€“contestÃ³ inanimada, pero con amargura demostrada.

-Supongo, que esa es una buena seÃ±al. â€“simpatizÃ³ su tÃ-a mientras acomodaba todo en la canasta.

-Â¿QuÃ© es todo eso? â€“preguntÃ³ curioso.

Gylda se mordiÃ³ los labios. â€“No habÃ-a tenido la oportunidad de limpiar porque no querÃ-a hacer ruido mientras dormÃ-as.

-Â¿Es la sangre que saliÃ³ de mÃ-? â€“preguntÃ³ Astrid con dolor, viendo las manchas de la sangre seca que habÃ-a en las mantas.

La tÃ-a apretÃ³ la canasta, asintiendo suavemente.

-SÃ-, hija.

La rubia trago duro, se puso pie y con cautela le tomÃ³ las sabanas.

-Yo me encargarÃ© de esto.

Hofferson la mirÃ³ suspicaz, solo esperaba no cometer una locura.

-Descuida, las voy a desechar, es sÃ³lo que es lo que "queda" de mi hijo, quiero darle una despedida.

Gylda le sonriÃ³ maternalmente. â€“Te acompaÃ±o, Astrid.

La jefa negÃ³.

-Quisiera hacerlo sola.

.

.

.

Era el atardecer.

El juego de luces encantador que se vivÃ-a todos los dÃ-as en ese escondido Berk habÃ-a comenzado.

En la canasta estaban las sÃ¡banas llenas de sangre que le habÃ-a quitado a Gylda.

-AdiÃ³s hijitoâ€¦ me hubiera gustado cargarte y verte crecer, pero la vida no lo quiso asÃ-. â€“musitÃ³ tenuemente escondiendo sus lÃ¡grimas bajo el flequillo que estaba mÃ¡s largo que de costumbre.

Estaba en la playa, a punto de dejar ir esa canasta y colocarla sobre el mar como cada ritual que se debe hacer, pero escuchÃ³ unos ruidos detrÃ¡s de ella, los cuales la perturbaron un poco. SorbiÃ³ su nariz y aclarÃ³ su garganta, despuÃ©s de todo seguÃ-a siendo orgullosa. TenÃ-a ganas de golpear a quien habÃ-a ido a interrumpir ese Ã-ntimo momento, pero sÃ³lo vio una mano que tambiÃ©n dejaba algo en la canasta.

Se mordiÃ³ el labio.

SabÃ-a quiÃ©n era.

Hipo habÃ-a dado con ella.

-Astrid, no eres la Ãºnica que sufre. â€“le dijo con voz apagada, con las botitas en su mano.

Casi habÃ-a olvidado esas piezas que habÃ-a hecho, justo un dÃ-a antes estaban emocionados y ahora, era un recuerdo doloroso.

-LlÃ©vate eso. â€“pidiÃ³, desviando la mirada.

Hipo resoplÃ³, pero una idea cruzÃ³ por su mente.

Lo apretÃ³ con dolor esa prenda, les dio un beso para despuÃ©s colocarlas sobre la canasta.

Las botitas color blanco descansaban inocentemente encima de esas mantas.

Astrid mirÃ³ inanimadamente ese acto.

-Eran de nuestro hijo, deben estar con lo queâ€¦

-Haz lo que quieras. â€“ordenÃ³ Astrid, aventando la canasta con la marea que empezaba a aumentar debido al anochecer.

Ambos, distanciados la observaron alejarse.

-Saldremos delante de esto, Astrid. De misma forma que hemos salido de lo demÃ¡s.

La rubia negÃ³, sin ninguna esperanza. No querÃa eso, no querÃa su lÃ¡stima, no deseaba sentirse asÃ de vulnerable.

SabÃa en el fondo que Hipo jamÃ¡s le perdonarÃa haber perdido a su hijo.

-Tendremos otro hijo yâ€¦

-No digas nada, por favor, o te darÃ© un golpe. â€“comentÃ³, viendo cÃ³mo la canastita se empezaba a alejar cada vez mÃ¡s.

Hipo no tuvo otra opciÃ³n mÃ¡s que cerrar la boca y quedarse allÃ con ella.

EntendÃa el dolor de Astrid, pero le lastimaba que ella no comprendiera su dolor tambiÃ©n.

Astrid dio un paso hacia atrÃ¡s, preparÃ³ una flecha que sacÃ³ de su carcaj y la quemÃ³ con la antorcha que habÃa llevado. ApuntÃ³ firmemente a la canasta y cuando estaba por lanzarla, su esposo se colocÃ³ detrÃ¡s de ella.

SintiÃ³ un escalofrÃo, las ganas de llorar aumentaron, pero se dejÃ³ guiar por Ã©l. Hipo le colocÃ³ sus manos sobre las suyas, ambos apuntaron y dejaron la flecha hasta la pequeÃ±a canastita que al instante comenzÃ³ incinerarse.

Bajaron el arco y Astrid lo dejÃ³ caer a la arena.

-PerdÃ³name por haber sido una mala mamÃ¡, hijito. â€“musitÃ³ tenuemente, sin dejar que Hipo la escuchara, pero lo hizo.

Sin resistir ni un segundo mÃ¡s Astrid se abalanzÃ³ contra Hipo, necesitando de su apoyo y de su amor, el jefe la rodeÃ³ con los brazos al instante, tratando de demostrare que estaba allÃ para ella y que Ã©l deseaba que ella tambiÃ©n estuviera para Ã©l.

Sintieron a Chimuelo y a Tormenta colocarse detrÃ¡s de ellos, los acariciaron con su hocico, logrando que la rubia sonriera un poco.

Ellos tambiÃ©n le brindaron una leve flama que terminÃ³ por convertir en cenizas aquel cesto que transportaba nostalgia, dolor y el recuerdo de una innata felicidad.

Un pequeÃ±o abrazo grupal se dio en esa bahÃ-a escondida de Berk.

-Creo que serÃ¡ bueno regresar a la aldea principal. â€“opinÃ³ Astrid, separÃ¡ndose de Hipo, sintiÃ©ndose incomoda.

El jefe tratÃ³ de darle un beso en la frente, pero ella lo rechazÃ³ sin consideraciÃ³n.

Ã‰l tratÃ³ de entender. â€“SÃ-.

Astrid aun no podÃ-a montar a Tormenta como de costumbre, asÃ- que se fue caminando, aunque sin hablar.

El silencio les carcomÃ-a por dentro, las palabras estaban en sus mentes y en sus corazones, pero como de costumbre, reprimieron los llamados del corazÃ³n.

-Aun me siento algo cansada, irÃ© a la casa. â€“dijo Astrid, sin despedirse, sÃ³lo caminando rumbo a la choza.

El castaÃ±o asintiÃ³ sin tener oportunidad de decir nada.

-AcompÃ¡Ã±ala Tormenta, sÃ© que la cuidarÃ¡s.

Interiormente decidiÃ³ darle tiempo y espacio pensando que los problemas no aparecÃ-an mÃ¡s, pero el inocente Hipo no pudo ser mÃ¡s ingenuo, porque lo que habÃ-an pasado, no era ni la mitad de las pruebas que la vida les tenÃ-a preparadas y la Ãºnica manera de vencerlas, si es que llegaban a vencerlas, serÃ-a escuchar al corazÃ³n, pero a pesar de todo, aÃºn no querÃ-a hacerlo.

.

.

.

.

.

FIN

.

.

.

.

.

.

.

.

**Del capi 22 XD**

Notas de la autora:

Sorry, fue inevitable.

Con este capi termina, digamos que algo asÃ- como la primera temporada del fic, asÃ- que para los amantes del drama, este fic va para largo, aun desconozco cuantos capis resulten, pero aquÃ- seguirÃ© de rato.

Gracias por esperarme, han sido semanas difÃ-ciles y mi tiempo de escritora se ve opacado por muchas cosas.

Espero que la historia siga siendo de su gusto, que de mi parte, amo escribirla.

Gracias por estar aquÃ-!

**Â¡Gracias por leer!, gracias a los que dejan review, **

lamento no tener tiempo para contestar, pero crÃ©anme que sus palabras y apoyo que me brindan lo atesoro demasiado,

es algo muy especial para mÃ-.

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

**Publicado: **30 de septiembre de 2015

23. Vivir sin hacer lo que el corazÃ³n quiere

.

CapÃ-tulo 23: Vivir sin hacer lo que el corazÃ³n quiere no es vivir

"_Si no eres capaz de hacerte reÃ-r o llorar a ti mismo, Â¿cÃ³mo vas a lograrlo en otras personas? "._

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. **â€" Cressida Cowell**

.

.

La frente le goteaba por el sudor.

SentÃ-a un dolor que no se lo deseaba nadie, ni al mismÃ-simo Drago.

-Â¡Puja! â€“escuchÃ³ el grito de su tÃ-a.

Astrid tomÃ³ aire y obedeciÃ³ de inmediato, sintiendo una liberaciÃ³n a esa angustia que le habÃ-a dado durante el Ãºltimo dÃ-a.

JadeÃ³ de nuevo y sonriÃ³ cuando sintiÃ³ que algo por fin salÃ-a de su cuerpo.

HabÃ-a varias personas en la habitaciÃ³n, pero no les hacÃ-a caso, lo Ãºnico importante para ella era ese bultito que estaba en brazos de Valka.

-Â¡Es un niÃ±o! â€“gritÃ³ Brutilda, asomÃ¡ndose y dando saltos de alegrÃ-a.

La jefa sonriÃ³, buscando desesperadamente al reciÃ©n nacido. Se removiÃ³ y logrÃ³ que ver la cabecita. SonriÃ³ como idiota al notar que su hijo estaba vivo.

-Â¿EstÃ¡ bien? â€“preguntÃ³ lo que toda madre pregunta, recargÃ¡ndose y jadeando fuertemente.

-SÃ-, estÃ¡ bienâ€¦ para haber nacido de ti. â€“respondiÃ³ Valka con amargura y recelo.

La rubia se aturdiÃ³, pero estaba demasiado cansada como para reclamarle algo.

-A verloâ€¦ quiero ver a mi hijo. â€“pidiÃ³, extendiÃ©ndole los brazos, pero la madre de su esposo dio un paso hacia atrÃ¡s, abrazando con mayor fuerza al reciÃ©n nacido.

-No. â€“estableciÃ³.

-Â¿QuÃ© dices?

-Lo vas a lastimar. â€“exclamÃ³ ahora Hipo que habÃ-a aparecido en el cuarto, situÃ¡ndose al lado de Valka.

-No, por supuesto que noâ€¦ soy ruda, peroâ€¦ no lastimarÃ-a a mi bebÃ©. â€“confrontÃ³ apurada, aun algo agitada por la labor que acababa de completar.

Hipo le sonriÃ³ con cinismo.

-TÃº no puedes ser madre, Astrid. No sabes proteger a tus hijos. Si fuera cierto, el bebÃ© que perdimos hace un aÃ±o habrÃ-a soportado un golpecito que tÃº provocaste.

-Hipoâ€¦ no digas eso. â€“le rogÃ³ vanamente mientras el resto se empezaba a reÃ-r de ella. â€“PensÃ©, pensÃ© que me habÃ-as perdonado. â€“dijo aturdida y llena de emociones de tristeza que amenazaban con manifestarse en lÃ¡grimas.

Se intentÃ³ levantar pero sus piernas no le respondÃan, incluso sintiÃ³ a Hipo que comenzaba a alejarse con su bebÃ© en brazos.

-No, esperaâ€¦ puedo ser una buena madre. â€“gritÃ³ en suplicas, pero conforme pasaban los segundos, la imagen se hacÃa borrosa y muy remota, principalmente alejada de la realidad.

-Â¡Hipo!

.

.

Se despertÃ³ asustada, pirando con dificultad, con el corazÃ³n agitado y la frente sudando.

MaldiciÃ³n, ese sueÃ±o, o mejor dicho pesadilla se hacÃa cada vez mÃ¡s real.

MirÃ³ a su lado y vio lo que tenÃa semanas viendo, un espacio vacÃo.

PalpÃ³ con delicadeza y sintiÃ³ que las mantas estaban algo tibias, clara seÃ±al de que Hipo se habÃa despertado temprano, para evitarla de nuevo.

Frente al pueblo fingÃan estar bien, sus amigos, que los conocÃan mejor sabÃan que habÃa algo raro en ellos, y era obvio, ambos estaban enojados consigo mismos.

Astrid resoplÃ³, poniÃ©ndose de pie, viendo que aÃºn era de madrugada. Se asomÃ³ por la ventana y vio a Hipo con Chimuelo y Tormenta preparando su montura.

DeseÃ³ ir a abrazarlo y decirle que lo amaba, que la perdonara por haber perdido a ese bebÃ©, pero ella sabÃa que Hipo le guardaba rencor, no en vano la habÃa estado rechazando en esos meses.

No recordaba cuando habÃa sido la Ãºltima vez que se habÃan besado, y sin exagerar, la Ãºltima vez que la habÃa abrazado.

ResoplÃ³, ya se habÃa cansado desde hace mucho de ese distanciamiento, pero en el fondo sabÃa que era lo mÃnimo que ella merecÃa. Ella merecÃa esa frialdad de Hipo por haber perdido a su hijo, y por no ser capaz de darle otro.

-Lo siento, babe. â€“comentÃ³ mientras regresaba la cortina a su lugar y empezar a vivir la monotonÃa en la que se habÃa sumergido sin proponÃ©rselo.

.

.

.

Hipo le acariciÃ³ el hocico a Chimuelo, hasta que sintiÃ³ un movimiento proveniente de la casa, girÃ³ su mirada y vio que la cortina de su habitaciÃ³n se mecÃa un poco.

ResoplÃ³ derrotado, de nuevo el mismo gesto.

-Ay, amigoâ€¦ todo sigue igual, sino es que peor. â€“le comentÃ³ con inconformidad. El dragÃ³n sÃ³lo escuchÃ³. -Â¿QuÃ© harÃ-as si la chica de tus sueÃ±os y tÃº estuvieran casados pero no se hablan por estar enojados? â€“preguntÃ³ curioso.

El dragÃ³n lo mirÃ³ con una cara llena de nostalgia. Tal vez Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a su historia y no sabÃ-a cÃ³mo contarla.

Hipo le alistÃ³ la cola protestica para que Chimuelo volara por sÃ- solo.

-Anda amigo, realiza tus cosas de jefe y yo realizarÃ© las mÃ-as, pero volaremos al anochecer. â€“le dijo haciÃ©ndole cosquillitas en el cuello.

El Furia Nocturna gruÃ±o en aceptaciÃ³n, pero la Nadder que tambiÃ©n estaba allÃ- empezÃ³ a mover sus alas y gruÃ±ir para llamar la atenciÃ³n, Chimuelo la siguiÃ³.

-Â¿QuÃ© ocurre, chicos? â€“preguntÃ³ sin comprender las cosas.

No hizo falta mÃ¡s, porque una alarma empezÃ³ a sonar, lo cual indicaba que una flota se avecinaba.

-No, no otra vez. â€“Hipo rodÃ³ los ojos, cansado de reparar las casas y las construcciones que se derribaban en cada batalla que su aldea enfrentaba.

Se montÃ³ en Chimuelo, sin embargo PatÃ¡n, junto a los gemelos aterrizaron a su lado.

-Hipo, vimos una flota, no traen bandera. No pudimos acercarnos lo suficiente como para ver quiÃ©nes eran. â€“comentÃ³ PatÃ¡n, agitado.

-Â¿A cuÃ¡nto estÃ¡n de aquÃ-? â€“preguntÃ³ el jefe viendo por su catalejo.

-Como a tres cuartos de hora. â€“opinÃ³ Brutilda haciendo cuentas superficiales con sus manos.

-Â¿Quieres que preparemos las catapultas? â€“preguntÃ³ el gemelo golpeando un puÃ±o con su mano, en seÃ±a de estar listos para la destrucciÃ³n.

Hipo pensÃ³ detenidamente.

-MantÃ©nganse listos, sobrevolando Berk. â€“ordenÃ³, pues tampoco querÃ-a hacer un escÃ¡ndalo sin conocer la identidad de la flota.

Brutacio emprendiÃ³ vuelo junto a su hermana y a su _no-futuro-actual_ cuÃ±ado.

Hipo estaba a punto de emprender vuelo, cuando escuchÃ³ unas pisadas rÃ¡pidas justo detrÃ¡s de Ã©l y de Tormenta. Tanto Ã©l como Chimuelo se giraron a ver lo que ocurrÃ-a y sintiÃ³ mucha tranquilidad al notar que se trataba de Astrid.

-EscuchÃ© la alarma de aviso. Â¿Todo bien? â€“preguntÃ³ apurada cuando dejÃ³ de correr.

El castaÃ±o sonriÃ³. Aunque apenas se hablaran, era notorio que ella lo seguÃ-a amando, y por eso es que le dio muchas esperanzas de que su matrimonio tuviera salvaciÃ³n.

-IrÃ© a ver de quiÃ©n se trata.

La rubia se mordiÃ³ el labio.

-Ten cuidado.

Hipo le sonriÃ³ mientras alistaba la cola del dragÃ³n para emprender vuelo.

-SÃ- mi lady.

DespuÃ©s de eso, Astrid sÃ³lo vio a Hipo volar hacia el muelle, sintiÃ³ un cÃºmulo de emociÃ³n cuando Ã©l se dirigiÃ³ a ella como lo habÃ-a hecho antes.

Le dolÃ-a tratarlo asÃ-, pero no podÃ-a evitar sentirse de otra manera. No podÃ-a ni querÃ-a lastimarlo, pero no tenÃ-a mÃ¡s opciÃ³n. Ella creÃ-a que Hipo la odiaba por haber perdido al bebÃ©, e Hipo consideraba todo lo contrario.

Lamentablemente la falta de comunicaciÃ³n y la ausencia de decisiÃ³n para tomar las riendas para salvar su matrimonio estaban a punto de desaparecer, sin embargo, quien menos lo esperaban les ayudarÃ-a, y de hecho venÃ-a en esa innombrable flota.

.

.

Hipo se colocÃ³ en el muelle, al lado estaba Astrid y sobrevolando encima de ellos, el resto de la pandilla, incluida Heather y Eret.

La tirolesa fue puesta entre el galeÃ³n y el muelle y apareciÃ³ el mensajero de todo jefe.

-Â¿QuiÃ©n ha atracado en las costas de Berk sin haber sido invitado? â€“se aventurÃ³ Astrid a preguntar, en Tormenta, quien ya tenÃ-a listas sus pÃºas.

El vocal golpeÃ³ tres veces en la madera hÃºmeda del muelle. â€“Presento ante ustedes al nuevo jefe de EscalofrÃ-o: Fass, hijo de Argus, el valiente.

En ese momento, el mencionado apareciÃ³ detrÃ¡s del hombre, impresionando a todos porque bajÃ³ elegantemente de su caballo.

La expresiÃ³n de todos se relajÃ³ al instante, porque no era un enemigo, al contrario, un aliado.

-Â¿Fass?

-Jefe Fass para ti. â€“alardeÃ³ en modo bromista el mencionando acercÃ¡ndose a Hipo y a Chimuelo.

-No sabÃa que tenÃamos el honor de tu presencia. Aun no es la firma de ningÃºn tratado, la Ãºltima vez que te vi fue hace dos meses.

Fass saludÃ³ a Hipo y a Astrid quienes ya habÃan bajado de sus respectivos dragones.

-A la prÃ³xima avisarÃ©, y no podÃa lisar la vela de los barcos porque hay piratas y no querÃa arriesgarme a que nos emboscaran.

Se disculpÃ³ amablemente.

-Pues bienvenido, tÃº y todos los tuyos a Berk. â€“saludÃ³ Astrid, diplomÃ¡ticamente.

Fass sonriÃ³ encantado, tomÃ³ la mano de la mujer y la besÃ³ con caballerosidad.

-Es un honor verte, lady Astrid. Supe de tus desventuras en Berserk y me alegra que tÃº e Hipo estÃ©n de nuevo juntos. â€“confesÃ³ con sinceridad.

La rubia sintiÃ³ un amargo sabor de boca, pero se vio reemplazado por la mano de Hipo que le rodeÃ³ su cintura, obviamente ella notÃ³ que era para despistar el alejamiento que habÃan tenido.

-SÃ, no sÃ© cÃ³mo seguirÃa viviendo sin ella.

Fass sonriÃ³ por su colega.

Astrid, al sentirse claramente incÃ³moda se separÃ³ un poco.

-SerÃ¡ mejor que vayamos al Gran SalÃ³n, allÃ podrÃ¡s contarnos todo con lujo de detalle las razones por las cuales has venido. â€“sugiriÃ³ la rubia alejÃ¡ndose de Hipo para evitar sus caricias.

-Descuida, no serÃ¡ por mucho tiempo cuando se dÃ© cuenta de que estÃ¡n bien. â€“simplificÃ³ Fass, rodando los ojos, cansado.

Como en los viejos tiempos, Hipo y Astrid se miraron, pero al hacerlo se dieron cuenta y se giraron de nuevo.

-Â¿QuiÃ©n?

Demasiado tarde para preguntar, porque la persona ya habÃa bajado del galeÃ³n.

-Â¡Hipo! â€“gritÃ³ una chillona e irritante voz.

Hipo abriÃ³ los ojos, le preguntÃ³ a Fass con la mirada y Ã©ste asintiÃ³.

El castaÃ±o se mordiÃ³ el labio y se volteÃ³ sin ganas de hacerlo.

-Â¡Annek!

La muchachita corriÃ³ a abrazarlo y se lazÃ³ a su cuello, para desesperaciÃ³n del jefe de Berk y para celos de su esposa, quien no vio para nada bien ese gesto tan Ã-ntimo.

.

.

.

Las ansias se calmaron cuando entendieron que los visitantes eran aliados de Berk, pero no por eso dejaron de estar alerta sobre todo cuando el jefe de EscalofrÃ-o dio la noticia de que habÃ-a piratas navegando cerca de las costas, pero no se le dio la suficiente importancia, pero sÃ- mandaron una misiÃ³n de rastreo por el perÃ-metro medio de la isla.

-SufrÃ- mucho cuando se supo lo de tu muerte. â€"exagerÃ³ la muchacha llevÃ¡ndose una mano a la frente y otra al tarro de hidromiel.

-SÃ-, yoâ€¦ en serio creÃ- que iba a morir, sÃ³lo cruzaba una cosa por mi mente. â€"mencionÃ³ el jefe Haddock al dejar los cubiertos al lado del plato.

-Â¿QuÃ©? â€"preguntÃ³ Brutilda, pues ella se perdiÃ³ de esa recuperaciÃ³n.

Hipo se sonrojÃ³ un poco. â€"En Berk, en mis amigos en Chimuelo, creÃ- que estaba muerto.

Al escuchar eso, su esposa se entristeciÃ³ un poco; Hipo lo notÃ³ y se entusiasmÃ³ ligeramente, tal vez ella si lo seguÃ-a queriendo.

-Pero la verdad es que el hecho de pensar en Astrid me hacÃ-a sentir vivo. Al igual que todos los dÃ-as. -sincerÃ³, buscando su mano por debajo de la mesa, ante su sorpresa, su esposa no la apartÃ³, por el contrario, ella accediÃ³ a apretarle la mano un poco y le sonriÃ³ con coqueterÃ-a.

-Â¡QuÃ© romÃ¡ntico! â€"mencionÃ³ Annek rodando los ojos y con cierta ironÃ-a en su tono de oz, pues no creÃ-a para nada ese amor que ellos se profesaban, e interrumpiendo esa estampa, cabe mencionar que todos en la mesa la vieron con malos ojos.

-En serio que sabes arruinar un momento, deberÃ-as ser mi hermana. â€"dijo Brutilda haciÃ©ndose la graciosa, pero no contaba que esas palabras despertarÃ-an un sentimiento tan profundo y perturbador en Brutacio, quiÃ©n, misteriosamente tenÃ-a una historia triste con esa chica durante los viajes que habÃ-a realizado a EscalofrÃ-o.

-Ni que tuviera tanta suerte. â€"comentÃ³ con un Ã¡cido remordimiento, causando en Annek algo de culpa e incomodidad ante el miedo de que Ã©l abriera la boca, pero aunque ella lo dudara y Berk no lo creyera, el buen Brutacio era un varÃ³n de palabra, lo que significaba que era una cabellero y puede decirse que los caballeros no tienen memoria.-

.

.

.

La misiÃ³n era sencilla, con la reciente muerte de Argus, su heredero Fass tomÃ³ el cargo de EscalofrÃo y no era nada fÃ¡cil hacer esa misiÃ³n de visita por todo Luk-Tuk.

Pero Berk era el Ãºltimo punto de su lista, por lo que Fass podÃa relajarse.

-En serio, Hipo, tal vez necesite algÃºn manual para ser jefe. â€“bromeÃ³ con una ligera embriaguez, meciÃ©ndose al lado de Heather, cosa que ni a Patapez y mucho menos a Eret les agradÃ³. â€“Mira que tomar el mando de Berk, casarte, destruir a Dagur, tener como principal aliado a la tribu Berserk y recibir en tu isla a los sobrevivientes de la olvidada tribu Burglar, eso definitivamente serÃ¡ leyenda.

Hipo se alagÃ³ un poco, Valka se enorgulleciÃ³ y pavoneÃ³ un poco con Brenda, la madre de Fass y

-Descuida, cuando reciÃ©n me convertÃ en jefe empecÃ© con la idea de escribir un manualâ€¦ un manual que se llamara "CÃ³mo ser un buen jefe", pero la intenciÃ³n quedÃ³ en esa idea. â€“comentÃ³ Hipo, en situaciÃ³n similar a la del otro jefe.

Astrid notÃ³ que su esposo habÃa bebido suficiente Hidromiel, por lo que alejÃ³ un tarro de su mano, Ã©l entendiÃ³ y accediÃ³ a controlarse, agradecido de su esposa.

-Aunque no lo hice solo, la idea me la dio My lady, verdad Astrid. â€“se dirigiÃ³ a ella, la rubia asintiÃ³ con algo de dolor de cabeza, pues organizar en menos de una hora toda esa fiesta improvisada le habÃa agotado, pero a decir verdad se habÃa relajado y hasta habÃa aparentado que ella e Hipo eran un matrimonio "feliz".

Las miradas eran llenas de sinceridad. Las caricias erizaban cada fracciÃ³n de sus cuerpos. Y la realidad es que ambos anhelaban esos momentos durante los cuales sÃ³lo existieran los dos y nadie mÃ¡s.

-Con que me digas el primer paso. â€“pidiÃ³ Fass dando un Ãºltimo sorbo a su tarro.

Hipo apretÃ³ la mano de Astrid.

-Creo que lo primero es entender que un jefe protege a los suyos, escucha a tu corazÃ³n y al pueblo, pero la decisiÃ³n mÃ¡s importante es que encuentres a una mujer que te ame a ti y a tu aldea. â€“alagÃ³ mientras veÃa con ojos de admiraciÃ³n a su mujer.

Fass le sonriÃ³, tomando nota mental.

Claramente la "solterona" de Annek se sintiÃ³ muy mal y llena de envidia. Ella esperaba que Dagur y Astrid en verdad se hubiesen quedado juntos para asÃ ella quedarse con Hipo y ser la jefa de Berk.

Astrid se estaba fastidiando de esos momentos hipÃ³critas, a su criterio y al parecer Hipo sÃ³lo intentaba aparentar, pero la verdad es que ella era mÃ¡s de lo que podÃ-a pedir, asÃ- que simplemente se dedicÃ³ a enterrar por algunos momentos todos esos sentimientos de culpabilidad y disfrutar todo lo que podÃ-a de la cercanÃ-a de Ã©l.

En eso, empezaron a sonar algunas canciones vikingas. Brutilda arrastrÃ³ a PatÃ¡n hasta el centro del Gran SalÃ³n para bailar, claro que Ã©l aceptÃ³ gustoso, aunque ninguno de los dos supiera cÃ³mo bailar bien, Eret y Heather tambiÃ©n bailaron un poco, aunque con mayor delicadeza, en compaÃ±Ã-a de algunos buglars.

-Hipo. â€“lo llamÃ³ Fass. -Â¿Me permitirÃ-as bailar con tu esposa?, desde hace aÃ±os que ella me debe una pieza. â€“comentÃ³ con cautela. Hipo dejÃ³ ver a sus amigos bailar y analizÃ³ lo que el jefe de EscalofrÃ-o le pedÃ-a, recordaba esa anÃ©cdota, fue hace tres aÃ±os en la reuniÃ³n anual de jefes, poco despuÃ©s de Ã©l se decidiera a confesar los sentimientos que tenÃ-a por la rubia.

-Â¿QuÃ© dices, hijo? Â¿Dejas a Astrid bailar un poco con Fass? â€“preguntÃ³ la madre del mencionado, pues ella tambiÃ©n estaba interesado en la respuesta.

El castaÃ±o mirÃ³ a Astrid. -Â¿Deseas hacerlo?

La rubia se mordiÃ³ el labio nerviosa. â€“Tal vez Ã©l baila mejor, tiene dos piernas. â€“comentÃ³ con diversiÃ³n, provocando que Ã©l tambiÃ©n se relajara.

-Tal vez tÃº eres la mala bailarina. â€“siguiÃ³ Hipo tambiÃ©n jugando.

El jefe de Berk asintiÃ³. Fass se puso de pie y Astrid se dirigiÃ³ a la zona en donde todos estaban bailando.

La mÃºsica empezÃ³ a sonar mÃ¡s fuerte, cuando los vikingos vieron a su jefa todos se animaron y la imitaron. Hipo se quedÃ³ viendo desde la mesa donde estaba con su madre y BocÃ³n.

-Â¿CÃ³mo va todo entre ustedes? â€“se aventurÃ³ el metiche del herrero.

Hipo resoplÃ³ cuando vio que Astrid empezaba a sonreÃ-r al jefe de EscalofrÃ-o mientras se turnaban de posiciÃ³n con la danza.

-Igual, nos evitamos mutuamente. â€“comentÃ³ con reserva para que nadie los escuchara.

-DeberÃ-an hablar, que cada uno se exprese y digan lo que sienten. Si se quedan callados sÃ³lo se harÃ¡n mÃ¡s daÃ±o. â€“comentÃ³ el herrero demostrando sus dotes de sabio. â€“Guardar un secreto no siempre ayuda, tal vez aparenta algunas cosas pero al final siempre nos destruye por dentro, y esta alta de comunicaciÃ³n puede destruir lo que tienen ustedes, muchacho.

El jefe meditÃ³ las palabras de su amigo, mirÃ³ un rato mÃ¡s a su lady y se dispuso a disfrutar de la vista, viÃ©ndola bailar, hasta que con una mirada le indicÃ³ a los mÃºsicos que pusieran una canciÃ³n mÃ¡s movida, pero la metiche de Gylda le dio un poco de

pastel a los mÃºsicos y de inmediato empezÃ³ a sonar la melodÃ-a de una canciÃ³n.

Hipo le dio una mirada de reproche a la tÃ-a rubia de su esposa, pero ella sÃ³lo le indicÃ³ con seÃ±as exageradas que fuera con Astrid y la invitara a bailar.

TragÃ³ duro, no sabÃ-a si ambos estaban listos para actuar como de costumbre lo habÃ-an hecho, y lo que menos querÃ-a es que ella lo rechazara, no por el escÃ¡ndalo que seguramente iba a desatar, sino porque Ã©l no soportarÃ-a tal desplante despuÃ©s de todo lo que habÃ-an pasado en esas semanas.

Se levantÃ³, acomodÃ³ su capa que traÃ-a detrÃ¡s de sÃ- y se encaminÃ³ hasta donde el jefe de EscalofrÃ-o y su lady estaban por terminar de bailar.

.

.

.

.

Cuando los jefes empezaron a bailar Brutacio saliÃ³ del Gran SalÃ³n.

Era de noche y le correspondÃ-a la guardia centinela. Ãšltimamente se tomaba en serio las responsabilidades. No necesariamente por la cantidad de mejoras que se debÃ-an hacer en Berk, sino por su propio bien. En su vida habÃ-a habido grandes cambios, uno de ellos fue que su gemela y el patÃ¡n de PatÃ¡n "formalizaran" una relaciÃ³n, por lo que entrÃ³ en medio de una crisis existencial al pensar que se quedarÃ-a solo por el resto de su vida, pues las experiencias que sÃ³lo le habÃ-a contado a su fiel gallina y a su media mitad de dragÃ³n le hacÃ-an considerar tal creencia como la Ãºnica y absoluta realidad.

Y a quiÃ©n engaÃ±aba, ver a Annek le habÃ-a descolocado de su realidad.

-Â¿Te molesta si me siento a tu lado? â€“preguntÃ³ la voz que habÃ-a estado evitando.

El rubio se tensÃ³, pero con esa ligereza en su sangre y toque de humor se encogiÃ³ de hombros y asintiÃ³.

-Vaya Annek, sin la ropa de mujerzuela casi no te reconozco. â€“azuzÃ³, rememorando la manera en que Ã©l conociÃ³ a la hija Argus.

La castaÃ±a se puso nerviosa.

-Fue sÃ³lo una vez. â€“comentÃ³ ruborizada, pese a muchas situaciones, esas palabras no se le debÃ-an decir a una mujer.

-Pues fue sÃ³lo una vez que te encontrÃ© en el burdel de la isla de tu padre.

Annek se molestÃ³.

-Ya te dije que no quiero que comentes nada de eso. â€“replicÃ³ la muchacha, siseando y acercÃ¡ndose al rubio.

El jinete de dragones girÃ³ los ojos.

-Aunque lo dudes, princesa de EscalofrÃ-o, mi buen amigo Hipo me ha enseÃ±ado que los caballeros no tienen memoria. AsÃ- que despreocuparte, tu secreto de doble vida estÃ¡ a salvo en la mente de lo que todos creen el hombre mÃ¡s tonto del archipiÃ©lago.

La muchacha sonriÃ³ orgullosa.

-Gracias, Tacio. Si quieres puedo ir a tu cabaÃ±a durante la madrugada. â€“sugiriÃ³ la muchacha, acercÃ¡ndose peligrosamente a su rostro, colocando sus brzos alrededor del cuello de Ã©l.

El rubio se abochornÃ³.

-Yo no juego con mi corazÃ³n, Annek. â€“comentÃ³, dando un paso hacia atrÃ¡s.

-Oyeâ€¦ yo no hablo de jugar, hablo de pasar un momento agradable, como hace dos aÃ±os, y tambiÃ©n como hace tres meses, Â¿acaso no lo recuerdas? SiseÃ³ cerca de sus labios. â€“Eres muy bueno, Thorson.

El pobre gemelo se sentÃ-a entre la espada y la pared. SentÃ-a su corazÃ³n gritÃ¡ndole que le diera oportunidad a esa chica y reviviera algunos momentos en los que fue muy feliz, pero por otro lado sabÃ-a que esa chica no querÃ-a nada serio, al menos no con Ã©l.

-Ya te dije, los caballeros no tienen memoria. â€“repitiÃ³.

Annek moviÃ³ su cabeza, provocando que su flequillo rozara la frente del chico. â€“Como quieras, pero deberÃ-as acceder a estar conmigo, despuÃ©s de todo me irÃ© en cuantoâ€¦

-En cuanto tu hermano termine la alianza con Hipo.

La chica le sonriÃ³ con altanerÃ-a. â€“No, hasta que logre que Hipo se fije en mÃ-.

El rubio se empezÃ³ a carcajear. â€“Ay no, eso sÃ- que noâ€¦ que buen chiste.

La hija de Argus y Brenda se molestÃ³. â€“Ã‰l se puede fijar en mÃ-. â€“reclamÃ³.

-Annek no te engaÃ±es, que andes de ofrecidota con los hombres y que le coquetees mal a Hipo cada que lo ves no significa que Ã©l se fije en ti.

-Yo sÃ© que sÃ-, y a su lado serÃ© la jefa. â€“puntualizÃ³ con ojos abiertos y dementes

Brutacio la mirÃ³ asustado. â€“Ay, me recuerdas a Dagur. â€“girÃ³ su cabeza en busca de ayuda, pero sonriÃ³ por ver hacia adentro del Gran SalÃ³n. â€“Aunque, no creo que Hipo se fije en ti ni siquiera como

amante. â€"comentÃ³ en tono burlÃ³n.

Annek volteÃ³ a ver a donde Tacio le decÃ-a y sintiÃ³ una punzada de dolor en su pecho, porque los jefes de Berk ya no estaban bailando, en medio de toda la construcciÃ³n ellos estaban besÃ¡ndose apasionadamente.

.

.

.

.

La mÃºsica sonaba y debÃ-a ser sincera, se sentÃ-a algo incÃ³moda con Fass, pero era un buen bailarÃ-an y le habÃ-a servido de distracciÃ³n en ese momento y hasta se estaba divirtiendo.

-Â¿CÃ³mo va todo con los buglars? â€"preguntÃ³ Fass.

Astrid dio una vuelta y sonriÃ³ orgullosa. â€"La verdad es que muy bien. Ellos se han adaptado a la vida en Berk y con los dragones tambiÃ©n. Me han reconocido como su jefa legitima, y eso me hacer sentir feliz, creo que es lo que mi madre habrÃ-a querido.

-El jefe de EscalofrÃ-o le sonriÃ³.

-Tienes suerte, suerte de que tu tribu te acepte. Por mi parte, no siempre he tenido la oportunidad de ser una buena opciÃ³n. Hace un par de meses, cuando mi padre falleciÃ³ a manos de los piratas, la tribu entera hablÃ³ de que no era el mejor candidato.

-Pero eres el hijo del jefe, el Ãºnico heredero.

Fass se incomodÃ³.

-SÃ-, pero tambiÃ©n estÃ¡n mis hermanas y aparte de ellas, estÃ¡n los hijos del resto del consejo. Se rumoreÃ³ mucho acerca de un golpe de estado e incluso de levantarse contra mi familia, por eso es que Gala y su esposo se quedaron en EscalofrÃ-o, y mi madre y Annek vinieron conmigo. ViajÃ© por todo Luk Tuk en busca de aliados.

-Â¿Y cÃ³mo te ha ido con eso? â€"preguntÃ³ Astrid mientras daba una vuelta alrededor de Ã©l debido a los pasos del baile.

Fass mirÃ³ alrededor.

-Hasta el momento sÃ³lo tengo a Berk seguro y tambiÃ©n a los Berserkers, los demÃ¡s me dijeron que me brindan apoyo, pero que esperaran a ver mis resultados como jefe.

La rubia le sonriÃ³, tranquilizÃ¡ndolo.

-Descuida, eso mismo pensaron de Hipo.

Fass confiÃ³ un poco mÃ¡s.

-Y hablando de Ã©l, Â¿quÃ© tal eso de ser la esposa del jefe?

La rubia se perturbÃ³, ella sÃ³lo querÃa bailar.

-EscuchÃ© lo de Dagur y todas las dificultades, hasta se escucharon rumores de que estabas embarazada.

Con esa palabra la chica quiso llorar.

-Pues supongo que fue un rumor, ya sabes cÃ³mo son los aldeanos. â€“se encogiÃ³ de hombros y siguiÃ³ bailando.

Se tomaron de las manos, aunque no directamente porque Fass traÃa unos guantes.

-Tal vez, pero tÃº tienes mucha suerte de estar al lado del hombre que amas y te ama, yo espero encontrar esa dicha algÃºn dÃa. â€“comentÃ³ con sinceridad. En ese momento una mÃºsica diferente empezÃ³ a sonar. Astrid se tensÃ³ porque reconocÃa esa pieza en cualquier lugar, incluso fue su nana en las noches mÃ¡s frÃas y tristes en Berserk. â€“Mientras tanto, tÃº disfruta de lo que la vida te ha dado oportunidad. â€“finalizÃ³ el jefe de buen corazÃ³n, haciÃ©ndose hacia atrÃ¡s hasta que alguien mÃ¡s le tocÃ³ el hombro.

-Â¿Me concedes esta pieza, mi lady?

AutomÃ¡ticamente Astrid alzÃ³ su mano con su puÃ±o cerrado, indicando que habÃa aceptado el baile. Hipo sonriÃ³ satisfecho, la mÃºsica no llevaba de momento ninguna palabra, sÃ³lo era el dulce vals, pero en sus mentes y sobretodo en sus corazones se reproducÃa la letra que le daba existencia a la melodÃa.

Entrelazaron sus brazos, turnÃ¡ndose cada cambio de compas, de la misma forma que Estoico y Valka bailaron en algÃºn momento.

-Â¿Recuerdas esta canciÃ³n? â€“preguntÃ³ Hipo.

La rubia le sonriÃ³.

-Por supuesto, es la que cantamos en la fiesta de nuestro compromiso y tambiÃ©n en nuestra boda. La que escribiÃ³ BocÃ³n con nuestros pensamientos. â€“respondiÃ³ Astrid mientras Hipo la tomaba del brazo para darle la vuelta sobre su propio eje.

Era como si viajaran al pasado, como si fuera la primera vez que bailaban, dentro de ellos es lo que anhelaban, regresar el tiempo y ahorrarse todas las experiencias que les habÃan causado dolor y dudas.

Entre giro y giro se olvidaron del sufrimiento y se dedicaron a gozar de esa sensaciÃ³n de esperanza.

-Bailas bien para tener una pierna. â€“bromeÃ³ Astrid, recordando algunas palabras que habÃa dicho tiempo atrÃ¡s.

-Y tÃº bailas bien para ser un intento de escudera vikinga. â€“bromeÃ³ el castaÃ±o cerca de su oÃdo.

La rubia carcajeÃ³. Escuchar de nuevo esas risas habÃan sido los mejores sonidos que Hipo habÃa escuchado, le regresaron la esperanza

y el anhelo de tener en su vida algo mÃ¡s que el resentimiento de su hijo no nato.

Siguieron balanceÃ¡ndose al compÃ¡s de la mÃºsica, mÃ¡gicamente entre cada paso, algo cambiaba dentro de ellos. No era sencillo hacer a un lado la culpa que ambos cargaban de manera individual, pero al parecer, perdiÃ©ndose en la mirada del otro, todo se hacÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil.

La balada empezÃ³ intensificar en sonido y en velocidad, inconscientemente unieron mÃ¡s sus rostros al grado de sentir las respiraciones en sus labios.

-Es por tu amor que puedo sonreÃ-r.

-Y dar tambiÃ©n un brillo en un instanteâ€¦ -tararearon la canciÃ³n levemente mientras que la rubia colocÃ³ su cabeza, delicadamente en el hombro de Ã©l.

Valka y Gylda chocaron sus manos en seÃ±al de victoria, su plan habÃ-a dado resultado, por lo que sonrieron satisfechas y se dedicaron a disfrutar de la romÃ¡ntica escena.

-Astridâ€¦ siento haber estado tan distanciado. â€“Hipo se aventurÃ³ a dar el primer paso.

La rubia sonriÃ³ llena de ilusiÃ³n y tranquilidad, entendiÃ³ que ella no era la Ãºnica que sufrÃ-a.

-Shh. â€“le puso un dedo en la boca, acariciando sus labios. â€“Ya pasÃ³, yo tambiÃ©n estuve distanciada, echÃ© culpas sin detenerme a hablar contigo. â€“comentÃ³ en un susurro.

El castaÃ±o compartiÃ³ su sonrisa.

-Â¿QuÃ© dices? Â¿Volvemos a ser como antes? â€“Hipo arqueÃ³ una ceja acunando el rostro entre sus manos.

La mÃºsica no desapareciÃ³, pero ellos dejaron de escucharla. Los murmullos y las voces pasaron a segundo plano sin importarles absolutamente nada. Nuevamente sÃ³lo estaban ellos dos en medio de ese salÃ³n.

Astrid negÃ³ feliz.

-No, babe, los enamorados de antes ya no estÃ¡n, ahora son mÃ¡s fuertes, somos mÃ¡s fuertes, somosâ€¦ una mejor versiÃ³n.

Hipo la mirÃ³ orgullosa y le sonriÃ³ justo antes de atraerla mÃ¡s hacia sÃ- y le otorgÃ³ un beso lleno de promesas, de perdÃ³n, de ilusiÃ³n, pero sobretodo de amor, o al menos eso fue lo que sintieron.

.

.

.

Los aldeanos se empezaron a despedir de la fiesta que hubo en honor

al reciÃ©n nombrado jefe de EscalofrÃo. Incluso le repartiÃ³ una cabaÃ±a a los que iban con Ã©l. ArreglÃ³ unas cosas mÃ¡s en la Isla y se regresÃ³ de inmediato a su casa.

No habÃa hablado con Astrid desde que dejaron de besarse y todo el pueblo les aplaudiÃ³ al terminar la melodÃa, incluso se separaron como si nada hubiese pasado, debido a eso el miedo lo invadiÃ³ de nuevo, pero en cuanto abriÃ³ la puerta de la choza y la vio allÃ con ojos llorosos entendiÃ³ que ambos estaban cansados de echar culpas y de sufrir.

-Astrid, ya no puedo mÃ¡s. â€“comentÃ³ el castaÃ±o cerrando la puerta de golpe tras sÃ y yendo hasta donde ella estaba sentada. â€“Te necesito como antes. â€“susurrÃ³ antes de volverla a besar.

La rubia no dijo nada. Ella tambiÃ©n lo querÃa, Ã©l tambiÃ©n le hacÃa falta,

De inmediato ella rodeÃ³ sus brazos alrededor del cuello y lo abrazÃ³.

Sin darse cuenta volvieron a la habitaciÃ³n para dedicarse en aprovechar el tiempo que no tuvieron durante esas semanas, pero ambos creyeron ingenuamente de nuevo que todo estaba bien, pero mientras ellos no hablaran de todo a todo, nada iba a mejorar, por el contrario, cada vez empeorarÃa, pero se darÃan cuenta de eso hasta el dÃa siguiente, cuando aparecieran los rayos de sol iluminando Berk y tambiÃ©n unas palabras llenas de resentimiento.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

AquÃ sigo y como ven, la historia iniciÃ³ con su segunda temporada, hay nuevos personajes (que no durarÃ¡n mucho) y tambiÃ©n habrÃ¡ nuevos problemas, no sÃ³lo con Hipo y Astrid.

Annek es un personaje que aparece en "CÃ³mo Robar un CorazÃ³n", tambiÃ©n aparecerÃ¡ en "CÃ³mo Romper un CorazÃ³n", espero que en esas historias se resuelvan las dudas que andan por allÃ, sino, ya saben en dÃ³nde estoy.

Esta semana pasÃ© por momentos muy difÃciles, perdÃ a una de las personas que mÃ¡s amaba y la verdad es que este aÃ±o ha sido muy duro, muchos seres queridos han dejado este mundo y me duele mucho porque a penas y me recupero de algo y _pum_ llega otra noticia, creo que entenderÃ¡n las razones por las cuales he dejado medio pausadas las publicaciones.

Â¡Gracias por leer!, gracias a los que dejan review, anÃ³nimos y fantasmitas

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

**Publicado: **26 de octubre de 2015

24. El hubiera no existe, la esperanza sÃ-

.

CapÃ-tulo 24: El hubiera no existe, pero sÃ- una nueva oportunidadâ€¦

"_Â¡__Idiotas! Â¡Idiotas!_

Estoy rodeado de gente con algas en lugar de cerebros".

-CÃ³mo ser un pirata. **â€" Cressida Cowell**

.

.

EmpezÃ³ a despertar y al hacerlo, sintiÃ³ mucho frÃ-o en su espalda. Se removiÃ³ un poco y se percatÃ³ que estaba desnuda. MirÃ³ al otro lado y se acurrucÃ³ a Hipo, quien la abrazaba fuerte y posesivamente.

El color rojo no se hizo tardar en aparecer en sus mejillas, recordando todo lo que habÃ-a pasado en la noche en el Gran SalÃ³n, y por supuesto todo lo que habÃ-a seguido en su habitaciÃ³n.

AcariciÃ³ dulcemente el rostro de Hipo, besÃ³ sus labios y volviÃ³ a dormir, despuÃ©s de todo, esa maÃ±ana no tenÃ-a que fingir nada, ahora todo iba a estar bien entre ella y el jefe de Berk. Horas antes ella se le habÃ-a entregado a Ã©l nuevamente, sintiÃ³ mucha diferencia a otras ocasiones, pero no iba a pensar en eso, sÃ³lo se dedicarÃ-a a disfrutar lo que su loco corazÃ³n le pemitÃ-a.

RecostÃ³ la cabeza en el pecho del castaÃ±o y se dejÃ³ abrazar por Ã©l de nuevo.

.

.

SintiÃ³ una calidez en su pecho y reaccionÃ³ que se trataba de Astrid. Se habÃ-a acostumbrado a no sentirla que incluso le pareciÃ³ extraÃ±o que estuviera abrazada a Ã©l. No puso objeciÃ³n por lo que la abrazÃ³ tambiÃ©n y fue cuando se dio cuenta que ya lo habÃ-a estado haciendo.

MirÃ³ por la ventana y se dio cuenta que aÃºn no habÃ-a amanecido, quizÃ¡ fue porque a esa hora se despertaba siempre.

MirÃ³ a su lady descansar en sus brazos, le dio un beso en la frente

y repitiÃ³ en su mente todo lo que habÃ-a ocurrido la noche anterior.

Sin embargo, por mÃ¡s que disfrutara de su compaÃ±Ã-a, habÃ-a quedado con Fass de hablar con Ã©l a primera hora, y pronto serÃ-a ese momento. SaliÃ³ de la cama y se vistiÃ³, aunque tardÃ³ un poco por colocarse la prÃ³tesis, tambiÃ©n le colocÃ³ el camisÃ³n a Astrid, el mismo que siempre usaba para dormir, tenÃ-a una manÃ-a de vestirla despuÃ©s de cualquier evento amoroso que tuvieran, por lo que despuÃ©s de vestirla a ella tambiÃ©n, bajÃ³ hacia la planta de abajo.

NotÃ³ que su madre no estaba, seguramente estaba con Brincanubes o andaba alistando las cosas que requerÃ-an de su atenciÃ³n en la Academia, pero no pasÃ³ desapercibido un papel que sobresalÃ-a de entre algunos libros que habÃ-a.

Supuso que su madre le habÃ-a dejado un recado o aviso, pero no estaba mÃ¡s lejos de la realidadâ€¦

Lo tomÃ³ con cuidado y al abrirlo identificÃ³ en brevedad admirable que la grafÃ-a era de Astrid.

SonriÃ³, tal vez le habÃ-a dejado un mensaje, y en efecto, era un mensaje, pero no de lo que esperaba.

"_Te odio"_

Esas primeras palabras lo descolocaron por completo. QuizÃ¡ estar allÃ- no era la mejor opciÃ³n para leer esa breve carta, por lo que decidiÃ³ salir de la choza del jefe.

Su corazÃ³n le latÃ-a con mucha velocidad, algo le decÃ-a que tras leer esas palabras su vida no serÃ-a la misma, aunque guardaba una diminuta esperanza de que no fuera para Ã©l, o quizÃ¡ que Astrid escribiera todo eso sin la intenciÃ³n de mandÃ¡rsela, aunque de ser asÃ-, creÃ-a que era algo peor, porque es lo que pensaba de Ã©l y no querÃ-a decirlo.

RespirÃ³ hondo y profundo.

Se sentÃ³ en un pequeÃ±o banco de madera al lado del alfa.

SacÃ³ la carta y empezÃ³ a leer las lÃ-neas de escritura.

Te odio.

No puedo decirte todo esto en tu cara, pero debes saber que te detesto con toda la misma fuerza con la que amÃ© al bebÃ© que arrancaste de mi vida.

Hipo tenÃ-a la esperanza de que esa carta no fuera para Ã©l, pero a cada palabra su Ã¡nimo caÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s.

Es cierto que de niÃ±a jamÃ¡s creÃ- en que me casarÃ-a y mucho menos serÃ-a un ama de casa.

Yo querÃ-a ser la mejor escudera que Berk hubiera tenido jamÃ¡s, pero todo cambiÃ³ en cuanto conocÃ- a los dragones y al verdadero Hipo.

SÃ, al verdadero Hipo, pero creo que de eso no queda mucho.

Pero no tiene nada que ver ahora, ya no importa, sÃ³lo importa el hecho que ya no tengo a mi bebÃ©, y todo por tu maldita culpaâ€¦

.

.

.

La cara de Hipo decayÃ³ en semblante.

A cada palabra que leÃa se decepcionaba de sÃ mismo y tambiÃ©n de Astrid, Â¿por quÃ© no habÃa sido capaz de decirle que lo odiaba y lo culpaba por la muerte de su hijo?

Hipo se habÃa culpado desde el primer momento en que le mencionaron sobre el aborto de Astrid.

Astrid no habrÃa ido a salvarlo si Ã©l no se hubiera expuesto ante Drago.

Ã‰l no se hubiera expuesto ante Drago, si hubiese tenido alguna alternativa.

Si Dagur nunca se hubiese cruzado en su camino arrebatÃ¡ndole a su esposa, todo habrÃa sido mÃ¡s sencillo, si tan sÃ³loâ€¦.

Si tan sÃ³lo Ã©l hubiese escuchado a su corazÃ³n.

Eso era, el remordimiento que Ã©l sentÃa y el desprecio que Astrid le tenÃa era el costo que pagaba por haber reprimido la voz de su corazÃ³n cuando Ã©ste le dijo que no dejara ir a Astrid.

Si lo hubiera escuchado, Astrid se habrÃa quedado con Ã©l, no hubiesen invadido Berk en varias ocasiones, no lo habrÃan lastimado, no le habrÃan cortado sus trenzas de tanto valor sentimental, aun esperarÃan a su hijo, y sobretodo, Astrid no lo odiarÃa justo como se lo habÃa dicho a travÃ©s de esas Ã¡speras palabras en la carta.

Tal vez fue el dolor y la culpabilidad que le autoconsumÃa, y justo por eso es que jamÃ¡s le volviÃ³ a pasar por la mente que esa carta no era para Ã©l.

.

.

.

Se paseaba elegantemente por Berk.

MovÃa las caderas cuando algÃºn hombre se le quedaba viendo, provocativamente aunque con algunos toques de sutileza dignas de cualquier hija de un jefe, aunque si su padre Argus siguiera vivo y la viera actuar de esa manera, Ã©l volverÃa a morir por voluntad

propia al avergonzarse de ella.

Se sentÃ³ en una de las bancas turÃ-sticas que Hipo habÃ-a mandado poner, esas daban directamente hacia el mar. PensÃ³ cuidadosamente la siguiente estrategia que utilizarÃ-a para separar a Astrid de Hipo. Lo habÃ-a intentado en varias ocasiones y no estaba segura de quÃ© mÃ¡s podrÃ-a intentar para que algo le diera resultado.

-Bonito amanecer en Berk, Â¿no? â€“preguntÃ³ Brutacio, quien esa noche no pudo pegar el ojo.

-Tacio, no te vi. â€“mintiÃ³ la chica falsamente, pues lo habÃ-a visto salir de su cabaÃ±a y caminÃ³ con coqueterÃ-a un poco cerca de Ã©l. â€“Pero tienes razÃ³n, Berk tiene bonitos amaneceres.

El gemelo se rascÃ³ la barbilla.

-Â¿Y quÃ© haces tan temprano? Por lo que recuerdo tus noches son algo agitadas y te quedas dormida, ah, pero como en Berk no hay esos burdeles que estÃ¡n cerca de EscalofrÃ-o, creo que no tuviste diversiÃ³n.

Annek intentÃ³ voltear disimuladamente a sus lados.

-Dijiste que no volverÃ-as a hablar de eso. â€“reprochÃ³ la muchacha, apenada. â€“SÃ³lo coincidiÃ³ esa vez que me viste en ese lugar. â€“se defendiÃ³.

-Huy sÃ-, y vaya que no te la estabas pasando nada bien.

La muchacha lo mirÃ³ suspicaz.

-Â¿A quÃ© has venido a buscarme?

El gemelo se incomodÃ³.

-Anoche te vi muy convencida de luchar por Hipo. Te pido que no hagas nada, o yo dirÃ© lo que sÃ© de ti.

-Nadie te creerÃ-a.

-Â¿EstÃ¡s segura?

La castaÃ±a endureciÃ³ su mirada.

-No te permitirÃ© que manches mi reputaciÃ³n.

-Ay, por favor, no me hagas reÃ-r. â€“el rubio se limpiÃ³ una lagrimita a causa el sentido del humor de esa chica. â€“Todos saben que eres una ofrecida, pero que no eres capaz de terminar un acto prometido. â€“comentÃ³, tratando de ser lo mÃ¡s pudoroso posible, a fin y al cabo era una dama. â€“Pero no hay que desviarse. Hablo en serio cuando digo lo de Hipo y Astrid, ellos han sufrido mucho este aÃ±o como para que tÃº vengas y de buenas a primeras intentes algo que no tiene ni pies ni cabezaâ€¦ aunque algo sin pies ni cabeza serÃ-a genial.

Annek se molestÃ³. Su hermano tambiÃ©n le habÃ-a dicho algo de eso y ella simplemente se rehusaba a darse por vencida.

-Â¿A quÃ© te refieres con que han sufrido?

Thorson bufÃ³.

-Pues ya sabes, hasta viniste de visita a hacer leÃ±a del pino caÃdo. Dagur los separÃ³, Hipo se hizo pasar por muerto, luego le dijeron a Ã©l que Astrid estaba embarazada y nada quÃ© ver, estaba embarazada de Hipo y para acabarla hace unos meses perdiÃ³ al bebÃ©â€¦ -comentÃ³ desilusionado.

Pero a la vikinga le brillaron los ojos con esa valiosa informaciÃ³n.

-Â¿Astrid perdiÃ³ a un bebÃ©?

Brutacio se pegÃ³ en la boca por haber hablado de mÃ¡s.

-No debÃ decir eso, ahora entiendo por quÃ© cortaban la lengua antes a los que hablaban de mÃ¡s. â€"hizo conciencia el chico, pero ya era tarde.

Annek empezÃ³ a idear planes en su cabeza, pero cuando vio a lo lejos que Hipo salÃa volando hecho prÃ¡cticamente una furia, creyÃ³ que sÃ podrÃa tener una oportunidad con Ã©l.

-Por la cara de enojo que trae al salir del establo de su casa, creo que Astrid no le hizo pasar una noche tan agradable que digamosâ€¦

Annek se puso de pie, desabrochÃ³ un poco el escote de su blusa y aflojÃ³ la capa.

Brutacio detectÃ³ de inmediato lo que ella pretendÃa y la sujetÃ³ de las muÃ±ecas.

-No, Annek. Ni lo intentes. Hipo no caerÃ¡ en tus redes.

-Como lo hiciste tÃº. â€"provocÃ³ rozÃ¡ndole los labios.

Brutacio sintiÃ³ un recuerdo doloroso en su mente. Confiaba en que Hipo no se dejarÃa llevar como lo hizo Ã©l, pero no dejaba de lastimarle que esa chica no tomara en serio a nadie, empezando por ella misma.

-Y como no lo volverÃ© a hacer. â€"finalizÃ³, soltÃ¡ndola. â€"Anda, ve y pasa una vergÃ¼enza mayor, la lady de Hipo es Astrid, y si no lo entiendes, Â¡quÃ© lÃ¡stima por ti!

La muchacha intentÃ³ hacerse la ofendida pero se encaminÃ³ hacia donde el jefe de Berk habÃa aterrizado con su dragÃ³n.

.

.

.

VolviÃ³ a abrir los ojos.

Los tallÃ³ suavemente.

Si alguien hubiera visto el destello de esperanza y felicidad que reflejaban esos orbes azules con el reflejo del sol habrÃ-an quedado prendidos por la belleza de ella.

Se removiÃ³ en las sabanas tratando de alcanzar el cuerpo de Hipo, pero Ã©l ya no estaba.

ResoplÃ³, ella tenÃ-a toda la intenciÃ³n de hablar con Ã©l y jugar un rato mÃ¡s acostados, pues asumÃ-a que la noche apasionada que habÃ-an vivido habÃ-a sido suficiente para olvidar los rencores y el dolor.

Con algo de cansancio se sentÃ³ en la cama, se rio cuando notÃ³ que tenÃ-a puesto el camisÃ³n verde. Hipo tenÃ-a esa manÃ-a, vestirla para cubrir su desnudez.

Se levantÃ³ y se colocÃ³ sus tÃ-picas prendas vikingas. BajÃ³ con cautela tratando de buscar a su esposo, pero no encontrÃ³ nada, ni siquiera un vestigio de algÃºn pan a medio comer.

SaliÃ³ de la casa para ver si acaso podÃ-a verlo y hablar con Ã©l, pero Ã©l ya no se encontraba en las afueras de la choza, asÃ- que fue hacia el establo, si Chimuelo no estaba, la realidad era obvia, pero ni siquiera dio un paso de mÃ¡s porque notÃ³ que la ofrecida de Annek salÃ-a del establo con un sonrisa fresca y altanera, y lo peor de todo es que a cada paso se acomodaba el escote de su vestido.

Se escondiÃ³ detrÃ¡s de una columna de madera para evitar que la princesa de EscalofrÃ-o la viera. El colmo fue cuando ella se enmendÃ³ tambiÃ©n la larga falda.

-DespuÃ©s de lo que sÃ© de Astrid, no falta mucho para que termines de ser mÃ-o, jefe de Berk. â€“murmurÃ³ mientras veÃ-a al establo, acariciÃ¡ndose ligeramente los labios.

Esa acciÃ³n no pasÃ³ desapercibida por la rubia, no dudÃ³ ni un momento mÃ¡s y fue hasta donde estaba la muchacha, quien sonriÃ³ cÃ-nicamente y con altivez cuando la vio.

-Si buscas a Hipo, estÃ¡ en el establo.

Astrid se mordiÃ³ el labio, contendiendo su ira.

-En realidad te busco a ti. â€“comentÃ³, empezando a dar vueltas alrededor de ella. â€“No te ves bien andando de ofrecida, es en serio. Eres hija de uno de los hombres mÃ¡s honorables que he conocido, y eres la hermana del jefe de EscalofrÃ-o, cuida mÃ¡s tu reputaciÃ³n. â€“aconsejÃ³ Astrid, haciendo rabiar a la muchachita.

-Â¿QuiÃ©n crees que soy?, no soy ninguna ofrecida. Hipo estaba triste por tu culpa yâ€¦ sÃ³lo fui a consolarlo.

Esas palabras desconcertaron un poco a la chica.

-Ã‰l no estÃ¡ triste, no por mi culpa. â€“dijo segura, pero incÃ³moda por tener que defenderse con ella.

-Eso es lo que crees, peroâ€¦ Hipo estÃ¡ muy triste por el bebÃ© que perdiste por ser dÃ©bil, incluso le dije que yo puedo darle un hijo, un hijo que sea de sangre noble yâ€¦

La chica no tuvo oportunidad de seguir hablando porque Astrid le propinÃ³ una mÃ¡s que merecida bofetada.

Annek se enfureciÃ³, pero a diferencia de la rubia se contuvo y tratÃ³ de disfrutar esa agonÃ-a en la que Astrid se encontraba.

-Es la verdad, si no me crees, ve a peguntarle a tu esposo, si es que desea hablar contigo.

La rubia la mirÃ³ fijamente, la gente empezaba a salir y deseaba armar un espectÃ¡culo del que se hablara por semanas.

-No caerÃ© en tu juego niÃ±a, ni Hipo tampoco.

Annek se dejÃ³ de sobar la mejilla.

-Piensa lo que quieras, pero Hipo no te ha perdonado por perder a su hijo, es mÃ¡s, hasta dijo que pensarÃ-a la propuesta que le hice.

La rubia la mirÃ³ extraÃ±ada.

-EstÃ¡s loca, niÃ±a. Tal vez tenga problemas con Hipo, pero no conseguirÃ¡s nada con Ã©l, nunca.

Annek se sintiÃ³ acorralada, al parecer su plan de hacer que Astrid se sintiera miserable no daba resultado.

-Tal vez, pero algo es seguro, yo sÃ- le puedo dar hijos, y tÃº con lo de tu aborto, es probable que hayas quedado estÃ©ril y no le puedas dar el heredero que Ã©l se merece. â€“metiÃ³ mÃ¡s cizaÃ±a.

La visitante dio media vuelta y se fue. Astrid quedÃ³ aturdida por la plÃ¡tica que habÃ-a tenido. Su corazÃ³n empezÃ³ a agitar. TocÃ³ su plano y vacÃ-o vientre y el miedo la invadiÃ³.

No habÃ-a pensado en esa probabilidad.

MoviÃ³ su cabeza y se fue al establo donde Hipo habÃ-a regresado.

TenÃ-a que asegurarse de muchas cosas.

Entro cautelosa, pero Chimuelo la vio y la delatÃ³.

Hipo le estaba acariciando el hocico cuando notÃ³ a Astrid.

-Buenos dÃ-as, Hipo. No te oÃ- despertarte. â€“dijo mientras se acercaba para tocarle un hombro, pero Ã©l se moviÃ³.

-Da igual.

Astrid se apurÃ³, pero se mantuvo serena. Se sentÃ³ a su lado, Hipo se mostrÃ³ claramente nervioso.

-Estoy ocupado con Chimuelo. â€“tratÃ³ de esquivarla.

-Â¿Ocupas ayuda? â€“preguntÃ³ amablemente, fingiendo que nunca habÃ-a hablado con Annek.

-Ocupo estar solo. â€“confesÃ³ sin tener el valor de mirarla a los ojos.

La rubia y Chimuelo se miraron. Ella dio media vuelta y se dispuso a salir, pero antes de poner un pie fuera recordÃ³ a lo que habÃ-a ido.

-Me topÃ© con Annek cuando saliÃ³ del establo. No sabÃ-a que habÃ-an hablado. â€“empezÃ³ el tema que le daba miedo.

Hipo se tensÃ³.

-SÃ-, hablamos deâ€¦ varias cosas.

La tensiÃ³n se cortaba con el filo de un cuchillo, pero uno tenÃ-a que romperla, y en esta ocasiÃ³n, fue Hipo. Las palabras de Astrid las tenÃ-a grabadas y si hacÃ-a algo, en definitiva iba a estallar.

-Â¿No me vas a decir nada? â€“preguntÃ³ en tono acusador.

-Â¿Hay algo que me quieras decir? â€“preguntÃ³ Astrid, alzando la voz.

Hipo desviÃ³ la mirada. No podrÃ-a contener por mucho mÃ¡s tiempo esas palabras. La carta le daba vueltas por su cabeza y no querÃ-a ni podÃ-a mantenerlas calladas.

RespirÃ³ profundo y aprovechÃ³ cuando Chimuelo empezÃ³ a comer algo de pescado.

-No podemos seguir asÃ-, Astrid. No es sano para ninguno de los dos. â€“empezÃ³ el varÃ³n con la intenciÃ³n de hablar

La rubia asintiÃ³.

-Te escuchoâ€¦ Â¿quÃ© te molesta a ti? â€“preguntÃ³ distante, tal vez habÃ-a sido mala idea ir a buscarlo.

Hipo se sentÃ³ a su lado.

-Yo ya no puedo con estoâ€¦ creÃ- que podrÃ-a peroâ€¦ despuÃ©s de lo de nuestro hijo, simplemente no creo que podamos ser los mismos. CreÃ- que con lo de anoche podrÃ-amos seguir adelante peroâ€¦ me equivoquÃ©.

Hipo creyÃ³ que lo mejor serÃ-a dejarla ir. Si ella lo odiaba tanto, y si Ã©l le habÃ-a hecho tanto daÃ±o ya no habÃ-a mucho que pudiera hacer.

Astrid temiÃ³ esas palabras, Â¿a quÃ© se referÃ-a Ã©l?

EmpezÃ³ a respirar con dificultad, se levantÃ³ y dejÃ³ el flequillo le nublara la visiÃ³n.

-Tienes razÃ³n, la culpa no nos deja ser un matrimonio feliz.

El castaÃ±o empezÃ³ a temer de las palabras de ella, lo que Ã©l querÃ-a decir es que debÃ-an hablar y buscar una soluciÃ³n, no acabar con algo que les daba felicidad, bueno, en algÃºn momento creyÃ³ que sÃ³lo era la soluciÃ³n, pero tambiÃ©n, cuando sintiÃ³ la sensaciÃ³n de abandono creyÃ³ que serÃ-a mejor hablar, sin embargo algo le decÃ-a que ella habÃ-a malinterpretado esas palabras.

-Astridâ€¦

-Hipo, quiero hacer una carta de divorcio. â€“dijo tajantemente, con voz firme pero agonizante de dolor. â€“Ya no puedo seguir contigo.

Nunca, en sus veintidÃ³s aÃ±os de vida, Hipo sintiÃ³ el mundo caer sobre Ã©l.

Eso no es lo que querÃ-a, y en definitiva no iba a permitir que Astrid estuviera lejos de Ã©l.

-Â¿QuÃ© dices?

Astrid tragÃ³ duro.

-Lo que oyes. Tras mucho pensarlo sÃ© que perder a ese bebÃ© nos ha dolido mÃ¡s de lo que podamos soportar yâ€¦

-No.

-Hipoâ€¦ es necesario que tÃº te busques una mujer que te dÃ© el heredero que tÃº y Berk necesitan. â€“Astrid ya no mantenÃ-a la mirada en los ojos de Ã©l, mientras que Hipo la veÃ-a mÃ¡s incrÃ©dulo a cada vez.

-Astrid, por favorâ€¦ -el castaÃ±o empezÃ³ a asustarse. â€“Podemos tener mÃ¡s hijos, no creo que sea la Ãºnica oportunidad.

La rubia llenÃ³ sus ojos de lÃ¡grimas.

-Â¿Y si no? Â¿QuÃ© tal si ya no puedo tener hijos? Es una posibilidad.

-Parece que hablaste con alguien muy convincente. â€“comentÃ³ Hipo, rodando los ojos y empezando a alterarse.

SegÃºn los tratados vikingos no hacÃ-a falta que Ã©l aceptara el divorcio, con que Astrid lo hiciera pÃºblico y dos o mÃ¡s testigos lo firmaran era mÃ¡s que suficiente.

VeÃ-a a Astrid muy decidida. Si querÃ-a ganar esa partida debÃ-a ser mÃ¡s inteligente, aunque si jugaba, tal vez podÃ-a perder.

EmpezÃ³ a dudar, tratÃ³ de escuchar a su corazÃ³n justo como su padre le dijo alguna vez, y su corazÃ³n sÃ³lo le decÃ-a en ese momento que debÃ-a hablar con todo el sentimiento que tenÃ-a hasta que ella se creyese de nuevo cada palabra.

Una idea cruzÃ³ por su cabeza, era todo o nada.

-EstÃ¡ bien. â€“asintiÃ³ Hipo, aturdido. â€“Si es lo que quieres, y

si crees que esa es la soluciÃ³n, divorciÃ©monos entonces, Annek me acaba de decir que estÃ¡ dispuesta a casarse conmigo si los problemas entre nosotros no se resolvÃ-an, no creo ni quiero que sea con ella, peroâ€¦ es una opciÃ³n.

Astrid lo mirÃ³ incrÃ©dula, ni siquiera habÃ-a refutado nada, quizÃ¡ lo que Annek habÃ-a mencionado era cierto.

AsintiÃ³ como tonta y eso le dio a Hipo tranquilidad, a leguas se reflejaba que no era la respuesta que esperaba, y eso aumentÃ³ la esperanza en Ã©l.

-Creo que es lo mejor. â€“continuÃ³ Hipo nuevamente.

El juego habÃ-a empezado, si es que podÃ-a llamarse juego porque en un juego hay diversiÃ³n, pero Ã©sta era la excepciÃ³n.

Astrid lo mirÃ³ en parte aliviada porque creyÃ³ que de esa manera podrÃ-a ayudar a que Hipo estuviera sin culpa, pero por otra, su corazÃ³n se desgarrÃ³ terriblemente ante la casi aseveraciÃ³n de que Hipo la dejaba, o mejor dicho ella se apartaba de Ã©l.

El castaÃ±o se sentÃ³ y empezÃ³ a jugar con mayor crueldad.

-SÃ³lo te digo que Berk tendrÃ¡ nuevo jefe. â€“comentÃ³, fingiendo neutralidad.

Astrid sospechÃ³ que se debÃ-a al futuro hijo que Ã©l tendrÃ-a algÃºn dÃ-a.

-Â¿QuÃ©?

-Lo que oyes. Recuerda que mi Ãºnica condiciÃ³n fue que tÃº estuvieras conmigo, ayudÃ¡ndome a liderar Berk, y ya que no lo estarÃ¡s puesâ€¦

-Â¡No! â€“Astrid se levantÃ³ de la silla y encarÃ³ a Hipo. â€“No intentes chantajearme.

Hipo rio internamente, poniÃ©ndose en pie.

Chimuelo ni caso les hacÃ-a, incluso sin que ellos se dieran cuenta saliÃ³ del establo seguido de Tormenta que tambiÃ©n estaba por allÃ-.

-No lo harÃ©. Es la verdad. Si tÃº no estÃ¡s conmigo por la razÃ³n que desees estÃ¡ bien, pero yo no harÃ© sÃ³lo ni con nadie mÃ¡s el trabajo que prometimos harÃ-amos juntos. â€“recalcÃ³ acorralÃ¡ndola contra la pared de madera del establo.

-Hipoâ€¦ -susurrÃ³ sobre sus labios. â€“No sigasâ€¦

-Â¿Seguir con quÃ©, mi lady? â€“preguntÃ³, acercÃ¡ndose mÃ¡s. â€“Yo no puedo estar sin ti.

La rubia sentÃ-a derretirse, sabÃ-a que Ã©l la amaba pero no como para dejarla de culparla por la muerte de su hijo no nato.

-SÃ© que he cometido errores pero lo siento mucho, por favor, perdÃ³name por hacer que perdieras al bebÃ©. â€“comentÃ³ empezando a

entrecortarse la voz. â€“SÃ© que fue mi culpa y que por eso no me has hablado en estos meses, peroâ€¦ creÃ- que con lo de anoche todo iba a mejorar y te pido perdÃ³n, de la manera que sÃ©, y esa esâ€¦ sÃ³lo diciÃ©ndote que yo no serÃ-a nada de no ser por ti. Todo el archipiÃ©lago dice que soy un buen jefe porque soy hijo de Estoico, pero la verdad es que es todo, desde siempre es gracias a ti.

La rubia creyÃ³ que estaba dormida por la disculpa de Ã©l.

-Â¿QuÃ© dices? Â¿Perdonarte?

-SÃ-, Astrid, no soporto este remordimiento, y lo que menos soporto es la sensaciÃ³n de odio que tienes hacÃ-a mÃ-. â€“sincerÃ³ por primera vez en meses. â€“SÃ© que merezco tu rechazo yâ€¦

No siguiÃ³ hablando porque Astrid hizo lo que nunca habÃ-a hecho en su vida. Se abrazÃ³ fuertemente a Hipo y se echÃ³ a llorar sobre su pecho.

-Yo no tengo nada que perdonarte, Hipo. Eres tÃº quien debe perdonarme a mÃ-.

El jefe estaba aturdido por todo lo que estaba pasando. RodeÃ³ el cuerpo de la chica y acariciÃ³ gentilmente su cabeza.

-Peroâ€¦ en la cartaâ€¦

La rubia, aun con lÃ¡grimas en los ojos se separÃ³ un poco.

-Â¿QuÃ© carta?

-La que estaba encima de la mesa, la encontrÃ© hoy, donde dices que me odias y queâ€¦

De nuevo Hipo no continuÃ³ con su explicaciÃ³n porque la rubia le dio un golpe en el costado.

-Â¡Eres un idiota! Esa carta la escribÃ- a manera de desahogo. â€“comentÃ³ un poco apenada. â€“No era para ti, jamÃ¡s te odiarÃ-a. Era para Dagur.

El muchacho se sintiÃ³ estÃºpidamente patÃ©tico.

-Â¿No me culpas por perder a nuestro hijo? â€“preguntÃ³ casi aliviado.

La rubia negÃ³.

-Claro que no, jamÃ¡s lo hice, ni lo harÃ©.

El castaÃ±o suspirÃ³ tranquilo. â€“Astridâ€¦ puse en riesgo tu vida, desde un principio. Por salvarme a mÃ- perdiste a nuestro bebÃ©, y pudiste morir. â€“Hipo se estremeciÃ³ nervioso por recordar esos sucesos.

-Y yo por orgullosa y arrogante perdÃ- a mi bebÃ©. â€“sollozÃ³.

Hipo por primera vez en semanas dejÃ³ de pensar en su dolor y tratÃ³ de ser empÃ¡tico con ella. Si Ã©l sufrÃ-a, no podÃ-a imaginar el dolor de Astrid, tanto el fÃ-sico como el emocional.

Le besÃ³ la frente y agradeciÃ³ por tener esa mujer a su lado.

-Yo te amo, Astrid. Y te quiero a mi lado, sin ti no puedo estar, y menos dirigir Berk. PerdÃ³n por haber estado tan distanteâ€¦ creÃ- que me odiabas y fue mÃ¡s fÃ¡cil evitarte que enfrentar el enojo que tenÃ-a hacia mÃ- mismo. â€“sincerÃ³ de una vez por todas, acunando su rostro entre sus manos.

-Yo me sentÃ-a tan indigna por estar a tu lado sin poderte dar un heredero. Me sentÃ- tan poquita cosa yâ€¦ -sollozÃ³ fuertemente. â€“MaldiciÃ³n, Hipo; yo anhelaba a ese bebÃ©.

Se abrazaron poderosamente. Hipo le acariciÃ³ la espalda y se dio cuenta que ella no llevaba esa capucha que siempre cargaba.

-Y tambiÃ©n querÃ-a a ese bebÃ©, pero mi lady, no podemos saber porquÃ© ocurrieron las cosas. Creo que fue el precio que debÃ- pagar por no hacer lo que realmente querÃ-a, porque el miedo me atara de manos y no fuera a perseguirte desde un principio, o mejor dicho por no impedir que te fuerasâ€¦

-Yo tampoco lo hice, siempre supe lo que mi corazÃ³n decÃ-a pero no me detuve a hacer lo que debÃ-a. â€“confesÃ³ con culpa.

Se quedaron mirÃ¡ndose a los ojos por unos segundos mÃ¡s.

-Â¿Me perdonas? â€“preguntaron al unÃ-sono, riendo por la culpa invisible que habÃ-an cargado durante una buena temporada.

Ambos asintieron efusivamente hasta unir sus frentes.

-Â¿No te quieres divorciar? â€“preguntÃ³ Hipo, aun asustado.

La rubia negÃ³.

-Ni muerta te dejarÃ© ir, Haddock. â€“susurrÃ³ en sus labios.

Por fin habÃ-an hablado y por fin podÃ-an decirse sin miedo, ni reserva, ni culpa lo mucho que se amaban y lo mucho que se habÃ-an anhelado.

-Te amo, babe.

-Yo tambiÃ©n te amo, mi lady. â€“comentÃ³ justo antes de empezar a besarla.

EmpezÃ³ un beso lento, suave, con reserva y cuando estaba a punto de profundizarse y dar rienda a otras acciones mucho mÃ¡s apasionadas Hipo se separÃ³.

-MaldiciÃ³n. â€“mascullÃ³.

Astrid se asustÃ³, no estaba dispuesta a sufrir por otra pelea o decepciÃ³n.

-Â¿Sucede algo malo?

Hipo tragÃ³ duro.

-Â¿Recuerdas que dÃ-a es hoy? â€“preguntÃ³.

Astrid negÃ³, ese dÃ-a no era nada especial, no habÃ-a nada programado en Berk, salvo la reuniÃ³n con Fass.

-Astrid, hoy es nuestro aniversario. Hoy cumplimos un aÃ±o de casados.

La rubia abriÃ³ los ojos. Se sintiÃ³ patÃ©tica, un dÃ-a anterior habÃ-a recordado esa fecha y ahora ni recordaba ni sabÃ-a por quÃ© la habÃ-a olvidado. Ese no era su plan.

-Lo siento, lo olvidÃ© con todo lo que habÃ-a pasado. â€“le dijo a su esposa acariciando su rostro.

Astrid sujetÃ³ la mano de Ã©l y la palpÃ³ tambiÃ©n al lado de su mejilla. Le sonriÃ³ con confianza y una pizca socarrona. SecÃ³ sus lÃ¡grimas y se dispuso a brindarle a Hipo toda esa felicidad que Ã©l tambiÃ©n le daba.

-Acaba de amanecer. Aun podemos disfrutar de todo el dÃ-a.

Hipo le sonriÃ³ tambiÃ©n de manera feliz.

-Claro que sÃ-, mi lady.

Ahora sÃ-, no hacÃ-an falta mÃ¡s palabras.

-Â¿Te gustarÃ-a ir a la cala? â€“preguntÃ³ Hipo, tomando las riendas de lo que prometÃ-a ser un dÃ-a inolvidable.

Astrid, en ese momento y de verdad se sintiÃ³ tranquila y muy feliz. Ya no habÃ-a dudas, ni miedos, sÃ³lo sentimientos, sentimientos que serÃ-an la brÃºjula de su corazÃ³n.

Sin saber cÃ³mo reaccionar, ella le golpeÃ³ en el costado.

-Eso es por esperar tanto en hablar conmigo. â€“empezÃ³ ese jueguito que conocÃ-a bastante bien. Ni tiempo le dio a Hipo de reaccionar cuando Astrid ya lo estaba besando. â€“Y eso es porâ€¦

-Â¿Por todo lo **demÃ¡s**?â€¦ no mi lady, por todo lo que **sigue**. â€“finalizÃ³ el jefe dÃ¡ndole otro beso.

La ojiazul no pudo ser mÃ¡s feliz en ese momento.

-No pude decirlo mejor.

En esta ocasiÃ³n ella se separÃ³ de Ã©l y saliÃ³ corriendo del establo, montando a Tormenta con el mismo atrevimiento que lo hizo la primera vez que montÃ³ un dragÃ³n por cuenta propia.

-Â¡Yo llego primero!

Hipo se encogiÃ³ de hombros, dirigiÃ©ndose con una imborrable sonrisa de felicidad y satisfacciÃ³n a la salida del establo rumbo a su lugar secreto.

-Ha vuelto a ser la de siempre.

.

.

.

O.o.O.o.O

.

.

.

Lo que parecÃa ser la tranquilidad del agua se vio alterada cuando Hipo y Astrid emergieron de ella.

Jadeando y respirando con dificultad se abrazaron de nuevo.

-JamÃ¡s me cansarÃ© de venir aquÃ. â€“comentÃ³ Astrid acariciando los desnudos hombros de Hipo.

-Ni yo. Gracias por acompaÃ±arme. â€“dijo besando su frente.

La luz de la luna sÃ³lo hacÃa que el brillo de su piel brillara mÃ¡s. En un suspiro Astrid mirÃ³ hacia el cielo y vio que el astro nocturno estaba en la cÃºspide de las estrellas.

-Ya es media noche. â€“comentÃ³ con emociÃ³n sin dejar de abrazar a Hipo.

-Eso parece, mi lady. â€“le besÃ³ la mejilla que seguÃa hÃºmeda por el agua de la cala. â€“Feliz aniversario, mi amor.

La mujer asintiÃ³, besÃ³ la punta de su nariz. â€“Gracias por hacer de este aÃ±o algo maravilloso, gracias por hacerme tan feliz al igual que el primer dÃa. Feliz tercer aniversario, babe.

Hipo sonriÃ³, nunca supo en quÃ© momento pasaron tres aÃ±os al lado de la mujer mÃ¡s maravillosa que habÃa conocido.

.

.

.

.

Notas de la autora:

En este capi hubo bastantes altibajos, asÃ que al terminar tomen un _amai_ (dulce) y regularicen el azÃºcar por favor.

Pues estos capis fueron de transiciÃ³n y el comienzo de la nueva temporada.

Descuiden, Annek no aparecerÃ¡ mÃ¡s (de momento)

Y antes que lo pregunten, en estos tres aÃ±os que han pasado no han tenido hijos.

Gracias por su apoyo en las semanas difÃ-ciles que mi familia y yo pasamos.

Â¡Gracias por leer!, gracias a los que dejan review, anÃ³nimos y los que no lo hacen

Dios los bendiga

****Amai do****

â€•_Escribe con el corazÃ³nâ€•_

**Publicado: **25 de noviembre de 2015

25. No te confÃ-es

Estoy de vuela, lamento mucho la tardanza.

.

.

CapÃ-tulo 25: No te confÃ-es.

"_Todo puede empeorar en sÃ³lo cinco minutos"._

CÃ³mo luchar contra la furia de un dragÃ³n_.___**â€“Cressida Cowell**

.

.

.

Lo que parecÃ-a ser la tranquilidad del agua se vio alterada cuando Hipo y Astrid emergieron de ella.

Jadeando y respirando con dificultad se abrazaron de nuevo.

-JamÃ¡s me cansarÃ© de venir aquÃ-. â€“comentÃ³ Astrid acariciando los desnudos hombros de Hipo.

-Ni yo. Gracias por acompaÃ±arme. â€“dijo besando su frente con suavidad.

La luz de la luna sÃ³lo hacÃ-a que el brillo de su piel brillara mÃ¡s. En un suspiro Astrid mirÃ³ hacia el cielo y vio que el astro nocturno estaba en la cÃºspide de las estrellas, lo cual sÃ³lo significaba una cosa.

-Ya es media noche. â€“comentÃ³ con emociÃ³n sin dejar de abrazar a Hipo.

-Eso parece, mi lady. â€“le besÃ³ la mejilla que seguÃ-a hÃºmeda por el agua de la cala. â€“Feliz aniversario, mi amor.

La mujer asintiÃ³, besÃ³ la punta de su nariz. â€“Gracias por hacer de este aÃ±o algo maravilloso, gracias por hacerme tan feliz al igual que el primer dÃ-a. Feliz tercer aniversario, babe.

Hipo sonriÃ³, nunca supo en quÃ© momento pasaron tres aÃ±os al lado de la mujer mÃ¡s maravillosa que habÃ-a conocido.

Se quedaron unos momentos mÃ¡s en ese mÃ¡gico lugar. Jugaron a aventarse agua, sumergirse en ese lago y claro que los besos y caricias que los acompaÃ±aban de diario, cada dÃ-a eran mÃ¡s atrevidos entre ellos mismos, y a decir verdad estaban en una faceta de su relaciÃ³n que amaban y disfrutaban por completo, aunque lamentablemente estaba por terminar.

Salieron de lago y se secaron, las pocas prendas que llevaban estaban hÃºmedas por lo que tardaron un poco en arreglarse, en especial Astrid por lo largo de su ahora cabello.

Hipo se acomodÃ³ su prÃ³tesis y tambiÃ©n se secÃ³ el torso.

Astrid aprovechÃ³ que Ã©l estaba de espaldas y lo abrazÃ³ por detrÃ¡s, escamÃ¡ndolo un poco, pero sonriÃ³ de inmediato, pues ella, a pesar de ser la vikinga mÃ¡s fuerte de Berk, tenÃ-a su lado tierno y amoroso que sÃ³lo compartÃ-a con Ã©l. La rubia apoyÃ³ su rostro en su hombro y lo besÃ³ dulcemente.

-Me encanta este tatuaje. â€“le susurrÃ³ cerca de su oÃ-do, acariciando con sus dedos la superficie de piel donde se encontraba dicha marca.

Hipo sabÃ-a a lo que se referÃ-a. â€“Ya me lo has dicho, aunque sigo sin entender por quÃ©, ni siquiera recuerdo cuando me lo hicieron.

-No, porque tenÃ-as como una semana de nacido cuando te lo hicieron; y la verdad me agrada saber que prÃ¡cticamente nadie sabe de esto.

-Supongo que no, es una tradiciÃ³n de sÃ³lo de la familia del jefe, si en algÃºn momento lleguÃ© a pensar que yo no era hijo de Estoico, pues creo que con este tatuaje se demostraba que sÃ- lo era. Cuando tengamos un hijo tambiÃ©n le pondrÃ¡n esta insignia en su hombro.

Cuando terminÃ³ de hablar se arrepintiÃ³ de inmediato. No es que la palabra "hijo" o "bebÃ©" estuvieran prohibidas, pero ambos trataban de no decirlas para no abrir viejas heridas, que a pesar de los aÃ±os habÃ-an cicatrizado no dejaban de ser dolorosas.

Astrid carraspeÃ³ su garganta, terminÃ¡ndose de poner las botas.

-Lo siento, no quiseâ€¦

-Lo sÃ©. â€“respondiÃ³ Astrid, sonriendo, logrando tranquilizar a Hipo. â€“Es sÃ³lo queâ€¦ no deja de ser difÃ-cil, a veces recuerdo lo que pudo ser yâ€¦

-Y nos atormentamos con los "hubiera". â€“finalizÃ³ Hipo, colocÃ¡ndose la camisa y ajustando el resto de sus prendas.

-Peroâ€¦ creo queâ€¦ si la vida quiereâ€¦ algÃºn dÃa serÃ¡. â€“empezÃ³, no muy segura de sus palabras y de cÃ³mo hacerle entender sus intenciones.

-Â¿A quÃ© te refieres? â€“preguntÃ³ Hipo, ilusionado.

-Nada, no me hagas caso. â€“restÃ³ importancia..

En esos tres aÃ±os Berk se habÃa consolidado como una de las islas mÃ¡s fuertes y reconocidas de Luk Tuk, pero ellos, Astrid e Hipo habÃan fortificado su uniÃ³n a travÃ©s de una complicidad y lealtad mucho mayor a la que tenÃan antes; sus sentimientos eran la direcciÃ³n a cualquier decisiÃ³n que tomaran y el corazÃ³n de cada uno era la brÃºjula que los guiaba. Pero ese momento fue mucho mÃ¡s importante, Hipo no supo que decir.

Ella ya no dijo nada, sÃ³lo sonriÃ³ total y completamente enamorada de Hipo. CorriÃ³ a sus brazos, haciendo que Ã©l perdiera el equilibrio y cayera de golpe de nuevo sobre el cÃ©sped, ambos en una atmosfera romÃ¡ntica ante la esperanza que surgÃa en los corazones de ambos.

-Te amo, Hipo.

.

.

.

_Â¿Por quÃ©? __Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©?_

No entendÃa la razÃ³n por la que Astrid habÃa tenido que sufrir tanto al perder ese bebÃ©. Repasaba en su mente una y otra vez la cantidad de sucesos y se repetÃa quÃ© es lo que habÃa hecho mal.

Â¿Acaso fue porque Astrid intentÃ³ abrir la puerta de Chimuelo?

Â¿Hizo tanto esfuerzo que no soportÃ³ la carga en su vientre?

Â¿O quizÃ¡ la maldita herida que Dagur le causÃ³, y aÃºn mÃ¡s con la que Drago cooperÃ³?

Fuera lo que hubiese sido, el bebÃ© de ambos ya no estaba, no podÃa recuperarlo, pero sÃ podÃa recuperar a su esposa. Y acceder a ir a la cala habÃa sido el primer paso.

-Gracias por tener la idea de venir aquÃ. â€“comentÃ³ Astrid besando los brazos de Hipo, mismos que la rodeaban.

Estaban sentados en la roca, permitiendo que sÃ³lo el agua tocara la punta de sus pies, tenÃan un poco de tiempo allÃ, aunque los deberes de ese dÃa los estaban esperando. Hipo notÃ³ que la rubia sonreÃa un poco.

-Â¿QuÃ© sucede?

-No es nada, babe. SÃ³lo recuerdo el dÃ-a que me descubriste baÃ±Ã¡ndome en este lugar.

A pesar ese aÃ±o como matrimonio y otros mÃ¡s de novios, Hipo seguÃ-a siendo muy pudoroso.

_-SÃ-, fue algo incÃ³modo. â€“recordÃ³, apoyando su cabeza en el hombro de Astrid. _

-Â¿Bromeas? Para mÃ- fue divertido. Sobre todo con tu "Assâ€¦ Astrid, no vayas a creerâ€¦ creer que soy un pervertido, Chimuelo y yo pasÃ¡bamos por aquÃ-". â€“lo imitÃ³ de nueva cuenta.

_El castaÃ±o rio a carcajada limpia por esa anÃ©cdota, estrujÃ¡ndola un poco mÃ¡s. _

_-Huy sÃ-, y despuÃ©s me rompiste el corazÃ³n. _

_-Ni lo recuerdes, ya sabes que me obligaron. â€“puntualizÃ³, girando su cabeza para verlo. _

Hipo le sonriÃ³ con ternura. â€“Lo sÃ©, aunque no me quedÃ© con la duda y fui por ti.

Ambos se miraron, los dos tenÃ-an una historia de romance, pero no era comparado a lo que les esperaba.

De repente Hipo recordÃ³ algo importante.

-MaldiciÃ³n, tengo que ir a ver a Fass, quedÃ© con Ã©l, lo olvidÃ©. â€“dijo abrumado, no queriendo salir de ese lugar.

La rubia asintiÃ³ y se separÃ³ un poco de Ã©l.

_-Anda, ve. Sirve que le digo a mi tÃ-a y a tu madre que ya estamos bien, han estado preocupadas por los dos. _

_Hipo le sonriÃ³ y le besÃ³ la mejilla para despuÃ©s empezar a prepararse e ir con el jefe de EscalofrÃ-o. _

_._

_._

Las risas no tardaron en llegar para ellos despuÃ©s de haberse tumbado al suelo, pero la verdad es que era muy de noche, y la luz de la luna no era suficiente para que ellos visualizaran bien su derredor.

Optaron por irse caminando, a veces abusaban de trasladarse en los dragones, por eso, en esta ocasiÃ³n los dejaron descansar un poco.

-Te tengo un regalo de aniversario. â€“comentÃ³ Astrid, jugutonamente.

-Â¿En serio? â€“preguntÃ³, alzando una ceja, rodeÃ¡ndola con su brazo al caminar.

-SÃ-. Mira. â€“en eso sacÃ³ un pequeÃ±o paquete de su bolsita que

seguÃ-a colgando de su cinturÃ³n.

Hipo lo tomÃ³ con cautela y permitiÃ³ que ella lo desenvolviera sobre sus manos. Cuando lo vio, quedÃ³ boquiabierto.

-Astrid, es muy bonito. â€“comentÃ³ impresionado.

La rubia se ruborizÃ³ un poco. -Â¿Me dejas ponÃ©rtelo? â€“preguntÃ³, aunque ni se esperÃ³ a que Ã©l le respondiera.

Hipo sonriÃ³ ante la agilidad que mostrÃ³ su esposa al colocarle dicho botoncito. No podÃ-a apreciarlo bien por la oscuridad de la noche, y aunque iban entrando a los lÃ-mites de la aldea, las lumbreras no eran suficientes para analizarlo; sin embargo, lo que hizo de manera breve fue palpar la insignia que tenÃ-a grabado un furia nocturna y su nombre.

-Mi selloâ€¦ -comentÃ³ el castaÃ±o, sonriendo. â€“Es muy bonito, Â¿tÃº lo hiciste? â€“preguntÃ³.

Ella asintiÃ³. â€“No soy tan buena como tÃº con eso de la herrerÃ-a, pero hice mi esfuerzo, aunque BocÃ³n me ayudÃ³ un poco.

Hipo suspirÃ³, enamorado mÃ¡s de ella.

-Es perfecto. â€“le sonriÃ³, justo antes de sacar una bolsita de entre sus ropas. â€“TambiÃ©n tengo algo para ti.

La rubia le sonriÃ³, ya le habÃ-a dicho varias veces que no querÃ-a nada ya tenÃ-a mucho mÃ¡s que suficiente con toda una mini armerÃ-a como anexo a su casa y tambiÃ©n con muchas cosas que le compraba con el mercader Johan cada vez que les visitaba.

-No era necesario, Hipo. â€“reclamÃ³.

-Es pequeÃ±o, sÃ³lo para que recuerdes que te amo demasiado.

Astrid no tuvo corazÃ³n para negarle nada. PermitiÃ³ que su esposo abriera la bolsita y colocara el contenido en sus manos.

QuedÃ³ asombrada con lo que Hiccup le habÃ-a hecho, era un dije de exquisita forma. TenÃ-a grabado el sÃ-mbolo del medallÃ³n de Astrid y tambiÃ©n el de Berk, se rio un poco porque habÃ-an tenido la misma idea.

-Es muy bonito, Hiccup. â€“susurrÃ³, admirÃ¡ndola.

El castaÃ±o lo tomÃ³ y le aplanÃ³ a una pequeÃ±a pestaÃ±a que sobresalÃ-a del dije, para que saliera un poco de filo. â€“Y tiene una pequeÃ±Ã-sima navaja. â€“comentÃ³ divertido.

Astrid sonriÃ³ feliz por la idea de Ã©l, nunca dejaba de sorprenderla.

-Muchas gracias.

El castaÃ±o, finalmente le tomÃ³ la mano en la que siempre descansaba la pulsera que Ã©l le habÃ-a dado hacÃ-a mucho tiempo y le anexÃ³ dicho dije a la alhaja.

-Ahora luce mucho mejor. â€“le besÃ³ la mano y despuÃ©s la entrelazÃ³ con la suya de nuevo.

La rubia estaba feliz, era la vida que nunca soÃ±Ã³ con tener, pero la hacÃa inmensamente feliz.

.

.

La casa de Hipo y Astrid ya no era la misma. DespuÃ©s de que Ã©l y ella solucionaran los malentendidos que sufrÃan hacÃa tres aÃ±os, la madre de Hipo tomÃ³ la decisiÃ³n de cambiarse de casa, aunque vivÃa al lado de la casa de Gylda, justo frente a la de los jefes, los jÃ³venes no estuvieron muy de acuerdo, sin embargo, aceptaron su decisiÃ³n.

Ahora la choza tenÃa una pequeÃ±a armerÃa, junto a los establos de dragones y un pequeÃ±o terrero de ganado que abastecÃa a los Haddock, pues aunque quisieran negarlo, al ser los jefes, les iba bastante bien.

Entraron a la casa sin preocuparse en encender alguna vela, pues conocÃan demasiado bien sus

Ni siquiera prendieron velas al entrar a la casa, conocÃan a la perfecciÃ³n su hogar.

La verdad, Astrid estaba muy cansada por lo que subiÃ³ hacia su habitaciÃ³n y dejÃ³ su capucha y sus botas en uno de los estantes que utilizaba para colocar su ropa, y en una orilla dejÃ³ el morral con la ropa mojada. Desde hacÃa tres aÃ±os habÃan incrementado sus visitas a la cala, por lo que dejaba en la cuela una muda de ropa, a sabiendas de lo que podÃa ocurrir, justo como el dicho vikingo decÃa: Un vikinga preparada, estÃ¡ lista para todo (*).

Ni siquiera se percatÃ³ que Hipo iba detrÃ¡s de ella, asÃ que Ã©l se sentÃ³ en la cama y se le quedÃ³ viendo mientras se arreglaba para dormir.

La mirÃ³ atentamente, le causaba ternura cuando hacÃa muecas de cansancio o fastidio mientras ella se colocaba ese camisÃ³n verde que cada cierto tiempo volvÃa a coser; no podÃa creer que habÃan vivido tantas buenas, malas e increÃbles experiencias al lado de ella, y estaba infinitamente agradecido por todo lo que habÃa vivido.

Cuando ella estuvo lista y destrenzÃ³ su cabello para cepillarlo, pues estaba algo hÃºmedo, se sentÃ³ en la cama justo al lado de Ã©l y sintiÃ³ algo extraÃ±o por debajo de las mantas con la las cuales se arropaban. PalpÃ³ la superficie, tratando de buscarle una explicaciÃ³n, por lo que se girÃ³ a mirarlo.

Hipo le sonriÃ³ socarronamente, se acercÃ³ su oÃdo y empezÃ³ a susurrarle con galanterÃa.

-Te dije que habÃa mÃ¡s regalos para ti. -al escuchar eso la rubia se puso de pie abruptamente y tratÃ³ de entender a lo que se referÃa. MoviÃ³ las mantas y las pieles para justo despuÃ©s encontrarse con un confortable colchÃ³n de plumas.

â€” Â¿QuÃ© es esto? -preguntÃ³ Astrid.

â€” Ya te dije, es tu regalo, en realidad es nuestro regalo. â€“confesÃ³, recostÃ¡ndose pacÃficamente sobre la cama, cruzando las mandos detrÃ¡s de su cabeza.

Con algo de asombro, Astrid lo imitÃ³.

-Una cama como esta es muy costosa y difÃcil de conseguir. Â¿De dÃ³nde lo sacaste? â€“preguntÃ³ con voz bajita.

-El mercader Johan me convenciÃ³. â€“confesÃ³, girÃ¡ndose para estar frente a ella.

-No debiste.

-Es para que durmamos mÃ¡s cÃ³modos. â€“defendiÃ³ su punto de vista.

-Considero que era innecesario.

-Â¿No te gustÃ³? â€“se preocupÃ³.

Astrid sonriÃ³. â€“Claro que me agrada, es sÃ³lo queâ€¦ no es comÃºn en Berk. Ni siquiera hay en Berserk. â€“recordÃ³, sintiÃ©ndose indigna de todo lo que Hipo le daba, empezando por su amor.

-EstÃ¡ increÃble. Al menos ya no serÃ¡ tan dura la cama. â€“comentÃ³ con coqueterÃa.

-A tu lado nunca lo es. â€“confesÃ³ romÃ¡ntico.

La rubia acercÃ³ su rostro de nueva cuenta para degustar esos labios que coocÃa a la perfecciÃ³n y en los que jamÃ¡s dejaba de descubrir sensaciones nuevas.

Hipo la rodeÃ³ con cuidado, acercÃ¡ndola mÃ¡s hacia sÃ. AcariciÃ³ lentamente por debajo del camisÃ³n, provocando suspiros en la rubia.

-Â¿QuÃ© dicesâ€¦ estrenamos la cama? â€“preguntÃ³ el castaÃ±o de una manera provocadora.

La rubia lo empujÃ³ contra el colchÃ³n nuevo y se colocÃ³ a horcajadas encima de Ã©l. En un Ã¡vido movimiento le quitÃ³ la camisa y le aflojÃ³ los pantaloncillos y en un parpadeo mÃ¡s, le quitÃ³ la prÃ³tesis.

-Vaya que has mejorado. â€“alagÃ³ mientras Ã©l le acariciaba las piernas suaves que seguÃan frescas por la humedad del lago donde se baÃ±aron una hora antes.

-Es por todas la veces que hemos practicado. â€“le dijo entre besos sobre su pecho.

La muchacha se deleitÃ³ acariciando y besando lo que se le permitÃa. Hipo, por su lado, acariciaba las piernas y la espalda de su esposa. La rubia se detuvo un momento para bajar la ropa del castaÃ±o, le dirigiÃ³ una mirada acusadora, comunicÃ¡ndole que se preparara para

todo.

Hipo le hizo caso, le sonriÃ³ de la misma manera confiada en la que lo hizo la primera noche que pasaron juntos, tres aÃ±os atrÃ¡s.

Todo era igual que aquella noche, a excepciÃ³n de la timidez e inexperiencia, pero fuera de allÃ, era el sentimiento y la pasiÃ³n que los mantenÃan despiertos, y lo mejor de todo, es que ya no habÃa berserkers a los que temerles.

Sin embargo, justo cuando la cosa se iba a poner mÃ¡s ruda e interesante, se escuchÃ³ una alarma.

-No puede ser. â€“musitaron al unÃsono. Se acomodaron en la cama y prestaron atenciÃ³n a los sonidos que habÃa, y en efecto, era la alarma de invasiÃ³n, lo cual era extraÃ±o, pues en los Ãºltimos aÃ±os no habÃan tenido sorpresas de ataque tan extraÃ±os como esos.

-Â¿Ahora quÃ©? â€“preguntÃ³ Astrid enojada y cambiÃ¡ndose mÃ¡s rÃ¡pido de lo que comÃa Patapez.

-Al parecer nunca tendremos un aniversario normal. â€“se quejÃ³ mientras apretaba su prÃ³tesis y terminaba de acomodarse la ropa.

-MatarÃ© a cualquiera que estÃ© en la costa.

Hipo le pasÃ³ su capucha a Astrid y bajaron rÃ¡pidamente las escaleras, terminado de vestirse. Tomaron sus armas y salieron de la cabaÃ±a, rumbo al establo de ellos. Al salir, los dragones ya los estaban esperando, a sabiendas que irÃan en ellos hasta la torre de vigilancia.

-Chimuelo, Tormenta, ya saben quÃ© hacer. â€“dijo Hipo cuando Ã©l y Astrid estuvieron encima de sus asombrosos dragones, emprendiendo vuelo.

.

.

La movilizaciÃ³n era agitada.

Se veÃan catapultas preparadas, esperando la indicaciÃ³n de alguno de los jefes.

El sub- comandante de la guarida de Berk, Eret, no dejaba el catalejo. VeÃa por todo el derredor y sus esperanzas decaÃan a cada segundo que se avecinaba la flota entera.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ la jefa de la armada.

-Astrid, que bueno que llegas, Â¿dÃ³nde estÃ¡ Hipo? â€“preguntÃ³ Eret, ansioso.

-Fue a revisar la armerÃa. â€“dijo rÃ¡pidamente. -Â¿QuiÃ©nes son los visitantes? â€“preguntÃ³ enojada, arrebatÃ¡ndole el catalejo por no responder.

Cuando enfocÃ³ el horizonte, ella palideciÃ³.

-Una flota. â€“mascullÃ³ enojada.

-Es una flota numerosa. â€“opinÃ³ el muchacho.

-Tal vez. Pero tenemos dragones. Ni siquiera Drago nos ha derrotado, y no han lanzado ataques. Le irÃ© a avisar a Hipo, mientras tanto preparen las catacumbas y los refugios en el bosque. â€“ordenÃ³.

Eret asintiÃ³ justo antes que de la rubia fuera a buscar a su marido.

.

.

.

No podÃ-a creer que cinco minutos antes estaba disfrutando de una noche con Astrid y en un parpadear ya estaba totalmente ocupado en una preparaciÃ³n para salvar a su isla de nueva cuenta.

NotÃ³ un dragÃ³n volar tras Ã©l, no tuvo que adivinar que se trataba de Tormenta.

-Hipo, es una gran armada, pero no sabemos de quiÃ©n, las banderas vienen en color gris, ademÃ¡s que por la noche y la neblina no se aprecian bien.

El castaÃ±o ni la volteÃ³ a ver, seguÃ-a viendo el horizonte desde esa torre de vigilancia.

Ambos notaron que todos estaban en sus posiciones, como jefe de Berk estarÃ-a en la primera fila de contraataque.

-Hay que estar listos, pero no podemos adelantarnos. QuizÃ¡ no son nuestros enemigos.

La rubia le asintiÃ³ y le sonriÃ³, brindÃ¡ndole confianza.

-Lo haremos juntos. â€“dijo la voz gruesa detrÃ¡s de ellos, el mismo PatÃ¡n.

-Y no nos dejen los refugios, queremos diversiÃ³n. â€“comentaron los del Cremallerus, apareciendo tambiÃ©n.

Patapez no tuvo que decir nada, con estar allÃ- era suficiente.

-Me he perdido muchas aventuras sin ustedes, creo que debeos iniciar antes de que el Equipo A se meta en esto.

Hipo sonriÃ³ agradecido.

-Perfecto, pero antes necesito que revisen los refugios y estÃ©n preparados en caso de necesitarse, ya saben que primero los niÃ±os y las mujeres, chicas, por favor encÃ¡rguense de eso. Brutacio, PatÃ¡n, vayan con Eret hacia las catapultas, quiero a cada quien en la zona de ataque.

Los mencionados asintieron, yendo cada quien a donde se les indicÃ³.

.

.

.

Los refugios habÃan sido remodelados tambiÃ©n, no es que fueran necesarios todo el tiempo, pero sÃ debÃan estar funcionales.

Brutilda se fue con Cizalladura y Heather, porque su dragÃ³n irÃa con su hermano, ayudÃ³ en lo que Astrid encargÃ³ mientras que Heather traÃa las armas para proteger los resguardos tambiÃ©n, sin embargo, no pasÃ³ desapercibido para las muchachas que ella se estaba cansando con mucha rapidez.

-Â¿te sientes bien, Tilda? â€"preguntÃ³ Astrid, preocupada por su amiga.

La rubia desviÃ³ la mirada, lo cual llamÃ³ mÃ¡s la atenciÃ³n de ellas. Astrid la mirÃ³ fijamente, tratando de adivinar lo que ocurrÃa.

La gemela se mordiÃ³ el labio.

-SÃ, estoy perfectamente, ciento por ciento de perfecciÃ³n. â€"sobreactuÃ³.

Heather y Astrid se miraron, incluso las dragonas, no creyendo nada de lo que habÃan dicho.

-Por favor, suÃ©ltalo. â€"dijeron al unÃsono.

-No hay tiempo que perder y si te sientes mal, te quedas en el refugio, que harÃ¡ mucha falta para coordinar, Hipo y yo confiamos en ti para que cuides todo y aunque nos has fallado sÃ© que cuando te enfocas en algo, puedesâ€¦

La jefa no pudo seguir hablando porque Brutilda decidiÃ³ interrumpirla.

-Estoy embarazada.

Esa informaciÃ³n le cayÃ³ de sorpresa a todos. Patan y Brutilda se habÃan casado apenas un par de meses atrÃ¡s. Heather se llevÃ³ las manos a la boca y saltÃ³ de emociÃ³n.

-Â¡Felicidades! â€"la abrazÃ³ con efusividad.

Astrid apretÃ³ el hacha con algo de furia en su interior. TocÃ³ su vacÃo vientre y mordiÃ³ sus labios, mentirÃa si dijera que no estaba inmensamente llena de celos.

-Â¿Eâ€¦ estÃ¡s segura? â€"preguntÃ³ en voz queda.

La rubia asintiÃ³ tÃmida.

-Aun no le he dicho a PatÃ¡n, ni a mi familia, pero sÃ-. Gylda me lo dijo ayer, despuÃ©s de revisarme.

Heather estaba muy contenta, asÃ- que la abrazÃ³ de nuevo.

-Debes cuidarte mucho, serÃ¡ mejor que te quedas aquÃ-. Â¿No crees, Astrid? â€“preguntÃ³, volteando a verla.

La jefa no sabÃ-a que decir, estaba feliz por ella, quizÃ¡ un bebÃ© es lo que necesitaba para estar mÃ¡s centrada en las cosas de casa, y no hacer boberÃ-as, pero no podÃ-a contener el enojo que sentÃ-a hacia ella misma.

-Â¿No tomaste el tÃ© que te dije? â€“preguntÃ³ enojada.

La sonrisa de Brutilda desapareciÃ³.

-Astrid. â€“recriminÃ³ Heather.

La rubia estaba afectada. Si su bebÃ© hubiese nacido serÃ-a mayor que el de Brutilda, tendrÃ-a dos aÃ±os y sin duda serÃ-an muy felices todos en Berk. Pero no podÃ-a aceptar que todas las cosas que ella querÃ-a para sÃ- las estuviese viviendo su amiga. DesechÃ³ esa idea de inmediato, no podÃ-a enojarse con Brutilda, ella sabÃ-a a la perfecciÃ³n la inestable y emocional que una embarazada podÃ-a ponerse, y harÃ-a lo posible porque el bebÃ© (o los bebÃ©s) de ella estuviesen bien.

-Pues, lo tomÃ© un par de semanas peroâ€¦ la verdad es algo latoso yâ€¦

Thorson no alcanzÃ³ a dar su explicaciÃ³n porque la jefa la abrazÃ³, y ese abrazo le regresÃ³ la seguridad.

-Por favor, cuÃ-date mucho, Tilda. â€“le dijo con voz entrecortada, fue allÃ- cuando Heather y la del Cremallerus recordaron que Astrid habÃ-a perdido un bebÃ©.

-Lo harÃ©. â€“sonriÃ³, separÃ¡ndose de ella.

Las chicas se miraron, aunque tuvieran diferencias, siempre estarÃ-an allÃ- para apoyarse una a la otra.

-Bueno, a defender Berk. â€“animÃ³ Heather, montando a Cizalladura.

En ese momento se vieron tres flechas de lumbre que resplandecieron en el cielo.

-Â¿QuÃ© es esa seÃ±al? No la recuerdo. â€“comentÃ³ la castaÃ±a.

De hecho, nadie conocÃ-a esa seÃ±al, sÃ³lo tres personas y tres dragones.

-Hipo. Quiere que vaya con Ã©l. â€“comentÃ³ Astrid, subiendo a la montura de su Nadder. â€“Es mi seÃ±al, ustedes quÃ©dense aquÃ-. MandarÃ© por ustedes en caso de ser necesario, sino, les pedirÃ© que cuiden a los niÃ±os, seguramente mi tÃ-a y Valka vendrÃ¡n con ellos.

Las amigas asintieron mientras veÃan a su jefe iniciar el vuelo hasta donde la llamaban.

.

.

.

-Le mandÃ© esa seÃ±al, Astrid no tardarÃ¡ en venir. â€“dijo Valka a su hijo.

El castaÃ±o asintiÃ³ un poco mÃ¡s relajado.

-Al menos le diremos que no es un ataque. â€“musitÃ³ en voz baja.

Efectivamente, no se trataba de un ataque, era peor, era un aviso que prÃ³ximamente habrÃa uno, justo como en cada isla del archipiÃ©lago habÃa ocurrido uno durante esa semana.

-Siempre es un gusto verle, reina Karena. â€“expresÃ³ Eret, galante como siempre. â€“Pero no en la madrugada y con una flota que es mÃ¡s temible que todos los piratas que he visto.

La castaÃ±a bajÃ³ la mirada mientras bajaba de su Skrill.

-Lamento la mala interpretaciÃ³n de nuestro arribo, jefe Hiccup. Pero me temo que nuestra improvisada visita no trae buenas noticias.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ BocÃ³n, al lado de Hipo como siempre.

Karena tragÃ³ saliva, mirÃ³ hacia el horizonte ordenÃ³ sus ideas rÃ¡pidamente.

-Drago. EstÃ¡ destruyendo, sitiando y asediando todas las islas del archipiÃ©lago. Su flota sobrepasa todas aun las armadas de Berkser y Berk juntas. Tiene dragones de su lado. Hipo, va hacia EscalofrÃo, Berserk y por Ãºltimo, viene hacia Berk.

Esa informaciÃ³n fue devastadora. Todos empezaron a alterarse, empezando por Ã©l.

-Lucharemos contra Ã©l, y ganaremos, como siempre. â€“asegurÃ³ con voz fuerte para que todos le escucharan. â€“Tenemos aliados, tenemos dragones y somos la potencia mÃ¡s temible en Luk Tuk, podemos con esto, ademÃ¡s, tenemos a los berserkers de nuestro lado.

Los hooligans empezaron a tranquilizarse y recordar que tenÃan muchas cosas a su favor.

Karena sonriÃ³ con algo de amargura.

-Por eso estoy aquÃ. No podemos ayudarlos. No hay alianza entre nosotros.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Muchas gracias por seguir. DejÃ© varado un poco este fic para darle continuidad a otros, pero les garantizo que no lo dejarÃ©.

Gracias por sus favoritos, comentarios, y lealtad a este fic y a mi. La verdad querÃ-a terminar este fic el dÃ-a de hoy, pero me fue imposible.

Como dice el tÃ-tulo, no se confÃ-en, aun hay sorpresas yâ€¦ Â¿Brutilda embarazada? Â¿Se lo esperaban?

Gracias por leer

gracias a los que dejan review, anÃ³nimos y los que no lo hacen

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **14 de febrero de 2016

26. Quiero ver que seas valiente (I)

.

.

Hasta este capi habÃ-a llamado a Hipo: Hipo, y usado los nombres en la traducciÃ³n, pero a partir de este momento usare los nombres en su versiÃ³n original.

.

.

CapÃ-tulo 26: Quiero ver que seas valiente (I)

"_Es mucho mÃ¡s fÃ¡cil ser valiente cuando no tienes alternativa"._

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n_._**â€“Cressida Cowell**

.

.

.

Todos los jinetes y los ayudantes del jefe hicieron un gran trabajo al calmar y sosegar a todos los aldeanos, pues en menos de media hora

consiguieron que se marcharan a sus casas, claro que a excepciÃ³n del gabinete de administraciÃ³n de Hiccup.

La reina de Berserk pasÃ³ al Gran SalÃ³n, junto con su dama de compaÃ±Ã-a. Esperaban que todo siguiese mejor con un buen tarro de hidromiel, o bien, de leche de yak.

-Me da gusto verlas. â€“comentÃ³ Astrid, refiriÃ©ndose a Karena y Sotma.

-Igual a nosotras, y en serio lamento mucho haber venido en medio de la noche, pero no podÃ-amos hacerlo de otra manera, Drago no viaja de noche, no querÃ-amos toparnos.

-Â¿Y por quÃ© no viniste en tu dragÃ³n? Todos sabemos que los dragones son mÃ¡s rÃ¡pidos. â€“opinÃ³ Tuffnut, como si fuera de lo mÃ¡s obvio.

-Pronto migraran para realizar sus nidos, asÃ- que no querÃ-a incomodarlos, ademÃ¡s que estÃ¡n protegiendo Berserk. â€“informÃ³ Karena, agradeciendo las atenciones.

Los chicos guardaron silencio, mientras el consejo de Berk tomaba asiento en esa mesa.

-Reina Karena, agradecerÃ-amos que nos dijera la situaciÃ³n que la ha traÃ-do hasta Berk. â€“solicitÃ³ Gobber.

La lady asintiÃ³ y le solicitÃ³ a uno de sus hombres que le pasaran un bolso de cuero.

RespirÃ³ hondo y se dedicÃ³ a explicar.

-El rey Axel fue a Berserk hace un par de dÃ-as. Se encontrÃ³ estos documentos en el archivo del archipiÃ©lago. â€“le extendiÃ³ los viejos pergaminos a Hiccup y a Astrid. â€“Son de Bog Burglar.

Cuando dijo eso, la mirada de la rubia se iluminÃ³. SujetÃ³ dicho papel con mucha mÃ¡s veneraciÃ³n y tratÃ³ de entender la relaciÃ³n que tenÃ-a con ella.

-Es el tratado de la sugerencia del matrimonio de Astrid y Dagur. â€“informÃ³, cautelosa de que eso abriera viejas heridas.

-Â¿De nuevo con lo mismo?, sabemos queâ€¦ que fue anulado, ademÃ¡s, que Dagur lo modificÃ³ yâ€¦ no tiene validez. â€“sentenciÃ³ Hiccup, aturdido por ver esos documentos de los que casi no se acordaba.

-AsÃ- es. No se solicita una uniÃ³n especÃ-fica en ese documento, pero en este, el que Axel me dio, estÃ¡ firmado por Bertha y Erick, asÃ- como por mis padres, donde dice de alguna forma, los Burglars deben de pagar la protecciÃ³n y apoyo que se les dio. â€“mostrÃ³ el siguiente pergamino.

-Pero ya no existe esa tribu. â€“opinÃ³ Valka, conocedora de la historia.

-En parte es cierto, no existe la isla, pero mientras exista un sobreviviente, ese vikingo debe pagar. Dagur hizo pagar a los

burglars como esclavos, peroâ€¦

-Un esclavo no puede pagar deudas a menos que sea libre. â€“mascullÃ³ Hiccup, infiriendo a dÃ³nde iba esa plÃ¡tica.

Karena asintiÃ³.

-Â¿Y eso quÃ© tiene que ver con la alianza que se hizo, la que hicimos nosotros cuando ascendiste al trono? â€“preguntÃ³ Astrid, confundida, pero conociendo en el interior lo que podÃ-a significar.

-Que Berk no permite que la alianza se unifique entre los Burglars y los Berserkers. â€“finalizÃ³ Karena dando un largo suspiro. â€“Y por lo tanto, Berk es un enemigo para nosotros, aunque no lo vea asÃ-.

Hiccup y Astrid se miraron dudosos.

-Â¿De quÃ© manera propones solucionarlo? En mis planes no estÃ¡ librar una batalla y menos ahora.

Karena se puso en pie y comenzÃ³ a dar vueltas por la habitaciÃ³n, seguida de Sotma.

-ComentÃ© con Axel que no tenÃ-a intenciÃ³n de finiquitar este acuerdo, pero nada de eso resulta, Ã©l estÃ¡ al tanto de lo que sucede en todo el archipiÃ©lago y ya sabes que Ã©l no ve muy bien que tengamos dragones, de hecho aunque muchas islas no ven mal el entrenamiento de ellos, no han cambiado su modo de vivir, no los atacan, pero no los adoptan.

Los berkianos suspiraron, comprendiendo lo que la chica querÃ-a decir.

-SÃ-, lo sÃ©. Axel me lo ha dicho. â€“siguiÃ³, apoyando sus brazos sobre la mesa.

Karena se detuvo, mirÃ³ a sus hombres y con la mirada les ordenÃ³ que se salieran.

Una vez que hubo menos gente en el Gran SalÃ³n, Karena se dispuso a hablar lo que ocurrÃ-a.

-Chicos, esto es serio. Axel comentÃ³ que si ustedes sigue impidiendo esta alianza levantarÃ¡ un acta en la que te desconoce como jefe legÃ-timo de Berk, y ya sabes lo que puede suceder, cualquiera podrÃ-a pelear por el trono de Berk.

Hiccup y el resto de los presentes se pusieron pÃ¡lidos.

-Â¿QuÃ© dices?

-Lo que oyes. Axel ha cambiado mucho, la Ãºltima vez que lo vi, no sÃ©, era diferente era comoâ€¦ como si fuera otro.

-O como si lo estuvieran amenazando. â€“dedujo Astrid, pues ese hombre tambiÃ©n era perseguidor de la paz.

Valka se puso de pie, tratando de llegar a un acuerdo.

-Amenaza o no, debemos hacer algo. Â¿De quÃ© alianza quieres hablar? â€“preguntÃ³ Valka, alarmada por la informaciÃ³n que acababa de recibir.

Karena sonriÃ³ amargamente.

-El consejo de Luk Tuk no accediÃ³ a otra cosa que no sea un acuerdo nupcial. â€“comentÃ³ triste.

-Â¿Y quiÃ©n debe casarse? â€“preguntÃ³ Astrid, temerosa de volver a vivir las experiencias de dos aÃ±os y medio atrÃ¡s.

Karena la volteÃ³ a ver, rendida. Siempre habÃ-a vivido a sombras de su hermano, habÃ-a sufrido mucho con las decisiones que habÃ-a tomado. Le habÃ-a costado mucho llegar a ser lo que era, pero seguÃ-a teniendo miedo, seguÃ-a con temor a explotar todo lo que ella podÃ-a ser.

SuspirÃ³ rendida.

-Yo. A mÃ- tambiÃ©n me desconocerÃ-a como reina de Berserk porque no estoy casada. El acuerdo menciona que se sugiere una alianza o pago. â€“siguiÃ³ la reina.

-Peroâ€¦ Karena. Eso no, nadie debe casarse sin amor. â€“reprochÃ³ Valka, tratando de que cambiara de opiniÃ³n.

-Sabemos que no todos corremos con esa suerte. Pero si con este casamiento logro mantener mi reino, y tambiÃ©n el de ustedes en buenas manos, en ese caso no serÃ¡ un sacrificio en vano.

Hiccup la mirÃ³ con admiraciÃ³n, justo como mirÃ³ a su esposa cuando se fue con Dagur aÃ±os atrÃ¡s.

-Â¿Y con quiÃ©n? â€“preguntÃ³ Fishlegs, aventurÃ¡ndose a cuestionar.

-Pues, obviamente debe ser un burglar. â€“simplificÃ³ Karena.

-Un burglar que no haya sido esclavo en Berserk. â€“puntualizÃ³ Sotma, preocupada por su amiga.

-Y que sea de una buena familia burglar. â€“agregÃ³ Valka, pues conocÃ-a el protocolo de matrimonios arreglados.

Todos suspiraban, pensando en un hombre que desempeÃ±ara el papel correcto, hasta que una persona, sentada en las sombras se acercÃ³.

-Creo que ya sÃ© quiÃ©n cumple con tus requisitos. â€“comentÃ³ Heather a su Ãºnica y legitima hermana.

.

.

.

.

DespuÃ©s de varias horas de discusiÃ³n en el Gran SalÃ³n, los miembros del gabinete se marcharon a sus casas, a tratar de descansar las pocas horas que quedaban de oscuridad antes de que amaneciera.

-No estoy de acuerdo con lo que Karena harÃ¡. â€“opinÃ³ Astrid mientras se quitaba las botas de sus pies, sentada en la cama. â€“Nadie debe casarse sin amor.

Hiccup, quien debido al agotamiento mental que se habÃ-a recostado casi inmediatamente despuÃ©s de llegar a su recamara no habÃ-a dejado de pensar en esas situaciones.

-Lo sÃ©. â€“se sentÃ³ para colocarse detrÃ¡s de Astrid y abrazarla por la espalda. -Pero me da gusto que yo sÃ- haya sido un jefe que corriÃ³ con la suerte de casarse con el Ãºnico amor de su vida.

La rubia sonriÃ³ mientras Ã©l le daba un beso en su mejilla.

-Â¿Toothless? â€“preguntÃ³ divertida.

-_Ja, ja_. Â¡QuÃ© graciosa! â€“comentÃ³ estrujÃ¡ndola un poco mÃ¡s, dÃ¡ndole un tierno besito en su cuello.

Esa simple y casta caricia fue suficiente para iniciar una cadena de sensaciones que sÃ³lo era capaz de vivir con Hiccup.

SujetÃ³ la mano de Ã©l y la llevÃ³ a sus labios. La besÃ³ tenuemente, incitando tambiÃ©n a Hiccup.

-Mi ladyâ€¦ -dejÃ³ que Astrid besara su mano derecha, mientras que con la otra acariciaba su rostro. â€“Dejamos pendiente algo antes de ir a atender a los invitados, Â¿recuerdas? â€“susurrÃ³ cerca de su oÃ-do.

Un destello de emociÃ³n brillÃ³ en la azul mirada de Astrid. Se levantÃ³ y se girÃ³ por completo, hasta estar de frente a Hiccup. Lo lanzÃ³ juguetonamente contra la cama y se colocÃ³ de nuevo sobre Ã©l.

-SÃ-, creo que estÃ¡bamos justo aquÃ-. â€“dijo antes de besar sus labios.

Hiccup sonriÃ³ feliz, bruscamente cambiÃ³ de posiciÃ³n con ella.

-Te amo, Astrid.

-Y yo te amo, Haddock. â€“sincerÃ³, antes de besarse nuevamente.

.

.

.

Astrid e Hiccup trataban de reanudar lo que habÃ-an dejado pendiente en la habitaciÃ³n, cuando escucharon un maldito llamado a la puerta.

>Hiccup se separÃ³ un poco de los labios que apenas tenÃa unos minutos de intentar devorar. Respiraban con dificultad, se miraron a los ojos, tratando de buscar una respuesta en los ojos del otro.
-Que se canse el que estÃ¡ en la puerta. -murmurÃ³, volviendo atacar el cuello de Astrid.

La rubia amplificÃ³ su sonrisa por la actitud que tomaba su esposo.

>-SÃ, no creo que sea importante... Karena y los berserkers... ah... ya seâ€¦ fueron.
El castaÃ±o empezaba a acariciar la pierna de Astrid cuando los golpes dejaron de escucharse en su lugar sonÃ³ la puerta de la casa abrirse.
>-MaldiciÃ³n, por lo visto un jefe no puede disfrutar de su esposa. -mascullÃ³ Hiccup, colocÃ¡ndose la camisa de nuevo, afortunadamente no tardÃ³ en arreglarse porque seguÃa con sus pantalones.
La rubia estaba mÃ¡s que furiosa, pero entendÃa las responsabilidades de ser jefe, sÃ³lo se puso los mallones y siguiÃ³ a Hiccup por las escaleras.
>Bajaron juntos y se sorprendieron al ver a la gemela de Tuffnut completamente desconsolada, tocÃ¡ndose el vientre con preocupaciÃ³n.
-Â¿QuÃ© sucede? -preguntÃ³ Astrid preguntÃ³, desconcertada por verla allÃ y en ese estado.
>-Snotlout. -susurrÃ³, volteando a verlos.
-Â¿QuÃ© hay con Ã©l? -preguntÃ³ desconcertado el jefe.

La rubia los mirÃ³ con culpa, sorbiÃ³ su nariz y se limpiÃ³ los mocos con un paÃ±uelo que tomÃ³ de su casa.
>-Siento por interrumpir... se oyen sus gemidos hasta afuera... -los jefes se ruborizaron como nunca. -Pero miâ€¦ mi hermano ya estaba dormido y no sÃ© a dÃ³nde mÃ¡s ir... Astrid... Ã©l no quiere a nuestro bebÃ©.
La vikinga se acercÃ³ a su amiga y le tocÃ³ el hombro.

Hiccup se sorprendiÃ³ un poco porque no tenÃa idea que la rubia estaba embarazada, encendiÃ³ las velas y le puso un poco de leÃ±a al fogÃ³n de la cabaÃ±a para calentarse un poco.

-No creo, a lo mejor es una broma... ya lo conoces. â€“intentÃ³ hacerle reflexionar, pero la gemela negÃ³ con fuerza y desdicha por recordar cada palabra.

-No, mira... esto pasÃ³...

.

Ya tenÃan rato en la casa, Ruffnut estaba algo nerviosa por la manera en decirle lo que habÃa descubierto un par de dÃas atrÃ¡s. Se acariciÃ³ el vientre y considerÃ³ que le hacÃa falta comprar mÃ¡s ropa o tela para hacerse nueva, pues seguramente su panza iba a crecer considerablemente, pero eso no era lo mÃ¡s importante en ese momento. TenÃa que dar la gran e increÃble maravilla.

Nunca se habÃa imaginado que podrÃa casarse, y despuÃ©s de haberlo hecho, no pensÃ³ que serÃa bendecida con la dicha de ser mamÃ¡. Â¿SerÃa buena madre? Â¿SabrÃa cuidar a su hijo?

_Esperaba que no fuera mÃ¡s difÃcil que de lo que era cuidar a un dragÃ³n, pero en fin, tomÃ³ aire y mirÃ³ a Snotlout.__
><em>_El chico la miraba divertido. Ser su esposo era una sorpresa

diaria, jamÃ¡s se aburrÃ-a, pero estaba impaciente por lo que le iba a decir.__
><em>_-Ya dime, valquiria... Â¿quÃ© te tiene asÃ-? -preguntÃ³, animÃ¡ndola, pues sabÃ-a a la perfecciÃ³n que algo le ocurrÃ-a.__

><em>_La rubia se tocÃ³ el vientre que seguÃ-a plano, pero no por mucho._

-Es queâ€¦ la verdad.

_-Ya sÃ©, ya sÃ©, soy muy guapo y aÃºn dudas que te ame, Â¿no es asÃ-? â€"preguntÃ³, besando sus mÃºsculos, pero fingiendo egoÃ-smo.
__
><em>_-Idiota... _

-Anda, dime lo que pasÃ³.

La chica suspirÃ³ feliz y nerviosa.

-No ha pasado nada, en realidad estÃ¡ pasando. -le tomÃ³ las manos y las sobrepuso en su abdomen, colocando sus manos sobre las de Ã©l. VolviÃ³ a respirar y por fin dijo lo que tenÃ-a que decir. -Estoy embarazada, vamos a tener un hijo.

_CerrÃ³ los ojos, esperando que Snotlout saltara de felicidad o gritara por la sorpresa, pero no fue asÃ-.__
><em>_El chico se puso pÃ¡lido, respingando, se acelerÃ³ su respiraciÃ³n.__
><em>_-Â¿QuÃ©? -contestÃ³, molesto, alejÃ³ las manos de dÃ³nde su esposa las habÃ-a colocado.__
><em>_-Lo que oyes. Vamos a tener un hijo, o quizÃ¡ dos, ya sabes con eso de que lo bueno viene doble. -sonriÃ³ mientras decÃ-a, pero al terminar se dio cuenta de la sonrisa sÃ³lo era de parte de ella. -Â¿Sorprendido?__
><em>_El chico no dijo nada, se puso serio y molesto._

-Â¿Es una broma?

-No, claro que no. No jugarÃ-a con algo asÃ-, ademÃ¡s no es el dÃ-a de Loki. Las comadronas me lo dijeron ayer.

-Â¿Y no se te ocurriÃ³ cuidarte?

-Â¿QuÃ© dices?, Tonto, estamos hablando de tu hijo. Cualquier vikingo darÃ-a lo que fuera por un hijo.

_El hombre comenzÃ³ a dar vueltas por la habitaciÃ³n.__

><em>_-Ruffnut, no quiero un hijo. No estamos preparados para eso. â€"espetÃ³ con enojo.__
><em>_La rubia se sintiÃ³ desmayar. Todo a su alrededor comenzÃ³ a dar vueltas. -SÃ© que no lo tenÃ-amos planeado, al menos no tan pronto, pero... es una bendiciÃ³n, Â¿no crees? -intentÃ³ hacerle entender, pero por la mirada de Ã©l, todo parecÃ-a en vano.__

><em>_-Ay, por favor. A penas y nos casamos hace dos lunas. Un bebÃ© llora, hace caca, vuelve a llorar y hace mÃ¡s caca, ademÃ¡s ya no podrÃ-amos salir a competir en carreras de dragones por la panza que tendrÃ¡s. Ya te dije, no lo quiero. Deshazte de esa cosa.__ â€"hizo un ademÃ¡n despreciativo cuando hablÃ³.__

><em>_La rubia no creÃ-a lo que decÃ-a.__
><em>_-Â¿Es en serio? -preguntÃ³ casi con el corazÃ³n roto. -Â¿Y el amor? Â¿Y nosotros? No seremos siempre nosotros nada mÃ¡s.__

><em>_El jinete asintiÃ³, dando la espalda y caminando rumbo a su habitaciÃ³n.__
><em>_-No me hagas repetirlo.__
><em>_Ruffnut se enojÃ³, tomÃ³ un tarro de hidromiel que habÃ-an bebido durante la cena, le dio un buen golpe en la cabeza y se fue a buscar a su hermano, que parecÃ-a dormido, asÃ- que optÃ³ por correr a la casa de Hiccup y Astrid.__
><em>_._

_._

_._

_._

Tuffnut y Snotlout estaban en el comedor. Por mÃ¡s que intentaron, los gemelos no podÃ-an vivir separados, pero afortunadamente llegaron a un acuerdo, ellos vivÃ-an en la choza y Tuffnut, a peticiÃ³n e insistencia de Ã©l mismo, solicitÃ³ vivir en el sÃ³tano junto a los desechos y tÃºneles de Berk.

Estaba medio dormido, tenÃ-a su casco encima y trataba de pensar en a linda chica que acompaÃ±aba a Karena, Sotma se llamaba, ni siquiera tenÃ-a idea que Fishlegs habÃ-a estado enamorado de ella en esos dos aÃ±os desde la Ãºltima vez que convivieron con ella, a excepciÃ³n de los tratados, pero no era para verla siempre. TambiÃ©n pensÃ³ en todo lo que Karena habÃ-a dicho. Sin duda habÃ-a sido valiente, enfrentÃ³ sus miedos de convertirse en jefa, delegando a Dagur cuando tuvo que hacerlo y ahora se casarÃ-a con un hombre que casi no conocÃ-a con tal de proteger su isla.

_Al parecer todo en el archipiÃ©lago estaba cambiando, y para ser sincero no le agradaban los cambios. Ver a su hermana casarse fue de las cosas mÃ¡s difÃ-ciles que le tocÃ³ vivir, eso y que se estrellara un huevo que su gallina puso, esas dos cosas casi lo mataban. Y ahora, habrÃ-a otro cambio en su vida. _

-Menos mal avisÃ© a Snotlout de lo que mi hermana iba a hacer. â€“comentÃ³ a punto de dormir.

EscuchÃ³ un par de ruidos en su sÃ³tano, pero no les prestÃ³ atenciÃ³n, seguramente era su consanguÃ-nea que le iba a contar que estaba embarazada, pero Ã©l como era muy "inteligentudo" no batallÃ³ en darse cuenta, eso y tambiÃ©n que la espiÃ³ cuando fue con las comadronas a que la checaran.

-Hermanoâ€¦ -escuchÃ³ un susurrÃ³, pero se hizo el dormido, o mejor dicho el muerto.

Cuando notÃ³ que ya nadie le iba a ayudar en un problema que acababa de empezar con Snotlout, decidiÃ³ ir a otro lugar, donde le apoyaran, y nada mejor que el jefe de Berk.

Le pareciÃ³ extraÃ±o, y como su instinto empÃ¡tico habÃ-a empezado a desarrollarse fue a ver lo que pasaba. SubiÃ³ hasta el recibidor de su casa y vio a Snotlout tirado en el piso.

-No, noâ€¦!no! â€“exclamÃ³, aventÃ¡ndose contra Ã©l.

El castaÃ±o se levantÃ³ de inmediato antes de que Ã©l empezara a darle respiraciÃ³n de boca a boca, pero para su sorpresa no se referÃa a eso.

-Mi tarro favorito, lo tengo desde hace tres dÃasâ€¦ no, Â¿por quÃ© Thor? Â¿Por quÃ©? â€“preguntÃ³, de rodillas.

_Snotlout sÃ³lo rodÃ³ sus ojos, sobÃ¡ndose la cabeza. _

-Tu hermana me pegÃ³ por quÃ© no caÃ en su broma. â€“se enojÃ³.

-Â¿QuÃ© broma? â€“preguntÃ³ inocentemente el rubio tratando de juntar desesperadamente los pedazos de madera de ese tarro.

-Pues la que ella estaba embarazada. â€“respondiÃ³ como si fuera obvio.

En ese momento, Tuffnut entendiÃ³ que no habÃa sido una buena broma decirle a su cuÃ±ado que Ruffnut iba a jugarle una broma.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ ella? Â¿En su habitaciÃ³n?

El castaÃ±o se rio. â€“Claro que no, se fue, estÃ¡ enojada porque soy muy inteligente para caer en esa Lokibroma.

El rubio se levantÃ³ y se llevÃ³ las manos a sus mejillas.

-Hermano postizoâ€¦ no era una broma. Mi hermana sÃ estÃ¡ embarazada.

Snotlout jamÃ¡s se sintiÃ³ tan culpable como en ese momento.

No pensÃ³ nada y saliÃ³ a buscarla, no sin antes darle un golpe a su cuÃ±ado y romper la mesa por el enojo que tenÃa.

_._

_._

_._

Hiccup no podÃa creer lo que su amiga le decÃa.

Se pasÃ³ la mano por la cabeza, intentando aceptar lo que Snotlout creÃa de todo. No entendÃa porquÃ© abÃa actuado asÃ.

-No creo eso, hace poco me dijo que querÃa un hijo. â€“recordÃ³ el jefe.

-Pues el muy idiota cambiÃ³ de idea. â€“se quedÃ³ Ruffnut, sentÃ¡ndose de nuevo.

-TranquilÃzate, o eso le puede perjudicar a tu bebÃ©. â€“Astrid

intentÃ³ hacerle recapacitar, pues sabÃ-a que las primeras semanas de encargo eran fundamentales para que el bebÃ© se desarrollara bien y fuera fuerte.

La rubia asintiÃ³ mucho para despuÃ©s echarse a llorar de nuevo. â€“Me voy a divorciar e Ã©l. Me irÃ© lejos y jamÃ¡s sabrÃ¡ nada de mÃ-. Por eso vine quiero que tambiÃ©n firmen mi divorcio y lo hagan pÃºblico.

Los jefes se miraron, era obvio que los jefes finiquitaban los divorcios en Berk, pero les parecÃ-a una idea precipitada.

-IrÃ© a buscar a Snotlout, tiene que explicar lo que sucede.

-No, no lo quiero ver. â€“chillo de nuevo tapando su cara.

Astrid intentÃ³ tranquilizarla dÃ¡ndole un tÃ©, mientras que le daba una mirada a Hiccup para que saliera a buscar al causante de tantos problemas, asÃ- que se marchÃ³ despacio. AbriÃ³ la puerta, esperando que no rechinara como ocurrÃ-a siempre pero se encontrÃ³ a Fishlegs, Heather, Tuffnut y Snotlout agitados por correr.

-Â¿Mi hermana estÃ¡ aquÃ-? â€“preguntÃ³ el gemelo, entrando.

-Â¡Tuff! â€“susurrÃ³ conmovida la chica.

-Valquiriaâ€¦ -murmurÃ³ Snotlout, entrando a la casa, empujando a su cuÃ±ado para un lado.

Astrid lo amenazÃ³ con un tenedor que estaba en la mesa.

-Ya no le hagas daÃ±o, hombre sin corazÃ³n. â€“amenazÃ³ la jefa.

-No es lo que parece, y lastimarme con un tenedor no evitarÃ¡ que le diga a mi esposa lo mucho que la amo y que deseo este hijo. â€“la seÃ±alÃ³.

La embarazada dejÃ³ de sollozar y levantÃ³ su mirada. -Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo?

-Lo que escuchas, todo fue un malentendido. â€“hablÃ³ con voz suave y tranquila.

-Â¿Te atreviste a bromear con tu hijo? â€“preguntÃ³ ofendida, Astrid.

-No, no sabÃ-a que era cierto, pensÃ© que tÃº hacÃ-as una broma. â€“afirmÃ³ el castaÃ±o, dirigiÃ©ndose a su esposa.

-Ni Loki harÃ-a eso. â€“se defendiÃ³ Ruffnut.

-Lo sÃ©, lo sÃ©â€¦ es sÃ³lo queâ€¦ tu hermano me dijo que me harÃ-as una broma, por eso dije lo que dije, no porque lo crea ni porque quiera que no tengas a nuestro bebÃ©.

-Â¿Es cierto eso Tuff? â€“preguntÃ³ su gemela, algo esperanzada, aunque sus palabras seguÃ-an taladrando sus oÃ-dos y su corazÃ³n.

-AsÃ- es mi querida, estimada y especial hermanaâ€¦ me pareciÃ³ gracioso, decir que harÃ-as una broma diciendo estar embarazada, no sabÃ-a que lo estabas, por eso hablÃ© de mÃ¡sâ€¦ Â¿podrÃ-as perdonarme?

La rubia se sonÃ³ la nariz con un paÃ±uelo que Astrid le dio, seguramente la jefa quemarÃ-a ese trapo.

-Claro hermanoâ€¦ a ti siempre te perdonarÃ©, no importa lo que hagas. â€"comentÃ³ yendo hasta sus brazos.

Los chicos suspiraron por entender que habÃ-a sido la razÃ³n por la que Snotlout dijo todas esas cosas.

-Â¿Todo bien, princesa? â€"preguntÃ³ el esposo de ella.

Tuff se separÃ³ de su hermano, se acercÃ³ a su esposo, le dirigiÃ³ una mirada a Astrid quiÃ©n entendiÃ³ el mensaje y de espaldas a Ã©l, le propinÃ³ un golpe en la nuca.

-Â¡Hey! Â¿Por quÃ© fue eso? â€"preguntÃ³ sobÃ¡ndose el lugar lastimado.

-Por haber sido estÃºpido. â€"respondiÃ³ Astrid. â€"Y porque hace mucho que no te golpeaba.

Thrson tambiÃ©n sonriÃ³, feliz, de momento por no tener que irse de esa vida que la hacÃ-a inmensamente feliz, se acercÃ³ y le dio un beso al chico.

-Vas a ser papÃ¡. â€"susurrÃ³ Ruffnut dejÃ¡ndose abrazar por Ã©l.

-Y tÃº mamÃ¡â€¦ es increÃ-ble.

Los presentes sonrieron por la ternura que se respiraba, aÃºn era algo extraÃ±o ver a esos dos en plan de casados, pero asÃ- era el amor, eso era lo que lo volvÃ-a maravilloso.

-Genial, serÃ© tÃ-o de una crÃ-a humana. â€"celebrÃ³ el del Cremallerus. -Â¿CuÃ¡ndo pones el huevo?

Seis miradas los acusaron de importuno y tonto.

.

.

.

Al cabo de unos minutos se marcharon a sus casas.

-No entiendo quÃ© hacÃ-an Fishlegs y Heather despiertos.

Astrid no dijo nada mientras se ponÃ-a su ropa de dormir por tercera vez en esa madrugada al igual que su esposo; obviamente no dirÃ-a que su mejor amiga habÃ-a estado secretamente enamorada del inteligente vikingo, era algo que no le correspondÃ-a. Ella le pidiÃ³ disculpas por confundirse y creer que en su momento considerÃ³ a Hiccup como un enamoramiento pero Astrid alegÃ³ que no tenÃ-a nada quÃ© perdonar.

-Creo que a Fishlegs le tocaba la guardia, quizÃ¡ ella se quedÃ³ a acompaÃ±arlo, o guio a Karena hasta legar a la isla.

-SÃ, es probable.

Astrid se recostÃ³ en la cama, ese suave, cÃ¡lido y nuevo lecho que no habÃan podido estrenar debidamente.

Hiccup abrazÃ³ a Astrid por debajo de las mantas.

-Muchas gracias por estos tres aÃ±os a tu lado, en realidad por estos dos que, desde que regresaste de Berserk.

La rubia se apegÃ³ mÃ¡s a Ã©l.

-Gracias a ti tambiÃ©n. Me haces muy feliz.

-Y tÃº a mÃ.

No faltÃ³ mÃ¡s, por fin se besaron y dieron lugar a caricias, abrazos suspiros y palabras que no sÃ³lo completaron esa inauguraciÃ³n de la cama y celebraciÃ³n de aniversario como era debido, sino que tambiÃ©n se demostraron nuevamente todo el amor que se tenÃan mutuamente.

.

.

.

Karena llegÃ³ a Berserk.

No habÃa novedad, estaba en calma y todo seguÃa tal cual lo dejÃ³.

-Bienvenida de regreso, majestad. â€“la recibiÃ³ uno de los guardias. â€“Nada nuevo que reportar.

La castaÃ±a se alegrÃ³.

Tras dar unas cuantas indicaciones regresÃ³ a sus aposentos y se tendiÃ³ en la cama despuÃ©s de que se cambiara.

-Norberto, por favor bendice la uniÃ³n que tendrÃ© con ese burglar. â€“pidiÃ³ en susurros cuando terminÃ³ de apagar una vela. â€“No creÃ que escogieran a ese hombre para establecer ese acuerdo, pero si logro mantener la paz y el nombre de dos islas en alto, valdrÃ¡ la pena.

EmpezÃ³ a dormitar, sin querer, susurrando el nombre del burglar que tendrÃa que desposar.

-Eret Eretsonâ€¦

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Muchas gracias por seguir.

Gracias por sus favoritos, comentarios, y lealtad a este fic y a mi. La verdad querÃ-a terminar este fic el dÃ-a de hoy, pero me fue imposible.

Â¿Se lo esperaban? Â¿Creyeron eso de Snotlout?

Supongo tambiÃ©n que imaginaron algo de Eret, pues sÃ-, Ã©l es el Ãºnico hombre que cumple con los requisitos que Axel puso, Â¿quiÃ©n lo amenazarÃ¡? Supongo que ya saben el que anda detrÃ¡s de todo esto.

Fui cruel con Hiccup y Astrid jeje, pero al final celebraron su noche como debieron (XD)

Gracias por leer

gracias a los que dejan review, anÃ³nimos, favoritos y todos los que les gusta la historia

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **8 de marzo de 2016 (dÃ-a internacional de la mujer)

27. Quiero ver que seas valiente II

Hello gente bonita y guapa, espero que estÃ©n bien.

Pues les digo que estuve enferma, internada y muuuy mal de salud, gracias a Dios estoy mucho mejor y ese tiempo en el hospital me ayudÃ³ a pensar nuevas y mejores ideas para hacerlos sufrir, digo reÃ-r.

TambiÃ©n aprovecho para decirles que estoy muy emocionada por la nueva temporada de Game of Thrones y por tal motivo, pondrÃ© algunas frases que me gustan, que son clichÃ© y tal vez sean medio divertidas.

A propÃ³sito, prepÃ¡rense para odiar a una mujer (llamada Annek), ella es la culpable de todo.

.

.

.

CapÃ-tulo 27: Quiero ver que seas valiente (II)

"_Es mucho mÃ¡s fÃ¡cil ser valiente cuando no tienes alternativa"._

CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n_.___**â€“Cressida Cowell**

.

.

.

Despertar asÃ- era un hÃ¡bito asombroso.

No es que fuera _asÃ-_ todas las noches, pero sÃ- era increÃ-ble dormir al lado de Hiccup y mucho mÃ¡s estando en sus brazos.

El sol aÃºn no salÃ-a por el horizonte, pero ella siempre despertaba antes de que amaneciera por completo, aunque en realidad en esa noche no habÃ-a dormido.

Se enderezÃ³ y tapÃ³ su desnudo cuerpo, sin embargo, sintiÃ³ que la jalaron hasta quedar de nuevo acostada.

-Â¿Te levantas sin decirme buenos dÃ-as? â€“murmurÃ³ en su cuello, abrazÃ¡ndola por detrÃ¡s. Hiccup rodeÃ³ sus brazos en su cintura, la estrechÃ³ y apegÃ³ su torso a la espalda de ella.

Astrid rio un poquito, amaba que Ã©l hiciera eso.

-Buenos dÃ-as, jefe. Â¿CÃ³mo amaneciÃ³? â€“dijo, cerrando los ojos de nuevo.

-Mucho mejor que otras veces, aunqueâ€¦ bien sabes que no tuve tiempo de dormir, a pesar de que estuve muy cÃ³modo. â€“susurrÃ³ empezando a besar su cuello.

-Me imagino, debe ser la cama de plumas. â€“recordÃ³, volteÃ¡ndose para quedar frente a Ã©l. â€“TenÃ-as razÃ³n, es muy agradable.

Hiccup se sonrojÃ³, se mordiÃ³ el labio y acercÃ³ su rostro al de su amada. â€“Creo que amanecÃ- bien porque despertÃ© al lado de la mujer mÃ¡s hermosa que existe en el archipiÃ©lago.

La rubia no dijo mÃ¡s porque se dispuso a saborear esos labios que sÃ³lo eran suyos. El castaÃ±o, nada tardo, se posicionÃ³ sobre la rubia para empezar a besar su cuello desde otro Ã¡ngulo.

-Si sabes queâ€¦ no tardan en venir a buscarteâ€¦ Â¿verdad? â€“recordÃ³ Astrid, tratando de parar, pero en ese momento que podÃ-a.

-Ni aunque entre Fishlegs estarÃ© dispuesto a detenerme.

La mujer sonriÃ³ divertida. â€“Lo que tÃº digas, tÃº eres el jefe.

EL castaÃ±o mostrÃ³ una sonrisa orgullosa.

Le dio un Ãºltimo beso en sus labios y se hizo a un lado, despuÃ©s de todo habÃan dado bastante guerra durante la noche anterior. Se enderezaron y empezaron a prepararse para otro dÃa en Berk, o mejor dicho, para la celebraciÃ³n de su tercer aniversario.

-Â¿QuÃ© quieres de desayunar? â€"preguntÃ³ Hiccup mientras acercaba su prÃ³tesis y se la ponÃa para despuÃ©s empezar a vestirse.

La rubia se levantÃ³ tambiÃ©n, buscÃ³ a gatas sus ropas y se las puso con algo de pereza.

-CreÃ que me tocaba hacer el desayuno esta vez. â€"comentÃ³ cuando empezÃ³ a trenzar su cabello y acomodarse el fleguillo frente a un espejo que tenÃan allÃ, regalo de bodas hace aÃ±os.

El castaÃ±o abriÃ³ los ojos, su trampa no habÃa funcionado. La verdad es que no querÃa comer pan quemado remojado en huevo crudo de nuevo.

-_Hoy no. _E_s_ que te quiero consentir, Â¿me dejas hacerte algo de comer? â€"razonÃ³ Hiccup, tratando de sonar convincente.

Astrid sonriÃ³ encantada.

-Lo que usted diga, jefe.

SÃ, Astrid era feliz, Hiccup hacÃa un trabajo asombroso como jefe y como esposo, asÃ que ella tambiÃ©n se propuso lo mismo, ella tambiÃ©n le harÃa feliz y sabÃa que una de esas razones para que fuera feliz era dÃ¡ndole un heredero, desde ese dÃa, dejarÃa de tomar el tÃ© anticonceptivo.

.

.

.

Eret estaba dando vueltas por todo el derredor de la explanada principal de Berk, miraba al suelo y despuÃ©s al cielo. Esperaba que Heather se despertara pronto, pero ella habÃa llegado muy tarde y no habÃa podido hablar con su hermana adoptiva.

RecordÃ³ lo que habÃa sucedido anoche, en dos dÃas llegarÃa Axel con toda la tribu Berserker y Ã©l serÃa voluntario para casarse con Karena, la hermana de su hermanastra Â¿eso contaba como incesto?

Â¿Lo obligaban?

Â¿Era un pretexto para estar la chica que le habÃa vuelto loco desde que lo golpeÃ³ dos aÃ±os atrÃ¡s?

En cada pregunta habÃa menos respuestas y mÃ¡s cuestionamientos.

No sabÃa quÃ© mÃ¡s decidir, pero lo que sÃ era claro es que Karena era una mujer excepcional y que querÃa estar con ella, aunque eso implicarÃa ser el jefe de la tribu mÃ¡s fiera de todo Luk Tukâ€¦ se

detuvo de abrupto, no se habÃa detenido a pensar en esa situaciÃ³n. Una cosa era casarse, pero otra muy diferente era tomar la responsabilidad como consorte de toda una isla.

RecordÃ³ con dolor cuando los Bog Burglar lo propusieron cuando era joven. Le habÃan dicho que serÃa el jefe. PeleÃ³ con sus padres, tomÃ³ un galeÃ³n y a un par de compaÃ±eros, despuÃ©sâ€¦ se escapÃ³ de todo. TerminÃ³ varado en un glaciar, Drago lo encontrÃ³, iniciÃ³ la deuda con Ã©l y finalmente nunca pudo terminar de pagarla. El manco le dio un barco y Ã©l tuvo que hacer lo Ãºnico que sabÃa hacer bien: cazar dragones, lo demÃ¡s ya era historia que no querÃa recordar.

Caminar no hacÃa bien, asÃ que montÃ³ a Skullcrusher y sobrevolÃ³ la zona de Berk esperando que su mente se distrajera un poco.

Desde las alturas se sentÃa como un espÃa, logrÃ³ ver a Hiccup y a Astrid saliendo de la choza en camino hacia el establo, se veÃan felices, de seguro estaban asÃ por su aniversario, ahora que recordaba debÃa ir a la celebraciÃ³n en el Gran SalÃ³n, tal vez serÃa bueno hablar con ellos, asÃ que bajÃ³ hasta aterrizar a su lado.

-Buenos dÃas, Eret. â€"saludÃ³ Hiccup mientras acariciaba a su cuernatronante.

-Buenos dÃas, jefecitos. â€"saludÃ³ algo nervioso, lo cual no pasÃ³ desapercibido por los chicos y frotÃ¡ndose las manos.

-Â¿Sucede algo malo? â€"preguntÃ³ Astrid, curiosa.

-No, nada, todo estÃ¡ perfecto, sÃ³lo tengo frÃo, serÃ¡ porque _el invierno se acerca_; pero sÃ querÃa hablar con el jefe de Berk, es sobre un camino que un par de dragones revoltosos destruyeron anoche.

-Â¿No fueron los gemelos y Snotlout? -preguntÃ³ Astrid, arqueando una ceja.

-No, yo vi cuando fueron los dragones. â€"mintiÃ³.

-En ese caso vamos. â€"dijo Astrid, llamando a Stromfly para montarla de una vez.

Eret se alarmÃ³, pero inventÃ³ rÃ¡pidamente otra mentira.

-TambiÃ©n venÃa a decir que Heather quiere hablar contigo, Astrid. Me dijo que te espera en nuestra cabaÃ±a.

-QuÃ© raro, buenoâ€¦ Â¿podrÃ¡n ir solos? â€"preguntÃ³ la rubia.

-Claro, mi lady. Ve con Heather y cuando puedas nos alcanzas. â€"le dijo Hiccup mientras ambos compartÃan una sonrisa cÃ³mplice.

El jefe montÃ³ a su dragÃ³n y siguiÃ³ a Eret, pero el mencionado ni se moviÃ³.

-Si no quieres venir dime dÃ³nde es el problema. â€"pidiÃ³ Hiccup.

Eret se bajÃ³ de su dragÃ³n. â€“No hay ningÃºn problema, no que yo sepa. â€“confesÃ³ incÃ³modo.

-Â¿Entonces?

El castaÃ±o empezÃ³ a divagar.

Hiccup se fastidiÃ³, asÃ- que lo mirÃ³ con algo de amenaza. -De acuerdo hijo de Eret, suÃ©ltalo.

El muchacho fornido respiro con algo de dificultad y trato de ordenar sus palabras, mirÃ³ a su amigo y le sonrÃ-o con nerviosismo.

-Es acerca del casamiento, sÃ© que soy un Bog Burglar, y que es necesario que alguien de nosotros se case con Karena, pero tampoco puedo evitar sentirme muy mal porque la estÃ©n obligando a esto y en cierta forma a mÃ- tambiÃ©n.

-Entiendo si no deseas casarte, ni Astrid ni yo te vamos a obligar a hacerlo, pero no sÃ³lo depende de nosotros, tambiÃ©n depende de las personas que quedan en tu tribu y de toda la isla de Heather. â€“tratÃ³ de hacerle reflexionar.

-Lo sÃ©, lo sÃ©. Eso es lo que hace todo mÃ¡s complicado. SÃ© cuÃ¡l es la responsabilidad y se lo que es correcto, pero entre el deber y el sentimiento hay todo un abismo.

-Haz lo que tu corazÃ³n dice, Eret. De esa manera es la Ãºnica forma en la que serÃ¡s feliz, te lo garantizo.

El burglar sonriÃ³ derrotado. â€“Ese es el problema. Mi corazÃ³n sÃ- quiere que me case con ella. â€“confesÃ³. â€“Pero aunque me digas locoâ€¦ quiero algo mÃ¡s, algo que prevalezca, quieroâ€¦ quieroâ€¦

-Una familia. â€“concluyÃ³ Hiccup, pues al ver la mirada de esperanza de Eretson identificÃ³ que era la suya tambiÃ©n.

El fornido asintiÃ³ con algo de pena. â€“SÃ³lo mÃ-rame, un ex trampero e independiente hombre con el sueÃ±o de cualquier campesino, con deseos de que algo de Ã©l prevalezca.

-No es malo. â€“confesÃ³, dÃ¡ndole una palmada en su espalda. â€“_Es lo Ãºnico que queda de nosotros. No tu orgullo personal, no tu honorâ€¦ sino la familia._

El prometido sonriÃ³ mÃ¡s animado. Por primera vez en su vida, Eret abrÃ-a sus sentimientos a lo que consideraba su amigo.

â€” Sabes, hace dos aÃ±os cuando ocurriÃ³ todo lo de Astrid y yo te vi con Karena, pensÃ© que te habÃ-a llegado a gustar, pues fuiste con ella a ayudarla y te quedabas como ido cuando la veÃ-as, incluso le ayudaste en sus primeros dÃ-as como reina y despuÃ©s regresaste, Â¿ocurriÃ³ algo mientras estabas allÃ¡?

-No negarÃ© que estuve a punto de cortejarla en serio, ademÃ¡s de hermosa es una mujer demasiado fuerte y eso me volviÃ³ loco, pero ella aÃºn sigue pensando en un amor que tuvo tiempo atrÃ¡s, su corazÃ³n estÃ¡ muy herido y me imagino que sigue teniendo miedo a

enamorarse. â€“confesÃ³ con pesadez.

Eso era algo nuevo para Hiccup, pero le dio una idea, para que Karena se enamorara, primero debÃa sanarla.

-Entonces quizÃ¡ Ã©sa es tu tarea. â€“simplificÃ³, Eret le prestÃ³ atenciÃ³n. -TÃº deberÃ¡s aprender cÃ³mo reparar un corazÃ³n.

El muchacho lo mirÃ³ con agradecimiento, sus sentimientos encontrados sÃ³lo le decÃan concluir una sola verdad, que Ã©l estaba dispuesto a querer a Karena de la misma manera en la que ella lo impresionÃ³ la primera vez que la vio, y que esperaba que ese sentimiento fuera recÃproco

Y de esa forma pasaron los dÃas, las semanas y las lunas en que la rÃ¡pida y curiosa boda entre el elegido de los Bog Burglars y los Berserkers estuvo preparada.

Era una boda bastante prometedora, pues no todos los dÃas se casan dos herederos el trono de una de las islas mÃ¡s temibles e todo Luk Tuk. Llegaron invitaciones a todas las islas del archipiÃ©lago y claro estÃ¡ que todos aceptaron la cordial invitaciÃ³n, en especial los jefes de Berk porque serÃan los padrinos de cierto tema importante, por lo tanto es que todo el arsenal de Berk se fue hacia Berserk.

Escoltaron al nervioso novio y se dispusieron a tratar de armonizar sus Ãºltimas horas de soltero.

-AÃºn te puedes arrepentir. -comentÃ³ Tuffnut. -Tienes un dragÃ³n y es bastante rÃ¡pido, para volar lejos de aquÃ, si quieres yo te cubro. -bromeÃ³ fingiendo que nadie lo escuchaba, pero la realidad es que todos los jinetes lo habÃan escuchado. Eres a pesar de ir nerviosa, si querÃa casarse y estar a lado de aquella castaÃ±a que le habÃa robado el corazÃ³n desde la primera vez que lo conociÃ³.

-Creo que en esta ocasiÃ³n, no voy a huir. -comentÃ³ sonriendo y mirando hacia el frente con la certeza de una buena vida por delante, pues esas semanas que habÃa tenido la oportunidad de hablar con Karena, podÃa decir con seguridad que estaba enamorado.

Hiccup sonriÃ³ ante la felicidad de ver a su amigo esperanzado.

.

.

.

La ceremonia fue de acuerdo a las tradiciones vikingas. Estaba con mÃ¡s lujos y mÃ¡s invitados, pero se sentÃa la ternura y el nerviosismo de los novios. Cuando terminÃ³ la boda, el banquete se disfrutÃ³ por todas las personas que fueron, y claro estÃ¡ que se volvieron a encontrar a los jefes de EscalofrÃo, bueno, en realidad a Fass y a su prometida Janis que contrarÃan nupcias en los siguientes meses. La chica era de estatura promedio, cabello miel y ojos verdes, aunque por sus manos suaves y tersas se podÃa decir que ella no era guerrera ni trabajaba en el campo, sino mÃ¡s

hogareÃ±a.

-Es un honor conocer a tu futura esposa, Fass. â€“comentÃ³ Hiccup, diplomÃ¡ticamente. â€“Les aseguro que cuando los dos sean jefes de la isla, Berk seguirÃ¡ estando allÃ- para ustedes.

-Lo mismo digo de EscalofrÃ-o. â€“comentÃ³ el jefe, rodeando por la cintura a su prometida.

-Â¿Y cÃ³mo es que se conocieron? La Ãºltima vez que hablamos no te veÃ-a muchas ganas de casarte. â€“recordÃ³ Astrid.

La muchacha se ruborizÃ³.

-Yo trabajaba como instructora en el centro comunitario, no conocÃ-a bien a Fass y menos cuando Ã©l fue a inspeccionar las actividades que se hacÃ-an allÃ-.

-AdemÃ¡s iba de incognito. â€“mencionÃ³ con bribonerÃ-a. â€“Iba a inspeccionarâ€¦

-Lo regaÃ±Ã© por saltarse su turno para la clase, hablamos un poco, le expliquÃ© cÃ³mo hacer jarrones de barro yâ€¦

-Y en tres minutos me enamorÃ© de ella. â€“confesÃ³ Fass, besÃ¡ndole la mano a la castaÃ±a.

La chica le correspondiÃ³ con amor, a leguas se veÃ-a que se querÃ-an.

-Me alegro, y me sorprende que hayas aguantado la presiÃ³n durante dos aÃ±os de mandar sobre la isla sin ceder a las presiones de casarte. â€“murmurÃ³ Hiccup, haciendo referencia a Axel.

-Ni que lo digas, pero siempre que me presentaban a una chica de sociedad, o heredera a alguna isla, pensaba lo mismo, que si no me enamoraba, nuestro matrimonio no me harÃ-a feliz ni tampoco a EscalofrÃ-o.

-TouchÃ©. Excelente respuesta, ya estÃ¡s aprendiendo a ser jefe. â€“bromeÃ³ el de Berk.

-SÃ-, la verdad es que tuve suerte de encontrarla. â€“musitÃ³ orgulloso. â€“SÃ³lo espero que Annek tambiÃ©n encuentre al chico que la haga feliz, ella sigue traumada contigo.

Astrid rodÃ³ los ojos sÃ³lo con recordarla.

-Â¿Sigue igual de loca? â€“preguntÃ³ directamente, haciendo irritar graciosamente a Hiccup por tanta franqueza.

-Yo creo, mÃ¡s con lo de la boda de Janis y mÃ-a, pues se estÃ¡ dando cuenta que ya no es la tercera al trono.

-Supongo, Â¿y no le has encontrado marido? â€“preguntÃ³ Astrid, interesada por hacer que esa chica no se interpusiera en su vida nuevamente.

-Tengo algunas ofertas, pero no me gustarÃ-a tratarla como objeto.

La jefa de lo que quedaba de la tribu Burglar le sonriÃ³, a pesar de todo, no le gustaba cÃ³mo trataban a algunas mujeres,

Siguieron hablando de un par de cosas triviales hasta que se escuchÃ³ un par de sonidos de cuernos para avisar que los nuevos jefes estarÃ-an por entrar al Gran SalÃ³n.

Todos guardaron silencio y se dedicaron a atender el protocolo.

Eret entrÃ³ portando un casco vikingo, con la capa que usÃ³ en la boda y Karena con su vestido berserker y su conocida capa blanca de piel. Se mencionaron un par de acuerdos del archipiÃ©lago, mismos que Axel leyÃ³, los jefes firmaron con su puÃ±o y letra y despuÃ©s se dedicaron a celebrar su uniÃ³n ante los demÃ¡s.

-A nombre de mi esposa y mÃ-a, agradecemos su presencia. â€“hablÃ³ Eret con voz fuerte y clara, poniÃ©ndose en pie. â€“En especial a los jefes de Berk y su arsenal, ya que sin ustedes, ninguno de nosotros estarÃ-amos aquÃ-.

Todos los presentes aplaudieron a su mociÃ³n.

-Y como primer mandato del nuevo gobierno, queremos dar a conocer el proyecto de Embajada. â€“comentÃ³ Karena, levantÃ¡ndose del trono en la tarima. â€“Queremos aprovechar la oportunidad para presentarles a Heather Deranged I, hermana legÃ-tima, princesa de Berserk y nueva embajadora en la isla de Berk. Esta acciÃ³n sÃ³lo contribuirÃ¡ a mejorar las relaciones entre las tribus de los berkianos y la renaciente tribu burglar.

Heather, que estaba a un lado de ella y abriÃ³ los ojos, nunca habÃ-a sido reconocida como princesa, y ahora, ese honor de reconocerla, presentarla y otorgarle un tÃ-tulo le causaba emociÃ³n. Estaba por declinar cualquier posiciÃ³n en la que sus "hermanos" le dijeran pero los mirÃ³ y logrÃ³ apreciar orgullo y amor hacia ella, quizÃ¡ era la hora de ser _valiente. DespuÃ©s de todo, cuando tienes miedo es la Ãºnica oportunidad de ser valiente._

Todos los presentes aplaudieron de nueva cuenta y vitorearon el nombramiento, era probable que los demÃ¡s jefes empezarÃ-an a realizar dichas ideas en sus gobiernos.

-Gracias por este honor.

Sin mÃ¡s quÃ© decir, la celebraciÃ³n se llevÃ³ a cabo sin interrupciones.

-Ni pensar que Eret y yo nos pudimos haber casado. â€“suspirÃ³ Ruffnut mientras terminaba de tomar ese jugo de nÃ©ctar de manzana, pues Snotlout le prohibÃ-a tomar hidromiel para que su hijo no saliera tan loquito.

-Â¿Sigues con eso? â€“preguntÃ³ Astrid divertida, sentada al lado de ella mientras veÃ-a a lo lejos a Hiccup quien hablaba amenamente con otros jefes.

-No en realidad, es mÃ¡s divertido todo con Snotlout, sÃ³lo no le digas que lo amo.

-Cuenta con eso. â€“asegurÃ³ Astrid. â€“A propÃ³sito, Â¿te sientes bien con el viaje? Recuerda que debes decirle a mi tÃ-a cualquier anomalÃ-a en el embarazo, Thorson.

-El bebÃ© sigue adentro, Snotlout dice que ya quiere ver mi panza de Gronckle, pero aun faltan meses.

-Eso espero, debes de mantener reposo para que eso pase, de regreso no montarÃ¡s a tu dragÃ³n, irÃ¡s conmigo y Stormfly.

La gemela le sonriÃ³ a su amiga, le agradaba que la cuidara. â€“Descuida, todo bien, y en verdad aprecio que estÃ©s al pendiente de mÃ-.

La jefa se ruborizÃ³.

-No sÃ© por quÃ©, pero en realidad quiero que ese bebÃ© nazca bien. â€“sincerÃ³.

-Â¿Y quÃ© me dices tÃº? Â¿Se animarÃ¡n a embarazarse?

La jefa se ruborizÃ³ un poco, mirÃ³ a todos lados esperando que nadie escuchara. â€“De hecho, sÃ-. Hace dos meses dejÃ© de tomar el tÃ© anticonceptivo yâ€¦ buenoâ€¦ tengo retraso, es sÃ³lo de un dÃ-a, no es mucho y no me quiero ilusionar peroâ€¦ hay muchas probabilidades. â€“dijo con emociÃ³n, mordiÃ©ndose el labio y reprimiendo una sonrisa.

La gemela le sonriÃ³. â€“OjalÃ¡ sÃ-, asÃ- nuestros hijos serÃ-an amigos, sÃ³lo piÃ©nsalo, serÃ-an la segunda generaciÃ³n de jinetes, honrando a Loki y manteniendo el legado.

Astrid le sonriÃ³, pero con algo de disgusto.

-Vamos a ver quÃ© pasa.

Siguieron hablando de mÃ¡s trivialidades, entre ellas criticando los vestidos de las mujeres, aunque ellas mismas tambiÃ©n llevaban ropas mÃ¡s finas, hasta que Astrid sintiÃ³ algo extraÃ±o en ella. DejÃ³ de sonreÃ-r y de abrupto cambiÃ³ su semblante.

-MaldiciÃ³n. â€“mascullÃ³. â€“Ahora vuelvo. â€“se levantÃ³ y se marchÃ³, pues habÃ-a sentido lo que las mujeres conocen como "bajÃ³n", lo que significaba que su sangre habÃ-a llegado nuevamente, es decir, no estaba embarazada.

-Ey, no me dejes hablando sola. â€“pidiÃ³ Thorson viÃ©ndola retirarse.

BufÃ³ molesta y se dispuso a comer el tercer plato que Snotlout le dijo.

-Â¿Me puedo sentar? â€“preguntÃ³ una voz amable. La rubia se girÃ³ y vio a otra rubia allÃ-, una que conocÃ-a muy bien.

-Claro que sÃ-, Sotma, eres la dama de honor de la novia, ahora cuÃ©ntame, Â¿cÃ³mo has estado?, pero primero te dirÃ© cÃ³mo he estado yo, estoy embarazadaâ€¦

La muchacha empezÃ³ a relatar todo y a la dulce acompaÃ±ante de la

reina no le quedÃ³ mÃ¡s remedio que escucharla por algunos largos minutos.

-Â¿TÃº quÃ© cuidados me recomiendas? â€"preguntÃ³ apurada, devorando esa pierna de yak.

-Pues lo que has dicho es correcto, recuerda no hacer mucho esfuerzo y no tomar nada que tu comadrona no te diga, en especial cualquier tÃ©, no todos ayudan al crecimiento de tu bebÃ©. â€"agregÃ³ Sotma, como buena partera.

-Anotado.

En ese momento, Astrid regresÃ³, con algo de decepciÃ³n en su rostro.

-Lady Astrid, venÃ-a a verte para decir que los novios ya se van a retirar para lo deâ€¦ la consumaciÃ³n, y el consejo de la isla estÃ¡ buscando a los representantes de Berk y Bog Burglar para que firmen como testigos. â€"comentÃ³ tras hacer una reverencia.

-Claro, Sot, ahora voy, buscarÃ© a Hiccup e iremos a la habitaciÃ³n, sÃ³lo espero que no tengamos que ver nada, sÃ³lo firmar.

La dama de la reina se alejÃ³ tras una leve despedida.

Ruffnut se le quedÃ³ viendo a Astrid. â€"Por la cara que traes despuÃ©s de haber ido a la letrina creo que estÃ¡s estreÃ±ida.

La ex burglar rodÃ³ los ojos con algo de fastidio debido a la imprudencia.

-No es eso. â€"tomÃ³ asiento al lado de su amiga. â€"Es queâ€¦ olvida lo que dije sobre las probabilidades de estar embarazada. Acaba de bajar mi sangre. â€"susurrÃ³ decepcionada.

Thorson, ahora Jorgenson entendiÃ³ y tratÃ³ de darle Ã¡nimos.

-Tranquila Astrid, te aseguro que cuando menos lo esperes le darÃ¡s la noticia a Hiccup, ahora ve el lado positivo, tÃº y Ã©l tendrÃ¡n que hacer la tarea muchas mÃ¡s veces. â€"opinÃ³ con un tono travieso en su voz.

La jefa sonriÃ³ por las locuras de su amiga, estaba a punto de decir otra cosa para callarla pero llegÃ³ una plebeya a rellenar sus vasos.

-Â¿Gusta tÃ©, lady Astrid? â€"preguntÃ³, pero ya estaba vaciando el contenido en el vaso de la mujer. La fÃ©mina se encogiÃ³ de hombros al ver que la chica se iba.

-Â¡QuÃ© mal servicio! No me ofreciÃ³ tÃ© a mÃ-. â€"se quejÃ³ Ruffnut, haciendo nota mental.

-Si quieres puedes tomarte el mÃ-o, la verdad yo ya estoy llena y debo ir con Hiccup para el ritual de consumaciÃ³n de Eret y Karena. â€"ofreciÃ³ Astrid.

-No. â€"negÃ³ la del Cremallerus. â€"Me esperarÃ© a que me sirvan,

despuÃ©s de todo es el trabajo de ellos.

Hofferson se rio por las locuras de la rubia, le dio un sorbo a ese tÃ© que acababan de servir, no le agradÃ³ el sabor, asÃ- que lo volviÃ³ a dejar allÃ- y se marchÃ³ a buscar a su esposo.

.

.

.

Desde que Karena ascendiÃ³ al trono, ya no habÃ-a esclavos en Berserk, pero sÃ- seguÃ-a habiendo sirvientes, sobretodo en la fortaleza en la que vivÃ-a la reina.

Una de esas mujeres que servÃ-a a la reina, trataba de ganar dinero para mantener a su familia, tanto asÃ- que aceptaba hacer trabajos de cualquier parte con tal de ganarse un par de monedas.

-Â¿QuÃ© escuchaste? â€“preguntÃ³ la princesa de EscalofrÃ-o detrÃ¡s de un muro para que nadie la viera.

-Algo de un embarazo, que se estÃ¡ cuidando para que ese bebÃ© nazca bien, la verdad no escuchÃ© bien por el ruido y la mÃºsicaâ€¦ -comentÃ³ apurada, temiendo por su vida, pues conocÃ-a los arranques de la princesa.

Annek no aguantÃ³ sus ganas de gritar, pero las reprimiÃ³ por guardar la compostura. â€“Esa maldita perra. â€“mascullÃ³. â€“"_No puedo permitir que Astrid tenga a ese bebÃ©". _

Skaoi, la sirvienta, intentÃ³ retirarse, pero la princesa la detuvo.

-Espera. Tengo que pedirte este favor. â€“entregÃ³ una bolsita con lo que parecÃ-an ser monedas.

La chica asintiÃ³ apurada, pues no le gustaba hacerle esos favores la lady, sabÃ-a en lo que consistÃ-an, de hecho seguÃ-a abrumada por lo que le hizo a la jefa Camicazi en su estadÃ-a en esa isla.

-Ponle estas hierbas en la bebida de la esposa del jefe de Berk.

>-SÃ-, lady Annek. -afirmÃ³ la sirvienta, guardando las runas de oro que le acababa de dar. -Â¿Le harÃ¡n daÃ±o?
La princesa de EscalofrÃ-o negÃ³. â€“Claro que no, sÃ³lo le darÃ¡ un poco sueÃ±o, necesito usar ese tiempo para hablar con su esposo de una alianza entre las islas, mi hermano, el jefe Fass estÃ¡ ocupado pensando en su boda, asÃ- que me dejÃ³ esa comisiÃ³n a mÃ-, pero despuÃ©s de todo te estoy pagando, tÃº sÃ³lo haz lo que te he dicho.
>La criada se marchÃ³ un poco confundida, algo retumbÃ³ en su pecho. SintiÃ³ un deja vÃº por lo que estaba a punto de hacer. Regreso sobre sus pasos y volviÃ³ con la de EscalofrÃ-o.<p>

-No quiero hacerle daÃ±o a la jefa de Berk. Hace dos aÃ±os tambiÃ©n le di un tÃ© por orden suyo yâ€¦ creo que le causÃ© un aborto.

Annek recordÃ³ esa anÃ©cdota. Skaoi le habÃ-a puesto una mezcla

abortiva en las bebidas de Astrid. A pesar de que en ese entonces, la rubia no estaba en Berk, ella seguÃ-a siendo una competencia para ella, y le habÃ-a jurado aÃ±os atrÃ¡s que Astrid no la vencerÃ-a en nada y eso incluÃ-a tener un hijo antes que ella, por lo tanto le indicÃ³ a esa misma muchacha que si la esposa de Dagur se embarazaba le diera ese menjurje, y hasta le dio dinero de mÃ¡s para que no preguntara quÃ© era.

Como pasÃ³ mucho tiempo, Annek no supo ni del supuesto embarazo de ella de Dagur y mucho menos de los resultados, hasta que fue a Berk y el mismÃ-simo Tuffnut le dijo que Hiccup y su esposa habÃ-an perdido a un bebÃ©. RecordÃ³ esa agradable sensaciÃ³n de haber estado detrÃ¡s de ese aborto y que nadie sospechara de ella y mejor aÃºn, que nadie sospecharÃ-a jamÃ¡s.

Aunque no habÃ-a sido trabajo Ãºnico de Skaoi, tambiÃ©n estaba su contacto en Berk, Sule, quien tambiÃ©n le dio hierbas abortivas a Astrid incluso antes de que se embarazara.

Lo habÃ-a hecho una vez, y lo volverÃ-a a hacer cuantas veces fuera necesario.

La pobre Astrid se culpÃ³ a sÃ- misma de haber sido dÃ©bil, puede que ella hubiese tenido un embarazo complicado, pero fue peor aÃºn cuando le pusieron varios tÃ©s en Berk antes de irse, mientras estaba en Berserk tambiÃ©n y uno mÃ¡s cuando ella regresÃ³. El veneno habÃ-a causado el efecto que Annek esperaba.

-Obedece, o me desquitarÃ© con tu niÃ±a.

Skaoi se marchÃ³ a preparar el tÃ© que le habÃ-an dicho, mientras que la del vestido verde se quedÃ³ viendo cuando Astrid regresÃ³ para sentarse con su amiga rara.
>-A ella no le harÃ¡ daÃ±o, pero a su bebÃ© sÃ-. -sonriÃ³ satisfecha. -Astrid, te dije que eso no se iba a quedar asÃ-, sÃ³lo espero que esas hierbas abortivas funcionen y pierdas de nuevo a tÃº bastardo, si alguien le darÃ¡ un hijo a Hiccup, Ã©sa serÃ© yo. â€"dijo mascullando, mientras que tenÃ-a en sus manos un pequeÃ±o botecito con un brebaje para crear somnolencia, el cual deseaba ponÃ©rselo a al jefe de Berk para llevarlo a la cama.<p>

.

.

.

-Â¿EstÃ¡s bien? â€"preguntÃ³ Heather a su hermana mientras le ayudaba a quitarse la capa.

La castaÃ±a asintiÃ³.

-Algo nerviosa. â€"confesÃ³.

-Tranquila, todo estarÃ¡ bien, sÃ³lo relÃ¡jate yâ€¦ trata de disfrutar. â€"aconsejÃ³ Astrid, pues era la Ãºnica casada y con cierta "experiencia".

-SÃ-, graciasâ€¦ supongo, y trata de ignorarnos, sÃ© que no es agradable.

-Â¿Su matrimonio tambiÃ©n fue atestiguado? â€“preguntÃ³ curiosa.

La rubia negÃ³. â€“Eso lo quitÃ³ algÃºn antepasado de Hiccup, ya no es obligatorio a menos que el consejo lo decida, sÃ³lo se mostrÃ³ a la maÃ±ana la prueba en la sÃ¡bana.

Antes de decir algo mÃ¡s, los hombres entraron junto con Axel.

-Estamos aquÃ- para atestiguar la consumaciÃ³n del matrimonio entre el heredero Eret Eretson y Karena Deranged.

Eret entrÃ³ algo ruborizado y se acercÃ³ a Karena.

-Â¿Lista? â€“preguntÃ³ con cautela.

-MÃ¡s o menos.

El chico se acercÃ³ y le dio un beso, no era el primero que le daba pero sÃ- el primero como marido y mujer. Sin embargo, eso le bastÃ³ para tomar una decisiÃ³n.

-No puedo seguir con esto. â€“se alejÃ³ de Karena y se fue con Axel.

-Â¿Te estÃ¡s reusando a consumar el matrimonio? â€“preguntÃ³ el jefe mÃ¡ximo del archipiÃ©lago.

-No, me estoy negando a hacerle pasar una vergÃ¼enza a mi esposa. El matrimonio serÃ¡ consumado, y tendrÃ¡n que confiar en nuestra palabra y en las pruebas que presentaremos en la maÃ±ana con las sabanas. â€“digo con palabras tropezadas.

-Me temo que no es posible queâ€¦

-De hecho sÃ- lo es. _Yo soy la reina, asÃ- que harÃ© lo que las reinas hacen, reinarÃ©. _Ahora secundo a mi marido y no deseo entregarme a mi esposo en presencia de todos ustedes.

Los presentes se asustaron por la determinaciÃ³n de ella.

-Supongo que se puede hacer una excepciÃ³n. Mi matrimonio tambiÃ©n fue consumado y aceptado sin la necesidad de testigos. La opciÃ³n que muestra el rey Eret me parece bastante convincente. â€“argumentÃ³ Hiccup en apoyo de sus amigos, pues tambiÃ©n aceptaba que esa noche debÃ-a ser especial, y no abrumadora ante la presencia de extraÃ±os. -Mi esposa y yo estamos de acuerdo, despuÃ©s de todo es una uniÃ³n entre Burglars y Berkianos.

A Axel no le quedÃ³ mÃ¡s remedio que aceptar.

-Vendremos en unas horas para ver las sÃ¡banas. _Vamos, cumplan con su deber. _Buenas noches. â€“golpeÃ³ el suelo con su bastÃ³n y dio media vuelta, despuÃ©s de eso el consejo de Berserk, Hiccup, Astrid y Heather salieron de la habitaciÃ³n.

Karena volteÃ³ a ver a Eret, con confianza.

-Gracias.

-De nada, mi reina.

.

.

.

.

-Me alegra que Eret haya reaccionado asÃ-. â€“confesÃ³ Hiccup, caminando al lado de Astrid por ese pasillo que regresaba al Gran SalÃ³n.

-A mÃ- me agradÃ³ mÃ¡s la cara de Axel. â€“bromeÃ³ con diversiÃ³n.

-SÃ-, espero que no tome represalias o algo asÃ-, lo he visto medio serio.

-SÃ- yo tambiÃ©n, tal vez se siente mal, despuÃ©s de todo ya tiene una edad bastante avanzada.

Caminaron un poco mÃ¡s hasta que vieron a Tuffnut correr hacia ellos.

-_Hodor_. â€“dijo con los ojos abiertos.

Los jefes de Berk se miraron.

-Â¿QuÃ© dices?

-_Hodor_. â€“repitiÃ³. â€“_Hodor, hodor, hodor_â€¦

El gemelo empezÃ³ a hacer varios ademanes y mÃ-mica, pero no le funcionaba en absoluto.

Astrid se desesperÃ³ con esa misma palabra, por lo que tomÃ³ a Tuffnut del cuello y lo estampÃ³ con la pared, le dio cerca de cinco bofetadas y despuÃ©s lo tirÃ³ al suelo.

-Â¿Ya puedes hablar bien? â€“preguntÃ³ Astrid.

Thorson se levantÃ³, agitÃ³ su cabeza, se tocÃ³ todo el cuerpo e intentÃ³ hablar.

-_Hodor._

Astrid abriÃ³ los ojos y se preparÃ³ para golpearlo de nuevo.

-Es broma, es bromaâ€¦ ya puedo hablar. â€“tratÃ³ de defenderse. â€“Gracias por los golpes, los necesitaba. Estaba jugando con el Skrill de Karena, me lanzÃ³ un rayo y estuve como unas horas sin poder decir otra cosa que no fuera _Hodor_.

-Bueno, pues que bueno que los golpes de Astrid te ayudaron. â€“comentÃ³ Hiccup.

-SÃ-, ni que lo digas, ahora podrÃ© cantar. â€“recordÃ³ orgulloso.

-Â¿CuÃ¡nto es por los golpes?

Los jefes lo miraron.

-Â¿CÃ³mo quÃ© cuanto?

-No quiero deberle nada a Astrid. Ya sabes lo que dicen, _un _Thorson_ siempre paga sus deudas._

La jefa lo mirÃ³ con fastidio.

-En ese caso pÃ¡game, dando media vuelta y yÃ©ndote. No quiero platicar contigo.

-Como guste mi jefa. â€"dio una reverencia y se fue cantando. â€"_**En el bosque tan imponente el jefe manda yaaaaaâ€¦ (*)**_

Los muchachos negaron viendo esa escena.

-Me encantÃ³ verte golpearlo. â€"confesÃ³ Hiccup. â€"Es tan divertido ver que golpeas a los demÃ¡s y no a mÃ-.

La rubia sonriÃ³ agradecida, pero el gusto no le durÃ³ mucho a Hiccup porque de la nada ella le pegÃ³ en la costilla.

-SÃ-, no habÃ-a recibido golpe hoy. â€"dijo entre risas.

-Lo sÃ©, es para que no me olvides.

-Â¿CÃ³mo crees que podrÃ-a olvidarte? â€"preguntÃ³ alzando una ceja y empezando a rodearla para abrazarla. â€"JamÃ¡s, ni en otras vidas podrÃ-a olvidar tu belleza, tus ojos, ni tu carÃ¡cter mi lady.

Hofferson sonriÃ³, llena de amor.

-Ni yo a ti, Hiccup Haddock. _Eres mÃ-o, como yo soy tuya_. Te amo. â€"dijo antes de fundirse en un beso de infinita ternura.

-Â¿Y si nos vamos a nuestra habitaciÃ³n? â€"preguntÃ³ en tono sugerente sin soltar a Astrid.

La rubia se sintiÃ³ un poco mal, sobretodo por la situaciÃ³n que estaba con su ciclo. â€"Â¿Y si bailamos un poco, primero?

-Lo que mi lady quiera.

Caminaron un poco mÃ¡s hasta llegar a las mesas donde se habÃ-an sentado antes, pero Astrid se alarmÃ³ al ver a Ruffnut apoyada en una silla al lado de Valka.

-Â¿QuÃ© sucede? â€"preguntÃ³ acercÃ¡ndose rÃ¡pidamente.

-Tiene un dolor en el vientre. â€"informÃ³ Valka, _la madre de los dragones_.

-No sÃ© quÃ© pasÃ³. Estaba sentada, picÃ¡ndome la nariz y de repente me empezÃ³ a doler, caminÃ© un poco para que se me pasara pero sÃ³lo se incrementÃ³. â€"dijo, con la voz entrecortada. â€"Me duele mucho.

Avisaron a Sotma para que las fuera a socorrer, pero mientras no podÃ-an moverla por indicaciÃ³n de Valka.

-Necesito que me digas si comiste algo antes de que te sintieras asÃ-. â€“pidiÃ³ la madre de Hiccup, sobÃ¡ndole la cabeza.

La rubia negÃ³. â€“SÃ³lo comÃ- lo de la mesa. â€“indicÃ³ mientras sujetaba su vientre. -Astrid estuvo a mi lado.

-SÃ-, no pasÃ³ nada extraÃ±o. â€“agregÃ³, rodeando a su amiga por los hombros.

Sotma llegÃ³ tratÃ³ de ayudar. -Â¿Y quÃ© fue lo que tomÃ³? â€“preguntÃ³ la dama de Karena, conocedora que el Hidromiel podÃ-a causar esos efectos.

-HÃ¡blenle al idiota de mi esposo y mi hermano, los necesito. â€“rogÃ³, mientras se doblaba de dolor.

-Jugo de manzana. â€“respondiÃ³ Astrid mientras indicaba los tarros en la mesa contigua.

Sotma se acercÃ³ a los recipientes, pasÃ³ su mirada por la comida y todo estaba tal cual Karena lo habÃ-a indicado, hasta que vio el vaso con una extraÃ±a mezcla, pues segÃºn ella no habÃ-an ordenado tÃ© para la boda.

Lo tomÃ³ entre sus manos y lo oliÃ³ con cuidado.

-Â¿De dÃ³nde sacaste este tÃ©?

-Me lo sirvieron a mÃ-, pero ni tomÃ©. â€“argumentÃ³ Astrid sin entender, tratando de ayudar a la rubia.

-Yo sÃ- le tomÃ©, Astrid. Me estaba ahogando por comer rÃ¡pido y le di un sorbo a tu tÃ©. â€“explico la embarazada, con culpa.

Ruffnut dio un grito de dolor que asustÃ³ a todos a su alrededor.

-Karena no dio la indicaciÃ³n de servir tÃ©, Â¿quiÃ©n te lo dio?

La jefa de Berk se asustÃ³, Â¿a caso alguien la habÃ-a mandado envenenar?

-Â¿QuÃ© es? â€“preguntÃ³ Valka, tomando el vaso para inspeccionarlo. TambiÃ©n lo oliÃ³ y abriÃ³ los ojos sorprendida, reconocÃ-a ese olor y tambiÃ©n las causas que provocaba. â€“Es Verbenaâ€¦ -susurrÃ³ preocupada.

-Mezclada con Tarragillo. â€“finalizÃ³ Sotma. â€“Es un compuesto que se usa paraâ€¦ abortar.

Todos los presentes se asustaron, sobre todo cuando Ruffnut dio un grito de miedo al notar una mancha de sangre por encima de su vestido.

-Â¡No!

En eso llegaron Heather y Fishlegs que habÃ-an ido a buscar a Snotlout y al gemelo.

Bajo indicaciones de Sotma la llevaron al cuarto dÃ³nde se quedarÃ-an esa noche y que guardara reposo. Ellas salieron un poco de la habitaciÃ³n para no alarmarla tanto.

-Â¿QuÃ© hacÃ-a eso en tu tÃ©? â€“le preguntÃ³ Heather a Astrid mientras se sentaban en unas sillas de afuera.

-No tengo idea, seguramente alguien que pensÃ³ que estaba embarazada. â€“comentÃ³ con furia en su voz. â€“Cuando averigÃ¼Ã© quien fue no sÃ³lo pagarÃ¡ por tratar de hacerme daÃ±o a mÃ-, sino porque no lo logrÃ³ y en vez de eso le hizo daÃ±o a mi amiga y a su bebÃ©.

La furia de Astrid no era comparada con el dolor que sentÃ-a por Ruffnut.

-Heather, Karena no estÃ¡ disponible ahorita, necesito que busques alguien que preparÃ³ tÃ© el dÃ-a de hoy, esto no se quedarÃ¡ asÃ-. â€“le pidiÃ³ Hiccup, preocupado por su esposa y en esos momentos, por su amiga.

-DebiÃ³ ser la chica que me dio esa bebida en mi vaso, por algo no le ofreciÃ³ a nadie mÃ¡s. â€“recordÃ³ Astrid.

-Â¿CÃ³mo era esa chica? â€“preguntÃ³ Snotlout, con lÃ¡grimas en los ojos, suplicante por tratar de cobrar venganza.

-No lo sÃ©â€¦ era una mesera. TraÃ-a un delantal rojo y una diadema de telaâ€¦ creo que cabello castaÃ±o, maldiciÃ³n, no me fijÃ© bien.

-Con eso es suficiente. â€“dijo Tuffnut. â€“BuscarÃ© y traerÃ© a esa chica. Nadie lastima a mi hermana, excepto yo.

Estaban en los pasillos afuera de la habitaciÃ³n donde estaba la rubia. Sotma y Valka la atendÃ-an, sÃ³lo habÃ-a solicitado a una que otra plebeya que llevara algunas cosas.

-Astrid, iremos a buscar a esa chica, y la traeremos, pero necesito que te quedes con Ruffnut, Â¿de acuerdo? â€“pidiÃ³ el jefe, tomÃ¡ndola de los hombros.

-Cuando le ponga las manos encima, te aseguro queâ€¦

-AquÃ- estÃ¡n las mantas que pidiÃ³, lady Astrid. â€“se escuchÃ³ a voz de una chica que la jefa de Berk reconociÃ³ al segundo. La mirÃ³ y observÃ³ que tenÃ-a la mirada gacha y con algo de pena.

Astrid sacÃ³ una daga que traÃ-a en la bota y amenazÃ³ a esa mujer.

-Â¡Fuiste tÃº! Â¡TÃº eres quien me dio ese tÃ©!

Skaoi soltÃ³ las prendas y tratÃ³ de correr, pero los chicos la interceptaron sÃ³lo con un par de pasos. Pese al movimiento que ella provocaba Snotlout, Fishlegs y Thorson la sujetaron.

-SuÃ©ltenme, yo no he hecho nada.

-TÃº me ofreciste ese tÃ©, quiero que me digas el porquÃ©.

-SÃ³lo seguÃa Ã³rdenes. â€“confesÃ³ asustada.

Heather sacÃ³ su espada doble. -Â¿De quiÃ©n?

-EscuchÃ© las sospechas de lady Astrid con su embarazo, le dije a mi seÃ±ora y ella me pidiÃ³ que le pusiera esas hierbas en su bebidaâ€¦ no querÃa hacerle daÃ±o, en serio. â€“soltÃ³ rÃ¡pidamente, empezando a llorar.

Hiccup tragÃ³ duro, no sabÃa de esas sospechas de Astrid.

-Pues para su mala suerte no estoy embarazada, ni tampoco tomÃ© de ese brebaje, pero adivinaâ€¦ mi amiga sÃ, y si algo le pasa a ella, yo misma te rebanarÃ© la garganta.

-No por favor no, tengo a una niÃ±a, necesita de mÃ.

-Entonces si no la quieres dejar huÃ©rfana, habla y di para quiÃ©n trabajas, antes de que te corte la lengua. â€“ordenÃ³ Heather.

Skaoi estaba aterrada, tragÃ³ durÃ³, cerrÃ³ los ojos para no seguir viendo la mirada penetrante de los jefes de Berk.

-Para la princesa de EscalofrÃo, Annek I
Kulden.

.

.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Muchas gracias por seguir.

Alguien se imaginÃ³ que el aborto de Astrid fue provocado? Pues esa es la revelaciÃ³n de este capÃtulo. Astrid sÃ tenÃa problemitas, pero eran menores, sin embargo, con los tÃ©s que Annek le hizo llegar su embarazo se hizo mÃ¡s complicado y puesâ€¦ perdiÃ³ al bebÃ©, descuiden, le darÃ¡n su merecido en el prÃ³ximo capÃtulo y explicarÃ© el porquÃ© lo hizo y tambiÃ©n cÃ³mo, ya que tambiÃ©n tiene gente en Berkâ€¦ sÃ³lo recuerden de quiÃ©n es nietaâ€¦

(*) Esa canciÃ³n es un ligero spoiler y guiÃ±o a mi fic de "El jefe vikingo"

Espero que al menos las frases de Game of Thrones les hayan gustado, que yo me divertÃ con ellas.

Nos leemos al prÃ³ximo capi,

Gracias por leer

gracias a los que dejan review, anÃ³nimos, favoritos y todos los que les gusta la historia

****Amai do****

-Escribe con el corazÃ³n-

**Publicado: **24 de abril de 2016

End
file.